

# peu

programa de estudios urbanos

maestría • doctorado

**Tesis de Doctorado en Estudios Urbanos**

---

**Historias para una arquitectura militante. Circulación de ideas en Latinoamérica y politización de la arquitectura argentina en los años sesenta y setenta**

**Tesista: DURANTE, Maria Eugenia**

**Director: CACOPARDO, Fernando Alonso**

**Fecha: 14 de febrero de 2020**

**Lugar: Los Polvorines, Malvinas Argentinas, Prov. de Buenos Aires**



FORMULARIO "E"

TESIS DE POSGRADO

*Este formulario debe figurar con todos los datos completos a continuación de la portada del trabajo de Tesis. El ejemplar en papel que se entregue a la UByD debe estar firmado por las autoridades UNGS correspondientes*

***Niveles de acceso al documento autorizados por el autor***

El autor de la tesis puede elegir entre las siguientes posibilidades para autorizar a la UNGS a difundir el contenido de la tesis:

**a) Retener el contenido de la tesis por motivos de patentes, publicación y/o derechos de autor por un lapso de cinco años.**

a. Título completo del trabajo de Tesis:

*Historias para una arquitectura militante. Circulación de ideas en Latinoamérica y politización de la arquitectura argentina en los años sesenta y setenta*

b. Presentado por: Maria Eugenia Durante

c. E-mail del autor: durantemariaeugenia@gmail.com

d. Estudiante del Posgrado: Doctorado en Estudios Urbanos

e. Institución o Instituciones que dictaron el Posgrado: Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano

f. Para recibir el título de (consignar completo):

**a)** Grado académico que se obtiene: Doctoral

**b)** Nombre del grado académico: ***Doctorado en Estudios Urbanos***

- g. Fecha de la defensa: Día mes año
- h. Director de la Tesis: Fernando Alonso Cacopardo
- i. Tutor de la Tesis: ---
- j. Colaboradores con el trabajo de Tesis: ---
- k. Descripción física del trabajo de Tesis: 363 páginas y 14 láminas A3
- l. Alcance geográfico y/o temporal de la Tesis: Argentina (1955-1974)
- m. Temas tratados en la Tesis (palabras claves):

Circulación de ideas; profesional militante; vivienda popular; politización de los profesionales; politicidad de la disciplina.

- n. Resumen en español:

La tesis recorre los discursos y prácticas arquitectónicas que emergieron para abordar el problema de la vivienda popular en Latinoamérica, profundizando en el caso argentino, hacia los años sesenta y setenta, y que fueron configurando al profesional militante. Prácticas y discursos motivados por los debates regionales, que se articularon con los procesos de modernización profesional y politización de lxs jóvenes, hacia mediados del siglo XX. Se busca indagar en las raíces locales y la circulación de ideas en Latinoamérica donde se constituyó históricamente un quehacer profesional que articuló la práctica arquitectónica con la práctica militante. Acciones que cuestionaron a las instituciones y tradiciones del ejercicio profesional, así como el papel de la arquitectura en las relaciones de producción del modelo dominante. Una radicalización del sentido político que se expresa en experiencias en las villas y la facultad de Buenos Aires, sobre las que se profundiza.

- o. Resumen en portugués:

A tese aborda os discursos e práticas arquitetônicas que surgiram para abordar o problema da habitação popular na América Latina, aprofundando o caso argentino, nos anos sessenta e setenta, e que estavam moldando o profissional militante. Práticas e discursos motivados por debates regionais, articulados com os processos de modernização e politização profissional dos jovens, em meados do século XX. Pesquisa as raízes locais e a circulação de idéias na América Latina, onde historicamente foi estabelecida uma tarefa profissional que articulava a prática arquitetônica com a prática militante. Ações que questionavam as instituições e tradições da prática profissional, bem como o papel da arquitetura nas relações de produção do modelo dominante. Uma radicalização do sentido político que se expressa em experiências nas favelas e na faculdade de Buenos Aires, nas quais se aprofunda.

p. Resumen en inglés:

The thesis covers the discourses and architectural practices that emerged to approach the problem of popular housing in Latin America, deepening the Argentine case, towards the sixties and seventies, and which were shaping the militant professional. Practices and speeches motivated by regional debates, which were articulated with the processes of professional modernization and politicization of young people, towards the middle of the 20th century. It seeks to investigate the local roots and the circulation of ideas in Latin America where was historically established the professional task that articulated the architectural practice with the militant practice. Actions that questioned the institutions and traditions of professional practice, as well as the role of architecture in the production relations of the dominant model. A radicalization of the political sense that is expressed in experiences in the slums and the faculty of Buenos Aires, on which it deepens.

q. Aprobado por (Apellidos y Nombres del Jurado):

Firma y aclaración de la firma del Presidente del Jurado:

Firma del autor de la tesis:



# ÍNDICE

Resumen.....	8
Agradecimientos .....	9
Listado de abreviaturas.....	12
<b>Introducción.....</b>	<b>13</b>
Los problemas, hipótesis y aportes de la tesis.....	14
Estado de la cuestión, los años sesenta y setenta en la arquitectura argentina .....	18
La politización del profesional.....	25
La politicidad de las prácticas.....	30
La circulación de las ideas .....	32
Aspectos metodológicos y fuentes .....	33
Estructura de la tesis.....	35
<b>PARTE 1. Debates recurrentes y circulación de ideas en Latinoamérica: arquitectura, vivienda popular y práctica política.....</b>	<b>39</b>
Capítulo 1. Debates recurrentes en países de la región: relaciones entre la arquitectura, el problema de la vivienda popular y los procesos de organización social y política .....	40
1. a. México, la revolución temprana e incorporación de las demandas sociales.....	41
1. b. Chile, la participación política como fundamento de la acción profesional .....	55
1. c. Uruguay, las transformaciones impulsadas desde el movimiento estudiantil.....	69
Capítulo 2. Circulación de ideas: los congresos de arquitectura en la construcción de un debate regional.....	83
2. a. El problema de la vivienda popular en los primeros congresos (1920-1950).....	84
2. b. Congresos Panamericanos: testimonios de un proceso (1950-1975).....	93
2. c. Los encuentros de estudiantes de arquitectura por Latinoamérica .....	105
2.c.i. <i>Los Congresos Panamericanos de Estudiantes de Arquitectura</i> .....	105
2.c.ii. <i>Las Conferencias Latinoamericanas de Escuelas y Facultades de Arquitectura</i> .....	113
2. d. Los Congresos de la UIA en Latinoamérica, aportes regionales al debate mundial .....	123
2.d.i. <i>VII Congreso de la UIA en La Habana, Cuba</i> .....	123
2.d.ii. <i>X Congreso de la UIA en Buenos Aires, Argentina</i> .....	130
Reflexiones parciales. Parte 1 .....	137

<b>PARTE 2. Abordaje de la vivienda popular, modernización y politización en la arquitectura argentina</b> .....	143
Capítulo 3. Incorporación del problema de la vivienda popular en la arquitectura argentina (1915-1955).....	144
3.a. El papel de lxs arquitectxs en las primeras acciones abocadas al problema de la vivienda popular .....	145
3.b. Resistencias a las tradiciones y configuración del actor estudiantil en la Universidad .	153
3.c. El papel de los medios especializados, la revista Nuestra Arquitectura .....	160
3.d. La construcción de las especificidades para el abordaje de lo social, el papel de la Sociedad Central de Arquitectos.....	164
3.e. Primerxs arquitectxs modernxs y pionerxs en el abordaje de la vivienda popular .....	168
Capítulo 4. El problema de la vivienda popular en la modernización profesional (1955-1966)	178
4.a. Políticas desarrollistas de vivienda y reposicionamientos en el campo .....	179
4.b. Formas de vinculación de lxs arquitectxs con el problema de la vivienda .....	186
4.b.i. <i>Concursos públicos de proyectos</i> .....	186
4.b.ii. <i>Equipos técnicos de los partidos políticos</i> .....	188
4.b.iii. <i>Organizaciones desde el compromiso social-cristiano</i> .....	190
4.c. La Universidad y el problema de la vivienda popular, primeras vinculaciones.....	194
4.c.i. <i>Las agrupaciones de estudiantes y de graduadxs</i> .....	195
4.c.ii. <i>La extensión universitaria</i> .....	200
4.c.iii. <i>La investigación universitaria</i> .....	202
4.d. Modernización de la profesión e institucionalización de la “función social” .....	206
4.d.i. <i>Herramientas para regular el ejercicio, delimitar las especificidades</i> .....	207
4.d.ii. <i>Modernizar los medios de difusión, diversificar las miradas</i> .....	209
4.d.iii. <i>Congresos locales para cohesionar criterios respecto de la “Función Social”</i> .....	212
4.e. Winograd, Soto y el Frente de Arquitectos, una generación politizada .....	216
Capítulo 5. Crisis, radicalización política y organización en la arquitectura (1966-1974).....	220
5.a. Políticas de vivienda persistentes y crisis generalizada .....	221
5.b. Radicalización política del movimiento estudiantil en arquitectura.....	224
5.b.i. <i>Cuestionamiento de las instituciones y construcción de las propias</i> .....	225
5.b.ii. <i>La mirada sobre la arquitectura y la política del estudiante movilizadx</i> .....	230
5.b.iii. <i>Un proceso que se multiplica en las diversas facultades de todo el país</i> .....	237
5.c. Una crisis generalizada que interpeló a la arquitectura local .....	246
5.c.i. <i>La opinión de lxs profesionales sobre la situación de crisis</i> .....	246
5.c.ii. <i>El posicionamiento de la SCA y sus diferencias internas</i> .....	251
5.d. Grupo IRA, Estrella, Cedrón y Tempone, una arquitectos-militantes .....	255
Reflexiones parciales. Parte 2 .....	261

<b>PARTE 3. Discursos y prácticas del profesional militante en la Ciudad de Buenos Aires (1969-1974)</b> .....	267
Capítulo 6. Repensar de raíz la universidad, propuestas desde el movimiento estudiantil y docente .....	268
6.a. La propuesta político-pedagógica de TUPAU .....	269
6.b. Los Talleres Nacionales y Populares y los aportes desde la Juventud Universitaria Peronista .....	284
6.c. El Instituto de Investigaciones y Proyectos una propuesta de investigación desde la articulación y la innovación social.....	291
6.d. El Congreso Nacional de Vivienda Popular como síntesis de la articulación universidad-villers .....	299
Capítulo 7. Arquitectura en las villas de la Ciudad de Buenos Aires .....	306
7.a. Radicalización y politización en las villas.....	307
7.b. Prácticas de arquitectura en las villas de Buenos Aires .....	316
7.c. Realojamiento de Villa 7, construcción del Barrio Justo Suárez.....	324
Reflexiones parciales. Parte 3 .....	332
Reflexiones finales.....	336
Listado de láminas.....	345
Bibliografía .....	346

## Resumen

Esta investigación busca analizar prácticas y discursos, en relación al problema de la vivienda, que fueron configurando, desde la década de 1930, al profesional militante de la arquitectura. Se explora la condición de militante la cual, lejos de las etiquetas partidarias, indaga en la comprensión del proceso de politización del sector profesional y universitario, y problematiza sobre las dimensiones de la politicidad de la arquitectura. Emergen prácticas y discursos motivados por debates locales e internacionales, que entran en tensión con las instituciones y tradiciones del campo profesional, y se articulan con los procesos de modernización disciplinar y politización de las capas medias intelectuales, a mediados del siglo XX. El estudio parte del recorrido de ciertas experiencias latinoamericanas y del mapeo de la circulación de ideas, a través de los congresos de arquitectura, para caracterizar el debate regional en torno a la relación entre las prácticas arquitectónicas y las prácticas políticas. Esta mirada regional permite aproximarnos a los procesos locales y entenderlos en relación a un debate más general. Se analiza el proceso de incorporación del problema de la vivienda popular a la práctica de lxs arquitectxs argentinxs, desde principio de siglo, profundizando en las transformaciones que ocurren a partir de 1955. La inclusión de esta problemática irá configurando nuevas prácticas profesionales para su abordaje, que interpelan a la formación universitaria, lo que culmina con el cuestionamiento a las instituciones y la construcción de alternativas. Por último, se indaga en casos concretos, ocurridos en las villas y la facultad de arquitectura de la ciudad de Buenos Aires, donde se cristalizan los debates locales y regionales de manera particular. El desarrollo de la tesis propone una metodología cualitativa, centrada en el análisis de fuentes documentales. Las revistas especializadas, las actas de congresos, junto con otros documentos de la época, permiten realizar un análisis interpretativo y comprensivo de los discursos, prácticas, posicionamientos y circulación de lxs protagonistas e instituciones de un sector de la arquitectura argentina y latinoamericana.

## Agradecimientos

Difícil de sintetizar en palabras el agradecimiento inmenso que siento por tantas personas gracias a las cuales puedo hoy terminar la tesis. Y, más agradecida aún, porque son personas y espacios que me permiten proyectar estas ideas hacia adelante y seguir soñando/trabajado/luchando por la construcción de otras formas de entender nuestra disciplina, de entendernos como profesionales, trabajadorxs, estudiantes, donde poder repensar nuestras prácticas para aportar a un horizonte de transformación social.

Agradecer, primero, a las instituciones que permitieron el desarrollo de esta investigación. A la Facultad de Arquitectura (FAU) y Urbanismo de Universidad Nacional de La Plata (UNLP), mi lugar de trabajo como docente, investigadora y extensionista; el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde realicé el doctorado; y al CONICET, quien financió mi carrera doctoral, en estos cinco años. Agradezco aquí también a todxs lxs que, cotidianamente, luchan para que estas instituciones sigan sosteniendo la educación pública, libre y gratuita, las condiciones laborales de sus trabajadorxs, y el desarrollo local de investigación.

Agradezco a mis espacios de trabajo, por el aguante en este largo proceso. Por un lado, al Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC) por brindarme un espacio de trabajo estimulante y confortable. Así como a todxs lxs que trabajan y trabajaron allí, San, Mati, Lili, Andre, Guido, Guille, Nahir, Juani, Mai, José, Bian, Guillermo, Elsa, y Luis. Personas que le ponen garra, esfuerzo y alegría al trabajo cotidiano, con quienes aprendo un montón y con quienes me animo a proyectar una investigación vinculada a la acción territorial, a la docencia y a nuestras luchas. Por otro lado, agradecer al Taller Vertical de Arquitectura N°7, que encabezan Pablo Szelagowski, Pablo Remes Lenicov, y Carlos Díaz De La Sota, que me permitieron tomarme el tiempo necesario para poder finalizar la tesis. A su cuerpo docente, Emi, Mari, Flor, Gustavo, Reme, Raul, Seba, con quienes aprendo sobre la difícil tarea de la docencia.

Esta tarea de investigación la inicié previo a graduarme, allí por 2012, motivada por un gran docente, Jorge Miró, que el año pasado partió inesperadamente, y que su confianza plena, siempre voy a recordar. Jorge me permitió conectarme con Gachi, Vicky, Jesi y Luciano, con quienes aprendí a dar mis primeros pasos en este ámbito. De allí, pasé a manos de Elsa, Luis y Guillermo, quienes me abrieron las puertas del CIEC de par en par y siempre estuvieron a disposición para lo que necesitara. El camino por estos lados, lo inicié junto a dos compañeras enormes, Andre y Guille, con las cuales me formé, discutí, aprendí e intentamos juntas vincular nuestras tareas de investigación con nuestras prácticas militantes. En este camino, en los últimos años, encontré en Sandra, una compañera de hierro, además de la mejor secretaria del centro. Ella fue quien todas las mañanas me preguntó cómo andaba y me alentó a seguir a pesar de las adversidades.

El doctorado lo inicié en 2015, y tuve la suerte de dar con un grupo hermoso de compañerxs, que abrieron mi cabeza, con lxs que aprendí un montón y me hicieron conocer muchas otras maneras de trabajar la investigación. A Meli, Guille, Silvia, Sandra, Dami, Dani, Luis, Joaquin, Adriana, y la hermosa banda uruguaya, Inés, Lucía y Marce. Especialmente, a mis dos compañeras platenses de cursada, Viole y Lucha, con las cuales viajamos religiosamente a cursar, y en quienes encontré un sostén fundamental y dos amigas hermosas que alegraron todo el trayecto. Los últimos meses compartidos con Viole, en un mismo proceso de redacción de tesis, hicieron que la tarea se haga divertida y acompañada.

Agradecer a mis amigxs, muchxs, diversxs, pero esenciales en este proceso. Los últimos meses se hicieron super largos y fueron sumando obstáculos en el camino, los cuales no hubiera sido posible derribar sin su compañía. Agradecer por el aguante y acompañamiento a mis compañeras de la pensión, Ale, Noe, Jime, Shumi e Ivi; a mis amigxs de la carrera de arquitectura, Ligia, Noe, Ro, Lucy, Pau, Agus, Nico y Dani; y a mis amigas de Azul, con quienes me encuentro desde lugares diversos, pero son quienes más conocen mi recorrido hasta aquí. A Manu, con quien comparto el amor por la construcción de conocimiento y muchísimas cosas de la vida, con quien crezco a la par, y ahora más, junto a su familia, su dulce Irina, y en compañía de la sabia tía Sabi. A Jesi, Lu y Nati, tres amigas guerreras que están en Azul, y con las que aprendo de la vida y sus luchas cotidianas, a quienes admiro y me han ayudado a repensarme un montón. A Michi, con quien compartimos el amor por el trabajo manual, y me permitió conocer mejor a gente bella como Stefi y Vale.

Agradecer a quienes fui conociendo en este camino de preguntarme si era posible configurar una arquitectura crítica, militante, comprometida. Y aquí aparece la gran figura de mi maestro Fermin Estrella, quien me dio muchas pistas, documentos y preguntas para este trabajo, creo que sin saberlo, porque partió cuando yo recién comenzaba el doctorado. Fermín no solo iluminó mi investigación, sino me mostró el rostro de un sobreviviente de los sesenta y setenta, un incansable luchador y un inmenso maestro, con quien aprender no sólo a ver la arquitectura de una manera bella, sino la vida misma. Y, en este sentido, nos abrió las puertas para conocer a sus compañerxs de trabajo, como Susana, Ana, Enrique, y a su gran compañera, Ana Novick, quien hoy es parte de nuestra familia y de la que aún seguimos aprendiendo. En este camino, me encontré con compañerxs de Buenos Aires, de Tucumán, de Córdoba, de México, de Brasil, de Chile, y de un montón de lugares con preguntas similares, quienes también notaron la ausencia de un sentido histórico que enraíce y hermane a nuestros esfuerzos en Latinoamérica. Conocer a Beatriz Pedro y a su gente del Taller Libre, a Paula y lxs compañerxs tucumanxs, a Proyecto Habitar, y a muchos otros colectivos fue muy importante para encontrar preguntas y fundamentos a este trabajo de tesis. A lxs compañerxs de Brasil, Flavio, Kaya, Pedro, Sergio, Magaly, y al colectivo Usina, de quienes aprendí cuestiones fundamentales del problema que

investigo, y con quienes aún nos debemos la tarea de encontrar nuestras raíces comunes. A lxs compañerxs mexicanxs a quienes conocí los últimos meses de trabajo de tesis, y con quienes quedaron muchas puertas abiertas para seguir trabajando juntxs. Especialmente a Selene, una hermana mexicana, que me mostró en vivo la reactualización de lo que un profesional-militante puede hoy en día hacer y los ámbitos clave donde dar la batalla.

Agradecer, particularmente, a Fernando Cacopardo, quien aceptó ser mi director a pesar de no conocerme. Gracias a sus audios a la distancia, recibí las reflexiones y aportes clave para poder sacar adelante esta tesis. Gracias a su sabia experiencia y paciencia, hoy me animo a presentar este trabajo y a reforzar la convicción en el trabajo “de trinchera”, que él siempre remarcó. A Alicia Novick, directora del doctorado, por la paciencia e insistencia para no bajar los brazos. A Pedro Fiori Arantes, que, desde Brasil, me brindó sus aportes para que pueda formular las primeras preguntas de esta tesis.

Un agradecimiento enorme, a los motores de mi cotidiano y a lxs destinatarixs de mi trabajo de tesis, al Agite, a ArqCom LP y mis compañerxs de militancia. Dos colectivos donde me formé como militante y como persona, donde hice lxs amigxs más bellxs y fuertes que conozco, de lxs que aprendo y refuerzo mi energía constantemente. Aquí conocí a Marian, quien me recibió con una sonrisa inolvidable, con quien forjé una amistad indispensable y gracias a quien me animo a seguir repensándome. Conocí a Nico, Frata y la flaca, tres referentes políticos, con quienes me animo a organizar y a impulsar hasta la locura más impensada. A Santi, Bian, Jose, Dolo, Jose, Agus, Ichi, Berna, David, Cesar, Agus, Viole, Marti, Agus, Ro, Lio, Victor, Diego, Rama, Lucio, Belu, Pepo, Juan, Abram, Bruno, Joaco, y a un muchísimos otrxs compañerxs más, que gracias a la militancia pude conocer y disfrutar. Agradecer a ArqCom LP por permitirme formar parte de un espacio que trabaja de manera incansable para construir otra arquitectura, ligada a las luchas del pueblo. Al Agite por mostrarme lo indispensable de la lucha propia, de aquella que permea nuestro espacio de formación, de trabajo, de docencia, aquella que nos atraviesa y da sentido. Al Agite por permitirme soñar/pensar/construir otro proyecto de facultad y de arquitectura, para aportar a una sociedad distinta. A todxs mis compañerxs de militancia actual, pasada y futura dedico esta tesis, y sepan que su mirada, desarme y reutilización es para mí el motivo fundamental de tanto trabajo.

Con mi familia no alcanzan las palabras. Mi viejxs y mis hermanxs, Sofi, Nati, Nacho y Ale, piezas fundamentales para que todo sea posible. Mis abuelxs que ya no están, quienes me enseñaron de la vida. Sobre todo a mi mama, quién me enseñó a hacerme las preguntas, me enseñó a cuestionar todo lo que sea necesario y a repensarnos de manera constante. Mi mama fue mi directora no-formal de la tesis, con ella discutí sobre mi trabajo desde el día 1, y es testigo de todo el proceso. A ella le dedico este trabajo.

## Listado de abreviaturas

CEA: Centro de Estudiantes de Arquitectura  
CEDA: Centro de Estudiantes de Arquitectura  
FAU: Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
FADU: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo  
UBA: Universidad de Buenos Aires  
UNC: Universidad Nacional de Córdoba  
UNLP: Universidad Nacional de La Plata  
UNT: Universidad Nacional de Tucumán  
UNNE: Universidad Nacional del Nordeste  
DEU: Departamento de Extensión Universitaria  
SCA: Sociedad Central de Arquitectos  
NA: Nuestra Arquitectura  
CNCB: Comisión Nacional de Casas Baratas  
CNV: Comisión Nacional de la Vivienda  
CMV: Comisión Municipal de la Vivienda  
BHN: Banco Hipotecario Nacional  
IIDVI: Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda  
CEVE: Centro de Estudios de la Vivienda Económica  
CPA: Congreso Panamericano de Arquitectura  
CPEA: Congreso Panamericano de Estudiantes de Arquitectura  
CLEFA: Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura  
UIA: Unión Internacional de Arquitectos  
CINVA: Centro Interamericano de la Vivienda y Planeamiento  
OEA: Organización de los Estados Americanos  
UP: Unión Panamericana  
MVP: Movimiento Villero Peronista  
TUPAU: Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa  
JUP: Juventud Universitaria Peronista  
PDC: Partido Demócrata Cristiano  
UCR: Unión Cívica Radical  
AMyEP: Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio  
CNA: Colegio Nacional de Arquitectos (Cuba)  
SAU: Sociedad de Arquitectos del Uruguay  
SAM: Sociedad de Arquitectos Mexicanos (México)  
UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México  
UdelaR: Universidad de la República (Uruguay)  
UCV: Universidad Central de Venezuela



## Introducción

Cuando se revisa la arquitectura argentina de los años sesenta y setenta, se encuentra a un sector profesional y universitario que se vinculó a la militancia política, y buscó reconfigurar su práctica disciplinar para aportar en el horizonte de la revolución social. Este proceso de politización de dicho sector, implicó un mayor involucramiento en las prácticas de las organizaciones sociales y políticas que luchaban por cambios estructurales del modelo capitalista. La politización de los sectores intelectuales puso en cuestión la constitución histórica de la disciplina y la profesión, al encontrarse con profundas contradicciones por el carácter reproductivo de las relaciones del modelo dominante, de sus prácticas y saberes. Varios autores definen este proceso como la “pérdida de autonomía” o de “disolución del campo disciplinar”, sin embargo, se encuentran elementos que permiten repensar este proceso, para comprender cómo fue la vinculación entre las prácticas profesionales y las prácticas militantes. Esto permite indagar en la reconfiguración de la disciplina y la profesión al calor de un proceso de politización de vastos sectores de la sociedad, en un marco de gran inestabilidad política y de profundización de las desigualdades socio-económicas.

La vivienda popular constituye una de las problemáticas principales donde divisar diferentes formas de articulación entre las prácticas arquitectónicas y las prácticas políticas. Los problemas de la vivienda popular fueron, desde principio de siglo, un tema que atendieron los profesionales arquitectos<sup>1</sup>, por resultar una práctica de producción del espacio que estaba lejos de sus preocupaciones y generaba conflictos que eran inocultables en la ciudad. Atender las necesidades de los sectores populares puso en cuestión el perfil profesional abocado a las viviendas lujosas y los edificios de renta. Hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, se configuran, desde un sector de profesionales arquitectos, una serie de prácticas y discursos entorno a la problemática habitacional de las villas de la ciudad de Buenos Aires, los cuales, a la vez, participaban activamente de la discusión sobre la formación en la Universidad. Al revisar las trayectorias formativas y laborales de esta generación comprometida con el sector villero, se encuentran experiencias y generaciones anteriores donde rastrear algunas de las raíces de una arquitectura abocada a las problemáticas sociales. Preocupaciones que parecen tener una historia previa, donde se buscó, de diversas formas, vincular la práctica arquitectónica con el problema social y político de los sectores populares.

---

<sup>1</sup> La escritura del presente plan de tesis se hará eco de los debates en torno al lenguaje inclusivo, por lo tanto, se utilizará la “x” a título de expresión de las diversas identidades. Se advierte a lo largo del período de estudio, la ausencia de mujeres arquitectas en la construcción de los discursos revisados, a pesar de reconocer su presencia y participación, las mujeres arquitectas de la época no eran quienes escribían en las revistas, no publicaban libros, ni organizaban los congresos. Una ausencia que habla de la época, donde la primera mujer arquitecta, en Latinoamérica, es Julia Guarino (1897-1985), italiana, quien se graduó en Uruguay en 1923; en Argentina sería Filandia Elisa Pizzul, graduada de la Universidad de Buenos Aires en 1929. Recién para la década de 1960-1970 se reconoce una presencia mayor de mujeres en las facultades de arquitectura, a pesar de los esfuerzos recientes por reconstruir la figura de la mujer en la arquitectura, el estudio del proceso de feminización de la práctica profesional es aún un campo vacante en la investigación local.

El objetivo principal de este trabajo es analizar la construcción de discursos y prácticas arquitectónicas que buscaron aportar al problema de la vivienda popular en relación al proceso de politización de lxs profesionales, en Argentina, entre 1955 y 1974. Este trabajo dialoga con las investigaciones que estudiaron la arquitectura argentina en el período que va desde la caída del peronismo (1955) al último golpe militar (1976). Particularmente, aquellas que estudiaron episodios y protagonistas que vinculan el problema de la vivienda popular y la práctica arquitectónica con la práctica política. En esta línea, proponemos desentramar los vínculos de lxs profesionales arquitectxs con la lucha política, no sólo visualizando sus adscripciones a la política partidaria, sino indagando en cuáles fueron los sentidos políticos y formas de conectar sus saberes y prácticas con aquellas realidades sociales que les preocupaban, que constituyen su sentido militante. Esto último, permite aportar en la comprensión del proceso de politización e indagar en las dimensiones de la politicidad de la disciplina y profesión de arquitectura. A continuación, se puntúan los objetivos específicos que motivan el desarrollo de la tesis:

- Estudiar discursos y prácticas que se construyeron en México, Chile y Uruguay, para divisar los elementos recurrentes y dimensiones del problema de la politicidad de la arquitectura.
- Describir y analizar la circulación de saberes y experiencias vinculadas al problema de la vivienda popular en Latinoamérica, a través de los congresos de arquitectura.
- Investigar las primeras formas de vinculación de lxs arquitectxs con el problema de la vivienda popular en Argentina.
- Analizar la relación entre el proceso de modernización disciplinar y profesional de la arquitectura argentina con los cambios en el abordaje de la vivienda popular hacia mediados de siglo XX.
- Estudiar el proceso de politización de lxs profesionales y estudiantes de arquitectura, y cómo reactualizaron sus prácticas y discursos en relación a su militancia política.
- Investigar una serie de experiencias que suceden en la facultad de arquitectura y las villas de la ciudad de Buenos Aires, para visualizar cómo se cristalizan, de manera particular, los debates de la época.

### **Los problemas, hipótesis y aportes de la tesis**

El desarrollo de la tesis se propone abordar el **problema** de la relación entre las prácticas profesionales y las prácticas militantes en un sector de la arquitectura argentina, cuando aborda las problemáticas de la vivienda popular hacia los años sesenta y setenta. Una relación que ha sido estudiada, mayormente, desde la consideración de la política como campo autónomo, al que lxs profesionales deciden vincularse. En este sentido, cuando se habla del proceso de politización de los discursos y prácticas de la arquitectura, se focaliza sobre la figura del

arquitectx, y sus vínculos con las organizaciones y partidos políticos, sosteniendo la tesis de la pérdida de autonomía del campo, y disolución de sus márgenes en la práctica política. En este caso, se busca profundizar sobre el proceso de politización, revisando cuáles son las lógicas y elementos propios del sector profesional y de la disciplina arquitectónica que motivan la mayor participación en la lucha política, y, a la vez, cuáles son las tensiones con la construcción de la autonomía relativa del campo profesional. La noción de politicidad permite comprender a lo político como dimensión intrínseca de las prácticas, como capacidad para desestabilizar lo dominante, y dar ruptura con lo establecido e institucionalizado. En este sentido, el problema de la vivienda popular actúa como catalizador de aquellas fisuras internas, de donde emerge la necesidad de nuevas prácticas y saberes, motivados por aportar en el horizonte revolucionario.

La tesis parte de la **pregunta** ¿Cómo se fueron construyendo los discursos y prácticas arquitectónicas que abordaron el problema de la vivienda popular en vínculo con la militancia política de los sesenta y setenta en Argentina? Para aproximarnos, se desglosan una serie de preguntas particulares, las cuales resultan:

- ¿Cuáles son los elementos recurrentes que emergen del estudio de discursos y prácticas que se construyeron en otros países de la región?
- ¿Cómo circularon por Latinoamérica los saberes y experiencias entorno al abordaje del problema de la vivienda popular en los congresos de arquitectura?
- ¿Cómo fueron las primeras formas de vinculación de lxs arquitectxs con el problema de la vivienda popular en Argentina?
- ¿Cómo se fueron modificando las formas de abordaje del problema de la vivienda popular desde la arquitectura y qué papel jugó el proceso de modernización disciplinar y profesional?
- ¿Cómo permeó el proceso de politización en lxs profesionales y estudiantes de arquitectura? En este proceso ¿Cómo reactualizaron sus prácticas y discursos en relación a su militancia política?
- ¿Cómo se configuraron las prácticas y discursos de lxs profesionales-militantes hacia principios de los setenta? ¿Cómo se cristalizan los debates locales y regionales en algunas de las experiencias sucedidas en la ciudad de Buenos Aires?

Para pensar estas preguntas se partió de la **hipótesis** de que, en Argentina, en los años sesenta y setenta, se configuran prácticas de arquitectura en relación a la vivienda popular, que buscaron articular la militancia con la profesión para aportar al horizonte de emancipación junto a los movimientos revolucionarios. Esas prácticas cuestionaron a las instituciones tradicionales y hegemónicas del campo de la arquitectura y debieron reconfigurar diversos elementos

constitutivos, siempre en tensión con la construcción de la legitimidad dentro del campo profesional y las posibilidades de subsistencia en el mercado laboral. Estas prácticas llevan a pensar la categoría de arquitectura militante, que emerge en la compleja articulación entre la modernización de la arquitectura latinoamericana, la introducción del problema de la vivienda al ejercicio profesional, y la radicalización política de los sectores medios profesionales, hacia mediados de siglo XX. Diversos elementos permiten pensar al profesional de arquitectura militante, algunos de los cuales se pueden encontrar en episodios significativos sucedidos en diversos países de la región, desde la década de 1920, y en la circulación de aquellos discursos y saberes por Latinoamérica, a través de los congresos y redes profesionales.

Los aportes conceptuales, empíricos y metodológicos de la tesis se piensan en relación al campo de la historiografía de la arquitectura, principalmente, a sabiendas de que se dialoga y aporta en las discusiones de la historia de lxs intelectuales y de lxs jóvenes en los sesenta y setenta en Argentina. Los **aportes conceptuales**, centralmente, permiten profundizar la noción de politización de la profesión y la disciplina, incorporando el concepto de politicidad para incorporar al análisis de las relaciones con el contexto, las lógicas y elementos diferenciadores que configuran a la autonomía relativa de la arquitectura local. Se apunta a profundizar la mirada sobre la relación arquitectura y política, sin observar sólo la adscripción político-partidaria de lxs profesionales, sino, a su vez, explorar la dimensión de lo político en la disciplina y en la constitución del campo profesional. Otro de los aportes conceptuales, que está en relación al primero, es la posibilidad de complejizar la mirada sobre las prácticas arquitectónicas abocadas al problema de la vivienda popular. Por un lado, resulta un aporte visualizar desde qué ámbitos, quiénes, con qué recursos y saberes, fueron formulando los discursos y prácticas arquitectónicas vinculadas al problema de la vivienda. Más aún, desde una mirada que enfoque en los procesos y no en los objetos, donde el proyecto de arquitectura es un medio, y no un fin en sí mismo. Por otro lado, cuando se aborda el problema de la vivienda desde la arquitectura, se han realizado importantes avances para describir al sector popular, sus problemáticas y características, pero son escasos los aportes que permiten volver la mirada hacia la misma disciplina y sector profesional. Incluir al propio “equipo técnico” como parte del problema permite una reflexión crítica sobre el propio sector de lxs arquitectxs, sus prácticas y saberes desarrollados.

Los **aportes empíricos**, por su parte, residen en el trabajo de sistematización y análisis sobre fuentes documentales como las actas de congresos y las revistas especializadas. Materiales que, lejos de comprenderse como relatos objetivos del proceso, son reflejos de un período histórico. Es el caso de las revistas especializadas que constituyen un actor más en la constitución del campo profesional, con sus propios intereses políticos en juego, un testimonio

vivo donde se expresan diversas miradas. Las actas de congresos, por su parte, resultan cajas de resonancia de las experiencias y discursos, donde visualizar las redes entre lxs profesionales, y, a la vez, muestran los consensos y disensos de la comunidad arquitectónica regional y local. Por último, se recurre a documentos formulados por lxs protagonistas en la misma época, desde ciertas experiencias, como esfuerzo de sistematización y teorización de sus propias prácticas. El trabajo sobre estas fuentes documentales, muestra la riqueza de trabajar estos documentos, formulados con diferentes objetivos y por distintos actores de la comunidad arquitectónica. No sólo permiten visualizar los discursos de la época, además sirven para ver cómo son formulados esos discursos, y divisar allí las rupturas que emergen en el sector profesional y disciplinar. Qué se dice y que no, quiénes lo hacen, de qué forma se sistematiza, a quiénes se les da voz, son algunas de las preguntas que surgen de las relecturas de estas fuentes.

Los **aportes metodológicos**, por último, se visualizan en el abordaje de diversos territorios y ámbitos de configuración de los discursos y prácticas arquitectónicas. Ejemplo de esto, es la posibilidad de ver en relación el ámbito del ejercicio profesional con el universitario, los cuales se suelen apreciar de manera separada, lo que no permite ver la confrontación dos ámbitos estructurales del quehacer arquitectónico. Otro ejemplo, es ver en relación el debate latinoamericano con el nacional y con aquellos episodios que se dan en la ciudad de Buenos Aires. Escalas que dan cuenta de un contexto complejo de producción epistemológica propio de la arquitectura, que entra en tensión con los contextos políticos, sociales y económicos. Un trabajo que se propone encontrar los “entre” del debate, donde lejos de diferenciarse arquitectxs comprometidos y arquitectxs liberales, se descubran las fisuras, diálogos y tensiones entre el trabajo profesional y el trabajo militante, entre la formación universitaria y el ámbito de ejercicio profesional, entre los debates locales y la circulación de ideas en Latinoamérica.

La mirada sobre las experiencias que sucedieron en los años sesenta y setenta, sentencian que la politización de arquitectxs y estudiantes, y la radicalización de la política de la izquierda pusieron en jaque la autonomía profesional. En estos enfoques, el compromiso político parece ir a destiempo con el trabajo profesional de lxs arquitectxs, donde lejos de entender sus diálogos, se han remarcado sus diferencias y auto-impugnaciones. En la historia de la arquitectura aún hay una carencia de investigaciones que profundicen sobre las experiencias que se suscitan en los años sesenta y setenta. Actualmente, hay algunos intentos de reconstruir los episodios recurriendo a archivos originales, publicaciones independientes, relatos de lxs protagonistas vivxs, revistas de los centros de estudiantes, entre otros materiales. A pesar de estos esfuerzos, aún no se ha logrado constituir un corpus que sea introducido en las aulas y sea parte del contenido de la enseñanza de historia de la arquitectura. Revisar esta época es indagar en un campo en conflicto, una memoria en disputa, debates no saldados, papeles quemados y protagonistas asesinadxs por la última dictadura. El potencial de volver sobre estos años reside

en la posibilidad de indagar en la conformación de las prácticas y discursos críticos de la arquitectura de aquellos años, que permitan pensar hoy nuevas prácticas para abordar las problemáticas del hábitat popular.

### **Estado de la cuestión, los años sesenta y setenta en la arquitectura argentina**

En el período de los años sesenta y setenta, se suele ubicar a los discursos y prácticas arquitectónicas que buscaron articularse con la práctica política. Sin embargo, se puede rastrear desde principio de siglo XX, como constante, un sector profesional que se preguntó por la configuración de una praxis profesional que aporte a la solución de los problemas sociales de los sectores populares. Una pregunta que emerge, de manera recurrente, en los sectores que se vinculan a proyectos políticos revolucionarios y/o a procesos de organización social y política que interpelan el orden dominante. En este sentido, los primeros discursos que vinculan la práctica arquitectónica con la lucha política se encuentran luego de la Revolución Mexicana de 1910, en el movimiento estudiantil chileno de 1940, en el uruguayo de 1950, en Cuba luego de la Revolución de 1959, entre muchos otros. Momentos significativos donde la coyuntura política interpeló a lxs estudiantes y profesionales universitarixs, y motivó la reconfiguración de las prácticas profesionales proyectándolas sobre la lucha política.

Este arquitectx comprometidx con las problemáticas sociales, no solo se lo encuentra en procesos de organización social y política revolucionaria. También se configuró en el creciente papel del Estado sobre el problema de la vivienda popular, que, desde principio de siglo XX, demandó la actualización de los contenidos disciplinares para formar a sus expertxs arquitectxs. La cuestión de la vivienda, desde su incorporación en la agenda política, fue considerada como incumbencia de lxs arquitectxs, por implicar un proceso de producción de espacios habitables. Así la cuestión social de la vivienda y la ciudad se vinculan desde principios de siglo XX al problema del compromiso político de lxs arquitectxs. Una vinculación que acarreará sus dificultades, como sostiene Graciela Silvestri, haciendo referencia a debates de los 60-70, en arquitectura “la idea de lo político es vaga y cambiante, -debido a- que carece de sensibilidad para los tiempos cortos de la acción humana” (2014:73), en contraste con los tiempos que conlleva la materialización. Esto motivó que lo político se refiere a lo social, siendo este último un “tema que permanece de distintas formas en la mirada del ‘arquitecto argentino’, que se siente parte de un campo progresista” (Ídem).

La incorporación de los nuevos temas “sociales” en arquitectura se vinculó al proceso de modernización dentro del campo disciplinar y profesional. El proyecto moderno, de origen europeo, arribó a Latinoamérica desde la década de 1920 y se convirtió en un horizonte de sentido para quienes buscaban construir nuevas prácticas profesionales que den respuesta a las problemáticas de los sectores obrerxs y populares. Para Ballent y Liernur “el ‘problema de la vivienda’ se constituyó en el fundamento de un imperativo moral que instaló como principios la

idea de un máximo despojamiento decorativo debido a su condición superflua, la exigencia del estricto cumplimiento de necesidades funcionales y la premisa de la reproductibilidad” (2014:29). La arquitectura moderna pareció ser sinónimo de la arquitectura para la vivienda masiva, debido a que su propuesta renovadora permitía satisfacer tanto las demandas de la industria de la construcción, como de las políticas sociales.

El proceso de modernización del Estado y sus políticas públicas también tuvo que ver con la incorporación de los problemas sociales como demandas a lxs profesionales. Un proceso que surge a partir de la irrupción de las masas populares en las ciudades, desde principios de siglo XX. El Estado en Latinoamérica resulta, históricamente, el único actor capaz de resolver el problema habitacional de los sectores populares en la ciudad, que crecían con la migración del campo. En este contexto, lxs arquitectxs se constituyeron como una de las profesiones capacitadas para aportar a la construcción de una política pública de vivienda acorde a las nuevas necesidades sociales, alejándose del perfil tradicional orientado a los sectores sociales de mayores recursos. El problema de la vivienda popular fue incorporado a los programas de resolución de proyectos en las universidades latinoamericanas, desde la década de 1930 en adelante, para formar a lxs expertxs del Estado. El papel decisivo de la política estatal para resolver el problema de la vivienda “señala el entroncamiento del destino de la Nueva Arquitectura latinoamericana, al destino de nuestros estados, con todos sus vaivenes políticos e ideológicos. Pero, además, le da a los planteamientos conceptuales de nuestros teóricos, esa impronta social que le es, en general, característica” (López Rangel, 1975). Entre las primeras expresiones de la arquitectura moderna, según Brito y Maur (1993), dos posiciones se bifurcan: entre quienes apuntaban a la renovación de la estética formal, y quienes entendían a la arquitectura como parte de una cultura transformadora de la vida, que perseguían la consumación de la utopía del progreso<sup>2</sup>.

En Argentina, el proceso de modernización del campo arquitectónico se lo suele ubicar en 1955, con la caída del peronismo e instauración de la Revolución Libertadora, pero hay bastos aportes que dan cuenta de que, la adopción de las ideas del proyecto moderno, comienzan desde la década de 1920 (Brito y Maur, 1993; Longoni y Fonseca, 2010; Molina y Vedia, 2018). Sin embargo, no será hasta 1955 que la arquitectura moderna triunfe como modelo indiscutible, represente la obra pública y permee en todas las facultades de arquitectura del país<sup>3</sup>. Este fuerte impulso a las ideas del proyecto moderno en arquitectura se irá articulando con el proceso de

---

<sup>2</sup> Una impronta social que signa el proceso de recepción y adaptación local de las propuestas del proyecto moderno en arquitectura, un proceso que se bifurca entre quienes buscan “por una parte, equilibrar el impulso modernizador con la cultura, por otra, disolver la cultura en el proyecto modernizador. En el primer caso la nación fue concebida como un proyecto cultural, de pasado y permanencia; en el segundo, la nación se concibió como proyecto civilizatorio, de futuro y de cambio” (Mondragón López, 2011).

<sup>3</sup> Salvo la carrera de arquitectura en la Universidad Nacional de Tucumán, donde se dio la primera experiencia de enseñanza ligada a las ideas de la modernidad, las demás facultades recién adoptaron planes de estudio renovados con la intervención de las universidades posterior a la caída de Perón.

radicalización<sup>4</sup> política de lxs estudiantes y profesionales universitarixs. La politización opera en la impronta social que le imprime el problema de la vivienda a la profesión, desde los inicios del proceso de modernización, radicaliza sus discursos y articula con fuerza hacia la década de 1960 y principios de 1970, la práctica arquitectónica con la práctica militante. Ante esto, el proceso de politización de los sectores profesionales no operó como ruptura del proceso de modernización, sino como recuperación y re-actualización de algunos de sus discursos originales.

El proceso de vinculación de la práctica profesional con el problema de la vivienda popular es estudiado por diversos autores. Por un lado, se encuentran los aportes de Liernur y Ballent (2014) quienes reconstruyen la diversidad de acciones que se emprendieron ante el problema habitacional, desde principios de siglo XX, y permiten conocer de que manera se fueron actualizando las propuestas y permiten identificar el papel de los diversos actores. En el mismo sentido, el aporte de Liernur (2001) permite circunscribir el período de estudio en un relato general de historia de la arquitectura argentina. Este autor caracteriza los inicios de 1970 en la arquitectura “como un pasaje del ‘compromiso’ de herencia sartreana de comienzos de período a la idea de ‘todo es política’ dominante desde la primera mitad de los setenta”, cuyo “resultado fue el más alto grado de disolución de la arquitectura, cuyo objetivo, métodos y roles se subsumieron en los objetivos, métodos y roles de los movimientos sociales” (2001:338). Ballent, por su parte, realiza aportes importantes para entender las propuestas de la arquitectura que se formularon para atender a las demandas de los diferentes períodos de gobierno, con un extenso trabajo sobre el peronismo (2005), y sobre el período posterior, hasta el golpe militar de 1976 (2018). Ambos autores permiten visualizar las diversas formalizaciones de la arquitectura ante el problema de la vivienda popular, reconociendo tipologías, espacialidades, tecnología, entre otros aspectos. Desde esta óptica se encuentran similitudes entre los proyectos de vivienda del período con otras referencias de la disciplina arquitectónica, por ejemplo, Ballent (2018) señala las similitudes entre la propuesta de Wladimiro Acosta y equipo para Isla Maciel, de 1964, y la experiencia de Villa 7, iniciada en 1970, indagando en sus aspectos formales<sup>5</sup>, a pesar de gestarse en procesos prácticos diferentes.

Más allá de la formalización material de las propuestas para la vivienda popular, hay quienes se abocaron a estudiar en profundidad a lxs actorxs de la comunidad arquitectónica que

---

<sup>4</sup> En este caso, hacemos referencia a la radicalización en términos de Juan Sebastián Califa (2014a), la cual "remite a un proceso de acumulación política, de cuerpos e ideas condensados en colectivos humanos que las llevan a la práctica".

<sup>5</sup> “Aunque Villa 7 fue una excepción, cabe destacar que, como experiencia ‘participativa’, revela un alto grado de control de las decisiones concentrado en los técnicos proyectistas: se trataba de un conjunto de viviendas que incorporaba vivienda en altura y que retomaba proyectos referencia dentro de la disciplina arquitectónica como las viviendas proyectadas por Wladimiro Acosta para la Isla Maciel (1960, promovido por la Secretaría de Extensión Universitaria de la Universidad de Buenos Aires). En otras palabras, aún en una experiencia sin duda más abierta y participativa que las propuestas oficiales, se registraba un alto grado de formalización, que indicaba que la vivienda moderna, formulada en términos arquitectónicos ya tradicionales, se mantenía como ideal (aunque cambiaran sus modalidades de gestión)” (Ballent, 2018:47-48).



formularon las respuestas a estas nuevas demandas profesionales. Por un lado, el trabajo de Cirvini (2003) incorpora al problema de la vivienda como una de los debates y prácticas diferenciadoras que permitió delinear las especificidades del campo profesional en Argentina. Su trabajo busca reconstruir los actores y ámbitos donde se configuró el campo profesional y disciplinar desde fines de siglo XIX, hasta los años cuarenta. Incorpora al estudio las revistas especializadas, el papel de las instituciones profesionales, entre otras variables, que aportan para pensar el problema en vínculo con el complejo entramado que permitió la constitución del campo profesional. En este sentido, interesan producciones más recientes, que vinculan el abordaje del problema de la vivienda popular de los arquitectos, hacia mediados de siglo, en el juego de intereses del Estado, el sector profesional y el sector privado de la construcción. El papel del arquitecto no se puede desligar a las relaciones de producción donde opera su práctica, en este sentido, el aporte de Gomes (2018), resulta fundamental. Quien ubica a los expertos arquitectos en el entramado de la política de vivienda del período de Onganía, y profundiza sobre el papel de la Sociedad Central de Arquitectos.

Si los aportes de Cirvini permiten ver la constitución del campo profesional local, los aportes de Gomes, muestran a ese actor colectivo en acción frente a las políticas del onganiato. Sin embargo, para completar este abordaje desde los actores, se pueden sumar una serie de trabajos que profundizan sobre ciertas trayectorias de los arquitectos involucrados en el período. Hay trabajos que realizan valiosos aportes, desde la sistematización de materiales, obras y testimonios que se vinculan a la trayectoria de arquitectos como Fermín Beretervide (Molina y Vedia, 1997), Wladimiro Acosta (FADU-UBA, 1987; Gaité, 2007), Ernesto Vautier (CEDODAL, 2005; Molina y Vedia, 2010), Mario Soto (Maestriperi, 2004), quienes buscaron vincular su práctica profesional a los problemas sociales. Otros autores recorren la trayectoria de actores particulares como Mario Corea, cuya trayectoria expone parte de los episodios que se estudian, como el Taller Total de Córdoba, o el concurso del área central de Santiago de Chile, durante el gobierno de Allende. Silvestri (2014) desarrolla la biografía de Corea, describiendo los diversos ámbitos que transita y sus prácticas profesionales, mientras que Jajamovich (2014), se centra en la propuesta de Corea para Chile y contextualiza los debates que de allí se desprenden. Ambos autores, entienden que la figura de Corea permite revisar la trayectoria de un arquitecto que vincula su profesión con las preocupaciones políticas. En este sentido, interesa también el trabajo de Monti (2015), sobre la figura de Jorge Enrique Hardoy, que se aboca a repensar la figura del experto que se configura hacia mediados de siglo XX, más ligada al debate sobre el planeamiento urbano. La rica trayectoria de Hardoy permite a Monti analizar los diversos ámbitos de inserción de su práctica y visualizar las relaciones entre la política pública, la enseñanza, la investigación y las redes profesionales regionales.

Las prácticas profesionales que se articularon a las luchas de los movimientos sociales y organizaciones políticas, en la década de 1960 y principios de 1970, en Argentina, buscaron dar un nuevo sentido político a sus saberes especializados. El auge de las corrientes de pensamiento progresistas, de izquierda y las organizaciones políticas revolucionarias convoca a vastos sectores al compromiso político, entre ellos, a lxs estudiantes y profesionales universitarixs. Oscar Terán (2013) sostiene que la participación política de lxs jóvenes fue impulsada por las teorías del compromiso en las relecturas de la obra de Sartre<sup>6</sup> y la filosofía existencialista, donde se vislumbra la crítica al academicismo y el reclamo por vincularse a la realidad social y a la lucha política. Un proceso donde lxs jóvenes universitarixs y profesionales sostenían que había que “poner el cuerpo”, “una visión de la política que la tornaba atendible cuando a través de ella se generan situaciones existenciales que confrontan a los individuos con los límites de conductas fuertemente moralizadas” (Rozitchener cit. Terán, 2013: 55). Un compromiso con la política que se radicaliza para fines de 1960, principios de 1970, con un papel importante de la “nueva izquierda”<sup>7</sup> y la influencia de las ideas de Gramsci, entorno al “intelectual orgánico” de los movimientos revolucionarios<sup>8</sup>.

El entrecruzamiento entre el proceso de modernización y el de politización de la arquitectura en Argentina se divisa con fuerza entre 1955 y 1974. Un período que va de la caída del segundo gobierno de Perón, a la asunción de María Estela Martínez de Perón a fines de 1974. En él se puede visualizar la politización creciente de lxs estudiantes y profesionales universitarixs, lxs cuales se vinculan a la lucha política del sector obrero organizado y las organizaciones de base de pobladorxs de villas y asentamientos. En este proceso suceden diversas prácticas que, desde la arquitectura, buscan potenciar los procesos de organización social y política. Los vínculos con los movimientos sociales y organizaciones políticas dependerán, por un lado, de las posibilidades del contexto político más general, y, por otro lado, de las estrategias elegidas por lxs profesionales. Es por esto último, que se encuentran arquitectxs comprometidos con el horizonte revolucionario actuando desde las universidades, desde las oficinas públicas, desde las instituciones profesionales y agrupadxs de manera independiente.

En el ámbito universitario de las facultades de arquitectura del país, se suele discriminar un proceso previo a 1966 y otro posterior, signados por la intervención del gobierno militar de Onganía, en lo que se conoció como “La noche de los bastones largos” (Cravino, 2012; Moreno,

---

<sup>6</sup>“Los escritos sartreanos que oficiaron como organizadores de una ideología conectada con las preocupaciones sociopolíticas tenían su núcleo argumentativo en la teoría del compromiso” (Terán, 2013: 59).

<sup>7</sup> Concepto acuñado por María Cristina Tortti (2009) para las organizaciones de izquierda que toman impulso luego de la caída del peronismo en 1955, que se desprenden de los históricos Partido Socialista y Partido Comunista.

<sup>8</sup> “se produce una oscilación por la cual el encuentro con la noción de revolución va marcando el pasaje desde este humanismo de signo trágico hacia otro confiadamente optimista en la capacidad de transformación de las estructuras despóticas que pesan sobre los hombres, y en las derivaciones de este deslizamiento será posible detectar asimismo una variación desde el intelectual del compromiso hacia otro más confiado en dicha posibilidad revolucionaria y más demandante de un lugar orgánico en sus relaciones con las clases subalternas” (Terán, 2013: 56)

2016). Para revisar el proceso previo a esta intervención, es posible rastrear trabajos mayormente testimoniales, que dan cuenta de la complejidad del escenario académico en un clima complejo donde se suceden gobiernos civiles y militares, se profundiza el modelo desarrollista y se mantiene al peronismo proscripto. Los episodios que suceden en la facultad de arquitectura de la UBA serán discutidos por algunos de sus protagonistas, donde emergen sus diversos posicionamientos respecto de la época, como los textos de Juan Manuel Borthagaray (1997), Ramón Gutiérrez (2009) y Juan Molina y Vedia (2018). En este período se produce la renovación de la carrera de arquitectura, ganando lugar el perfil moderno en todas las escuelas del país, junto al que aparecía el problema de la vivienda popular como uno de los programas a resolver. Este proceso de renovación se puede ver en el trabajo de Schmidt, Silvestri y Rojas (2004), quienes hacen un recorrido histórico sobre las modificaciones que acontecieron en la enseñanza de la arquitectura. A la vez, resultan útiles los aportes recientes del trabajo que coordinaron Batlle y Méndez Mosquera (2018), el cual permite recorrer los diversos períodos por los que transitó la FADU-UBA y reconstruir la voz de sus estudiantes a través de entrevistas.

El proceso de modernización de la formación universitaria irá de la mano con el crecimiento del protagonismo del movimiento estudiantil. La vinculación de la formación con las problemáticas de la realidad social será una de las banderas de este movimiento, que se irá profundizando con la radicalización política de fines de los sesenta, hacia nuevas formas de lucha, participación y construcción de espacios alternativos. En este sentido, se pueden encontrar diversos aportes que dialogan desde la historia del movimiento estudiantil de los años sesenta y setenta. Por un lado, el trabajo de Bonavena (2004) y Seia (2018) revisan las formas de organización y participación que desarrolló el movimiento estudiantil en la facultad de arquitectura de Buenos Aires, en relación a procesos que involucran a toda la Universidad. Por su parte, Corbacho y Díaz (2014) centran la atención sobre la organización estudiantil TUPAU, que se genera en la facultad de arquitectura de la UBA, contextualizada en los debates del movimiento estudiantil de aquel momento. Carranza (2010), por un lado, profundiza sobre la facultad de arquitectura de la Universidad Nacional de La Plata, y en otros trabajos vincula la radicalización del movimiento estudiantil con lo acontecido en los congresos de la UIA organizados en Latinoamérica, en 1963 en Cuba y en 1969 en Buenos Aires (2011, 2013, 2014). Por último, el trabajo de Ana Cravino (2015 y 2018) reconstruye los conflictos y debates en el seno del movimiento estudiantil y entre los docentes de la facultad de Buenos Aires desde la caída del peronismo hasta los años setenta, a partir de un trabajo de profundidad sobre documentos y entrevistas a protagonistas.

En período previo a la intervención de 1966, las prácticas que se proyectan sobre el problema social de la vivienda popular se encuentran contenidas en las estructuras académicas, primero como programa en el desarrollo de proyectos dentro de las aulas, y luego como sector

destinatario de las políticas de extensión e investigación universitaria. Se encuentran escasos trabajos que profundicen en las prácticas que se vincularon al problema de la vivienda desde la Universidad, rastreándose sólo algunos materiales sobre el caso de las primeras políticas de extensión en Isla Maciel, desde el campo de la educación (Brusilovsky, 1998; Wanschelbaum, 2017). Posterior a la intervención de 1966, se encuentra un movimiento estudiantil y docente que profundiza sus reclamos y rompe con las instituciones tradicionales, avanzando en la construcción de espacios propios. Esto se visualiza con fuerza, hacia principios de 1970, cuando en Córdoba un sector docente impulsa reformas profundas e instauran el Taller Total, una experiencia paradigmática que ha sido largamente estudiada (Lamfri, 2007; Pedano, 2010; Malecki, 2016). La experiencia de Córdoba no será la única en el país, ya que se registraron experiencias similares en las facultades de arquitectura de Buenos Aires, Rosario y La Plata, de las cuales no hay registro de trabajos de investigación que profundicen en estas experiencias político-pedagógicas. Expresiones en el seno de la universidad pública que parecía erigirse como el único ámbito donde practicar nuevas formas de entrelazar lo profesional con la política, así sea reformulando las estructuras internas y sus contenidos, como generando nexos con la realidad social. Para Silvestri, quien busca experiencias radicales en arquitectura “las encuentren en el breve período que va entre 1972 y 1974 en el área de la enseñanza de arquitectura, y no en las prácticas profesionales, inevitablemente atravesadas por los compromisos con el Capital o con el Estado” (2014: 82).

Un segundo ámbito de actuación de lxs arquitectxs en el problema de la vivienda popular, es el de la política pública. Un lugar que ocupan desde la caída del peronismo, en 1955, con apoyo de las instituciones profesionales, y desde donde apuntan consolidar el sistema de llamado a concurso para la obra pública, como mecanismo principal. Sin embargo, los concursos no serán la única forma de acción en el problema de la vivienda popular desde el Estado. Los ejemplos más interesantes surgen a principios de 1970, desde la Comisión Municipal de la Vivienda, de la Ciudad de Buenos Aires, como el realojamiento de la villa 7 y la construcción del Barrio Justo Suárez. La experiencia de villa 7 fue largamente estudiada por diversas investigaciones (Zicardi, 1977; Bellardi y De Paula, 1986; Barrios, 2015; Massida, 2017). Otro ejemplo, en vínculo con la Comisión, fue la intervención en la Villa 31, luego de un emblemático incendio en abril de 1971. En este episodio se proyectó un sistema de viviendas para reemplazar las afectadas por el siniestro, lo cual generó nuevos canales de diálogo entre lxs villerxs y el gobierno municipal (Camelli y Snitcofsky, 2016:31). Los equipos técnicos de las experiencias en villas, estuvieron vinculados, de diversas formas, con el proceso de organización y politización de los sectores villeros en Buenos Aires. En este sentido, se encuentran diversos aportes que permiten reconstruir el problema de las villas en la ciudad de Buenos Aires, de autores como Ratier (1973), Zicardi (1977 y 1984) Cuenya, Pastrana y

Yujnovsky (1984), Bellardi y De Paula (1986), y más recientemente por Snitcofsky (2007) y Camelli (2014).

A estas formas de involucrarse en el problema de la vivienda popular, se suman otras que aún no han sido estudiadas en profundidad desde la investigación, tales como los equipos técnicos asesores de diversos partidos políticos, las organizaciones sociales vinculadas a la iglesia católica, las organizaciones sin fines de lucro, los grupos de profesionales independientes, entre otras. Todas estas intervenciones fueron gestando diversas formas del quehacer profesional para vincularse con las organizaciones políticas y movimiento sociales, y aportar a sus luchas. Formas particulares de articular la práctica profesional con la práctica política, configurando diversas aristas de una arquitectura militante. No es esta una tesis que indague en las políticas públicas de vivienda, así como tampoco es un trabajo que apunta a analizar las formas construidas y los proyectos arquitectónicos. El abordaje del problema de la vivienda, en este caso, sirve para problematizar sobre lo que se ha denominado como el proceso de “politización” de lxs profesionales de arquitectura hacia los años sesenta y setenta. Se apunta a desentramar las relaciones entre lxs profesionales y la lucha política revolucionaria, que toma fuerza para aquellos años, donde el abordaje del problema de la vivienda popular es un medio que persigue objetivos políticos.

### **La politización del profesional**

Desde diversos campos disciplinares, el debate respecto de la figura del profesional universitario que se involucra en la lucha política de los 60-70, traerá un largo derrotero en el estudio de la figura del intelectual y sus vínculos con la nueva izquierda, la izquierda tradicional y el peronismo. Una de las tesis largamente discutida por algunos autores, es la que sostiene que la creciente “politización” de los ámbitos académicos y profesionales desencadenó en la pérdida paulatina de la “autonomía” del campo específico<sup>9</sup>. Según esta hipótesis, la centralidad de la política en la vida cotidiana de los sectores medios, parecía irrumpir el proceso de modernización y el desarrollo académico y científico desatado desde la caída del peronismo en 1955. Esta hipótesis es discutida en la actualidad, algunos autores disienten con la idea de que en el campo de la arquitectura local la politización haya interrumpido el proceso de modernización. Contrario a esto, los discursos del compromiso social y el abordaje de las problemáticas de la vivienda y la ciudad, de origen moderno, son bandera de los movimientos más radicalizados en arquitectura. Ejemplo de esto, son autores como Malecki (2016), quien habla de una “aceleración” de los impulsos modernizadores ante la radicalización en

---

<sup>9</sup> Tesis desarrollada en el clásico libro de Silvia Sigal (2002).

arquitectura<sup>10</sup>, mientras que Jajamovich (2014) sostiene que las relaciones entre las prácticas militantes y académicas dan cuenta de múltiples y complejas relaciones<sup>11</sup>, en los que las teorías de la “pérdida de autonomía” se matizan.

Las prácticas y discursos de la arquitectura abocados al problema social y político durante los años sesenta y setenta, han sido revisados por la historiografía de arquitectura latinoamericana a través de diversas miradas, no exentas de polémicas y discusiones entre autores. Las prácticas profesionales que se vincularon a los procesos de radicalización política, en aquella época, han motivado el debate en torno a la relación entre la técnica y la política, entre trabajo profesional y trabajo militante. Diferentes aportes permiten revisar el debate sobre las adaptaciones y transformaciones que operaron, la modernización cultural y la politización de los sectores medios, sobre el ejercicio profesional de la arquitectura, en las décadas de 1960 y 1970 en Argentina. En este sentido, trabajos recientes de Ana Maria Rigotti (2018), sentencian diferencias entre los “expertos”, aquellos cuya práctica sistemática se abocó a resolver la política pública, y los “vanguardistas”, quienes se subsumieron en un discurso comprometido con la lucha política, dos figuras que emergen para diferenciarse del “profesional liberal”<sup>12</sup>. Carranza (2014), por su parte habla del pasaje de un “profesional modernizador” al “profesional comprometido”<sup>13</sup>, principalmente a principios de 1960, donde la referencia a la obra de Sartre se hace inevitable, y para Silvestri (2014), a principios de 1970, se pasará hacia la idea del “intelectual orgánico” de Gramsci<sup>14</sup>.

Liernur estudia el surgimiento de estas figuras de lxs vanguardistas y lxs expertxs en relación a la adopción de las ideas de la arquitectura moderna en Latinoamérica, y las inscribe en un contexto de producción arquitectónica mundial. Analiza la reconfiguración de la disciplina para adecuarse a los “tiempos modernos”, donde reconoce dos formas de adopción de las ideas modernas. Por un lado, quienes sostenían “que una administración moderna, objetiva y comprensiva de la ‘vida’ daría nueva forma al mundo material. (...) Creían que los programas sociales masivos de vivienda y servicios sólo podrían ser resueltos a través de un máximo de

---

<sup>10</sup> Sebastián Malecki (2016) estudia el caso del Taller Total de Córdoba, y sostiene que esta experiencia “señala que la radicalización no siempre implicó una pérdida de autonomía del campo intelectual –según la tesis de Sigal-, sino que igualmente dio lugar a experiencias que pretendieron recuperar el impulso modernizador de los años previos, llevándolo hasta sus máximas implicancias”

<sup>11</sup> Guillermo Jajamovich (2014) estudia la propuesta de Mario Corea para el concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile que se convoca durante la presidencia de Allende, y profundiza sobre el estudio de la teoría de sistemas y la incorporación de las metodologías participativas.

<sup>12</sup> La autora sostiene “la identificación de interpretaciones disímiles entre aquellos que pretendían mantener vivo un perfil vanguardista, socialmente crítico y pulsante hacia un futuro asociado a una nueva revolución tecnológica, en contraposición con la figura del experto –centrado en la sistematización de soluciones y de procedimientos y afín a las nuevas burocracias estatales- y la figura del profesional -autolimitado a reproducir los aspectos menos comprometidos de un lenguaje que había sido aceptado ampliamente por el mercado inmobiliario y las corporaciones” (Rigotti, 2018: 6).

<sup>13</sup> Martín Carranza (2014) realiza esta afirmación en su investigación sobre el Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos que se realizó en Cuba en 1963, y que significó un punto de inflexión para los debates que se venían construyendo, con vientos a favor por el triunfo de la revolución.

<sup>14</sup> De esto hace referencia un artículo de Graciela Silvestri (2014) que recorre la trayectoria del arquitecto Mario Corea, quien militaba en el Partido Comunista Revolucionario y participó activamente en el Taller Total de Córdoba, previo a ello, Corea pasa por Italia, donde la autora hace referencia a la influencia de la obra de Antonio Gramsci.

racionalización” (Liernur, 2004b:18). Por otro lado, estaban quienes “consideraron que la modernidad había creado un nuevo modo de visión y representación. Aceptando la libertad que resultó del abandono de las reglas heredadas de la tradición artística (...). El resultado de este proceso colectivo debería ser el lenguaje visual revolucionario de la modernidad” (Ídem). Dos tendencias unidas bajo la etiqueta de “Movimiento Moderno”, pero que confrontaron internamente, siendo el primer grupo el que abandonaría los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), unos años después de su inicio. El autor señala que ambas, igualmente, tenía algo en común: “la creencia en una amalgama necesaria y posible de arte y vida. En otras palabras, todos los arquitectos vanguardistas confiaban en que llegaría el momento en el que el mundo entero tendría una expresión coherente, una ‘Forma’ que estaría basada en los mismos principios” (Ídem)<sup>15</sup>. Quienes sostuvieron los CIAM luego de la segunda guerra mundial, buscaron readecuar el enfoque de la arquitectura a los cambios que se comentaban anteriormente, la hipótesis de Liernur, es que “ellos intentaron abandonar la imagen de ‘artistas’ revolucionarios que habían forjado antes de la guerra, para transformarse en ‘expertos’ confiables” (Ibídem, 19).

Cuando se recurre a otros campos disciplinares, fundamentalmente en las ciencias sociales, el abordaje de los 60-70 resulta prolífero para indagar en la figura del intelectual y sus vínculos con la lucha política. Un período signado por gobiernos democráticos de corta duración, interrumpidos por sucesivos golpes militares, más la vuelta de Perón en 1973, suman a la agitación política de aquellos años y motivaron posiciones radicalizadas que serán brutalmente silenciadas desde la puesta en marcha del terrorismo de Estado<sup>16</sup>. La juventud será el sector protagonista durante estos años, tanto por la revolución cultural, como por su participación activa en la política motivada desde su paso por la universidad pública, para luego involucrarse con la política más general del país. La figura del joven estudiante o del joven profesional entrará a la escena de la política no sin tensiones entre sus saberes disciplinares y los saberes políticos, entre sus prácticas profesionales y sus prácticas militantes. Son variados los estudios que trabaja la historia de los intelectuales, que analizan las décadas de 1960 y 1970 y han profundizado en las intersecciones entre el campo de la política y los diversos campos profesionales y disciplinares, problematizando sobre la hipótesis entorno a la pérdida de “autonomía”, que se comentaba anteriormente. Muchos estudios recientes se preguntan cómo

---

<sup>15</sup> Expresa Liernur, citando a Tafuri, la arquitectura moderna serviría para integrar el diseño a todos los niveles de la vida, “como parte de un proyecto objetivamente dirigido a la reorganización de la producción, distribución y consumo en la ciudad del capital” (Tafuri cit. Liernur, 2004b:18).

<sup>16</sup> En este caso se hace referencia a los mecanismos sistemáticos de persecución, detención, tortura y muerte de militantes de los sectores de izquierda desatados con la puesta en marcha de diversos grupos paramilitares.

estos procesos interpelaron y renovaron las prácticas, debates e instituciones en diversos campos profesionales, tales como la psicología, la sociología, la abogacía y la economía<sup>17</sup>.

Las afirmaciones sobre la pérdida de “autonomía” del campo profesional son deudoras de la teoría de los campos de Bourdieu, partiendo de la idea de que los campos de conocimiento construyen sus lógicas específicas en un proceso de autonomización, que incluye la creación de instancias de validación y de reproducción propias (Neiburg y Plotkin, 2004:17). En este sentido, el proceso de radicalización política erosiona la legitimidad de los diferentes campos disciplinares y profesionales al desestimar la autonomía de las prácticas específicas en relación a la política (Chama, 2016:28). Hay otras miradas que, como describen Neiburg y Plotkin, sostienen que la conformación del conocimiento sobre las sociedades “debería buscarse en las necesidades de una burocracia estatal en expansión, principalmente dedicada a la elaboración e implementación de políticas sociales” (2004:18), colocando el foco de atención sobre el papel del Estado y en factores externos a las lógicas internas de cada campo de conocimiento. Miradas que dialogan y se solapan en diversos estudios, que buscan cómo la política -y algunos pensarán al campo de la política, en términos de Bordieu- determina, subordina, condiciona y se refleja en las prácticas profesionales.

La diferenciación de Rigotti entre expertxs, vanguardistas y profesional liberal, se sustenta en el trabajo de Neiburg y Plotkin (2004), quienes introducen esta figura del expertx para dar cuenta de las configuraciones del perfil profesional en relación al Estado y sus demandas. En este sentido, han trabajado aportes recientes, como los de Monti (2018), quien coloca la aparición de esta figura del expertx en relación a la sustitución de la universidad profesionalista por una universidad científica con un rol social y con un enfoque de progreso de la ciencia y de universalización de la cultura (2018:39), operada desde la caída del peronismo, en 1955. La autora da cuenta de los aportes de Neiburg y Plotkin, para quienes la diferencia entre lxs expertxs y lxs intelectuales radican en sus diferentes formaciones, sus espacios de actuación y los objetivos que persiguen. Como sintetizan en la contratapa de su libro los autores, “Experto entendido como aquel que evoca especialización y entrenamiento académico, que actúa en nombre de la técnica y de la ciencia, buscando el bien común con base en la neutralidad axiológica. El intelectual, por su parte, será quien representa un pensamiento crítico, independiente de los poderes, a cuya práctica se anteponen un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad” (Neiburg y Plotkin, 2004).

Esta determinación de figuras no busca constituirse en clasificaciones cerradas, no siempre son distinguibles empíricamente. Los autores cuestionan la idea de que el intelectual, que se caracteriza por poder reflexionar sobre la sociedad, comprometido y crítico, sólo pueda ser mero

---

<sup>17</sup> Se pueden nombrar algunas de las tantas producciones recientes para los campos de: psicología estudiado por Vezzetti (2004); el de la economía por Neiburg y Plotkin (2004); el de abogacía por Chama (2016); el de sociología Barletta y Lenci (2000), Blanco (2006), Diez (2009).



intérprete en un contexto cambiante. Se siguen preguntando, si esto fuera así, ¿cómo se produce el conocimiento sobre la sociedad? Insisten con ver los vínculos productivos entre las figuras del expertx y el intelectual, “ambas figuras lejos de marcar los puntos extremos de una línea, constituyen más bien un espacio de intersección productiva, y cómo es precisamente dentro de ese espacio (definido por el Estado, el mundo de la academia, el mundo de los negocios y lo que se ha dado en llamar ‘el campo intelectual’) donde se produce el conocimiento sobre la sociedad” (Ibídem, 17). En vez de marcar la separación de los ámbitos de actuación, se proponen “subrayar los pasajes y la circulación de individuos, ideas, modelos institucionales y formas de intervención” (Ídem). Para superar algunas de estas limitaciones, Neiburg y Plotkin se proponen no separar los ámbitos de validación de ideas y de prácticas, sino buscar en su confluencia, en la intersección de espacios distintos, cómo se produce el conocimiento sobre la sociedad. Señalan que lxs autores que confluyen en su libro, sirven de ejemplo para ello, los cuales permiten, a través del estudio sobre diversos objetos y campos disciplinares, dar cuenta de los tránsitos entre espacios de acción, legitimación y validación, detectar el juego de mutuas legitimaciones y de confluencias entre los espacios de formación, los medios de difusión y la reconfiguración del Estado. Un entramado que complejiza la mirada sobre la construcción de conocimiento sobre la realidad social, y advierten que “la cronología de la constitución de saberes y campos de saber no siempre coincide con la cronología política” (Ibídem, 25).

En este debate se inscribe la diferenciación entre expertxs, vanguardistas y profesional liberal, que realiza Rigotti, el cual es alimentado por diversos autores que participaron del seminario que organizara la investigadora en 2018<sup>18</sup>. Entre los debates que se suscitan, interesan los aportes de Sebastián Malecki, para repensar el papel de lxs vanguardistas, a partir de estudiar la experiencia del Taller Total de Córdoba (1970-1974). El autor sostiene que el Taller Total, a diferencia de las vanguardias de principio de siglo XX, “no buscó una ruptura con una institucionalidad previa, sino que buscó generar su propia nueva institucionalidad” (Malecki, 2018:44), por lo cual la ubica en el debate de las neovanguardias de los años sesenta y setenta<sup>19</sup>. A la vez, sostiene que en aquella experiencia se tenía conciencia sobre las limitaciones de la disciplina para incidir en los procesos sociales y económicos, por lo que se proponía repensar el compromiso social de la arquitectura, principalmente, desde el ámbito de la enseñanza, como una propuesta pedagógica (Malecki, 2018:44).

---

<sup>18</sup> Seminario Internacional “Profesionales, expertos y vanguardia. La cultura arquitectónica del Cono Sur”, 2018, Universidad Nacional de Rosario.

<sup>19</sup> Malecki busca caracterizar a la experiencia del Taller Total a la luz de las categorías conceptuales de diversos autores, pasando primero por Bürger y Tafuri, en sus conceptos de vanguardia. Se queda con la idea de “neovanguardia”, donde Bürger realiza una “diferenciación entre las ‘vanguardias históricas’ y las ‘neo-vanguardias’”. Para este autor, las primeras representaron un momento ‘revolucionario’ y de ‘ruptura pero que terminó en fracaso’, mientras que las segundas supusieron una ‘farsa’, una mera repetición. Y con ello enjuicia categóricamente: ‘la neovanguardia institucionaliza la vanguardia como arte y, con ello, niega la genuina intención vanguardista (...). El arte neovanguardista es un arte autónomo en todo sentido de la palabra’” (Malecki, 2018:45)

La intersección entre las prácticas profesionales y las prácticas militantes da cuenta de un complejo universo en tensión, donde interesa recorrer los diálogos que se establecen entre las lógicas de legitimación, repertorios, capital material y simbólico. El proceso de politización de los campos profesionales en Argentina en los 60-70 es una discusión vigente. Los estudios que marcan “un antes y un después” con el golpe de Onganía en 1966, no logran visualizar las continuidades del proceso y los hechos transcurridos en todo el territorio argentino<sup>20</sup>. María Agustina Diez (2009) se propone un ejercicio reflexivo que supere la adjetivación y la polarización interpretativa que suceden en los estudios del período 1966-1976. La autora marca que para diversos autores aquel período sería una suerte de “no-campo académico”, una idea que “se basa en una prescripción acerca de los ideales de la disciplina (...) en base a las disputas forjadas en el mismo pasado que se intenta descubrir” (Diez, 2009:32). Disputas efectivamente ocurridas que signan las perspectivas mismas de quienes estudian el período, desde ciertas auto-percepciones de sus propios campos disciplinares. Siguiendo a Blanco (2006), la autora coincide “en el intento de asumir el desafío de reconstruir la historia de la disciplina sin caer en una perspectiva historiográfica ‘normativa’, que juzga lo hecho y lo dicho a la luz de una imagen del ‘deber ser’ de la disciplina” (Ídem).

### **La politicidad de las prácticas**

Del estudio del arte en los 60-70<sup>21</sup>, se registran aportes interesantes que indagan en la dimensión de “lo político”, entendida como las articulaciones internas del campo de conocimientos en cuestión, su capacidad no reproductiva, su fuerza propia para desestabilizar lo dominante y normalizado. Lo político se entrecruza con “la política”, la cual resulta de los intereses y las luchas por el reparto de poder, y, específicamente en aquellos años, a una disputa desde una mirada crítica al capitalismo. Ciertos autores del campo del arte se proponen, más allá de los procesos de politización, buscar la politicidad propia del campo de conocimiento. Se preguntan sobre cómo lo político resulta categoría intrínseca en la constitución de los campos. Bugnone (2014) sostiene que, en las décadas de 1960 y 1970, los artistas adoptaron múltiples formas de vincularse con los problemas y discursos políticos, cuya problematización se ve limitada por la idea de “autonomía” basada en la teoría de los campos de Bourdieu. No siempre hubo una resignación a ejercer prácticas desde el arte, un “abandono” del campo específico del que se formara parte, para abocarse por completo a la militancia política y la lucha armada, sino que hubo múltiples formas de articular ambos sentidos. La autora propone retomar a Ranciere,

---

<sup>20</sup> La intervención en la UBA en la conocida “noche de los bastones largos”, es marcada como un parte aguas de la discusión, y un momento de quiebre respecto de la institución académica. Quiebre que se matiza cuando se ve lo que sucedió en otras universidades del país.

<sup>21</sup> Las expresiones del campo del arte en los 60-70 son investigadas por diversos trabajos, algunos de los exploran: las artes plásticas Longoni y Mestman (2013) y Giunta (2015), el teatro Verzero (2012), el cine Rinesi y González (2016), y la escritura Gilman (2012).

para encontrar la politicidad del arte en las tensiones entre autonomía y heteronomía del arte, “la esfera de la estética es autónoma en tanto está separada de otras, pero en esa esfera se producen obras de arte que, por el contrario, son heterónomas: sus objetos no pueden distinguirse de los de las otras esferas” (Bugnone, 2014).

Desde el estudio del arte, Rubinich (2007) trabaja en un breve artículo esta noción de la politicidad, y aporta elementos interesantes para problematizar sobre la misma. Por un lado, sostiene que es necesario una mirada analítica donde se considere la autonomía relativa del mundo artístico, en este caso, que se profundizó con la modernidad, donde prestar atención “a las lógicas particulares de ese espacio para procesar las relaciones con la historia política, económica y social, y también las disputas en el interior de ese mundo específico” (Rubinich, 2007:10). Desentramar las lógicas internas, no supone un abandono del contexto, sino analizarlas en relación constante, lo que supone cuestionar las nociones superficiales de contexto como generador de politicidad. En contraste con ello, se apunta a encontrar la politicidad “en las peculiaridades de la construcción del objeto y en cómo este se relaciona con las doxas sociales, políticas y artísticas” (Ídem).

Esta idea de la “politicidad”, se puede rastrear en Merklen, quien está analizando a los sectores pobres en la ciudad. Para la autora, la politicidad es la condición política de las personas, y engloba sus prácticas, su socialización y su cultura política (2005:24). Resulta una dimensión constitutiva de las prácticas de los individuos, no una esfera autónoma. Además, se puede ubicar en trabajos que analizan las prácticas políticas de lxs jóvenes en la historia reciente. Quienes para profundizar sobre el carácter político de las prácticas, señalan que es necesario reconocer una serie aspectos “1) que se produzca a partir de la organización colectiva; 2) que tenga un grado de visibilidad pública (ya sea de un sujeto, de una acción o de una demanda); 3) que reconozca un antagonista a partir del cual la organización adquiere el potencial político; 4) que se formule una demanda o reclamo que, por lo dicho, adquiera un carácter público y contencioso” (Bonvilliani, Palermo, Vázquez y Vommaro, 2010:27-28). Estos aspectos que recorren los autores permiten detectar la profundización de sus sentidos políticos.

Otros aportes provienen del enfoque que busca penetrar en los “entre” del campo profesional y del campo de la política, en palabras de Verzero<sup>22</sup>, “Nos interesa explorar en el ‘entre’, en la imprecisión de esos límites: cómo se entrecruzan y redefinen, cómo se contaminan y superponen, cómo se imponen las lógicas dominantes de un territorio en el otro” (Verzero, 2012). Estos “entre” resultan necesarios para divisar los factores que generan la emergencia de nuevas prácticas, las rupturas que motivan nuevas formaciones. Parafraseando a Vezzetti<sup>23</sup>, resulta interesante construir una historia que se sitúa entre la arquitectura académica y el

---

<sup>22</sup> Lorena Verzero (2013) estudia el ámbito del teatro en Argentina entre 1960 y 1970.

<sup>23</sup> Hugo Vezzetti (2004) estudia el campo de la psicología en Argentina para la misma época.

ejercicio profesional del arquitecto, entre la universidad y el campo intelectual, entre la organización profesional y la voluntad de intervenir en la sociedad, en síntesis, entre el repliegue en las ciencias y la apertura hacia una trama cultural dominada por una sensibilidad de cambio y los primeros signos del fantasma revolucionario (Vezzetti, 2004: 295).

### **La circulación de las ideas**

Interesa sumar al abordaje teórico y metodológico, aportes que permiten ver el proceso local en relación a la escala regional, latinoamericana. Para comprender la construcción de los discursos y prácticas arquitectónicas vinculadas a la vivienda popular en Argentina, es necesario recurrir a desentramar cuáles fueron los vínculos con experiencias previas de la región, cuáles fueron los viajes, los textos y congresos donde se gestaron los intercambios. En el período que se estudia se desarrollan gran cantidad de congresos, seminarios, viajes de estudio, conferencias y otras instancias de intercambio, como el ejemplo los Congresos Panamericanos de Arquitectura<sup>24</sup>, que resultan significativos y constantes desde 1920, o las Conferencias Latinoamericanas de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA) que tendrían continuidad desde 1959. En este sentido, cumplen un papel importante los tres Congresos de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) que se desarrollan en Latinoamérica<sup>25</sup>, y que serán espacios de encuentro con arquitectos de todo el mundo. Estos encuentros permitieron tejer diversas redes profesionales en Latinoamérica. Como afirma Novick, en términos de Haas, se fueron conformando “comunidades epistémicas” que articularon a los expertos más allá de las fronteras, las cuales refieren a “ese grupo de personas o entidades que comparten una cierta percepción sobre determinados problemas públicos y tratan de impulsar un conjunto de análisis y propuestas para llevar adelante una política o un cambio normativo” (Haas cit. Novick, 2012).

Los estudios que se abocan a investigar la circulación de ideas se apoyan en el enfoque de la historia transnacional. Esta mirada propone que el análisis histórico supere las fronteras de las naciones, “La propuesta no es negar la importancia de la nación sino cuestionar la noción teleológica de la nación como el descubrimiento inevitable de la historia de la modernidad” (Weinstein, 2013:2). Para Gilbert Joseph, este enfoque permite superar la idea de centro-periferia de los paradigmas tradicionales, “la naturaleza centripeta del imperialismo y la dependencia (...) corre el riesgo de conceptualizar a América Latina solamente como

---

<sup>24</sup> “Estos congresos son significativamente la más importante concreción grupal de los arquitectos americanos durante el siglo XX. Ellos testimonian las preocupaciones, debates y reflexiones de los arquitectos de América integrados gremialmente en sus respectivos países y ratifican la voluntad de pensar desde la profesión las problemáticas, globales y regionales” (Gutiérrez, 2007:7). Gutiérrez (2007) es el único antecedente de sistematización y estudio de las actas de los Congresos Panamericanos de Arquitectos.

<sup>25</sup> Se hace referencia a los Congresos de la UIA desarrollados en La Habana, Cuba (1963), Buenos Aires (1969) y México (1978).

sociedades periféricas inteligibles en función del impacto producido por las naciones del centro” (Joseph cit. Weinstein, 2013:3).

La mirada transnacional remite a un proceso de producción de conocimientos local que no es endógeno, no está aislado de los procesos de circulación de teorías, individuos y modelos de acción política. En países como Argentina, considerado en un contexto periférico “esa afirmación revela la existencia de jerarquías en el plano internacional y, específicamente, indica que el vínculo con lo internacional (la capacidad de gestionar el flujo de las ‘importaciones’) suele funcionar, en el plano doméstico, como un principio de jerarquización, dando mayor legitimidad a unos individuos que a otros.” (Neiburg y Plotkin, 2004:25). La recepción de ideas nunca es pasiva, “en el proceso mismo de ‘nacionalización’ y adaptación se produce conocimiento. De allí que los diferentes textos focalicen su atención de modo insistente en esas figuras que viajan o migran, que leen en otros idiomas, que son capaces de traducir y de difundir ideas ‘de fuera’ en el ámbito local” (Neiburg y Plotkin, 2004:25). Estas miradas complejizan el proceso de construcción de la modernidad en Latinoamérica, para dejar de entenderla como propiedad del Norte, y algo “encomendado” o “impuesto” a América Latina.

Por otro lado, recurrir a una mirada que excede las fronteras nacionales, permite visualizar la circulación y recepción de las ideas y políticas de los organismos internacionales que se incrementó en la región al término de la segunda guerra mundial. Desde los Estados Unidos y los organismos internacionales generaron una gran cantidad de políticas de adiestramiento y financiamiento, entre cuyos puntos programáticos también apareció el problema de la vivienda popular, con objetivo de aumentar la presencia en el continente y contrarrestar el alcance de la revolución cubana (Kozak, 2016:53) A partir de década de 1950, las políticas orientadas a la vivienda incluyeron: el adiestramiento de profesionales latinoamericanos en el enfoque norteamericano del abordaje de la problemática, la conformación de centros de investigación, redes profesionales y académicas, políticas de difusión a través de congresos y materiales editoriales, y el financiamiento de acciones directas de construcción de viviendas nuevas o mejoras de lo existente. Un proceso de debates regionales que además de influir en el diseño de las políticas públicas orientadas a la vivienda, modifican la mirada con la que se comprende al problema, ejemplo de ello, son los debates en torno a la autoconstrucción, en relación a los programas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio que se proponen desde las políticas de los organismos internacionales (Ballent, 2004; Gorelik, 2008; Kozak, 2016).

### **Aspectos metodológicos y fuentes**

La tesis se propone desde una metodología cualitativa que se base en el análisis histórico-crítico de los discursos y prácticas arquitectónicas ligadas a las problemáticas de la vivienda popular, entre 1955 y 1974 en Argentina. Se recurre, principalmente, a fuentes documentales

que permiten realizar una construcción general del período, divisar diversos ámbitos y actores, y, a la vez, contextualizarlo en un período más largo de tiempo y en el debate latinoamericano. Se parte de una recolección, análisis y sistematización de materiales, como revistas de arquitectura, actas de congresos, diversos documentos y publicaciones de la época. Luego, se seleccionaron los materiales que presentaban aportes significativos para caracterizar los cambios que ocurren en el período de estudio, en relación con un proceso previo en Argentina, con experiencias en otros países y los debates en los congresos de arquitectura de Latinoamérica. Se recurre a la utilización de los materiales, en tanto, testimonios de un período, no como relatos objetivos. Las fuentes documentales, permite divisar en el análisis de sus contextos de producción (quiénes, cómo, para qué, etc.) parte de los intereses en juego y las tensiones que ocurren en el campo profesional. La búsqueda de los documentos se realiza en los archivos personales de lxs protagonistas y de otrxs investigadorxs, las bibliotecas y los archivos de las facultades e institutos de investigación de arquitectura del país, la biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectxs, y medios virtuales<sup>26</sup>.

El período seleccionado para el proceso argentino (1955-1974), se debe a que es allí donde suceden los cambios más significativos sobre los discursos y prácticas arquitectónicas vinculadas al problema de la vivienda. Por un lado, debido a los cambios en el escenario político, donde se reconfiguran los posicionamientos de los actores académicos, de las instituciones profesionales y de las políticas públicas destinadas a la vivienda; un proceso donde se gestan nuevos ámbitos de actuación para lxs arquitectxs en relación a la problemática habitacional de los sectores populares. Por otro lado, se dan diversas experiencias que configuran nuevos elementos para las prácticas arquitectónicas, como la interdisciplina, el contacto vivencial, las instancias de participación y los procesos de autoconstrucción. Por último, la modernización del ejercicio profesional, sobre el que se avanza luego de caída del peronismo, complejiza los procesos de construcción de especificidades, de participación en el discurso público, de legitimación de las prácticas y jerarquización del quehacer profesional.

Para estudiar y caracterizar este proceso de reconfiguraciones de las prácticas y discursos de la arquitectura local para pensar el problema de la vivienda popular en relación a sus prácticas políticas, se recurre a las revistas especializadas de la época. Las revistas especializadas son uno de los materiales más utilizados, debido a que constituyen un reflejo de las discusiones de la época, con maneras particulares de relatarlas e interpretarlas. No se consideran documentos objetivos, ni relatos fehacientes de lo sucedido, sino un medio para caracterizar los procesos y divisar miradas particulares de lxs actorxs. Las revistas no dicen todo lo que sucede, sino que hay quienes deciden qué publicar, qué decir, condicionadxs por los

---

<sup>26</sup> Las políticas recientes de digitalización de archivos históricos en diversas universidades de Latinoamérica permiten acceder a documentos de otros países con facilidad. Se recurre a esta herramienta, principalmente, para acceder a las publicaciones periódicas de arquitectura de otros países de la región, actas de congresos y documentos de experiencias suscitadas fuera de Argentina.

recursos y las instituciones que representan, así como por quienes publicitan en las mismas. Las revistas presentan un entramado interesante donde aparecen diversos discursos y actores relacionados entre sí, y se constituyen en plataformas que permiten legitimar, en el discurso público, prácticas y saberes sobre el ejercicio profesional y la disciplina.

Para contextualizar y vincular el proceso local con los debates y experiencias de escala latinoamericana, se proponen dos instancias de aproximación. Por un lado, se exploran ciertas prácticas y discursos que suceden en México, Chile y Uruguay, que constituyen algunas de las raíces latinoamericanas del debate sobre la arquitectura en vínculo con los procesos de organización social y política. Para ello se rastrean las revistas especializadas locales y bibliografía secundaria que permiten aproximarse a algunos episodios particulares, de donde obtener las dimensiones y elementos recurrentes que sirvan al análisis posterior del caso argentino. Por otro lado, se analiza la circulación de saberes y experiencias por los congresos de arquitectura en el período de estudio, realizando un breve recorrido por los primeros eventos que se organizan desde principio de siglo (1920-1950), y se profundiza en los que suceden entre 1950 y 1975. Se recurre al estudio de las actas de los congresos y artículos de revistas especializadas donde se comentan las conclusiones finales de los eventos. Esto permite circunscribir los debates locales en los diálogos regionales, donde los congresos se constituyen en cajas de resonancia de experiencias y saberes que se producían en diversos territorios, y, a la vez, permiten visualizar las redes profesionales y la construcción de una comunidad arquitectónica con sus consensos y disensos.

Por último, para divisar cómo se cristalizan los debates locales y circulación de ideas en prácticas particulares, se indaga en una serie de experiencias que suceden en la facultad de arquitectura y en las villas de la ciudad de Buenos Aires, donde se vinculan universidad-territorio, y práctica arquitectónica-práctica militante. Para el estudio de estas experiencias se recurre a documentos producidos por las mismas durante su desarrollo. Estos documentos eran realizados para dar a conocer las experiencias, para sistematizarlas y teorizar, así como para generar la formación y multiplicación de los debates. Además, se vuelve sobre las revistas especializadas de la época para divisar qué lugar y qué aspectos se relatan de las experiencias. Y para completar ciertos elementos en la reconstrucción de las prácticas, se recurren a bibliografía testimonial, realizada por lxs protagonistas con posterioridad a las mismas.

## **Estructura de la tesis**

La tesis se organiza en tres partes que recorren diversos territorios, una multiplicidad que permite estudiar diferentes aristas, elementos y dimensiones para pensar el problema y permita poner en diálogo las escala local y regional. La primera parte apunta a la escala Latinoamericana, y se compone de dos capítulos que indagan en ella de manera diferente. Por

un lado, en el capítulo 1 se caracterizan los discursos y prácticas arquitectónicas que emergieron en México, Chile y Uruguay, para el abordaje de las problemáticas de la vivienda popular. Allí se propone divisar como se configuró la relación entre las prácticas arquitectónicas y las prácticas políticas en otros territorios, desde principios de siglo XX. Tres países donde emergen diversas experiencias, en contextos, períodos y ámbitos diferentes. Se apunta a realizar una aproximación exploratoria hacia las mismas, que permita encontrar los elementos recurrentes, lógicas similares, y demás aristas con las que construir las dimensiones de análisis del problema en cuestión. Aproximarse desde otros contextos y realidades al problema, lejos de pretender sistematizar herramientas abstractas y acontextuales, busca divisar ciertas constantes y particularidades de la disciplina arquitectónica para atender al problema social y político.

El capítulo 2, por su parte, se describen y analizan los congresos y encuentros de arquitectura como lugares privilegiados de constitución de redes profesionales y de circulación de saberes y experiencias, vinculados al abordaje de la vivienda popular. Redes y ámbitos de discusión que permitieron el intercambio de experiencias, y consolidaron herramientas teórico-prácticas para constituir enfoques críticos de arquitectura en la región, que vincularon el problema político a la disciplina. Se recorren, principalmente, los Congresos Panamericanos de Arquitectos, los Congresos Panamericanos de Estudiantes de Arquitectura, las Conferencias Latinoamericanas de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA) y los Congresos de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) que se realizaron en Latinoamérica (en Cuba en 1963 y en Buenos Aires en 1969). En este recorrido de los congresos realizados en Latinoamérica, toma fuerza, hacia mediados de siglo XX, la presencia de las políticas de cooperación impulsadas por los organismos internacionales y los Estados Unidos, las cuales se enfocaron en el problema de la vivienda popular. Esta situación pondrá en agenda el debate regional entre las ideas desarrollistas y las críticas al colonialismo, que permea la discusión de la arquitectura y la política.

La segunda parte, constituida por tres capítulos, se enfoca en el análisis histórico de los discursos y prácticas de la arquitectura argentina, recorriendo los diversos ámbitos donde actuaron los arquitectos que se vincularon al problema de la vivienda, divisando sus particularidades e intersecciones. El capítulo 3, recorre los primeros debates en el sector profesional al incorporar el problema de la vivienda popular, desde principios de siglo XX, y sus primeras formas de vincularse de manera práctica con el mismo. Un período amplio y diverso, que va de 1915, con la creación de la Comisión Nacional de Casas Baratas, a la caída del gobierno peronista en 1955. Se propone divisar, de manera breve, los primeros discursos que emergen y reflexionan sobre el problema de la vivienda, a la vez, que se preguntan sobre cuál es el papel del arquitecto. En este período se gestarán las primeras instituciones y facultades de arquitectura del país, lo que inicia el proceso de constitución del campo profesional y disciplinar local.



Los dos capítulos siguientes, profundizan en el período que se desencadena en 1955, con el inicio de un proceso de modernización de las instituciones y políticas públicas, a la vez que un reposicionamiento de los actores políticos en el ámbito universitario y del ejercicio profesional. Allí se caracterizan los elementos, instituciones, ámbitos y actores que protagonizan la construcción de nuevas prácticas profesionales ligadas al problema de la vivienda, y se vinculan a prácticas militantes de diferentes organizaciones políticas y sociales. Se recorren los diferentes ámbitos donde se desarrollan las prácticas: la Universidad, el ejercicio profesional, las organizaciones sociales y políticas, las oficinas estatales y las políticas públicas. Además, se analizan las estrategias prácticas y discursivas de las instituciones profesionales, encuentros locales y medios especializados que permitieron legitimar la “función social” de la arquitectura y las prácticas de lxs arquitectxs en relación con el problema de la vivienda popular. El capítulo 4, se aboca al período que va de 1955 a 1966, cuando se da la intervención de las Universidades e inicio de un proceso de radicalización política del sector estudiantil y docente que permea otros ámbitos del desarrollo profesional. El capítulo 5, por su parte, se aboca al proceso desencadenado en 1966, y va hasta 1974, cuando se comienza a desarticular los esfuerzos que se realizaban desde las facultades y en el territorio para pensar otras prácticas ligadas a los problemas populares.

Por último, la tercera parte, que incluye los capítulos 6 y 7, investiga experiencias de la ciudad Buenos Aires, que suceden en el marco de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA y en las villas de la ciudad. De la Facultad se revisan, en primer lugar, la construcción de prácticas y discursos desde ciertas organizaciones estudiantiles, tales como la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa (TUPAU) y la Juventud Universitaria Peronista (JUP), desde fines de 1960 hasta mediados de 1970. En segundo lugar, se profundiza sobre la experiencia de los Talleres Nacionales y Populares (TANAPO) y del Instituto de Investigaciones y Proyectos (IIP), desarrollados entre 1973 y 1974. De las prácticas en villas, en un primer momento, se estudian las experiencias que surgen a fines de 1960 y hasta mediados de 1970, en diferentes villas de Buenos Aires, de la mano de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia, del Partido Comunista, y del Movimiento Villero Peronista. En un segundo momento, se visita la experiencia de realojamiento de la Villa 7 y construcción de Barrio Justo Suárez, encarada desde un equipo técnico de la Comisión Municipal de la Vivienda entre 1970 y 1974. Lxs arquitectxs involucrados en estas experiencias, tanto en la facultad como en las villas, se vinculan a través de la militancia política del peronismo de izquierda. Varixs de ellxs son lxs mismxs accionando en uno y otro ámbito, buscando vincular la formación a la experiencia práctica. Una generación que cristaliza en sus prácticas, de manera particular, los debates de la época y las relaciones con los procesos locales y regionales.

Estos diferentes procesos y territorios de análisis, permiten historizar las diversas prácticas arquitectónicas comprometidas con la cuestión social en Latinoamérica y, en particular, en

Argentina. La cuestión social, en este caso a través del problema de la vivienda popular, se constituye en el objeto contradictorio que aborda la práctica arquitectónica, y que genera las fisuras por donde emergen los cuestionamientos respecto de las relaciones dominantes que las constituyen. Esto posibilita revisar dimensiones de análisis y elementos que configuran la politicidad de la arquitectura, para entender el proceso de politización no sólo como la socialización de lxs profesionales con la lucha política, sino también a lo político como una dimensión constitutiva de sus discursos y prácticas. En este sentido, las relaciones entre práctica arquitectónica y práctica política, se constituyen en un objeto de investigación complejo. Debido a esto, se pretende realizar un trabajo exploratorio, de apertura a nuevos interrogantes, teniendo en cuenta que se indaga en relaciones subjetivas, indeterminadas, en constante cambio e imposible de deshistorizar, como lo es la relación entre la arquitectura y la política.

**PARTE 1. Debates recurrentes y circulación de ideas en  
Latinoamérica: arquitectura, vivienda popular y práctica política**

## **Capítulo 1. Debates recurrentes en países de la región: relaciones entre la arquitectura, el problema de la vivienda popular y los procesos de organización social y política**

Indagar sobre las raíces de los procesos particulares sucedidos en Latinoamérica, no implica negar la influencia de otros continentes, es buscar las particularidades, es revisar historias poco contadas, es entrelazar discursos dispersos, es reconstruir similitudes y diferencias de las prácticas que construyeron diversxs arquitectxs ante problemas similares. El crecimiento acelerado de las ciudades y la aparición de grandes sectores con condiciones habitacionales precarias, conmovió a lxs profesionales. El problema de lxs pobres en la ciudad interpeló al Estado y su capacidad de garantía de las condiciones de vida digna de la sociedad, y requirió del desarrollo de una acción sistemática de intervención que, con sus posibilidades y dificultades, convocó a diversxs profesionales para su puesta en marcha. La disrupción de las masas en las ciudades obligó a la modernización del Estado, de sus políticas públicas, de lxs profesionales y sus prácticas. Un proceso que modificó el quehacer liberal, de único autor, para sectores con poder adquisitivo, que caracterizó al arquitectx desde sus orígenes. El problema de la vivienda popular y de los equipamientos sociales necesarios para el desarrollo de la vida, generó transformaciones irreversibles en el quehacer profesional y en la formación universitaria de lxs arquitectxs. ¿Cuáles fueron esas transformaciones? ¿Cómo operó la incorporación del problema social de la vivienda en la formación y el ejercicio profesional?

Este primer capítulo, a partir de indagar en los procesos particulares de diversos países de Latinoamérica, explora en los elementos, relaciones y enfoques que se configuran en el ámbito profesional y universitario de arquitectura, a partir de la incorporación de los problemas sociales de los sectores de bajos recursos, particularmente la vivienda popular. No se pretende profundizar, ni realizar una investigación exhaustiva de cada uno de los países, sino realizar breves recorridos a través de investigaciones actuales y materiales históricos, de episodios y sus contextos, donde emergen prácticas y discursos que apuntan a repensar la intervención profesional, de diversas maneras, con diferentes ubicaciones, antecedentes, recursos y posibilidades.

## 1. a. México, la revolución temprana e incorporación de las demandas sociales

En 1910 se da en México la primera revolución social y política de Latinoamérica, encabezada por sectores campesinos, intelectuales y obreros. Se desencadena un proceso social y político convulsionado, que recién se estabiliza en 1917, cuando se sanciona una nueva Constitución Nacional. Las políticas sociales encaradas desde el gobierno revolucionario tendrían los signos de un Estado paternalista<sup>27</sup>. Un impulso a la vivienda que signa el desarrollo del proceso de modernización de la arquitectura mexicana, y que va de la mano del impulso de las políticas públicas orientadas a vivienda, enseñanza y salubridad (Yepes Rodríguez, 2016:26). En este marco, las políticas de vivienda emergen para dar respuesta al proceso de crecimiento acelerado que se divisa en las principales ciudades, más aún en el Distrito Federal.

La Constitución Nacional de 1917 institucionaliza ciertos postulados de los gobiernos revolucionarios, entre ellos establece la obligación de garantizar la vivienda a los obreros, por parte de los patronos<sup>28</sup>. Este impulso a diversas políticas para la satisfacción de ciertas demandas sociales por parte del Estado, sella los primeros pasos de la arquitectura social, comprometida, de función pública, desarrollada en México. Con esta institucionalización de la revolución el quehacer profesional de cierto sector del campo arquitectónico se orienta hacia el problema social, en particular “al imperativo de alojar a la clase obrera del país de forma adecuada. Ya durante la década de los veinte, los arquitectos, convencidos de que ‘el modo de vivir de un pueblo revela claramente el grado de su cultura’, buscaban ávidamente opciones de construcción de viviendas para las masas urbanas” (Leidenberger, 2016:42).

En este contexto, se renuevan las artes mexicanas en general, las cuales cumplirán un papel importante al momento de pensar la articulación de las expresiones artísticas y los postulados de la revolución. Se conformó un sector de artistas mexicanos diversos, no siempre ocupando cargos estatales, pero sí comprometidos con los postulados de la revolución. En el proceso de modernización de las artes en México se revisa, como momento clave, aquel que emerge en la estabilización del proceso revolucionario desde 1917, cuando dialoga con la política cultural

---

<sup>27</sup> Según Barda Solano (2007) el proceso de construcción de lo social en México, encuentra diversos períodos, entre los cuales podrían nombrarse, luego de la revolución: “A) La creación de una arena sociopolítica. La herencia del periodo comprendido entre 1917 y 1940 fue un orden sociopolítico autoritario y corporativo, legitimado mediante la manipulación ideológica de su origen revolucionario, de la escatología cristalizada en la Constitución de 1917 y en la intervención paternalista del Estado a cambio de lealtad política y subordinación social a las formas de organización propuestas por el Estado. B) La construcción de un sistema socioeconómico. Durante el periodo comprendido entre 1940 y 1982 germinaron las figuras centrales del régimen de bienestar mexicano, y se produjo la articulación del orden sociopolítico autoritario y corporativo con la tentativa de industrialización orientada al mercado interno. En esa etapa, la política social empezó a concebirse como un complemento de la estrategia industrializadora impulsada estatalmente, por ello se reorientó hacia el medio urbano y hacia los grupos sociales que apoyaban el proyecto económico estatal.”

<sup>28</sup> Según el apartado XII del artículo 123, “En toda negociación agrícola, industrial, minera o cualquiera otra clase de trabajo, los patronos estarán obligados a proporcionar a los trabajadores habitaciones cómodas e higiénicas (...) deberán establecer escuelas, enfermerías y demás servicio a la comunidad” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917)

impulsada por el Estado, donde se expresan diversos sectores, no siempre bajo el ala de la política pública<sup>29</sup>.

Un claro ejemplo es el de los muralistas mexicanos. Diego Rivera junto a David Alfaro Siqueiros (1896-1974) y otros muralistas mexicanos, conforman Sindicato de Obreros, Técnicos Pintores y Escultores (SOTPE) entre 1922 y 1924. Desde allí promulgan por un arte en bien del pueblo, de utilidad pública, que represente a la estética indígena, que ayude en la lucha social y estético-educativa. En su Manifiesto critican a la expresión burguesa, ultraintelectual, individual y contrarrevolucionaria. Este documento publicado en 1924, será clave para entender la propuesta de los muralistas mexicanos, quienes buscaban llegar al obrero, al campesino y al indígena, “Imaginaban al artista como obrero, intelectual y revolucionario; un sujeto activo, movilizador de conciencias y en diálogo con la sociedad desde la trinchera del arte. El perfil del artista se dibujaba en relación con otros actores que sustentaban sus planteamientos, sujetos increpados, inquiridos, interpelados, denostados o reivindicados” (Hernández del Villar, 2018:1). El Manifiesto, redactado por David Alfaro Siqueiros<sup>30</sup>, pero publicado por el SOTPE como actor colectivo, salió a cuestionar la rebelión *delahuertista*<sup>31</sup>, a la que consideraban encarada por la burguesía armada en contra de los intereses del pueblo mexicano. En el documento afirmaban que los miembros del SOTPE:

**“Proclamamos** que toda manifestación estética ajena o contraria al sentimiento popular es burguesa y debe desaparecer porque contribuye a pervertir el gusto de nuestra raza, ya casi completamente pervertido en las ciudades. **Proclamamos** que, siendo nuestro momento social de transición entre el aniquilamiento de un orden envejecido y la implantación de un orden nuevo, los creadores de belleza deben esforzarse porque su labor presente un aspecto claro de propaganda ideológica en bien del *pueblo*, haciendo del *arte*, que actualmente es una manifestación de masturbación individualista, una finalidad de belleza para todos, de educación y de combate.” (SOTPE, 1924, destacados del original).

Las expresiones del manifiesto eran parte del debate de la época, donde se buscaba la configuración de lo mexicano, y el componente indígena resultaba central constituyéndose

---

<sup>29</sup> Las revisiones históricas que se han realizado de este período, dan cuenta de los diversos grupos y posicionamientos, configurados históricamente, entre el grupo de los artistas e intelectuales mexicanos, a pesar de compartir la posición política, como expresa Aguirre Lora (2017). Las diferencias se configuraban en sus trayectorias previas a la revolución, como remarca la autora, “las distintas versiones de la modernidad artística y cultural no surgieron de la noche a la mañana, en tierra de nadie, como invención exclusiva de la Revolución tras dar un vuelco al orden establecido. Si bien los movimientos revolucionarios fueron el gran crisol de búsquedas y ensayos, las propuestas críticas y renovadoras se fueron gestando desde el último tramo del siglo XIX, en medio del resquebrajamiento del proyecto porfiriano, en el escenario de los grupos que volvían los ojos a las vanguardias europeas para hacer lo propio por estos lares” (Aguirre Lora, 2017: 24).

<sup>30</sup> Cuando el Manifiesto se genera, David Alfaro Siqueiros era el secretario general del SOTPE, Diego Rivera el primer vocal y Xavier Guerrero el segundo vocal. Otros artistas que firmaban el documento eran: José Clemente Orozco, Fermín Revueltas, Ramón Alva Guadarrama, Germán Cueto y Carlos Mérida. Para entonces, también eran miembros del Sindicato: Fernando Leal, Jean Charlot, Roberto Montenegro, Amado de la Cueva, Roberto Reyes Pérez, Emilio García Cahero, Manuel Anaya, Máximo Pacheco, Ramón Alva de la Canal, Nahui Ollin, Carmen Foncerrada e Ignacio Asúnsolo (Hernández del Villar, 2018: 2).

<sup>31</sup> Este proceso que inicia a fines de 1923, consistió en una serie de revueltas contra el gobierno de Álvaro Obregón (presidente de 1920 a 1924), encabezadas por Álvaro De La Huerta, que culminaron en febrero de 1924. El Manifiesto de SOTPE se lanzó el 9 de diciembre de 1923, y sería publicado por el periódico El Machete en junio de 1924.

como sujeto colectivo. Una búsqueda de los orígenes, de lo propio, lo popular, una selección e interpretación del pasado característico de las vanguardias latinoamericanas (Hernández del Villar, 2018:2). Este sector de artistas mexicanos era quien encabezaba la renovación de la cultura plástica mexicana posrevolución. Según López Rangel (1986) el gremio de arquitectxs<sup>32</sup> era un sector cerrado y que no compartía la ideología revolucionaria, por lo que los postulados de lxs muralistas mexicanos tendrían un bajo impacto inicialmente, “Sin embargo, la incidencia de los pintores se daba en medios intelectuales más amplios y no es exagerado afirmar que las conciencias, renovadoras que pugnaban por un proyecto cultural radical, permanecían atentas y permeables a sus opiniones y propuestas” (López Rangel, 1986). Un diálogo entre artistas y arquitectxs que se fortalece para la década del cuarenta, con el movimiento de la integración plástica.

Rivera y Siqueiros incorporan elementos para una perspectiva clasista de la arquitectura mexicana (López Rangel, 1986), impregnada desde su posición de artistas plásticos. En 1929, Diego Rivera propone un nuevo plan de estudios para la carrera de arquitectura, como nuevo director de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Con la propuesta buscó acercar la arquitectura al campo de las disciplinas artísticas, con el objetivo de enseñarla a pintores y escultores para el desarrollo de su oficio, lo que fue cuestionado por estudiantes y profesionales de la arquitectura. Un debate que era vestigio de una controversia entre arquitectxs y pintores que no era novedosa<sup>33</sup>, donde jugaban un papel central las discrepancias ideológicas respecto del proceso revolucionario. Rivera afirmaba que su propuesta perseguía “el deseo de hacer accesible al mayor número posible de trabajadores el beneficio de la enseñanza del arte para la mejoría material e intelectual de su vida (...) además que cumplía con las necesidades profesionales y sociales de los trabajadores del arte en México y de los obreros en general” (Rivera cit. Torres, 2008: 10). La propuesta tenía un definido enfoque para profundizar el arte en su papel revolucionario.

\* \* \*

En el año 1933, en el marco de la candidatura de Lázaro Cárdenas para presidente, la Sociedad de Arquitectos Mexicanos (SAM) organiza las “Pláticas de arquitectura”, para discutir entorno a los rumbos de la arquitectura local ante al advenimiento del funcionalismo. En aquellas charlas se dio un intenso debate entre lxs arquitectxs que propugnaban por una nueva arquitectura funcionalista y racional para resolver las demandas más urgentes del pueblo y quienes alertaban sobre la pérdida de la identidad nacional en la arquitectura, a partir de la

---

<sup>32</sup> En México, la primera mujer en recibirse de arquitecta fue María Luisa Gómez Farías (1912-2009), la que se gradúa en 1939 de la Academia de San Marcos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desarrollo su labor profesional desde diversas instituciones estatales abocada a la obra pública.

<sup>33</sup> Esta controversia “Se comenzó a desarrollar desde principios del siglo XX, en conflictos como la huelga de la Academia de San Carlos de 1911 o los ataques de los arquitectos a las primeras decoraciones murales diez años después” (Torres, 2008: 10)

adopción de lenguajes importados. Diferencias que se expresaban en el ámbito universitario, donde co-existieron, durante varios años, dos modelos de formación en arquitectura, que se diferencian para la década de 1930. La Escuela Superior de Construcción (ESC) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), que se crea en 1932, y pasaría a ser la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura (ESIA) en 1936, con apoyo del Estado, impulsó una formación técnica-popular que buscaba diferenciarse de la formación impartida en la Escuela de Arquitectura de la UNAM, considerada elitista (López Rangel, 1984). De la experiencia del IPN es deudora una corriente que se hace visible alzando la técnica, descartando a la consideración estética en la producción arquitectónica. Esta corriente fundamentaba sus postulados en la necesidad de dirigir la obra hacia los problemas del pueblo, de las masas.

Ambas escuelas se encuentran en las Pláticas de 1933, organizadas por la SAM, las cuales surgen en un contexto de desconcierto dentro del gremio arquitectónico para encontrar una posición unificada frente a las exigencias del Estado (Lozoya Meckes, 2010). Como expresaba su organizador, Alfonso Pallares, “La Sociedad de Arquitectos Mexicanos percatada de esta situación caótica que invade el campo de actividades de sus profesionistas, deseosa también de unificar la ideología de los arquitectos para lograr un movimiento constructivo acorde con los más depurados postulados científicos, económicos y artísticos” (SAM, 1934). En las Pláticas se alzaron las voces desencontradas, por un lado, de quienes alzaban el carácter artístico y espiritual de la arquitectura, más vinculado a los arquitectos de la UNAM, y, por otro lado, quienes apuntaban a desarrollo científico y técnico, en sintonía con el enfoque del IPN.

En el documento que se crea luego de las Pláticas de 1933, publicado por la SAM (1934), se recopila los escritos de los arquitectos<sup>34</sup> que participaron de las charlas. El sector del funcionalismo radical mexicano se haría presente con Juan Legarreta (1902-1934) y Juan O’Gorman (1905-1982), como referentes, junto a otros arquitectos<sup>35</sup>. Las ideas de Legarreta quedan sintetizadas en el resumen que envía a publicar en las conclusiones de las pláticas, donde expresaba: “Un pueblo, que vive en jacales y cuartos redondos, no puede HABLAR, arquitectura. Haremos las casas del pueblo. Estetas y Retóricos – ojalá mueran todos – harán después sus discusiones”<sup>36</sup>. Juan O’Gorman, por su parte, se presentó en defensa de la

---

<sup>34</sup> Todos los participantes de las Pláticas eran hombres, vale recordar que recién para XX se recibe la primera mujer arquitecta en México.

<sup>35</sup> Estos argumentos se pueden rastrear en las conferencias brindadas por Juan Legarreta, Juan O’Gorman, Salvador Roncal, Álvaro Aburto, Manuel Ortiz Monasterio, Mauricio M. Campos, Federico Mariscal, Juan Galindo, José Villagrán García, Silvano Palafox, Manuel Amábilis y Alfonso Pallares. también en el marco de las Pláticas de la SAM en 1933.

<sup>36</sup> Este es el texto sintético enviado por Juan Legarreta sobre su plática, quien no llega a revisar la versión taquigráfica de su exposición, debido a que fallece antes de que se publique el documento. Juan Legarreta es uno de los referentes de la época en lo que a vivienda obrera concierne, desde el enfoque funcionalista, primero con su tesis “Proyecto de construcción de la casa obrera en su tipo mínimo”, con la que se graduó de la Escuela Nacional de Arquitectura en la Academia de San Carlos en 1931, y luego con su propuesta para el concurso “La casa obrera mínima”, organizado por el arquitecto Carlos Obregón Santacilia. La propuesta, realizada en colaboración con Justino Fernández (1904-1972), obtiene el primer premio y se utilizó para construir dos barrios de viviendas entre 1933 y 1934. Para comprobar su tesis, construyó un prototipo con sus propios recursos, para poner a prueba el aspecto



propuesta del plan de estudios de la ESC del IPN, de la cual formaba parte. Su exposición en las Pláticas buscó destacar los aspectos de lo que denominó arquitectura técnica. O’Gorman discute con aquellos que se alzaron a favor de las tradiciones locales, la detección de las necesidades espirituales y la búsqueda de la belleza en la observación de la naturaleza. Debate con quienes cuestionan las ideas del funcionalismo, la importación de ideas extranjeras, la imitación de los objetos de la ingeniería, la falta de belleza en sus obras, etc. O’Gorman argumenta que es necesario diferenciar las necesidades espirituales de las necesidades esenciales, mientras que las primeras resultan arbitrarias, subjetivas, sentimentales, cuestiones de gustos; las segundas hacen referencia a valores conocidos, exactos, precisos, cuantificables. La crítica que realiza a lxs arquitectxs, a quienes considera parte del engaño producido por esta idea de lo espiritual, cuestiona este lugar de superioridad en las definiciones respecto de las necesidades de la sociedad, pero, más aún, cuestiona la falta de fundamentos en sus saberes disciplinares, considerando erróneo fundamentarlos en cuestiones subjetivas y llamando al uso de la ciencia y la técnica precisa<sup>37</sup>. Expresaba O’Gorman:

“Libertad absoluta, democracia en el arte, que opine la cocinera, quién nos dice que ella no está capacitada para opinar. ¡Ah! Pero entonces se nos dirá: Hay algo en la obra artística que es oculto, indefinido, incalificable, que no se explica, pero que sólo se siente. Yo pregunto ¿quiénes son los que sienten? Se me contestará: los hombres capacitados para sentir, aquellos que por su vocación lleven en su sicología esta cualidad, cualidad invisible e incógnita, e intangible.

Cosa misteriosa esta. Fanatismo artístico y Fe indemostrable, que tiene como todo fanatismo, una razón de existir. La razón del disfraz. El disfraz para aquellos que lo portan. El disfraz es útil cuando existen dos factores. 1º Un público incapaz de discernir y que cree a ojos cerrados lo que se le dice y 2º Cuando el disfraz es útil al disfrazado para que se le califique de hombre superior, portador de un misterio o una manifestación de una cultura incógnita” (SAM, 1934)

El autor insistirá en desarmar la noción de la necesidad espiritual la cual queda sujeta a los gustos de lxs arquitectxs, los caprichos de millonarios, los anuncios publicitarios, los lujos pretendidos por la empresa privada, entre otros motivos que se distancian de las verdaderas necesidades del pueblo y del capital. Este último punto, está presente en las Pláticas, porque O’Gorman expresa que la arquitectura técnica será aquella que hace productivo al capital y aumenta la capacidad productiva en general. Este objetivo productivo se expresa en oposición a

---

económico de las viviendas y la posibilidad de repetirlas. Para profundizar en esta experiencia, en su propuesta para el concurso y en los barrios construidos, posteriormente, ver Revista El Arquitecto (1934), Roldán (1987), González Lobo (2004), y Yepes Rodríguez (2016).

<sup>37</sup> “La diferencia entre un Arquitecto técnico y un Arquitecto académico o artístico, será perfectamente clara. El técnico, útil a la mayoría y el académico útil a la minoría. El primero para servir a la mayoría de individuos necesitados que sólo tienen necesidades materiales y a quienes las necesidades espirituales no han llegado. El segundo para servir a una minoría de personas que gozan del usufructo de la tierra y de la industria. La arquitectura que sirve al hombre o la arquitectura que sirve al dinero” (SAM, 1934).

aquel que solo apunta a satisfacer una diversión, que solo es posible en la superabundancia del capital<sup>38</sup>.

En la corriente que representan Legarreta y O’Gorman son innegables las influencias de las ideas de Le Corbusier y la necesidad de readaptación de incorporar las nuevas tecnologías del sector de la construcción<sup>39</sup>. Los postulados de ambos arquitectos serán parte de este sector radical dentro del funcionalismo mexicano, y derivarán en la Unión de Arquitectos Socialistas (UAS), conformada por otros arquitectos: Enrique Yáñez, Alberto T. Arai, Raúl Cacho, Carlos Leduc, Ricardo Rivas, entre otros. La UAS tuvo su mayor aparición entre 1938 y 1940, con el amparo del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940)<sup>40</sup>. Un grupo que se forjaba en expresiones previas, donde reclamaban soluciones reales para la vivienda de los trabajadores (Noelle, 2001). El cardenismo significaba para la UAS la posibilidad de construir lo que denominaban la Doctrina Socialista de la Arquitectura, “Sabido que el sentido de la revolución socialista es el de ampliar la esfera económico-social del hombre hasta llegar a hacer de las clases trabajadoras el centro de ella, puesto que propone un sistema coordinador, centralista y unitario, la arquitectura podrá llegar a ser revolucionaria cuando satisfaga globalmente la necesidad colectiva de habitar” (Arai y otros, 1938:204). Expresaban perseguir un único fin del mejoramiento de la casa de lxs trabajadores, de lxs campesinos, y espacios de servicios que sirvan para la lucha proletaria (Ibídem, 124). Sostenían las ideas de la arquitectura técnica, donde conjugar los principios socio-económicos con los técnicos, los de la economía política con una técnica de leyes científicas.

Esta corriente radical con su servicio a las problemáticas del sector obrero, se mantuvo dentro de los límites impuestos por el Estado. Para fines de los cuarenta, se consolida la arquitectura técnica como modelo de arquitectura estatal, una corriente que “para apoyar el emergente diseño de la ‘industrialización nacional’ capitalista, crearon toda una ideología populista de proclamas redencionistas, alrededor de su postulado de mejoramiento de las condiciones de vida de las masas” (López Rangel, 1984). Un modelo que se inicia a fines del veinte, principios de la década del treinta, cuando se pasa de una política caudillista a la institucionalización del gobierno revolucionario. Estxs arquitectxs mexicanxs “estaban

---

<sup>38</sup> “Las condiciones económicas actuales, producen estos dos fenómenos en la arquitectura. El primero consiste en la necesidad que tiene el capital de producir un interés y de gastar este interés en nuevas inversiones, por lo tanto, de emplear los medios técnicos para obtener esto, y el segundo, el de invertir el superávit de los intereses en lo que podría llamarse, diversiones. En términos de economista, podría decirse: a la inversión corresponden las soluciones técnicas generales, para que gocen de ellas aquellos que las alcancen, y la diversión es un grado superlativo de la inversión que sólo está al alcance de aquellos que gocen de una superabundancia económica y que naturalmente está en manos de una minoría que libremente y sin restricción de ninguna clase, podrá ser empleada a su antojo, sin veto de ninguna clase” (O’Gorman, 1934).

<sup>39</sup> El concreto armado se utilizaba en México desde el siglo XIX, pero será en los primeros años del 1900, cuando sea incorporado por el gremio arquitectónico (ver De Garay Arellano, 1978).

<sup>40</sup> Gobierno sobre el que tenían la gran expectativa de alcanzar una sociedad socialista, la “doctrina socialista, indica que el socialismo como sistema económico-social es el que conviene a México contemporáneo, cuya innegable comprobación está en la obra integral del General Cárdenas.” (Arai y otros, 1939: 123).

convencidos de que podrían transformar la sociedad a través de su quehacer profesional, dentro del cual un elemento clave era mejorar la vivienda de las clases populares” (Leidenberger, 2016:42). El marco de políticas posrevolucionarias, la recepción de corrientes funcionalistas europeas y la inquietud social y civilizatoria, en palabras de Leidenberger (2016), resultan los fundamentos sobre los que se construye la acción en vivienda social de lxs arquitectxs mexicanxs. Para el funcionalismo mexicano la vivienda para lxs obrerxs debía ser científicamente estudiada y diseñada, con un máximo de eficiencia técnica y funcional, sin prestar atención a la estética.

El desarrollo de las ideas del funcionalismo radical irá en paralelo a los debates propuestos por los muralistas mexicanos, que se hacía referencia en una primera parte<sup>41</sup>. Aunque algunos de sus postulados parecen disentir, los discursos de la corriente radical en arquitectura y los muralistas mexicanos encuentran coincidencias en el apoyo a la revolución, a los sectores populares y la crítica al conservadurismo. Igualmente, su crítica a la estética, y su sobrevaloración de la resolución técnica, para Rivera eran parte de una confusión: “confundían a la retórica, el gusto burgués y el discurso en favor de la estética de los conservadores, con la estética como categoría y su naturaleza histórica. No se percataban, por consiguiente, que lo que ellos hacían era concebir de otra manera a la estética” (Rivera cit. López Rangel, 1989)<sup>42</sup>. Luego de unos años, el mismo O’Gorman revisa y cuestiona sus postulados del funcionalismo radical, tales como el “máximo aprovechamiento por mínimo de inversión”, lo que había beneficiado a las constructoras más que a lxs usuarixs<sup>43</sup>. Los discursos de la racionalidad funcional y tecnológica resultaron la expresión necesaria para el mercado en una sociedad de masas, abocadas a construir desde la neutralidad tecnológica un igualitarismo de los humanos para el consumo, sin describir las contradicciones y diferencias sociales existentes.

A pesar de los elementos reformistas del funcionalismo radical, como afirma López Rangel, lo que sigue pesando históricamente de este sector son sus expresiones vinculadas a los sectores populares, “tales sesgos irritaban a los arquitectos conservadores no tanto por las falacias que encerraban -que sin duda estaban fuera del marxismo- sino porque velan en ellos, y

---

<sup>41</sup> Vale recordar, que será el propio O’Gorman quien realice la icónica vivienda-estudio de Diego Rivera y Frida Kahlo, construida entre 1929 y 1931.

<sup>42</sup> Ejemplo de esto, es lo que relata Olivares Correa (2011), sobre el asombro de O’Gorman “cuando Diego Rivera vio su primera casa funcionalista le dijo que le gustaba mucho estéticamente. El pintor planteó la teoría de que la arquitectura realizada por el procedimiento estricto del funcionalismo más científico se transformaba en una obra de arte, puesto que por el máximo de eficiencia y mínimo de costo se podían realizar con el mismo esfuerzo mayor número de construcciones, esto era de enorme importancia para la construcción en serie y, por lo tanto (según el propio Rivera), ‘le daba belleza al edificio’” (Olivares Correa, 2011:11).

<sup>43</sup> “Por su carácter mecánico y técnico, -se- ignoró la necesidad del placer estético, que es una de las más importantes funciones de la verdadera arquitectura. El funcionalismo redujo al hombre a sus necesidades mecánicas de albergue y por tanto negó la satisfacción de una necesidad vital de enorme importancia: el goce y el placer producidos por la forma y el color del lugar donde se vive. En síntesis, el funcionalismo en la arquitectura es mecánicamente racional y humanamente ilógico, pues el hombre no es una máquina” (O’Gorman cit. Olivares Correa, 2011: 12). Para Olivares Correa, O’Gorman olvida la positiva opinión de Diego Rivera, para quien el acto creativo no es meramente una cuestión de recetas (Olivares Correa, 2011: 12).

en la posición en conjunto de los radicales, al monstruo del materialismo” (1989). Discursos socializantes que ponían en cuestión las premisas de la práctica profesional más conservadora y elitista, a pesar de encubrir otros modos de desarrollo desigual del capitalismo. La corriente del funcionalismo radical mexicano, o de la arquitectura técnica, jugó un papel importante porque “combatía el privilegio aunque representaba lógicamente una expresión ideológica de nuevas formas de opresión capitalista. Empero, el hecho fundamental es que significaba, por vez primera de manera franca en el campo de la arquitectura, la presencia de las masas populares” (López Rangel, 1984).

\* \* \*

El período que se inicia con la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), impulsa el desarrollo local a través de la empresa privada y el capital extranjero, y consolida el estado de bienestar. Un nuevo enfoque que retoma postulados de la arquitectura técnica, abandonando sus discursos radicales, socializantes, vinculados a las reformas sociales. A pesar de que para mediados de siglo XX, en México, se diluyen los ideales revolucionarios y de las grandes reformas sociales, la política pública apuntada a los sectores populares, indígenas, campesinos y pobladores urbanos, será una constante, y, más aún, el vínculo de los arquitectos con la misma. Ciertos episodios de mitad de siglo XX resultan interesantes de revisar, porque tienen una fuerte presencia en los congresos de arquitectura latinoamericanos, y generaron experiencias novedosas que inspiraron a otras en diversos países del continente.

Para 1945, el gremio de arquitectos alza con fuerza su reclamo por ocupar posiciones en el Estado y por generar mecanismos que regulen el ejercicio para que permitan la exclusividad en ciertas actividades. La revista “Arquitectura y lo demás” es uno de los exponentes de estos reclamos y encuentra en su redacción y edición a muchos ex-miembros de la UAS y referentes de la SAM, como Mauricio Gómez Mayorga. Este último, publicará una serie de notas editoriales en las que construye este reclamo que se basa en la necesidad de la jerarquización de la arquitectura y el urbanismo para construir una nación civilizada, con las referencias de países como Estados Unidos o Inglaterra. Gómez Mayorga expresaba que el arquitecto del futuro “no es el artista de lujo que da servicio artístico a las adineradas señoras cursis, o a los concedores de arte que le llaman ingeniero. Es, de una vez por todas, un técnico, y un técnico público: un especialista al servicio de problemas sociales y colectivos” (Gómez Mayorga, 1945a:23).

En el mismo mes que aparece la revista en escena, se aprueba la Ley Reglamentaria del ejercicio profesional que se proponía delimitar los campos de acción, las especificidades y límites correspondientes. Se reclama que el arquitecto sea el organizador y administrador de todas las técnicas y especialidades que componen las tareas de la obra pública, del problema de la vivienda y del urbanismo. La política pública propone a los arquitectos como técnicos indispensables para arribar a una nación civilizada, una figura clásica del profesional como actor

público, moderno, que se opone a la figura del profesional liberal, burgués y tradicional. Para Gómez Mayorga esto implica dar un combate, “Y entonces el arquitecto moderno, casi futuro de tan moderno, saltará a un plan de combate que será inofensivamente calificado de 'político' por muchos, y que los obligará a mezclar una vida privada de arquitecto con una vida pública de combatiente de la arquitectura; que lo obligará a alternar el taller con la tribuna del polemista y a usar tanto el lápiz para dibujar como la pluma para escribir” (Gómez Mayorga, 1945b:25). En un artículo posterior, llamado Arquitectura y Socialismo, este arquitecto vuelve sobre la idea de la política, pero para diferenciarse de la misma, para esgrimir que su política está lejos de aquella representada por los partidos políticos, el Estado y diversas ideologías. Toda arquitectura es socialista, según Gómez Mayorga, en su contenido técnico profesional, y no por la dirección de la política.

“(…) el socialismo del arquitecto, aquel que le viene espontáneamente y sin prejuicios del puro hecho de ser arquitecto y no de pertenecer a tal o cual grupo o partido de política remunerativa, no se preocupa mucho por definiciones y sí por realidades de conducta arquitectónica. Tiene una conciencia clara de lo que debe ser y de lo que debe hacerse, su ética profesional es su estética, su economía y su lógica. (...) Los políticos, los líderes, los demagogos, los estafadores del pueblo y falsificadores de la democracia... han echado a perder aquellas palabras que usan incesantemente para el logro de sus fines. Por eso da vergüenza a veces decir o escribir las palabras ‘colectividad’, ‘pueblo’, ‘bien público’, ‘servicio social’, ‘destino de un país’. Pero el arquitecto de hoy que siente y que vive estas verdades, debe tener el valor de limpiar aquellos vocablos y darles nueva vida, porque él sí sabe lo que son colectividad y bien público y hasta que increíble grado su nobilísima profesión es capaz de servir a esos ideales. No debe temer sentirse y declararse socialista, porque bien sabe que ese socialismo le ha ido naciendo, sin proponérselo, del estudio mismo de su profesión y del ejercicio de ella” (Gómez Mayorga, 1945c:21).

La figura central que encarna este nuevo enfoque vinculado a la obra pública con fines sociales<sup>44</sup>, será el arquitecto José Villagrán García (1901-1982), cuyos discursos constituyeron la teoría oficial e indiscutida de todas las escuelas de arquitectura, desde 1940 y durante tres décadas de gran auge constructivo. Los gobiernos poscardenistas se abocaron a lo que se conoce como conciliación nacional, donde se apuntó a “tranquilizar a la gran burguesía y al imperialismo, inquietados por las acciones nacionalistas y socializantes (...) y ante el avance del movimiento de las masas populares” (López Rangel, 1984). Los postulados villagranianos permitían renovar la teoría arquitectónica del funcionalismo hacia una neutralidad técnica que permita distanciarse de los discursos considerados socializantes y marxistas.

El discurso de Villagrán García se abocó a construir un cuerpo teórico de arquitectura, el cual, por un lado, asume la racionalidad y desarrollo científico como forma de combatir la figura del maestro y academicismo, y, por otro lado, resulta idealista al alzarse en la búsqueda de la esencia de la arquitectura. Los postulados villagranianos permiten racionalizar el proceso

---

<sup>44</sup> El historiador López Rangel (1984) afirma que así como las discusiones fundantes del funcionalismo mexicano (1920-1930), que se revisaron anteriormente, las ideas de Villagrán García (1940-1960) será otro de los momentos determinantes en la configuración de la vanguardia mexicana en la arquitectura posrevolucionaria.

irracional del academicismo de composición arquitectónica, y su fórmula podría sintetizarse en: “La forma construida resulta de la transformación de la materia prima de acuerdo con un procedimiento específico y previo el planteamiento de una finalidad causal” (Villagrán García cit. López Rangel, 1984). Villagrán García habla de valor arquitectónico definido a través de sus valores primarios útiles, lógicos, estéticos y sociales. Estos últimos, resultaban atemporales, inmutables y eternos, y permitían construir una perspectiva universalista, metafísica y espiritualista. Estos valores metafísicos permitían el desarrollo de una neutralidad característica del profesional liberal, que pueda trabajar en diversos ámbitos. Aquí lo social se constituía en unos de esos valores, sin necesidad de ser ligado a los sectores populares y obreros, como si se veía en el funcionalismo radical. Para Villagrán García:

“Decir que la obra arquitectónica tiene valores sociales nos exige como primera explicación entender lo que signifique social y después averiguar si una obra arquitectónica tiene o no capacidad para avalorarse desde este punto de vista. Social es lo referente a la sociedad. Sociedad es un conglomerado humano organizado hacia una cultura. (...) la sociedad es la colectividad humana que se organiza para, en comunidad de medios, tender hacia un determinado fin, esto es, hacia la objetivación de una cultura” (Villagrán cit. López Rangel, 1984)

Este arquitecto construye un discurso de sociedad como un conjunto homogéneo, que elimina las contradicciones de clase, de dependencia, esgrimiendo la neutralidad. En búsqueda de lo invariable, de lo permanente, de lo esencial, lo eterno, se alza su discurso ahistórico e idealista, que sirve a los fines del capitalismo, formulando un esquema universal de la práctica arquitectónica, sea quien fuese el cliente. Villagrán García ocupará importantes cargos de poder en la universidad y sus discursos permanecerán por muchos años en la formación de lxs arquitectxs mexicanos.

\* \* \*

Otro aporte del caso mexicano al debate del papel de la arquitectura en el problema de la vivienda social, será la generación de algunos de los primeros manuales de autoconstrucción. Estos constituyen una de las herramientas pensadas para la instrucción de los sectores destinatarios de las viviendas y equipamiento social, para su construcción, uso y/o mantenimiento. La política de alfabetización del sector campesino e indígena, es parte del proceso de modernización cultural del país, y toma fuerza para fines de los años veinte, y durante los treinta, a través de los manuales educativos. Esta herramienta también será utilizada para difundir conocimientos sobre la construcción de escuelas y viviendas en el área rural, en un primer momento, luego en el área urbana<sup>45</sup>. El primer ejemplo que se conoce es de 1928

---

<sup>45</sup> Una tradición mexicana que será generalizada en la segunda mitad de siglo XX en todo el continente. En el marco de la 15° Bienal de Arquitectura de Venecia (2016), en Italia, el pabellón de México mostró una exposición, curada por Pablo Landa, destinada a la recopilación documental de la arquitectura social y participativa en el país, donde los Manuales de autoconstrucción serán una parte importante de la misma. Para más información ver la publicación la Secretaría de Cultura del Instituto Nacional de Bellas Artes (2016) o Landa (2016).

orientado a escuelas rurales, realizado por Gonzalo Vázquez Vela, quien dirigió la SEP, durante la presidencia de Cárdenas, e impulsó la realización del Manual del campesino, en 1936. Este último, fue realizado por Ramón Galaviz y Víctor José Moya, “Sus páginas incluyen instrucciones para la construcción de escuelas públicas de manera colaborativa, planos y dibujos isométricos de una vivienda de crecimiento progresivo, y estrategias para la construcción de jaulas y corrales para animales” (Landa, 2016). En los mismos años, Carlos Leduc, quien formó parte de la UAS, realizó una serie de artículos para la revista *El maestro rural*, desde la que se difundían conocimientos de construcción para los maestros, quienes serían los encargados de transmitirlos a las comunidades rurales (Ídem).

En 1954, se publica la *Cartilla de la Vivienda*, realizada desde el Banco Nacional Hipotecario (BNH), por Félix Sánchez Baylón (1915-1969), por un lado, retomando la tradición de manuales de autoconstrucción, que se comentaba anteriormente, y, por otro lado, con el apoyo de la Organización de Estados Americanos (OEA) y su centro de estudios para la problemática de la vivienda en Latinoamérica, inaugurado en 1952 en Colombia, el Centro Interamericano de la Vivienda y Planeamiento (CINVA). De la *Cartilla* se han realizado diversas ediciones, algunas editadas por el Colegio y la Sociedad de Arquitectos de México. Esta publicación servirá de insumo para la realización de otros manuales que realiza el CINVA para mediados de los cincuenta, vinculación que se reforzó con la participación de Sánchez Baylón en diversas iniciativas impulsadas por la OEA referidas a vivienda social y sistemas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio.

Las *Cartillas* fueron el resultado de una gran cantidad de investigaciones que se realizaban desde el BNH, con la participación de diversos especialistas y orientados hacia la planeación en materia de vivienda de interés social<sup>46</sup>. Los manuales apuntaban a una acción educativa, desde la que “promover el cambio cultural mejorando las condiciones de vida” (Sánchez Baylón, 1960: 33). En la ponencia que presenta Sánchez Baylón en el X Congreso Panamericano de Arquitectos, en 1960, explicaba que estaban realizando una *cartilla de vivienda para indígenas*, en cuya descripción hay elementos que permiten ver su enfoque:

“se llamará de la vivienda indígena (...) Las ilustraciones serán de tal manera sencillas, que los indígenas se reconozcan a sí mismos por el tipo físico, por el vestido, por el paisaje que aparece en las ilustraciones, y por los materiales que se van a recomendar.

Las *cartillas* serán fundamentalmente gráficas y con un pequeño texto explicativo en cada lámina, y tendrán la siguiente organización: En una forma comparativa, de tal modo que quede enfrente una a la otra, aparecerán dos láminas con la situación actual y la que podrá lograrse al mejorar la vivienda. Esto tiene por objeto despertar en el indígena el interés al ver la posibilidad de alcanzar una situación mejor en su vivienda, ya que en muchas

---

<sup>46</sup> El primer estudio sistemático respecto del problema de la vivienda en México, impulsado desde una institución pública, resulta el estudio del período 1947-1952, realizado por el BNH, y “calificada por la División de Vivienda de la Unión Panamericana, como el estudio más avanzado hecho en América. (...) Esta monografía constituye el estudio más serio en la materia, y ha servido de base para los posteriores, más avanzados, que ha realizado el Instituto Nacional de la Vivienda” (Sánchez Baylón, 1960: 29).

ocasiones considera que no estaría a su alcance por el elevado costo que tendría” (Sánchez Baylón, 1960:33).

Para mediados de los sesenta, la experiencia mexicana en la construcción de escuelas rurales marcará la agenda del debate profesional a nivel latinoamericano. Esta política de escuelas era deudora de las ideas que reforzaban la política educativa como parte estructural del proyecto modernizador mexicano. Ejemplo de ello, eran, por un lado, las propuestas de José Vasconcelos y su respuesta masiva a la educación. Por otro lado, las primeras escuelas de Juan O’Gorman, quien incorporó la flexibilidad y la sistematicidad como problema. Una política que se reforzó en el período posterior a 1940, con la creación del Comité Administrador del programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) en 1944. El CAPFCE es posible por el nombramiento al frente de la SEP de Jaime Torres Bodet, una figura conciliadora que permite modernizar sin conflictos (Gorelik, 1993:52), impulsar políticas antagónicas<sup>47</sup> y armar equipos de técnicos heterogéneos<sup>48</sup>.

El arquitecto Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013) será una de las figuras claves en esta iniciativa de construcción de escuelas, particularmente, con su Aula-Casa Rural. Un prototipo que buscaba atender la falta de escuelas rurales en todo el territorio mexicano, recurriendo a materiales del lugar, tecnologías de prefabricación, la participación de lxs destinatarixs y una rápida construcción. Se tenía en cuenta:

“La industrialización de la arquitectura en función de las posibilidades y capacidad de una industria con las características y desarrollo de la nacional; el aprovechamiento y encauzamiento de las aportaciones vecinales existentes hacia aquellos elementos que no siendo factores de estabilidad en la construcción, pueden ser fácilmente construidos por los vecinos del lugar, con los sistemas y materiales existentes en la región, logrando así, un carácter arquitectónico regional en armonía con el ambiente en que se desarrolla el proyecto básico del Aula-Casa Rural, consiguiéndose con este sistema un claro encauzamiento a la aportación gubernamental, respetando las peculiaridades de cada zona del país y haciendo más ágil y factible la aportación privada, ya sea la directa de los vecinos, o bien la del auxilio de comerciantes, profesionistas, industriales, instituciones, asociaciones, etc., que por su alto poder económico son un gran auxiliar en la realización del plan” (Ramírez Vázquez, 1962:3).

La propuesta del Aula-Casa Rural buscó construir una respuesta masiva, con una propuesta sistemática y de aprovechamiento máximo de los recursos disponibles en la industria mexicana. Esta última, estaba lejos de asemejarse a la industria de los países centrales, por lo que había una crítica a la adopción de tecnología importada. La vuelta sobre lo local, no implicaba,

---

<sup>47</sup> Gorelik (1993) pone de ejemplo que la política impulsada por Bodet permitía, por un lado, llevar adelante la Ley Federal de Alfabetización reclamada por sectores progresistas, así como “anular la tan famosa controvertida enmienda socialista de 1934, que excluía la instrucción religiosa y exigía ‘un concepto racional y exacto universal’” (1993:53).

<sup>48</sup> Entre los integrantes de la Comisión estaban José Villagrán García, Enrique Yañez, Mario Pani y José Luis Cuevas, y como *jefes de zonas* había tanto arquitectos ex miembros de la UAS, así como personajes de las corrientes regionalistas y conservadoras de la arquitectura mexicana. El mismo Hannes Meyer participa de la CAPFCE desde su área de difusión y archivo.



necesariamente, volver sobre los materiales tradicionales, sino que se apuntó a la búsqueda de nuevas herramientas que mejoren la industria local. Esta experiencia marcará otras que se dan en el continente, como la del Grupo IRA en Argentina, para mediados de los sesenta, debido que, por aquellos años, se consolidan mecanismos de intercambio en Latinoamérica que permiten replicar las experiencias y reapropiarse de ellas (ver apartado 5.d).

Otro aspecto que se modifica respecto de la perspectiva que se venía construyendo en suelo mexicano, será la mirada sobre el papel del arquitecto, buscando ampliar su acción social y política por fuera de las esferas estatales. Para Ramírez Vázquez, la arquitectura “es una técnica de servicio que, accidentalmente, puede producir formas bellas o formas atractivas. Pero eso es como accidente, fundamentalmente, es una técnica de servicio” (Entrevista a Ramírez Vázquez, Baylón, 1977: 128). En esta entrevista que le realiza Damián Baylón, el arquitecto explica que el hecho de ser un servicio engloba el aspecto económico, en relación a las posibilidades del país, y lo político, lo cual “no creo que debamos seguir constriñéndolo a lo gubernamental. Política se hace fuera del gobierno, la política es, pues, para nuestra manera de verlo, de sentirlo, la acción del hombre en beneficio colectivo” (Ídem).

\* \* \*

El caso mexicano resulta interesante porque es un proceso que muestra sus discursos más radicales de manera temprana. Los postulados de la revolución de 1910 impregnan los discursos socializantes de los arquitectos de los años treinta. Por este motivo, se visualiza hacia mediados de siglo la búsqueda de la desarticulación de estos sentidos, quitar sus elementos clasistas para construir una neutralidad axiológica. Este camino va en paralelo de un proceso similar de transformaciones operadas sobre el proyecto político revolucionario hacia mediados de siglo, desde los sucesivos gobiernos. En México los inicios de la arquitectura moderna irán impregnados de proclamas revolucionarias, de objetivos populistas, que se irán desdibujando a favor de un perfil profesional ligado a la resolución de las políticas públicas, un experto que construye desde la neutralidad científica y tecnológica, para toda la sociedad, sin distinción de clases, sin conflictos aparentes. Recién para fines de los años sesenta, de la mano de un movimiento estudiantil que radicaliza sus reclamos, se retoman la vinculación de los discursos y prácticas arquitectónicas al problema de la lucha política revolucionaria. Sin embargo, en los años intermedios, se vislumbran algunos esfuerzos hacia el problema de la vivienda, donde identificar elementos novedosos en las prácticas arquitectónicas, que alimentan experiencias posteriores. Elementos que, a pesar de no cargar un discurso revolucionario, ni expresar las contradicciones socio-económicas del modelo dominante, re-articulan sentidos en el quehacer profesional, entre los cuales, algunos acompañarán proyectos reformistas, y otros permitirán revisar las relaciones de producción particulares donde se inscribe la arquitectura, lo que permite nuevas herramientas a los proyectos revolucionarios.

**SÍNTESIS DE ELEMENTOS**

- El campesino, indígena y obreros como actores políticos.
- Las expresiones servían de propaganda ideológica para el pueblo y sus luchas
- Reivindicación de las expresiones de los pueblos originarios / Lo local versus lo nacional, importado / Expresiones del pueblo versus expresión burguesa

- Responder a las necesidades materiales del pueblo, las mayorías
- Discursos socializantes apoyan los procesos de organización social

- Desnaturalizar el espacio de superioridad del saber profesional
- Ideología populista, neutralidad tecnológica e igualitarismo para el consumo
- Necesidades reales en vez de necesidades espirituales / Fundamentos científicos versus las cuestiones subjetivas / La técnica por sobre la estética

- Distanciarse de los discursos socializantes y marxistas
- Homogeneización de la sociedad, sin contradicciones de clase
- Se constituye en un paradigma dominante, construcción de un cuerpo teórico-práctico que hegemonizó

- Desarticular los elementos socializantes de la arquitectura técnica
- Perspectiva universalista, metafísica y espiritualista / Idealista: busca la esencia de la arquitectura
- Racionalidad y desarrollo científico
- Sistema de valores: útiles, lógicos, estéticos y sociales / Valores sociales atemporales, inmutables, eternos

- Formulación de procesos de trabajo socio-comunitarios, acompañados de cartillas
- Carácter educativo de las prácticas, valores que instruyen a los pobladores
- Soporte del proceso de inclusión de sectores campesinos e indígenas en la modernización y civilización



J.C. Orozco "Constructores"

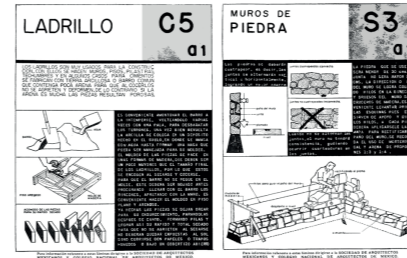


David A. Siqueiros (1896-1974)

Propuesta Plan Esc. Bellas Artes D. Rivera



1931-34 > La casa obrera mínima  
Premio en concurso, construida dos años después



1928 > Manual escuelas rurales (Gonzalo Vázquez Vela)  
1936 > Manual del campesino (Ramón Galaviz y Víctor José Moya)  
Década del '40 > Artículos Revista El Maestro Rural (Carlos Leduc)

1954 > Cartilla de la Vivienda  
Apoyo de BHN y OEA, trayectoria previa de manuales en México

1958 > Aula Casa Rural  
Sistema para la construcción masiva de escuelas rurales



Antecedentes



Movimiento estudiantil 1968  
Autogobierno Arquitectura FAU-UNAM

**PROTAGONISTAS Y PRÁCTICAS**

Diego Rivera (1886-1957)

1924 > Manifiesto

1922 > Sindicato de Obreros, Técnicos Pintores y Escultores  
Impulsado por Diego Rivera y David A. Siqueiros, junto a otros muralistas

Juan Legarreta (1902-1934)

1933 > Pláticas de Arquitectura  
Debate organizado por la Soc. de Arquitectos Mexicanos

Juan O'Gorman (1905-1982)

Unión de Arquitectos Socialistas

Enrique Yañez (1908-1990)

Alberto T. Arai (1915-1959)

José Villagrán García (1901-1982)

Félix Sánchez Baylón (1915-1969)

Pedro Ramírez Vázquez (1919-2013)

**EPISODIOS DE ESTUDIO**

MURALISTAS

ARQUITECTURA TÉCNICA

VILLAGRAN GARCÍA

MASIVIDAD Y SISTEMATIZACIÓN

1910 1915 1920 1925 1930 1935 1940 1945 1950 1955 1960 1965 1970 1975

**REVISTAS DE ARQUITECTURA**

Anuario SAM

El Arquitecto

Cemento

La Edificación

Arq. y Decoración

Arquitectura México

Espacios

Arq. y lo demás

Arquitectos de México

Cuadernos de Arq. INBA

Calli



## 1. b. Chile, la participación política como fundamento de la acción profesional

El problema de la vivienda popular es incorporado a la agenda estatal a partir de lo que se conoce como el inicio del Estado Moderno en Chile, con la Constitución de 1925. Este mismo año se sancionó la Ley de Habitaciones Baratas, que, por primera vez, en suelo chileno, pautaba la reivindicación de la vivienda. Previo a la sanción de la ley, se encuentran expresiones que interrogaron en el problema de la vivienda de los grandes sectores de población que inmigraban del campo a la ciudad, donde el desarrollo industrial, principalmente del salitre, generó nuevos puestos de trabajo. Para 1922 se realiza la primer Exposición de la Habitación Económica<sup>49</sup>, en cuyo temario se vislumbra los tópicos que signan los primeros pasos del debate: el papel central del Estado, los mecanismos de préstamos para financiar las viviendas, la incorporación de nuevos sistemas de construcción, los factores higiénicos del problema y la preocupación por educar al ciudadano (Aguirre, 2004:67).

Estas nuevas demandas del Estado moderno requerían de la actualización de lxs arquitectxs<sup>50</sup>, quienes buscan actualizar las herramientas y contenidos disciplinares en relación al problema de la vivienda, incorporando elementos del proyecto moderno. Para Mondragón López, los discursos disciplinares entorno a la vivienda popular tomaron dos rumbos entre 1925 y 1952, para operar como un instrumento del proyecto estatal de modernización (2010:256). Por un lado, los reformistas que veían al problema de la vivienda como un problema moral, y para quienes la herramienta del Plan era la central para el garantizar los controles necesarios. Y, por otro lado, los tecnócratas quienes estudiaban el problema través de estadísticas y desarrollaban soluciones ligadas a la ingeniería social<sup>51</sup>. Más allá de los rumbos particulares, como señala Aguirre (2004), el problema de la vivienda popular fue un catalizador del cambio de la arquitectura en Chile. En este proceso, se gestó un cambio de concepción disciplinar de una tradicional-histórica a otra racional-científica, que operó a nivel epistemológico<sup>52</sup>.

En el período 1932 y 1952 la política pública de vivienda logró tener continuidad como punto importante en la agenda estatal. Durante la segunda presidencia de Arturo Alessandri Palma (1932-1938) se crea la Caja de la Habitación Popular, una institución que apuntó a

---

<sup>49</sup> Esta exposición se da en la primera presidencia de Alessandri Palma, quien en su segunda presidencia organizaría la Segunda Exposición de la Habitación Económica, en 1936.

<sup>50</sup> En Chile, la primera mujer en recibir el título de arquitecta será Dora Riedel Seinecke (1906-1982), graduada en 1930 en la Universidad de Chile. Trabajó junto a Karl Brunner, arquitecto austríaco que difundirá los debates del urbanismo a suelo chileno y trabajó en diversas instituciones públicas. En 1931 parte a Alemania, donde continúa su formación y ejercicio profesional.

<sup>51</sup> “Esquemáticamente se podría definir como un debate entre *reformistas* y *tecnócratas*, entre partidarios de la *centralización* de la acción estatal y partidarios de la acción *descentralizada* de las cajas, entre quienes señalaban al Estado por su *ineficacia logística* y aquellos otros que le reprochaban su *ineficacia técnica*” (Mondragón, 2010:266).

<sup>52</sup> “responder al desafío de la vivienda popular puso a los arquitectos en marcha hacia un cambio fundamental del proyecto arquitectónico que, tal vez, podríamos denominar un cambio de la epistemología arquitectónica, si por esto entendemos las bases teóricas del conocimiento con que se definen en última instancia los criterios de discernimiento proyectual” (Aguirre, 2004: 65)

centralizar la construcción de viviendas, hasta la creación de la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1952. En 1938 gana las elecciones Pedro Aguirre Cerda, con una coalición de centro-izquierda denominada Frente Popular, en cuya campaña se alzaba la consigna “Pan, techo y abrigo”, que era muestra de su programa social que se mantendría en los tres gobiernos que se sucedieron, hasta 1952. Estos gobiernos sentaron las bases de lo que sería el Estado de Bienestar Social, donde las “políticas que se utilizaron para promover desde el Estado una modernización política, social y económica, redefinieron en buena parte el rol de la arquitectura” (Mondragón López, 2010:258).

Los medios especializados que comienzan a circular desde principio de siglo XX, en Chile, daban cuenta del problema de la vivienda<sup>53</sup>. La revista ARQUITECTURA (1935-1936) resultó una de las primeras revistas no vinculada a las instituciones de arquitectxs existentes en aquel momento<sup>54</sup>, y construyó un discurso crítico con la realidad arquitectónica. La revista estaba impulsada por Enrique Gebhard y Waldo Parraguez, quienes se vincularon al movimiento reformista de la universidad de Chile de los años treinta. Desde allí trataron, como temas centrales, el problema de la vivienda popular y el urbanismo, lo que se hace visible desde sus notas editoriales:

“no concebimos ni la habitación obrera, ni a habitación barata, ni la habitación de lujo: necesitamos la Habitación. (...) Habitar en su sentido biológico social presupone un mínimo de aire, sol, luz, libertad de moverse, y un mínimo de confort. (...) ninguna clase de urbanismo ni de arquitectura, pueden definir racionalmente los términos: HABITACIÓN BARATA ni HABITACIÓN OBRERA, si no se consideran estos mínimos. (...) Para considerarlos, hace falta ante todo un sentido económico, y este presupone ANTE TODO una industrialización de los elementos de construcción, la creación de standards en serie, que un sentido racional y funcional encamine la proyección de la vivienda” (ARQUITECTURA, 1935, cit. Aguirre, 2004: 76).

Una mirada radicada en las primeras ideas del funcionalismo e industrialización de la construcción, que circulaban por el continente a través de los textos de arquitectos europeos. Gebhard y Parraguez conforman lo que se conoce como la generación del '38, donde el tema de la vivienda popular se abordará junto a otras disciplinas<sup>55</sup>, en estrecho vínculo con el urbanismo, y con la preocupación en la vivienda económica en la que se logre una habitación barata pero de calidad y mínima pero confortable (Aguirre, 2004:87). En enero de 1939, se da el terremoto de Chillán<sup>56</sup>, que generó una gran catástrofe que interpeló fuertemente la construcción de viviendas

---

<sup>53</sup> Las tesis de Aguirre (2004) y Mondragón López (2010) recorren las revistas de la época y permiten divisar los discursos que jugaron un papel central en la implantación de la modernidad arquitectónica.

<sup>54</sup> Por aquellos años, en Chile existía la Asociación de Arquitectos, creada en 1932 por las tres instituciones existentes: la Sociedad Central de Arquitectos (fundada en 1907), el Instituto de Arquitectos de la Universidad de Chile y el Sindicato de Arquitectos de la Universidad Católica (Aguirre, 2004:51).

<sup>55</sup> La mirada higienista se construye en diálogo con médicxs, y se trabaja junto a abogadxs e ingenierrxs lo relativo a la legislación y política pública de vivienda.

<sup>56</sup> El terremoto afectó las provincias de Talca y Concepción, donde murieron más de treinta mil personas y afectó a cerca de un millón.

por parte del Estado, y dispuso en escena una respuesta de emergencia que recurrió a los postulados de la modernidad arquitectónica<sup>57</sup>. Para fines de los treinta, el delegado chileno al I Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, expresaba una mirada crítica respecto de las políticas que se venían llevando a cabo, por no considerar las dificultades para el pago de las viviendas por parte de lxs obrerxs. La exposición del arquitecto Luciano Kulczewski en el Congreso reflejaba la conciencia moderna respecto de la dimensión social del problema, desde la idea de educar al pueblo, donde la política de vivienda: “debe ser dar habitación higiénica, confortable y bella, que tienda a reconstituir el hogar, la familia proletaria, y con ello recuperar para la sociedad, justa y armónicamente organizada, a la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos” (Kulczewski, 1939 cit. Aguirre, 2004:92).

\* \* \*

En el ámbito de la formación universitaria, el movimiento reformista que se configura en Chile para los años treinta tendrá su expresión en la carrera de arquitectura<sup>58</sup> de la Universidad de Chile, con Waldo Parraguez como uno de sus líderes y la Escuela Activa<sup>59</sup> como modelo pedagógico, un paradigma que tomó fuerza en Chile a mediados de los años veinte. La reforma de 1933 del plan de estudios, será una de las primeras en incorporar ciertos elementos del enfoque científicista y principios vanguardistas, sumar a profesores formados en el movimiento moderno e incluir cursos de urbanismo, sin embargo, era insuficiente a los reclamos del movimiento estudiantil. El plan de 1933 no alteró “la posición idealista y metafísica, ni la desvinculación de la realidad que caracterizaba la enseñanza, ni significó tampoco un cambio de importancia en sus métodos y programas” (Maulén de los Reyes, 2006:55). Lxs estudiantes que representaron las acciones de protesta fueron expulsados y sancionados en la facultad, pero esta censura no bastaría para ocultar reformas que eran inevitables, que desencadenarían en los cambios de mediados de los años cuarenta.

El triunfo del Frente Popular en Chile en 1938 se da con el apoyo de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH)<sup>60</sup>, lo que refuerza su posición cercana al gobierno de turno. En este

---

<sup>57</sup> “La racionalidad con que se propuso abordar la emergencia estuvo acorde con los requerimientos del desastre: economía de recursos, rapidez de ejecución, abaratamiento de costos y su clara consecuencia en la concepción del proyecto: estandarización, prefabricación y uso de tipologías y series, fueron la respuesta. Se benefició notablemente en la inserción cultural de la arquitectura moderna identificada con estas soluciones, conquistando el reconocimiento de la ciudadanía y la administración.” (Aguirre, 2004: 90).

<sup>58</sup> La carrera de arquitectura de la Universidad de Chile se crea en 1849, y en 1900 se crea la Escuela de Arquitectura como parte de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Esta carrera, junto a la de la Universidad Católica (creada en 1894), resultan los dos trayectos formativos en arquitectura más históricos de Chile. La Facultad de Arquitectura incorpora a su nombre el Urbanismo, en 1965, que se mantiene hasta la actualidad.

<sup>59</sup> “En resumen, la Escuela Activa era la trascendencia de los límites de una propuesta pedagógica como motor de un cambio social, la diferenciación entre la subjetividad del educando y los adultos (en el caso de la prioridad de la reforma; los niños), y la participación activa de toda la sociedad en el proceso educativo; estudiantes (niños), padres, maestros” (Maulén de los Reyes, 2006: 54).

<sup>60</sup> “La elección del Frente Popular, análogo a las experiencias de Francia 1935 y España 1936, dirigido en Chile por Pedro Aguirre Cerda, se establece con la participación de la coalición de los partidos Radical, Socialista, Comunista, la Central de Trabajadores, el Frente Único Araucano, y también con la inclusión de la Federación de Estudiantes

marco, avanzan con sus reclamos en el seno la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, exigiendo la re-estructuración del plan de estudios, incorporación de los contenidos de la arquitectura contemporánea, una mayor representación estudiantil y un director interino elegido por votación. Se realiza una Asamblea General de junio de 1939, cuyos planteamientos reflejan sus reclamos:

“A. La arquitectura es reflejo de lo económico, político y social de un pueblo, debe estar por lo tanto en relación y equivalencia con las necesidades de éste.

B. El Gobierno renovador de izquierda a través de la reorganización necesaria de la economía, de la creación de nuevas bases sociales y finalmente con la formación de técnicas eficientes debe otorgar a la arquitectura los medios que ella tiene a su alcance.

C. Que el único medio de formar arquitectos y técnicos eficientes es el de crear una Facultad de Arquitectura, basada en los principios enunciados por la Arquitectura Contemporánea, en consecuencia, estructurar un nuevo Plan de estudios que ha de ser desarrollado por una docencia digna y completa” (Maulén de los Reyes, 2006:56).

En este contexto, surge la propuesta de la Escuela Nocturna de Obreros de la Construcción (ENOC), organizada por el Centro de Estudiantes entre 1938 y 1939, experiencia que se mantiene hasta la actualidad en la Universidad de Chile. Impulsada por Euclides Guzmán, quien en 1942 funda la revista Construcción, en donde publica los aprendizajes y resultados de la ENOC, junto a Eduardo Jedliky y Jorge Bruno González, tres estudiantes referentes del movimiento estudiantil en la carrera de arquitectura. Esta generación de jóvenes comprometidos también participa en la reconstrucción después del terremoto de Chillán, y J. B. González y E. Gebhard colaboran con la importante exposición sobre la vivienda popular, que se realiza en 1939, durante el gobierno de Aguirre Cerda y es impulsada por Salvador Allende, quien era Ministro de Salubridad del gobierno.

El proceso de modernización de la arquitectura encuentra en el plan de estudios de 1945<sup>61</sup> una importante síntesis, un año después de la creación de la Facultad de Arquitectura. La presencia de arquitectos que inmigraron de España y Francia, posibilita las marcadas influencias del proyecto moderno europeo, las ideas de Le Corbusier, los debates de los CIAM, y las propuestas de la Bauhaus sobre el nuevo plan. El mismo tendrá un importante apoyo del movimiento estudiantil el cual vincula la reforma a sus perspectivas políticas. Al calor de estos cambios, se forma una generación de jóvenes comprometidos con las problemáticas del medio, que participaban en diversos partidos políticos de la izquierda chilena<sup>62</sup>. Más allá de las ideologías que representaban los diversos protagonistas, el movimiento se unificó “formando un frente amplio por los cambios que la enseñanza de la arquitectura requería, en virtud de

---

(FECH). Por lo tanto los estudiantes sentían que también ellos debían participar del que consideraban su gobierno” (Maulén de los Reyes, 2006: 56).

<sup>61</sup> La propuesta se implementa definitivamente en 1946.

<sup>62</sup> Señala Maulén de los Reyes (2006) que Enrique Gebhard y Luciano Kulsczewky eran socialistas, Eduardo Jedliky y Euclides Guzmán eran troskistas, y "muchos de los más jóvenes se unieron pronto al movimiento comunista, sobre todo después de un gran acto realizado en el Teatro Caupolicán de la calle San Diego, donde grandes figuras del arte y la cultura se inscriben en el partido" (2007: 56).



capacitar a los jóvenes en todos los desafíos que ellos veían tenían la obligación de participar, tanto como agentes de cambio social como en la incipiente industrialización” (Maulén de los Reyes, 2006:58). Lxs estudiantes impulsaron diversas protestas y jornadas de discusión<sup>63</sup>, donde tiene un papel importante el arquitecto Tibor Wiener, quien había sido alumno de la Bauhaus de Hannes Meyer como director. De la mano de Wiener surgirán las ideas que estructuran el Plan de 1945, donde se hablaba de un arquitecto integral que se constituía en la articulación de: i. las relaciones sociales, el Hombre; ii. el medio ambiente, la Naturaleza; iii. la tecnología, la Materia. Tres elementos que constituían el conocido triángulo de Wiener.

Luego de la reforma del Plan, otra de los impulsos modernizadores será la consolidación de la investigación en la universidad. A principios de los años cincuenta se crea el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación (IVUPLAN), el primer instituto universitario de investigación sobre las problemáticas habitacionales y urbanas<sup>64</sup>. La reforma de 1945 también buscaba la democratización de la enseñanza, y la implementación del co-gobierno, para una mayor participación de lxs estudiantes. Una renovación de los contenidos y las formas que exigía el proceso de modernización de la arquitectura local, que se completaba con una activa acción de las instituciones del campo profesional. En 1942, se había concretado la conformación del Colegio de Arquitectos de Chile, que permitió regular, organizar y unificar el ejercicio de la profesión, y legitimar su acción en política pública. En este proceso, las revistas especializadas<sup>65</sup> también aportarán a los mismos objetivos, y serán, en su mayoría impulsadas por las instituciones profesionales. Un circuito de divulgación y construcción de discurso público, que, a la vez, legitimaba su accionar con la participación en congresos internacionales, viajes y conferencias.

La generación que impulse los cambios de 1945, se vinculará con fuerza a los procesos de organización social y política chilena. En este sentido, interesa rescatar como ejemplo, a Javier ‘Maco’ Gutiérrez dentro del grupo formado en el Plan de 1945. Una figura poco estudiada por la historia de la arquitectura chilena<sup>66</sup>, muestra un claro ejemplo de un profesional que se vincula a la lucha política revolucionaria, no sólo chilena, sino que participa del proceso cubano y boliviano. Su trayectoria articula diversas experiencias revolucionarias de Latinoamérica<sup>67</sup>, y

---

<sup>63</sup> Cuando se realiza la modificación del Plan, los referentes del movimiento estudiantil son Abraham Schapira, Hernán Behm y Gastón Etcheverry.

<sup>64</sup> El primer instituto de la Universidad había sido creado en 1940, abocado a la construcción antisísmica luego del terremoto de Chillan. El IVUPLAN tendrá una primera iniciativa en 1949, y se concreta en 1952, junto a el Instituto de Historia de la Arquitectura y el de Edificación Experimental.

<sup>65</sup> En este período circulan las siguientes revistas especializadas: Revista de Arquitectura (1913-1922), El Arquitecto (1924-1927), Forma (1927), Arquitectura y Arte Decorativo (1929-1931), ARQuitectura (1935-1936) y, Urbanismo y Arquitectura (1936-1941).

<sup>66</sup> Una recapitulación importante sobre la trayectoria de Maco Gutiérrez la realiza Darmendrail (2014 y 2017) desde un trabajo abocado a la revisión de la arquitectura de la ciudad de Concepción.

<sup>67</sup> Maco Gutiérrez (1930-1970), nació en Bolivia y de joven se trasladó a Chile donde estudió arquitectura, se involucró desde joven al Partido Comunista chileno, y su militancia por la causa revolucionaria latinoamericana será una constante en su vida. Era hijo de Lisímaco Gutiérrez, un periodista que muere durante la Guerra del Chaco (1932-

su práctica como arquitecto, junto a su compañera Betty Fishman, es reconocida en las diversas ciudades donde trabajaron.

\* \* \*

Los esfuerzos del Estado chileno por atender el problema de la vivienda se masifican hacia los años cincuenta, donde se comienzan a ver dos formas distintas de operar de la política pública. Por un lado, los grandes conjuntos habitacionales realizados por las constructoras, herederos del proyecto moderno de arquitectura, y, por otro lado, intervenciones en las tomas de tierra o barriadas con acciones de mejoramiento y autoconstrucción de viviendas nuevas, refacciones, infraestructuras, etc. La creación de la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1952, cambiará el rumbo de la política pública de vivienda social en Chile, realizando una acción a gran escala dirigida a los sectores de escasos recursos que residían en las callampas<sup>68</sup>. En los años cincuenta la visión católica, de juicios morales sobre lxs pobladorxs de las callampas fue la mirada predominante. Se cuestionaba a la callampa por poner en riesgo la institución familiar, por lo que la construcción de nueva vivienda era necesaria para el desarrollo de una vida correcta en lo social y moral (Cofré Schmeisser, 2015:283). Previo a la revolución cubana de 1959, en Chile la denominación de callamperxs apuntaría a “señalar sus carencias materiales, higiénicas, morales, intelectuales y con ello la necesidad de un apoyo externo que debía ser liderado por la iglesia y el Estado. La vivienda debía constituirse en un instrumento de reproducción social que moldeara social y moralmente las vidas de los callamperos” (Ibídem, 286).

A las callampas se acercaron diversos sectores de la iglesia, como la organización Hogar de Cristo, sectores universitarios y algunas organizaciones políticas de la izquierda chilena a mediar entre los reclamos de lxs callamperos y el Estado, una relación que se cristalizó con fuerza en la toma La Victoria, en 1957. En estas intervenciones se irá moldeando una nueva representación del poblador, que, según Cofré Schmeisser, encuentra un punto de inflexión luego del triunfo de la revolución cubana, donde son lxs propios campesinxs lxs que triunfan. La toma de la Victoria, es considerada la primera toma de tierras organizada de Latinoamérica,

---

1935), y padre de Juan Gutiérrez Fischmann quien se involucró al proceso de la revolución cubana, que participó en la Revolución Sandinista en Nicaragua, y que regresó a Chile para formar el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, en 1983. Se gradúa en 1955, y realiza sus primeras obras de arquitectura las realiza en Concepción (Chile), entre ellas, algunas para sindicatos de mineros e instituciones públicas. En 1955, junto a Fischman y otros arquitectos, realizan en Concepción (Chile), un edificio para el sindicato de mineros de Lota. El Teatro Sindical resultó un emblema de la arquitectura moderna chilena y forja la relación entre lxs profesionales y los espacios sindicales. En 1962 recurre al llamado de solidaridad con Cuba y se traslada a seguir su labor profesional al servicio de la revolución, donde se aboca a la obra pública de vivienda y a la tarea docente. Luego de la muerte del Che Guevara en su país natal, decide volver y sumarse a la causa del Ejército de Liberación Nacional. A pesar de su breve paso por Bolivia, realiza una serie de acciones de planificación urbana y participa en la Reforma Universitaria, procesos que serán interrumpidos por el golpe de estado en 1971. Maco pasa a la clandestinidad y envía a su familia a Chile, donde decide regresar, pero es asesinado en la frontera por el ejército boliviano en mayo 1972.

<sup>68</sup> "Se llamó 'callampas' a estas poblaciones porque cuando se iniciaron, aparecieron sorpresivamente, de la noche a la mañana, en los terrenos desocupados, al igual que lo hace dicha clase de hongo, puesto que cuando el pueblo se apropió de los sitios eriazos, organizó su conquista carreado los materiales al oscurecer, trabajando en las noches, y al día siguiente tenían las viviendas levantadas" (Martner García, 1953 cit. Cofré Schmeisser, 2015: 281).



en ella, las familias estaban asociadas a la iglesia católica y al Partido Comunista, lo que “afectó el modo en que se percibía a los ‘sin casa’ en la capital. A la noción despectiva de ‘callamperos’ se incorporaron elementos que reconocían cierta capacidad de acción colectiva de éstos” (Ibídem, 283). En las diversas etapas de la toma de tierras, participaron arquitectxs y estudiantes vinculadxs al Partido Comunista, realizando, por ejemplo, el plano de ubicación de lxs pobladorxs en la toma (Giannotti, 2014:24).

La constitución de lxs pobladorxs en un actor social con capacidad de movilización, y sus vínculos con la izquierda chilena representarían un riesgo para los gobiernos de turno, en tiempos de guerra fría y lucha contra el comunismo. En este contexto, las políticas públicas de vivienda debían apuntar no sólo al problema social, sino también al problema político, y, a la vez, lxs pobladorxs entraban en la mesa de negociaciones con las instituciones, legitimando sus luchas. Las organizaciones políticas de izquierda, por su parte, comienzan a actuar como mediadores, por ejemplo, el Partido Comunista “se esfuerza por impulsar estas reivindicaciones de base al descubrir en los pobladorxs un nuevo actor de oposición: ‘debe elevarse el nivel político y dirigir por el buen camino a esta nueva masa que irrumpe en la vida social’ declara el Partido Comunista en 1957” (Espinoza, 1998).

En las iniciativas en vivienda popular del período que va de 1952 a 1973, se encuentra un mayor diálogo entre las instituciones estatales y lxs pobladorxs organizadxs. Allí también se vinculan diversxs arquitectxs, que intervienen como asistencia técnica desde diversos ámbitos, oficinas estatales, universidad o las mismas organizaciones políticas de base. Según Giannotti, será en estas experiencias chilenas donde emerjan las primeras prácticas de proyecto participativo, “Si bien este diálogo fue a veces áspero y conflictivo, permitió una participación más profunda de los pobladores en la construcción de sus hábitats, así como el desarrollo de prácticas proyectuales más abiertas a dicha participación” (Giannotti, 2014:23).

En estos años, además de la participación, las prácticas arquitectónicas orientadas a la vivienda popular exploraron nuevas formas para abaratar los costos y producir una solución masiva. La adopción de sistemas constructivos prefabricados, la autoconstrucción dirigida, el diseño de viviendas flexibles y de crecimiento progresivo, fueron diversos elementos novedosos que se fueron incorporando a las diversas iniciativas del CORVI. Particularmente, los sistemas de autoconstrucción dirigida inician con el Programa de Autoconstrucción y Ayuda Mutua, en 1958, que se encontraba en el marco de las políticas de cooperación panamericana. El Programa apuntaba al abaratamiento del costo de mano de obra y a la supervisión de profesionales de todo el proceso para garantizar la calidad<sup>69</sup>. Todas estas experiencias, tanto desde el Estado, como

---

<sup>69</sup> Según Giannotti (2014) la relación entre pobladorxs y técnicos era rígidamente organizada “Todas las fases, desde la formación del grupo hasta la organización de la faena, eran regidas por un reglamento. Los habitantes tenían que cumplir con un número de horas de trabajo semanal y con una cierta cantidad de ahorro. La organización estaba a cargo de los técnicos de la CORVI, así como el desarrollo del proyecto” (2014:27).

desde las organizaciones políticas, generó profundos cambios en las prácticas arquitectónicas. Por un lado, la participación en diversas etapas de la producción de la obra interpelaba el saber especializado y complejizaba el problema, y, por otro lado, se corría del arquitecto único autor, hacia un co-progratona colectivo.

\* \* \*

De regreso al ámbito académico, entre 1958 y 1963, se desarrolla en la Facultad de Arquitectura, lo que para Maulén de los Reyes (2006) denomina “La Guerra de los Papeles”, un debate que circulaba entre qué tanto artista, qué tanto técnico eran los arquitectos que la universidad debía formar. En las discusiones se generan dos bandos con posiciones diferentes, por un lado, la generación formada con el Plan de 1945, conformada por Miguel Lawner, Sergio González, Ana María Barrenechea, Osvaldo Cáceres, Javier ‘Maco’ Gutierrez, Betty Fishman, entre muchxs otrxs; por otro lado, reaparecían referentes de fines de los años treinta como J.B. González, E. Guzmán y R. Urbina, los cuales se habían ido a realizar sus posgrados en Estados Unidos. El primer grupo estaba conformado mayormente por profesores abocados al desarrollo académico que propugnaban por una formación integral, muchxs de ellxs vinculadxs a las organizaciones políticas de la izquierda chilena<sup>70</sup>. El segundo grupo, más relacionado a la práctica liberal, había estado vinculado a la experiencia de la ENOC y traía elementos de su formación en Norteamérica, donde primaba una formación técnica y especializada, con jornadas dobles vinculadas al trabajo en obra. Esta discusión se dirime hacia mediados de los años sesenta, cuando ante la propuesta de modificación del plan de estudios, para la diversificación del perfil profesional y la incorporación de jornadas completas, un grupo mayoritario de lxs profesores de la Facultad de Arquitectura, presenta su renuncia, como mecanismo de presión, la cual termina siendo efectivizada (Maulén de los Reyes, 2006: 61). En un contexto político donde el avance del Frente de Acción Popular (FRAP) y la posible victoria de Allende, en 1965, constituían una amenaza, la derecha se alía a la democracia cristiana, lo que permite su avance y la aceptación de la renuncia a lxs profesores.

El grupo de profesores que se va de la Facultad de Arquitectura ganará protagonismo en el ejercicio profesional, a través de los concursos y ocupando importantes lugares en las instituciones públicas durante la presidencia de Allende (1970-1973). Generaron estudios de trabajo cooperativo que tuvieron una reconocida trayectoria profesional, como la oficina BEL<sup>71</sup> y el grupo TAU<sup>72</sup>. Además, un grupo decidió formar la Cooperativa AUCA, desde la cual publican la Revista de Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Arte, desde 1965, que será una

---

<sup>70</sup> Este grupo “había sido definido y formado en los preceptos del funcionalismo social a ultranza, donde concepciones de estética metafísica sobre el arte no cabían si no había un fundamento de colaboración hacia la sociedad” (Maulén de los Reyes, 2006:61).

<sup>71</sup> Estudio impulsado por Ana María Barrenechea, Miguel Lawner y Francisco Ehijo.

<sup>72</sup> El grupo TAU (Taller de Arquitectura y Urbanismo), había sido creado en los años cincuenta, por Sergio González Espinoza, Jorge Poblete Grez, Pedro Iribarne Ríos y los hermanos Julio y Gonzalo Mardones Restat.

referencia de la arquitectura moderna chilena de mediados de siglo. Conocida es su primera nota editorial, donde se visualiza su enfoque:

“El aislamiento está vencido, la era de la comunicación ha comenzado. Negro sobre blanco; pan, pan; vino, vino; aquí proclamaremos las verdades de nuestra profesión de fe, que no está hecha para ejercerla sino para vivirla. A nadie ofenderemos destacando lo que es auténtico y perdurable de las obras, los hombres y las instituciones que integran el vasto y fascinante mundo arquitectural. Un mundo para vivirlo. Pero la vida es inquietud, es duda, es participación, AUCA desea permanecer viva, por lo tanto, nunca confundirá ‘objetividad’ con ‘neutralidad’” (Schapira, 1967: 18).

La revista volvió sobre el ámbito académico para dar cuenta de los conflictos que se sucedieron a fines de los años sesenta, con los movimientos reformistas que emergían con fuerza con el eje puesto en la democratización de la universidad. Encararon la revista AUCA quienes se habían ido de la universidad en 1964, y traían una vasta trayectoria como parte del movimiento estudiantil en los cuarenta, lo cual explica su mirada crítica con lo que allí sucedía. En 1967 se dio un fuerte conflicto en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Católica de Valparaíso, sobre el que AUCA llama la atención sobre el origen en arquitectura, de un conflicto que se extendió a toda la universidad<sup>73</sup>. Desde la nota editorial, sostienen que los movimientos universitarios reformistas golpearon con fuerza a las escuelas de arquitectura, particularmente, “La causa de ello reside, tal vez, en el contenido universal de la formación y función del arquitecto y en la tremenda crisis que la propia arquitectura está sufriendo en el transcurso de este siglo” (AUCA, 1967:4).

Hacia fines de los años sesenta, el movimiento estudiantil en la FAU de la Universidad de Chile planteaba superar las disidencias pasadas, posicionándose en el grupo de arquitectura especializada, pero sosteniendo que aún había mucho por transformar. La misma revista AUCA comentaba las reflexiones de una convención de estudiantes, quienes rechazaban la categoría de profesión tecnológica y apuntaban a recuperar el núcleo humanista, social y creativo, rechazando al pasado “arquitecto integral” y apuntando al “arquitecto especializado”, como modelo más digno de capacitación para una nueva etapa de desarrollo” (Centro de Alumnos Escuela de Arquitectura, 1967:6). Lxs editores de AUCA también creían en la necesidad de un cambio profundo en la formación, y así lo expresan en el anuncio de la creación de la Escuela de Arquitectura en la Universidad Técnica del Estado en Concepción. Señalan que, al igual que con la formación academicista, “Hoy siguen emergiendo profesionales similarmente frustrados e indefensos por otra forma de academismo: la llamada 'arquitectura moderna', de la cual se reproduce y utiliza su envoltorio formal, más gastado o más novedoso, pero, generalmente, vacío de contenido y vigencia en nuestra propia realidad” (AUCA, 1969:4).

---

<sup>73</sup> El conflicto inició en junio de 1967 con el cuestionamiento inicial, de un vasto sector de estudiantes y profesores, hacia la no democracia ni representatividad de las estructuras organizativas de la Universidad Católica, la dependencia directa de la jerarquía eclesial, llamando a una mayor participación de profesores, investigadores y estudiantes. Sobre este conflicto ver artículos “Una voz de protesta” (AUCA, 1967, N°8) y “Una lección universitaria” (AUCA, 1967, N°9).

La nota resalta que al estar en una ciudad industrial tiene la potencialidad de pensar en la dialéctica universidad-producción, en beneficio de la comunidad, donde se logre avanzar a través “de una concepción para la arquitectura del tercer mundo, éste que se ubica en el umbral del salto histórico hacia el desarrollo” (Ídem). La mirada desarrollista permea en el horizonte de sentido, como posibilidad de dar cauce a una arquitectura moderna situada en las capacidades propias de los países latinoamericanos<sup>74</sup>. Hacia fines de los sesenta, la revista mantuvo un perfil de debate y publicó diversas voces, y hacia los años setenta, apoyó con fuerza al gobierno de Allende, en el cual entendían se visualizaba la posibilidad de profundas transformaciones de su estructura socio-económica y cultural en Chile<sup>75</sup>. En una de sus notas editoriales, valoraban este gran viraje:

“Al proclamar los derechos de la comunidad por encima de los intereses de grupos o individuos, al vulnerar en alguna medida el sagrado patrón de la sociedad de consumo, se ha dado también un paso por la liberación de la arquitectura hacia la posibilidad de cumplir su objetivación social y trascender su contenido humanista. En efecto, todos sabemos como gravita en nuestra conciencia profesional la verdad inobjetable de que cuando la vivienda, el suelo urbano y rural, los materiales básicos de construcción y el trabajo humano son objeto de especulación, monopolio y lucro como cualquier otro bien social, se limita y distorsiona, cuando no se anula, sencillamente el objeto y la razón profunda de la acción desarrollada por arquitectos y planificadores en beneficio de la sociedad” (AUCA, 1970:7).

\* \* \*

La imagen de lxs pobladorxs callamperxs cambió para principios de los años sesenta, se pasa de considerarlx una “víctima desamparada”, incapaz de organizarse, a la figura de una “masa proto-revolucionaria” que podía tomar el poder y cambiar las estructuras de la sociedad, donde se visualiza una fuerte influencia del triunfo de la revolución cubana en 1959 (Cofré Schmeisser, 2015:287). Ante esto, se genera un proceso de reconceptualización, buscando nuevas formas de pensar el problema de las callampas sin necesidad de una revolución violenta<sup>76</sup>, que permitió el paso de la figura del callamperx por la del marginal<sup>77</sup>. Estas ideas

---

<sup>74</sup> Este debate se recorre a través de la discusión sobre la prefabricación, especialmente en la revista AUCA N°4, dedicado a la Prefabricación como tema central, ver notas: Comité editorial “Prefabricación en Chile? AUCA opina”; Departamento de Construcción CORVI, “Prefabricación en la Operación Sitio”; Latt, Brav, Vives, Ultría, Aedo y Donoth, “Pro y contra de la prefabricación”; s/a, “La prefabricación y el ejercicio de la profesión de arquitecto”. También resulta interesante el diálogo con otros países y la llegada de sus debates visible en las notas del arquitecto argentino Winograd (1966) “Una revista ‘desde Chile’ para América Latina”; y el historiador Segre, R. (1968) “Vivienda y prefabricación en Cuba”.

<sup>75</sup> El trabajo de Fuentes Hernández (2011) distingue tres etapas en el transcurso de 21 años de su publicación, períodos que entran en correspondencia con las políticas sociales de tres gobiernos diferentes: 1) la etapa del proyecto reformista (1965-1970); 2) la fase de creación y participación social (1970-1973); y 3) el lapso de especialización tecnocrática, diversificación y persistencia (1973-1986).

<sup>76</sup> El jesuita Roger Vekemans, tendrá un papel importante en este proceso. En 1965 forma parte de la elaboración del Programa de Promoción Popular del gobierno de la Democracia Cristiana, encabezado por Frei Montalva, y en él se sintetizaban los debates que buscaban nuevas herramientas para enfrentar el problema, profundizando el vínculo de la iglesia con el Estado. A través del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) se construyó el cuerpo teórico que dio forma a una mirada “desde las ciencias sociales distinta a la marxista: las nuevas categorías propuestas eran: integración social, participación, marginalidad, heterogeneidad y desniveles” (Cofré Schmeisser, 2015:288).

<sup>77</sup> “Desde la teoría funcionalista se entendió la integración como el ejercicio de definición social de una *finalidad común*, del cumplimiento de las *normas*, de la adhesión a las *ideas* y *valores* predominantes, de la utilización de los

configurarán, para fines de los años sesenta, la Teoría de la Marginalidad, de gran repercusión en toda Latinoamérica. Ante la masividad del problema y con la multiplicación de tomas de tierras organizadas, denominadas campamentos, diversos sectores de la sociedad se volcaron a pensar soluciones para el problema de las callampas. Pastrana y Threfall (1974) realizan una categorización de los modelos políticos y organizativos de los procesos de reivindicación habitacional que se gestaron en los campamentos chilenos en los sesenta-setenta. Los autores plantean tres modelos generales: asistencialista, participacionista y movilizador<sup>78</sup>; los cuales muestran las diversas estrategias adoptadas por quienes se acercaron a lxs pobladorxs.

La magnitud de los campamentos es vista por la izquierda marxista “como un símbolo de la lucha popular más allá de la legalidad vigente. Los campamentos surgidos de estas tomas de sitios urbanos eran vistas en la sociedad como reductos del comunismo, producto de la asociación que existía entre los dirigentes y los partidos de izquierda, situación que los marxistas estimularon” (Cofre Schmeisser, 2015:292). Lxs pobladorxs eran vistos como un actor clave en la lucha por el socialismo, que debían ser orientados por las organizaciones políticas de la izquierda chilena como el Partido Comunista (PC), el Partido Socialista (PS), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)<sup>79</sup>.

El MIR, particularmente, estimuló las tomas de tierras “buscando con ello insertarse de forma indirecta entre los trabajadores urbanos y crear formas territoriales de poder popular, bajo el supuesto de que el país entraba en un período pre-revolucionario en el cual el enfrentamiento

---

*medios* adecuados y necesarios, de la definición de tareas, *funciones*, o papeles respectivos y de su *justa distribución* entre los distintos miembros de la *comunidad*, que se derivaban de aquella definición original. Vale decir, se trata de integrar de forma voluntaria, democrática, justa y consciente a los excluidos al sistema social capitalista. Por tanto, se cambió la designación callampero por la de marginal: un hombre o grupo de hombres constitutivos de una base societaria que no participa de la finalidad, de las normas, de los valores, de los medios ni de la división del trabajo en la base. Es decir, que no es parte de la sociedad moderna porque se encuentra *al margen* de ella” (Cofre Schmeisser, 2015: 288, cursivas del autor).

<sup>78</sup> Ambos autores, en base a analizar los proyectos desarrollados, las estructuras organizativas propuestas, la dirección, la formación política y su relación con el Estado. El modelo asistencialista basa su construcción en la satisfacción de la necesidad de vivienda con apoyo del Estado, que le permite los recursos para aplicar una política asistencialista. Se levantan las reivindicaciones al consumo, se trabaja desde los espacios residenciales, donde se desarrolla “una estrategia de organización popular y un discurso ideológico formalmente reducido en la consigna: ‘Revolución en libertad’” (Pastrana y Threfall, 1974: 68). El modelo participacionista, al igual que el asistencialista, busca ampliar la base social para las elecciones, y apoya la reivindicación del consumo; pero se diferencia de la primera en que lxs pobladorxs no son la base principal de su proyecto, sino que complementan al movimiento obrero y sindicatos. Hay una estructura muy vertical que genera pocos espacios de participación, e instancias reducidas de formación política. El segundo y tercer modelo buscan transformar el modelo capitalista, el participacionista a partir de una alianza policlasista y por etapas, donde son importantes las elecciones. El movilizador, por su parte, plantea que es necesario un enfrentamiento directo entre clases para por destituir al sector dominante. El movilizador vincula la reivindicación habitacional a la lucha de clases, lejos del discurso del consumo. Su estructura da valor a las células de poder popular en el territorio, y desarrolla complejas estructuras para garantizar una mayor participación (Íbidem, 67-71).

<sup>79</sup> Dentro de la izquierda, Cofre Schmeisser (2015) señala dos posiciones diferentes, por un lado, el sector institucionalista donde lxs pobladorxs debían encauzar sus reivindicaciones en un gobierno popular, que represente una transición al socialismo, como lo fue el gobierno de Allende. Este sector estaba conformado por el mismo Allende, el sector moderado del PS y el PC, y parecía entrelazar en su discurso la teoría de la marginalidad con el marxismo. Por otro lado, el sector más rupturista, para quienes la teoría de la marginalidad era reformista, y lxs pobres de la ciudad tenían un papel clave en la revolución socialista, a partir de la construcción de poder popular. Este grupo estaba conformado por el sector radical del PS, el MIR y MAPU (2015: 293).

armado se hacía inminente” (Cofre Schmeisser, 2007:43). Situaban al problema de la vivienda popular en el marco de las contradicciones del modelo capitalista, por lo que lo vinculaban a las reivindicaciones en la lucha política revolucionaria (Ídem). En 1970 se dan tres grandes tomas que motoriza el MIR: la del 26 de enero, la del 26 de julio, y la de 1 de noviembre. La segunda toma se originó con la ocupación de terrenos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile. Ante esta situación, las autoridades no llamaron a las fuerzas para efectuar el desalojo<sup>80</sup> y se dio un proceso colaborativo entre la Universidad, las instituciones estatales de vivienda y lxs pobladorxs, “En el tiempo que los pobladores y sus familias estuvieron al interior del Campus, se formaron talleres entre estudiantes, profesores y pobladores donde se proyectaron las viviendas de la futura población” (Olguín Hevia, 2015:8). Luego, lxs pobladorxs fueron trasladados a los predios donde construyeron sus lugares definitivos, facilitado por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y la CORVI, junto a la población de las otras tomas.

La vinculación de arquitectxs y estudiantes con lxs pobladorxs organizadxs tenía cierta trayectoria, más aún en los sectores que participaban en las organizaciones de izquierda. Entre las experiencias más paradigmáticas de los campamentos chilenos, en tiempo del gobierno de Allende, surge el caso de Nueva La Habana, hoy denominado Nuevo Amanecer. Impulsada por el MIR, esta experiencia gestó un espacio de lucha por la vivienda y estrategias de autogestión y organización popular con un horizonte revolucionario vinculado a la construcción de nuevas formas de vida comunitaria. Como trabaja Cofre Schmeisser (2007) en su tesis, la experiencia de Nueva La Habana “tuvo las características de ‘politización revolucionaria’, es decir se centró en la presión al Estado y en la transformación en las formas de vida de los pobladores” (2007:231).

En Nueva La Habana participan estudiantes y profesorxs de la Universidad de Chile, encabezadxs por René Urbina, “la primera toma planificada donde se plasma la labor social de los futuros arquitectos de la Universidad de Chile, la inquietud de los pobladores por ser los ‘constructores’ de su propia solución habitacional y las instituciones estatales involucradas” (Olguín Hevia, 2015:8). En algunas notas del momento del diario Clarín, que recoge Cofre Schmeisser (2007), se expresaba “ver docentes, estudiantes y pobladores, con palas, picotas y chuzos en mano, trabajo en la construcción de viviendas” (Clarín cit. Cofre Schmeisser, 2007: 69). Uno de lxs pobladorxs explicaba la relación con lxs universitarixs, diciendo “están aquí porque ellos han comprendido que esta lucha por un sitio donde vivir es de todos. Tanto el

---

<sup>80</sup> Las autoridades de la Universidad declararon al diario Clarín: “En ningún caso solicitaremos auxilio a la Fuerza Pública. Estas son personas modestas que no tienen donde vivir y hemos comprobado allí graves problemas sociales. (Respecto de los sitios) no se han producido daños. Después de una apresurada reunión del Consejo de la Facultad, hemos resuelto prestarle ayuda a esta gente y notificar al Ministerio de Vivienda que tome, cuanto antes, medidas. Por nuestra parte, hemos habilitado una sala de casino para que duerman los niños” (FAU, 1970 cit. Cofre Schmeisser, 2007: 69).

obrero como el estudiante es parte del sistema injusto en que vivimos. -Además, concluyó que los estudiantes se han convertido en una de las fuerzas más combativas de nuestro país” (Ídem). El ex IVUPLAN<sup>81</sup>, dirigido por el profesor René Urbina, estuvo a cargo de la asistencia técnica, realizó relevamientos, encuestas sociales, y reuniones de trabajo para definir la ubicación de los lotes, sus dimensiones, y algunas cuestiones de las viviendas. Aportes fundamentales para la consolidación de la experiencia, apoyados en la participación de lxs mismxs pobladorxs como elemento principal.

\* \* \*

En el caso chileno la incorporación del problema de la vivienda es parte del proceso de modernización de las políticas sociales y se profundiza con el Estado de Bienestar, que se configura desde 1938. La mirada higienista, que se generaliza en países con fuertes influencias del pensamiento europeo, vinculó la práctica arquitectónica sobre el problema habitacional al problema moral de la sociedad, afirmando que mejorando la vivienda se mejoraba el espacio de la familia. En el caso chileno también se cuestiona a las tradiciones, al academicismo y a la composición arquitectónica, en el proceso de adopción de las ideas de racionalización y funcionalidad del proyecto moderno. En esta transición, el problema de la vivienda será clave para actuar como piedra de toque, desde donde se exijan y justifiquen los cambios. El movimiento reformista, desde la Universidad, hará los primeros aportes significativo para repensar las prácticas arquitectónicas; no sólo reconfiguró sus planes de estudio para formar a nuevxs profesionales, sino, además, puso el cuerpo y acompañó desde los inicios a lxs pobladorxs movilizadxs. La constitución del movimiento de pobladorxs como actor político en Chile, es de los procesos pioneros y más importantes de la región. Al calor de su proceso de crecimiento, junto con diversas organizaciones políticas, se van configurando diferentes formas prácticas novedosas de la arquitectura para aportar al problema de la vivienda y a la lucha de lxs pobladorxs. Sería necesario profundizar en comprender cómo este quehacer comprometido con la organización social y política que se constituye en Chile, permea e influye procesos en la región. Con el gobierno de Allende (1970-1973) muchxs de lxs jóvenes de la región miran hacia Chile, y se encuentran en el convocante encuentro de la vivienda de 1972, sin embargo, las violentas dictaduras desencadenadas, poco tiempo después, complejizan la mirada sobre las conexiones.

---

<sup>81</sup> Que pasa a llamarse a fines de los sesenta, como Departamento de Planificación Urbano-Regional (DEPUR)







### 1. c. Uruguay, las transformaciones impulsadas desde el movimiento estudiantil

El proceso de urbanización en Uruguay se refleja en la ciudad de Montevideo, su capital. A fines de siglo XIX se da una gran oleada de inmigrantes europeos que signa su primer gran crecimiento; oleadas de inmigrantes que se perciben hasta mitad de siglo XX. Este crecimiento de las ciudades obligó al Estado a realizar acciones con los sectores pobres de la ciudad. Los primeros intentos de una política pública de vivienda obrera en Uruguay, apuntarán a financiar la demanda, a generar créditos flexibles, sin impuestos, a los que pudieran acceder los sectores de bajos recursos. Según Magri (2015), las diversas corrientes políticas, de principio de siglo, incorporan elementos humanistas, que hacen cambiar la mirada del Estado respecto de los problemas sociales, sin buscar transformar las condiciones socio-económicas de los sectores populares, solo mejorar las condiciones de vida<sup>82</sup>.

Desde el campo de la arquitectura, la temprana preocupación por el problema de la vivienda popular y la ciudad se reflejaba con fuerte presencia, lo que pareció ser parte del discurso público con el que lxs arquitectxs uruguayxs construyeron su inserción en la carrera política, desde un enfoque progresista y modernizador. Medero (2018) trabaja sobre esta relación de lxs arquitectxs y el Estado uruguayo, desplegando las trayectorias de una generación de profesionales que tuvieron un fuerte papel en la constitución de las instituciones principales del campo profesional: la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU)<sup>83</sup>, creada en 1914, y la Facultad de Arquitectura (FA) de la Universidad de la República (UdelaR) fundada en 1915. De esta generación salen personajes que ocuparon importantes cargos de poder en el Estado uruguayo durante los siguientes años. Muestra de ello es la situación inédita que se da en las elecciones de marzo de 1938, donde fue electo presidente el arquitecto Alfredo Baldomir (1884-1948), del Partido Colorado, y como intendente de Montevideo el arquitecto Horacio Acosta y Lara (1875-1966)<sup>84</sup> (Medero, 2018:8). La imprescindibilidad de lxs arquitectxs en la

---

<sup>82</sup> “La vivienda, junto a la enseñanza y la salud, entra en las preocupaciones de las élites, donde se trata de mejorar las condiciones, no de cambiarlas. (...) No hay cambios en la matriz ideológica, sino acciones funcionales al sistema, que propenden a garantizar su reproducción. (...) Las políticas públicas dirigidas a estos grupos tratan de compensar el esfuerzo de la filantropía desbordada por el cambio demográfico que producen los pobres internos y los inmigrantes” (Magri, 2015:30).

<sup>83</sup> En su comunicado inicial, a través de la Revista *Arquitectura*, la SAU expresaba sus objetivos principales: “La Sociedad de Arquitectos, tiene ante sí la ruda misión, de destruir todos los prejuicios, que desde hace largo tiempo, se han venido acumulando sobre nuestra profesión, tiene ante sí, la doble misión de llevar bien lejos los prestigios de nuestra carrera, y elevar bien alta la dignidad de nuestra función. Pero antes de todo, como tarea previa, principiará por inculcar poco a poco en la mente del público, y entre los que a diario se relacionan con las cosas de la arquitectura, esta gran verdad, sobre la cual insistiremos incesantemente, y que parece más evidente a fuerza de ser simple: ‘Que para entender en cuestiones de arquitectura, se necesita ante todo ser arquitecto’” (SAU: 1914: 2). La SAU se desprende de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos del Uruguay, creada en 1906, la primera institución profesional del país, “La creación de esta entidad gremial significó el inicio de un cambio cultural fundamental, el pasaje de la actuación individual a la colectiva y el comienzo de un proceso de construcción de identidad que se conformó en estrecha proximidad con los ámbitos académicos” (Méndez, 2011: 25).

<sup>84</sup> En ambas escalas, el Partido Colorado compitió con el Partido Nacional, su histórico rival, y con quien constituían los dos partidos políticos más importantes de Uruguay, que gobernaron durante gran parte del siglo XX. En las

administración pública, en los espacios de decisión se fue construyendo a través de la institucionalización de la profesión, la construcción de las normativas que regulen el ejercicio y los discursos que legitimen el quehacer profesional. Horacio Acosta y Lara, escribe varios artículos desde la Revista de la SAU, donde se expresa sobre la importancia de la arquitectura como disciplina para el desarrollo del país y de su reconocimiento:

“No puede considerarse vanidad del gremio, el hacer constar que la arquitectura es el arte que más importa, material y moralmente a la humanidad, pues casi no hay necesidad material de la vida, que no se llene sin llamar en su auxilio a la parte práctica de este arte (...) Pues sin embargo y a pesar de todo esto, son arquitectos los menos considerados, no diremos ya los menos respetados, prescindiendo de ellos como si los monumentos y las obras arquitectónicas se nacieran espontáneamente; como nacen los árboles de una semilla que cayó por azar en la tierra” (Acosta y Lara, 1924: 123).

La SAU tendrá un importante papel a nivel latinoamericano, convocando y trabajando en pos de espacios que articulen a lxs profesionales de todo el continente. Motivaron el primer Congreso Panamericano de Arquitectos, que se realizó en Montevideo en 1920, con lo que se abre un espacio que perdurará por muchos años, construyendo el debate regional (ver capítulo 2). Desde el primer congreso estuvo presente el tema de la vivienda obrera y la planificación de las ciudades, así como desde la Revista Arquitectura de la SAU se publicaron ampliamente las discusiones allí suscitadas y se siguió el desarrollo de los congresos que siguieron. Según Medero “los Congresos Panamericanos de Arquitectos brindaron a los profesionales uruguayos una proyección internacional al tiempo que un mecanismo de presión hacia sus demandas internas” (2018:20). La generación que institucionaliza la arquitecta uruguaya, recurrió a diversas estrategias para consolidar al campo profesional, con miras, de parte de un sector, hacia la construcción de su papel en la política de Estado, en palabras del arquitecto Juan Antonio Scasso

“Los Arquitectos deben intervenir en política; deben llevar a la dirección de los partidos políticos las normas orientadoras que les da su especializada preparación universitaria (...) El Arquitecto debe anhelar la conquista de los puestos colectivos de gobierno y debe influir desde ellos en las actividades generales, con la confianza de que puede ser sin reserva alguna, un agente activo, un factor eficaz de regulación, de armonización y de previsión. Y entre todos los Arquitectos, los más jóvenes, los que por fuerza de sus estudios de urbanismo que adquieren en Facultad tienen mayor especialización en las cuestiones de gran alcance social, deben ir a las luchas políticas buscando los puestos, para ‘urbanizar’ la acción, para conseguir el bien. (...) es intervenir derechamente en la disputa de los cargos de dirección, conquistarlos, y desde allí ‘urbanizar’ la gestión que, desde los distintos núcleos funcionales del mecanismo gubernativo, pueda corresponderle al Arquitecto, por el cargo cuya obtención haya logrado” (Scasso, 1932:44).

---

elecciones de 1938, el Partido Nacional también presentó a dos arquitectos como candidatos a Presidente e Intendente de la capital uruguaya, Juan José de Arteaga Herrera y Jacobo Vásquez Varela, respectivamente (Medero, 2018: 8).

Una de las primeras intervenciones en la cuestión de la vivienda popular, será la propuesta de la SAU de la creación Oficina Técnica de Casas Baratas<sup>85</sup>, en 1927, “donde se asesoraba y ofrecían las tareas profesionales, proyecto, asistencia técnica, y otras, por un precio muy especial, a las personas de escasos recursos económicos” (Conti De Queiruga, 1986: 13). Según un artículo que publica la SAU (1926), la Oficina apuntó a combatir con la proliferación de “planitos”, realizados por personas que no habían estudiado arquitectura, quienes se aprovechaban de quienes necesitaban su casa propia y no tenían los recursos para acceder a un arquitecto o ignoraban su importancia. La principal finalidad perseguida era “llevar la intervención del arquitecto a toda obra que se construya, por modesta y económica que esta sea. (...) La labor de la Oficina ha de ser, pues, un eficaz colaborador en la solución del problema de la casa cómoda, sana y económica. Trayendo el mejoramiento de la vivienda de la gente modesta, será, por lo mismo, un importante factor de progreso social” (SAU, 1926:242).

Arquitectos e ingenieros de principio de siglo compartieron un mismo sector sociocultural: “el de la élite intelectual, política y empresarial del país, el ámbito de la ‘alta cultura’, (...) los títulos universitarios en una sociedad donde no existía aristocracia de sangre eran una posibilidad real de ascenso y de prestigio social” (Mazzini y Méndez, 2011:23). Los profesionales de perfil técnico apoyaron el proyecto modernizador de país que se impulsaba en el *batllismo*<sup>86</sup>. Esta coincidencia construyó una mirada que se distanciaba del arquitecto elitista y alejado de la sociedad, por una imagen que tenía un valor social importante. Baltasar Brum así lo expresaba:

“Sin agravios para nadie, sostengo siempre que la construcción de viviendas, ricas o pobres, debe reservarse para los arquitectos que, por ser los artistas de la edificación, están en mejores condiciones para embellecerlas y hacerlas más agradables, estimulando así la alegría de la vida. (...) la obra de la Arquitectura puede ser aprovechada por todos y esto le da un carácter eminentemente democrático. Hacer que ella se difunda, que lleve a todos los hogares, pobres y ricos, sin excepción, con el beneficio del confort y de la higiene, su nota de belleza y su luz de alegría, es hacer un bien inmenso a la humanidad” (Brum, 1921:4).

\* \* \*

La carrera de arquitectura comenzó a funcionar en la Facultad de Matemáticas, con su creación en 1885, la cual se independizó de la misma recién en 1915, con la creación de la Facultad de Arquitectura (FA). Desde principios del siglo XX, la carrera estuvo signada por el enfoque propuesto por José Pedro Carré (1870-1941), un arquitecto francés contratado en 1907, formado en la *École des Beaux-Arts* de París, que ejerció una gran influencia y formó a lo que sería la primera generación de docentes graduados de la UdelAR. El movimiento reformista de

---

<sup>85</sup> El funcionamiento era regulado por el “Reglamento de la Oficina para proyectar y dirigir la Construcción de Casas Modestas de poco costo”, aprobado en la Asamblea de la SAU de diciembre de 1927. Ver SAU (1927).

<sup>86</sup> Se denomina así al proceso iniciado en los gobiernos de José Batlle Ordóñez, desde principios de siglo XX, y la línea de sus continuadores desde el Partido Colorado.

escala latinoamericana deriva, en Uruguay, con la creación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) en 1929. El Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA) de la UdelaR se expresaba a través de la revista *Arquitectura*, de la SAU, con la publicación de trabajos de estudiantes y artículos con contenidos básicos de la disciplina. Para 1932, se escinde de la misma, y crea su propia revista, cuyas preocupaciones se afirman desde un primer momento, “Nuestra casa de estudios está adormecida. Sus problemas, son problemas enormes, por todos conocidos y por todos reconocidos” (CEDA cit. Petit et. al, 2015: 28). Conrado Petit expresa que en la FA había dos grupos, uno más profesionalista, encabezado por Gabriel Terra y Alfredo Baldomir, que serán quienes formulen el plan de estudios de 1937, y otro grupo más afín a las ideas del socialismo y reformismo cordobés, donde estaban Leopoldo Agorio, Leopoldo Carlos Artucio y Carlos Gómez Gavazzo (Petit et. al, 2015:30), quienes protagonizaran las reformas posteriores. El CEDA, por su parte, tendrá una importante participación en la FEUU la cual se adhiere, cada vez más, a la perspectiva del cambio social (Ídem).

Para 1928, Leopoldo C. Agorio asume el decanato de la FA (por dos períodos consecutivos, hasta 1934), una figura progresista que inaugura un proceso de pequeñas reformas y de participación estudiantil y docente, “rico en iniciativas y abierto a las nuevas corrientes arquitectónicas” (Petit, 2015:29). Agorio será quien presida la Asamblea que surge luego de que el golpe militar de 1933 signifique una amenaza para la autonomía universitaria, también fue quien gestionó la visita de Le Corbusier, a fines de los años veinte. Elegido rector de la Universidad en 1948, tendrá un papel importante en la aprobación de las modificaciones del Plan de Estudios de la FA en 1952 ante las autoridades de la UdelaR, “generando una dinámica que se plasmó, a su vez, en la también revolucionaria Ley Orgánica de la Universidad de 1958, bajo el mismo signo ideológico de compromiso con la sociedad. Él y Gómez Gavazzo, por tanto, van unidos en la iniciativa, uno en la redacción, el otro en el amparo político a los estudiantes que promovían el cambio” (Nudelman, 2015:192). El papel de estas figuras determinantes en el campo académico para su revisión crítica de mitad de siglo, se juntó, en tiempos de posguerra<sup>87</sup>, con los enfoques que proponían la vinculación la arquitectura con la política, desde lo cual se gestan los cambios de los años cincuenta en la FA.

En los años treinta, convive la mirada academicista del histórico profesor Carré (quien fallece en 1941), con actividades del CEDA impulsando una nueva mirada sobre la arquitectura, por ejemplo, convocando una conferencia del muralista mexicano David A. Siqueiros. El CEDA tomará un activo papel en la discusión a través de su revista y acciones, a pesar de no tener representación en el gobierno de la FA. Uno de los reclamos principales giraba en torno a la

---

<sup>87</sup> Haciendo referencia al proceso que se desata luego de terminada la Segunda Guerra Mundial en 1945, y se desata el período conocido como Guerra Fria.

conexión con el afuera, a conocer la realidad social y material, como expresara en 1942, en un artículo titulado “Hacia una nueva Facultad”:

“NO HAY INTERÉS EN EL PORVENIR DEL HOMBRE, cuando se hace un estudio eminentemente teórico, resolviendo problemas teóricos y realizando todo el trabajo para un hombre teórico; cuando no existe el ladrillo más que en esquema y el ser humano como fantasma de una realidad ajena. Cuando no se sitúa el futuro arquitecto histórica, filosófica y artísticamente y así, no sabe dónde ni por que vive ni quién es su vecino ni cómo llegó hasta allí.

(...) Es necesario comprender que lo vital de la Arquitectura no está entre las cuatro paredes de la Facultad, ni en los esfuerzos mentales de nadie, ni aun de aquellos genios a plazo fijo. La Facultad y sus libros deben ser lugar de concentración de los estudiosos de materia, donde se intercomunican sus experiencias y conocimientos, donde reflejen su teoría y toman contacto con lo extranjero, donde se aprenda el lenguaje arquitectónico. Pero es fuera de ella donde hay que aprender lo que se debe decir con ese lenguaje. Es necesario conocer los materiales no por su cédula de identidad sino por su presencia viva y aun actualmente, es necesario familiarizarse con la construcción, con su control y organización, aunque no se hagan carpetas con las veinte maneras de colocar un ladrillo, es necesario conocer al hombre para el que se va a hacer arquitectura, individual y colectivamente, por el estudio de su realidad, de sus necesidades concretas” (CEDA, 1942 cit. Apolo, 2006:75, mayúsculas del original)

El movimiento estudiantil buscó transformar la mirada elitista de la profesión, para colocarla al servicio de la sociedad, cuestionó la universidad uruguaya que formaba a las clases dirigentes, y sostenía que debía ser “un organismo de los estudiosos para transmitir sus conocimientos a todo el pueblo (...) con el propósito de dar una cultura en función social” (CEDA, 1950 cit. Apolo, 2006:87). Lxs dirigentes del CEDA expresaban la necesidad de cambios profundos en la Universidad, pero sosteniendo que “la educación se desenvuelve plenamente en una sociedad desprovista de clases y de privilegios” (Ibídem, 89), por lo que su apuesta era con el pueblo trabajador, donde entendían que residían las fuerzas vivas, que permitirían una sociedad nueva.

En 1951, una asamblea estudiantil, encabezada por el CEDA determina una huelga por tiempo indefinido hasta que se logre la transformación del Plan de Estudios. Lxs estudiantes expresaron el cansancio frente a pequeñas reformas que no significan un cambio estructural, y esgrimían una lucha de más de 10 años. “Basta de abstracciones, de teoricismos, de superficiales estudios. Queremos una Facultad que nos vincule con la realidad misma, humanizando nuestro sentido creador, al entroncarse con los problemas y con el hombre de nuestro pueblo” (CEDA, 1951b cit. Apolo, 2006:94). A la falta de conexión con la realidad, se sumaban los cuestionamientos hacia los contenidos y programas desarrollados, la falta de integración de las materias, los esquicios, las modalidades de enseñanza, la carrera docente, entre otros. En una Carta del CEDA al Decano, afirmaban:

“No puede seguir manteniendo nuestra Facultad, si no quiere convertirse en modelo de errores, ideas falsas y anticuadas, distancia de la realidad y los actuales sistemas docentes, programas como los formulados para este semestre: ‘El Ballet de Colón’ y el ‘Hall de las

Américas'. Sin entrar a juzgar los programas en sí, criticables desde numerosísimos puntos de vista, negamos rotundamente la orientación que se le viene dando a los cursos. Decenas de Ballets, Fiestas, Halls y Panteones de Grandes Hombres, rayando en lo ridículo y risible, si no fueran tan penosa realidad, se han programado en estos cursos, configurando ello una lamentable pérdida de escaso tiempo de que se dispone en la Facultad. El estudiantado se niega a seguir perdiendo el tiempo.

(...) el estudiantado quiere realizar estudios sobre bases reales y concretas, realidades extraídas de nuestro medio social y físico. Estudios en profundidad y no en extensión. Basta de manchas y pinturas sin ningún contenido, y sí análisis, investigación, desarrollo de una capacidad creadora sobre bases reales y serias.” (CEDA, 1951a cit. Apolo, 2006: 90)

En el marco de la huelga, el docente Rubén Correa<sup>88</sup> logra la aprobación de una serie de mociones, trabajadas por la asamblea, en el Consejo Directivo, que serán las líneas a seguir por el nuevo plan. La figura de Correa fue importante en la organización del CEDA<sup>89</sup>, a quien se lo conoció como el primer trotskista de la Facultad, una agrupación que junto al Partido Comunista tendrían una importante representación hacia mediados de los años cincuenta<sup>90</sup>. Una vez aprobadas las mociones, se armó una comisión donde estaban los profesores Gómez Gavazzo, Artucio y Correa, la cual se encargó de redactar la propuesta final que fue aprobada en septiembre de 1951, e implementado en 1952. La influencia de Carlos Gómez Gavazzo<sup>91</sup> en el nuevo plan será determinante para la incorporación de las ideas que incorpora en Europa, en su paso por el estudio de Le Corbusier, y las notorias influencias del movimiento moderno y de las ideas de los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna). Las modificaciones que se propusieron tenían un fuerte acento sobre la cuestión social y la ética profesional y docente, como expresaba en su *Exposición de Motivos*:

“Su propósito básico es dar al nuevo Plan un contenido de índole social trascendente, que lleve a la formación de profesionales compenetrados de la necesidad de poner sus conocimientos o técnicas, al servicio de una progresista evolución del medio en que actúan. No se trata sólo de reformar procedimientos, sino de crear nuevos conceptos esenciales.

(...) La Arquitectura es un arte vital; no es desahogo, ni pasatiempo, ni capricho. Si bien está en parte condicionada al temperamento, como toda otra actividad humana, el estímulo que pone en marcha la creación es exterior. Debe responder con alta precisión a las necesidades de la comunidad; debe ambientar e interpretar las relaciones sociales, debe contribuir a resolver problemas que solo en su ámbito pueden ser resueltos.

(...) La honda raíz social de la arquitectura exige que la enseñanza se oriente a proporcionar al profesional un serio dominio de su técnica, una certera concepción de su arte, y una

---

<sup>88</sup> Correa era arquitecto, y apoyaba los reclamos estudiantiles en el Consejo, en tiempos donde aún no había representación de los mismos, co-gobierno que se instaura recién en la Ley de 1958.

<sup>89</sup> “En torno a su figura se fue organizando un grupo de estudiantes de gran capacidad intelectual, un grupo radical de incisiva y masiva llegada a los estudiantes y en poco tiempo este pensamiento dominaba la dirigencia del Centro de Estudiantes como los talleres más prestigiosos” (Mazzini y Méndez, 2011:139).

<sup>90</sup> “Esta situación era verdaderamente especial si consideramos que ambos grupos tenían una escasísima representación en la política nacional, lo era incluso respecto a lo que sucedía en el resto de la universidad. Tal circunstancia ideal era vivida por los jóvenes estudiantes de Arquitectura con la evidente satisfacción de pertenecer a una vanguardia revolucionaria intelectual y militante que podría guiar no solo la facultad sino incluso los destinos del país” (Mazzini y Méndez, 2011:139).

<sup>91</sup> El mismo, a principios de los años cincuenta, “propone al CEDA un esquema para la reforma del plan de estudios. Eran notorias las influencias de los conocimientos adquiridos durante su estadía en Europa, que reelaboraba aplicándolos a nuestro medio” (Petit y otros, 2015: 31).

desarrollada capacidad creadora; pero, sobre todo, ineludiblemente, el más profundo conocimiento del medio y sus problemas, y una conciencia clara de los objetivos hacia los cuales debe tener la sociedad” (Exposición de motivos, 1952).

El Plan de 1952 se proponía una formación aliada al desarrollo científico, donde se fortalecía el papel de los Institutos<sup>92</sup>. El Instituto de Teoría y Urbanismo (ITU), creado en 1936, ganó impulso y articuló su desarrollo científico, con la formación, la extensión y los convenios con instituciones de la administración pública, donde tendría un importante papel Gómez Gavazzo. Para Nudelman (2015) el Plan de Estudios de 1952 “se fabricó a partir de dos componentes: uno político y el otro didáctico. El estético era subyacente” (2015: 209). El componente político era resultado de la confrontación entre dos grupos, por un lado, quienes eran afines al pragmatismo productivo, y, por otro, quienes pertenecían a la izquierda, ligados a las ideas marxistas. Este último grupo sería quien dirija las modificaciones de 1952, colocando al contenido social como componente central. El componente didáctico, centralmente, reside en la formulación de los talleres verticales, los cuales buscaban la unificación de las cátedras proyectuales y derivaban de la propuesta de Gómez Gavazzo y Artucio de los años cuarenta.

Cuando triunfa la revolución cubana, en 1959, los tópicos acerca del compromiso social y político de la arquitectura crecen. Como expresa Petit, en el Taller de Altamirano, por ejemplo,

“empezamos a revisar el programa de la cooperativa agraria, porque teníamos que empezar a hacer aportes para los futuros programas de la revolución a partir de los talleres. Y empezamos a discutir soluciones arquitectónicas y territoriales para la reforma agraria, lo cual dio motivo a que repitiéramos el tema durante varios años, ya en el Taller Serralta y con el asesoramiento de ingenieros, sociólogos y economistas. Se trataba de orientar la programación del taller a la luz de necesidades sociales que podrían llegar a tener solución si se llegara a procesar un cambio estructural desde el punto de vista político, económico y social en este país y en el resto de América Latina.

(...) El taller Altamirano fue uno de los talleres que hacían punta en la Facultad. Hubo una gran relación entre el Taller Altamirano y los avatares de la vida social del país: salíamos de pegatina y salía Altamirano también con la pegatina, había una huelga en Funsu o en el gremio textil y nosotros formábamos brigadas de apoyo” (Petit cit. Apolo, 2006: 109).

Esta relación entre militancia y formación no sería bien recibida por algunos profesores, como lo expresaba Nelson Bayardo, para quien uno de los motivos por su alejamiento del Taller de Altamirano y el de Dufau sería: “la presencia de los militantes, que al igual que la presencia estudiantil en los Consejos de las Facultades (...) Por un lado, ese inconformismo juvenil que contribuye al perfeccionamiento de la sociedad; por otro, el desdibujamiento de lo referente a

---

<sup>92</sup> “Los institutos de la facultad comienzan a generarse en el entorno de la aprobación del plan de estudios de 1937, del que poco se ha hablado a causa del protagonismo del ‘plan del 52’. Los dos primeros (Urbanismo y Arqueología Americana, después de Historia de la Arquitectura) surgen en ese tiempo, mientras que los de Construcción y Diseño (este originalmente de Estética y Artes Plásticas), creados en torno a 1950, están asociados a los avatares del plan de 1952: al ambiente previo, el primero, o como efecto secundario de su implementación, el último de los institutos creados” (Nudelman, 2015: 18).

los aspectos didácticos” (Bayardo cit. Apolo, 2006:119). Este profesor planteaba una mirada diferente respecto del “contenido social” del plan de 1952:

“En el año 52 se instala en la Facultad el famoso Plan, en una época muy fermental y en cierto modo poco propicia en la medida en que aquí la gente de mayor claridad mental veía lo que iba a suceder, pero el pueblo aún no lo notaba. (...) En mi opinión, ese asunto de la honda raíz social de la arquitectura llevó a plantear toda una serie de exageraciones con respecto a la incidencia de la Facultad en la vida nacional. Yo creo que la Facultad, frente a la imposibilidad de modificar una realidad que se regía por otras determinantes, se fue internando en esa especie de juego o simulacro (...). Todo se hacía en función de una supuesta realidad con la cual se fue perdiendo paulatinamente todo vínculo” (Ídem).

Para los años sesenta, se reconocen tres grupos que disputan en la FA, por un lado, profesionales cercanos al Partido Comunista, como Ricardo Saxlund y San Carlos Latchinian; otro grupo conformado por profesionales más cercanos al troskismo, representado por docentes de los talleres de Carlos Gómez Gavazzo y Justino Serralta; y un tercer grupo heterogéneo compuesto por militantes de la democracia cristiana, socialistas, independientes y miembros de los partidos tradicionales (Mazzini y Méndez, 2011:142). En el CEDA, por aquellos años, también se representaban estas divisiones, y sería el tercer grupo el de mayor representatividad. Las críticas sobre las reformas del Plan de 1952 girarían entorno a dos posiciones, por un lado, quienes defendían sus postulados, “Con la seguridad de estar dirigiéndose hacia una sociedad nueva de base socialista sostenían que se debían formar arquitectos de comunidades y funcionarios públicos transformadores de la realidad social” (Ídem). Por otro lado, quienes criticaban la falta de especificidad y formación del plan, quienes sostenían que la formación se encontraba desvinculada de la práctica profesional<sup>93</sup>.

En la mirada de Saxlund se sintetizaban los principales puntos de la crítica al Plan de 1952. Por un lado, sostenía que el plan no había logrado vincularse a la realidad, como esgrimía en sus motivos, siendo esta una construcción subjetiva, sin base científica, donde se “planteaban e interpretaban mal, se aplicaban técnicas de manera equivocada o mitificada, se omitía frecuentemente el estudio dirigido a la búsqueda de la realidad objetiva, y se sobrevaloraba la capacitación del arquitecto y su papel en la sociedad” (Saxlund, 1964 cit. Mazzini y Méndez, 2011:142). Por otro, reforzaba la necesidad de formar especialistas contra lo que entendían como una formación integral y muy general, donde la planificación, el urbanismo, el paisajismo y otras especialidades, debían ser orientaciones que contemple el plan de estudios, para formar profesionales rigurosos. Otra cuestión era la distancia entre la formación y la producción de la arquitectura, donde cuestionaba la condición de ejercicio puramente intelectual, “Su crítica se dirigía a una enseñanza que olvidaba la inserción de la arquitectura en el sistema de producción

---

<sup>93</sup> En el grupo que defendía los postulados del Plan 1952 se encontraban los integrantes de los talleres de Gómez Gavazzo, Serralta y Hareu, y por la generación de estudiantes que hizo posible los cambios en los años cincuenta, y que se encontraban como docentes en la FA. En el segundo grupo estaban los talleres de Ricardo Saxlund, su hermano Jorge Saxlund y de Antonio Cravotto.



capitalista, que confiaba ingenuamente en el advenimiento de soluciones radicales como consecuencia de la esperada revolución social y que por eso no lograba establecer cambios auténticos generando por el contrario un ‘evidente infantilismo revolucionario’” (Mazzini y Méndez, 2011:146).

Quienes defendían al Plan de 1952, cuestionaban la búsqueda de especialidades y parcialización de los conocimientos, apuntando a una formación integral, que domine las diversas escalas. Sostenía el perfil del arquitecto como organizador y necesario en la administración pública, donde coordinar los diversos esfuerzos que hacían a la configuración del territorio. Según las autoras, Mazzini y Méndez, para este sector “Desde la convicción de un salto revolucionario para el pasaje a un estado socialista no era posible pensar en un período gradual de transformaciones ya que no iba a haber un tiempo de transición, el arquitecto debía pues ser un técnico preparado para el cambio estructural” (Ibídem, 152). Lo que se discutía de fondo, como rescatan las autoras, era la concepción misma de la arquitectura y su relación con la revolución social, “¿qué lugar debía ocupar en el concierto de los que estaban a cargo de la transformación de la realidad social? Del par arquitectura o revolución, qué elegir, ¿la arquitectura o la revolución? ¿O una arquitectura para promover la revolución? ¿O una arquitectura para después de la revolución?” (Ibídem, 142). Una discusión que tendrá un fuerte punto de concentración en diversas asambleas y debates del Consejo en el año 1964, pero que no llegó a implementar las modificaciones que estaban en discusión<sup>94</sup>, siguiéndose con el Plan de 1952, hasta entrado el siglo XXI.

\* \* \*

El período de auge económico que vivió Uruguay al término de la Segunda Guerra, procedería a su recesión hacia fines de los años cincuenta, donde se gesta un fuerte proceso de movilización social. En este contexto, la FEUU se une al movimiento obrero, en crecimiento, para copar las calles con masivas manifestaciones, que culminan con la aprobación de la Ley Orgánica para la Universidad, en 1958, que establecía definitivamente la autonomía y el cogobierno. En la FA, las discusiones del Plan de Estudios de 1964, culminan en un contexto de creciente conflictividad social y política del país, el cual “se manifiesta en permanentes movilizaciones universitarias que reivindican mayores recursos para la enseñanza y solidaridad para con los sindicatos que hacen su experiencia de unificación en una sola Central” (Petit, 2015:34). Las movilizaciones sociales fueron en ascenso hacia fines de los años sesenta, y reciben una fuerte respuesta represiva de parte del Estado, en un clima mundial de crecientes luchas estudiantiles y obreras.

---

<sup>94</sup> Según Mazzini y Méndez, esto ocurrió con el decanato de Luis Isern, “La resolución del Claustro llegó a manos de Isern, pero por algún motivo no pasó al Consejo, manteniéndose como una discusión permanente en los años posteriores” (2011: 152).

Volviendo sobre el problema de la vivienda, para los años sesenta, se configuran diversos enfoques que discuten sobre el rumbo que deben seguir las políticas públicas para atacar un problema que crecía junto con la ineficacia del Estado. Por un lado, se conjugó una mirada liberal que planteaba reducir la incidencia del Estado para dejar juego a los actores privados del mercado de la vivienda, influenciada por las políticas de cooperación panamericana, el desembarco del Fondo Monetario internacional (FMI) y el programa de la Alianza para el Progreso. Por otro lado, se encontraba un sector que adhería a las corrientes desarrollistas, que tomaban fuerza en el continente, quienes “invocan el camino de la racionalización del Estado, la potenciación del rol y sus políticas públicas pasa por la planificación a largo plazo y la coordinación sectorial” (Magri, 2015:75).

En este contexto, en 1965, aparece un informe<sup>95</sup> de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE)<sup>96</sup> que daba cuenta de la situación local al respecto de las necesidades, demandas y alcance de las políticas públicas formuladas hasta el momento en relación al problema de la vivienda<sup>97</sup>. El informe incluía lineamientos de acción que proponían entender el derecho a la vivienda como parte de los derechos sociales que el Estado debía satisfacer, a la vez, que vincular su respuesta al desarrollo económico y social. Este enfoque daría letra a la Ley de Vivienda de 13.728, aprobada en 1968, la cual, según Magri, introduce, principalmente, tres orientaciones “por un lado ordena el marco de operativa institucional, por otro, incorpora a actores sociales, legislando sobre una demanda creciente: la construcción social del hábitat a través de la participación en la autoconstrucción de ayuda mutua, y abre un marco de inclusión al sector privado: el gran ausente en materia de vivienda con algún interés social” (Ibídem, 80).

La Ley de Vivienda tenía un fuerte apoyo del sector de la construcción, donde algunos productores se organizan en el Movimiento de Emergencia de la Construcción, debido a que la crisis lo afectaba fuertemente<sup>98</sup>. De hecho, según González (2013), la ley es producto de la gran presión que ejerció la Cámara de la Construcción sobre el gobierno de Pacheco Areco. Otro

---

<sup>95</sup> “Reconociéndose la falta de medidas institucionales ante una demanda creciente en materia de provisión de vivienda, el informe CIDE elaboró un estado de situación cualitativo y cuantitativo del parque habitacional y su relación con la condición social de sus habitantes. En esta perspectiva, se dio cuenta estadísticamente del déficit y su distribución en relación con el ingreso de las familias y a su ubicación territorial” (Magri, 2015: 77).

<sup>96</sup> La CIDE surge en 1960, momento de auge de las ideas desarrollistas impulsadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “cuyos objetivos principales fueron elaborar y llevar a la práctica mediante la conformación de proyectos y la obtención de financiación adecuada, planes orgánicos de desarrollo económico. Es decir, centralizar en una institución la elaboración de diagnósticos sobre todas las áreas de la producción nacional para luego definir cuáles eran los planes adecuados para fomentar el desarrollo” (Nisivoccia y otros, 2014: 152).

<sup>97</sup> En los estudios sobre el problema de la vivienda de la CIDE, trabajó Juan Pablo Terra, un personaje que será clave en el movimiento cooperativo uruguayo. Terra se formó en las ideas del sacerdote Louis-Joseph Lebet, en los cuarenta, con quien se inaugura la corriente del humanismo económico, desde Brasil. En Uruguay, Terra crea el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) “que, al igual que la CIDE, ponía de relieve la importancia del ‘conocimiento de la realidad’ a partir de estudios y diagnósticos (encuestas, censos, etc.) llevados a cabo en forma sistemática” (Nisivoccia y otros, 2014: 171).

<sup>98</sup> “Con un 36.4% de mano de obra desocupada en la construcción, un aumento del déficit de vivienda de 30.000 viviendas entre 1963 y 1970, con más de 20.000 desalojos y el inicio de asentamientos precarios, denominados ‘cantegriles’ pusieron de manifiesto las consecuencias sociales de la crisis económica” (Di Paula, 2008: 189).

factor que remarca como importante para posibilitar la Ley, es la presencia en la Dirección Nacional de Vivienda, del arquitecto Idelfonso Aroztegui y el abogado Carlos Silvera quienes tuvieron un papel importante en el impulso del movimiento cooperativo uruguayo. Centralmente, su condición de “el carácter del usuario”, que hace referencia a la propiedad colectiva, factor que para Aroztegui permitía evitar que las familias beneficiarias ingresen al mercado inmobiliario (González, 2013:51). La Ley de 1968 dio marco al desarrollo de las cooperativas de vivienda, fomentando la organización y la participación social<sup>99</sup>. La Ley, aprobada durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco, según González, era utilizada como escaparate político e intentaba amortiguar la polarización que había entre el creciente movimiento sindical y popular con un gobierno presidencial de corte autoritario (2013:43).

Durante los primeros años, una parte del movimiento sindical y de izquierda rechaza al modelo de la ayuda mutua propuesto desde el cooperativismo, debido a sostener que era parte de las políticas impulsadas desde los Estados Unidos, con el objetivo de frenar la movilización social (González, 2013:43)<sup>100</sup>. Había desconfianza en un plan de gobierno que facilitaba la vivienda al sector trabajador en el marco del modelo capitalista, a la vez, se argumentaba que se desviaba de la lucha política y que “este modelo quitaría mano de obra al gremio de la construcción y generaría una súper explotación de los trabajadores que debían sumar a su jornada laboral el trabajo de ayuda mutua” (Ibíd, 44). Como señala, Jorge Di Paula<sup>101</sup>, esta desconfianza de parte del movimiento sindical respecto del sistema de cooperativas de vivienda, se daba en un contexto de diversos debates que llegaban al país, críticas hacia “Las acciones de las Agencias internacionales en Uruguay, el cuestionamiento del Estado por Turner, el cuestionamiento de la autoconstrucción como superexplotación capitalista de Pradilla” (Di Paula, 2008:191), entre otras. Estas críticas negativas se irán revirtiendo en la práctica, cuando se fortalezcan los aspectos positivos que traían los primeros esfuerzos cooperativos: la autogestión, el control obrero sobre la producción de la vivienda, la participación, y la

---

<sup>99</sup> “Las cooperativas de vivienda tienen un capítulo especial donde se reglamenta el tipo de organización, la tenencia de la propiedad individual o colectiva y el acceso al bien de acuerdo a necesidades e intereses de las familias socias. ‘Aquellas sociedades que, regidas por los principios del cooperativismo, tienen por objeto principal proveer de alojamiento adecuado y estable a sus asociados, mediante la construcción de viviendas por esfuerzo propio, ayuda mutua, administración directa o contratos con terceros y proporcionar servicios complementarios a la vivienda’ (art. 130). Se distinguen las cooperativas de ayuda mutua que implica un nuevo modelo de producción: el trabajo voluntario de los cooperativistas; cooperativas de usuarios y de propietarios que involucran varios tipos de asociación reglamentando los aportes de ahorro y la relación con la empresa constructora” (Magri, 2015: 86).

<sup>100</sup> “En la mayoría de los países centroamericanos, tanto el cooperativismo como las reformas agrarias son impulsados desde arriba, intentando frenar las fuertes luchas campesinas en alza por ese entonces. En este marco es que podemos decir que el movimiento sindical no apoya decididamente en una primera instancia la implantación del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. En realidad, es un grupo de los llamados intelectuales orgánicos, básicamente originarios del Centro Cooperativista Uruguayo, quienes en un comienzo apuestan a esta alternativa” (González, 2013:44).

<sup>101</sup> Jorge Di Paula fue asesor del Sindicato de Trabajadores de las Usinas y Teléfonos del Estado en los años sesenta, y luego de la Ley de 1968 participó del Instituto de Asistencia Técnica y Social de cooperativas de ayuda mutua. Exiliado en Ecuador, durante la dictadura en Uruguay (1973-1985), formó parte de la Asociación Latinoamericana de Hábitat, Arquitectura y Urbanismo (ALAHUA), donde confluyeron arquitectos de diversos lugares del continente a repensar la intervención disciplinar en las problemáticas socio-territoriales.

propiedad colectiva, como algunos de los más importantes. Eran factores que se entendían importantes en la formación no solo de las cooperativas, sino que fortalecían al movimiento sindical en su conjunto (González, 2013:44).

El modelo uruguayo de las cooperativas de vivienda por ayuda mutua se gestó previo a la Ley de Vivienda, y fue el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU) un actor fundamental en su crecimiento, fundado en 1961. Muchas son las discusiones sobre las influencias extranjeras en el modelo uruguayo, pero hay particularidades que lo difieren de las mismas y gestan un sistema con fuertes raíces locales. Para González (2013) pueden rastrearse influencias diversas: desde el caso del cooperativismo chileno de los sesenta, el cooperativismo sueco, los sistemas socio-económicos de trabajo comunitario de los aymaras y quechuas en Bolivia, o entender al modelo uruguayo como parte de la tradición local de 'las gauchadas', prácticas solidarias que se iniciaron en la zona rural de Uruguay. A pesar de ello, para el autor “la matriz del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua es auténticamente uruguaya. Como la gran mayoría de las construcciones sociales tienen influencias de distintas corrientes de opinión y prácticas determinadas desde su nacimiento, tanto nacionales como internacionales” (2013: 48).

La asistencia técnica de las cooperativas uruguayas representó, durante los primeros años, la división que se daba en el movimiento que separaba a los profesionales cercanos al Partido Comunista, de los organizados en el CCU. “Los sindicatos de tendencia comunista promovieron el Instituto de Asistencia Técnica CEDAS, mientras que el resto de las cooperativas era asistido por el Centro Cooperativista Uruguayo. La división ideológica de los partidos, de los sindicatos, de las cooperativas, se reflejaban también en los grupos técnicos y obviamente en sus expresiones espaciales” (Di Paula, 2008:194). Para Di Paula, ambos institutos estaban influenciados por el enfoque moderno de los grandes conjuntos habitacionales, pero el CEDAS era, principalmente, el que los utilizaba para resolver las viviendas, mientras que el CCU promovía las respuestas tipo dúplex en terrenos particulares, con servicios comunes.

Hacia mediados de los años sesenta, el CCU logra un préstamo de Misereor, la Agencia de Cooperación de las Iglesias de Alemania, y gestiona préstamos del Instituto Nacional de Viviendas Económicas, con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), para comprar terrenos en el interior del país y desarrollar las primeras viviendas a través del cooperativismo por ayuda mutua (Ídem). La primera experiencia se lleva adelante en Isla Mala, en el Departamento de Florida, en 1966, donde se constituye la cooperativa 25 de Mayo. A esta le siguen otra en Fray Bentos, denominada Éxodo de Artigas, y otra en la ciudad de Salto, la COSVAM. “Estos tres proyectos piloto tendrán como base social a los trabajadores, serán trabajadores de tambos de Isla Mala, los municipales de Fray Bentos, los ferroviarios de Salto” (Ídem). Tres experiencias que permiten comprobar la posibilidad de desarrollo del cooperativismo uruguayo, y facilitan la introducción del mismo en la Ley de 1968. El modelo

de cooperativas de viviendas uruguayas fue un modelo que se intentó multiplicar en otros países, y, hasta el día de hoy, influencia a muchas experiencias en toda Latinoamérica.

\* \* \*

En síntesis, el caso uruguayo tendrá como escenario principal la Universidad y como actor protagonista al movimiento estudiantil y docente. En el proceso de discusiones que desencadena en el plan de estudios de 1952, se irán configurando nuevos sentidos de las prácticas y saberes profesionales pensando en las realidades sociales de los sectores populares. Una de las grandes limitaciones que tiene este caso, es la desconexión de lo que sucedía en la Universidad con el ámbito laboral y las políticas públicas abocadas a la vivienda. Esta desconexión no permite ver el impacto en el ejercicio profesional de las modificaciones operadas desde la formación. Uno de los rasgos que profundiza esta desvinculación es la escasa representatividad de las fuerzas políticas, que protagonizan los cambios en la Universidad, en la lucha política que ocurre por fuera de la misma, que señalan algunas investigaciones. La política de vivienda uruguaya tendrá su elemento distintivo en la Ley de 1968, y la implementación de las cooperativas como modelo para la construcción de viviendas. Sin embargo, no se encuentran en esta somera aproximación vínculos entre este proceso y la Universidad, y tampoco al proceso de configuración de las instituciones profesionales más tradicionales, las cuales son fundamentales en el proceso de modernización de la primera mitad de siglo XX. Lo que permite la Ley, serán nuevas formas de organización y ejercicio profesional que se vinculen al cooperativismo y sus instituciones. Sería necesario profundizar sobre los elementos novedosos para repensar las prácticas de asistencia técnica que emergen del cooperativismo uruguayo, más aún, surge la pregunta sobre cómo influyen estas experiencias en otros países de la región. Lo que sí se puede divisar es que el caso uruguayo es importante a la construcción inicial de las redes latinoamericanas, por su impulso a los primeros encuentros, y que el proceso de discusiones en el seno de la facultad de arquitectura será visto desde países como Argentina, aportando nuevos elementos para pensar la relación de la Universidad con la realidad social.



**SÍNTESIS DE ELEMENTOS**

- Mejorar las condiciones de vida de los sectores populares, no transformar de raíz
- Institucionalización del ejercicio profesional normativas y regulación
- Legitimar saberes y quehacer profesional en relación a los problemas públicos
- Construcción de redes regionales que den entidad a discusiones del ámbito local
- Sustituir la imagen del profesional elitista y alejado de los problemas sociales

- La arquitectura como arte supremo para resolver necesidades materiales y morales de la sociedad
- Urbanizar la política pública, espacializar los problemas sociales
- Mejora de vivienda como signo de progreso social
- La actividad desde el Estado y las instituciones como garantía de la reproducción de las relaciones existentes

- Modificaciones de los planes buscando mayor vínculo a los problemas de la realidad social
- Cambio de estructuras organizativas para mayor participación
- Vínculos con la militancia política y le movimiento obrero
- Profesionales necesarios para un Estado que se proponga rumbos progresistas

- Legitimar reclamos a partir del estudio sistemático, científico y profesional
- Repensar la formación universitaria como paso inicial para reformular el ejercicio profesional
- Legitimar el papel social del profesional, su trascendencia para resolver problemas sociales

- Cuestionamiento a las reformas de 1952, propuesta de cambios
- Abocan por la desvinculación de la discusión político-partidaria y la Univ.
- Reconocer la verdadera incidencia de la facultad en el contexto
- Desvinculación con el ejercicio profesional y el mercado laboral

- La cooperativa como medio de organizaciones social y como fuente de trabajo
- Permite potenciar procesos de organización política de base a través de un trabajo concreto
- Accionar sobre una mayor escala, necesidad de sistematizar saberes y de generar nuevas formas de vinculación
- Considerar la participación de lxs integrantes de las cooperativas en todo el proceso

**PROTAGONISTAS Y PRÁCTICAS**

**1914 Sociedad de Arquitectos del Uruguay**  
Impulso y org. del 1º Congreso Panamericano 1920

**Horacio Acosta y Lara**

**1915 Facultad de Arquitectura y Urbanismo**

**Década del 20 > Institucionalización y jerarquización de la profesión**  
Configuración de la legitimidad y regulación del ejercicio en la función pública

**1927 > Oficina Técnica de Casas Baratas**  
De la SAU, realización de proyectos a sectores de bajos recursos

**1937 > Reformas del plan de estudios**  
Impulsadas por un grupo de un perfil más profesionalista

**Conferencia de David A. Siqueiros FAU-UdelaR**

**1933 > Asambleas universitarias por una nueva Ley Orgánica, que refuerce la autonomía**

**Leopoldo C. Agorio (1891-1972)**

**1951 > Asamblea estudiantil y huelga**  
Exigen cambios y una mayor conexión con la realidad social

+ Actividades del CEDA y publicaciones, en reclamo de otra arquitectura

**CEDA - Centro de Estudiantes de Arq.**

**Carlos Gómez Gavazzo (1904-1987)**

**1952 > Reformas del plan de estudios**  
Cambios profundos de las estructuras y contenidos

**Exposición de motivos**  
Texto manifiesto que expresaba el perfil social del nuevo plan

**Ruben Correa**

**Conrado Petit**

+ Posiciones críticas desde la izquierda

**Ricardo Saxlund**

**Carlos Latchinian**

**1965 > Informe sobre la situación habitacional**  
Realizado por la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico

**Década del '60 > Balance plan del '52 y debates en la FA**  
Se conformaron diversas posiciones críticas del plan

**Primeras experiencias del cooperativismo**  
Con préstamos de organizaciones sociales internacionales

**1968 > Ley de Vivienda Implementa las cooperativas de vivienda**  
Las coop. serán una de las formas que propone la ley, junto a otras medidas para pelear el problema

**Juan P. Terra (1924-1921)**

+ De influencia social-cristiana

**Desarrollo de diversas formas de asistencia técnica a coop.**

**EPISODIOS DE ESTUDIO**

**FUNCIONARIXS Y MODERNXS**

**FORMACIÓN PARA LA REVOLUCIÓN**

**ESPECIALIZACIÓN Y FORMACIÓN TÉCNICA**

**COOPERATIVISMO Y ASISTENCIA TÉCNICA**

1920 1925 1930 1935 1940 1945 1950 1955 1960 1965 1970 1975

**REVISTAS DE ARQUITECTURA**

**Revista del CEDA (Centro de Estudiantes de Arquitectura)**

**Boletín del Instituto de Urbanismo**

**Boletín del ITU (Instituto de Teoría y Urbanismo)**

**Revista de Arquitectura de la SAU (Sociedad de Arquitectos del Uruguay)**

**Anales de la Facultad de Arquitectura**

**Revista de la Facultad de Arquitectura**

**Asociación Politécnica del Uruguay**



## **Capítulo 2. Circulación de ideas: los congresos de arquitectura en la construcción de un debate regional**

Los congresos como arenas de disputa de sentidos, como parte del proceso de construcción del discurso público del campo profesional, como construcción de legitimidades, y del consenso que mantenga la cohesión. Estas orientaciones hacen de los congresos espacios donde divisar las fisuras, los “parches” o consensos provisorios que buscaron cohesionar las posiciones. Allí se puede divisar lo que se dice, quiénes dicen, qué dicen de lo que hacen, qué buscan que las conclusiones finales expresen, cuáles son los objetivos de su participación, entre muchas otras estrategias de lxs profesionales. Revisitar los documentos de los congresos de arquitectura del siglo XX permite visualizar debates situados, impregnados de contexto, donde se expresan intenciones, deseos y estrategias colectivas para construir la legitimidad de las prácticas y discursos.

En estos encuentros se dieron debates entre diversas formas de entender y abordar el problema desde la arquitectura, que representaban intereses distintos y, algunas veces, contrapuestos. Esta circulación se impregna de los debates de la época, donde había una fuerte presencia de las políticas culturales y económicas de los organismos internacionales y Estados Unidos. Políticas que buscaron evitar que se multipliquen las ideas entorno al socialismo y comunismo en Latinoamérica. La tensión entre las corrientes del pensamiento más ligadas a la teoría de la dependencia y al marxismo latinoamericano, comienzan a tomar fuerza, presencia y letra desde el triunfo de la revolución cubana. La elección de las sedes, de los temarios, de los coordinadores, del comité organizador, la publicación sesgada de documentos y su circulación, son diversos aspectos que dejan entrever las posturas ideológicas y políticas que se dirimen en estos espacios de encuentro.

Los apartados de este capítulo se abocan a diversos espacios de encuentro. Se inicia con un recorrido por los primeros congresos y encuentros de siglo XX donde se abordó el problema de la vivienda, entre 1920 y 1950. El segundo apartado, repasa los Congresos Panamericanos de Arquitectos, testimonios del período 1950-1975. Los congresos de estudiantes y docentes de arquitectura se recorren en la tercera parte, mientras que en la cuarta se recupera los Congresos de la Unión Internacional de Arquitectos realizados en Latinoamérica.

## 2. a. El problema de la vivienda popular en los primeros congresos (1920-1950)

Los primeros encuentros sobre vivienda obrera sucedieron en Europa a fines del siglo XIX, donde las legislaciones sobre casas baratas datan desde 1850 en adelante. En la Exposición Universal de París, en 1867, será uno de los primeros lugares donde se discuta el tema, influenciado por “Las sociedades de economía social que (...) difundieron los valores de la casa unifamiliar, del sistema cooperativo y del derecho obrero a la propiedad de su vivienda, como elementos que sustentarían la paz y armonía social” (Dattwyler, 2000). El Primer Congreso Internacional de Casas Baratas se celebró en 1889, también en París, y sus temas centrales fueron “las habitaciones baratas desde el punto de vista económico y financiero; las habitaciones baratas y la legislación; las habitaciones baratas desde el punto de vista de la construcción y de la salubridad; por último, las habitaciones baratas ante la moral” (Ídem). Estos encuentros marcaran los primeros espacios de debate al respecto e influyen las primeras políticas llevadas adelante en Europa, que luego viajarán a Latinoamérica, hacia principios de siglo XX. Allí se discutió sobre el papel del Estado y las diversas instituciones públicas, sobre el papel de los profesionales, de la industria privada y las mutuales obreras.

Los Congresos y espacios de encuentro de profesionales de arquitectura del continente americano tuvieron a las problemáticas de la vivienda popular como punto de sus temarios por largas décadas. El primer Congreso Panamericano de Arquitectos, en marzo de 1920, en Montevideo, será el primer gran encuentro que convoque a los profesionales del continente. En aquel encuentro el punto IV se denominaba “Casas baratas, urbanas y rurales en América”<sup>102</sup>, y de sus conclusiones se desprendía la afirmación de “Fomentar la construcción de habitaciones higiénicas y baratas, por medio del apoyo moral, legal y pecuniario de los Gobiernos, de las Municipalidades e Instituciones particulares” (Comité, 1920 cit. Gutiérrez, 2007:49). Se alentaba a la creación de Bancos Nacionales de Casas Baratas, y la dotación de viviendas con servicios básicos cerca de las fábricas e industrias.

El primer Congreso<sup>103</sup> es motorizado por la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU), la cual impulsó la idea de su creación en 1914. En el primer número de su revista *Arquitectura*, las autoridades de la SAU exponen que “Una de las más nobles proposiciones de su programa de creación, es la de estrechar vínculos intelectuales entre los arquitectos de América, así como también exhortarlos a prestarse un mutuo apoyo moral que tienda a dignificar y a dar el prestigio que es menester luzca, el elevado arte que ejercen, desde que él representa una de las más hermosas manifestaciones de la cultura humana” (Acosta y Lara y otros, 1914:3). La SAU

---

<sup>102</sup> Los trabajos presentados a esta comisión eran de Abel Gutiérrez de Chile (titulado “Habitaciones para obreros y empleados de los ferrocarriles del Estado”), de Carlos Rodríguez Larreta de Uruguay y otro de Raúl G. Pasman de Argentina, estos últimos titulados iguales que el punto IV (SAU, 1920: 80). Pasman sería quien coordine este punto.

<sup>103</sup> Del primer Congreso participaron numerosas delegaciones de Argentina, Chile y Uruguay, y representantes de Brasil, Cuba, Colombia, Estados Unidos, Ecuador y Paraguay.



tendrá un papel determinante en la creación de estas primeras redes profesionales, con una serie de políticas de intercambios que impulsa desde sus inicios, donde se irán acoplado los diversos países. Desde 1914 se comenzaron las tratativas para la organización, enviando comunicados a todas las universidades donde existía la carrera de arquitectura, así como a instituciones gremiales y organismos como la Unión Panamericana. Un espíritu de colaboración regional que se irá profundizando con el paso de los años, reflejado en las crónicas de la SAU respecto del primero:

“Las naciones de América viven aisladas las unas de las otras; se ignoran en sus múltiples adelantos, en las manifestaciones de su arte y de su cultura intelectual, en sus aspiraciones e individuales características, debido a la falta de comunicaciones, de intercambio, de relaciones frecuentes y, todo lo que tienda a su acercamiento, a revelarnos las palpitaciones de la vida de sus pueblos, los esfuerzos que realizan en pro de su mejoramiento social y económico, de sus riquezas y conquistas, beneficia a todos por igual y estrecha vinculaciones, crea lazos solidarios y propende a transformar a los países de América en una confederación de pueblos a quienes hermana un mismo origen, un esfuerzo idéntico en las gestas del pasado y ansias análogas de perfeccionamiento en los días de un devenir próximo” (SAU, 1920:73).

En Argentina, instituciones como el Museo Social Argentino<sup>104</sup> (MSA), donde confluían diversos grupos de reformadores sociales, intelectuales y nuevos profesionales, serían los encargados de organizar los primeros congresos que aborden las problemáticas de la vivienda y la ciudad. Espacios que buscaban “condensar un estado de opinión sobre un problema en particular, para colaborar en la construcción de las bases que posibiliten implementar las reformas necesarias” (Zanzotera, 2013). En 1920, en Argentina se realiza el Congreso Argentino de la Habitación, organizado por el Museo Social. Desde el Boletín del MSA, afirmaban que el Congreso apuntaba a “la investigación desapasionada de un grave problema nacional, mediante el estudio de la legislación y de los hechos que lo caracterizan, auscultando la opinión pública ilustrada, para borrar en lo posible, las asperezas de los intereses controvertibles” (MSA, 1920 cit. Zamzottera, 2013). Este Congreso partía del estudio de las conclusiones del primer Congreso Panamericano de Arquitectos, del mismo año, y del Congreso de la Habitación Interaliado en Londres, lo que era muestra del arribo de las discusiones que se llevaban adelante en otros puntos del continente.

El segundo Congreso Panamericano de Arquitectos se realizó en Santiago de Chile en 1923, donde nuevamente el punto IV abordaba el tema de “Casas baratas, urbanas y rurales en América”. En las conclusiones se expresó la obligación del Estado en el fomento de la

---

<sup>104</sup> El MSA se encargó de generar una biblioteca y archivo, así como la formulación de proyectos de legislaciones y la publicación de su Boletín. “El objetivo del MSA era conocer y estudiar los problemas sociales para poder proponer soluciones acordes a las necesidades del país, por otro lado reunir, unificar y sintetizar la documentación obtenida para que sea de fácil acceso a intelectuales, legisladores y promotores de acciones sociales, conjuntamente llevarían adelante la tarea de divulgación popular de la información. (...) Si bien en sus comienzos se reconocían como una entidad privada que garantizaba su funcionamiento con el aporte de sus socios, para su organización institucional contó con la colaboración de varias reparticiones públicas” (Zanzotera, 2013).

construcción de habitaciones sanas y baratas, generando instituciones de crédito, cooperativas o desde los seguros sociales de lxs trabajadores. También llamaba a lxs arquitectxs latinoamericanxs a “estudiar en todos sus aspectos y características locales el problema de la habitación y de la edificación en general y el de las casas obreras y baratas en particular, tendiendo de tal manera a establecer las condiciones que convenga fijar para llegar al estímulo efectivo de las construcciones de toda índole en las ciudades y poblaciones americanas y para allegar los recursos privados y públicos necesarios para el expresado objeto” (Comité, 1923 cit. Gutiérrez, 2007: 49). La confianza en la intervención del arquitecto<sup>105</sup>, no era la misma que hacia lxs obrerxs, cuestión que se expresaba en el punto XVIII, “Formación del obrero técnico, bajo el control del arquitecto”, donde se sostenía que “Teniendo en cuenta la deficiente preparación técnica de los obreros de la construcción, lo que trae como consecuencia el retardo del progreso arquitectónico de las ciudades, se aconseja promover la formación de los obreros en escuelas talleres gratuitos, con enseñanzas de carácter eminentemente práctico impartidas principalmente por arquitectos nacionales” (Ibidem, 54).

El tercer Congreso se realiza en Buenos Aires en 1927. Por aquellos años, lxs arquitectxs profundizan el proceso de legitimación del ejercicio profesional, la delimitación de sus incumbencias y campos de acción, constituyendo sus espacios de representación y legislaciones normativas. En el tercer encuentro, se definía al arquitectx como “un artista y un técnico, que proyecta y dirige sus obras con exclusión de toda actividad comercial en las mismas, siendo un anhelo del III Congreso Panamericano de Arquitectos que los poderes públicos de los países de América, al dictar sus reglamentaciones profesionales, den fuerza legal a esta definición” (Comité, 1927 cit. Gutiérrez, 2007:58). En la definición comenzaba a entrecruzarse un debate que se potencia, años posteriores, sobre qué tan artista y técnico eran lxs arquitectxs, afirmándose que el fin comercial no formaba parte del ejercicio. En las conclusiones del tercero, nuevamente se incitaba a los países participantes que promuevan la creación de Comisiones Oficiales de Casas Baratas, fomenten una legislación que facilite las sociedades (cooperativas, mutualidades, etc.), y estimulen la construcción de viviendas y sistemas de créditos hipotecarios estatales.

Afirmaban en el punto X, que se debía “Celebrar exposiciones y conferencias internacionales sobre la Habitación Económica para mejorarla y abaratarla” (Ibidem, 58), lo cual muestra la confianza puesta en los espacios de intercambio para la construcción de medidas locales. En el cuarto encuentro, realizado en Rio de Janeiro, Brasil, en 1930, se vuelve a un punto IV que abordó “La solución económica del problema residencial”, donde comenzaron a aparecer nuevos elementos en el abordaje del problema: primero, el entender la legislación de las casas económicas como parte de la Asistencia Social y no como beneficencia; segundo,

---

<sup>105</sup> En el punto XVIII del encuentro, también se diferenciaba el papel de la mujer, del cual se sostenía que habría que “Fomentar como actividad ‘honesta y digna de las mujeres’ el aprendizaje del dibujo, modelado, decorado y otros oficios de la construcción facilitando el ingreso a esas escuelas” (Comité, 1923 cit. Gutiérrez, 54).

vincular el problema de las casas con la planificación, sosteniendo la necesidad de que las políticas habitacionales vayan en relación a planos reguladores de las ciudades; tercero, la necesidad de legislar la propiedad horizontal; la cuarta, la formulación de cajas de crédito y ahorro hipotecario (Comité, 1927 cit. Gutiérrez, 2007:61).

En el punto IX del cuarto Congreso, que se titulaba “Cómo juzgar las tendencias de la Arquitectura moderna. ¿Decadencia o resurgimiento?”, comenzó a vislumbrarse el debate que emerge con el arribo de las ideas del proyecto moderno, el cual se acrecienta en los próximos encuentros hasta destronar a las corrientes más tradicionalistas, y alzarse como el camino a adoptar por la arquitectura latinoamericana. En el encuentro anterior, de Buenos Aires, habían aparecido algunos trabajos que sostenían las ideas del proyecto moderno, pero fueron eludidos en las conclusiones. Por un lado, esto muestra que el abordaje de la vivienda obrera surge algunos años antes del debate sobre el proyecto moderno, pero, por otro lado, el arribo de estas ideas europeas servirá para renovar la mirada sobre el problema. El punto IX muestra un debate que comenzó a generar una división: entre quienes querían la adopción de la arquitectura moderna y quienes no. Según Gutiérrez, “El dilema regionalismo-internacionalismo, la contundente presencia de la ‘arquitectura moderna’ y el sostenido avance del urbanismo como ciencia, fueron los ejes dominantes de los temas tratados en el Congreso de Río de Janeiro” (2007:60). El debate principal al cierre del Congreso fueron los enfrentamientos entre quienes buscaban implementar el proyecto moderno, y quienes defendían las tradiciones academicistas y neocoloniales. Lxs modernxs estaban representadxs través de la voz de Flavio de Carvalho, para quien “la arquitectura en el siglo XX es lógica, a la vez que filosófica, procede de las ciencias y se combina con la máquina, depende directamente del nuevo sistema social que la humanidad está en vías de elaborar. El sistema antiguo pone vallas a la inteligencia, embrolla y todo lo confunde” (Carvalho cit. Gutiérrez, 2007:16).

Hasta 1940 no se vuelve a dar otro Congreso Panamericano de Arquitectos, pero en esos diez años que van entre el cuarto y quinto suceden otros tantos encuentros. A los Congresos Panamericanos siguieron esfuerzos locales, en países como México, Chile y Argentina, de encuentros locales de arquitectxs, así como la gestación de espacios regionales que abordaban los debates particulares de la vivienda popular y el urbanismo. En estos espacios diversos, se irá constituyendo lo que se llamó la “función social” de la profesión de lxs arquitectxs, un tema que conectaba al ejercicio profesional con los problemas que afectaban a sectores de la sociedad más amplios que con los que habitualmente se trabajaba. Este proceso permitía constituir las especificidades del arquitectx para ocupar un lugar importante en la resolución de las políticas públicas de planificación (urbana y rural) y las habitacionales.

En agosto de 1938, se realiza el XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación en México<sup>106</sup>. Uno de los tres puntos de su temario<sup>107</sup> se titulaba “Habitación en los Países Tropicales y Subtropicales”, y hacía énfasis en las condiciones climáticas y físicas, sesión dirigida por un delegado de la Autoridad de la Habitación de Estados Unidos. La Revista Arquitectura y Decoración fue la encargada de dar difusión a estos encuentros en México, publicando en sucesivos números la información y trabajos presentados en aquellos que ocurrieron en suelo mexicano. En el número de septiembre de 1938, desarrolló algunos de los trabajos presentados en el punto referido a la Habitación, varios de ellos trabajaron el desarrollo de los aspectos físicos y climáticos que contemplaba el temario, o el debate de la vivienda individual y la agrupada. Más allá de estos aspectos, algunos arquitectos mexicanos daban cuenta del enfoque que se desarrollaba en su país, siendo uno de los trabajos presentado por integrantes de la Unión de Arquitectos Socialistas (ver apartado 1.a.).

El trabajo presentado por Adolfo Zamora, realiza una comparación entre la vivienda individual y la agrupada, desde diversos aspectos técnicos, financieros, administrativos, educativos, urbanísticos, constructivos, etc. En su trabajo se visualiza, por un lado, la estrecha relación del abordaje del problema de la vivienda con el urbanismo y la planificación, y, por otro, con la previsión social, lo que permitía trabajar sobre la relación entre la situación habitacional y las condiciones laborales. Respecto de este último punto, se afirmaba que “las condiciones de vida son determinadas por las condiciones sociales de trabajo; esto es, que supuesta una situación general, social, en materia de salarios, jornada, descansos, etc., en un país dado, los elementos de vida, alimentación, habitación, vestido, cultura, etc., de la familia trabajadora en ese país, tienen como marco límite aquella situación general de trabajo” (Zamora, 1938:195). Luego de caracterizar el problema, Zamora hacía un llamado a verificar cuáles eran los aspectos técnicos para identificar la intervención profesional, sin caer en idealizaciones o utopías que confundan las reales posibilidades de acción:

“Es oportuno recordar las bases que sustentan cualquier actividad en cuestión de habitaciones, porque ello nos servirá, desde luego, para situar el aspecto técnico de nuestro problema, dentro del conjunto de los problemas propios del urbanismo y para saber a ciencia cierta con qué elementos reales y efectivos cuenta una corriente de mejoramiento social que, por los orígenes psicológicos que a veces adopta en algunos de sus sostenedores, tiende a cobrar caracteres utópicos contra los que es preciso defenderse, si queremos hacer algo más que lamentaciones sobre la suerte de las clases populares y sueños sobre un mundo mejor.” (Idem).

Al año siguiente, en octubre de 1939, se realizó en Buenos Aires, el Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, el cual surgió como dictamen de la VII Conferencia

---

<sup>106</sup> Organizado por la Federación Internacional de la Habitación y del Urbanismo (con sede en Bruselas), durante los años treinta se organizaron cinco encuentros: en 1931 en Berlín, en 1935 en Londres, en 1937 en París, en 1938 en México, y 1939 en Estocolmo.

<sup>107</sup> Los otros dos puntos del encuentro, trataban de: “La planificación subterránea”, y “La planificación, la recreación y el uso del tiempo libre”.

Internacional Americana, reunida en Montevideo en diciembre de 1933, organizada por la Unión Panamericana. Juan Cafferata, quien tenía un papel importante en la reciente Comisión Nacional de Casas Baratas<sup>108</sup>, será uno de los encargados de impulsar el Congreso. Según Cafferata el Congreso tenía su horizonte en llegar “al día en que no haya en la República Argentina y en toda América una sola familia que no habite en las condiciones necesarias para su desarrollo físico y moral, para la unión de sus miembros, para la paz del hogar, para la formación de ciudadanos útiles, de obreros capaces, de mujeres dignas y para ser el cimiento más firme de su engrandecimiento y prosperidad” (Cafferata, 1934: 12). El objetivo principal era abordar el problema de la vivienda popular desde sus aspectos higiénicos, económicos y sociales.

“Pocos temas pueden despertar mayor interés, porque ninguno tiene el alcance social de la vivienda, que ha sido llamada con razón ‘la llave de bóveda de la cuestión social’.

Problema de vital importancia para el mejoramiento de la masa popular, para la salud pública y para el bienestar de la sociedad. Que interesa sobre todo a la familia obrera ‘porque si damos al obrero una casa, un jardín, un pedazo de tierra, inmediatamente se hará bueno, honesto, laborioso, amigo de su casa, cuidadoso del bienestar de los suyos y de su porvenir’.

La mayor parte de las enfermedades y de las epidemias toman su origen y se desarrollan en las casas superpobladas y malsanas. En el orden moral, las consecuencias de la mala vivienda no son menos graves: inmoralidad, prostitución, alcoholismo, degradación” (Cafferata, 1939: 52).

Este Congreso permite ver el estado del debate para fines de los años treinta, resultando una síntesis de lo que se trabajó en las primeras décadas del siglo. El temario del Congreso recorrió aspectos diversos: económicos, higiénicos, sociales, urbanísticos, financieros, arquitectónicos, constructivos, educativos, jurídicos, legislativos, etc. En las conclusiones, algunos de los acuerdos más significativos resultaron: a) la vivienda popular es un problema urbanístico, por lo que debe formar parte de un Plan Regulador y Regional; b) preferencia por la vivienda individual que pueda constituirse en bien de familia, pero en casos que no se pueda, recurrir a la vivienda colectiva; c) contemplar la posibilidad de que se establezca un salario mínimo para los obreros que permita adquirir la vivienda en propiedad; d) la financiación de las viviendas debe ser una acción conjunta entre el Estado y el capital privado; e) para abaratar la construcción apuntar a la especialización en la producción de materiales y el libre intercambio entre países; f) el Estado debe intervenir directamente en los casos de las familias que no logren alcanzar la vivienda en propiedad; g) estimular la independencia del poder económico de las clases populares a través de las sociedades cooperativas, las cajas de ahorro y mutualidades; h) para evitar que se alteren las condiciones sanitarias de las viviendas, se aconseja la vigilancia sanitaria y la educación para la vivienda a través de agentes del servicio social; i) declarar de

---

<sup>108</sup> Ver apartado 4.a. donde se desarrolla este proceso argentino.

inembargable, inalienable e indivisible la vivienda que es bien de familia y estimular las leyes de propiedad horizontal (Comisión Organizadora, 1939).

En noviembre de 1939, se realizó el Congreso Nacional de Habitaciones Obreras en México, el cual planteaba retomar las discusiones del Congreso Panamericano de la Vivienda Popular de Buenos Aires, y pensar las posibilidades locales. Un Congreso donde se refuerza el camino hacia el pensamiento científico y racional de la arquitectura, a partir de retomar los mecanismos del urbanismo. Parte de las conclusiones del primer punto, titulado “Planificación de la vivienda obrera”, parecen sintetizar el espíritu de la época:

“1. El criterio técnico para resolver los problemas urbanos y arquitectónicos de habitación para el trabajador mejicano no debe reducirse a la solución de casos concretos, dispersos, sino ser general, es decir, basado en los principios de la urbanística y en el método del urbanismo. 2. Los principios de la urbanística demuestran que el problema de la casa-habitación del trabajador no puede desligarse de los demás problemas urbanos. 3. El método del urbanismo demuestra que hay que substituir los procedimientos tradicionales para la transformación, regulación y creación de centros de población, por un método técnico, racional, es decir, basado en principios y leyes científicas” (Revista Arquitectura, 1941:107).

Racionalidad técnica y científica para abordar los problemas sociales, y la integración del problema de la vivienda al problema urbano serán dos premisas que se verán en la gran mayoría de los congresos de la época. En 1940 se da el quinto Congreso Panamericano de Arquitectos, volviendo, nuevamente, sobre su sede de origen, en Montevideo, Uruguay. Según Gutiérrez (2007), “a partir de este encuentro la presencia del Urbanismo irá creciendo hasta ocupar casi por completo los temarios de trabajo de eventos posteriores, y extenderá su influencia en el terreno de la planificación integral que predominará en los años ’60 y ’70.” (2007:18). En las conclusiones del Congreso se llamaba a crear Institutos en cada país del continente, para llevar adelante las políticas destinadas a vivienda social, y, a la vez, la necesidad de crear un Instituto Panamericano de la Vivienda<sup>109</sup>, el cual dará letra al CINVA que, años después, crea la OEA. El llamado a la creación de Institutos no finalizaba allí, sino que se trasladaba al ámbito académico, donde se sostenía que había que generarlos para el desarrollo de diversos conocimientos desde la investigación, que complementen la formación.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial parece frenar estos procesos de debates regionales, tanto los Congresos Panamericanos de Arquitectos como otro tipo de reuniones especializadas. Recién en 1947 se convoca al sexto Congreso Panamericano de Arquitectos en Lima, Perú. En el mismo, se retoma un punto cuatro con temáticas sociales, titulado: “La Arquitectura como factor de bienestar social y estudio de la solución integral del problema de la

---

<sup>109</sup> “Crear por medio de una convención diplomática especial el Instituto Panamericano de la Vivienda, para servir de enlace entre las Comisiones Nacionales, ente la Oficina Internacional del Trabajo y toda entidad mundial dedicada a los problemas de Vivienda y Urbanismo” (Comisión Organizadora, 1940 cit. Gutiérrez, 2007:64)

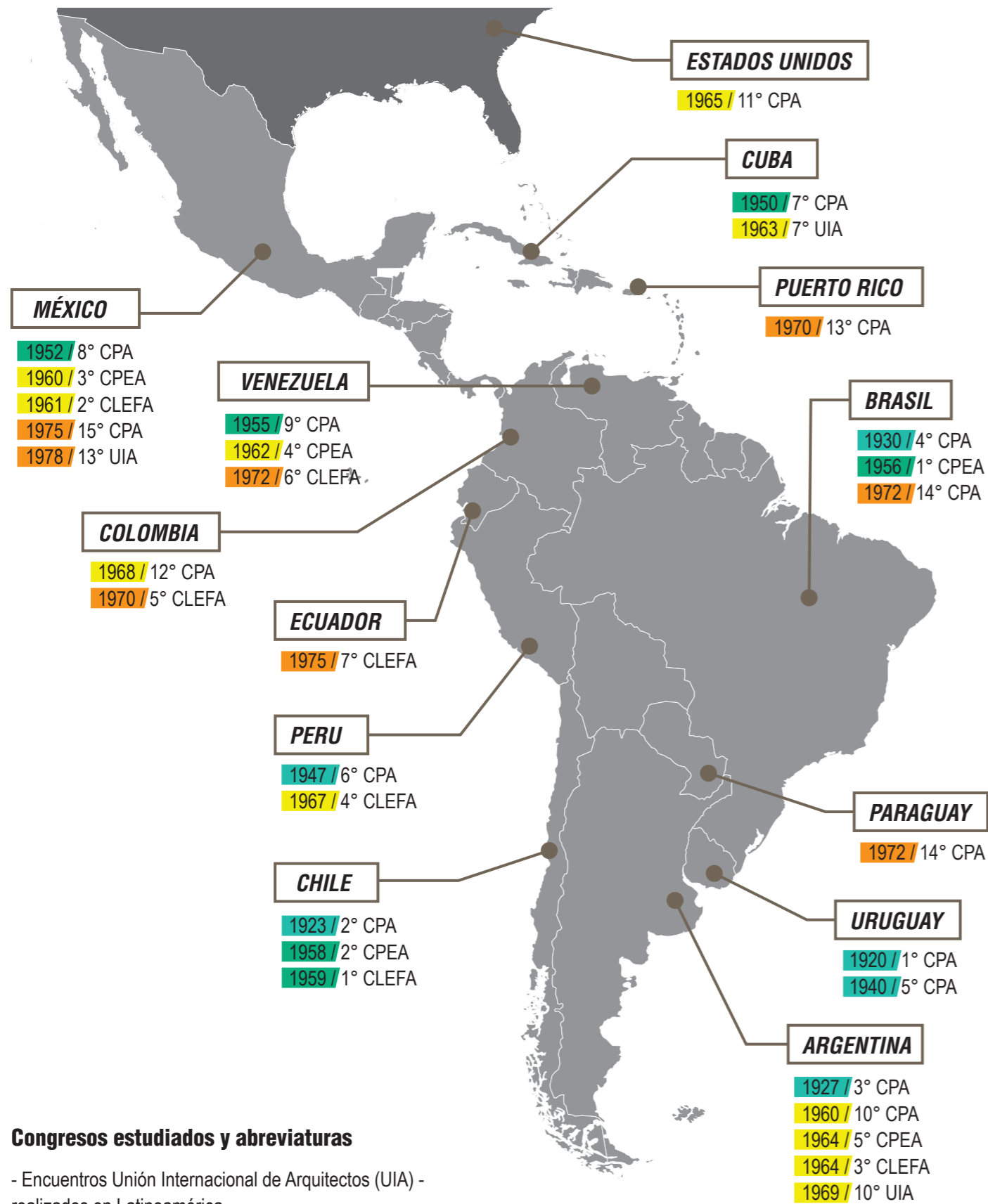
vivienda económica en América”. Desde el título auguraba una discusión que se radicaliza, como sostiene Gutiérrez, “en cuanto a la vivienda económica, se operó una drástica toma de conciencia sobre la dimensión social que adquiere el grave déficit en el continente” (Ibídem, 20). En las resoluciones finales del punto cuatro se puede visualizar un discurso más contundente, que mantiene elementos y renueva otros. Se comienza a incorporar, paulatinamente, el debate sobre las unidades vecinales o conjuntos de vivienda colectiva en altura, lo que eran muestra del ingreso pleno del proyecto moderno. En este punto se afirma que:

“Teniendo en cuenta que el grave déficit de viviendas existente en el continente y la urgente necesidad de resolverlo, exige la intervención técnica del Arquitecto como profesional en condiciones de afrontar su resolución integral, los distintos gobiernos deben proceder a la realización de concursos abiertos. Deben construir afanosamente, conforme a planeamiento pre-establecidos, viviendas, encauzando todas las posibilidades del Estado y de la iniciativa privada, ampliándose la acción en pro de la vivienda económica para que ésta alcance a todos los sectores en los cuales la tendencia de su alto costo impide satisfacer otras elementales necesidades propias de su condición social” (Comisión Organizadora, 1947 cit. Gutiérrez, 2007:69).

Hasta aquí, los primeros congresos que abordan la cuestión de la vivienda popular muestran algunos de los elementos que se gestan hacia 1950. Por un lado, estos primeros congresos sirven para vislumbrar los aportes del caso mexicano, desde donde comienzan a aportar ciertos elementos de la dimensión socio-económica del problema de la vivienda, mientras que en los demás países se percibe una persistencia del enfoque moral del problema. Además, se aprecia el importante papel de Uruguay y Argentina en la construcción del debate regional, donde se realizan la mayor cantidad de encuentros. Por otro lado, aún no se reflexiona sobre el papel del arquitecto, sobre el que reside una gran confianza en sus capacidades para brindar soluciones acordes a través de sus proyectos, propuestos en los concursos abiertos. Los congresos que abordan la temática son organizados por los mismos arquitectos, que buscaban, en esta primera mitad, legitimar su intervención desde la política pública. Esto genera que sean espacios que busquen posicionar la acción del arquitecto de manera positiva, sin cuestionar aún las contradicciones que emergen de su “práctica social”.

La unión latinoamericana y el intercambio de experiencias de plenos consensos no se mantendrá a lo largo de todo el siglo, debido a que la profundización de los conflictos sociales y la emergencia de nuevas corrientes de pensamiento que reflexionan sobre la situación regional, hará emerger diferentes posiciones. El fin de la Segunda Guerra Mundial profundiza la lucha anti-comunista de los Estados Unidos y los organismos internacionales para evitar su dispersión por América Latina. A la vez, la izquierda latinoamericana tomará fuerza y comenzará a visualizarse su impacto en los posicionamientos profesionales, más aún, al abordar temas, políticamente sensibles, como es el caso de la vivienda popular.

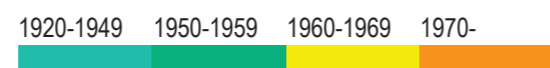
# LO4 MAPEO DE LOS CONGRESOS DE ARQUITECTURA EN LATINOAMÉRICA 1920-1978



## Congresos estudiados y abreviaturas

- Encuentros Unión Internacional de Arquitectos (UIA) - realizados en Latinoamérica
- Congresos Panamericanos de Arquitectos (CPA)
- Congresos Panamericanos de Estudiantes de Arquitectura (CPEA)
- Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA)

## Referencias color-años



## Primeros Congresos en Latinoamérica donde se abordó el problema de la vivienda popular

Año	Num.	Nombre congreso	Ciudad	País
1920	1	Congreso Panamericano de Arquitectos	Montevideo	Uruguay
1920	1	Congreso Argentino de la Habitación	Buenos Aires	Argentina
1923	2	Congreso Panamericano de Arquitectos	Santiago de Chile	Chile
1927	3	Congreso Panamericano de Arquitectos	Buenos Aires	Argentina
1930	4	Congreso Panamericano de Arquitectos	Rio de Janeiro	Brasil
1930	1	Congreso Nacional de Planeación	México DF	México
1934	1	Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo	Santiago de Chile	Chile
1935	1	Congreso de Urbanismo	Buenos Aires	Argentina
1938	1	Congreso Chileno de Urbanismo	Valparaíso	Chile
1938	16	Congreso Internacional de Planif. y de la Habitación	México DF	México
1939		Congreso de Ingeniería Rural	México DF	México
1939	1	Congreso Panamericano de la Vivienda Popular	Buenos Aires	Argentina
1939	15	Congreso Internacional de Arquitectura	Washington	Estados Unidos
1939	1	Congreso Nacional de Habitaciones Obreras	México DF	México
1940	5	Congreso Panamericano de Arquitectos	Montevideo	Uruguay
1947	6	Congreso Panamericano de Arquitectos	Lima	Perú
1948		Conferencia Panamericana de la Habitación	Santiago de Chile	Chile
1950		Congreso Panamericano de Arquitectos	La Habana	Cuba

## Congresos de arquitectxs y el problema de la vivienda en Argentina

Año	Num.	Nombre congreso	Ciudad
1954	1°	Jornadas Argentinas de Arquitectos	Córdoba
1956	2°	Jornadas Argentinas de Arquitectos	Rosario
1957	1°	Congreso Argentino de Planeamiento y Vivienda	Tucumán
1958	3°	Jornadas Argentinas de Arquitectos	Mendoza
1959	1°	Congreso Nacional del Cooperativismo de Vivienda	Buenos Aires
1959	3°	Congreso Argentino de Planeamiento y Vivienda	San Juan
1960	4°	Congreso Argentino de Planeamiento y Vivienda	Mar del Plata
1961	4°	Jornadas Argentinas de Arquitectos	La Plata
1963	5°	Congreso Argentino de Planeamiento y Vivienda	Buenos Aires
1965	5°	Jornadas Argentinas de Arquitectos	San Juan
1966	6°	Jornadas Argentinas de Arquitectos	Rosario
1974	7°	Jornadas Argentinas de Arquitectos	Mendoza

## CANTIDAD DE EVENTOS POR PAÍS

Realizados en América, dentro del período de estudio y registrados en las revistas locales de arquitectura. Encuentros donde se abordó la cuestión de la vivienda popular (1920-1978)



En la sumatoria de sedes se consideraron otros congresos y encuentros a los que se invitaba a través de las revistas locales que se estudiaron. Además del listado de "Primeros congresos..." que se muestra al costado, se suman la 1° (Colombia-1956) y 2° (Perú-1958) Reuniones Técnicas Interamericana en Vivienda y Planeamiento; las Jornadas Internacionales de Arquitectura (México-1964); y los primeros encuentros de SIAP, el Congreso Internacional de Planificación (Colombia-1956, 1972; Perú-1958; Puerto Rico-1960; Chile-1962-1968; México-1964; Venezuela-1966; Brasil-1970; Ecuador-1976).



## **2. b. Congresos Panamericanos: testimonios de un proceso (1950-1975)**

En el año 1950 se desarrolla el séptimo Congreso Panamericano de Arquitectos (CPA) en La Habana, Cuba, sede que se consigue debido a la activa participación de las delegaciones cubanas, desde el primero encuentro. Para los años cincuenta, gran parte de los países latinoamericanos contaban con estudios de la situación socio-habitacional y habían implementado las primeras políticas públicas abocadas a combatir el problema de la vivienda popular. Uno de los debates no saldados seguía siendo la financiación de las viviendas a construir, donde se discutía entorno al papel del Estado y de la empresa privada. Por estos años, aparece la figura de los organismos internacionales en el papel de financiar los esfuerzos en materia de vivienda popular. Un actor que profundiza su inserción en Latinoamérica luego de la Segunda Guerra Mundial, y, particularmente, dirige parte de sus políticas al problema de la vivienda, debido a considerar a la barriada popular como escenario de propagación las ideas comunistas y socialistas.

Es llamativa la creciente participación de los organismos internacionales en los CPA. Como se veía, en el apartado anterior, el origen de estos Congresos se construyó en vínculo con la Unión Panamericana, y se registra una presencia constante de sus técnicos y profesionales en los sucesivos encuentros. En el séptimo CPA, por un lado, como señala Gutiérrez (2007), hay un significativo aumento de la participación de delegados y ponencias de Estados Unidos, y, por otro, hay un pedido explícito de cooperación de los organismos internacionales que permita la materialización de la política de vivienda, así como servicios de formación de técnicos, investigación e intercambio de herramientas. Esta expresión es parte de las conclusiones del punto cuatro, el cual, nuevamente, hace eje en la cuestión social, titulándose: “Sociales. La fabricación privada y sus problemas frente a la legislación social. Necesidad de nueva legislación para fomento de la vivienda económica”. En uno de sus puntos se afirma que:

“Teniendo en cuenta que cada país tiene acabados estudios sobre viviendas y que para su realización solamente faltan los medios económicos, se solicita de la Unión Panamericana su franca y decidida intervención para contribuir a la construcción de viviendas.  
(...) Recomendar a la Unión Panamericana la ampliación de sus servicios y facilidades con objeto de proporcionar a los Gobiernos, instituciones y profesionales de las repúblicas americanas los servicios técnicos e información sobre la habitación y el urbanismo, que son necesarios para llevar a la práctica resoluciones del Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, los Congresos Panamericanos de Arquitectos y aquellos Congresos que han tomado acuerdos sobre Urbanismo y la Habitación tendientes a la creación de un Instituto Panamericano de la Habitación” (Comité Ejecutivo, 1950 cit. Gutiérrez, 2007: 73).

Otra de las cuestiones que aparece en las conclusiones del punto cuatro, es el fomento al cooperativismo, un mecanismo que se propicia desde fines de siglo XIX, con la aparición de las sociedades mutualistas. En este Congreso, su incorporación como una de las conclusiones

muestra cómo fue ganando lugar, como una alternativa concreta para la resolución de la vivienda. Entre las conclusiones del punto cuatro, se sostiene que: “Se recomienda el cooperativismo como una de las soluciones prácticas, eficaces y humanas para resolver el grave problema de la habitación que padece América, exhortando a los Gobiernos americanos a propiciar el desarrollo y la gestión de las Cooperativas de Vivienda, mediante créditos, exenciones de gravámenes, asesoramiento, facilidades de trámites, expropiaciones, etc. Las cooperativas de vivienda deberán ser instituciones de carácter privado en su propio gobierno y gestión, con una estructura democrática, abierta, sin restricciones por gremio, raza o ideas filosóficas, políticas o creencias religiosas” (Comité Ejecutivo, 1950 cit. Gutiérrez, 2007:73).

En el Congreso de La Habana comenzó a surgir, un tema que sería recurrente, que apuntaba a la estandarización e industrialización de la construcción para la respuesta masiva de problemas como el de la vivienda. Un camino que era influenciado por las respuestas a gran escala formuladas en la reconstrucción de Europa en la pos-guerra. En este mismo Congreso, se creó la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos (FPAA), que reemplazó al Comité Permanente que venía organizando los encuentros desde su origen. Con el pasar de los congresos, se marcó cierto descontento con la repetición de debates y conclusiones, sin que se visualice el impacto y avance en formas concretas. Por ello, entre las resoluciones generales se sostenía “Que se haga la recopilación y el balance de las proposiciones hechas en congresos pasados con el objeto de conocer lo actuado antes, para no incurrir en repeticiones y promover la concreción de aquellas que aún se encuentren pendientes de realización” (Ibídem, 74).

En 1952 se realiza el octavo Congreso en México en el cual se propone un punto único, titulado: “La Planificación continental, nacional, regional y urbana referida: La Arquitectura de la habitación popular, nosocomios y ciudades universitarias”, dentro del cual interesa el punto III, referido al Servicio Social. Este último concepto hacía referencia a la obra del Estado y de capital privado con fines sociales, donde se exigía la participación del arquitecto en las posiciones directivas, para lo que era necesario “Que las universidades impartan una formación profesional con un alto sentido de responsabilidad social, para que la labor y la obra de sus egresados impregnadas de sentido de fraternidad humana, se ubique en la tarea común, y para que, con la suma de todas las colaboraciones contribuya al mejoramiento de los pueblos y de los individuos y a la realización de la América y del mundo mejor que todos anhelamos” (Suárez, 1952:51). El Congreso de México tuvo una gran participación, siendo el de mayor concurrencia, en parte, porque el caso mexicano y su gran obra pública comenzaban a circular por toda Latinoamérica, como ejemplo paradigmático, junto a Venezuela (donde se realizaría el siguiente). Según Gutiérrez, “Las proposiciones que se elevaban para los temas del Congreso marcaban claramente los lineamientos que la Revolución Mexicana había impuesto como ejes de su acción social: ‘Habitación popular’, ‘Nosocomios’ y ‘Educación’” (Gutiérrez, 2007:24).

El tema general del noveno Congreso, realizado en Caracas, Venezuela, en septiembre de 1955, sería “La Función social del arquitecto: el arquitecto y la planificación”. En este Congreso se ve como fueron ganando protagonismo las ideas de la cooperación panamericana, dando lugar a la discusión de proyectos regionales que permitan reforzarla, como el proyecto del Banco Interamericano de Fomento de la Vivienda de Interés Social, presentado por la delegación chilena<sup>110</sup>. Esta propuesta era parte de las políticas norteamericanas de posguerra, motorizadas a través de la OEA, la cual garantizaba la instrucción de los representantes de los países latinoamericanos. Otro tema que gana espacio es la prefabricación e industrialización de la construcción, entendida como la única salida para el abaratamiento de la vivienda, proyectando circuitos de producción e intercambio de materiales a nivel regional. Se recomendaba: “Buscar la solución al problema económico de la vivienda, tratando de abaratarla, no a costa del espacio habitable, sino mediante la tecnificación de métodos y aplicación de sistemas que vengan a abaratar su costo, como la prefabricación, la industrialización, la producción en masa para abastecer mercados comunes, etc.” (SCA, 1958:60).

Interesa ir hacia la resolución XXIII titulada “Función Social del Arquitecto”, en la cual hay elementos que permiten visualizar cómo se entendía, por aquellos años, la relación entre las problemáticas sociales y el quehacer profesional. Esta era la primera vez que aparecía un punto específico que hacía referencia a lo que el arquitecto debía hacer ante los problemas sociales. La resolución comienza con una serie de enunciados que buscan caracterizar la situación actual, en sus párrafos se conjugan los diversos elementos que fueron constituyendo la mirada disciplinar del problema de la vivienda popular; algunos de ellos son:

“Considerando: Que la arquitectura es la rama del arte más consustancial al hombre y la que funde todos los elementos del saber para satisfacer a un tiempo a la razón y al sentimiento, siendo el modelo más acabado, útil y de comprensión más vasta de todas las artes;

Que la arquitectura ha sido siempre expresión de la época, del 'medio', del ambiente, es decir, reflejo vivo del ser social y, por ende, de la comunidad;

(...) Que la arquitectura ha aunado siempre en sus expresiones el sentido de lo útil y material conjuntamente con el estético, emocional y espiritual; ansias específicas e innatas en el hombre que le dan vigencia a su existencia, base a su cultura y a los más altos impulsos de su moral y propia dignidad;

(...) Que la vida presente, ante el súbito cambio producido en el medio, por el impacto insospechado de la era de la máquina y de la revolución industrial, con su secuela de complejidades y conflictos de incalculable gravedad, impide al arquitecto abordar las soluciones requeridas por los procedimientos que antes utilizó, haciéndose indispensable, hoy, el que una conjunción de técnicos y especialistas, entre los cuales evidentemente tienen que estar el arquitecto, valiéndose de los recursos de la ciencia y la tecnología, nos ofrezca la forma mejorada para conocer de manera 'real' el medio actual;

---

<sup>110</sup> En las conclusiones que impulsaba este proyecto se advertía que el mismo “no significa compromiso de financiación o de aportes de capital para ningún Gobierno, Banco o Instituto de financiación internacional, ya que sus capitales se integrarán con aportes de los sectores privados, y que en él se empleará el enorme capital invisible pero real, de la cooperación interamericana que ha sido elaborada, paso a paso, por los Estados miembros de la Organización de los Estados Americanos” (SCA, 1958:42). Esta afirmación permite visualizar lo que se entendía, hasta el momento, por la cooperación panamericana.

(...) Que el crecimiento rápido y desordenado de las ciudades bajo la conjunción caótica de voluntades individuales, viene traduciendo todas las anormalidades de una civilización materializada, víctima de la máquina que ahoga los 'valores humanos', esparciendo ese cáncer urbano de la vivienda insalubre e insuficiente, el 'solar' y los 'barrios indigentes' focos permanentes de todos los vicios, infecciones y miserias morales y materiales, cuando no la profusión de rascacielos y edificios multifamiliares que proporcionan alojamiento de todo punto antihumano;

(...) Que en uno de los aspectos fundamentales del medio en que el ser humano desenvuelve sus actividades: la vivienda, es donde el hombre ha sufrido, como tal, los más serios y peligrosos embates en detrimento de su propia felicidad y dignidad, al contemplarse objetivamente y conocer por las aterradoras cifras estadísticas, que las dos terceras partes de la población mundial carece del abrigo que satisfaga adecuadamente las apetencias materiales y espirituales a que el hombre tiene derecho primordial entre todos los demás por él conquistados a través de todos los tiempos” (SCA, 1958:69-71).

Ante esta situación, se declara que la única salida posible para el mejoramiento de las condiciones de vida del ser humano es el desarrollo de la Planificación Integral<sup>111</sup>. Para esto, se afirmaba que el arquitecto debe ocupar lugares de dirección, colaborar en fijar las normas y educar en las nuevas tecnologías, para realizar su función social, la cual se definía como:

“El Arquitecto, para ser fiel intérprete de su época, para que su labor profesional, técnica y artística, sea el reflejo vivo del ser social, debe asumir, en la hora presente, la responsabilidad y el empeño de trabajar y coadyuvar -en conjunción estrecha con todos los técnicos y especialistas requeridos- en la solución de los graves problemas y serios conflictos con los que se enfrentan hoy nuestros pueblos especialmente en el aspecto de la habitación.

El Arquitecto, orientado hacia esos objetivos, a los cuales debe brindar su máxima capacidad y preocupación, debe ubicar y proyectar sus actividades profesionales por y dentro de las normas de la planificación integral, trocando, en consecuencia, su proyección personal por la colectiva, la 'solución aislada' por la del conjunto, el interés particular por el general, dirigiendo sus empeños hacia el bien de la sociedad, a la revitalización de los 'valores humanos', al progreso y felicidad de nuestros pueblos.

El Arquitecto que dé la espalda a estas proyecciones aferrándose en 'soluciones aisladas', satisfaciendo caprichos de quien paga en contra de las realizaciones que traducen los anhelos colectivos materiales, espirituales y morales, estará torciendo el destino humano y renunciando a la noble y elevada función que le reclama la sociedad actual.

(...) El Arquitecto debe contribuir con su labor profesional a 'humanizar' nuestras ciudades, regiones y nación: a 'humanizar, primordialmente, la vivienda, haciendo, en suma, que el hombre vuelva a 'señorear' como tal en su medio, en su 'mundo circundante'” (Ibídem, 72).

Las definiciones de la función social del arquitecto eran impulsadas por la delegación cubana, la cual trabajaba sobre esa idea desde hace algunos años<sup>112</sup>. Sin embargo, hacia fines de

---

<sup>111</sup> En la misma resolución, se define a la Planificación Integral como: “a) Conocer el medio, investigando los factores físicos, humanos, económicos y político-administrativos que lo influyen, afectan y determinan; b) Sobre la base de este conocimiento útil y del consiguiente diagnóstico, lograr, mediante planes directores y de acción -producto de los trabajos de equipos de cuantos técnicos y especialistas sean menester y que sigan una doctrina común-, el buen uso, desarrollo y coordinación de los factores determinantes para obtener el mejoramiento y la humanización del medio” (SCA, 1958: 71).

<sup>112</sup> En congresos de mitad de siglo XX se encuentran artículos de los arquitectos cubanos, previo a la revolución, llevando como bandera la instauración de los debates de la “vivienda popular”, el “hábitat” y la “función social del arquitecto”, vinculadas al planeamiento, como herramienta principal. La delegación cubana al VIII Congreso Panamericano de Arquitectos, realizado en México, al IX Congreso realizado en Venezuela, y al III Congreso de la

los años cincuenta, con el triunfo de la revolución cubana los debates se agudizarían, poniendo en cuestión tanto la cooperación con los organismos internacionales y Estados Unidos, así como los sentidos políticos del quehacer arquitectónico. En este sentido, el décimo CPA realizado en Buenos Aires en octubre de 1960, será reflejo de un debate que comienza a fracturarse desde lo político, donde la asistencia profesional sobre el problema social de la vivienda será el centro de la cuestión. El Congreso apostó a profundizar sobre el tema, bajo el título “El arquitecto frente a los problemas del habitar del hombre”, se propuso indagar en: a) Qué se ha hecho: Análisis retrospectivo de las conclusiones de los congresos anteriores; b) Con qué hacerlo: Nuevos materiales y métodos; c) Cómo hacerlo: Sistemas de organización administrativa y financiera que hagan accesibles las soluciones; y d) Dónde hacerlo: La ubicación del problema en el campo del planeamiento.

Dentro de las conclusiones del punto A, se trabaja sobre la formación universitaria y “la incorporación de un contenido social profundo en su orientación docente y pedagógica” (SCA, 1962:26). La formación de lxs profesionales había sido abordada en los sucesivos congresos, pero, recién en este, se sentencia sobre la relación con las problemáticas sociales y su abordaje. Se sostenía “Que el Arquitecto formado en estas Aulas debe ser orientado como un creador y un técnico al servicio de la colectividad y de su organización estatal, capaz no sólo de resolver determinados problemas de su especialidad, sino también de planificar a escala masiva, los mecanismos técnicos y administrativos necesarios” (Ídem). Para perseguir este objetivo, se proponía que: se incorporen contenidos de economía y sociología, se enseñe una historia de la arquitectura con perspectiva socio-filosófica, se desarrollen proyectos vinculados a la realidad nacional, se generen estudios de planeamiento, entre otras recomendaciones.

En el punto B, uno de los aspectos que se trabaja es la importancia de conocer los procesos constructivos, la introducción de sistemas y materiales prefabricados. Búsquedas sentidas desde las realidades nacionales, que indaguen en la industria local y sus capacidades, “creación de una conciencia de la necesidad de formar la capacidad crítica indispensable para alcanzar decisiones adecuadas, respecto de los factores que intervienen en el proceso de prefabricación” (Íbidem, 34). En este punto, también se exponía que había que incorporar la formación en obra de lxs

---

Unión Internacional de Arquitectos (UIA), realizado en Lisboa, presentó diversas ponencias que ponían estos temas en agenda, logrando que mucho de sus postulados fueran votados entre las declaraciones finales de ambos encuentros (Cañas Abril, 1956). En las revistas locales de arquitectura también se publicaban artículos que abordaban estas temáticas. Un ejemplo, es un artículo de marzo de 1955, en la revista de cultura cubana Bohemia, escrito por el arquitecto cubano Eduardo Cañas Abril, uno de los portavoces de estas iniciativas. En esta nota afirmaba: “El Arquitecto debe asumir la responsabilidad y el empeño de coadyuvar -junto y en colaboración estrecha con todos los profesionales, técnicos y especialistas necesarios- en la solución de los graves y serios conflictos con los que se enfrentan hoy nuestros pueblos, especialmente en el aspecto de la VIVIENDA, o HABITACIÓN, y su 'medio' (HABITAT). (...) El Arquitecto abarará las antes mencionadas responsabilidades, con el propósito elevado de proporcionar el bien común, orientando su máximo esfuerzo y capacidad en la rehabilitación de los valores humanos que constituyen la base de la cultura, establecen los fines consustanciales de la sociedad y son fundamentos de la moral y su propia dignidad. (...) A situarse en la dirección de estos propósitos, a responsabilizarse en la consecución de los mismos, aplicando para ello la moderna ciencia de la planificación integral, constituye, en suma, el sagrado deber de los arquitectos y su más noble y digna función social” (Cañas Abril, 1955:38-39, destacados del original).

estudiantes de arquitectura, debido a visualizar la problemática de la difícil inserción de los graduados al medio, por no tener los conocimientos suficientes. A la vez, proponía la creación de un Instituto de la Vivienda que derive de la Federación Panamericana de Arquitectos, la cual impulse reuniones periódicas, difunda trabajos, realice capacitaciones, impulse experiencias prácticas, permita normalizar tecnologías y metodologías, etc.

La definición sobre qué se entendía por el problema de la vivienda popular también se transforma, incorporando elementos económicos, políticos y sociales, y alejándose de juicios morales y la mirada higienista. Conviven miradas diversas en el Congreso al respecto de cómo abordar una solución al problema de la vivienda, diferencias que se hacen visible entre quienes formulaban las resoluciones del punto C y quienes estaban detrás del punto D. En el contenido de sus resoluciones puede visualizarse dos maneras distintas de caracterizar el problema y la solución, así como el papel otorgado al Estado y a los organismos internacionales.

En el punto C se comienzan con una caracterización el problema de la vivienda popular, al cual consideran involucrado en dos aspectos principales: “1) Organización social, que tiene por base a la familia; 2) Organización Económica, en diferente estado de desarrollo y expansión ante la posibilidad de abrir nuevos campos de explotación y creación de grandes centros de producción” (SCA, 1962:41). Donde se entiende que la vivienda digna permite el desarrollo de la familia, y la estabilidad del trabajador, contribuyendo a su mayor rendimiento. A la vez, se expresa que la iniciativa de la resolución del problema debe ser iniciativa exclusiva del Estado, el cual debe consagrar el derecho a la vivienda. Para solucionar el problema, se propone recurrir sobre los sistemas de financiamiento interamericano, como la OEA, y fomentar el mercado regional de materiales. Como forma de financiamiento, principalmente, se apunta a recurrir a sistemas de ahorro popular y crédito accesible, o sociedades mutuales y cooperativa. Finalmente, se propone “Recomendar a los países de mayor desarrollo económico iniciar una activa y concreta campaña de eliminación de sus barriadas pobres existentes, aplicando una metodología que permita el máximo aprovechamiento de los recursos para que en otros países con menores recursos y a manera de ejemplo despierte un saludable movimiento de emulación” (Ibídem, 46).

Por su parte, la comisión que trabajó el punto D se dividió en dos grupos, ante la gran concurrencia: i. los aspectos socio-económicos, y ii. los aspectos tecnológicos. En las resoluciones del primer grupo se comienza con un análisis de las causas que, para quienes allí participaron, generaban el problema habitacional, las cuales estaban vinculadas a las formas de organización económica, social y política de cada uno de los países. Por un lado, se sostenía que el crecimiento de las “condiciones infrahumanas” de la habitación que sufrían grandes sectores de la sociedad en las grandes ciudades latinoamericanas, eran producto de “La emigración de grandes sectores de población de las zonas rurales hacia las ciudades, ahogados por un sistema

agrario deficiente que es la causa del empobrecimiento progresivo de la familia campesina y la imposibilidad del núcleo urbano de proporcionar a estos inmigrantes tanto viviendas en la cantidad necesaria como fuentes de trabajo así como una baja renta nacional y una desequilibrada distribución de ella” (Ibídem, 55). Por otro, se sostenía que las concentraciones urbanas eran producto de la concentración en la metrópoli de los intercambios con el mundo, a través de sus puertos, donde se daba la importación de las materias primas y la recepción de productos manufacturados, símbolo de la “vieja estructura colonial”. Respecto de qué caminos seguir, expresan que se demostró la incapacidad de la construcción de viviendas librada exclusivamente al capital privado, con fines de lucro. Por estos motivos, entienden que:

1° - Que el problema de la vivienda como satisfacción de derecho de la PERSONA HUMANA, naturalmente requerido para su defensa y desarrollo individual y familiar, *no es un problema puramente de construcción de viviendas*, ni puede desvincularse de los demás derechos del hombre.

2° - Que sus raíces y causas *están en otro orden más fundamental* de la organización social, y la humanización de ésta depende esencialmente de la desaparición de aquel

3° - *Que no se tenderá a su real y plena solución mientras:*

a) Subsista un predominio de los factores plutocráticos por sobre todos los valores humanos, y se subviertan los simples medios adoptándolos como fines en sí mismos;

b) La *economía no cambie sus términos actuales*, que no respalda ni garantiza el derecho de cada hombre que trabaja a tener su HABITACIÓN acorde con sus necesidades familiares y se encauce para lograr primordialmente el bienestar y desarrollo de la PERSONA HUMANA por encima de toda otra aspiración” (Ibídem, 57, destacados del original).

Respecto del papel de lxs arquitectxs en el problema de la vivienda, la comisión sostiene que, por un lado, las condiciones del medio impiden que lxs profesionales contribuyan y cumplan con su objetivo social, ligado a las necesidades sociales. Y, por otro lado, que una de las limitaciones para que esto ocurra es la misma desvinculación de lxs arquitectxs con su medio, “En estos procesos se han ido diluyendo algunas tesis básicas tanto para el arquitecto como para el medio en que se desenvuelve y que son hoy aceptadas en su integridad, pero hasta ahora no puestas en práctica. La falta de integración entre arquitectos y medio social impide que el planeamiento actúe eficazmente en la solución del problema habitacional” (Ibídem, 56). En este contexto, consideran que, primeramente, deben ser superadas las causas económicas, políticas y culturales que generan las situaciones de miseria, “para que el arquitecto pueda actuar libremente y dirija sus esfuerzos hacia los estratos económicos débiles” (Ibídem, 58). En este sentido, la formación de lxs profesionales debe orientarse “para capacitarlo efectivamente para servir al pueblo como técnico, como artista y como hombre de cultura” (Ídem).

Entre las soluciones al problema, que expresan en las resoluciones, se encontraba: subordinar la propiedad de la tierra rural al interés social, mediante una reforma agraria; generar una reestructuración urbana que permita el acceso al suelo fuera de las lógicas especulativas; propiciar el desarrollo nacional a partir de la utilización de los recursos naturales y servicios

públicos, liberándolos de los predomios económicos foráneos; establecer al Estado como encargado de promover, coordinar, vigilar y ejecutar los planes necesarios; propiciar el intercambio entre los pueblos del mundo y una auténtica unidad de acción que permita el desarrollo económico y cultural, entre otras.

Marcadas diferencias se vislumbran entre las conclusiones del grupo C y el grupo D del Congreso realizado en Buenos Aires. Varios de los elementos del segundo grupo emergen al calor de la triunfante revolución cubana, el año anterior, haciéndose presente en el encuentro una delegación de aquel país. En este grupo se vincula el problema a las relaciones socio-económicas y políticas estructurales, a la vez, que se cuestionan los aportes financieros de los países del norte. Por otro lado, se habla de reforma agraria, de propiedad privada delimitada por el interés social, de evitar la especulación urbana, entre otros elementos que muestran un enfoque crítico cuestiones centrales del modelo de producción capitalista. En el grupo C, por su parte, parece persistir el enfoque que se venía construyendo, con elementos tales como la afirmación respecto a las políticas de los organismos internacionales, o la necesidad de la vivienda para mejorar la productividad de lxs trabajadorxs.

El XI CPA se traslada, por primera vez, a América del Norte, y se realiza en Washington, en julio de 1965. La presencia de los Estados Unidos en los congresos, según Gutiérrez, comenzó “con un reducido número de representantes –incluso inicialmente complementados con arquitectos norteamericanos o con estudios en EEUU radicados en América Latina- hasta que en la década de 1950 se celebraron los congresos en La Habana y México, a los que concurrieron más nutridas delegaciones” (2007:28). El arribo del congreso a suelo norteamericano sirvió a los fines de las políticas de cooperación panamericana, que se reforzaban, durante los años sesenta, con la Alianza para el Progreso, impulsada por el presidente John F. Kennedy. La discusión retomó las ideas del mercado común de materiales, de formación de lxs profesionales y el impulso a la política de ahorro e hipotecas de parte del sector público y privado. Lo que se expresa en varias de sus resoluciones, como la que afirmaba “Que los organismos financieros de la Alianza para el Progreso propendan y faciliten la construcción de obras para los fines mencionados, y todos aquellos que se encuentren en su programa, sin limitarse al sector público, sino con énfasis al sector privado” (Comité Organizador, 1965).

El tema general que daba título al Congreso era “Ciudades de Américas”, que hablaba de la vuelta a los temas más generales, retomando la planificación como eje de acción. Al problema de la habitación popular se abocó la comisión I, titulada “Vivienda, Comercio e Industria”. Según sus resoluciones, se hablaba de la vivienda como un valor social, donde se había conseguido consenso público respecto de entenderla como un derecho básico. Esto suponía un imperativo moral: “si la vivienda decorosa está más allá de las posibilidades individuales de



mucha gente, la sociedad tiene, como consecuencia de la vigencia de este valor social, el deber de arbitrar los medios que la pongan al alcance de todos y no dejar librado el problema a las contingencias del mercado de viviendas” (Ídem). Respecto de la búsqueda de soluciones, se afirmaba que la política debía incorporar a la toda población a la participación activa, profundizar el desarrollo de la prefabricación y estandarización, incentivar la especialización en la formación y el trabajo multidisciplinario.

El CPA de Washington sirvió para reforzar la vinculación de la FPAA con los organismos internacionales y sus políticas de cooperación y financiamiento. En una de las comisiones se propuso solicitar fondos a la OEA, u otra organización similar, para financiar la acción de los congresos y garantizar su continuidad, a la vez que promocionar centros y grupos de investigación en todo el continente, para profundizar en los estudios de las realidades locales y regionales. El Congreso se realiza en pleno desarrollo de las políticas de la Alianza para el Progreso, las cuales fomentaban y financiaba política de vivienda basada en sistemas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio, utilización de sistemas industrializados, e instituciones de ahorro y préstamos (ver capítulo 3).

El XII CPA, se realiza en octubre de 1968, en Bogotá, Colombia. Este seguirá el espíritu del realizado en Estados Unidos, reforzando los vínculos con los organismos internacionales, destacándose la participación activa de delegados de la Agencia para el Desarrollo Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, el Centro Interamericano de Vivienda y las Naciones Unidas. El título del encuentro, “Renovación urbana”, nuevamente habla del eje puesto en la planificación, desagregándose en ejes que abordaron la expansión, conservación, habilitación, redesarrollo y creación de áreas urbanas. Uno de los aspectos que comienza a ganar espacio en este Congreso, es el tema de la participación de la comunidad en el abordaje de sus problemáticas por parte de la planificación, considerando al habitante como interlocutor, en un papel activo (Sociedad Colombiana de Arquitectos cit. Gutiérrez, 2007: 92).

En septiembre de 1970 se desarrolla el XIII Congreso en San Juan, Puerto Rico, cuyo tema general, “El Arquitecto en la humanización de la vida urbana”, sigue a tono con los dos anteriores, haciendo eje en la planificación urbana. Dentro de las conclusiones del CPA, se retoma la vivienda popular como parte del problema de la expansión urbana descontrolada, un fenómeno que se caracteriza, a la vez, por dos cuestiones: el incremento de la población y el desarrollo de la ciencia y la tecnología. En el Congreso de Puerto Rico, se vuelve sobre la necesidad de un trabajo en equipos interdisciplinarios y de la participación activa de la comunidad en colaboración con los arquitectos. Aparece como necesidad para garantizar esta participación, la creación de instancias educativas sobre la vida urbana, “para contrarrestar la pasividad latente de los ciudadanos” (Íbidem, 97). También se señala esta participación en la

construcción y gestión de lxs propios pobladorxs, a partir de “Establecer nuevos sistemas de empresas formadas por los sectores populares para la fabricación y construcción de sus viviendas con el objeto de abaratar los costos, formar personal técnica y administrativamente calificado y permitir la participación creciente de estos sectores en la toma de sus propias decisiones” (Ídem).

Estos últimos tres CPA se realizaron en países cuyos gobiernos estaban fuertemente vinculados al desarrollo de las políticas de cooperación y desarrollo de los organismos internacionales. Estados Unidos como sede del XI, principal impulsor de las políticas de cooperación de posguerra. Puerto Rico era un Estado dependiente de Estados Unidos, y, junto a Colombia, fueron dos ámbitos privilegiados para la realización de las primeras pruebas piloto de las políticas panamericanas. Vale recordar el papel de la Junta de Planificación de Puerto Rico como primer impulsor de las políticas de vivienda por Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio, y la instalación del CINVA en Bogotá, el primer centro de formación y divulgación de las políticas de vivienda de la OEA. Hacia fines de los años sesenta, principios de los setenta, se produce el recrudescimiento de la lucha política entre los movimientos sociales, gremiales y estudiantiles y los gobiernos en Latinoamérica, circunscripta en la lucha anti-comunista a nivel regional, profundizada en la posguerra. En este contexto, la fuerte presencia, la formulación de convenios de trabajo y la construcción de instancias de financiamiento de parte de los organismos internacionales a los CPA, parece ir en sintonía con la necesidad de silenciar los discursos críticos, provenientes de quienes se vincularon a la izquierda latinoamericana. Esta última corriente pareció mostrar algunos vestigios en ciertos debates del X Congreso en Buenos Aires, que luego son contrarrestados en los siguientes encuentros.

El XIV CPA vuelve al cono sur del continente, y se desarrolla con doble sede: una instancia en Sao Paulo, Brasil, y otra en Asunción, Paraguay, a mediados de 1972. El título de este Congreso, “El deterioro urbano”, vuelve sobre la cuestión urbana, pero haciendo eco de la agudización de sus problemas. Hacia fines de los sesenta, es evidente la ineficacia de las políticas de planificación y habitacionales, del financiamiento internacional, y de las posibilidades de desarrollo nacional. Una situación que se expresaba en las resoluciones de la Comisión II, abocada al “Deterioro por asentamientos espontáneos”, donde se formula “una denuncia a nivel nacional y simultáneamente en todos los países, de la situación a que han llegado las ciudades americanas, el caos urbanístico que las caracteriza, el deterioro de sus estructuras físicas, el grado a que ha llegado la marginalidad, sus causas y sus consecuencias en el orden social y económico de las poblaciones afectadas” (Comité Organizador cit. Gutiérrez, 2007:100).

En la Comisión 4, de “Implementación legal y económica”, se formularon un informe en mayoría y otro en minoría que vislumbraba algunas disidencias. Entre las resoluciones, aparecen

afirmaciones sobre la financiación de la política de vivienda, que parecen discutir con lo desarrollado en los anteriores tres congresos. Por un lado, expresaban la necesidad de potenciar los desarrollos locales y generación de recursos propios, para liberarse, paulatinamente, de la asistencia externa, haciendo referencia a los organismos internacionales. Por otro lado, insistían con la necesidad de construir vivienda para aquellos sectores de bajos recursos, por parte del Estado, con una mayor participación de la comunidad. Y, por último, llamaban a lxs arquitectxs a participar en el campo de la política “como medio de participar e influir en las decisiones del brazo ejecutivo del gobierno” (Ibídem, 102).

En el XV CPA, realizado en la ciudad de México, en 1975, se radicalizaría, aún más, el espíritu crítico con el proceso social, económico y político que vivía en continente. Bajo el título “La participación del Arquitecto en el desarrollo nacional” se desarrolló un Congreso en cuyas conclusiones se expresaba la necesidad de cambios estructurales para lograr mejoras reales del hábitat de los sectores populares. En su documento final afirmaban:

“Que la superación de las condiciones imperantes sólo será posible a través de la transformación de las estructuras socio-económicas y que la aportación del Arquitecto no puede limitarse a una práctica profesional de orden técnico, sino debe comprender su plena colaboración en el proceso social, inclusive en los niveles de toma de decisión, contribuyendo en función de sus conocimientos específicos al logro de los objetivos de desarrollo, de manera que sea posible conciliar la práctica de la arquitectura con las condiciones de subdesarrollo predominante en la mayoría de nuestros países.

Que ante las crecientes demandas de habitación, de instalaciones educativas, hospitalarias; de servicios de infraestructura, así como ante la concentración de población en las grandes ciudades por el acelerado proceso de urbanización, los arquitectos de América rechazan todas las posturas tremendistas y consideran que se debe visualizar el futuro con un espíritu optimista y creador; que de su imaginación y capacidad organizadora depende el implementar el aprovechamiento racional de los espacios arquitectónicos y urbanísticos, reconociendo la interdependencia entre la estructura territorial y la estructura social.

Que la práctica de la arquitectura debe responder a objetivos sociales y coadyuvar en el proceso de superación de las condiciones de vida del género humano” (FPAA cit. Gutiérrez, 2007:104).

Un discurso que apuntaba a incentivar la participación y compromiso de lxs arquitectxs no solo desde el aspecto técnico del problema, sino involucrado en los procesos sociales y espacios de toma de decisiones que permitan cambios profundos. En este Congreso, se hacía referencia a la solidaridad latinoamericana y al necesario vínculo de lxs arquitectxs con los problemas del desarrollo nacional, “que la función del arquitecto en el desarrollo nacional debe reafirmar los propósitos de la más elevada solidaridad humana que unifican a los arquitectos de América, y que la participación de éstos en los diferentes niveles de gobierno, de la investigación, de la docencia, de planificación, de estudio y proyecto, debe realizarse dentro de un marco de permanente autocrítica y de contacto con la realidad que hagan posible su colaboración constructiva en la solución de necesidades específicas con el fin último de servir a la humanidad” (Ibídem, 106). Una posición crítica que alzaba su voz en un contexto de fuerte

conflictividad social, donde ante el advenimiento de gobiernos militares en diferentes países de Latinoamérica, cientos de militantes de izquierda debieron exiliarse, resultando México uno de los principales países receptores.

## 2. c. Los encuentros de estudiantes de arquitectura por Latinoamérica

### 2.c.i. Los Congresos Panamericanos de Estudiantes de Arquitectura

Lxs estudiantes de arquitectura comienzan a tener ámbitos particulares donde reunirse luego de un seminario realizado en Rio de Janeiro, en 1954, donde se decidió convocar al Congreso Panamericano de Estudiantes de Arquitectura (CPEA). En aquel seminario “se tomó como acuerdo fundamental, el constituir en forma periódica, reuniones de todos los estudiantes de Arquitectura y Urbanismo de América, a fin de intercambiar experiencias e inquietudes y en miras al mayor acercamiento posible entre todas las Asociaciones de estudiantes” (Revista Punto, 1962). El primero de estos congresos se realizó en la misma ciudad de Rio de Janeiro, dos años después, en 1956<sup>113</sup>. En septiembre de 1958 se realizó el II CPEA en Santiago de Chile, donde asistieron delegaciones de Uruguay, Ecuador, Brasil, Perú, Argentina, Chile y México.

De México, participaron delegados de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, Javier Ibarra Herrera y Ramón Medina Lamadrid, representando a once escuelas que se nuclean en la Asociación Nacional de Estudiantes de Arquitectura (ANEA) de México. Los delegados mexicanos llevaron la propuesta de crear la Agrupación Panamericana de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo (Arquitectura México, 1958b:258). En una nota previa al encuentro, firmada por Ibarra Herrera, la ANEA llama a formar la Agrupación Panamericana de Estudiantes de Arquitectura de carácter “exclusivamente cultural y apolítico”, cuyos objetivos fueran: promover el intercambio de docentes y estudiantes en conferencias, exposiciones, publicaciones, etc.; divulgar respecto de las corrientes arquitectónicas de cada país; generar un Anuario como herramienta de difusión; y realizar actividades deportivas y de recreación (Arquitectura México, 1958a:199).

El temario del segundo encuentro era: a) Propositiones para la enseñanza de la Arquitectura; b) Integración de la arquitectura con las demás manifestaciones artísticas; c) Creación de una Organización Panamericana de Estudiantes de Arquitectura (Taller, 1964). El debate respecto del último punto y la propuesta mexicana, decantó en la creación de la Oficina Panamericana Relacionadora de Estudiantes de Arquitectura (OPREA), cuyo objetivo principal era “promover el acercamiento estudiantil, la mutua colaboración entre las escuelas de arquitectura americanas y fundamentalmente lograr la continuidad de los Congresos Panamericanos” (Ídem). Los OPREA se conformaría en el país designado sede, un año previo al

---

<sup>113</sup> En general es escasa la información sobre estos congresos, logrando reconstruir cierta información sobre los primeros cinco encuentros a través de revistas especializadas de diferentes países, centralmente de México y Venezuela. El hecho de ser encuentros de estudiantes hacía a una menor cobertura o a la dificultad de medios donde publicar lo que allí se debatía; de hecho, la revista Taller (de la FAU-UCV, Venezuela) era del Centro de Estudiantes mismo, la revista Punto del área de extensión de la misma FAU-UCV, y la revista Arquitectura México era dirigida, en esos años, por Mario Pani, quien apadrinaba a la Asociación Nacional de Estudiantes de Arquitectura.

encuentro, para coordinar las actividades y la difusión. En la asamblea de cierre del II Congreso se designó a México como sede del III Congreso, a desarrollarse en 1960, y su tema central sería “Arte y Técnica”.

En junio de 1962 se llevó adelante el IV CEPA en Caracas, Venezuela<sup>114</sup>, en la FAU-UCV. El temario abordaba tres puntos: i. La actitud de los estudiantes de Arquitectura frente a la Planificación; ii. Enseñanza de la Planificación en las Facultades de Arquitectura de las Universidades de América; y iii. Papel del Arquitecto frente a la Planificación (Revista Punto, 1962). En este Congreso se llegó a ciertos acuerdos de carácter técnico-político de importancia: i. Que Latinoamérica debe buscar libremente su propio camino de integración económica y política para elevar el nivel de vida de su pueblo; ii. Que la reforma profunda de las estructuras sociales debe realizarse a través del planeamiento integral<sup>115</sup>; iii. Que ese planeamiento debe apoyarse en las comunidades de base (familia, comunidades de trabajo) y la Comuna debe transformarse en propulsor del esfuerzo creador; iv. Que debe impulsarse un auténtico cooperativismo; v. Que debe eliminarse el colonialismo y la penetración imperialista, donde la cooperación interamericana sea fundada solamente en la solidaridad (Taller, 1964). Este último punto de crítica a las políticas de cooperación panamericana, caracterizadas dentro de las estrategias del imperialismo de los países centrales, será recurrente en las conclusiones, donde sostienen que “la existencia de países sujetos a la dominación o intervención imperialista o colonialista de carácter intra o extracontinental, impide la integración y el desarrollo de nuestros países para llegar a la solución de nuestros problemas comunes” (Ídem).

En las actas del IV CPEA se marca con fuerza la idea de profundos cambios necesarios de las estructuras sociales, políticas y económicas para alcanzar la paz y la justicia social. En los caminos a seguir, plantean como punto de partida que “la propiedad privada deberá ser socialmente controlada y la iniciativa privada, públicamente disciplinada” (Ídem). Respecto de la vivienda, entienden que es un derecho básico y vital para todo ser humano y garantiza la estabilidad familiar. Cuestionan la grave crisis de vivienda que sufren grandes sectores de la sociedad “dado el impacto que significa en la moral, en las condiciones biológicas, en la estabilidad y armonía de la familia, y en la paz social, debe ser encarada con urgencia dentro de una planificación integral para el logro de la elevación de los niveles de vida en las escalas local, regional, nacional y continental” (Ídem). Por último, respecto del papel del estudiante de

---

<sup>114</sup> El Congreso era el primer congreso estudiantil de una especialidad profesional que se realizaba en Venezuela y era auspiciado por la Industria de la Construcción, el Colegio de Ingenieros, la Sociedad Venezolana de Arquitectos, Pro Venezuela y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela (Revista Punto, 1962).

<sup>115</sup> Entre las resoluciones del Congreso, definen a la planificación (usado como sinónimo de planeamiento) como “la acción coordinadora consistente en analizar, estudiar y sintetizar todos los recursos en orden al máximo desarrollo integral, armónico y dinámico que satisfaga las necesidades tanto materiales como espirituales de todos los miembros de una sociedad; que sus objetivos son poner al mundo al servicio del hombre, para lo cual es necesario crear una sociedad en donde la base sea el bien común, la solidaridad, justicia y dignidad de la persona humana, fomentando sus capacidades materiales y espirituales” (Taller, 1964). Y a la planificación integral como “la suma integral de técnicas de control social orientadas hacia la elevación orgánica de los niveles de vida” (Ídem).

arquitectura, sostienen que deben tener una participación activa proponiendo el estudio de las problemáticas socio-económicas dentro de las aulas, con el fin de que la Universidad retome el papel que le corresponde como guía espiritual de la sociedad y el arquitecto su papel en el desarrollo social, a partir de una formación integral y su capacidad creadora.

Estos CPEA irán de la mano de la participación de la OPREA en otros eventos internacionales que permitan difundir su tarea<sup>116</sup>. El V CPEA se realiza en septiembre de 1964 en Buenos Aires, el cual recibe una gran cobertura de la revista Taller, del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Las publicaciones de esta revista permiten visualizar un gran panorama de los debates del momento. En el número dedicado a comentar lo que dejó el V encuentro, comienzan diciendo:

“Hace diez años un grupo de estudiantes de arquitectura de diversas nacionalidades americanas se lanzó a conquistar una gran aspiración: reunir a sus colegas de toda América para mancomunar sus esfuerzos en torno a los ideales de renovación y toma de conciencia social que brotaban más o menos simultáneamente en las escuelas de arquitectura a lo largo del continente. Se creyó esta iniciativa romántica e inalcanzable (...). Una década después la perspectiva ha cambiado: la mayoría de las escuelas renuevan sus objetivos y planes de estudio, dando cabida a las inquietudes y renovación, nace la nueva concepción del arquitecto para la América de hoy con un despertar de conciencia sobre su responsabilidad en el cambio y su ubicación en la labor del planeamiento integral.

El diálogo, el intercambio de experiencias, la comunicación vital entre los estudiantes ha contribuido de manera directa a la configuración de la nueva conciencia común en marcha, de los estudiantes de Arquitectura de América, que sin duda muy pronto ha de dar sus frutos. A través de los Congresos Panamericanos, los jóvenes plantean en forma serena y profunda su aspiración de vivir en un mundo más justo y más humano, y asumen la responsabilidad de iniciar su construcción ya mismo, con los medios a su alcance y con el ímpetu creador que engendra un bien nunca suficientemente apreciado: la libertad. (...) Los Congresos Panamericanos de Estudiantes de Arquitectura pretenden ser agentes activos de este proceso histórico” (Taller, 1964).

Estos párrafos de la redacción de la revista muestran el entusiasmo que generaban los espacios de debate para los estudiantes, que se entendían protagonistas de un mundo en proceso de cambio, que apostaban por una construcción latinoamericana. Para la realización del encuentro en Buenos Aires, se designó en la Secretaría General de OPREA a Francisco P. Monaldi, delegado del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEA) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Quienes organizaron el encuentro afirmaban que el mismo tenía un especial significado para el estudiantado local debido a que los obligaba a “cambiar la perspectiva en la visión de nuestro compromiso con la sociedad, comprender que nuestro destino nacional está íntimamente ligado al de todo el continente” (OPREA, 1964). A la vez,

---

<sup>116</sup> Algunas notas dan cuenta de la participación de representantes de OPREA y de diversas Asociaciones de estudiantes nacionales en encuentros internacionales. Se nombra, por ejemplo, la participación de la ANEA (México) en el IV Congreso Social de Estudiantes de Arquitectura en Copenhague, realizado en 1957; o la de delegados de OPREA en la VIII Conferencia Internacional de Estudiantes de Arquitectura realizada en 1963, en Barcelona, España.

afirmaban que Buenos Aires despertaba interés de los demás países lo que permitió una buena convocatoria, porque “Nuestra Facultad es considerada la mayor y más importante de América. Nuestras editoriales invaden el mercado con sus libros y publicaciones de bajo costo, acercándose a la exclusividad en el tema” (Ídem). El temario del V Congreso planteaba dos temas principales: a. La vivienda en relación con el planeamiento integral (dividida en dos: i. en la región país y ii. en la Facultad); b. Experiencias en estructuración de facultades y planes de estudio.

En el tema A (en el grupo Facultad), se presentó una ponencia de la lxs delegadxs del CEA de la UBA, donde planteaban un diagnóstico de la situación del país desde una mirada crítica con lo hecho hasta entonces. Afirmaban que para lograr el desarrollo del país había dos caminos posibles “a) Planificar el desarrollo sin cambios fundamentales de estructura; y b) Cambiar profundamente la estructura para planificar el desarrollo” (CEA-UBA, 1964a). El primer camino era el que se había desarrollado hasta ese momento, apoyado, luego de la segunda guerra mundial, en los préstamos de organismos internacionales, los cuales habían demostrado su incapacidad para superar el subdesarrollo. El segundo camino apostaba por la nacionalización de los medios de producción, eliminación del latifundio, medidas de liberación nacional y control del pueblo en todas las decisiones. Un modelo que buscaba una economía diferente y, a la vez, una sociedad humanamente diferente, hablando de construir un “hombre integral”<sup>117</sup>.

La delegación de Buenos Aires es crítica con la idea del Planeamiento Integral, entendiéndola como resultado de un proceso social, donde resulta instrumento técnico del mismo, y no la génesis de dichos procesos. “La concepción del planeamiento integral por sí solo como panacea de los males del subdesarrollo importa una actitud tecnócrata que pretende ocultar los verdaderos problemas de fondo a encarar previo a la tarea de la planificación, creando falsas ilusiones de progreso” (Ídem). Sostienen que el principal protagonista de los cambios es el pueblo organizado, iniciando el proceso de cambios profundos con la toma de conciencia de las causas que provocan el subdesarrollo y la injusticia social. En este marco, el Planeamiento Integral por el que pregonan es incompatible con el liberalismo económico, donde la sociedad se base en la explotación del hombre por el hombre; contrario a ello, debe servir como herramienta para garantizar la justicia social<sup>118</sup>. Respecto del problema de la vivienda popular son taxativos en que la solución solo será posible con cambios del modelo de

---

<sup>117</sup> “No nos equivoquemos; nuestro objetivo no es sólo eliminar las trabas que impiden el desarrollo económico de nuestra sociedad. Podemos llegar a eliminar esas trabas y a apropiarnos al Estado de los medios de producción y evidentemente tendremos una estructura distinta, pero no será totalmente distinta si no coloca en el centro al hombre integral. Podremos quizá construir una sociedad económicamente más próspera, pero nuestro objetivo es, además, una sociedad humanamente distinta. Y no es posible crearla si lo hacemos imbuidos de los mismos valores que el liberalismo” (CEA-UBA, 1964a).

<sup>118</sup> “Por el contrario, un Planeamiento Integral socialmente entendido supone la estructuración de una nueva sociedad fundada en la justicia social, el bien común, la solidaridad entre sus miembros, el auténtico respeto a la dignidad humana, la libertad individual y colectiva cimentados en el progreso material y espiritual” (CEA, 1964).



dependencia, con una política de liberación nacional y social. Aquellos esfuerzos que no vayan en este sentido, son entendidos como paliativos, y solo sirven para generar “deformaciones y especulaciones”. En este escenario, la acción del arquitecto puede darse en diversos niveles, tanto dentro del planeamiento como en el diseño urbano y de conjuntos arquitectónicos. Las acciones de diseño, en el marco de acciones de planeamiento, implican el desarrollo de “los nuevos programas, los nuevos contenidos y símbolos de la sociedad en proceso de liberación” (Ídem).

En otra ponencia orientada a la enseñanza, la misma delegación consideraba que “una real y total transformación de las estructuras universitarias no se puede lograr si no se logra previamente un cambio de estructura económico-social. (...) -pero- sin embargo, es imprescindible una reestructuración en la enseñanza, que sirva como solución al momento actual, teniendo en cuenta el proceso de cambio de nuestra sociedad” (CEA-UBA, 1964b). Afirman, para concluir, que la enseñanza de arquitectura debe despertar en el estudiante “una verdadera vocación de entrega al pueblo y de responsabilidad frente a él, mediante la toma de conciencia de la real situación popular” (Ídem), para lo que los planes de estudio deben estar orientados a trabajar sobre las reales necesidades sociales nacionales. La necesidad de incluir contenidos de sociología, industrialización, administración, interdisciplina, entre otros; fomentar la integración de contenidos y escalas; así como crear institutos que profundicen sobre los problemas sociales y una carrera docente acorde a lo planteado.

En el mismo tema A, presenta una ponencia el Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEDA) de la UdelaR de Montevideo, Uruguay. La delegación uruguaya plantea un balance sobre las modificaciones de su plan de estudios de 1952 (ver apartado 1.c). A doce años de su implementación, vuelven sobre su exposición de motivos, relatan los debates que se venían suscitando en su Facultad al respecto y los puntos que se señalan como los más conflictivos. Se destaca que desde aquella modificación se “haya propuesto para la Facultad una enseñanza basada en un profundo conocimiento crítico de la realidad” (CEDA, 1964), pero surgen dificultades con la inserción al medio de los graduados, que genera desocupación y estancamiento<sup>119</sup>. Para superar esta situación, sostienen que hay que implementar una actitud combativa, luchando por puestos de trabajo, en relación con entidades gremiales, universitarias y que se encauce junto a la lucha de los sectores populares, “ya que la nuestra es una misión de aporte técnico a la solución de los problemas políticos estructurales que motivan la situación” (Ídem).

Por otro lado, comentan sobre las actividades de extensión realizadas por el Instituto de Teoría y Urbanismo (ITU) y el Instituto de la Construcción de los Edificios (ICE), que va en

---

<sup>119</sup> “Es un hecho de todos conocido la creciente desocupación que, salvo contadas excepciones, azota a los egresados universitarios y que palpa con particular claridad en el caso de los arquitectos. Esa situación ha provocado un sentido general de escepticismo y derrotismo que de ninguna manera podemos aceptar” (CEDA, 1964).

sintonía con el espíritu del plan de 1952, de vincular la formación con las problemáticas del medio. El ITU e ICE impulsaron diversas acciones, tales como asesoramiento en planes urbanos, asesoramiento a instituciones públicas, formulación de programas de mejoras en poblaciones indigentes, desarrollo de cartillas para la construcción de viviendas, entre otras. Señalan que las mismas encuentran la limitación de la estructura socio-económica del país, a la labor meramente administrativa y poco docente de los Institutos, y “la necesidad de una mayor compenetración del estudiante y la Facultad con el medio, a través de una acción directa” (Ídem). En su ponencia, también retoman también algunas de las resoluciones del encuentro de estudiantes desarrollado junto al Congreso de la UIA, en Cuba, en 1963 (ver apartado 2.d).

La delegación venezolana del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEA) de la FAU-UCV también presentó ponencia en el tema A, en la comisión abocada a la enseñanza. La presentación retoma el tono crítico de las anteriores comentadas, comenzando con una breve caracterización de la situación del país y llegando a la conclusión de que la enseñanza universitaria no puede atender a los requerimientos de toda la sociedad debido al régimen socio-económico de entonces. Ante esto, sostienen que es necesario verdaderas reformas en la universidad y el Estado, a la vez que la unión entre las luchas estudiantiles y populares, contra el “principal explotador”, los Estados Unidos. Apoyándose en la tradición de lucha del movimiento estudiantil latinoamericano, de la reforma de principios de siglo XX, expresan que:

“es posible incorporar la Universidad a la transformación de esas estructuras políticas dependientes, creando una clara conciencia en todo el estudiantado de latinoamérica. De esta manera, las reivindicaciones universitarias, pedagógicas, etc., deben adquirir una perspectiva nueva y encuadrarse en la renovación total de la estructura social existente, ya que sólo con el logro de una independencia política y económica, podrá desarrollarse plenamente la educación y ponerla al servicio de nuestros pueblos.

(...) Para lograr las transformaciones imprescindibles, que lo conduzcan al cabal ejercicio de su profesión, es necesario que el arquitecto sea consciente conocedor de los procesos que se desarrollan en su país, e incorporarse conjuntamente con los campesinos y obreros a la lucha que garantice el cambio radical de las estructuras dominantes y le permita poner todos los recursos a la disposición de las mayorías. La Universidad juega un papel primordial en la creación de esa conciencia y por eso se hace necesario analizar su situación actual en Venezuela” (CEA-UCV, 1964a).

Respecto del lugar del arquitecto en los problemas nacionales, sostienen que la tarea central del profesional debe estar dirigida a atender los déficits de vivienda, a través del desarrollo y utilización de los sistemas de construcción prefabricados, la coordinación modular y la producción industrializada. Comprenden que “las contradicciones que existen, entre el arquitecto que debe estar al servicio de la mayoría y la estructura política social que se lo impide” (Ídem). Ante lo que afirman que mientras no ocurra una verdadera revolución en el país, la universidad no podrá cambiar totalmente, pero que era tarea pensar las reformas posibles. Plantean que el camino a seguir es el cambio de las estructuras con un gobierno revolucionario, donde los estudiantes y docentes aportaban participando de las acciones de

presión o política directa. Proponen reformas a efectuar en la Facultad más ligadas a los métodos de enseñanza, por ejemplo: mayor participación de estudiantes en los talleres, integración de materias, formación (método) más que información (técnica); creación de institutos de investigación.

La ponencia de la delegación mexicana, por su parte, es breve, pero busca ser contundente con una serie de puntos que apuntan directamente a plantear cuáles son las reformas necesarias para vincular la formación a la realidad nacional. Sostienen que para vincular los temas de proyectos a la realidad nacional se debe: intensificar la formación humanística y del arquitecto como creador intérprete de su momento histórico; permitir la intervención de los estudiantes en el armado de los programas; y la realización de un análisis profundo del problema, incluyendo la vivencia del mismo, como hecho fundamental. Varios de los otros puntos, apuntan a la integración de las materias de diseño y teóricas, así como reforzar la necesidad de que el motor central sea el taller, donde se estimule el pensamiento creativo y original.

En el punto B del encuentro, se presentaron otras tantas ponencias de diversas delegaciones. Los representantes del CEA de la FAU-UCV, presentan otra ponencia en la cual parten de un análisis crítico de la situación de la enseñanza universitaria, donde se invierten gran cantidad de recursos sin llegar a resolver el “déficit intelectual” que el país necesita. Los profesionales que se forman no rinden en beneficio de la sociedad, no comprenden su papel en el medio, y terminan, generalmente, “en una explotación comercial de los recursos que les ha dado su paso por la Universidad, diluyéndose por completo en la esterilidad de lo que se ha dado en llamar el ‘ejercicio liberal de la profesión’, que en el fondo no es otra cosa que la explotación de las necesidades del cliente y de las ‘oportunidades’ que pudieran presentárseles” (CEA-UCV, 1964b). Esta situación se oponía a lo que entendían era la misión de la Universidad: desarrollar la capacidad creadora e iniciativa para constituirse en reales impulsores en la sociedad, de movimientos para su transformación.

“Y aquí se dibuja en toda su dimensión el gran crimen que hoy se ejecuta en el cuerpo de las juventudes latinoamericanas; la forma como ha sido concebida nuestra Universidad lleva en forma ineluctable a la alineación progresiva del universitario, entregándolo a una técnica seca, mecanizada y de relativa actualidad, cuya aplicación repetida, unida al hecho de que es eso lo que sabe y nada más que eso, convierten al profesional en inservible a los pocos años de haberse recibido, generándose así los estériles conflictos generacionales de los que todos tenemos conocimiento triste. Porque los métodos de información, cuando no se establecen sobre una sólida base intelectual, conducen finalmente a la castración intelectual del individuo, llevando a cero su capacidad de creación, así como su capacidad de adecuación a nuevas situaciones, haciéndolo así inservible en cuanto es separada la técnica de la que es poseedor. La técnica en sí se basa en la capacidad de habituación (crearse hábitos) del individuo, llevando a cero la necesidad de tener conciencia de lo que ejecuta, pudiendo llegar a una mecanización esterilizadora incapacitándolo, en cierta forma, para pensar por sí mismo.

(...) La formación entonces podemos decir que adiestra, que tecnifica, sustituyendo la capacidad de pensamiento del ser humano por el mero uso del reflejo condicionado, lo que en definitiva castra intelectualmente al hombre, sumergiéndolo en la infertilidad que, en

definitiva, tiene como consecuencia la inversión de sus valoraciones naturales, al sustituir su tendencia natural a la verdad por la grosera aspiración a elevar su nivel de vida material, estableciéndose esto como meta final de sus aspiraciones, lo cual no vacilamos en calificar como un crimen, a la vista de las exigencias presentes y de las posibilidades existentes.

Concluyendo en este aspecto de nuestra exposición, diremos que consideramos la capacitación técnica, el adiestramiento o como se quiera denominar, es un factor fundamental en lo referente al desarrollo de un país, pero de ninguna manera debe ser considerado su base, pues los extremos en este sentido conducen fatalmente a la deshumanización del hombre, convirtiéndolo en un autómatas insensible” (Ídem).

En este tema, la delegación mexicana vuelve a insistir, en su ponencia, sobre cómo la problemática habitacional de grandes sectores interpela a la formación arquitectónica. Expresan la importancia del estudiante en las posibilidades de transformar la realidad nacional, debido a su espíritu generoso, joven, desinteresado, su capacidad para hacer propios los problemas de los demás. Afirman que en las aulas se han gestado los grandes movimientos libertadores, y que los estudiantes han sido una especie de termómetro de los intereses de la sociedad. Ante esto, sostienen que el estudiante de arquitectura debe “poner sus esfuerzos al servicio de su sociedad” (Delegación UNAM, 1964b). Señalan que uno de los problemas principales resulta el grave déficit habitacional, a lo que se preguntan “¿Vamos a solucionar nosotros el problema de habitación? Es claro que no. Sabemos de antemano que la ayuda que en este sentido pueda prestar el estudiante de Arquitectura, con ser importante y meritoria y de indudable beneficio social, no va a terminar con la escasez que padecemos. Esto, no obstante, no debe conducirnos a sustraernos a la acción, sino únicamente a apreciar los límites de nuestra colaboración” (Ídem). Señalan que las tareas que pueden realizar los estudiantes en los jacaes o tugurios son: ayudar en el reacondicionamiento del barrio, realizar el proyecto de viviendas nuevas, y la capacitación “de todas las personas que pueden intervenir en las mismas obras y que carecen de los conocimientos indispensables para obtener de su esfuerzo todo rendimiento posible” (Ídem).

Para poder llevarlas adelante, exigen una formación humanista, que apunte a un cambio de mentalidad, y de oficios (carpintería, albañilería, etc.) que permita coordinar y colaborar en el proceso de construcción, “ensuciándose las manos”. Trabajar en la unión del estudiante con el obrero y campesino, afirman que es fundamental; que no basta con construir la vivienda, porque “En la mayoría de los casos, los usuarios ni siquiera están preparados para usarla. Han carecido de preparación y de los medios económicos; y una casa necesidad de los dos aspectos para que efectiva y realmente cumpla su función” (Ídem). En estas afirmaciones se vislumbra el aspecto educativo de la intervención en vivienda, y se delinea acciones particulares a las que los estudiantes de arquitectura pueden abocarse. Por último, sostienen que se debe promover el reconocimiento de las instituciones y organismos de la acción de la arquitectura sobre estos problemas, respaldados en las acciones concretas, “medio idóneo para que nuestros proyectos y esfuerzos no queden como meros escauceos románticos y utópicos por no levantarse sobre una

base sólida” (Ídem). Conseguir la legitimidad y los recursos sin que en ello “nuestros proyectos funcionales y plásticos, nuestra labor loable y social, pierden consistencia y objetividad” (Ídem). Expresan que una vez implementadas ciertas acciones:

“¿Podemos ya lavarnos las manos? Con un NO rotundo hemos contestado a esta pregunta, porque no pensamos que el habernos puesto en lo personal a ayudar, y con haber transmitido todos los conocimientos que poseemos, y con haber orientado a algunas personas se puede terminar aquí la labor del estudiante, porque sería tanto como desconocer el apoyo indispensable que hace falta para llevar a cabo esa labor. Nuestro trabajo no puede circunscribirse exclusivamente a mejorar unas cuantas casas y a erigir otras tantas; sería pretender tapar el sol con un dedo. El problema que tenemos enfrente alcanza, como ya lo anunciáramos, proporciones nacionales y estamos ciertos de que con ser positiva e impostergable nuestra labor, aislados y sin apoyo decidido, no vamos sino a poner un cabal grano de arena en un mar de problemas” (Ídem, mayúsculas del original).

Luego de este V CPEA no se conoce la realización de otros, pero varios de los debates abiertos parecen continuar en las CLEFA. De hecho, la III de las Conferencias se realizó en Córdoba, a principios de octubre, una semana después del V Congreso de Buenos Aires. Por lo que, parte de las delegaciones latinoamericanas pudieron participar en ambos encuentros. La discusión que proponían las delegaciones del V Congreso, por un lado, refleja la fuerte participación de lxs estudiantes provenientes de Venezuela, Uruguay, México y Argentina. Por otro lado, las ponencias que se comentaban, coinciden que es necesario cambio de las estructuras sociales y económicas para poder realizar profundos cambios en la formación y el quehacer profesional. Sin embargo, plantean diferentes estrategias para vincular aquel horizonte revolucionario a la práctica militante y profesional de aquel momento.

#### *2.c.ii. Las Conferencias Latinoamericanas de Escuelas y Facultades de Arquitectura*

La Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA) es impulsada a través de la Unión de Universidades de América Latina<sup>120</sup>, (UDUAL) a partir de 1959, resultando su primera sede la Universidad Católica de Chile (UCC). Venezuela, México, Chile y Argentina vuelven a aparecer como sede de los encuentros, al igual que en los CPEA, a los que se suman las sedes de Perú, Colombia y Ecuador. La I Conferencia se realiza en la Facultad de Arquitectura de la UCC, en noviembre de 1959, y se propuso “La orientación básica de la formación de arquitectos en América Latina” como tema central, del que se desprendían preguntas como: ¿Qué debe ser un arquitecto? ¿Cuál es su relación con los otros especialistas? ¿Qué conocimientos y prácticas debe desarrollar una escuela de arquitectura? De la primera Conferencia, se encuentran una serie de reflexiones que realiza a la arquitecta argentina Marina

---

<sup>120</sup> La UDUAL se crea en 1949, estableciendo como objetivo principal: “Promover el mejoramiento y afirmar y fomentar las relaciones de las universidades latinoamericanas entre sí y de estas con otras instituciones organismos como la UNESCO y la OEA” (Burbano López, 2011: 149).

Waisman para la revista *Nuestra Arquitectura*<sup>121</sup>. Para Waisman, “estos congresos significan siempre una confrontación entre diversas posiciones, métodos, enfoques y personalidades, y que sus resultados positivos, más que resoluciones o declaraciones derivan de los contactos humanos que se establecen” (1960:37). La II Conferencia se realiza en la ciudad de México, en octubre de 1961, y se propuso analizar los problemas de las escuelas de arquitectura de Latinoamérica.

Interesa profundizar en la III Conferencia a partir de los debates y ponencias que allí se presentaron. La misma se realizó la semana siguiente a la V CPEA, 27 de septiembre al 4 de octubre de 1964, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Donde, a diferencia de CPEA, no era un congreso exclusivamente de estudiantes, sino que se dio una mayor participación de docentes y graduados. En sus actas publicadas por la UNC (1964) se expresa una síntesis de los debates de las comisiones de trabajo, discursos oficiales y ponencias presentadas. El tema central buscó ir en sintonía con el temario que se proponían para el VIII Congreso<sup>122</sup> de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), que se realizaría al año siguiente en París<sup>123</sup>. Titulándose “La formación del Arquitecto en sus tres etapas: antes, durante y después del ciclo universitario”, estas tres últimas palabras darían nombre a las tres comisiones de trabajo que se generaron.

La elección de Córdoba como sede, tenía su principal argumento en su decano, Luis A. Rebora, quien, habiendo participado de las dos primeras conferencias, se encargó de motorizar la propuesta. En su discurso oficial de apertura de la Conferencia se refiere a los desafíos que enfrentara el arquitecto en ese momento, situándose, principalmente, en el problema de la vivienda popular, sobre el que expresa:

“La historia de la arquitectura al igual que la historia de los hombres se desarrolló por las cumbres. Sacerdotes, reyes y guerreros en una, encuentran su eco en los templos, palacios y castillos de la otra. Entre tanto la vivienda y su destinatario el pueblo, ocupan muy pocas páginas en ambas historias hasta que, a comienzos de este siglo, como producto de un proceso que se inicia en el anterior y se mal denomina ‘revolución industrial’, vivienda y pueblo, mansa unas veces, tumultuosa las más, reclamando su rol protagónico en la historia de la humanidad. (...) La tapera, el tugurio, el conventillo, el bohío, las favelas, constituyen

---

<sup>121</sup> La nota se centra en hablar, desde las vivencias de Waisman en el encuentro, sobre la situación en las universidades chilenas, entorno a las relaciones humanas, comparándolas con la situación en Argentina.

<sup>122</sup> En la introducción al temario de la VIII Congreso, se expresaba que “No es posible emprender el estudio de la formación de Arquitecto sin preguntarse previamente: ‘¿Qué es un Arquitecto?’ El Arquitecto es quien, luego de haber hecho el análisis de las necesidades expresadas o implicadas, hace la síntesis y las traduce en formas, subordinándolas a una idea directora cuya finalidad es la armonía. (...) Entre el poder que encarga las obras y la Sociedad que las ‘consume’, el Arquitecto se encuentra colocado en el centro de debates y de acciones continuos que van de la política a la técnica; pero a través de ello, sólo a él le compete la responsabilidad de mantenerse fiel al ideal de armonía y de finalidad humana. El Arquitecto es a la vez humanista, técnico, artista, hombre de acción. Poseerá, en primer término, los dones; el saber es cuestión de la selección y formación” (UIA cit. UNC, 1964: 133).

<sup>123</sup> Esto tenía la intención de que la Conferencia “además de fines universitarios y sus alcances continentales, sea también preparatoria del mencionado Congreso. De esa manera, el block de los países latinoamericanos podrá concurrir en julio, con un análisis realizado y una posición adoptada, al menos en los aspectos que nos son comunes” (Rebora, 1964: 28).

el desafío que esta sociedad está arrojado a diario al rostro de sus arquitectos; afrontarlo con decisión y valentía significará nuestra justificación como técnicos de esta era. La vivienda y sus prolongaciones deberá ser para nosotros arquitectos del siglo XX el acto de fe que significó la catedral para el hombre del medioevo. El sobrevive en ella. Sobrevivamos nosotros en las viviendas de pueblos felices” (Rebora, 1964:30).

Realiza una caracterización crítica sobre la situación de los países de la región, donde el modelo monoproduktivo, de dependencia económica, de desocupación, son característicos del continente, por lo que el dilema de lxs arquitectxs latinoamericanxs es si “poner nuestra capacidad, nuestros conocimientos y nuestros esfuerzos al servicio de quienes lo fomentan y lo usufructúan o al servicio de quienes lo sufren y lo combaten” (Ídem). Interpela a lxs profesionales, y sostiene que será señalando los defectos, que se realice el primer paso en el camino por su superación. En este sentido, cita a Tomas Maldonado, quien había expresado en una conferencia: “Hasta cuando el arquitecto va a seguir siendo juez y verdugo de quienes sólo desean una vivienda para satisfacer sus necesidades y no para inmortalizar a su autor?” (Ídem, 29). A lo que Rebora expresa haberse sentido “profundamente tocados”, “era como si hubieran desnudado nuestro espíritu de arquitectos, que en función de un narcisismo injustificado y un individualismo inoperante se esfuerza en estar de pie en el presente, pero de espaldas al porvenir” (Ídem).

En la segunda comisión, “Durante”, se debatió entorno a la formación general e integral de lxs arquitectxs en relación a los problemas de las realidades latinoamericanas. A su vez, esta comisión se dividió en cinco subcomisiones que buscaron abordar: 1. La misión del Arquitecto; 2. Formación General; 3. Formación Técnica; 4. Formación Plástica; 5. Temas generales. En las resoluciones de la segunda subcomisión se sostiene la necesidad de estudiar, investigar y orientar la formación hacia los graves problemas culturales, sociales y económicos de los países latinoamericanos. En este sentido, la preparación de lxs futurxs arquitectxs debe considerar: “a) ubicar al estudiante en la realidad histórica, económica y social del país y de su contexto americano mundial; b) proporcionar conocimientos en las disciplinas de economía y sociología del desarrollo, en vista sobre todo al trabajo interdisciplinario; c) Proponer ejercicios y desarrollos teóricos sobre temas que correspondan a la realidad del medio en aspectos que competen directamente al arquitecto, enfrentados desde el punto de vista cultural y socio-económico” (UNC, 1964:48).

En la subcomisión cuatro, se expresaba sobre la relación entre las capacidades plásticas y artísticas a desarrollar, sobre el peso de la forma, y el equilibrio respecto de la formación técnica y general. En el último punto de las resoluciones, no llegarían a un consenso mayoritario, por lo que se esgrimen dos versiones de este último punto, en las cuales se pueden divisar enfoques diferentes para entender la relación entre las realidades económicas y las capacidades a desarrollar. El dictamen de la mayoría, en ese punto, sostenía que:

“Dado que toda obra de arquitectura es un objeto que tiene una forma, es deber del arquitecto dar a ésta, la mayor calidad artística posible, con los recursos económicos que proporciona la situación del desarrollo de los países latinoamericanos.

Contribuirá de tal modo a la satisfacción de las necesidades de la sociedad para la cual trabaja, en todos sus aspectos.

Las dificultades de tipo económico constituirán un reto y un estímulo al arquitecto para lograr la calidad artística en la sobriedad de los recursos y de la forma.

Se alentará en particular su formación plástica e imaginativa para que pueda cumplir con esta tarea” (Ibídem, 51).

Por otro lado, el dictamen por la minoría proponía otro enunciado para este mismo punto, el cual decía:

“Las Facultades que adhieren a estos conceptos, conscientes de las estrechas limitaciones que impone la escasez de recursos y la presión demográfica en América latina, procurarán desarrollar una formación plástica en la que aquellas situaciones sean consideradas como severos factores condicionantes de la arquitectura, como hecho formal.

La capacidad imaginativa del alumno será estimulada para alcanzar el máximo valor expresivo de los materiales y procedimientos usados, cuya elección depende en muy alto grado de factores técnicos, y sobre todo, económicos. Lejos de establecer limitaciones prohibitivas este planteo representa un reto y un estímulo que podrían constituir, en lo plástico, uno de los fundamentos válidos para una arquitectura regional” (Ibídem, 52).

Como puede observarse, ambas expresiones disienten, fundamentalmente, respecto del uso de los recursos locales, del papel de los factores económicos y sociales, y la relación de estos con la calidad artística e imaginativa. La expresión por minoría parece enfatizar la relación de dependencia a los factores técnicos y económicos de las realidades latinoamericanas, condicionantes de las formas y la expresión plástica posible.

En la subcomisión uno, referida a la “Misión del arquitecto”, nuevamente hay dos documentos finales, uno votado por la mayoría y otro por minoría. En este caso, se conocen los autores de ambas propuestas, mientras que el de mayoría lo presentaron Hubert Hobbs<sup>124</sup>, de Córdoba, y San Carlos Latchinian<sup>125</sup>, de Uruguay; el de minoría, lo firmaba Sergio Larraín<sup>126</sup>, de Chile. Los documentos disienten en todo su contenido, y en ellos se pueden encontrar algunas expresiones comunes, pero que se plantean de diferente forma y extensión. El de mayoría realiza una extensa descripción de lo que considera el arquitecto, las condicionantes del medio y la arquitectura, los aspectos éticos, profesionales y especiales de la formación, los alcances y los

---

<sup>124</sup> Según Sylvia A. Dobry Pronsato (2008), quien fuera alumna de la reconocida experiencia del Taller Total de Córdoba (1970-1974; ver capítulo 3), profesores como el arquitecto Hubert Hobbs tuvieron que ver con la construcción inicial de una perspectiva crítica dentro de la FAU-UNC, interpelando sobre la necesidad de vincular la universidad con los problemas de la sociedad. Hobbs renuncia luego del golpe de 1966, junto a otros profesores, y su carta de renuncia, es para Dobry uno de los documentos preparativos de la experiencia posterior del Taller Total (2008: 120).

<sup>125</sup> San Carlos Larchinian fue profesor en la Facultad de Arquitectura de la UdelaR y participó activamente de los debates que signaron las modificaciones del Plan de 1952, así como de las críticas revisionistas que se realizaron en 1964, junto a Ricardo Saxlund, ambos integrantes del Partido Comunista (Mazzini y Méndez, 2011: 142).

<sup>126</sup> Sergio Larraín es un arquitecto chileno reconocido por la difusión de las ideas de Bauhaus y el movimiento moderno en su país desde los años veinte. Fue profesor de la universidad y participó de la modernización del plan de estudios de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, en 1949 (De los Reyes, 2013). Socio de Emilio Duhart, con quien realizaron una obra de reconocida trascendencia. Larraín fue una figura importante en las primeras CLEFA.



procedimientos para su implementación. Mientras que el de minoría, esgrime que es el arquitecto y una serie de puntos que abordan la formación y el conocimiento del medio. Desde la definición de qué es un arquitecto se pueden visualizar las divergencias. Para la resolución de mayoría es: “el profesional que, orientado a la organización de espacios significativos, en los cuales ha de transcurrir la vida del hombre planteados en función de sus necesidades vitales, ha de poseer un serio dominio de su técnica, una certera concepción integradora y una desarrollada capacidad de creación, así como el más profundo conocimiento del medio y sus problemas. Una conciencia clara de los objetivos hacia los cuales debe tenderse para satisfacer las reales necesidades de la sociedad” (UNC, 1964:56). Mientras que el de minoría, expresa que “Arquitecto es quien hace obra de arquitectura, y llamamos obra de arquitectura a aquellas construcciones u organizaciones del espacio destinadas a que los actos del hombre se realicen con adecuación, comodidad y dignidad; y la obra será tanto más arquitectónica, cuando, además de cumplir con los requisitos funcionales del programa, con su adaptación al medio, social, al momento histórico, a las determinantes físicas y económicas y a los aspectos estructurales y constructivos, trascienda más allá de sus objetivos inmediatos” (Ibídem, 60).

En el documento por minoría, expresan diversos elementos que debiera considerar la formación del arquitecto, cambios urgentes en un contexto latinoamericano en transformación, donde “Aquí más que en ninguna otra parte el Arquitecto debe tener la solvencia humana y profesional para hacerse oír” (Ibídem, 61). Culmina afirmando que “La participación del Arquitecto en la vida pública, no debe darse necesariamente dentro de la política. El mejor y más auténtico aporte que puede hacer a la sociedad en que vive, es el de actuar en la forma más plena como Arquitecto, sacrificando si es necesario sus ventajas personales al bien común y a la idoneidad de la obra” (Ídem). En esta última afirmación, se cristaliza su mirada sobre la acción en política, en la vida pública y lo que considera el pleno ejercicio como arquitecto. Por su parte, el documento por mayoría, sigue a la definición de arquitecto, con afirmaciones que se posicionan desde lo político. En el punto respecto de las condicionantes del medio, retoma algunas ideas que se ven en las conclusiones del Congreso de UIA realizado en La Habana (ver apartado 2.d). El documento expresaba que la arquitectura de los países subdesarrollados no podía transformarse sin un cambio radical de la estructura económico-político-social, debido a que “La arquitectura de un país es reflejo de la interrelación de los factores económicos, políticos y sociales del proceso histórico mundial, que determinan las condiciones y el grado de desarrollo de país. En cada país, la arquitectura y el urbanismo son expresiones fieles de su economía y de su sociedad (...). En su doble aspecto material e ideológico, la arquitectura es expresión de la producción y producción de la expresión de cada país en cada etapa del proceso de desarrollo.” (Ibídem, 56).

Desde el punto de vista de la formación ética, afirman que la responsabilidad es el aspecto clave, la cual: a) debe ejercerse como humano total, no solo como arquitecto; b) que se ejerce desde las pequeñas acciones y relaciones cotidianas; c) como colectivo, el arquitecto debe estar al servicio de la comunidad y su preparación debe ser en íntimo contacto con la realidad circundante (Ibídem, 57). Respecto de la formación profesional, sostienen que la misma debe basarse en: a) profundo conocimiento de la realidad; b) desarrollar un pensamiento que permita enfocar, conocer e interpretar la realidad por sí mismo y racionalmente; c) se realice una “clara y permanente toma de posición que le impulse a entroncarse activamente en el proceso social, procurando un cambio progresista de la sociedad que dé satisfacción a las necesidades de las grandes mayorías” (Ibídem, 58). La “toma de posición” parece implicar un compromiso con el proceso social y político diferente al que expresaba el documento de minoría. A la vez, la caracterización que realizan de la arquitectura y la relación con el modelo socio-económico, vislumbra a una mayoría sensible a la coyuntura y cercana a las corrientes que apuntaban a una transformación profunda del sistema.

En la tercera comisión, denominada “Después”, también vuelven sobre las conclusiones del Congreso de UIA realizado en Cuba en 1963, transcribiendo textual la declaración del encuentro. A esto, la comisión suma una serie de considerandos y recomendaciones que giran en torno a cómo incorporar los problemas de la realidad social y económica de América Latina a la formación y ejercicio del arquitecto. Propuestas que van desde la creación de nuevos cursos para graduados de especialización, desarrollo de investigación, la solicitud a los gobiernos, de parte de las escuelas, de cambios en el régimen impositivo y la política de vivienda, entre otras. En una de las recomendaciones se visualiza el enfoque crítico del documento, y su posición respecto de modelo socio-económico que estaba en vigencia, al afirmar que las escuelas de arquitectura de Latinoamérica debían dirigirse “a los poderes públicos peticionando la sanción de leyes que tiendan: a) a que la tierra constituya un bien en función social tanto en su uso urbano como rural; b) a impedir que la vivienda siga siendo una mercancía y el resultado de una acción especulativa; c) a que las plusvalías provenientes de la acción estatal o de la labor de la comunidad, sean absorbidas por los organismos oficiales a los efectos de ser restituidas a esa misma comunidad” (Ibídem, 76).

En las diferentes ponencias presentadas también se pueden ver los posicionamientos y enfoques respecto de los desafíos que se le planteaban a la formación en arquitectura de incremento de la conflictividad social en todo el continente. Por un lado, aquellas facultades y escuelas<sup>127</sup> que apuntaban a una formación general del “futuro arquitecto con vistas a su mejor ubicación dentro de su profesión, de la sociedad humana en que debe desenvolverse y de su

---

<sup>127</sup> En este caso se hace referencia a las ponencias de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Mendoza, y a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile, como algunos de los ejemplos, no siendo los únicos.

mismo tiempo porque considera fundamental la unidad de su cultura en sus aspectos humanos y humanístico en el nivel universitario” (FAU-UM cit. UNC, 1964:176). Se refuerzan los aspectos artísticos y humanísticos de la formación, como base principal, sin menospreciar por ello a los conocimientos técnicos. Una mirada que impulsa la revalorización del arquitecto en la sociedad, haciendo valer su lugar posible como uno de los “líderes del desarrollo social”, “El arquitecto debe reconquistar su posición de elemento social indispensable y fundamental, y debe hacerlo fortaleciendo –no abandonando- aquellos valores que son propios de la arquitectura desde que el hombre sentía la necesidad de decorar el interior de sus cavernas, y que seguirá siéndolo mientras la especie humana esté dotada de sensibilidad” (Escuela de Arquitectura-UCC cit. UNC, 1964:198). Desde esta mirada, las incumbencias que relacionan el quehacer profesional con los problemas de la realidad social se abordan desde el planeamiento, como herramienta central; “Dado que incumbe al arquitecto una contribución importante para formar el entorno de una sociedad mejor, este debe conocer las disciplinas del planeamiento a fin de poder colaborar en su realización y ejercer su función específica de especialista en diseño urbano” (FAU-UM cit. UNC, 1964:182).

Por otro lado, delegaciones como la de Uruguay presentan elementos para considerar otro enfoque en la discusión sobre el papel del arquitecto en los problemas de la realidad social. Primeramente, señalan la preeminencia de los conocimientos técnicos sobre los artísticos, “la arquitectura, es fundamentalmente, una técnica que implica necesariamente otras técnicas y ciencias. Al mismo tiempo tiene contenidos artísticos que expresan en mayor o menor grado el carácter y nivel alcanzado por la sociedad” (FAU-UDELAR cit. UNC, 1964: 223). También difieren en el papel del arquitecto ante aquel momento de Latinoamérica, donde entienden que el técnico debe poseer:

- “a) Profundo conocimiento de cada realidad nacional y de su proceso de transformación, enmarcado en el conjunto de cambios que se están produciendo en América Latina y en el mundo y que apuntan hacia una superación progresista de las estructuras actuales, así como una clara conciencia de las necesidades sociales que deberán ser satisfechas.
- b) Profundo conocimiento de su técnica como medio para determinar una acción más eficaz y de mayor seriedad y seguridad en sus enfoques. Técnica que, considerando las peculiaridades de nuestro medio, debe enriquecerse continuamente en base a la investigación, a la práctica y al estudio del desarrollo social, científico y técnico general, con particular atención al que se da en países de estructuras sociales más avanzadas.
- c) Conocimiento de los aspectos fundamentales de las técnicas que participan en el análisis, en la programación y la ejecución de la obra arquitectónica, especialmente en sus niveles superiores, en los cuales aquellas adquieren particular trascendencia.
- d) Conciencia militante que le impulse a entroncarse activamente en el proceso social, procurando el cambio progresista de la sociedad, que dé satisfacción de las grandes mayorías” (Ibídem, 224).

Por iniciativa previa, e impulsado por Reborá, todos los informes de las comisiones serían publicados, al margen de las decisiones de la plenaria final. En esta última, varios de los informes presentados volvieron a generar polémicas. Por ejemplo, los informes de la comisión

uno, que trabajaba entorno a la “Misión del Arquitecto”, tanto el de minoría y el de mayoría fueron rechazados por Enrico Tedeschi<sup>128</sup>, para quien no correspondían con el temario y debían ser descartados. A pesar de ello, en el voto de lxs participantes de la sesión final ganó el documento de la mayoría, y ambos fueron publicados.

En la misma sesión de cierre, se discutió sobre la escasa participación de estudiantes de diferentes países en el Congreso y la falta de representatividad de algunas delegaciones, no solo para el debate sino también a la hora de votar por las resoluciones finales. En este punto del debate, interviene, nuevamente, Enrico Tedeschi para apoyar la moción que establecía un voto por delegación, y no por persona. Expresó que las posiciones que triunfaron en aquella Conferencia resultaron recomendaciones difíciles de aplicar, y que, al contrario de ello, “las Conferencias deben tener un carácter más definido y con temas específicos, para evitar discusiones de tono político (...) –y- deben ser el resultado de una labor de conjunto en que los asistentes no se sientan separados por nada, mientras no se hable de más que de arquitectura” (Ibídem, 91). A estas expresiones de Tedeschi, responde el arquitecto Francisco García Vázquez<sup>129</sup>, quien manifiesta su conformidad con los debates de la Conferencia y sobre todo que aquellos de contenidos socio-económicos se relacionan directamente con la arquitectura. Por último, respecto de la participación estudiantil, afirma que “a la voz del estudiantado, los profesores y ciudadanos de América le debemos mucho” (García Vázquez cit. UNC, 1964: 91).

Estos debates que se dan en la III Conferencia son la antesala de posiciones que se distanciarán con más fuerza hacia los años setenta. El debate se radicaliza para los años setenta, cuando vastos sectores estudiantiles se vinculan a los movimientos políticos de la izquierda latinoamericana, lo que genera discursos y prácticas que se comprometen con el proceso revolucionario. Con el advenimiento de los diversos golpes militares, persecución y detención de militantes, la circulación de lxs mismxs por el continente va aumentar, a partir de diversas redes de solidaridad. Esta situación termina de distanciar a quienes, por un lado, comprometían su práctica profesional a la causa revolucionaria, y quienes, por otro lado, seguían sosteniendo que la política era algo diferente al ejercicio profesional, al saber técnico.

En la VII CLEFA que se realiza en marzo de 1975, en Quito, Ecuador, se visualiza la potencia y radicalización de los discursos críticos, donde coinciden movimientos con comprobada trayectoria, que habían llevado a la práctica la vinculación de la militancia política revolucionaria con las búsquedas de nuevas prácticas arquitectónicas. Además de condensar y sistematizar varios años de desarrollo teórico-práctico del enfoque crítico de la arquitectura latinoamericana, aquel encuentro profundiza sus discursos de solidaridad con lxs compañerxs

---

<sup>128</sup> Enrico Tedeschi (1910-1978) arquitecto argentino, con una reconocida trayectoria, donde destaca su papel central en la creación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Mendoza, primera facultad privada de arquitectura del país, fundada en 1961.

<sup>129</sup> Francisco García Vázquez (1921-1990) arquitecto argentino y profesor de la FAU-UBA, su figura y trayectoria se retoman en la parte 2, abocada a Argentina.

perseguidos por las dictaduras políticas que multiplicaban en el continente. Estos caminos de resistencia y encuentro de múltiples protagonistas en suelo ecuatoriano y mexicano, requiere de un trabajo, que desborda los alcances de esta tesis.

# L05 CONGRESOS DESTACADOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL DEBATE E INTERCAMBIOS



En los mapas se señalan los países de procedencia de las ideas que se destacan

## 1960 / Bs.As. Argentina X Congreso Panamericano de Arq.

Ponencias publicadas y sus aportes principales al problema

**CUBA**  
Delegados gob.

Reforma agraria y reforma urbana como horizontes. Sistemas de cooperativas y ayuda mutua para viviendas.

**CHILE**  
FAU-UChile

Sobre la incorporación de contenidos sociales y abordaje de las problemáticas reales. Formar técnicos al servicio del Estado.

**URUGUAY**  
Soc. Arquitectos

Reconocer las necesidades sociales, para que el profesionales esté al servicio de fines humanos

Se seleccion algunas ideas expresadas por las delegaciones de países de Latinoamérica, que alimentan la perspectiva crítica del problema.

**VENEZUELA**  
FAU-UCV

Propuesta de plan de estudios para formar arqs. cuya función social permita su integración a la comunidad y el desarrollo de su calidad plástica. Valores éticos y estéticos.

**+ División Malariaología**

Acción masiva contra la malaria, mejorando la vivienda rural. Sistemas de esfuerzo propio y uso de materiales locales.

**+ Soc. Venezolana de Arq.**

La relación del problema de la vivienda popular con el planeamiento desde la escala de comunidad > ver más allá del techo

## 1963 / La Habana, Cuba VII Congreso de la UIA

Ponencias publicadas y sus aportes principales al problema

**CUBA**  
Arq. I. Áviles

Solo eliminando las condiciones que mantiene el subdesarrollo, será posible disponer de los medios necesarios para resolver el grave problema de vivienda

**CHILE**  
Arq. Gutiérrez

No es posible negar la relación real que existe entre el ejercicio de nuestra profesión y los problemas de tipo político, económico-social

**URUGUAY**  
Arq. R. Guerra

La dependencia económica genera que a pesar de que estén las leyes, no se dan las condiciones materiales que permitan concretar soluciones al problema de la vivienda

**MÉXICO**  
Arq. L. Carrasco

El subdesarrollo es consecuencia de la dependencia económica, problemas que no pueden resolver lxs profesionales. Apunta a la planificación regional.

**PERU**  
Arq. J. Turner

No hay recursos para satisfacer la demanda, ni el Estado ni la empresa privada. Hay que canalizar esfuerzos de la población y sistemas locales.

**ARGENTINA**  
Arq. M. Schteingart

La solución al problema de la vivienda sólo puede realizarse mediante un cambio de la estructura que ponga la economía y el Estado al servicio del pueblo

## 1964 / Córdoba, Argentina III Conf. Lat. de Escuelas y Facultades

Ponencias publicadas y sus aportes principales al problema

**MÉXICO**  
ENA-UNAM

Problemas sociales actuales hacen inoperantes las funciones tradicionales del profesional. Necesidad de revisión para los nuevos problemas.

**URUGUAY**  
UdelaR

La Univ. debe formar técnicos que conozcan profundamente las realidades locales. Mayor conocimiento técnico que permita rigurosidad.  
 + Conciencia militante que le permita vincularse al proceso social de cambios progresistas y satisfacción de las necesidades sociales.  
 + Problematicar la especialización en la formación respecto la división social del trabajo, y la demanda real.  
 + Formar técnicos para cuando cambien las estructuras socio-econ.

**ARGENTINA**

**+ Univ. de Córdoba**

Incorporar ciencias sociales a la formación. Responder a las necesidades y reclamos de la sociedad. Más tareas de extensión

**+ Univ. del Litoral**

Adquirir conciencia de las necesidades sociales. Partir de las condiciones objetivas donde la Univ. y prof. se inscriben. Necesidad de una profunda reforma social. (Suman conclusiones de UIA del '63 Cuba)

**+ Univ. de Tucumán**

Responsabilidad social del egresadx. Generar herramientas para la integración cultural y el reconocimiento del medio. Formación humanística y vivencia de hechos

## 1964 / Bs.As. Argentina V Congreso Pan. de Estudiantes de Arq.

Ponencias publicadas y sus aportes principales al problema

**VENEZUELA**  
CEA-FAU-UCV

Crítica hacia el régimen socio-económico y el papel de los EE.UU. Sin una revolución difícil cambiar la profesión. Proponen cambios parciales de la formación que permitan mayor participación y movilización.

+ Profesionales que se reciben no rinden en beneficio de la sociedad, son explotados comercialmente

**URUGUAY**  
CEDA-FAU-UdelaR

Balance sobre las modificaciones del plan de 1952, difícil absorción de graduadxs en el medio laboral. Luchar como trabajadores desde el gremio. Sobre actividades de extensión e investigación.

**MÉXICO**  
Estudiantes UNAM

Vincular los temas de proyecto a la realidad nacional, mayor formación humanística, participación de estudiantes en el armado de los programas, taller como espacio de integración del conocimiento.

+ El papel de lxs estudiantes como fuerza para transformar la realidad nacional, son un termómetro de los intereses de la sociedad.

+ Vincularse a los oficios, "ensuciarse las manos" colaborando de los procesos de construcción.

## **2. d. Los Congresos de la UIA en Latinoamérica, aportes regionales al debate mundial**

### *2.d.i. VII Congreso de la UIA en La Habana, Cuba*

La realización de los Congresos de la UIA en Latinoamérica estará entramada con las realidades locales y exigencias particulares de los países que los recibieron. El primero será en La Habana, Cuba, a pocos años del triunfo de la revolución socialista de 1959. La determinación de la sede en aquel país, había sido tomada previo a ello, y se mantuvo a pesar de los cambios políticos sucedidos en el país. La idea surgida en el Congreso de Moscú de 1958, impulsada por arquitectxs cubanos que tenían una presencia significativa en los congresos de arquitectura, en general, se ratificó en el Congreso de Londres de 1961, reforzada por el Colegio de Nacional Arquitectos (CNA) de Cuba. Los cambios políticos en Cuba no serán acompañados por todxs lxs profesionales, algunxs de los cuales deciden partir de la isla<sup>130</sup>. La iniciativa del encuentro fue encabezada por un nuevo grupo que propuso algunas modificaciones, entre ellas en su nombre: “La Arquitectura en los Países Subdesarrollados por La Arquitectura en los Países en Vías de Desarrollo” (Carranza, 2013:5). Era la primera vez que se realizaba este tipo de congresos en un país de América Latina, cuya mayor complejidad era la realización en el contexto de guerra fría de un encuentro en Cuba. A pesar de “las presiones y difusión de falsas noticias” que buscaban dificultar la realización del encuentro en Cuba, el Congreso “reunió a representaciones de arquitectos y estudiantes de arquitectura de 80 países con un total de 2.221 participantes inscriptos entre arquitectos, miembros observadores y estudiantes” (Estévez, 1964).

Junto al VII Congreso, se llevó a cabo el I Encuentro Internacional de Profesores y Estudiantes, realizado del 27 al 29 de septiembre, previo a la concreción del congreso central, desarrollado del 29 de septiembre al 3 de octubre de 1963. Aquel encuentro contó con una gran asistencia de estudiantes de arquitectura de diferentes países. Entre las delegaciones más numerosas que asistieron a los encuentros en Cuba, estaban la de Brasil, Chile, Uruguay, Argentina y México, sin contar a la delegación local en la que participaron más de la mitad de lxs arquitectxs de la isla (Ídem). El Encuentro de profesores y estudiantes auguró lo que sería el Congreso. En las resoluciones del mismo se vislumbra la perspectiva revolucionaria, con la que lxs estudiantes coincidían, convirtiéndose en un programa de acción para las delegaciones que

---

<sup>130</sup> Como cuenta Segre, esta nueva etapa política en Cuba será saludada positivamente por amplios sectores de profesionales arquitectos/as, sin distinción ideológica, debido a que, en todos los casos, el impulso de la construcción parecía beneficiar su trabajo (Segre, 1970:57). Con el pasar de los primeros años, varios profesionales vieron en riesgo los privilegios obtenidos, su actividad privada desaparecía y la remuneración en el trabajo estatal resultaría inferior, por lo que varios decidieron partir hacia los Estados Unidos.

participaron<sup>131</sup>. Las resoluciones se organizaron en los tres ejes de debate: i. Organización de la enseñanza superior; ii. Enseñanza de la arquitectura; y iii. Ejercicio de la profesión.

Entre las resoluciones del primer punto, se caracteriza que la educación responde a los intereses de la clase dominante, por lo que en aquellos países que dicha clase responde a una minoría, la universidad también lo hará. Debido a esto, sostienen que solo a partir de un cambio sustancial la universidad podrá estar al servicio de las masas y resolver sus necesidades inmediatas. Para invertir esta situación y evitar el camino reformista, afirman que es necesario “una unión orgánica e integral de la lucha estudiantil con la lucha del pueblo” (CNA, 1964:11). En este camino:

“En aquellos países de estructuras sociales, económicas atrasadas y dependientes, en los que existe una tradición de lucha por la reforma universitaria encabezada particularmente por los estudiantes es posible incorporar la Universidad a la obtención de las transformaciones de fondo de aquella estructura social que redundará también en transformación de la propia Universidad, con el logro de una auténtica Reforma Universitaria. Para ello es necesario una reorganización de la Facultad que persiga:

- a) La creación de una conciencia en todos sus miembros de Universidad y de la necesidad de los cambios estructurales.
- b) El estudio objetivo y la difusión del conocimiento de la causa que hace posible ese atraso económico social y los cambios para superarlo.
- c) La participación activa de la Universidad en las luchas por las transformaciones de fondo que encabezan los sectores populares.

De este modo toda reivindicación específica universitaria, pedagógica, organizativa, etc. debe adquirir una nueva perspectiva y encuadrarse en la renovación total revolucionaria de la estructura social.

La Universidad y sus técnicos no pueden desligarse de las condiciones políticas, económicas y sociales de la época en que están inmersos. Pueden y deben incidir en la escala de sus posibilidades en el avance progresista de esas condiciones y en misión ineludible del estudiantado controlar y luchar porque esto se cumpla”.

En el segundo punto, referido a la enseñanza de la arquitectura, comienza con una afirmación respecto de las posibilidades de la técnica, afirmando que “La planificación, la técnica, la arquitectura, provocan cambios físicos que influyen, pero no transforman la sociedad. Esta transformación sólo es posible mediante una revolución anti-imperialista que provoque un cambio radical de la estructura económico-social” (Ídem). Declaran, por un lado, que la enseñanza debe responder a las necesidades de las grandes mayorías del pueblo, y, por otro lado, que el estudiante debe estar en contacto directo con las realidades del país; pero ambos puntos no bastan, sino se suma a esto que los estudiantes y docentes deben “contribuir a

---

<sup>131</sup> Por ejemplo, son retomadas por la delegación uruguaya en el V CPEA en Buenos Aires, en 1964. Quienes en su ponencia, reflejan sintetizan este cambio de paradigma, que se cristaliza en Cuba: “Esta época de transición en que vivimos se refleja, en lo inherente a nuestra profesión, en el pasaje de una época en que el arquitecto tenía como misión el satisfacer demandas individuales de quienes podían ‘pagar arquitectura’, a otra en que las necesidades de las grandes mayorías pasan a ser el centro de la actividad profesional. Encuadrados en esta visión, la Facultad debe formar profesionales que sepan, a partir de las condiciones actuales, entroncar su capacitación técnica e intelectual en el proceso social del país, interviniendo activamente en los diversos niveles en que se juega el destino nacional integrándose a las fuerzas capaces de impulsar los cambios que necesariamente se producirán.” (CEDA, 1964).



transformar esas realidades y luchar porque satisfagan las necesidades de las masas obreras y campesinas del país” (Ídem).

Por último, el tercer punto, referido al ejercicio de la profesión, parte de una diferenciación entre tres condiciones distintas para el desarrollo de la profesión, en base a constituirse en: “Países Capitalistas, Países en lucha revolucionaria y Países Socialistas”. En los primeros, se señala la contradicción que existe entre la intención del arquitecto de estar al servicio de las mayorías y una estructura socio-económica que lo impide. La tarea en aquellos países reside en “incorporarse a su desarrollo para mejorar lo que esta estructura le permite teniendo clara la perspectiva de que su logro total sólo será dado en un Estado Socialista” (Ídem), el arquitecto debe conocer los procesos locales e incorporarse junto a campesinos y obreros a la lucha por cambios sustanciales. En los segundos países, “para liberarse de la opresión imperialista, que impide su desarrollo, el arquitecto debe formarse con la perspectiva del cambio de sistema social e incorporarse a esa lucha” (Ídem). Por último, señalan que, en los países socialistas, el arquitecto puede realizar su función con plenitud y acorde a una planificación total, donde sus niveles de actividad podrán ser: la planificación regional, los planes directores urbanos, los conjuntos arquitectónicos y los edificios de todo tipo.

El Encuentro de profesores y estudiantes culmina en su sesión final con el discurso del Che Guevara, el cual será recordado y difundido entre los grupos participantes. El discurso brindaba elementos para los grupos con perspectiva de vinculación entre la arquitectura y la política revolucionaria. Guevara comienza afirmando que no conocía que se trataba de un encuentro “apolítico”, de un organismo como la UIA, y sostiene que, en tanto estudiantes, es siempre político, debido a “que participan en la vida activa del país” (CNA, 1964:13), y que creía que sus resoluciones eran totalmente “científicas y políticas”. Saluda a la juventud, considerando que “el estudiantado es, naturalmente, revolucionario, porque pertenece a la capa de los jóvenes que se abren a la vida y que están adquiriendo conocimientos nuevos todos los días” (Ídem). Para Guevara, el arquitecto es un profesional que está dentro de la sociedad y que “conjuga la cultura general de la Humanidad, alcanzada hasta ese momento, y la técnica general de la humanidad o la especial de cada pueblo” (Ídem). Estas características lo constituyen en un actor político, donde la cultura le pertenece al pueblo, como un lenguaje, y la técnica es un arma, que puede usarse para liberar al pueblo o para domesticarlo. Guevara no separa la técnica de la política, sino que entiende a la política intrínseca al accionar humano en la sociedad, donde la técnica es un instrumento producto de esa misma sociedad.

“(…) la técnica es un arma y debe ser usada como un arma, y cada uno la usa como un arma. La técnica se puede usar para domesticar a los pueblos, y se puede poner al servicio de los pueblos, para liberarlos. (...) Para poner el arma de la técnica al servicio de la sociedad hay que tener la sociedad en la mano. Y para tener la sociedad en la mano hay que destruir los factores de opresión, hay que cambiar las condiciones sociales vigentes en algunos países y entregar a los técnicos de todo tipo, al pueblo, el arma de la técnica. (...)”

No puede haber técnicos que piensen como revolucionarios y no actúen como revolucionarios. (...) Quien pretenda decir que un técnico, un arquitecto, un médico, un ingeniero, un científico de cualquier clase está para trabajar con sus instrumentos, solamente en su rama específica, mientras su pueblo muere de hambre, o se mata en la lucha, de hecho, ha tomado partido por el otro bando. No es apolítico, es político pero contrario a los movimientos de liberación” (Guevara, 1963)

En el acto inaugural del VII Congreso, algunas palabras de Robert Matthews, presidente de la UIA, cuestionaron las resoluciones del Encuentro de profesores y estudiantes y el discurso del Che Guevara. Para Matthews, “Hemos venido aquí a hablar acerca de problemas de arquitectura y planificación urbana, no de política” (CNA, 1964:16), debido a que “la gran fortaleza de la UIA radica en su dedicación a aquellos problemas en los que sabemos que podemos hacer un aporte” (Ídem). Afirma que, muchos estudiantes habían ido al encuentro a discutir los problemas de la formación de la arquitectura, pero esto se dificultó debido a “que se empleó un tiempo precioso en utilizar la tribuna para pronunciar discursos políticos. Hay muchas tribunas disponibles para los políticos, pero muy pocas, casi ninguna a nivel internacional, para la arquitectura y debemos aprovechar al máximo aquellos de que disponemos. No podemos asociar ni lo haremos, el nombre de la Unión Internacional de Arquitectos en forma alguna con resoluciones políticas, no importa cuánto admiremos el entusiasmo de los estudiantes” (Ídem).

Osmani Cienfuegos, Ministro de la Construcción en Cuba, también se pronuncia en el acto de inauguración del Congreso. Allí afirma que “El arquitecto, como parte de la sociedad, tiene la responsabilidad de luchar por mejorarla, de luchar por transformarla. Como parte integral de la misma esa es su responsabilidad, esa es su obligación” (CNA, 1964:16). Sostiene que la experiencia de los pocos años transcurridos de la revolución permite a lxs arquitectxs cubanxs hablar de “la cacareada función social del arquitecto”. Hace referencia al Encuentro de estudiantes y profesores, y en discordancia con Matthews, sostiene que en el mismo se discutieron todos los puntos de vista, se oyeron todos los criterios, voces y pensamientos acerca de cuál debe ser la función del arquitecto en la sociedad. Por su parte, el entonces Presidente de la República de Cuba, Osvaldo Dorticos Torrado, también se pronunció en el acto inaugural. El mismo vuelve sobre la afirmación de Matthews, sobre hablar de arquitectura y no de política, sosteniendo que si bien la agenda del Congreso “excluye por la propia naturaleza del evento y de la Institución que lo organiza toda incursión por el campo de la política partidaria y de las discrepancias ideológicas mundiales, no es menos cierto que resulta imposible soslayar la consecuente tangencia de aquellos problemas y cuestiones técnicas y estéticas con problemas de naturaleza económica y de índole social” (Ídem). Comenta los logros de los primeros años de la revolución en Cuba, y como ello implicó un cambio profundo de la arquitectura y el urbanismo.

Previo al VII Congreso, el comité organizador remitió una encuesta que fue respondida por 30 países, entre quienes estaban Brasil, Chile, Uruguay y Cuba. Estas ponencias publicadas en

diversos idiomas, daban cuenta de la relación entre el desarrollo social y económico de cada uno de los países, con su arquitectura y urbanismo<sup>132</sup>. La encuesta se dividía en el abordaje de cuatro aspectos: la planificación regional, la vivienda, las técnicas constructivas y la Unidad Vecinal. Estos cuatro aspectos dieron la denominación a las cuatro comisiones de trabajo en el Congreso, de las cuales se recorre los debates de las comisiones de planificación regional y la de vivienda. Dos comisiones donde se expresaron, en el debate de sus resoluciones finales, diversas voces.

Luego de las primeras sesiones de presentación de informes por país y de debate de los mismos, la última sesión de las comisiones apuntaba a formular las resoluciones finales. En ese debate final, emergen las diferencias entre algunos de los delegados, sobre el papel de la política, del cambio de modelo socio-económico y de la ayuda internacional. En la comisión de planificación regional, la propuesta del presidente, el arquitecto inglés Arthur Ling, proponía como síntesis seis puntos: 1) cuestionar el crecimiento anárquico de las ciudades; 2) reconocer la necesidad de una planificación regional; 3) que la planificación apunte a un desarrollo equilibrado que satisfaga las necesidades de todos los habitantes; 4) que hay tres niveles de planificación donde participa el arquitecto: nacional, regional y local; 5) que la experiencia de los países desarrollados se transmita a los que están en vías de desarrollo a través de alguna organización específica, como Naciones Unidas, que también se encargue de la asistencia financiera; 6) que los arquitectos son los mejor capacitados para la planificación regional.

A esta propuesta del presidente, el delegado de Cuba, arquitecto Rene Saladrías, propuso otra serie de puntos, los cuales se pueden resumir en: 1) en los países en vías de desarrollo para impulsar una planificación regional, como parte de un plan económico, además de transformar las raíces económicas, políticas y sociales, es necesario eliminar la subordinación económica y política a los intereses extranjeros y las formas feudales en el campo; 2) que los planes deben apuntar a la satisfacción de las necesidades materiales y culturales de toda la población, y contar con la participación consciente y activa de la misma; 3) el traspaso de los medios de producción y distribución a la mano del pueblo; 4) el desarrollo de la base industrial; 5) un mayor equilibrio entre las diferentes zonas del país; 6) que se solucione el atraso de las zonas rurales, eliminando el latifundio y liberando al campo de toda explotación; 7) que el arquitecto tiene el deber ante la sociedad de atender al diseño de los conjuntos urbano y la planificación física, y “de construir con todo su esfuerzo en barrer con las trabas que se oponen al desarrollo de su pueblo, en eliminar la diferencia económica y política de los intereses extranjeros que estrangulan su economía y en general todas las causas que impidan el desarrollo de la vida de los pueblos” (CNA, 1964).

---

<sup>132</sup> Según el secretario organizador del encuentro, arquitecto Raúl Macías, “Como respuesta a esta encuesta pretendemos determinar bajo qué aspectos y por cuáles medios los arquitectos de los países en vías de desarrollo deben emprender y realizar las tareas que de su actividad dependen con la finalidad de satisfacer las necesidades sociales y culturales de sus pueblos respectivos en el proceso dinámico de su propio desarrollo” (Comité Organizador, 1963).

Propuestas con marcadas diferencias en sus enfoques que abrirán el debate entre las delegaciones presentes. En el debate posterior a la presentación de ambas propuestas, el presidente Ling expresa, luego de la presentación del delegado cubano, que se genere una comisión de redacción en base a su proyecto, por considerar diversas opiniones y evitar que “la Unión en plataforma de discusión política” (Ídem). Ling parece volver sobre lo que apuntaba Matthews en la inauguración, al pedir que no se incluya contenido político en la resolución, y expresa que “no quiere controversias, que viene de un país capitalista donde hay condiciones muy diferentes y sin embargo se está haciendo una buena planificación de ciudades. Está en contra de utilizar esta reunión para hablar de política y lo solicita así a los oradores” (Ídem).

Ante estas declaraciones, el delegado de Uruguay, expresa no estar de acuerdo a las primeras resoluciones, y que es necesario expresar “que para planificar hay que suprimir la propiedad privada, y que el estado planificador debe estar al servicio de las masas explotadas” (Ídem). Además, sostiene que deben sumarse las resoluciones del Encuentro de profesores y estudiantes, y que al Congreso se debieran sumar delegaciones obreras de la construcción. Por su parte, Noruega, Grecia, Brasil y Venezuela también expresan no sentirse representadas en las resoluciones del presidente. Por otro lado, la delegación de Corea responde que es imposible divorciar la técnica de la política, y la delegación de Guinea expresa que apoya la mirada del arquitecto como militante. A lo que responde el delegado de Francia, quien expresa apoyar las resoluciones del presidente, porque antes que militante, es arquitecto. Lo que culmina con la conformación de la comisión de redacción de las resoluciones con una representación diversa.

Finalmente, los debates de esta comisión culminan con una serie de resoluciones que parten de los puntos propuestos por el presidente Ling, y se fusionan con algunos elementos de la propuesta del delegado cubano. Aportes que aparecen en diversos puntos, por ejemplo, en uno de ellos se afirma que no es posible la planificación regional “sin que se realicen profundos cambios en la estructura económica social” (Ídem). Otros ejemplos, parecen ser la incorporación de la participación consciente y activa como elementos fundamentales para los planes de desarrollo, y en otro punto la expresión de que el deber del arquitecto en la sociedad “es conocer las realidades nacionales, luchar activamente por eliminar las causas que impiden la satisfacción de las necesidades de las mayorías de la población y que impide el desarrollo de las naciones” (Ídem).

En la sesión final de la comisión de vivienda, la delegación cubana, representada por la arquitecta Isabel Aviles, propone para la resolución final una serie de puntos, que resume en una premisa principal: “solo eliminando en cada país las condiciones que lo mantiene en el subdesarrollo planificado, será posible disponer de los medios necesarios y suficientes para resolver el grave problema de vivienda, contribuyendo así en gran medida al bienestar de la humanidad” (Ídem). Seguido a ello, el arquitecto Carlos Dussan Cruz de Colombia expresa que

frente a la incapacidad económica que han tenido ciertos países para solucionar el problema de la vivienda, ha aparecido la ayuda externa, denunciando el carácter estratégico de las políticas de la Alianza para el Progreso, donde “La iniciativa de vincular los problemas de la vivienda y de la educación a la política, ha sido tomada por el imperialismo y por los países capitalistas que secundan sus planes de colonización” (Ídem). Denuncia que las inversiones de Norteamérica y los organismos internacionales se aplican sin criterios técnicos, improvisadas y con carácter demagógico<sup>133</sup>. Para él, “debe ser tarea del Arquitecto la denuncia permanente del espíritu demagógico y paliativo que tienen las inversiones extranjeras” (Ídem). Ramón Guerra, de Uruguay, sostiene que, excepto Cuba, la dependencia económica genera que a pesar de que estén las leyes, no se dan las condiciones materiales que permitan concretar soluciones al problema de la vivienda. En la misma comisión opinan Miguel Lawner de Chile, Roberto Segre de Argentina, Ramón Vargas Salguero de México, y John Turner, representando a Perú<sup>134</sup>. A pesar de la radicalidad de las expresiones del debate final, las resoluciones finales de esta comisión no tendrán sentencias de esta índole.

Las discusiones en torno a cuánto se podía o no hablar de política, estará presente en todas las comisiones, donde en general, los arquitectos latinoamericanos, asiáticos y africanos representaban el enfoque que vinculaba estrechamente los debates técnicos con las cuestiones políticas. Mientras que, los arquitectos europeos, sostenía que los debates políticos (haciendo referencia, en la mayoría de los casos, a expresiones vinculadas a las transformaciones sociales, económicas y políticas) debían suspenderse en pro de abocarse a los más profesionales. En la comisión de unidad vecinal, también se reflejó esta discusión. A lo que el arquitecto Gutiérrez de Chile, expresa que “Le irrita profundamente que se cercene toda alusión a una relación real que existe entre el ejercicio de nuestra profesión y en general, los problemas de tipo político, económico-social. Piensa que esa separación solamente tiende a hacer que nuestros países en vías de avance queden siempre en el estado de subdesarrollo en el cual se encuentran” (CNA, 1964).

En el acto de clausura, se expresa el Secretario General de la UIA, quien, en sintonía con las expresiones del presidente de la UIA en la inauguración, balancea que “nos hemos referido quizás más a problemas de tipo económico y social que a nuestro trabajo de arquitectos” (Ídem). En su exposición busca aclarar el porqué de esta premisa de apuntar a discusiones apolíticas,

---

<sup>133</sup> Este punto de discusión se hizo presente en todas las comisiones, y culmina con criterios consensuados que son parte de las consideraciones generales de las resoluciones finales, donde se sostiene que: “En relación con la asistencia a los países en vías de desarrollo se declara que: a) Estos países sean dueños de determinar el tipo de asistencia que necesitan y controlar la totalidad de su aplicación en los planes económicos y físicos para la utilización de dicha ayuda. b) Toda ayuda sea dirigida a fortalecer las bases industriales de estos países y a completar los procesos de transformación de sus materias primas y recursos naturales y tienda a eliminar la monoproducción” (Ídem).

<sup>134</sup> John Turner era un arquitecto inglés que participa en las primeras experiencias desarrolladas en las barriadas peruanas con financiamiento extranjero, a la vez que desarrolló la teoría que sirvió de fundamento a muchas de las políticas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio de los programas de cooperación (ver capítulo 3).

haciendo referencia a los orígenes mismos de la organización: “Una organización que fue creada al día siguiente de una guerra terrible, para unir a los arquitectos y hemos tratado continuamente, creo que, con éxito, de apartar todo lo que pudiera separarnos, al menos provisionalmente, ya que en el fondo creo que poco nos separa, para hallar todo lo que pudiera unirnos” (Ídem).

En el mismo acto de clausura, habla Fidel Castro, quien expresa el intento de ir en sintonía con el planteo de la UIA de hablar solo de contenidos específicos y no de política, pero advierte que será difícil por el hecho de que, por un lado, no es arquitecto, y que, por otro lado, es un revolucionario, y entiende que, si se hablan de cuestiones revolucionarias, se tratan cuestiones propiamente políticas y no técnicas. Saluda que, a pesar de que la elección de Cuba como sede haya sido determinada previa a 1959, se haya mantenido, lo cual era expresión del apoliticismo proclamado por la UIA, donde, a pesar de los cambios del modelo socio-económico, los congresos podrían desarrollarse igual. A pesar de las advertencias, apunta en su extenso discurso a dar cuenta de todo lo que se realizó durante los primeros años de la revolución en materia de urbanismo, espacios públicos, servicios sociales y vivienda. El discurso de Fidel sería saludado por lxs organizadorxs y publicado por revistas especializadas de la época, que entendían que se aportaba elementos valiosos para pensar el urbanismo y la arquitectura en diversos contextos.

#### *2.d.ii. X Congreso de la UIA en Buenos Aires, Argentina*

El X Congreso de la UIA se realiza en Buenos Aires, en el Centro Cultural San Martín, entre el 19 y 25 de octubre, bajo el título de “La arquitectura como factor social. La vivienda de interés social”. La elección de la sede y del temario fueron designados en el VIII Congreso en París, en 1965, un año previo al golpe militar de Onganía. Carranza (2011) señala que esta elección previa deja en “claro que el gobierno de facto no presentaba credencial de ‘autoría’ sobre este evento internacional” (2011:126), a pesar de mostrar interés en el mismo, llegada la fecha de su realización. El encuentro despertó gran interés en el país, y motivó la organización de diversos eventos cercanos a la fecha del X Congreso. Por ejemplo, previo al mismo, del 11 al 18 de octubre, se realizó el Encuentro de Estudiantes, también en Buenos Aires, el III Festival Internacional de Cine sobre Arquitectura y la Asamblea de delegadxs de la UIA en Bariloche. Posterior al Congreso, se desarrolló en Mar del Plata del 27 al 29 de octubre el Encuentro de Urbanistas<sup>135</sup>.

---

<sup>135</sup> El título del Encuentro de Urbanistas era “Los planificadores y la explosión demográfica frente a la ocupación del espacio”, y se organizó en cuatro plenarias, cuyos temas eran: a) Los problemas del mundo actual; b) Las posibilidades de acción; c) La participación de la planificación integral en la solución – Los equipos interdisciplinarios; d) Participación de la planificación física en la solución – Su contribución a la estructuración y ordenamiento del espacio.

El Encuentro de Estudiantes fue el tercero desarrollado en el marco de un Congreso de la UIA, y se preveía la participación de cerca de 3.000 estudiantes. El tema central del encuentro era: “medio social, vivienda y estudiantes de arquitectura”, el cual se desplegaba en tres subtemas: A. Realidad social, B. Cuestiones de metodología, y C. Cuestiones tecnológicas. A la vez, los mismos tenían diversos puntos que abarcaban. El tema A incluía: “Proyectos de arquitectura, edificios, programas y política; temas y programas en países concretos (entendiéndose como tales a aquellos que solucionan problemas en términos reales, no teóricos); arquitectos para países concretos; la realidad social en las facultades de arquitectura” (Summa, 1969a:31). El tema B: “abarca el proceso de diseño; las ciencias sociales en el proceso de diseño; usuario, libertades o restricciones en el proceso de diseño”; y el tema C se dividió en: “sociedades industrializadas y no industrializadas; la tecnología como instrumento y no como fin; necesidad de una formación tecnológica vinculada a la realidad social concreta” (Ídem).

Al igual que en Cuba, el Encuentro de Estudiantes dará la nota, cuando en la sesión inaugural, realizada el 11 de octubre en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la UBA, irrumpe un grupo de estudiantes en el escenario principal. Los cuestionamientos realizados giraron en torno a la censura de una mayor participación estudiantil, a la presencia policial<sup>136</sup>, a la incoherencia entre los temas del encuentro y las políticas del gobierno de Onganía<sup>137</sup>, “Esta situación transformó el Encuentro en una asamblea estudiantil y todo concluyó en un cuarto intermedio dentro de un gran estremecimiento y agitación” (Carranza, 2011:132). Sin llegar a un acuerdo firme, al día siguiente, en el inicio del encuentro planteado en el Centro Cultural San Martín, muchxs estudiantes se encontraron con que debían pagar para participar y con fuerte presencia policial controlando el lugar. Esto generó nuevamente discusiones y reuniones diversas, que decantaron en la organización de un encuentro paralelo entre el sector más crítico, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, y el encuentro “oficial” en el Centro Cultural.

Varios de lxs profesores extranjeroxs que estaban invitadxs decidieron acompañar ambos encuentros, otrxs solo participar de uno o de otro<sup>138</sup>. La revista Summa daba cuenta de algunas declaraciones posteriores de estxs profesorxs, respecto de ambos encuentros. Aldo van Eyck expresaba que decidió ir donde la mayor cantidad de estudiantes decidiera, donde se sintieran cómodos, y que la Facultad parecía ser ese lugar. Para el arquitecto holandés, era claro que “la gran mayoría estaba preocupada por el mejoramiento de la estructura social y política de sus

---

<sup>136</sup> Como relataba la revista Summa “El inicio oficial del Encuentro de Estudiantes se realizaba en medio de un gran despliegue policial, hecho que enfatizó más aún las tensiones ya existentes entre los estudiantes” (1969:26).

<sup>137</sup> Alberto María Durante, uno de los estudiantes que dirige la intervención, expresaba que: “No puede ser que un Congreso donde se hable de cosas como la vivienda de interés social este presidido por el general Onganía, que nada se ocupa de estos problemas. Así que propongo que esté bajo la presidencia de los que lucharon por la independencia latinoamericana, Miranda, Bolívar, San Martín y el ‘Che’ Guevara” (Durante cit. Carranza, 2011:133).

<sup>138</sup> Se hicieron presentes reconocidxs profesionales como Yona Friedman, Denis Crompton, miembros del grupo Archigram, Aldo van Eyck, Joseph Bakema, entre otrxs.

países. El futuro de la arquitectura y del planeamiento está ligado obligatoriamente a las condiciones que pueden darle significado humano. Estas condiciones no están presentes en la Argentina de hoy, según lo que he visto en el corto espacio de tiempo que estuve. Quisiera decirles a los estudiantes que ellos tendrán que desarrollar nuevos y más medios imaginativos de provocación y acción, si quieren efectivizar lo que desean tan intensamente” (van Eyck cit. Summa, 1969b:28).

El X Congreso, por su parte, se desarrolló en el Centro Cultural San Martín, con una gran participación de estudiantes y profesionales de diversos países. Según la reseña de la revista Summa, se fue gestando un tenso clima hacia el final del Congreso. Mientras en la sala principal se llevaban adelante las conferencias planificadas, y en las comisiones “El tema arquitectónico o urbanístico quedó casi siempre en un segundo plano, cobrando mayor ímpetu la discusión politizada” (Summa, 1969b:32). Las comisiones de trabajo eran el lugar elegido por la mayoría de lxs estudiantes, lo que generó algunas críticas de lxs profesionales extranjerxs. Hacia el cierre del Congreso y lectura de las conclusiones de las comisiones, el “clima fue haciéndose cada vez más tenso, con abundantes rumores y contrarrumores” (Ídem). En un clima de “nerviosismo y expectativa”, a sala colmada, se leyeron cada una de las resoluciones de las cuatro comisiones de trabajo, las cuales se denominaban: 1. La vivienda y la organización global del espacio habitado; 2. Aspectos económicos y legales; 3. El concepto de vivienda-Condiciones de habitabilidad; 4. Política de vivienda.

La comisión 1 comenzaba afirmando, en un dictamen de mayoría que solo tuvo tres votos en contra, que previo a poder planificar y organizar armónicamente el espacio desde sus aspectos físicos, esto debía pasar, primeramente, con su economía y relaciones sociales, que apunten a la igualdad, la justicia y el bienestar de toda la sociedad. Consideraban que “En países regidos por el principio de la propiedad privada del suelo, de la propiedad privada de los medios de producción, con contradicciones sociales flagrantes que surgen de esta situación, la planificación en función del interés social es imposible” (Comité Organizador, 1969:1). Esta afirmación se posicionaba en contra de algunos de los pilares fundamentales del modelo de producción capitalista, cuya superación y transformación no se encontraba en la mano de lxs arquitectxs en sí. Sostienen que “No hay en consecuencia soluciones técnicas que resuelvan la cuestión. (...) La solución superadora no surgirá de la actividad específica de los arquitectos en tanto tales. La resolución es la práctica social y política y ésta práctica debe ser transformadora del sistema imperante en éstos países en un proceso de liberación social y nacional” (Ibidem, 2).

Expresan que se debería apuntar al “interés social de la vivienda”, y superarse el planteo de la “vivienda de interés social”, resultando la vivienda un derecho básico, como la alimentación, la educación y salud. Para que esto sea posible, afirman que es necesario la “Transformación radical de la estructura económico social, poniendo los medios de producción en manos de todo



el pueblo en tránsito hacia la sociedad sin clase” (Ibídem, 3). Esta transformación permitiría: el control de la tierra, de la producción, el control financiero, el planeamiento físico, el desarrollo de una cultura del pueblo y la resolución gradual del problema de la vivienda. Estas afirmaciones no son publicadas por el resumen que realiza la revista Summa (1969b), quien transcribe parte de las resoluciones, recortándolas. Las resoluciones de esta primera comisión finalizan con una serie de puntos programáticos, que consideran independientes de poder realizar o no las transformaciones del modelo socio-económico.

En la comisión 2, de aspectos económicos y legales, en sintonía con la primera comisión, se afirma que el problema de la vivienda es solo cuestión de los países sub-desarrollados, y que para que se pueda realmente aplicar una política para resolverla se deben: transformar radicalmente las estructuras y eliminar la dependencia con los países desarrollados (Ibídem, 12). Sostienen que la vivienda es un derecho que debe garantizar el Estado, y que debe ser parte de una planificación integral, impulsada por equipos interdisciplinarios.

Las resoluciones de la comisión 3, por su parte, expresan una serie de características que definen el contexto donde se inscribe la práctica de los arquitectos: 1. Una enorme distancia entre necesidades objetivas y realizaciones<sup>139</sup>; 2. La posesión privada de la tierra urbana y rural; 3. La financiación privada y bancaria; 4. Un caudal tecnológico limitado y deformado; 5. Una legislación creada para el máximo beneficio de la propiedad privada; 6. La cultura dominante, cultura de las clases dominantes, impone formas de vida al conjunto de la sociedad; 7. La deformación de la cultura por la penetración ideológica del imperialismo. Características que condicionan las prácticas profesionales, y que generan que el trabajo solo pueda satisfacer a una minoría que tiene el poder y una gran masa de arquitectos con problemas de subsistencia en el mercado de trabajo (Ibídem, 17). En este contexto sostienen que:

“No se trata de pedir limosna ni de ‘moralización’, ni de voluntad, ni de mágicos sistemas organizativos, o financieros. La solución superadora no saldrá de los lápices ni de las computadoras: la práctica resolutoria es la práctica política y esta política debe ser revolucionaria, transformadora de sistema capitalista y liberadora del capital monopolista, en un proceso de liberación social y nacional. (...) A su vez, nuestra práctica productiva, como profesionales de la arquitectura en las actuales condiciones del sistema, debe estar orientada por esta práctica política transformadora. (...) Si asumimos la necesidad histórica de la transformación revolucionaria, y orientamos hacia ella nuestra práctica política, eso no nos exime, sino por el contrario, nos exige, profundizar en los contenidos de nuestra disciplina para definir también en nuestra actual práctica profesional, su grado de coherencia necesario y posible con la ideología que orienta nuestro accionar político.

Esta práctica profesional, teórica, científica, debe estar subordinada a la única práctica resolutoria de las contradicciones sociales, la práctica política” (Ídem)<sup>140</sup>.

---

<sup>139</sup> Este punto hace referencia a que: “Coexisten los ranchos, conventillos, villas miseria, cayampas, cantegriles, favelas, con programas para la clase dominante: ‘propiedad horizontal’, vivienda individual suntuaria, arquitectura del comercio, y los escaparates, la arquitectura publicitaria y empresarial, los bancos, etc. Programas que se realizan y programas que no se realizan; unos interesan a las clases poseedoras de los medios de producción, otros a los desposeídos” (Comité Organizador, 1969: 15).

<sup>140</sup> Nuevamente, en el recorte realizado por la Revista Summa, este tipo de afirmaciones no aparecen.

Por último, la comisión 4, que abordó el tema de la política de vivienda, expresó dos dictámenes finales, uno por mayoría y otro por minoría. El documento por mayoría comienza con una definición de vivienda ampliada, afirmando que no es sólo el techo, sino que cumple con necesidades sociales, culturales y económicas. Luego, sostienen que los países que más crecen son aquellos que tienen el problema habitacional más grave, y que en su situación de subdesarrollo dependiente es difícil de solucionar aisladamente. Hablan de impulsar un planeamiento integral, que permita el desarrollo local, de la vivienda como un derecho básico y como un espacio social necesario para la realización individual y la integración social, entre otras cuestiones. Esta caracterización y la serie de soluciones, siempre desde la política pública, finaliza en el punto referido a las tareas del arquitecto, donde afirman que “Surge así el requerimiento social de un arquitecto social, de un arquitecto de nuevo tipo, comprometido con la situación socio-económica, su realidad nacional, compenetrado de la revolución científico-técnica de nuestro tiempo, y capacitado para su eficiente integración con los equipos de trabajo” (Ibídem, 7).

El dictamen de minoría, por su parte, comienza con una caracterización del problema de la vivienda en el marco del modelo capitalista. El problema de la vivienda aquí no es solo una cuestión de cantidad, sino que responde a los intereses de un sector dominante. Se habla de la vivienda como mercancía en el marco de las relaciones de producción y el lucro que le permite al sector privado. También es crítico con los intereses extra-nacionales, y con la política paliativa dirigida a la vivienda, que no resulta rentable para el capital privado. Debido a esta caracterización, sostienen que “no existe solución dentro del sistema ni total ni con paliativos, y la carencia de vivienda y posibilidades de solución resultan crónicas por definición” (Ibídem, 9). Frente a esta situación sostienen que los arquitectos pueden optar por alguna de las siguientes posibilidades para realizar su práctica profesional:

“a) Elegir el camino de la realización inmediata, individual y concreta, satisfaciéndose a través de la construcción de lo que se llama ‘buena arquitectura’ o de la formulación de planos técnicos. (...) Es una posición que por individualista no puede conducir hacia el predominio de lo social.

b) Anteponer la formación del ser social a la formación y las soluciones técnicas, para lo cual es necesario:

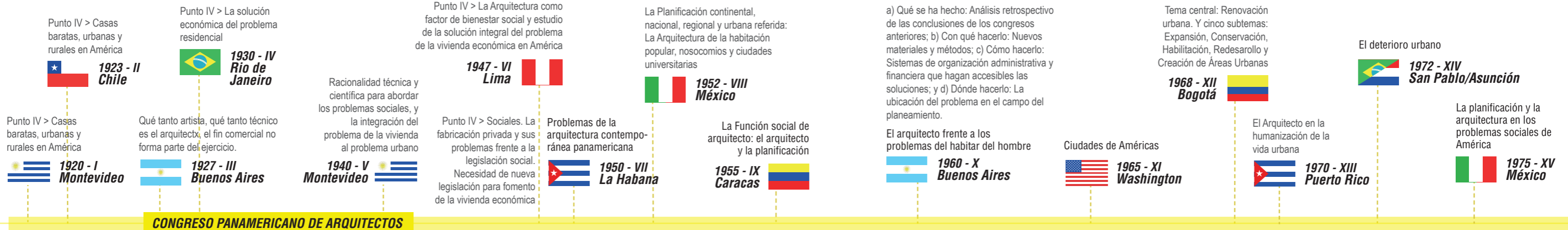
1) En primer lugar contribuir a la formación creciente y constante de una conciencia social profunda entre arquitectos y estudiantes, mediante la práctica profesional diaria, la que se transforma así en un medio subordinado a aquel fin.

2) En segundo lugar capacitarse y capacitar mediante la enseñanza, en los campos científico y técnico sin permitir de ningún modo que la satisfacción de estas realidades aliene la formación paulatina de una conciencia social” (Ibídem, 11).

Las resoluciones del X Congreso mantienen, en su mayoría, un enfoque crítico con el modelo de producción dominante. Desarrollado en un escenario más hostil, en el encuentro conflúan sectores que sostenían las banderas de revolucionarias desde hacía más de diez años, y

que habían logrado avanzar en la construcción de sus alternativas concretas. En este sentido, romper con el encuentro oficial, generando espacios masivos propios de discusión, como lo realiza el sector estudiantil, hablan de un movimiento dispuesto a separarse de las instituciones tradicionales.

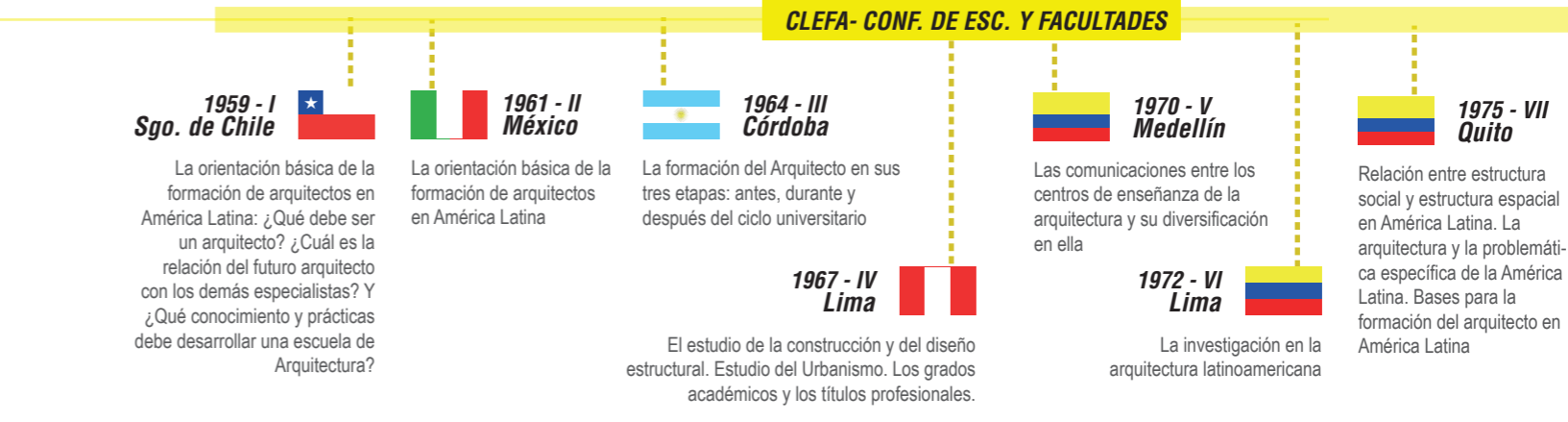
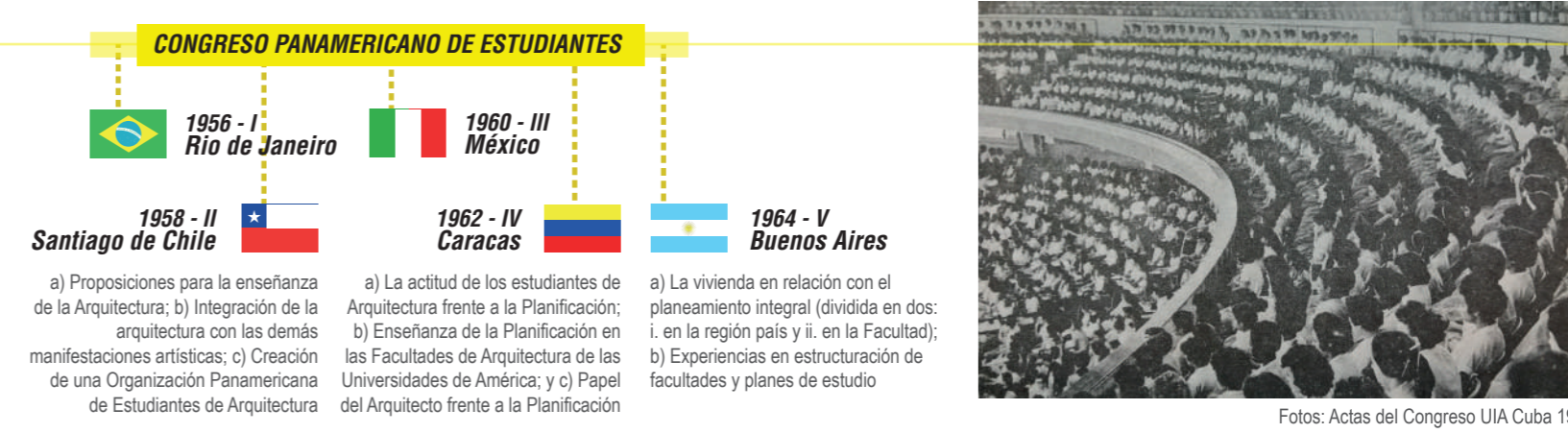
# LO6 CONSTRUCCIÓN DEL DEBATE A TRAVÉS DE LOS CONGRESOS



## 1920 1925 1930 1935 1940 1945 1950 1955 1960 1965 1970 1975

### Cambios en los enfoques sobre el problema de la vivienda a través de los congresos de arquitectura

	Vivienda barata Reformistas e higienistas	Vivienda mínima Modernización	Vivienda económica Desarrollismo	Vivienda popular Revolución social	Vivienda de interés social. Panamericanismo
<b>Sobre el problema de la vivienda</b>	- Vivienda digna necesaria para el desarrollo físico y moral de las familias - Mejorar la productividad del obrerx	- Vivienda digna para la incorporación de la población a los beneficios de la ciudad y la modernización	- Problema del desarrollo local de las sociedades, comparación con otros países desarrollados	- Producto de las contradicciones del modelo capitalista - Pobladores organizados como sujeto político revolucionario	- Problema que preocupa a toda la sociedad que debe prestar atención a los sectores marginados del desarrollo
<b>Sobre las políticas sociales</b>	- Generar instituciones de crédito, fomentar cooperativas y/o desde los seguros sociales - Nuevas legislaciones e instituciones	- Atender la escala masiva del problema - Modernizar y desarrollar la industria local - Búsqueda de respuestas científicas y racionales	- Incorporar a la vivienda al circuito financiero formal, sist. de créditos y ahorro, el Estado como impulsor y garante - Respuestas que sean rentables para todos los sectores	- Acciones paliativas del Estado, sin transformar las causas de raíz - Impregnada de los intereses de las clases dominantes	- Acciones que contemplen aspectos educativos - Participación de la población en la resolución a través de aportar trabajo y construir consenso
<b>Sobre la acción de lxs profesionales</b>	- Es un artista y técnico que proyecta y dirige las obras, que no tiene un fin comercial - Deber moral como sector privilegiado de la sociedad	- Función social del arquitectx > capacidades para poder abordar los problemas urbanos y la cuestión habitacional - Función pública - Desarrollo de sistemas prefabricados e industrializados	- Proyectos a través de concursos - Vínculo con las empresas privadas de construcción que realizan la obra pública - Diseño y administración de las políticas públicas	- Militantes de organizaciones sociales y políticas / replensan su papel en la lucha política - Tareas de asistencia técnica en base a las demandas del colectivo al cual pertenecen o adhieren a sus reivindicaciones	- Asesores de las políticas sociales - Especialistas formados y con prácticas legitimadas en temas de vivienda - Capacidades universales, capaces de dar respuestas en diversos países



Fotos: Actas del Congreso UIA Cuba 1963

## Reflexiones parciales. Parte 1

Los episodios que se revisan de México, Chile y Uruguay permiten aproximarnos al problema planteado para la tesis de una manera exploratoria, buscando en otros territorios qué respuestas se configuraron ante un problema similar. Cuando se recorren los episodios y las trayectorias grupales de quienes abordaron el problema de la vivienda popular desde la arquitectura, se encuentran debates recurrentes y problemas similares, que se impregnan de las características propias de sus contextos históricos y sociales donde se sitúan. Una síntesis de estos elementos recurrentes motiva estas reflexiones parciales.

En los tres casos estudiados, las facultades y escuelas de arquitectura se destacan como lugar privilegiado de donde emergen los cuestionamientos a la falta de conexión entre la realidad social y las prácticas disciplinares. El papel del movimiento estudiantil es clave en la generación de los cuestionamientos principales, muchas veces asociado a su participación en organizaciones sociales y políticas por fuera de la Universidad. Esta militancia, más allá de la Universidad, permite, como se ve en el caso chileno, principalmente, realizar prácticas concretas en el territorio, “poner el cuerpo”. Lxs docentes, por su parte, conforman un sector estratégico, más aún cuando lxs estudiantes movilizadxs se transforman en docentes de las generaciones siguientes. Esto se debe a sus posibilidades materiales de ocupar espacios de decisión en las facultades, sus vínculos con la realidad laboral del ejercicio profesional, y a su papel en la coordinación de los procesos de enseñanza. Los esfuerzos desde la Universidad permiten jerarquizar las prácticas que desde allí se impulsen, por el prestigio social que siempre ha tenido dicho espacio, más aún cuando se asumen discursos que apoyan la producción de conocimiento sobre el desarrollo científico. En el caso chileno y el uruguayo aparecen los institutos de investigación como nuevo actor que se vincula a los procesos territoriales. Lxs estudiantes van a alzarse como los actores protagonistas, quienes se animen a cuestionar de raíz la formación, la disciplina y el ejercicio profesional, y vincular dichas transformaciones al horizonte de la lucha política revolucionaria.

Las políticas sociales del Estado resultan otro ámbito privilegiado de actuación, así sea desde sus oficinas técnicas, concursos de proyecto o asesorías independientes. En todos los casos, se puede divisar la importancia de los recursos del Estado, tanto para garantizar las políticas que permitan materializar las viviendas, como para brindar las condiciones del desarrollo laboral de lxs profesionales y su sustento material. Las formas en que se vincularon los proyectos de sociedad de lxs profesionales y el Estado, y, a la vez, de estos, con el proyecto profesional, como se divisa en los casos recorridos, fueron variando según los contextos. No hay una vinculación lineal, ni exenta de contradicciones y tensiones, sino que hay múltiples formas de relacionarse, de pensar las prioridades, de desarrollar estrategias, etc. Se visualizan otros

ámbitos desde donde actúan lxs arquitectxs para acercarse al problema de la vivienda, tales como las instituciones profesionales, medios especializados, grupos profesionales independientes, los institutos de asistencia técnica, organizaciones social-cristianas, entre otros. Los espacios que se señalan no siempre emplearon de manera remunerada a lxs profesionales, algunas de las veces los vínculos se debieron a un compromiso de militancia política o social.

Otro ámbito que se visualiza en los recorridos del primer capítulo, es el de las organizaciones políticas que se vincularon a las problemáticas de los sectores populares en la ciudad. Estos espacios permitieron a lxs profesionales vincular su práctica a otros proyectos de sociedad que no encontraban representación en el Estado y sus políticas sociales. Particularmente, se enfocó sobre aquellos que se vincularon a las organizaciones políticas de la izquierda latinoamericana, lo cual constituye un amplio abanico, cuyas particularidades no se discriminan, y que requeriría de un estudio en profundidad para que así sea. Un ejemplo sustancial es el Partido Comunista, que es parte de la izquierda tradicional, con un gran despliegue en el continente y un acercamiento temprano hacia lxs pobladores, como se ve en el caso chileno. El caso mexicano, por su parte, muestra la vinculación de lxs profesionales a las corrientes socialistas de principio de siglo que derivan del impulso de la Revolución rusa de 1917. Hacia mitad de siglo, se ven otras inscripciones, como el caso uruguayo a la izquierda troskista, o del chileno en las organizaciones de una nueva izquierda que se configura al calor de la Revolución cubana de 1959. Diversas corrientes de la izquierda latinoamericana donde lxs profesionales y estudiantes se vincularon. Prácticas profesionales que, a diferencia de las que se inscribieron dentro del Estado, se realizaban de manera no remunerada, sin contratos laborales ni continuidad en el tiempo. Lxs arquitectxs se vincularon a estas organizaciones políticas como asesores desde la Universidad, con prácticas voluntarias desde el sector estudiantil, como militantes orgánicos de las mismas, como asesores técnicos independientes, entre diversas formas.

Respecto de las prácticas arquitectónicas en sí, se encuentran diversos debates y elementos recurrentes que buscaron repensar el quehacer profesional sobre el problema de la vivienda popular. Por un lado, los esfuerzos realizados parecen considerar de diversas formas la cuestión técnica y la estética, las cuales aparecen por momentos dissociadas e incompatibles para enfrentar los problemas de la realidad social, y, en otros casos, aparecen entrelazadas de diversas formas. Qué tanto artista, qué tanto técnico, se preguntan lxs arquitectxs comprometidxs; qué papel y que significados adquiere la búsqueda de la belleza cuando se resuelven problemas masivos y urgentes. La predominancia del aspecto técnico por sobre el estético desde lo discursivo, como bien señala Rivera a O’Gorman, en el caso mexicano, no necesariamente implica la ausencia de la estética. Hay una estética que, consciente o no, se

configura a través de la expresión de los materiales, de los sistemas de construcción y las relaciones de producción propuestas.

Otra dicotomía que se alza, particularmente en el ámbito universitario, es el de la especialización del profesional o la formación integral. Ambos enfoques cuestionan el aislamiento de la Universidad con el contexto, donde se resuelven problemas en tanto ejercicios abstractos y objetivos. Mientras el primer enfoque cuestiona la desconexión con la realidad laboral, el segundo con la realidad social. El primero parte de las demandas del mercado de trabajo, el segundo de las demandas de los sectores sociales de bajos recursos. Parten de una caracterización distinta del problema de la desconexión de la Universidad, y, a la vez, construyen perspectivas epistemológicas diferentes. Por un lado, se apunta a la especialización del saber y la profundización en temas puntuales, y, por otro lado, se adscribe a una perspectiva integral, que sume a la formación específica cuestiones sociales, económicas y políticas, que permiten analizar el contexto. Ambos enfoques fueron cuestionados, pero, a la vez, entrelazados, tomando elementos de uno y de otro, los debates que generaron se pueden ver en el caso chileno, el uruguayo y el mexicano, en diferentes momentos históricos.

En la crítica a la desvinculación de la realidad laboral, que realiza el enfoque de la especialización, se puede observar otro aspecto recurrente: la desconexión del ámbito de la formación con el del ejercicio profesional. Una desconexión que parece, como en el caso uruguayo, complicar las posibilidades de trasladar los debates internos a los ámbitos del ejercicio profesional. En otros casos, es una desconexión que se salda en la militancia activa y en el proceso a largo plazo, donde los estudiantes continúan sus luchas particulares como profesionales y docentes, como en el caso chileno, de la generación que emerge de la discusión del plan de 1945. Una desconexión que parece ser buscada por quienes entienden al profesional universitario como producto de un proceso objetivo y abstracto de formación. Sin embargo, quienes apelan por la relación de la formación con las problemáticas sociales, avanzaran desde una mirada “extensionista”, hacia una que ubique a la misma Universidad como parte de las relaciones de producción, incorporando a las escuelas de arquitectura como espacio a transformar en la búsqueda de un proyecto de sociedad distinto.

Otra reflexión que emerge del primer capítulo, es que no todos los discursos y prácticas abocados al problema de la vivienda popular presentan un enfoque crítico, si por él se entiende a aquel que cuestiona las relaciones de producción capitalistas. Atender a la vivienda de los sectores populares fue una estrategia a la que adscribieron diversos sectores, algunos de los cuales no caracterizaban al problema desde las contradicciones del modelo dominante, sino que lo percibían como un deber moral, como una respuesta cristiana, o como una forma de reactivar la economía. Recorrer algunos de los aspectos simbólicos y materiales de las prácticas, permite divisar las relaciones de producción de las que parte la crítica y se repiensa el accionar. Algunos

ejemplos de esto, se ven en el caso mexicano, en lo que se llamó “arquitectura técnica”, donde se permitió constituir, desde lo discursivo-simbólico, un profesional en relación a las proclamas revolucionarias, al servicio de las necesidades del pueblo. Sin embargo, al problematizar sobre los aspectos materiales de las prácticas que desarrolló ese mismo sector, se encuentra que permitieron la reproducción del capital y facilitaron nuevos elementos al mercado. Otro caso podría ser el uruguayo, donde, al calor de las modificaciones del plan de 1952, desde lo productivo se permiten cuestionar la propiedad privada de la tierra, la centralización de los medios de producción, la especulación inmobiliaria. Sin embargo, desde lo simbólico, podría observarse que sus acciones no lograron superar el ámbito universitario, lo cual constituye a dichos cuestionamientos como parte de un discurso intelectual y académico, como señalan las críticas que se le realizaron años después.

El capítulo 2, por su parte, realiza un recorrido por los congresos de arquitectura de la época, donde se visualizan diversos elementos para caracterizar la circulación de saberes y experiencias relacionadas al problema de la vivienda popular, entre lxs arquitectxs de Latinoamérica. Un primer aspecto a señalar, es el peso gravitante de la participación de países como México, Chile, Uruguay y Argentina en todos los congresos de la época, sea en tareas de organización, divulgación, presentando ponencias, participando en las redes y espacios de vinculación, etc. Cuba y Venezuela aparecen como otros dos actores importantes, con sus épocas de mayor aparición que se relacionan con sus procesos históricos. Todos estos países son de los primeros en desarrollar la carrera de arquitectura, en modernizarla e institucionalizarla.

La presencia del problema de la vivienda popular se materializa desde los primeros encuentros, con puntos específicos en los temarios de cada congreso. Las características que irán adoptando los debates propuestos para este tema permiten mirar cómo se fue transformando, con el pasar de los años, el enfoque sobre el problema, sobre las políticas sociales y sobre las posibilidades de acción de lxs profesionales. El primer cambio que opera, ocurre en la incorporación de las ideas del proyecto moderno. Las miradas de lxs higienistas y de lxs reformadores sociales, de principio de siglo, giran hacia un enfoque que incorpora el problema de la vivienda como parte de la modernización del Estado y de la disciplina, donde la solución se basa en la adopción de nuevos sistemas constructivos y la racionalización de los espacios. El crecimiento exponencial de las ciudades obliga al Estado a desarrollar políticas sociales para atender sus demandas, exigiendo pensar la escala masiva del problema. En estos cambios persisten ciertos elementos morales, que vinculan a las condiciones espaciales con problemas para el desarrollo de las familias y de los valores tradicionales. Hacia los años cincuenta, el modelo desarrollista, que sustituye al Estado de bienestar, se ocupa, principalmente, de las formas de financiamiento de la vivienda, en cómo generar herramientas



de crédito y ahorro para una mayor cantidad de gente, y en diseñar los mecanismos para la utilización de los recursos de las políticas de cooperación, de los organismos internacionales y los Estados Unidos. Aquí lxs arquitectxs derivan en funciones administrativas y de diseño de políticas públicas, exigiendo lugares en los espacios de decisión de los gobiernos de turno. Y, a la vez, participan en la obra pública desde los concursos de proyectos, en vínculo con el sector privado de la construcción que se encargará de ejecutarlos.

En los años sesenta, con el auge de las corrientes de la izquierda latinoamericana y las críticas al colonialismo, se incorpora la discusión sobre el desarrollo local y la dependencia. A la vez, se profundiza el enfoque crítico sobre la disciplina, la Universidad y la profesión como engranajes del modelo de producción dominante, lo que motiva la asociación de elementos económicos, sociales y políticos en los debates. En este período, se dan discusiones que generan rupturas y posiciones encontradas, algo que no se veía años anteriores. Esto convirtió a los encuentros en arenas de disputa, lo cual se expresaba en la aparición de dictámenes de mayoría y minoría en las comisiones de trabajo, o la creación de encuentros paralelos que rompían con los espacios institucionalizados, como en Buenos Aires, en 1969.

Para los años sesenta, algo era indiscutible: el problema de la vivienda popular era incumbencia profesional de lxs arquitectxs, y no se podía evitar su abordaje, más aún ante la realidad latinoamericana, donde el Estado era una de las grandes proveedoras de fuentes de empleo para lxs profesionales. El debate, en aquellos años, se bifurca entre quienes adhieren a la idea de mantener los postulados de “atender las necesidades sociales”, recuperando la dimensión moral del profesional en la sociedad, y quienes apuntan a poner sus conocimientos y prácticas “al servicio de la lucha revolucionaria”, recuperando la dimensión política de su acción. Mientras que, para el primer grupo, el conocimiento es neutro, apolítico y permite atender a toda la sociedad, sin contradicciones; para el segundo, el conocimiento estaba al servicio de los sectores dominantes, por lo que, en el marco de lucha de clases, como profesionales, debían posicionarse. El primer grupo acusa al segundo de mezclar la política con las discusiones profesionales, de diluir el debate de lo específico, de evitar hablar de arquitectura; sin embargo, el segundo grupo aborda la arquitectura desde otra mirada, la circunscribe a las relaciones de producción. Ciertas herramientas disciplinares también cobran sentidos diferentes, mientras que para unxs el desarrollo profesional, de las ciudades y la arquitectura, es un fin en sí mismo, para lxs segundxs todo ello es un medio para lograr otros fines, que rebasan al sector profesional. Dos grupos que se constituyen como polos de una misma discusión, entre los cuales se desarrollaron otras múltiples posiciones y enfoques. No es posible identificar y reconstruir con precisión quiénes y desde qué trayectorias configuraban ambos discursos, supera los alcances de esta investigación, resultando aspectos sobre los que se podría profundizar en otros estudios.

Los años sesenta, eran inaugurados con el triunfo de la revolución cubana, lo que motiva el llamado a la acción de lxs jóvenes del continente por la transformación de las condiciones socio-económicas en sus países y la región. Este horizonte de sentido impregna los espacios de encuentro de lxs profesionales, y vincula al proyecto profesional con el proyecto de sociedad revolucionario. Grupos de profesionales y estudiantes participan activamente de los espacios de encuentro, en las comisiones de debate y en el armado de las conclusiones, donde buscan situar un enfoque de ruptura respecto de las tradiciones de la profesión y disciplina. Una corriente de pensamiento que se configura en estas conexiones y redes de intercambio, que vincula práctica arquitectónica y práctica política. En debate con estas posiciones se erige otro sector profesional, que se vinculó a las políticas de los organismos internacionales, que se constituyeron en asesores técnicos de la OEA, la UP, el CINVA, y circularon por diversos países asesorando la política pública. Mecanismos de financiación y cooperación que apuntaban a contrarrestar el crecimiento de la izquierda latinoamericana. Estos mismos organismos impulsaron y financiaron encuentros panamericanos con trayectoria, como los CPA, y crearon espacios propios como las Reuniones técnicas. Se financiaron becas para viajes, para intercambios formativos, de establecieron centros de adiestramiento de profesionales, circularon publicaciones con sus propuestas de metodologías de trabajo en las barriadas, entre muchos otros mecanismos de inserción. Sin embargo, las críticas hacia estos esfuerzos, considerados parte del imperialismo cultural, tomaron fuerza junto al desarrollo de la teoría de la dependencia y el cuestionamiento al colonialismo, a la vez que se hacía visible el pequeño impacto de las políticas de cooperación ante el crecimiento del problema de la vivienda.

Hacia los años setenta, la corriente más crítica es la fracción mayoritaria en varios de los encuentros. A la vez, cuando comienzan las persecuciones y la violencia hacia las organizaciones sociales y políticas de izquierda por las fuerzas de seguridad, en diversos países de la región, los encuentros se transforman en redes de solidaridad. Se configuran espacios donde se encuentran profesionales y estudiantes que se exilian de sus países, hacia aquellos que abren las puertas como México y Ecuador. En este contexto, hacia mediados de los setenta cambia el escenario de acción para lxs arquitectxs y sus prácticas militantes, se inicia un período de resistencia y revisión de sus enfoques que abre preguntas necesarias de profundizar en otras investigaciones.

**PARTE 2. Abordaje de la vivienda popular, modernización y  
politización en la arquitectura argentina**

### **Capítulo 3. Incorporación del problema de la vivienda popular en la arquitectura argentina (1915-1955)**

Al igual que otros países de la región, en Argentina, el proceso de modernización del Estado y las políticas públicas, para atender a las demandas del sector popular, creciente en las grandes ciudades, motivó la consolidación de un sector profesional abocado a los problemas de la habitación y la ciudad. Desde principio de siglo XX, los esfuerzos orientados a la problemática de la vivienda popular u obrera no vendrán solo desde el Estado, encontrando iniciativas desde la Iglesia, y del Partido Socialista, con la Cooperativa Hogar Obrero. El problema de la vivienda creció junto con lxs migrantes que arribaba a las grandes ciudades, a principios del siglo XX, en Argentina. Venían de los países europeos, escapando de las guerras, y de las zonas rurales del país, en la búsqueda de mejores oportunidades laborales en la ciudad. Esta situación motivó la atención de diversos sectores de la política y organizaciones sociales, que impulsaron los primeros esfuerzos para paliar la problemática.

La incorporación del problema social de la vivienda como tarea de lxs arquitectxs argentinos se piensa desde principio de siglo, sin embargo, será con el auge del proyecto moderno que se motiven nuevas prácticas que apunten a atacar el problema en su carácter masivo. Muchos de los debates que se dieron en el seno de las ideas modernas europeas y norteamericanas, deben reconfigurarse en Latinoamérica ante una realidad política, económica y social muy distinta donde insertarse. El continente se convertía en un lugar posible donde desarrollar las ideas de una “sociedad mejor”, donde, junto al progreso tecnológico y la racionalidad técnica, buscar una mayor equidad en la sociedad.

Este capítulo recorre, de manera breve, a través de las revistas especializadas de la época y trabajos de otrxs investigadorxs, cómo fueron los primeros discursos y prácticas de arquitectura ligadas al problema de la vivienda, divisando los ámbitos, protagonistas y recursos con los que se desarrollan. Se recorren los esfuerzos vinculados a la política estatal, a las organizaciones políticas y sociales, a la Universidad, las instituciones y medios especializados. Se apunta a encontrar las raíces locales donde comienzan a constituirse las nuevas prácticas arquitectónicas vinculadas a la cuestión social, en un período donde comienza a gestarse la modernización de la arquitectura local, a la par de la modernización de las políticas públicas y las instituciones.

### 3.a. El papel de lxs arquitectxs en las primeras acciones abocadas al problema de la vivienda popular

Uno de los primeros esfuerzos desde el Estado para abordar la problemática de la vivienda popular fue la creación de la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB) en 1915<sup>141</sup>. Los primeros conjuntos habitacionales datan de fines de siglo XIX, principios del siglo XX, pero es desde la creación de la Comisión que se realizaron los primeros conjuntos habitacionales de gran escala apoyados sobre las premisas del racionalismo arquitectónico, de lxs primerxs arquitectxs vanguardistas de la época. La vivienda obrera sería uno de los focos principales de las vanguardias de la arquitectura local, donde resultaban indispensables los recursos del Estado para garantizar la materialización de las ideas. La obra de la CNCB se disponía a utilizar recursos del Estado, y se afirmaba que la misma “tiene el rol de una entidad de carácter social y nunca debe confundirse esta característica tan propia con la de una institución de caridad” (Vidiri, 1934:3).

A través de su Boletín<sup>142</sup>, la CNCB dio a conocer sus acciones, publicó artículos de discusión, noticias sobre congresos y experiencias en otras partes del mundo, respecto del problema de la vivienda. La Comisión entendía que “el ‘problema de la vivienda popular’ no será resuelto por la acción del Estado Nacional -en su carácter limitado de constructor de viviendas- sino por la acción del propio beneficiario: el pueblo. Este convencimiento (...) tiende a estimular y fomentar la iniciativa privada, como un medio de despertar el esfuerzo propio, factor absolutamente necesario de soluciones amplias y permanentes; lo que le da, precisamente, su carácter de ley de ‘asistencia social’” (Ochoa, 1936:8). La política de la CNCB fue, principalmente, la de estimular créditos accesibles para la compra de lotes en la periferia, dispersando servicios y transporte, para desconcentrar la vivienda obrera de la zona céntrica. Serán las primeras medidas que involucren al Estado con la problemática de la vivienda popular de manera indirecta, resultando un actor indispensable por contar con los recursos necesarios para activar el sector de la construcción. Walter Hylton Scott, desde la revista Nuestra Arquitectura (NA), refiere que es necesaria la intervención del Estado para resolver el problema de la vivienda, cuestiona la inacción de la CNCB y sostiene que “si el gobierno interviene, no perjudica a la iniciativa particular; beneficia en cambio a las industrias de la construcción, provoca oportunidades nuevas de trabajo, y mejora la salud física y moral de la población” (Hylton Scott, 1935).

---

<sup>141</sup> La CNBC funcionó entre 1916 y 1944, y fue impulsada por un proyecto del diputado nacional por Córdoba, el doctor Juan Cafferata. Para profundizar en la CNCB ver Liernu y Ballent (2014).

<sup>142</sup> Durante sus primeros años, la Comisión publica las “Memorias de la Comisión Nacional de Casas Baratas”, que se publica de manera bianual desde 1918 hasta 1940. A partir de julio de 1934 comienza con su Boletín “La Habitación Popular”, el cual se publica 37 números hasta diciembre de 1943. Digitizados por la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Centro de Documentación - Biblioteca “Prof. Arq. Manuel Ignacio Net”. Buenos Aires, Argentina. Disponibles en: [https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki-index.php?page=Hab\\_popular](https://biblioteca.fadu.uba.ar/tiki-index.php?page=Hab_popular)

Las primeras preocupaciones sobre el problema se enfocaron en los aspectos económicos, indagando en el alto costo de compra y arrendamiento de viviendas para lxs obrerxs, a quienes les representaba un alto porcentaje de sus ingresos. Este aspecto se ve expresado en las denominaciones que adoptaba la problemática: “vivienda mínima”, “casas baratas”, “viviendas económicas”. Los costos de la vivienda en el país eran significativamente elevados respecto de otros países, lo cual tenía una de sus principales explicaciones en la alta proporción de materiales importados que se utilizaba y la limitada industria local (Liernur, 2014:128). La Sociedad Central de Arquitectos (SCA), por su parte, planteaba que parte del problema era el desequilibrio entre los sueldos y las horas de trabajo de la mano de obra, razonamiento que “concluía con una paradoja: los culpables de que los trabajadores no pudieran acceder a la vivienda eran... los propios trabajadores” (Ibídem, 127).

En paralelo al funcionamiento de la CNCB, se realizan acciones ante el problema de la vivienda que se organizan por fuera de las instituciones estatales. Generalmente, en vínculo con el Estado, por sus recursos necesarios para la materialización de las iniciativas, pero con procesos de autogestión y, fundamentalmente, con equipos técnicos propios. Estos equipos empleaban a profesionales, a veces de manera gratuita y otras de manera rentada, y gestan las primeras expresiones de un ámbito de desarrollo profesional vinculado a la problemática de la vivienda popular no estatal. Estas expresiones se encuentran desde la Iglesia y el Partido Socialista, con la creación de la cooperativa El Hogar Obrero. Gran parte de las iniciativas realizadas por estas organizaciones serán proyectos realizados a través de concursos, en los cuales participaron activamente Fermín Beretervide, Wladimiro Acosta, Alberto Presbich, entre otrxs arquitectxs de la primera generación de vanguardistas locales.

Una de las primeras iniciativas impulsadas por la iglesia católica fue la Gran Colecta Nacional Pro Paz Social en 1919. Allí se entendía que la vivienda resultaba “uno de los medios más eficaces y humanitarios para poner al obrero a salvo de la anarquía y de otras ideas perturbadoras del orden social, al hacerle propietario y la posesión de una casa que consulte las reglas de la moralidad e higiene” (Cafferata, 1906 cit. Ballent, 2014a:215). Lo recaudado fue destinado a diversas acciones entre las que se encontraba la construcción de viviendas, de “mansiones obreras”, a través de la Unión Popular Católica Argentina<sup>143</sup>. Otro actor que emerge vinculada a la iglesia, será la Corporación de Arquitectos Católicos, encabezada por el arquitecto Carlos Mendioróz y creada en 1938. Esta corporación se crea junto con otras que aglutinan a abogadxs, medicxs, economistas y otras profesiones. La Corporación de Arquitectos Católicos se abocará al tema de la vivienda popular, cuya mirada puede rastrearse en un memorial que publican en 1940, en la revista NA, Mendioróz junto a Enrique Douillet. El análisis del problema lo centra en dos aspectos, el primero de ellos se refiere a la crítica hacia la

---

<sup>143</sup> Para profundizar en la acción de las instituciones militantes católicas en la cuestión social desde fines de siglo XIX a la década del cuarenta, en Argentina, ver Ballent (2014a).

alta densidad de la construcción de vivienda en la ciudad, sin espacios libres y comunes, producto de la búsqueda de obtención de la mayor renta posible. El segundo punto se aboca al problema de las superficies mínimas, al poco espacio que tienen las familias de desarrollar su vida en los departamentos que logran alquilar. Afirman que “es preciso desahogar la edificación y evitar el hacinamiento humano provocado por las modernas construcciones de renta y conseguir que la vivienda urbana adquiriera la categoría que le corresponde de habitación familiar” (Mendioróz y Douillet, 1940:673). La solución para ellos es ajustar las reglamentaciones, generar un plan regulador y demás políticas públicas que permitan el “bien común” y la “justicia social”. Además de publicar artículos sobre la temática, la Corporación organizó conferencias y encuentros desde donde multiplicar el debate.

La cooperativa El Hogar Obrero, que funcionó entre 1905 y 1941, tuvo una importante producción de vivienda nueva<sup>144</sup> y se constituyó en uno de los esfuerzos alternativos a la intervención estatal y a las acciones de beneficencia. Esta iniciativa del Partido Socialista se relacionó a un sector de la arquitectura afín a sus planteos políticos, con figuras diversas, tales como Wladimiro Acosta, Fermín Beretervide o el director de la revista Nuestra Arquitectura (NA), Walter Hylton Scott. El principal impulsor del proyecto de la cooperativa fue Juan B. Justo, de cuya mirada saldrán los lineamientos principales. Esta iniciativa se inserta en un contexto de debates respecto de qué caminos debía perseguir el cooperativismo. Ballent (2014b) recorre estas discusiones y comenta cuáles fueron delineando a El Hogar Obrero, “‘Cooperativas socialistas’, en 1895; ‘cooperación obrera’, en 1897; ‘cooperación libre’, en 1909: tres formas de referencia al tema que indican un camino en cuanto a las características que debían asumir este tipo de asociaciones” (2014b:239). A estos modelos, se sumaron las influencias del modelo belga, que articulaba cooperación y política, y el modelo inglés, que se posicionaba desde la neutralidad política y la desvinculación a las luchas sociales (Ídem). El Hogar Obrero se fue orientando al segundo modelo, a pesar de los debates en el seno de Partido Socialista, se definía como cooperativa “libre”, en contraste con las “socialistas”, y de “consumo”, no de trabajo. El Partido Socialista irá virando la mirada anti-estatista, hacia una que contemple el impulso de los recursos públicos para la construcción de viviendas, siempre a través de las cooperativas y sociedades mutuales. El papel del técnico arquitecto en la cooperativa pasó de un simple instrumento de decisiones del directorio, hacia un papel activo y propositivo de la política pública, en los años treinta. Walter Hylton Scott (1891-1984) aparece como una de las referencias, dedicado a la difusión y producción editorial, desde donde legitimar las iniciativas en vivienda. A la vez, su figura es importante para la adopción de las

---

<sup>144</sup> Según Ballent (2014b: 237), en sus años de desarrollo, la Cooperativa El Hogar Obrero construyó 900 unidades aproximadamente, un número considerable si se tiene en cuenta que la CNCB, entre 1915 y 1943, construyó 977 unidades.

ideas de la modernidad en la arquitectura del Hogar Obrero, que difundió a través de su revista NA (ver apartado 3.c.).

En 1920, uno de los intelectuales de la época, Alejandro Bunge<sup>145</sup>, sostenía que, a la falta de eficiencia obrera<sup>146</sup>, se sumaba la falta de eficiencia técnica<sup>147</sup>. Respecto de este último aspecto, afirmaba que entre lxs ingenierxs y arquitectxs no había interés en el tema, no había investigación y se hacían tareas rutinarias, para Bunge “no hay en la actualidad en Buenos Aires un ingeniero o un arquitecto que se haya pasado nunca durante algunos días tras o cuatro horas seguidas en un edificio en construcción estudiando racionalmente los métodos de trabajo con el propósito de contribuir a mejorarlos” (Bunge cit. Liernur, 2014:131). En aquellos años, el problema de la vivienda para lxs arquitectxs significaba “un problema teórico y ético complejo que solo iba a poder resolverse con el profundo cambio de paradigma que se expresó en la emergencia de la llamada ‘arquitectura moderna’” (Liernur, 2014:131). Para cuando surgen los primeros impulsos orientados al problema de la vivienda, la carrera de arquitectura era incipiente en el país, en el sector profesional se encontraba a sus primerxs egresadxs y otrxs profesionales extranjerxs radicadxs en el país.

La mirada sobre el problema de la vivienda, durante los años de la CNCB, podría situarse dentro de la perspectiva higienista de principio de siglo, pero desligada de la filantropía. El problema de la vivienda se lo relacionaba, principalmente, con los problemas de salud, con cuestiones morales, relacionadas a la construcción de “la familia” y con aspectos económicos, vinculados a las posibilidades del salario de lxs obrerxs para acceder a la vivienda. En este contexto, el papel del urbanista y arquitectx eran considerados indispensables para diseñar los espacios necesarios para esa vida higiénica. Como afirmaba Benito Carrasco<sup>148</sup>

“A medida que las ciudades crecen (...) estos problemas de higiene colectiva, como una consecuencia de las aglomeraciones, se tornan más graves y se hace una necesidad de estudiarlos desde el punto de vista social y técnico.

Si el medio crea la especie como dicen los naturistas, el medio social formará al individuo. Véase, pues, la importancia capital que significa para la humanidad mejorar ese medio físico donde se desarrolla la existencia de los habitantes. (...) Así vemos que, desde el momento en que el urbanismo adquiere el carácter de cuestión social que hoy presenta, la arquitectura, por ejemplo, abandona la posición monumental que adquirió en el Renacimiento, tan rico y fastuoso, y se adapta más a las exigencias de la vida higiénica,

---

<sup>145</sup> Según Ballent, “Bunge era un dirigente católico, un economista, pero también un ideólogo y portavoz de la Unión Industrial Argentina (UIA)” (2014a: 222). Estas intersecciones generaban una mirada del problema de la vivienda que buscaba apoyarse sobre el desarrollo de la producción nacional, que incorporaba la economía política a la acción social de la iglesia.

<sup>146</sup> Afirmaba que la baja productividad de lxs obrerxs se debía a “1. El hecho de que en su origen la mano de obra está formada en su mayor parte por inmigrantes europeos sin oficio; 2. La importancia excepcional que tiene en la Argentina la inmigración interprofesional o sea el cambio continuo de la clase de ocupación de los obreros; 3. La escasez de facilidad postescolar en general y la formación profesional en particular” (Bunge, 1920 cit. Liernur, 2014: 131).

<sup>147</sup> Señalaba que ambos eran dos de los principales factores que incidían en los costos, junto a la deficiencia de la distribución urbana y el exceso de exigencia en las reglamentaciones urbanas (Ídem).

<sup>148</sup> Benito Javier Carrasco (1877-1958) fue un reconocido ingeniero y paisajista argentino, abocado al diseño de espacios verdes públicos, como el Rosedal y la Costanera Sur, en Capital Federal.



buscando para la habitación las mejores soluciones dentro del concepto, confort, aireación y asoleamiento...” (1934:9).

El problema a resolver por lxs arquitectxs pasaba de los edificios monumentales, a las habitaciones confortables de pequeña escala, a la vez, que el arquitectx se constituía en la garantía de la eficiencia técnica y económica, supuestamente necesaria para reducir los costos. Los escasos conjuntos habitacionales construidos por la Comisión resultaban experimentos que aplicaban técnicas tradicionales, cuya eficiencia técnica era puesta en cuestión por no poder “incluir las viviendas populares en el ciclo capitalista” (Liernur, 2014:203). Estos cuestionamientos abrirán las puertas a la adopción de las ideas de la arquitectura moderna.

Algunas de las críticas hacia las iniciativas de la CNCB apuntan a la resolución técnica de sus propuestas. Ejemplo de ello, son las expresiones del arquitecto Wladimiro Acosta, quien sostiene que su oficina técnica parece desconocer por completo los aspectos económicos, sociales y climáticos del problema sobre el que trabajan, así como las experiencias extranjeras. Para ello “Son muy ilustrativas las opiniones que vierten los directores técnicos de la Comisión (...): ‘Era necesario hacer las cosas de tal modo que las personas beneficiadas por esta asistencia del gobierno no se sintieran deprimidas ante el resto de la sociedad’... ‘De ahí, además de las exigencias de orden técnico... la apariencia externa de las casas, los estilos arquitectónicos, etc.’. ¡Compárense estas pretensiones arquitectónicas de obreros imaginarios con la vivienda de los obreros reales, donde conviven en una sola pieza personas de ambos sexos y las más diferentes edades, pertenecientes a tres generaciones de la misma familia!” (Acosta, 1944:87). Desde su opinión, sostiene que el único camino es el de los conjuntos colectivos donde se aplique la racionalización de los espacios, la tipificación de los elementos y la producción en serie, principios del proyecto moderno.

El Primer Congreso Panamericano de Vivienda Popular (1939) dará un nuevo impulso al reclamo de una acción conjunta entre Estado y actores privados para la construcción de vivienda, fomentando la prefabricación, industrialización y estandarización de los sistemas constructivos a utilizar. El Congreso Panamericano era auspiciado como el primer encuentro americano en trabajar sobre la problemática, lo cual permitía reforzar los vínculos regionales (ver apartado 2.a). Este Congreso y las diversas conferencias que se sucederán por aquellos años, formaban parte de la agenda de los primeros organismos regionales de cooperación<sup>149</sup>. En

---

<sup>149</sup> Cafferata expresaba que el encuentro era otra forma de dar Paz al continente, más allá de los tratados internacionales, “No basta suprimir la lucha por las armas, si subsisten otras guerras que no son menos crueles y alteran la unión de los hermanos (...). Son las guerras sociales; entre los que sufren y los que gozan; entre los afortunados y los desheredados; entre el trabajo y el capital. Las guerras aduaneras; las barreras económicas; que levantan murallas más altas que las cimas de las cordilleras!” (Cafferata, 1935:15). Cafferata representaba a la concepción de la propuesta que la delegación argentina había llevado a la Séptima Conferencia Internacional Americana, realizada en Montevideo en 1933, de donde surge la iniciativa de dicho Congreso. La delegación argentina participa en Uruguay, con una ponencia titulada “Mejora de la condición de los obreros, por la mejora de la

estos debates participan los arquitectos Acosta, Beretervide, Vaultier, Vilar, entre otros, promoviendo la vivienda mínima, de construcción sistematizada, para el abaratamiento y posibilidad de una producción en masa. Se cuestionaban los costos de infraestructura de la vivienda individual en la periferia, y se proponía volver sobre la vivienda multifamiliar. Sin embargo, como expresaran las conclusiones del Congreso, “el problema de la vivienda popular debe solucionarse buscando de preferencia la construcción de viviendas individuales cuya propiedad pueda ser adquirida por los trabajadores (empleados y obreros) y constituida en bien de familia (o patrimonio de familia)” (Guarderas, 1939:333). Esta contradicción entre la necesidad de modernizar las propuestas arquitectónicas y mantener la propiedad individual será saldada recién en 1948, con la promulgación de la Ley de Propiedad Horizontal, durante el gobierno peronista.

\* \* \*

Con el advenimiento del gobierno peronista, en 1946, la obra pública orientada a vivienda social se incrementa, considerablemente, de la mano del crecimiento del peso político del actor popular. La masiva producción de viviendas del peronismo, tuvo como destinatarios, en su mayoría, a sectores asalariados, como marca Ballent, fue ausente la política hacia las villas de emergencia, los sectores “de menores recursos eran atendidos por las poco controlables y, en este caso en particular, poco sistemáticas operaciones de la Fundación –Eva Perón–” (Ballent, 2005:93)<sup>150</sup>. La caracterización que se realiza del problema de la vivienda, desde las políticas impulsadas por el primer peronismo, apunta principalmente a aspectos económicos. El primer Plan Quinquenal, enfocado en el período 1946-1952, sostenía que habría que volver a “establecer el necesario equilibrio entre demanda y oferta con precios equitativos y al alcance de todas las categorías de la población” (Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos, 1946/1988:96). Entre las medidas, anunciaba el cambio del código civil que permitiría la propiedad horizontal. En 1945 se crea la Administración Nacional de Vivienda, que venía a reemplazar a los organismos anteriores, entre ellos a la CNCB.

El período de gobierno peronista, que culmina en 1955, genera relaciones de tensión en el campo profesional, posiciones encontradas y disidentes respecto de las políticas que se llevaron adelante. Una gran parte de lxs arquitectxs cuestiona con fuerza la política de vivienda del gobierno, “tanto la fracción más progresista de las vanguardias (por cuestiones teóricas, técnicas e ideológicas), como los académicos-eclécticos (por cuestiones de intereses laborales), quienes

---

habitación popular”, y proponía abordar el problema de la vivienda desde tres aspectos principales: económico, higiénico y social.

<sup>150</sup> Esta afirmación también se encuentra en el artículo “Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires” (Rev. Summa, N°72, 1974) de Marta Scheingart y Beatriz Broide. Las autoras dicen que: “Durante los gobiernos peronistas se evidencia la mayor productividad de viviendas registradas en el país y, al mismo tiempo, una activa participación del Estado en ese sector, en relación con otros períodos (...) sin embargo, algunos indicios permiten suponer que sólo una baja proporción de sectores obreros tuvieron acceso a las viviendas resultantes de esa acción, habiendo sido los empleados y obreros especializados los más beneficiados”.

ven amenazado el trabajo profesional de las casas de alquiler (casas de renta) con la prórroga de la ley de alquileres, luego la construcción masiva de viviendas a cargo del Estado y finalmente la vigencia de la ley de propiedad horizontal” (Cirvini, 2012:127). En la revista de la SCA, se ven las primeras críticas hacia las políticas de peronismo. En un artículo de 1946 se cuestiona las primeras medidas del gobierno, y se recae sobre la falta de bajada práctica y concreta que tienen los proyectos que surgen de las oficinas técnicas. Estas expresiones, eran parte del proceso de reclamo por el posicionamiento de lxs arquitectxs en las esferas de decisión y de legitimación de sus saberes específicos para abordar la cuestión social, que encaraba la SCA. En el mismo artículo, afirma que:

“El problema de la Vivienda Popular es cosa muy seria y que no puede quedar librada a la discreción de tal o cual funcionario sobre todo si no es técnico. En el seno de la actual Administración de Vivienda hay colegas arquitectos a los que, dándoseles oportunidad y respetando escrupulosamente su autoridad indiscutible, pueden encarrilar la tarea de reestructurar un gran programa práctico y positivo: sólo hace falta que los funcionarios no arquitectos dejen la tarea en sus manos y por el contrario aporten la suya específica: estructurar la legislación, financiación, organización social y mantención de los barrios construidos, cooperación con la industria constructiva y el capital privado, igualmente debe recabarse la opinión y el aporte de conocimientos en la materia a las instituciones privadas sin las cuales todo plan de vivienda fracasará irremisiblemente” (SCA, 1946).

Por otro lado, la revista NA, en una editorial de abril de 1950, sostiene que el problema de la vivienda, en Argentina y en el resto de “los países civilizados del mundo (...), hay un denominador común que puede resumirse así: aumento de los costos de la construcción, paralización más o menos acentuada de la edificación y control de los alquileres por los órganos gubernamentales” (NA, 1950 N°249). Para la revista, estas problemáticas encuentran sus soluciones en: ofrecer dinero a bajo interés, realizar la construcción de un gran volumen de viviendas, y esfuerzos aunados entre el sector privado y el Estado. Estos esfuerzos decantaron en la afirmación de: “La necesidad de disponer de una vivienda con la ayuda económica de una política liberal de créditos será, a mi juicio la única manera efectiva de favorecer el incremento de la construcción de viviendas” (NA, 1951a). Dichas sentencias que se escucharon en diversas charlas organizadas por la Cámara Argentina de la Construcción, en 1951, servirán para reafirmar uno de los principios que sostenía NA, respecto de que “Si no hay dinero barato, no hay vivienda barata” (Ídem). Los reclamos parecen ser atendidos en la formulación del Segundo Plan Quinquenal de 1952, política que es bien vista por NA<sup>151</sup>, debido a que propone “1) El otorgamiento de crédito amplio y la emisión de títulos para financiar la vivienda particular; 2) la revisión de la ley de alquileres; y 3) la ejecución de viviendas puesta, principalmente, en manos de la industria privada” (NA, 1953a).

---

<sup>151</sup> “Nos satisface por ello el enunciado estatal que, bien realizado, podría constituir el comienzo de solución del inmenso problema”, sentencia WHS en su editorial titulada “La vivienda popular”

Los especialistas de la Cámara Argentina de la Construcción sostienen que algunas de las causas, sumadas a la falta de interés del sector privado desde el congelamiento de alquileres, son: 1) “la disminución de rendimiento de la mano de obra, debido al ausentismo y el mal empleo hecho por los obreros de las mejoras sociales recibidas (...); 2) “la escasez de materiales críticos creada por la acción conjunta de esa falta de rendimiento y la de la importación (...); y 3) “el gran volumen de obra pública emprendida en momentos en que el crecimiento industrial trae la población rural a las ciudades” (NA, 1953b:VI). En este último punto, consideraban que la obra pública utilizaba gran parte de los técnicos y mano de obra disponible en el país, por lo que había que frenarla para que pueda ser utilizada en los emprendimientos privados y a obra de vivienda. Ante esta situación, la solución planteada, nuevamente, era el crédito, de largo plazo y bajo interés, para la construcción de viviendas individuales. Esta idea de las viviendas individuales era apoyada en la crítica hacia la producción estatal “en serie”, de viviendas iguales, que “atentaban contra la individualidad”. Descartan la construcción de viviendas realizada directamente por el Estado, sostienen que “ha sido descartado en todas las grandes democracias, por haber demostrado ser antieconómico. Y sobre todo porque atenta contra el ideal de que cada individuo pueda ‘crear’ su vivienda conforme a sus propias necesidades y anhelos, hallando en ella cabal expresión de su personalidad y la de los suyos. Además, este método obligaría a pagar (a través de las cargas impositivas necesarias para financiarlas) las nuevas viviendas a todos aquellos que ya las tienen o que no las necesitan, lo cual no es equitativo ni socialmente justo” (Ídem)<sup>152</sup>.

Estas confrontaciones entre las instituciones profesionales y el gobierno peronista no permitieron que se afiance un trabajo en conjunto en el problema de la vivienda popular. Las instituciones y medios especializados se opusieron sistemáticamente a la política de planificación urbana y de vivienda impulsada, y, fundamentalmente, al papel otorgado al profesional en dichas tareas. La obra pública impulsada por el peronismo se dejó en manos de las oficinas técnicas del Estado, las cuales se multiplicaron y agrandaron sus planteles de profesionales. Sin embargo, esto entraba en contradicción por el defendido ejercicio liberal de la profesión y el sistema de concursos, lo que se constituía en un factor que profundizaba las diferencias.

---

<sup>152</sup> Estos principios se mantendrían en el paso del tiempo, en el marco de la Revolución Libertadora, Walter Hylton Scott opinaba “Consideramos que no se debe entregar gratuitamente las viviendas a sus ocupantes, porque esa dádiva incidirá negativamente sobre la necesaria recuperación de la dignidad personal. (...) La concesión de un beneficio debe guardar relación con los méritos del que quiere obtenerlo. Lo contrario es simplemente antisocial e inmoral” (NA, 1956a:18)

### **3.b. Resistencias a las tradiciones y configuración del actor estudiantil en la Universidad**

Los nuevos desafíos en las problemáticas urbanas y de la vivienda popular, incidieron en el ámbito de la formación desde los años veinte en adelante, formando parte de los reclamos respecto de la actualización de los contenidos y planes de estudio. Durante los años treinta, estos cuestionamientos comienzan a vislumbrarse, al incorporarse nuevas técnicas constructivas, nuevas problemáticas urbanas y programas funcionales. Los principales debates, como señala Williams (2018) giraban en torno a las transformaciones del lenguaje de la arquitectura. El plantel docente con un perfil conservador y tradicionalista, utilizaba para la composición de los proyectos el modelo académico de la escuela de Bellas Artes, lo que generó resistencias de parte de lxs estudiantes. Pugnaban por la renovación de la Escuela, “Los estudiantes hacían causa común en lugares como el Centro de Estudiantes y desde allí presionaban no solo para que se modificara el plan de estudios sino también para invitar al país a arquitectos extranjeros que representaran esas nuevas ideas” (Williams, 2018). El arquitecto Mario Roberto Álvarez (1913-2011), era estudiante por aquellos años y activo participante del Centro de Estudiantes de Arquitectura (CEA), donde fue presidente en dos ocasiones. Álvarez cuenta que propuso invitar a Oscar Niemeyer y Roberto Burle Marx de Brasil, pero “su propuesta fue rechazada por el argumento de que eran comunistas” (Ídem). Para Williams, el CEA se constituyó “no solo como núcleo de sociabilidad y cuna de futuras asociaciones entre los estudiantes sino también como plataforma desde la cual estos se posicionaban políticamente” (Ídem).

El CEA sería el lugar de origen de muchxs arquitectxs que alzaron su voz ante las problemáticas de los sectores populares. Un ejemplo de los años veinte, es el arquitecto Carlos Federico Ancell, un precursor en escribir sobre el problema de la vivienda, parte del movimiento reformista y presidente del CEA en su trayecto por la Escuela de Arquitectura de la UBA. En uno de sus artículos, de 1922, expresaba que la solución al problema de la vivienda no residía centralmente en la construcción de nuevas viviendas, sino en el abaratamiento del precio de la misma. Esta premisa se plantea como una de las principales tareas de lxs arquitectxs. Por un lado, revisando los aspectos de la edificación para que sea posible la reducción de costos; y, por otro lado, las modificaciones de los contratos que permitan un mejoramiento en la ejecución y control de las tareas de lxs obrerxs. A la vez, afirma que “los arquitectos podrían dar una nota de altruismo en la tarea de planear casas económicas” (Ancell, 1922:37), proponiendo que, de manera transitoria, se cobren los honorarios mínimos en los proyectos de viviendas económicas.

En la carrera de arquitectura de la UBA se encuentra, desde principios de siglo XX, una formación trazada por el modelo Beaux-arts, implementado desde 1901 con el plan de estudios de Alejandro Christophersen, “poniendo acento en el dominio de la composición y el lenguaje clásico” (Silvestri, Schmit y Rojas, 2004:35). En 1914, se vuelve a implementar una renovación

de la mano del profesor francés René Karman, quien mantiene la formación clásica de composición arquitectónica incorporando el estudio de las nuevas técnicas de confort, los nuevos materiales e ideas del urbanismo; “De modo que podría hablarse de una modernización no rupturista del sistema académico, atenta a las condiciones tecnológicas contemporáneas” (Ídem). Esta formación de arquitectxs-artistas con los principios del modelo Beaux-Arts estará presente en las primeras cuatro décadas del siglo en todas las escuelas de arquitectura del país; quienes propugnaban por la modernidad arquitectónica seguirán en posiciones marginales, a pesar de la visita de personalidades como Le Corbusier al país, en 1929. Será recién en los años cuarenta cuando se genere una crítica mayor de parte de lxs estudiantes, quienes aprendían de la arquitectura moderna que publicaban las revistas especializadas de la época. Lxs estudiantes, de fines de los años treinta, serán quienes se encaren las críticas hacia el sistema Beaux-Arts “que ya no les resultaba válido para afrontar las soluciones que la arquitectura debía proveer en la sociedad contemporánea” (Ibídem, 36).

\* \* \*

El gobierno peronista interviene la universidad en 1946, a lo que suceden años conflictivos y contradictorios. Por un lado, los sectores opositores cuestionaron las medidas del gobierno por generar “la anulación de la autonomía, la censura y la persecución de quienes no representaban al criterio acorde con los anhelos populares” (Méndez Mosquera, 2018). Por otro lado, en aquellos años, se generan una serie de reformas en las escuelas de arquitectura, que modernizan su formación, a la vez que algunas se transforman en facultades, “concretándose así la plena autonomía de la disciplina respecto de otras técnicas y artes de la construcción” (Ídem). Al iniciar el gobierno en 1946, se impartía la carrera de arquitectura en cuatro universidades del país, y para 1952 eran seis, y algunas habían logrado jerarquizarse. Según Longoni y Fonseca, “La argumentación principal en la actividad fundacional fue la necesidad de contar con urbanistas, especialidad considerada de urgente necesidad por políticos y técnicos ante los problemas del momento: creación, reconstrucción y control del crecimiento de las ciudades debido al aumento del desarrollo industrial, provocado por los planes de Gobierno” (2010:25). A pesar de las diferencias, será con el gobierno de Perón que la Universidad asuma la gratuidad y el ingreso irrestricto, lo que implica una masividad creciente del estudiantado en los años que siguen.

La Escuela de Arquitectura de la UBA comienza a funcionar como Facultad en 1948, sin muchas modificaciones de su plantel docente. La renovación comenzaría lentamente, a través de profesores visitantes o interinos, y la puesta en marcha de cursos paralelos, “Los mismos eran cátedras libres a cargo de jóvenes profesores que adherían a las concepciones arquitectónicas, sociales y urbanísticas del Movimiento Moderno” (Suárez cit. Méndez Mosquera, 2018). La formación de lxs profesionales modernos no se daba solo en la universidad, sino que también se

forjaba en grupos de trabajo como el Austral (Longoni y Fonseca, 2010:25). Será recién para 1955, con el decanato de Alfredo Casares, que se renueve por completo la enseñanza en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU)<sup>153</sup> de la UBA, y adopción plena del movimiento moderno. Una escuela pionera en el país en modernizar su formación, será la de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). La Escuela de Arquitectura de la UNT se crea en 1939. En 1946 la Escuela gana autonomía y pasa a ser Instituto de Arquitectura y Urbanismo, e incorpora a profesores<sup>154</sup> que se identificaban con las ideas del movimiento moderno en arquitectura.

El paso de la universidad en el marco del gobierno peronista, hacia el gobierno de la revolución libertadora, es un quiebre marcado por una complejidad político-ideológica que sería necesario profundizar con más detenimiento. Aquí solo se busca dar cuenta de algunos elementos de la compleja trama que enlaza ambos períodos, particularmente en la FAU-UBA. Durante el primer peronismo, la relación entre la comunidad universitaria y el gobierno tuvo diversas complejidades, y se tensó hacia fines del segundo período. A principios de su gobierno, las políticas universitarias apuntaron a estrechar los vínculos del gobierno y a despolitizar el ámbito académico, tal como expresaba Perón al aprobar la Ley Universitaria en octubre de 1947:

“He dicho antes de ahora, y lo reitero, que la Universidad debe ser ajena a la política. Lo contrario, y así la experiencia lo ha demostrado, importa introducir el germen de hondas perturbaciones y de futuras querellas; se relaja la disciplina y se falta el respeto a la propia investidura, que por definición importa la equidistancia frente a problemas que, como el político, deben ser dejados a otras instituciones. El profesor debe enseñar: he aquí su función; el estudiante aprender: he ahí su tarea. Logrado esto se tendrá solucionado el más importante de los problemas. Hemos visto ya las lamentables consecuencias que lleva aparejado la intromisión de la política dentro de los claustros universitarios; y por eso el Gobierno no está dispuesto, ni habrá de tolerar, que sus claustros vuelvan a convertirse en comités de acción política” (Perón cit. Sarlo, 2001:282).

Esta estrategia cambiaría para 1952, cuando se profundiza la consolidación de la doctrina justicialista, “preocupándose de este modo por el adoctrinamiento de los jóvenes y la identificación de peronismo con la argentinidad, lo cual redundó en una intervención más activa y directa en el campo de la educación” (Cravino, 2015). El sector estudiantil cuestionaba que las autoridades de las facultades sean designadas por el Poder Ejecutivo, las cuales a su vez seleccionaban a los profesores; la injerencia del gobierno en los planes de estudio y las organizaciones gremiales de estudiantes y docentes<sup>155</sup>. Sobre el gremio estudiantil, se había

---

<sup>153</sup> La Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) se transforma en Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) en el proceso de normalización que se inicia en 1983, con el decano Bernardo Dujovne, cuando se crean las carreras de Diseño Gráfico y Diseño Industrial (Brandariz, 2016).

<sup>154</sup> Se incorporan Horacio Caminos, Eduardo Sacriste, Jorge Vivanco, Hilario Zalba, José Galíndez, Jose Alberto Le Pera, Rafael Onetto e Ideal Sánchez, y se invita a profesores extranjeros, tales como Enrico Tedeschi, Ernesto Rogers, entre otros (Méndez Mosquera, 2018).

<sup>155</sup> Como explica Batlle, se dio un proceso de políticas encontradas y contradictorias, que complejizan la mirada del momento. “En el área universitaria, durante las dos presidencias de Perón se evidencian posiciones contradictorias. Por la Ley 13031 –Nuevo Régimen Universitario, de 1947, y por la Ley Orgánica de Universidades, de 1954, la Universidad dependía del Poder Ejecutivo, que nombraba en forma directa a rectores, decanos y profesores titulares y

instaurado la elección de delegadxs estudiantiles por sorteo entre los mejores estudiantes del último año (Ídem), y hacia los años cincuenta, se exigía que dichos representantes provengan de agrupaciones avaladas por el mismo gobierno. A ciertas agrupaciones se les retiró la personería jurídica, y a varixs estudiantes se les exigía la agremiación en los organismos oficiales. Estas medidas obligan al CEA a funcionar en un local por fuera de la facultad, y motivan la generación de grupos alternativos de estudiantes y graduadxs (ver apartado 4.d.i.).

Al sector reformista, se le sumaría el católico en 1954, cuando Perón se pelea con Iglesia, lo que genera que este sector se alíe al anti-peronismo. Las relaciones se tensan hacia fines de 1954 con una huelga universitaria que culmina con varixs estudiantes presos<sup>156</sup>. Un proceso complejo y contradictorio, donde se visualizaban las diferencias entre peronistas y antiperonistas, católicxs y comunistas. Para Molina y Vedia, durante el gobierno peronista, “La base retardataria, conservadora de raíz nacionalista, que se instaló en el gobierno universitario durante el gobierno peronista, era el reverso absoluto de las reivindicaciones populares impulsadas y concretadas por Evita, palpables en el progreso de las clases sociales hasta entonces postergadas” (Molina y Vedia, 2018)<sup>157</sup>.

En 1954, se dio una de los primeros encuentros de estudiantes, la Convención Nacional de Estudiantes de Arquitectura, en Córdoba, donde se juntaron los Centros de Estudiantes de todas las escuelas y facultades del país. El encuentro “reunió a los Centros de Estudiantes de esa ciudad con los de Tucumán, La Plata, Rosario, San Juan y Buenos Aires. Al mismo tiempo, una Primera Exposición Nacional exhibió los trabajos de los estudiantes de todo el país” (Bertoli, 2018). En la nota de Federico Ortíz de la UBA, para la revista NA, comenta sobre la exposición de trabajos:

---

mantenía el control económico. Estudiantes y graduados estaban excluidos del gobierno universitario desde 1930. En el campo educativo se nombra a funcionarios ligados a un pensamiento discriminatorio y autoritario, manteniéndose planes de estudio obsoletos; se cesatea a docentes contrarios a la política del gobierno y se crea la Confederación General Universitaria (CGU), como grupo de control. Sin embargo, en 1949 se establece la gratuidad de la educación universitaria y en 1953 el ingreso irrestricto, lo que permitió la incorporación de una gran masa de estudiantes de clase media baja y obrera a las universidades, y daría por tierra con el eslogan ‘alpargatas sí, libros no’ acuñado durante el primer gobierno peronista, en franco desafío a la oligarquía y las clases medias. Asimismo, a nivel nacional, por iniciativa del rector Horacio Descole, se otorga un gran impulso a la Universidad de Tucumán como polo de desarrollo cultural-educativo en el nordeste argentino, dotándola de docentes y profesionales de relieve internacional” (Batlle, 2018).

<sup>156</sup> “Entre los que habían sido encarcelados en los sucesos de 1954-1955 se puede mencionar a los estudiantes de Arquitectura Juan ‘Jaqui’ Llauro, Efraín Lastra, Néstor Balbiani, Guillermo Iturralde, Horacio Torres, Martha Schteingart, Mario Pozo y Juan Molina y Vedia” (Cravino, 2015).

<sup>157</sup> Juan Molina y Vedia busca comprender los hechos que se desencadenan luego de 1955 en la FAU, dando cuenta de las complejidades que la lucha política imprimía en el contexto universitario, “Simultáneamente, por un lado, las burocráticas persecuciones ideológicas con pedidos obligatorios de afiliación o la exoneración en los cargos públicos y universitarios, y por otro el cerril odio antiperonista gorila de quienes eran perseguidos tan ciegamente. Y todos los grados de experiencias personales en medio de las luchas por la hegemonía (...) Políticos que abandonan a sus partidos originales y cambian, no sin razones explícitas, un juego en que lealtades y traiciones aparecen cruzándose en un juego borgeano, de héroes y traidores. La crisis de las ideologías en la segunda mitad del siglo pasado ahonda esas iniciales muestras de dinámica complejidad. La venganza ciega en el enfrentamiento fue dominante y crispada hasta el golpe del 55 (...) Dejando sus huellas, marcando sus cambios concretos en la enseñanza, con sus luces y sus sombras sin duda. (...) Facciones peronistas y antiperonistas que cultivaron la incomprensión, y cuyas confusiones son algo que ya hemos sabido admitir en nuestros esfuerzos por ‘entender al peronismo’ o ‘entender al gorila’, asuntos que hoy continúan dividiéndonos pero cuya elucidación imprescindible desbordará el asunto que pretendemos aclarar” (2018).



“No creo que el resultado de la muestra sea como para felicitarnos -podemos felicitarnos, eso sí, de que se haya realizado-, pero en realidad estaban presentes allí en Córdoba todos nuestros defectos: nuestra terrible falta de oficio, que se traduce en una pobreza de realismo en cuanto a expresión gráfica se refiere y lo que es peor, la evidente desconexión que existe entre los proyectos realizados en las aulas y la realidad palpable, no porque se proyecten cosas irrealizables, sino por la falta de concentración puesta en lo que se está tratando de crear” (Ortiz, 1954: 159)

En las palabras de Ortiz están presentes los elementos de la crítica a la formación de aquellos años. En abril de 1955, Juan Pablo Bonta, publica en NA una nota de crítica hacia el academicismo, donde afirmaba que “así como el problema del academismo, cualquier otro problema parcial que se presentara en el aula o en el estudio profesional, deberá ser enfocado a la luz de una integración cultural: que, si así no se hiciera, jamás superaríamos este nuestro provincianismo de arquitectos, que nos hace creer que cualquier problema puede enfrentarse con regla y compás” (Bonta, 1955:128).

El CEA era una institución con larga trayectoria, fundada en 1908<sup>158</sup>, la cual, a pesar de la censura, siguió funcionando y construyendo su legitimidad durante el gobierno de Perón. Desde diferentes medios<sup>159</sup>, el CEA alzaba su voz de opinión, publicaba artículos que consideraba importantes a la formación y trabajos de estudiantes. En 1953 comienzan a publicar en la revista NA<sup>160</sup> en las páginas cedidas por su dirección. Carlos Carabelli, presidente del CEA en aquellos años y perteneciente al sector humanista, expresaba que la misión del mismo era:

“Los centros son sociedades integradas por estudiantes que persiguen fines determinados y viven en el seno de la universidad; en consecuencia, los fines de ésta no son ajenos a los del centro. Más aún, la misión del centro estudiantil es la misión de la universidad, pero perfeccionada y superada.

Diremos que un centro tiene fines supletorios y fines específicos. Son fines supletorios aquellos comunes al centro y a la universidad, y supletorios en cuanto la asociación estudiantil suple a la universidad. Veamos un ejemplo. Sabemos que uno de los fines de la universidad es formar técnicos y suponemos que un momento determinado la enseñanza de la universidad es pobre, inadecuada o simplemente inútil; el centro, en este caso, debería organizar cursos para suplir esta deficiencia. Otro ejemplo: la universidad debe educar aparte de enseñar las técnicas; cuando un centro promueve movimientos de orden cultural suple a la universidad. Otro caso más: el centro estudiantil edita textos, guías, etc.: está supliendo a la universidad. Evidentemente si el centro edita textos es porque no lo hace

---

<sup>158</sup> “En 1908 fue fundado el Centro de Estudiantes de Arquitectura, tres años después de la fundación del Centro de Estudiantes de Derecho. A partir de entonces, el CEA, conjuntamente con el Centro de Estudiantes de Ingeniería ‘La Línea Recta’ y otras entidades afines, tendría activa intervención en la Federación Universitaria Argentina y en la Federación Universitaria de Buenos Aires, entidades que, a su vez, desempeñarían papeles protagónicos en acontecimientos como la Reforma Universitaria iniciada en Córdoba en 1918” (Brandariz, 2016).

<sup>159</sup> Siguiendo el trabajo de Cirvini (2011), el CEA tendrá una primera revista propia entre 1911 y 1912, luego inicia la Revista de Arquitectura en 1915, hasta que en 1917 se acopla la SCA a la misma. En 1951 el CEA se retira de esta revista y queda solo la SCA al frente. En 1953, la revista Nuestra Arquitectura abre unas páginas a la participación del CEA, y luego de 1955, el Boletín de la SCA también lo invita.

<sup>160</sup> En su primera publicación, el CEA expresaba que “Queremos decir a todos y para todos qué pensamos de la arquitectura y de nuestra arquitectura. Queremos enfocar y resolver a todos y para todos los problemas vivientes de la arquitectura como corresponde a universitarios operantes en la vida diario que no le es ajena. Dar a la sociedad lo que nos pide y corresponde a sus necesidades. Mostrar los trabajos de los estudiantes para que se vayan afirmando nuevas personalidades y abriendo nuevas sendas de la arquitectura. Estamos contra la deshonestidad intelectual y profesional. Estamos contra la arquitectura fácil para hacer y fácil para bender. Par que los hombres puedan realizarse y vivir plenamente luchamos” (CEA, 1953)

quien debería hacerlo; organiza concursos porque no lo hace la universidad, sienta posiciones frente a determinados hechos porque no lo hace la universidad. En definitiva, siempre que un centro dirija su actividad a formar humana y técnicamente profesionales; a atesorar, buscar y enseñar conocimientos; intervenga en la vida de la ciudad o en otras palabras, cumpla su misión social, en todos estos casos suple, porque esos son los fines de la universidad” (Carabelli, 1954:93).

Respecto de los fines específicos, Carabelli considera que los hay de orden técnico y moral. De orden técnico considera a las capacidades del centro para enseñar a gobernar, a formar dirigentes. De orden moral aquellos que emergen en la construcción de vínculos entre lxs estudiantes y docentes, trabajando “en lo esencial de todo concepto justo del hombre: la capacidad que éste tiene de conocer, amar, ser libre y responsables” (Ídem). Lxs estudiantes se alzaban en la responsabilidad de moldear el futuro, su horizonte de sentido se extendía más allá de su tránsito como estudiantes y entendían que tenían entre manos una tarea fundamental; “Hay que medir la tarea estupenda que tenemos entre manos, tarea apenas comenzada: Tenemos materiales nuevos, tenemos nuevos procedimientos de cálculo, tenemos nuevas ideas sobre los volúmenes y los espacios y sobre la manera de vivir, tenemos infinidad de equipos y accesorios que deben ser usados correctamente. Tenemos, y esa es nuestra tarea, que encontrar la forma artística y económica de realizar lo que hay que hacer con los elementos de que disponemos” (De Vedia, 1951:79). El entusiasmo que generaba la adopción de la arquitectura contemporánea iba en sintonía con esa mirada joven y prospectiva. En la sección del CEA en NA, invitan a profesores a escribir, y entre ellos, participa Alfredo Casares, quien expresa que uno de los objetivos principales de la enseñanza debe ser generar “El Espíritu Universitario”. Refiriéndose a ello, sostiene:

“Si hay algo a que debe tender la enseñanza, mucho más allá de la formación de técnicos o especialistas, y aunque sea redundante decirlo, es a la formación de un verdadero espíritu universitario. El sentido de nobleza, de hombría de bien, la ciencia del papel que toca desempeñar al universitario en la sociedad, el sentido de la responsabilidad, son nociones que deben grabarse en el educando con fuerza y profundidad tales que las hagan inalterables. Todo lo que se haga para inculcar en el estudiante la convicción de que el título universitario es algo más que un instrumento para ganar dinero, será siempre poco. En este aspecto nos toca a los profesores, terminado cada curso, hacer un prolijo examen de conciencia, que nos permita establecer en qué medida hemos contribuido a tan alto fin. Sobre la base de formar Universitarios, hemos de propender especialmente en este momento de acelerada evolución arquitectónica, en esta época donde se abre un amplio y nuevo lenguaje de visión, a formar arquitectos útiles a la sociedad que conozcan a fondo el sentido de la arquitectura de nuestros días. No hemos de pretender modelar genios, no, hemos de tener la modesta pretensión de dotar a cada alumno de las herramientas necesarias y suficientes para desempeñarse en la profesión con altura y a tono con las necesidades de la época. Cuando hayamos logrado ese objetivo el panorama de la arquitectura contemporánea se verá sin duda más claro” (Casares, 1953:320).

Para fines del gobierno peronista, en la carrera de arquitectura “Se produce una renovación tanto en lo conceptual como en lo metodológico. Se pasa de una enseñanza de fuerte impronta

Beaux Arts a una facultad moderna” (Batlle, 2018: 4). En este proceso, el actor estudiantil, que se viene gestando desde la Reforma de 1918, en Córdoba, será un protagonista clave en la renovación de las escuelas y facultades del país. Fundamentalmente, serán quienes exigen la incorporación de las problemáticas sociales y la vinculación de la academia con los sectores vulnerables, una de las banderas reformistas históricas. Más aún, la incorporación de nuevos docentes y una generación joven de recientes graduadxs ayudará a la renovación, la cual incluiría en la modernización de los contenidos en el abordaje de programas de vivienda y equipamiento urbano para sectores populares.

### 3.c. El papel de los medios especializados, la revista *Nuestra Arquitectura*

Los medios especializados tendrán un papel central, y complementan a las instituciones profesionales, encargándose de construir los discursos necesarios para legitimar el accionar de lxs profesionales arquitectxs en la cuestión social. Un perfil que debía abandonar la imagen elitista tradicional, para erigirse como lxs técnicxs capacitadxs para llevar adelante las políticas públicas de un Estado con mayor presencia en la vida social. Las revistas que surgen desde principios de siglo, van a aparecer cuando aún no haya público masivo para su recepción, sin embargo, no buscaban una gran llegada, sino un público selectivo. Según Cirvini, apuntaban a “movilizar el efecto de reconocimiento, con lo cual van consiguiendo consolidar representaciones en torno de su papel en el juego social y darle contenido al producto diferenciado que ofrecen como arquitectos, proceso en el cual se van constituyendo como tales” (2003:48). La primer revista de arquitectura del país data de 1874, a la que siguen otras que aparecen a finales del siglo XIX, y otras tantas que emergen a comienzos del siglo XX<sup>161</sup>.

En el período que va entre 1915 y 1955, las revistas de mayor continuidad y presencia en el campo profesional, serán *Nuestra Arquitectura* (NA)<sup>162</sup> y la *Revista de Arquitectura de la SCA*<sup>163</sup>. Durante el gobierno de Perón, la revista NA decidió “llamarse al silencio”, sin entrar en conflictos, y sin apoyar sus políticas públicas<sup>164</sup>. A pesar de desconocer la política de vivienda del gobierno peronista, NA sigue discutiendo el problema de la vivienda. A lo largo de su trayectoria fue modificando sus contenidos y convocando escritores, que le permitían reactualizarse en el marco de diferentes contextos que fue atravesando. Recibió gran acogida en el campo profesional debido a que se convirtió, con fuerza en los años treinta, en el portavoz de la arquitectura contemporánea, del funcionalismo racionalista del movimiento moderno (Cirvini, 2003:69). Lo interesante, para el objeto de este trabajo, es que NA es considerada una de las primeras voceras del problema de la vivienda popular, como explica Cirvini, “esta revista asumió, durante toda la década del ‘30, la función de debatir, analizar y evaluar el problema de la vivienda popular en el país, tanto en el plano puramente técnico y arquitectónico, como en la planificación urbana, la gestión y el proceso de producción de las obras” (Ibidem, 70). La

---

<sup>161</sup> Ver cuadro 1 anexo, revistas de arquitectura en Argentina, para profundizar sobre el tema ver Cirvini (2003).

<sup>162</sup> Es una de las revistas con mayor continuidad, trayectoria e influencia dentro del campo profesional, se funda en 1929, y publica 523 números de la misma, sin interrupciones hasta 1986.

<sup>163</sup> La *Revista de Arquitectura* fue creada por el CEA de la FAU-UBA, en 1915, y se sumó la SCA en 1917 (el CEA se retira de la misma en 1951). La revista aparece hasta 1962 ininterrumpidamente (Cirvini, 2003:52), reaparece en 1967, y se mantiene, con alternancias, hasta la actualidad.

<sup>164</sup> Ballent explica que, sorpresivamente, NA que se había propuesto ser una publicación con temas específicos, sin cuestiones políticas o religiosas, durante el peronismo “adoptó una estrategia que podría llamarse de ‘resistencia cultural’” (Ballent, 2004: 203), a través de editoriales críticas con el Estado y sus políticas, publicando mayormente obra del extranjero, ignorando la producción arquitectónica local, y la publicación de números monográficos de arquitectos, evitando publicar la obra pública que el gobierno de Perón llevó adelante.

revista fue fundada por el ingeniero norteamericano Walter Hylton Scott<sup>165</sup>, quien se constituyó en un referente en el tema de la vivienda popular, debido a sus editoriales y trabajos que, por muchos años, constituyeron una voz de referencia.

Desde la fundación de NA, en 1929, pueden verse gran cantidad de artículos de opinión y estudios que problematizan sobre la vivienda popular, considerándose una de las primeras en discutirlo en Argentina. Cuando en 1939 se realiza el Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular en Argentina, Hylton Scott publica un artículo de opinión respecto de sus conclusiones. El punto, a su criterio, que generaba mayor discusión se derivaba de las conclusiones de la comisión del Aspecto Económico, donde los participantes comenzaban sus actas, expresando que el problema de la vivienda “no es sino un aspecto parcial del problema más vasto del nivel de vida de las clases de menores recursos cuya elevación progresiva exige del Estado una política de: a) intervención reguladora por el Estado de los otros factores del consumo y de la vida populares (...); b) aumento de la capacidad adquisitiva popular (...); c) previsión social por un sistema integral de seguros sociales nacionales (...); d) aumento de la independencia y del poder económico de las clases populares” (NA, 1939:377 N°377). Hylton Scott comenta que afirmar que “el problema del alojamiento es nada más que un aspecto parcial del problema de la pobreza. Eso es lisa y llanamente eludir la cuestión capital” (ibídem, 378). Para justificar su posición, cita un extracto de un artículo de Political and Economic Planning de Inglaterra, donde se expresa que:

“En primer lugar existe el problema del alojamiento propiamente dicho, que es, básicamente, un problema de ladrillos y cal. El incluye la cuestión del déficit de casas (...). En segundo lugar, hay un problema de la renta, que es esencialmente establecer un sistema en que todas las casas trabajadoras devuelvan a sus propietarios ni más ni menos que un razonable interés. (...) En tercer lugar, hay un problema de la capacidad de pagar un alquiler, que debe ser resuelto según amplias líneas, dando subsidios de alquiler a todos los inquilinos (...). Este tercer problema es realmente un problema de pobreza y es importante distinguir entre problemas de alojamiento y los problemas de pobreza. El primer paso en una política del alojamiento es reducir los costos de las casas para los obreros” (Ídem, subrayado del original).

Este enfoque que disocia el problema de la vivienda del problema de la pobreza, será común en adelante en NA, quien manifestará que se trata de un tema de “ladrillos, cal y déficit de casas”. El problema de la vivienda era parte del proceso de desarrollo de la sociedad y sus avances, NA afirmaba que “vinieron los cambios. En primer lugar, los sociales, que despertaron en cada padre de familia la conciencia de que tenía derecho a una vivienda digna. Después, los cambios políticos que movieron a los gobiernos a convertirse en promotores de la vivienda

---

<sup>165</sup> Ballent (2014b) comenta que la mirada de los socialistas, como Hylton Scott, también asumió el discurso de la moral e higiene como problemas que acarrea el déficit de vivienda, pero que, sin embargo, se lo vincula a la necesidad de mantener la salud de lxs obrerxs para la lucha política. “La conservación de la salud, entonces, es una forma de que los trabajadores, transformándose en ‘los más fuertes’, triunfen en la lucha de clases, entendida en clave bioeconomicista. La mirada higienista se vincula, en término de Justo, con la ‘base biológica de la historia’; la propuesta médica es a la vez política. Esta articulación entre socialismo y enfoque biológico, en la cual las ideas higienistas operan como instrumentos, marca profundamente a los socialistas argentinos” (Ballent, 2014b: 247).

popular. Y finalmente, los cambios tecnológicos que hicieron posible la construcción de barrios y ciudades enteras” (NA, 1952). Estos nuevos desafíos obligaban a repensar la casa, y su relación con la ciudad, así como la necesidad de otorgar al arquitecto un lugar central en la búsqueda de soluciones. En una editorial de Hylton Scott, titulada “El millonario y el arquitecto”, discuten con el integrante de una empresa constructora de EE.UU., el señor Levitt, quien había expresado que “Nuestra mejor esperanza es descartar al arquitecto, y tomar a los vivos, alertas y afortunados pequeños y grandes constructores” (Ídem). Estas expresiones que corrían al arquitecto del problema no eran tolerables para NA, para quien la vivienda “debe proyectarla un hombre con alma de arquitecto, para que sea cosa de utilidad, pero también de belleza” (Ídem). La revista sostendrá que “De las profesiones corrientes, hay pocas que tengan más trascendencia social que la del arquitecto, pues sus obras no influyen solamente al individuo, sino a la comunidad. Y, sin embargo, no hay tal vez ninguna profesión que encuentre menos comprensión pública que la del arquitecto” (NA, 1953c)<sup>166</sup>. Para NA, hay dos causas centrales de esta falta de comprensión: “la primera es la ignorancia en la materia de una gran masa de población; la segunda, la ausencia de organismos privados o públicos que contribuya a educarla” (Ídem).

Respecto al problema de la vivienda, desde la revista, expresaban que “es un problema argentino, pero asimismo mundial; los factores que intervienen son en su mayor parte comunes a todos los países y las soluciones, dentro de infinitas variantes de detalle, se parecen bastantes de una nación a otra” (NA, 1951b), esta mirada generalizada de la problemática y sus respuestas, daría pie al apoyo de los programas de cooperación interamericana e internacional. La revista, desde principios de los años cincuenta, brindó amplio espacio a las noticias, artículos y propuestas de la OEA y de otros organismos internacionales que apuntaron a la problemática de la vivienda popular.

Las políticas de cooperación interamericana van a centrarse, en la primera etapa, en el adiestramiento de profesionales para la atención de las problemáticas de la vivienda, otorgando becas de estudio, realizando encuentros de formación e impulsando centros de investigación y experimentación, cuya difusión se realizó a través de las revistas especializadas locales, como NA. En estas instancias se da importancia a la figura del arquitecto, a quien entendían como aliado fundamental. La Unión Panamericana, se sostenía que, en la resolución de la vivienda de interés social, “no hay duda del rol predominante que le corresponde al arquitecto en la creación del ambiente que, integrados en debida proporción todos los factores en juego, permitan una

---

<sup>166</sup> En dicha editorial, de Walter Hylton Scott, sostienen que “Todo mortal que quiera curarse de algo, recurre al médico (salvo alguno que otro cliente del curandero); el que piensa en algún pleito, se encamina a casa del abogado; y al que le duelen las muelas, toca el timbre en lo del dentista. Pero si se trata de hacer la casa, de construir cualquier estructura, son muchos, la inmensa mayoría, aun entre las personas cultas, que recurren al constructor, al maestro mayor de obras o a algún amigo que sabe algo de dibujo lineal. Y lo peor es que quedan contentos con el resultado” (NA, 1953c)

funcional y armoniosa realización de las actividades contemporáneas” (NA, 1956a:32); en este mismo comunicado, reclaman a lxs profesionales una voluntad de servicio frente a la responsabilidad social. Esta centralidad de la figura del arquitectx en la resolución del problema de la vivienda, como profesional de jerarquía, irá en sintonía tanto con los planteos de la revista NA, como de la SCA, y, a la vez, constituyen el germen principal de las críticas hacia las políticas del peronismo, donde la figura del profesional se desdibuja en las oficinas técnicas como trabajadorxs estatales.

### 3.d. La construcción de las especificidades para el abordaje de lo social, el papel de la Sociedad Central de Arquitectos

La constitución disciplinar y profesional de la arquitectura argentina implicó un proceso de definición de los saberes, prácticas, mecanismos de legitimación y regulación propios, que se fueron constituyendo desde principio de siglo XX<sup>167</sup>. La necesidad de establecer una reglamentación que regule el ejercicio profesional e instaure las incumbencias fue un reclamo de las instituciones profesionales al Estado, proceso en que la SCA<sup>168</sup> tuvo una importante participación. La primera propuesta de la SCA es de 1904 (García Falcó, 2014:2), y le siguen otras tantas, encabezadas por diversas fuerzas presentes en el poder legislativo, que habían fracasado (Brandariz, 1991:37). Recién en 1944, el General Farrell estableció por decreto las normas que regulaban el ejercicio de lxs arquitectxs, ingenierxs y agrimensorxs, y creaban el Consejo Profesional de Arquitectura.

Durante el gobierno peronista no se logró avanzar con los planes de regulación del ejercicio profesional. De hecho, hubo diversos conflictos al respecto y miradas encontradas. Un ejemplo de estos debates, puede encontrarse en el proceso de trabajo que se desencadenó en San Juan, para la reconstrucción del terremoto<sup>169</sup>. Uno de los antecedentes de las primeras regulaciones de los contratos y honorarios de lxs arquitectxs para las obras públicas se discute en el proceso de reconstrucción luego del terremoto. Una de las propuestas enviadas por un grupo de arquitectxs involucradxs, fue rechazada por la comisión estatal que dirimía estos asuntos. Los puntos en los que basa su rechazo permiten ver algunos de los primeros reclamos que realizan lxs arquitectxs sobre la actuación en la obra pública. La comisión expresaba que: “1) Los honorarios deber máximos y no mínimos; 2) Los proyectistas no tienen derecho de propiedad artística o técnica; 3) Las obras repetidas no dan derecho a cobrar honorarios a los autores de los proyectos originales; 4) La labor de los profesionales contratados debería quedar totalmente supeditada al control y directivas de la Comisión; 5) Que los Arquitectos no estaban capacitados para dirigir obras, cuyo ejercicio era privativo de los Ingenieros” (Comisión cit. Pastor, 1950:151).

---

<sup>167</sup> El proceso de constitución del campo profesional de arquitectura en Argentina es trabajado en profundidad por Cirvini (2003). En su trabajo, comenta sobre la relación entre el desarrollo de la profesión y la constitución del Estado moderno en el país, donde sostiene que “La definición y consolidación de cada campo disciplinar y profesional estuvo condicionada por la relación entre la oferta y demanda surgida del proceso global de desarrollo del país. (...) en la primera década del siglo XX la arquitectura, cuando el proceso de modernización había alcanzado un umbral aceptable de satisfacción de las necesidades, la sociedad y la elite política pueden pensar en la belleza, la estética y el ‘gusto artístico’, entendidos como factores indispensables dentro de la cultura” (Cirvini, 2003:39). A este proceso, se suma “El desarrollo de la formación técnica y universitaria, la legislación y reglamentación del ejercicio de las profesiones” (Ídem), instancias que permitieron la constitución disciplinar y profesional, donde se define un campo de conocimientos como propios, a la vez que se determinan prácticas profesionales específicas y mecanismos de legitimación particulares.

<sup>168</sup> La SCA se funda en 1886, y es una de las instituciones profesionales más antiguas del país.

<sup>169</sup> El terremoto ocurre en 1944, y desata una gran discusión en el ámbito profesional de lxs arquitectxs, que dura varios años, para profundizar en este proceso ver el trabajo de Healey (2012).



Este rechazo de parte de la comisión es respondido por José M. F. Pastor en un extenso informe que publica en la revista de la SCA. Quien, primero, realiza una explicación sobre la dirección de obra como una “función natural” del arquitecto, que se había dirimido los últimos años por la “popularidad” ganada, la resolución de grandes edificios y la construcción de las diferencias respecto de los ingenieros. Por otro lado, marca la necesidad de reconocer el derecho de autor de los proyectos, así se trate de la repetición de la misma obra, cobrando los honorarios correspondientes, solo considerando rebajas en casos de realizar varias repeticiones (ejemplo de un conjunto de viviendas). Por último, afirma que es inadmisibles establecer honorarios máximos, al que llaman “honorario barato” el cual “no sólo denigra al profesional quitándole la prestancia y jerarquía que la Universidad procura infundirle, rebajando su servicio social al orden de una simple mercadería en venta, sino que además alejaría de las reparticiones públicas al buen profesional” (Pastor, 1950:152). Para Pastor, una definición acorde de honorario permitía la disponibilidad de profesionales al servicio de la sociedad:

“El honorario no es una ganancia sino el *justo pago* de una serie de *gastos* que afronta el proyectista, más un *beneficio* que haga interesante al universitario dedicarse a su profesión sirviendo al país, en lugar de abandonarla para dedicarse a otras actividades más lucrativas, lo que daría por tierra con el propósito social de la Universidad, que es dotar a la Sociedad de los técnicos que necesita para su constante mejoramiento y evitar que estos desperdicien su capacidad adquirida al dedicarse a otras actividades sin relación con ella.

De lo que se desprende que el Estado como *cliente* de los profesionales que él mismo forma, debe ser el primero en asegurarse que un arquitecto, p. ej., no sea tan mezquinamente pagado que llegue a la conclusión de que le conviene más dedicarse a especular con tierras o a la importación de cualquier mercadería, que ejercer su profesión” (Pastor, 1950:153, destacados del original).

Estos aspectos que reclama Pastor constituyen un reclamo constante durante el primer gobierno peronista. El reclamo del honorario en lugar del salario, era una forma, según Ballent, de “controlar el tradicional perfil del profesional liberal que durante el período se desdibujaba también en el aspecto de la forma de su remuneración, aspecto central de la autorepresentación de la disciplina” (Ballent, 1993:29).

El papel de la SCA en la defensa de los intereses del sector profesional de arquitectos en Argentina será primordial, sobre todo, se encargara de garantizar la legitimidad social de las prácticas, regular el ejercicio y conservar la idea de un campo homogéneo, sin conflictos aparentes y/o diferencias políticas, unidos por fines comunes. Desde la Revista de Arquitectura, primero, y luego desde el Boletín de la SCA, se dará a conocer la opinión de la institución. En la revista se divisa la relación conflictiva de la Sociedad con el primer gobierno peronista, mostrando dos períodos bien diferenciados en sus publicaciones: hasta 1951, dirigida por José M. F. Pastor, con editoriales más críticas con el gobierno, y luego, desde esa fecha hasta que el golpe de 1955, dirigida por Raúl J. Álvarez, con una línea de mayor diálogo y consenso con las propuestas del peronismo.

Para 1949, en una nota de la revista, desde la SCA saludan las iniciativas que se pudieron concretar desde la llegada del peronismo, como la creación de nuevas escuelas de arquitectura, la transformación de la Escuela de Arquitectura de la UBA en Facultad, y la continuación de concursos de proyectos para los edificios públicos. Sin embargo, cuestionan el proyecto del “Estatuto del Trabajador Intelectual”, el cual establecía las disposiciones para el ejercicio profesional de lxs arquitectxs. Consideran que muchos de los considerandos del Estatuto para la actividad del arquitectx, están equivocados y representan una negación de las instituciones profesionales creadas hasta el momento. Desde la SCA exigen que se elimine el apartado sobre lxs arquitectxs, y reclaman el reconocimiento de su institución para la determinación de pautas semejantes. La SCA busca mantener su legitimidad como institución principal, sosteniendo que:

“Desde que se fundó la Sociedad Central de Arquitectos en 1886 han pasado 63 años, largo lapso que nos hace pensar en todo lo que ha costado ganar esa posición y todo lo que costará mantenerla y acrecentarla a fuerza de prestigio y de solidaridad gremial en pos de un propósito común. Por eso cada uno y todos los arquitectos argentinos que en un momento dado puedan ejercer una influencia decisiva en la opinión pública o en el gobierno, afrontan una grave responsabilidad cuando se ven requeridos a expresar sus conceptos sobre la profesión o a recomendar las medidas legislativas que la reglamentan: en esa situación, sin menoscabo de las ideas propias, no es posible prescindir de los colegas e ignorar las aspiraciones de la mayoría, ya sea a través de la Sociedad Central de Arquitectos, de la Universidad o del Consejo Profesional. En estos casos, además de una disciplina gremial hay también un deber de solidaridad moral con el grupo social en que se actúa: y siempre, por aquello de que muchos ojos ven más que los dos propios, ese contacto con el grupo suele ser fecundo para el que lo provoca espontáneamente y generosamente” (SCA, 1949)

Esta actitud crítica frente al Estatuto de 1949, parece bajar el tono hacia 1953, cuando se comienza a conformar la Confederación General de Profesionales. Esta nueva institución apuntaba a incorporar a los sectores medios profesionales a la “comunidad organizada”<sup>170</sup> que pretendía el gobierno de Perón, a partir de generar una confederación que aglutine y controle las asociaciones de las diferentes profesiones<sup>171</sup>. La SCA votó la adhesión por amplia mayoría, a contrapelo de otras instituciones profesionales que se expresaban en contra. Afirmaba que la adhesión se sustentaba en “una absoluta igualdad de pensamientos y propósitos, una afinidad completa, vigorizante, que está exenta de trabas o reservas dubitativas” (SCA, 1953:21). Según Ballent, lxs que votaron a favor de la adhesión de la SCA a la Confederación confiaban en que sería “apolítica” y que en caso de que así no fueran, tendrían tiempo de retirarse (1993:28). Según Adamovsky, detrás del “apoliticismo” había una estrategia de proteger la institución y los

---

<sup>170</sup> Ballent (1993) sostiene que, desde la sanción de la constitución en 1949, el peronismo se encargó de profundizar la construcción de esa comunidad organizada que abarque todos los sectores de la sociedad civil.

<sup>171</sup> “La creación de la CGP en 1953 constituía una avanzada inédita del régimen para ‘peronizar’ completamente el gremialismo de los sectores medios, y contribuyó mucho a tensar las relaciones con los diplomados. La nueva Ley 14.348 de ‘Régimen legal de las asociaciones profesionales’, sancionada el 27 de septiembre de 1954 y promulgada pocos días después, significaba, en efecto, una violenta intromisión del Estado en la autonomía de los colegios y asociaciones tradicionales, los que, en virtud de esa ley, deberían someterse a esa nueva Confederación fuertemente controlada por el Estado” (Adamovsky, 2011:51).

intereses detrás de la obra pública, más aún “cuando en 1953, en un movimiento típico de esos tiempos, un grupo de adictos a Perón se lanzó a constituir una asociación rival que, si ganaba favor oficial, amenazaba con desplazar a la antigua y prestigiosa entidad. Bajo presión y a regañadientes, la SCA decidió apoyar entonces la iniciativa peronista de la Confederación General de Profesionales (CGP), que venía siendo resistida por la mayoría de las asociaciones de profesionales de antigua tradición” (Adamovsky, 2011:51).

Inmediatamente luego del golpe a Perón en 1955, la Revista de Arquitectura deja de salir mensualmente y en su lugar aparece el Boletín de la SCA que volverá a cuestionar duramente al gobierno peronista, y sumar su apoyo a la Revolución Libertadora. La SCA vuelve a reactualizar sus reclamos, buscará desarmar las medidas impulsadas por el peronismo sobre la regulación profesional y avanzar sobre reclamos históricos para la consolidación del perfil profesional liberal, alejado de las oficinas estatales. Gran parte del sector profesional apoya la caída del peronismo, y debe repensar sus estrategias de vinculación con el sector público. Por un lado, el Estado era necesario para construir la legitimidad del ejercicio profesional, y, a la vez, los recursos estatales orientados a la construcción y obra pública resultaban indispensables para garantizar la demanda laboral de lxs arquitectxs.

### 3.e. Primerxs architectxs modernxs y pionerxs en el abordaje de la vivienda popular

El comienzo de la arquitectura moderna en Argentina, es discutido en la historiografía local, entre quienes señalan el comienzo de la misma en 1955, con la caída de Perón, y quienes rastrean los trayectos de architectxs que comienzan a adoptar el funcionalismo desde los años veinte. Varios hechos dan cuenta que hay expresiones modernas de la arquitectura local desde los años veinte, de un sector que cuestionaba a lxs academicistas y a la composición *Beaux-Arts*. Entre los antecedentes<sup>172</sup> que señala Molina y Vedia (2018), ubica a tres architectos dentro de los primeros en motorizar las ideas modernas en la arquitectura local, estos son Ernesto Vautier (1899-1989), Fermín Beretervide (1895-1979) y Wladimiro Acosta (1900-1967), quienes estuvieron involucradxs en proyectos y debates sobre la vivienda popular de principio de siglo<sup>173</sup>.

Varixs architectxs emprenderán esfuerzos para buscar una arquitectura que se base en los principios del proyecto moderno, donde la forma exterior de cuenta de las necesidades funcionales, que se “desnude” de ornamentos, que aplique las nuevas tecnologías y dé respuesta a los nuevos problemas urbanos. Sin embargo, “El resultado de este proceso es el desarrollo de un movimiento que permanecerá marginado de los núcleos de poder institucionales y económicos, que determinan la fisonomía que adquirirá la ciudad, más aún cuando estos asumen posiciones radicales o un ideario progresista” (Brito y Maur, 1993). Este carácter marginal se mantendrá hasta el primer peronismo, donde la arquitectura funcionalista fue utilizada en cierto sector de la obra pública, y es recién, luego de 1955, cuando hegemoniza la producción estatal. Las nuevas reglamentaciones sobre el suelo urbano y el desarrollo de nuevas tecnologías también son factores que motivan el crecimiento de la producción de la arquitectura moderna.

La adopción de las ideas de la modernidad en la arquitectura argentina será una piedra de toque para cuestionar los vínculos del ejercicio profesional con las problemáticas sociales, como el de la vivienda popular. El abordaje de estas temáticas es previo a la adopción de las ideas del proyecto moderno. Sin embargo, será con el arribo de las ideas de la modernidad que se ponga

---

<sup>172</sup> 1) los artículos sobre arquitectura que publican en la revista *Martin Fierro*, Alberto Prebisch y Ernesto Vautier, en los años veinte; 2) la visita de Le Corbusier en 1929 a Buenos Aires; 3) las aperturas al lenguaje propuestas por Borges, desentramando las tensiones entre lo propio y lo ajeno, lo nuevo y lo previo; 4) la realización de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) y la participación argentina; 5) la publicación de Beretervide y Vautier en 1932, titulada “¿Qué es el urbanismo?”; 6) la revista *Nuestra Arquitectura*, publicada desde 1929, y los debates en torno a la modernidad de los años treinta; 7) el Grupo Austral y su manifiesto de 1939; 8) visita del urbanista alemán Werner Hegeman, que influencia la obra de Beretervide y Vautier; 9) publicación de la revista *Tecné*, en 1942; 10) las obras del racionalismo de los años treinta; 11) la experiencia de la Escuela de Arquitectura en Tucumán; 12) la figura de Tomás Maldonado y la revista *Nueva Visión* en la renovación del lenguaje y sistemas de representación; 13) la publicación de la revista *Canon* en 1950; y 14) algunos los planes urbanos inscriptos dentro del primer Plan Quinquenal.

<sup>173</sup> Juan Molina y Vedia profundiza, particularmente, en estos tres architectos, debido a entenderlos parte de un espectro de architectos de “izquierda” (Molina y Vedia, 2013) por sus compromisos con las problemáticas de los territorios urbanos y rurales y la problemática del hábitat, asumiendo diferentes posicionamientos y formas de encararlos.

en cuestión otras aristas del problema y se divisen otros caminos para solucionarlos. Entre las primeras expresiones de la arquitectura moderna, según Brito y Maur (1993), dos posiciones se bifurcan: entre quienes apuntaban a la renovación de la estética formal, y quienes entendían a la arquitectura como parte de una cultura transformadora de la vida, que perseguían la consumación de la utopía del progreso. Este último grupo, que asume un compromiso ideológico con las nuevas problemáticas sociales, encuentra expresiones diversas. Dentro de este grupo, Beretervide y Acosta “constituyen el cuerpo más radical de una vanguardia que se centra en lo ético y la defensa del proyecto moderno al servicio de las mayorías” (Brito y Maur, 1993). Además de presentar diferencias formales y metodológicas en sus trabajos<sup>174</sup>, ambos configuran diferentes maneras de compromiso con esos fines políticos, mientras Beretervide vincula su práctica profesional a su compromiso social militante, en relación al socialismo porteño, Acosta realiza su práctica desde una aproximación ideológica, incorporando nociones al enfoque de sus proyectos.

Fermín Beretervide egresó de la Escuela de la Arquitectura de la UBA en 1918, y desde 1920 gana concursos para diversas casas colectivas, el primero en Flores, organizado por la Unión Popular Católica, y luego los conjuntos de Los Andes, Flores y Palermo, organizados por la Municipalidad de Buenos Aires en 1925<sup>175</sup>. Ligado a las ideas del socialismo de principios de siglo, durante el primer gobierno peronista entrará en tensión con el gobierno, será expulsado de la SCA y es encarcelado por presiones políticas<sup>176</sup>. La mirada de Fermín Beretervide puede rastrearse en sus diversos textos, junto a su significativa obra de vivienda y propuestas urbanísticas. En la ponencia que presenta en el III Congreso Panamericano de Arquitectos (Buenos Aires, 1927), titulada “Viviendas económicas”, como remarca Gutman (1988: 46), realiza un exhaustivo recorrido por aspectos técnicos respecto de lo que considera una construcción y distribución correctas para las viviendas, sean colectivas o individuales. Apunta

---

<sup>174</sup> “el horizonte del ‘esprit nouveau’ asume posiciones abiertamente diferenciadas en casos como Fermín Beretervide, que bajo una morfología tradicional, introduce y adapta a las condiciones específicas de Buenos Aires, todo el bagaje del urbanismo moderno, o en las antípodas, la teorización de W. Costa sobre la ciudad donde apela a la rigurosidad científica para la construcción del hábitat, partiendo del racionalismo, el serialismo, la masificación, la respuesta al clima y la geografía, y el tipo como caminos para la obtención de la igualdad social, y como respuesta al emergente hábitat popular que demandaba soluciones precisas. Son singulares los estudios de Acosta sobre la vivienda obrera y los tipos mínimos residenciales, así como su estructuración urbana sistemática, siguiendo las experiencias del ‘mínimo existencial’ de los CIAM” (Brito y Maur, 1993).

<sup>175</sup> Beretervide trabaja junto a W. Acosta y E. Vautier. Con el primero, en 1941 gana el concurso para la vivienda colectiva de la Cooperativa El Hogar Obrero, junto A. Felice. Con E. Vautier escriben “¿Qué es el urbanismo?” y realizan propuestas para diversos planes reguladores. En sus conjuntos de vivienda “domina una idea de justicia e igualdad para todos los componentes del grupo social, base que explica la desaparición de las jerarquías y de la solemnidad de entradas monumentales, triunfales, así como la llaneza y gesto amplio del tratamiento formal. El acento, el centro, es lo de todos, el lugar común de encuentro. La jerarquía mayor, el foco principal, es el lugar colectivo. Y todos pueden tomarlo, usarlo y gozarlo cotidianamente” (Molina y Vedia, 1997:53).

<sup>176</sup> Para profundizar en ello ver Juan Molina y Vedia (1997), el autor recorre el contexto y la serie de conflictos que vivió Beretervide durante el primer peronismo.

al abaratamiento de la vivienda, como resultado de la tarea profesional del arquitecto, que motive la simplificación y la estandarización<sup>177</sup>.

Wladimiro Acosta nació en Ucrania, y se trasladó a Buenos Aires en 1928, luego de estudiar en Italia. Desarrolla una serie de obras de arquitectura y publica diversos textos que serán referencia para la modernidad arquitectónica en Argentina. Su tarea docente en la UBA comienza en 1956 y culmina en 1966, luego de la noche de los bastones largos. Desde sus primeros artículos en la revista NA, vinculará el desarrollo de la nueva arquitectura con el problema social, insistiendo en la potencia de la arquitectura moderna para pensar la vivienda de todos los sectores sociales<sup>178</sup>. Acosta señala al problema de la vivienda como un “problema biológico”, que depende de factores técnicos y económicos, donde el arquitecto debe: 1) realizar estudios detallados de los fenómenos climáticos y del ambiente para crear elementos en concordancia con las condiciones de vida; 2) colaborar con los representantes de la gran industria para elaborar reformas radicales que permitan la estandarización, industrialización y taylorización (Acosta, 1932:360). Para Acosta, los aspectos técnico-económicos deben estar subordinados al aspecto biológico-social, insistirá con la idea de una arquitectura que genera espacios confortables para la vida cotidiana. Cuestiona la adopción de lo moderno en la arquitectura como un estilo, como una cuestión superficial, afirmando que se requieren de cambios más profundos en la forma de concebir la arquitectura. Esta nueva arquitectura vendría a ser un proyecto civilizatorio, símbolo del progreso, como deja entrever en sus palabras:

“La casa mal construida, mal distribuida, obstruida por ornamentos inútiles, se parece a un salvaje sucio, peludo, piojoso, ignorante y bruto. La casa en estilo moderno, pero conservando todas las características de la anterior respecto de los problemas higiénicos y biológicos-sociales se puede comparar con el mismo salvaje ya lavado, limpiado, afeitado y hasta vestido a la moda pero que se conservó tan ignorante y bruto como antes. La edificación 'moderna' que vemos por aquí es tan distinta de la nueva arquitectura científica, como el salvaje disfrazado de hombre civilizado es distinto de un hombre verdaderamente civilizado y culto. Para civilizar verdaderamente a un salvaje la pulcritud exterior es indispensable pero no suficiente. Hay que instruirlo, educarlo, cambiar su misma mentalidad. Lo mismo pasa en la arquitectura: la reforma estética es indispensable, pero resuelve una parte insignificante del problema. Para renovar de verdad, hay que cambiar el concepto de la vivienda, cambiar hasta el mismo tipo de pensamiento arquitectónico” (Acosta, 1932:361).

En otro artículo que publica en NA, en septiembre de 1934, Acosta expresa que la vivienda mínima no es una cuestión de superficies reducidas, sino resultado de profundas reformas técnicas, económicas y sociales. Además de la reforma arquitectónica, necesaria para resolver el

---

<sup>177</sup> Según Gutman, desde un fuerte pragmatismo establece las posibilidades de acción de los arquitectos dentro de sus especificidades, “Tomando el problema tal como se presenta, no lo cuestiona ni desde un punto de vista legal, ni social, ni económico, ni político” (Ídem).

<sup>178</sup> “La nueva arquitectura es ante todo un fenómeno social. Los verdaderos fines de la nueva arquitectura son: 1) Introducción máxima de las conquistas de la ciencia contemporánea en la vida cotidiana del hombre, sea rico o pobre. 2) Ampliación del dominio del hombre sobre el mundo que lo rodea, mediante una reforma radical de su vivienda, sea una choza o un palacio” (Acosta, 1932:360).

problema de la vivienda, se requieren de otras dos reformas primordiales: elevar el nivel de vida del “proletario” y controlar la especulación sobre la tierra (Acosta, 1934:47). Se considera que los escritos de Wladimiro Acosta constituyen las primeras críticas materialistas al problema de la vivienda popular y la urbanización en Argentina. En sus escritos son claras las referencias a la obra de Marx, y una crítica que vincula el problema urbano al modelo productivo capitalista. Insiste con entender al problema de la vivienda ligado al problema productivo, fundamentalmente respecto de su ubicación en la ciudad.

Para los arquitectos el problema de la vivienda pasaba casi inadvertido por aquellos años, según Acosta, “El arquitecto, en su mayoría representante de la burguesía, dedicaba toda su actividad profesional a los problemas arquitectónicos de la clase rica. Muy rara vez se dignaba ocupar de la vivienda de la clase media y casi nunca contemplaba la situación catastrófica de la clase obrera. A esta actitud clasista del arquitecto, se añadía la falsedad y el confusionismo ‘estético’ de la enseñanza académica, que condujo a la arquitectura del último siglo a una decadencia completa” (Acosta, 1934:42). Acostumbrado a realizar las viviendas de la burguesía, a la monumentalización de sus obras y a reutilizar estilos del pasado, el problema de la vivienda obrera obliga a repensar las tradiciones profesionales. Reconoce diversos esfuerzos de la nueva arquitectura que logran desarticular el academicismo y las tradiciones, sin embargo “Para llegar al reconocimiento de las grandes posibilidades que ofrece la asimilación de las conquistas técnicas modernas a la solución del problema de la vivienda, se precisaba, evidentemente, un cambio del arquitecto mismo” (Ibíd., 43).

Por último, Ernesto Vautier se recibe en Buenos Aires junto a Alberto Prebisch, con quien realizan un viaje por Europa y comparten un trayecto laboral a su regreso en Argentina. Su propuesta conjunta para la Ciudad Azucarera es premiada en 1924, y es uno de los primeros trabajos que se apoya en los postulados de la arquitectura moderna para pensar no solo los edificios, sino el conjunto habitacional y los espacios comunes<sup>179</sup>. En 1953 acepta una propuesta para formar parte de los programas de cooperación técnica de la OEA. Se muda a Bogotá, Colombia, donde trabaja como asesor del CINVA en programas de mejoramiento de vivienda en comunidades rurales. En el enfoque de Ernesto Vautier sobre el problema de la vivienda, residen ciertos elementos morales, calificando al mismo como “problema patológico social”, alrededor del cual “se han creado situaciones de carácter verdaderamente alarmantes: psicosis personales crónicas, desmoralización de la vida doméstica, inmoralidad comercial, tensiones sociales, demagogia política y desquicio jurídico” (Vautier 1965 cit. Balmaceda, 2005:15). Para

---

<sup>179</sup> Desde los años treinta, brinda diversos cursos sobre urbanismo, en los años cuarenta ocupa diversos cargos en la gestión pública y entre 1948 y 1951 da clases en la UBA. En 1963 regresa a Argentina, luego de renunciar a la OEA por diferencias con las decisiones tomadas, principalmente el incorporar técnicos norteamericanos de la Universidad de Yale (Molina y Vedia, 2010). A su regreso, su compañero Alberto Prebisch, elegido Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, le pide hacerse cargo de la comisión de “erradicación de tugurios”, lugar que ocupa por poco tiempo debido a encontrar diferencias con las políticas que llevaba adelante el gobierno de José María Guido.

Vautier la vivienda es parte de las “necesidades esenciales de la humanidad”, junto a la alimentación, la salud, la educación y la seguridad. Reniega de quienes subordinan la respuesta al problema al aspecto económico, con medidas que solo refuerzan la “anarquía de mercado de la vivienda”.

El aspecto educativo en las propuestas para la vivienda popular, estará muy presente en las prácticas que desarrolló Vautier para el CINVA, en Colombia y otros países de la región. La promoción social, la participación y la educación de los pobladorxs fueron ejes de su accionar en las comunidades, donde según Balmaceda, “trabajó sobre la realidad y no sobre el modelo” (2005:21). Vautier desarrolla prácticas concretas que buscan abordar el problema, sin embargo, cuestiona las respuestas que se han ido construyendo entorno al mismo. En su crítica realizada en los años sesenta, expresaba que:

“Practicones generalmente ingenuos, funcionarios o profesionales carentes de sentido social, que conociendo algo del asunto creen conocerlo todo, propician supuestas panaceas universales. Unas veces es un material de construcción, ‘un invento’, una forma de lotería de la vivienda, una financiación alegre, un proyecto de ‘ghetto’, la transformación oficial del Estado en coimero del desalojo, la concesión gratuita de tierras oficiales, una ‘perspectiva’ de solución urbanística, o medidas violentas y desaprensivas como el traslado, a las buenas o a las malas, de los provincianos residentes en el gran Buenos Aires a sus respectivas provincias, la expulsión de los extranjeros a la frontera o la reclusión de otros en asilos o cárceles. Legisladores, ministros y funcionarios llegan a lucubrar proyectos compuestos por tales ingredientes, con el pomposo título de ‘Plan de Vivienda’. (...) Intereses financieros, administrativos, profesionales, industriales, empresarios, de la construcción y políticos, tratan de expresarse a través de grupos de opinión o de presión, procurando ya sea orientar, conducir o dominar el mercado y la producción de la vivienda. (...) sin integrarse dentro de una conducta creadora de bienestar general para toda la sociedad” (Vautier, 1965 cit. Balmaceda, 2005:16).

Beretervide, Vautier y Acosta son tres referentes de los primeros debates en torno al papel de la arquitectura en el problema de la vivienda popular. Desde posicionamientos diversos, sus trayectorias particulares configuran diversas miradas que alimentan los caminos seguidos por otrxs grupos de arquitectxs en los años posteriores a 1955. Como docentes, compañeros de militancia, formadores y/o referentes teóricos conectan con las siguientes generaciones de quienes se comprometieron con el problema social de la vivienda.

\* \* \*

En Argentina, al igual que en varios países de la región, la llegada de exiliadxs europexs permitió profundizar las prácticas y discursos de la arquitectura moderna, a la vez que se generaron las primeras divergencias producto del proceso de re-adaptación de sus ideas a los contextos locales<sup>180</sup>. La dualidad de posiciones que adoptaron las expresiones locales generaron ciertas contradicciones que pueden verse reflejadas a lo interno de grupos profesionales, como

---

<sup>180</sup> Muchxs de lxs inmigrantes europexs tenían una mirada progresista, se habían exiliado de sus países ante la Guerra Civil Española (ocurrida entre 1936 y 1939) y la Segunda Guerra Mundial (entre 1939 y 1945).



el reconocido Grupo Austral. Una generación que profundiza el desarrollo de la arquitectura moderna local, en un contexto de conflictos con los primeros gobiernos peronistas y con una problemática habitacional creciente.

Al Grupo Austral lo fundan Jorge Ferrary Hardoy, Juan Kurchan y Antonio Bonet, quienes se encuentran en el estudio de Le Corbusier en París. Eran años de conformación de grupos y publicación de manifiestos, cuando el Grupo Austral publica el suyo en la revista NA, en junio de 1939. En el mismo se cuestiona a las primeras generaciones que adoptaron al funcionalismo, por caer en un “estilo moderno”, inmiscuido en las soluciones técnicas, alejado del urbanismo, del concepto del arte y de las demás disciplinas artísticas, generando soluciones intelectuales y deshumanizadas. El Grupo pretende evitar que el movimiento moderno se paralice y seguir avanzando, en vínculo con los debates de los CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) y el CIRPAC (Comité Internacional por la Reconstrucción de los Problemas de la Arquitectura Contemporánea). Para Austral, las tareas del momento eran “El estudio de la arquitectura como expresión individual y colectiva; el conocimiento profundo del hombre con sus virtudes y sus defectos, como motor de nuestras realizaciones; la integración plástica con la pintura y la escultura; el planteo de los grandes problemas urbanísticos de la República” (Bonet, Ferrari Hardoy y Kurchan, 1939).

El Grupo Austral fue considerado como el continuador de las ideas de Le Corbusier en Argentina, pero tuvo un breve lapso de funcionamiento como grupo de trabajo, con una cantidad fluctuante de integrantes, entre 1937 y 1941. Uno de sus integrantes, Antonio Bonet, provenía del grupo GATCPAC (Grupo de artistas y técnicos catalanes para el progreso de la arquitectura contemporánea) de España, un grupo que discutía sobre la necesidad de dar respuesta a los problemas habitacionales de la clase trabajadora. Otros integrantes simpatizaban con las políticas de izquierda, pero sus trabajos, para ser materializados, debían encontrar el apoyo del sector privado y empresarial, quienes “en paralelo –a su actividad privada- se relacionaron con obreros de la construcción, particularmente con los agrupados en la Federación Obrera Nacional de la Construcción, acción que por suponer contradicciones con la búsqueda de apoyo empresario, fue desarrollada en secreto” (Liernur y Pschepiurca, 2012: 224). Esto era muestra de cómo los ideales políticos y el desarrollo técnico se encontraban con una gran limitación: los recursos necesarios para construir la arquitectura que buscaban. A pesar de sus diferentes posicionamientos, el grupo expresaba en su manifiesto que el mismo “Se mantendrá libre de toda tendencia política o religiosa” (Grupo Austral, 1939a).

En el segundo suplemento del Grupo Austral en la revista NA, se hace foco sobre el problema de la vivienda rural y la prefabricación como respuesta para articular con el desarrollo local. Allí expresaban que dotar de una vivienda a cada familia debía satisfacer “no solamente las exigencias del cuerpo, sino también las del espíritu” (Grupo Austral, 1939b). Sostienen que

la vivienda rural sigue utilizando técnicas tradicionales, a lo que era necesario recurrir a los sistemas prefabricados que permitan dar una respuesta rápida y en cantidad. Aquí el papel de lxs tecnicxs es “reducir los problemas surgidos de la industrialización de la vivienda a su más simple expresión. Establecer un programa, fijar un módulo, seleccionar un material, y el camino está trazado” (Ídem). Confiados en el avance de la técnica, de la ciencia y la industria, el Grupo Austral afirmaba que “Una verdad nueva no puede surgir sino de una organización técnica y espiritual de los tiempos modernos. El espíritu de la época reinara sobre el país entero” (Ídem).

El Grupo Austral se desarmó en pocos años, pero algunos de sus integrantes siguieron en vínculo, trabajando juntos<sup>181</sup>. Uno de los episodios donde se vislumbran las diversas posiciones de sus integrantes será el terremoto que afecta a la provincia de San Juan de 1944, el cual desató una discusión interesante acerca del papel de la arquitectura y el urbanismo en los problemas de la realidad social<sup>182</sup>. Horacio Caminos, Eduardo Sacriste e Hilario Zalba, integrantes del Grupo Austral, decidieron irse a San Juan ni bien ocurrió el terremoto, a brindar asesoramiento, “para ellos, la arquitectura argentina era un fracaso debido a ‘la ausencia de contenido social’ y sostenía que ‘solo dirigiéndonos por el camino de los angustiantes problemas nacionales que vanamente reclaman solución, por el camino de los problemas de la tierra y la vivienda, llegaremos a una arquitectura’” (Healey, 2012:109). Caminos, Sacriste y Zalba dialogaron con Fermín Beretervide y Ernesto Vautier, quienes también se involucraron en el proceso de reconstrucción de San Juan. El equipo criticó las medidas provisionales realizadas por el gobierno militar y propuso repensar la estructura completa de la provincia, pensando en cuestiones productivas y su relación con las ciudades; su propuesta no fue tenida en cuenta, y terminan siendo expulsados de la provincia. Luego de allí, se van a Tucumán, donde realizan un trabajo fundamental en la renovación de la Escuela de Arquitectura de Tucumán<sup>183</sup>, a la vez que forman parte del Instituto de Arquitectura y Urbanismo.

La Revista *Tecné*, fundada en 1942, dirigida por Simón L. Ungar y Conrado P. Sonderéguer<sup>184</sup>, es uno de los medios donde se expresan algunos de los integrantes del Grupo Austral. En el tercer número de la revista, Horacio Caminos, junto a Eduardo Catalano y Carlos Coire<sup>185</sup>, publican el trabajo presentado al Salón Nacional de Arquitectura en 1942, denominado

---

<sup>181</sup> Las derivas de lxs integrantes del Grupo Austral son diversas, a los fines del trabajo interesa revisar a quienes se involucraron en el problema de la vivienda popular, desde diferentes posicionamientos y discursos, que son ejemplos de los caminos seguidos por esta segunda generación de la vanguardia local.

<sup>182</sup> Mark Healey (2012) recorre la historia que se desencadenó por este hecho, y permite visualizar las discusiones que se dieron en la arquitectura y el urbanismo de aquellas épocas. Se expresaron diversas posiciones, pero debido a las grandes dificultades políticas no se pudo concretar casi ninguno de los planteos propuestos, y se levantó la ciudad en condiciones similares a las anteriores al sismo.

<sup>183</sup> La escuela de Tucumán es reconocida por ser la primera escuela de arquitectura moderna del país, para profundizar en este proceso ver la Marigliano (2003).

<sup>184</sup> Conrado P. Sonderéguer en los años cincuenta sigue el camino de Ernesto Vautier, formando parte del CINVA de la OEA en Bogotá Colombia, constituyendo la representación argentina en dicha institución.

<sup>185</sup> Carlos Coire fue decano de la FAU-UBA entre 1958 y 1962, en el proceso que se relata en el apartado 4.c.; a la vez, participó de la revista *Obrador* y trabajó junto a otrxs arquitectxs, siempre vinculado al sector reformista y cercano a las agrupaciones de izquierda de los sesenta.

“Planteamiento de un Problema Urbanístico (Un Ingenio de Azúcar en Tucumán)”. Este trabajo era una expresión de los debates de los años cuarenta, que avanzaba sobre las propuestas de Vautier y Presbich de los veinte. Con el problema de la vivienda rural como foco central, se aboga por una arquitectura de carácter popular, que recurra a los materiales locales. En la memoria que publican se puede divisar cómo entendían la relación de la arquitectura y los problemas de la realidad social:

“Surge a Arquitectura cuando por medio de una técnica constructiva depurada se cumple una función social. (...) El carácter valeroso de la Arquitectura de todos los tiempos está dado por la nobleza con que se han empleado los materiales y por la exactitud con que se ha captado la realidad social de la época. (...) La falta de un contenido social es la causa que impide que tengamos Arquitectura propia. (...) Por el camino de los angustiosos problemas nacionales que reclaman inútilmente solución, por el camino del problema de la tierra y el de la vivienda llegaremos a una Arquitectura. No cabe la menor duda que la vivienda popular rural es la que más urgente atención necesita, pues el estudio de ella involucra el de nuestras cuestiones del agro, de nuestra realidad económico-social, cuyo retardo en resolverse han detenido el progreso evolutivo del país. (...) Por ello, juzgamos oportuno que en un Salón Nacional de Arquitectura en el cual la concurrencia debe significar un aporte al estudio de la Arquitectura y no el mero envío de proyectos sin trascendencia, no debía faltar un llamado a la consideración de cuestiones vitales; y dejar sentado que muchísimos de los problemas arquitectónicos no tienen solución, hasta que no se resuelvan las causas profundas que los motivan, ajenas a la Arquitectura.

Con estas intenciones realizamos nuestro trabajo. Los arquitectos tienen el deber de extraer del momento histórico en que actúan, el factor humano que completado con el técnico les permita realizar la misión que la época les señala. De no proceder así no pasarán de ser ‘profesionales’” (Catalano, Coire y Caminos, 1944).

En 1946, Horacio Caminos (1914-1990) dicta una charla en la Universidad de Tucumán, publicada por la revista NA, en la que expresaba que las obras de arquitectura no son posibles “sin el aporte creador de todos los que intervienen en la obra; desde los que la conciben hasta el más humilde obrero. (...) Es sumamente explicativa una fábula que me contaron: Si vemos hoy a un obrero picando piedra y le preguntamos que hace, nos contestará seguramente: ‘Me estoy ganando la vida’. Hace unos años el mismo obrero hubiera respondido: ‘Estoy picando piedra’. Y en el tiempo de las catedrales su respuesta hubiera sido seguramente ésta: ‘Estoy construyendo una catedral’” (Caminos, 1946:434). La historia fue separando la mano de la cabeza, el arquitecto se constituyó en la cabeza que piensa las ideas, que luego los constructores materializan. Cuestionamientos que apuntaban a aristas estructurales de la práctica arquitectónica, que son parte de la mirada crítica de Caminos, por aquellos años<sup>186</sup>. Afirmaba que para construir una arquitectura que dé respuestas a los problemas de toda la población,

---

<sup>186</sup> Horacio Caminos egresa de arquitecto en la UBA en 1939. Entre 1943 y 1951 trabaja asociado junto a Sacriste y realiza tareas docentes en Tucumán, desde donde realiza los aportes que se comentaban. En 1951 es invitado como profesor por la Architectural Association de Londres, y desde 1952 desarrolla tareas docentes en Estados Unidos en la Universidad de Carolina del Norte y en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), de la que se retira en 1984. Los aportes en el medio local de Horacio Caminos se desdibujan ante su partida a los Estados Unidos, desde donde siguió abocado al tema de la vivienda de interés social y desarrolló propuestas para países en vías de desarrollo de Latinoamérica y África.

deben cambiar las condiciones sociales y económicas que hacen a esas problemáticas. En la misma charla, Caminos expresaba:

“La humanitaria preocupación por el confort de los asilos del futuro debe ser más exactamente una lucha para cambiar las condiciones del medio y evitar que existan pobres. El error común está en encarar los problemas de la sociedad, con soluciones del gremio de la construcción o de cualquier otra técnica, en lugar de encararlos con soluciones sociales. (...) Es que el estudio profundo de cualquier disciplina nos lleva inevitablemente a las cuestiones sociales. Quien no entienda esto, quien crea vivir en el mejor de los mundos, quien no perciba que estamos en plena liquidación, en un momento crítico, no podrá captar las palpitaciones de nuestra época y por consiguiente ni arte ni arquitectura. (...) Nuestra misión como arquitectos del momento no es exactamente la de construir, sino más bien la de contribuir a demoler” (Caminos, 1946: 434-435).

Otra mirada de esta segunda generación de la vanguardia local, sobre el problema de la vivienda popular, es la de Antonio Bonet (1913-1989)<sup>187</sup>. Este arquitecto se vincula a diversas instituciones públicas luego de la caída del peronismo, y será invitado como profesional a discutir sobre la vivienda. En una mesa de debate, Bonet afirmaba que cualquier propuesta de vivienda “deberá partir de soluciones claras y precisas para cada uno de los aspectos siguientes: 1°, la vivienda en sí; 2°, las extensiones de la misma; 3°, su agrupamiento; 4°, las relaciones vivienda-trabajo; y 5°, los nuevos métodos constructivos” (Bonet cit. SCA, 1956:6). Seguidor de las ideas que se desprenden de la Carta de Atenas y los lineamientos de los CIAM, Bonet buscará profundizar el proyecto moderno en las ciudades locales siguiendo el esquema de las grandes manzanas y los bloques de vivienda en altura, que tendrá escasa recepción debido a la imposibilidad de llevarse adelante en ciudades constituidas. Estos lineamientos son formulados en el proyecto para el Barrio Sur, de 1956, realizado por un equipo encabezado por Bonet, el cual es una de las primeras propuestas la vivienda popular que se proyectan bajo la Revolución Libertadora, auspiciado por el Banco Hipotecario. La propuesta de Bonet será cuestionada y no se llevará adelante. Una de las críticas la realiza el Equipo de Vivienda del Partido Demócrata Cristiano, el cual cuestiona diversos aspectos del proyecto y la falta de inscripción en un plan regulador de la ciudad. Respecto al aspecto social afirman “creemos que todo programa de renovación urbana sólo puede formularse después de un conocimiento integral y acabado de la comunidad y con su apoyo permanente. Deberá estar fundamentado por la demanda pública de una comunidad mejor y por el respaldo que ésta le brinde en los pasos que se den o deben darse para lograrlo (Unión Panamericana)”<sup>188</sup> (Equipo de Vivienda del Partido Demócrata Cristiano, 1957:76). Bonet representa otra forma de abordar el problema de la vivienda desde las ideas de la arquitectura moderna, que contrasta con el enfoque de Zalba y Caminos.

---

<sup>187</sup> Antonio Bonet nació en Barcelona, España, y arribó a Argentina en 1937, luego de formarse en el estudio de Le Corbusier. En 1955, la SCA lo designó como su representante en la Comisión Nacional de la Vivienda y fue invitado a diversas instancias de debate público sobre el problema de la vivienda.

<sup>188</sup> La referencia de la Unión Panamericana parece ir en sintonía con las propuestas que, por aquellos años, realizaban los organismos internacionales en materia de vivienda.

Las diversas trayectorias de lxs integrantes del Grupo Austral muestran la importancia que tuvo el mismo en la formulación de los discursos renovadores del campo disciplinar. Los años cuarenta y cincuenta, para esta segunda generación de la vanguardia local, no resultaron productivos para la realización de prácticas concretas sobre problemáticas habitacionales de los sectores populares. Situación que se revierte al caer el gobierno peronista, con el cual algunos tenían marcadas diferencias, “Al comienzo de este período las condiciones políticas permitieron la instalación, en lugares clave de la administración y del ámbito académico, a muchas figuras de importancia en la construcción de la modernidad, que especialmente en los últimos tramos del gobierno peronista habían actuado por fuera de la esfera oficial” (Lienur, 2001). La producción teórica y de sentidos del quehacer profesional vinculado a las problemáticas sociales, desde diferentes perspectivas, que se producen en estas primeras generaciones de arquitectxs locales vanguardistas signa los devenires de una profesión que ya no puede encontrarse ajena a problemáticas que se agudizaban hacia mitad de siglo XX.

## **Capítulo 4. El problema de la vivienda popular en la modernización profesional (1955-1966)**

Con la caída del peronismo, se abre un período de gran inestabilidad política, con la sucesión de gobiernos elegidos democráticamente y golpes militares, y un proceso creciente de conflictividad social, de constitución de nuevos actores y reubicación de otros, en el campo de la lucha política. En este marco, se da la profundización del modelo desarrollista, con una fuerte inyección de inversiones extranjeras que ayudan a motorizar acciones destinadas a la vivienda. Sin embargo, la inversión pública en vivienda descende y las políticas públicas reflejan la inestabilidad política y económica. La Universidad será escenario de una lucha que irá creciendo por la incorporación de las problemáticas de la realidad social a la formación, así como las instituciones profesionales pugnarán por la legitimación de las prácticas ligadas a la cuestión social.

En este contexto, este capítulo recorre las prácticas de arquitectura y lxs arquitectxs que se involucran con el problema de la vivienda popular. La primera parte se orienta a revisar los cambios implementados en las políticas públicas de vivienda. Se recorren las principales acciones iniciadas desde el Estado, el papel otorgado a lxs arquitectxs y los reposicionamientos de la revista NA y la SCA. La segunda parte, se orienta a revisar cuáles fueron los ámbitos de vinculación de lxs arquitectxs con la problemática de la vivienda popular. Por un lado, los concursos, que dieron espacios de experimentación y nuevas búsquedas a los grupos de jóvenes profesionales; por otro, los equipos técnicos de los partidos políticos, que permitieron legitimar los diversos programas políticos; y, por último, las organizaciones sociales vinculadas a la militancia social-cristiana, que se acercaron a las barriadas. La Universidad, por su parte, también será escenario para nuevas prácticas que vinculen la arquitectura con el problema de la vivienda popular, desde la extensión y la investigación, como ámbitos institucionales, y como bandera del sector estudiantil, el cual se constituía como fuerza instituyente. En este contexto, las instituciones profesionales buscan reconciliarse con las acciones estatales y buscan ganar protagonismo en el armado de las políticas públicas, proceso que se aborda en el cuarto apartado. Por último, se recorre la trayectoria de un sector de profesionales locales que buscó vincular las prácticas profesionales a las prácticas de la militancia política, como lo fueron Marcos Winograd, Mario Soto y el Frente de Arquitectos.

#### 4.a. Políticas desarrollistas de vivienda y reposicionamientos en el campo

En septiembre de 1955, un golpe cívico-militar, autodenominado la “Revolución Libertadora”, derroca a Perón, e instaura en la presidencia a Eduardo Lonardi, hasta noviembre de 1955, que lo reemplaza Pedro Eugenio Aramburu. El gobierno de la Revolución Libertadora finaliza en 1958, cuando asume la presidencia Arturo Frondizi, elegido vía elecciones y derrocado en 1962 por un nuevo golpe de Estado, donde asume José María Guido. En 1963, nuevamente, a través de elecciones, asume Arturo U. Illia, quien gobierna hasta 1966, cuando es derrocado por el golpe militar, encabezado por Juan C. Onganía, denominado “Revolución Argentina”. Este proceso de sucesión de gobiernos civiles y militares profundiza la inestabilidad política y económica que impedía formular políticas públicas de largo plazo, acompañado de la implementación del modelo desarrollista que mostraría rápidamente sus limitaciones en el contexto local.

La Revolución Libertadora inicia un proceso de diferenciación de los primeros gobiernos peronistas, donde se alzaba “como agente reparador de una serie de problemas que, a su modo de ver, había dejado la gestión peronista, como parte de la justificación del golpe de estado de 1955 – entre ellos lo que se veía como una crisis de vivienda” (Massida, 2015:3)<sup>189</sup>. Ante esto, una de las primeras acciones que realiza en materia de vivienda, es la creación de la Comisión Nacional de la Vivienda (CNV) en diciembre de 1955. Esta Comisión debía, a los sesenta días a su puesta en marcha, “preparar un Plan de Emergencia, concretando las más urgentes medidas de aplicación inmediata que resulten aconsejables para conjurar la actual crisis de vivienda popular” (SCA, 1956:3). Y, a los ciento ochenta días de su concreción, debía elaborar “un Plan Integral, con miras a soluciones de mayor alcance, que permitan satisfacer, en un plazo prudencial, las necesidades del país en materia de viviendas” (Ibídem, 4).

El Plan de Emergencia formulado por la CNV planteaba la eliminación de las villas miseria. Para este objetivo, se proponía la construcción de “viviendas de adaptación” que sirvan para adecuar en nuevos hábitos a lxs pobladorxs, para conformar “unidades vecinales” que cuenten con algunos equipamientos básicos (centro comunal, centro de educación, policía, capilla etc.). Plantean procesos guiados por asistentes sociales de “reeducación” de lxs pobladorxs, a la vez, que lxs mismxs deben pagar por sus viviendas para recuperar su “dignidad personal” (CNV cit. Gutiérrez y Gutman, 1988:128). La propuesta de la CNV cristaliza los juicios morales que existían sobre el problema de la vivienda, donde se entendía al poblador de

---

<sup>189</sup> La Revolución Libertadora caracterizaba que la situación habitacional se había agravado con el gobierno peronista, “La situación actual es por lo tanto una consecuencia más de aquel sistema totalitario y de negación de la libertad, que impidió la discusión y la crítica y canceló las iniciativas privadas y populares, que concentró todo el poder en pocas manos y anuló las autonomías provinciales y municipales, que impidió la formación de asociaciones de bien público y convirtió en factores de presión política a todos los resortes del Estado” (CNV cit. Gutierrez y Gutman, 1988:124).

la villa como falto de educación, que necesitaba ser “readaptado” a la sociedad, “Venidos de zonas pobres, sin recursos y sin hábitos de trabajo, han sido atraídos por la gran ciudad en busca de mejoras económicas y de los halagos de la vida urbana. Pero el medio social de las Villas Miseria, en que se han agrupado por imperio de las circunstancias por falta de incentivo propio y de ayuda social, contribuye a agravar sus naturales tendencias y a convertir estas barriadas en focos permanentes de epidemias y de degradación moral: en su mayoría, sus habitantes requieren una acción urgente de readaptación social” (CNV cit. Massida, 2015:6).

El Plan de Emergencia, redactado por la CNV en el año 1956, fue la primera iniciativa estatal hacia las villas de la ciudad de Buenos Aires, un plan que sin mucho alcance continuaron los gobiernos que se sucedieron hasta 1965. En la formulación de Plan se puede detectar la presencia de un vasto grupo de arquitectos, en representación de diversas instituciones en la Comisión, la cual era presidida por Luis V. Migone, y, por la SCA, participaba Antonio Bonet<sup>190</sup>. El Plan de Emergencia formulado mostraba las primeras influencias del debate panamericano (Massida, 2015:10). En el enfoque de la “readaptación social” aparecían los elementos que mostraban esta influencia. En el Boletín de la SCA, se comentaba que Luis V. Migone era el encargado de tender los primeros vínculos con los organismos internacionales y con Norteamérica, con miras a conseguir recursos económicos y técnicos<sup>191</sup>.

Los planes de la Revolución Libertadora cristalizaban algunos de los primeros pasos de una relación que se profundizará a lo largo de años, entre el gobierno y las empresas constructoras de capital concentrado, quienes tendrán una activa participación en la formulación de las políticas públicas de vivienda (ver Yujnovsky, 1984). Según Massida, “Al largo plazo el Plan proponía que fuera el sector privado quien liderara en vivienda, para lo cual se proponía estimular la inversión en vivienda económica mediante la exención de impuestos, la desregulación del mercado de alquileres y la implementación de programas para la reducción de los costos de la construcción” (2015:7). Durante la presidencia de Arturo Frondizi, se buscó generar las estructuras necesarias para canalizar el ahorro privado en la construcción de viviendas, y reemplazar la acción directa del Estado, lo cual se hace visible en el descenso de la inversión pública en el sector<sup>192</sup>. A la vez, se gestionaron diversos préstamos de los Estados Unidos y los organismos internacionales, suscribiendo al programa de la Alianza para el Progreso, que estarían orientados a la construcción de viviendas. Estos nexos con los

---

<sup>190</sup> Además de estos profesionales, según Gutierrez y Gutman (1988:126), en la formulación del Plan se encontraban involucrados Francisco Bullrich, Alfredo Yantorno, Jaime Roca, Antonio U. Vilar, Walter Hylton Scott, Benito J. Carrasco, Ernesto García Olano, Jose M. Pastor, entre otros.

<sup>191</sup> En uno de los Boletines de la SCA de 1956, se comentaba que “El Presidente de la Comisión Nacional de la Vivienda de la Argentina, ingeniero Luis V. Migone, declaró que, a raíz de sus gestiones y conversaciones en Washington y Nueva York, dos peritos en la materia visitarán la Argentina. Además, se va a prever una partida para la Argentina en el presupuesto de asistencia técnica de vivienda de las Naciones Unidas correspondiente a 1957” (SCA Boletín n10, 1956).

<sup>192</sup> Respecto de la inversión total en el sector de la construcción de viviendas, el sector público aportaba: un 55,4% en 1954, un 19,2% en 1959, un 11% en 1960, un 8% en 1963, y un 3,6% en 1965 (Maestriperi, 1993:268), números que muestran el brusco descenso.



organismos de financiamiento extranjero se mantienen durante el gobierno de facto de José María Guido y el gobierno democrático de Arturo Illia. A través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), se recibieron préstamos los cuales eran administrados por las diversas instituciones encargadas de la política de vivienda<sup>193</sup>.

Durante los primeros años de la Revolución Libertadora, buscan ganar espacio en la opinión pública y en la programación de las políticas estatales, instituciones como la SCA y medios especializados, como la revista NA. Ambas, participan activamente tanto en la CNV, como en la organización de diversas actividades de discusión sobre los caminos a seguir en materia de vivienda popular y planeamiento urbano. Con la caída del peronismo, el sector de las instituciones profesionales parece reconciliarse con las acciones estatales. La SCA saluda con énfasis al gobierno del General Lonardi<sup>194</sup> y se pone a disposición del mismo, considerando importante “la adhesión y el apoyo de todas las instituciones que como la nuestra persigue propósitos de bien colectivo y agrupa a calificados profesionales que sienten los deberes y responsabilidades de esta hora” (SCA, 1955a:1). Para la SCA con la caída del peronismo se abría un período que permitiría un ejercicio “libre y feliz” de la profesión<sup>195</sup>

Para 1960, la SCA profundizó sus estudios sobre el problema de la vivienda, a través de la Subcomisión de Vivienda, donde mantiene una sostenida labor Juan Ramos Mejía. Esta subcomisión “trabajó en íntimo contacto con la Comisión Especial de la Vivienda de la Cámara de Diputados, y además colaboró en la elaboración del Plan Federal de la Vivienda” (Gutiérrez, 1993:233), lo que le permitía tener un acercamiento en los espacios de decisión de las políticas públicas relativas a la vivienda. Además, se propuso una tarea de difusión importante, donde la SCA participaba de mesas redondas, notas radiales y publicaba artículos en diversos medios sobre el tema de la vivienda popular. El presidente de la SCA expresaba, en 1961, que “El

---

<sup>193</sup> La inestabilidad política a nivel nacional se reflejaba en la sucesión de entidades creadas para el abordaje de la vivienda. Mientras el papel del Banco Hipotecario Nacional (BHN) se mantuvo y se le fueron incorporando acciones, se sumaron: la Comisión Nacional de Vivienda, en 1955; la Comisión Especial de la Vivienda en la Cámara de Diputados Nacional, en 1958; el Fondo Federal de la Vivienda, en 1961; la Caja Federal de Ahorro y Préstamo para la vivienda, en 1963; la Secretaría de Estado de Vivienda, en el Ministerio de Economía, en 1965; el Ministerio de Bienestar Social, en 1967; entre otras.

<sup>194</sup> La SCA expresaba con agrado que “El cambio del régimen argentino de gobierno, por acción brillante de la mayoría de las instituciones militares -armada, ejército y aviación- y de la colaboración civil, ha sido y es un acontecimiento de tan felices y extraordinarios alcances que la Nación, conmovida, siente y muestra su liberación” (SCA, 1955a:1).

<sup>195</sup> En una nota de principios de 1956, afirmaban que “El año 1955 cerró para la cronología argentina un período oscuro y triste de la historia. Cualquiera sea el porvenir, éste es un hecho inmovible: la Revolución cambió la vida nacional. Pasamos del sojuzgamiento a la libertad; de la parcialidad desorbitada y corrupta al orden de la moral y del derecho; de la persecución criminosa y del bandidaje organizado e impune a la protección de la autoridad y de la ley; del oprobio al sentido del honor y de la dignidad. La duración y afianzamiento de estas preciosas conquistas han de ser ahora consecuencia, más que del Gobierno, de los hombres, de los hombres todos cuya fragilidad de memoria y apasionamiento suele perder a muchos en la maraña de los gustos e intereses personales para confundirles la visión clara de los grandes principios. (...) La Sociedad Central de Arquitectos, por su naturaleza y composición notoria, ha sido bien sensible a todos los acontecimientos. Los arquitectos, hombres que deben llenar una función social necesaria y trascendente; hombres responsables en la cultura y en el progreso moral y material del país, han tomado posiciones y se han mostrado con su asociación, y por la representación que está confiada a la comisión directiva, atentos a los problemas que les competen. (...) Así, pues, 1955 cerró para la Sociedad Central de Arquitectos con una hermosa sensación de tranquilidad y confianza; con una esperanza justificada de prosperidad moral y de posibilidades para el ejercicio libre y feliz de la profesión” (SCA, 1956a:1).

arquitecto de hoy considera la vivienda para grandes masas humanas, como uno de los problemas candentes de nuestra época y para cuyas soluciones se halla capacitado en más alto grado que cualquier otro profesional” (Ruiz Guiñazú, 1961:12).

La SCA como institución reclama su lugar en los consejos y administraciones diversas que se formularon, por aquellos años, para abordar la política pública de vivienda y planificación urbana. Será la institución que se encargue de reclamar la presencia de arquitectxs en lugares de decisión, que permita jerarquizar su actividad y legitimar sus incumbencias en dichos ámbitos. Como puede divisarse, para los años sesenta, cada vez más arquitectxs comienza a ocupar cargos en diversas entidades estatales vinculadas al planeamiento urbano, la obra pública y la vivienda<sup>196</sup>. Una de las premisas de esta ocupación de cargos públicos, era que se reconozca la autoría, que se visibilice qué arquitectxs estaban detrás de las obras realizadas. Como expresaba NA en una de sus editoriales, no por tratarse de un edificio público debe olvidarse el nombre de quien lo proyectó, “Es común observar que, cuando se inaugura un edificio público, hay discursos. En esos discursos -generalmente malos- se nombra y se elogia al que donó el terreno, al directos general y al ministro que firmaron los cheques, al funcionario que ‘empujo’ la obra, pero no se habla del arquitecto” (NA, 1958b:7).

Inmediatamente luego del golpe, NA publica una editorial titulada “Nunca Más”, de Hylton Scott, donde hace una crítica muy dura con el gobierno destituido, apoyando a la Revolución Libertadora<sup>197</sup>. Luego del golpe a Perón, desde NA se publicaron cotidianamente extensos informes con análisis de la situación, con propuestas de organización para la CNV, para una Política Nacional de Vivienda, para un Consejo Federal de Vivienda, para una Ley de Vivienda, etc.; proyectos que no logran tomar vuelo, en un contexto político y económico complejo. Walter Hylton Scott participó activamente en reuniones institucionales, en mesas de debate y en congresos, constituyéndose en una voz de referencia para abordar el problema de la vivienda popular. Insistirá con que el problema reside en el precio de la construcción de viviendas, “HAY QUE ABARATAR LA VIVIENDA” (NA, 1956b:42, mayúsculas del original), trabajando sobre tres aspectos: tierra barata, construcción barata y dinero barato (Ídem)<sup>198</sup>.

La llegada a la presidencia de Arturo Frondizi, en mayo de 1958, vía elecciones, renovará el espíritu crítico y propositivo de la revista; desde esa misma fecha, afirman que: “de ahora en adelante y número a número, ‘nuestra arquitectura’ tratará el candente problema de la vivienda

---

<sup>196</sup> Basta visualizar la gran cantidad de notificaciones que se publican en el Boletín de SCA, respecto de la designación de diversos profesionales al frente de las instituciones y espacios de decisión de las políticas públicas.

<sup>197</sup> “Durante doce años hemos debido callar toda crítica que implicara –aunque fuera muy indirectamente- la omnisciencia del hombre que se creía el único con predicamento que existiera en el país” (NA, 1955 N°313).

<sup>198</sup> Otro personaje destacado en la redacción de la revista sería José M. F. Pastor, una figura destacada del campo disciplinar, especializado en planificación urbana. Su incorporación genera que las publicaciones de NA que abordaron el problema de la vivienda, fueron de la mano del reclamo constante de insertar dicho problema en una Plan General, Integral, Regional, que considere su lugar de inserción, y analice las diferentes variables que hacen al territorio. La cuestión federal, será otro caballo de batalla de la revista, en el que insistirá más hacia fines de los años cincuenta, principios de los sesenta, exigiendo se considere a todas las regiones del país en la toma de decisiones en el campo de la planificación y la vivienda.

del pueblo” (NA, 1958a:15). Esta afirmación la realiza Hylton Scott en una nota donde comienza resaltando el discurso del actual presidente, sobre todo sus ideas sobre el desarrollo de América Latina<sup>199</sup>. Son años donde la política desarrollista, impulsada desde Norteamérica, permea la política continental, y se refleja en las políticas de vivienda, ideas afines a lo que se proponía desde NA. Para las fundamentaciones, Hylton Scott recurre a los documentos de la UP, ejemplo de ello es la idea de hablar de vivienda de interés social, en vez de vivienda popular, que, para dicho organismo, resulta “aquella que, dentro de las normas esenciales de habitabilidad, se construye a costo mínimo con el propósito de ponerla a disposición de la familia de escasos ingresos y dentro de su alcance” (Ídem). La revista resultó uno de los principales medios del campo disciplinar en difundir las ideas de la cooperación interamericana, los comunicados de la OEA y los técnicos norteamericanos para las nuevas políticas de vivienda. NA jugará un papel importante en la difusión de estas ideas y construcción de consenso con las mismas<sup>200</sup>.

Esta difusión de las propuestas de la OEA, UP y demás organismos no siempre va de la mano de su recomendación para la inserción en las políticas de vivienda locales. La revista NA muestra elementos que permiten ver cierto distanciamiento crítico cuando se habla de la adopción directa de estas ideas, a pesar de su gran difusión. Un ejemplo de esto, son las ideas sobre los mecanismos de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio (AMyEP) para la construcción de vivienda, que se impulsa desde principios de los años cincuenta, con la creación del CINVA<sup>201</sup>. En NA no se verán editoriales, ni artículos propios, que difundan las ideas de la AMyEP, donde se lo recomiende como mecanismo a adoptar. Los artículos que comentan sobre esta metodología son firmados por expertos de otros países, en general, de organismos internacionales. Por ejemplo, en una nota de 1958, expresaba que:

“La pobreza de muchos países americanos en conjunto, y la pobreza regional de otros, ha llevado a recomendar el esfuerzo propio y la ayuda mutua dirigida. Tal fórmula, probablemente, y por algún tiempo, es la única esperanza de zonas extremadamente pobres. Pero conviene que un mal remedio, que sólo puede estar basado en cierto grado de desesperación, no sea teorizado para convertirlo en aparente panacea. En la época en que se habla de tipificación, producción en gran serie, modulación, prefabricación y demás, la vuelta a una artesanía sin experiencia para resolver el problema de la vivienda, es tanto

---

<sup>199</sup> Destaca en la nota que el Presidente ha destacado que “el desarrollo de América no resulta equilibrado. Frente a la evolución económica del gran país del norte, que permite a sus habitantes el goce pleno de los recursos de la ciencia y de la técnica modernas, los países de América Latina se debaten en el proceso doloroso de su crecimiento sin haber podido extirpar los males de la ignorancia y de la miseria por un desaprovechamiento de sus riquezas potenciales” (NA, 1958a:15)

<sup>200</sup> En gran cantidad de números de NA saldrán informes de la División de Vivienda y Planificación de la Unión Panamericana, de la Revista Vivienda y Planeamiento de la misma División, de las Sociedades Americanas de la Planificación (de los Estados Unidos), periódicos ingleses y norteamericanos, entre otros.

<sup>201</sup> El Centro Interamericano de Experimental y de Adiestramiento en Vivienda (CINVA) se crea en el marco del Programa de Cooperación Técnica, aprobado por la OEA, que ofrecían diversas temáticas sobre las que proveer asistencia técnica a los Estados Miembro de la misma. El CINVA es el proyecto N°22, destinado a vivienda, y es, junto a otros dos, los primeros en llevarse delante de dicho Programa. El CINVA se termina de concretar en septiembre de 1951, cuando se decide establecer la sede del Centro en Bogotá, Colombia.

como recomendar que cada familia se amase el pan casero para su consumo y fabrique sus zapatos y sus muebles” (NA, 1958c:52).

Detrás de las críticas de NA al sistema de AMyEP, parece estar la defensa de las tareas de lxs arquitectxs en la producción de las viviendas, del saber especializado. En una nota breve, donde comentan sobre la inauguración de la construcción de unas viviendas por lxs propixs pobladorxs<sup>202</sup>, expresan que: “No cabe duda que la ayuda mutua es un buen sistema. Pero dudamos de que sea un sistema para nuestro país, salvo raras excepciones (...) En 1963 la técnica es insustituible, como lo es el obrero especializado. La técnica y el especializado superarán siempre –en un país que tenga un cierto grado de civilización- a la ayuda mutua. No hay mejor ayuda mutua que la técnica” (NA, 1963b:4). Otro ejemplo de esta revisión de las propuestas de la cooperación panamericana, y re-adeacuación a los contextos locales, es respecto al debate del papel del Estado. En este período, la revista se posiciona a favor de la intervención del Estado en el problema de la vivienda, principalmente para la inyección de dinero, a través de crédito barato, y, por otro lado, como promotor de desarrollos tecnológicos, apuntando a la investigación, racionalización, normalización, prefabricación y mecanización de los procesos constructivos. Estas ideas se distanciaban de las propuestas de dejar en manos del cooperativismo y el sector privado la construcción de viviendas, como se implementaba en Puerto Rico, uno de los países que era el laboratorio de las políticas impulsadas desde los organismos y los EE.UU<sup>203</sup>. A pesar de constituirse como una gran vitrina de difusión de las políticas de cooperación panamericana, la revista NA hará una reelaboración de sus propuestas para el contexto local y para la defensa de los intereses profesionales.

Esta vitrina se mantiene durante los cincuenta, y es, a partir de 1961, que se transforma en apoyo y difusión de las políticas del programa Alianza para el Progreso, que promovió el gobierno de Kennedy, para profundizar la política de influencia sobre el desarrollo económico y social de Latinoamérica, ya no solo con el aprovisionamiento de conocimientos técnicos, sino con financiamiento de las políticas de vivienda, a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En 1961, comentan desde la revista que Hylton Scott es invitado a participar en la reunión del CINVA, en Washington por parte de la OEA, considerado uno de los siete expertos americanos en abordar la temática de la vivienda (NA, 1961:12). En 1963 cambian los colaboradores de la revista<sup>204</sup>, Hylton Scott se mantiene y persiste con sus columnas sobre

---

<sup>202</sup> En esta construcción, impulsada por el BHN y financiada por la Alianza para el Progreso, se había implementado el sistema de AMyEP.

<sup>203</sup> “No hay ningún país en el mundo, e incluimos el más rico de todos –los Estados Unidos- que haya resuelto totalmente su problema de la vivienda por la sola iniciativa privada” (NA, 1958b:1). Con estas palabras respondía la editorial de NA a los dichos de un profesional, quien trabajaba en Puerto Rico, que, de visita por Argentina, sentenciaba “No es el Estado sino el cooperativismo y la iniciativa privada quienes van a solucionar el grave problema de la vivienda que soporta el mundo. En Puerto Rico así ha quedado demostrado” (Ídem). Esas políticas que se desarrollaban en Puerto Rico, serían las que se intentaban introducir en toda Latinoamérica por la OEA y los Estados Unidos.

<sup>204</sup> “Entre 1963 y 1966, la revista alcanzó un nuevo punto de tensión cultural, posiblemente el último de su desarrollo. En enero de 1963 se consignaron como colaboradores permanentes tres figuras claves de este nuevo momento: Rafael

vivienda, pero con menor periodicidad, en su lugar, gana terreno la discusión sobre la formación universitaria, la historia y la producción arquitectónica en Argentina.

#### **4.b. Formas de vinculación de lxs architectxs con el problema de la vivienda**

El complejo mapa político que se desencadenó con la instauración de la Revolución Libertadora y la proscripción del peronismo, generó diversas expresiones de re-agrupamientos en la sociedad en general, y en el ámbito de la profesión de arquitectura, en particular. A las opiniones y participación activa de la SCA y de medios como NA, se suman las voces de architectxs agrupados de diversas formas que abordan el problema de la vivienda popular, desde sus prácticas profesionales, desde la formulación de propuestas de programas de acción, desde los espacios de militancia política y social.

##### *4.b.i. Concursos públicos de proyectos*

El sistema de concursos gana lugar en la resolución de la obra pública. Luego de la caída del peronismo, se alza como una de las banderas de las instituciones profesionales, desestimando la resolución de proyectos por las oficinas estatales. Lxs profesionales se abocan a la defensa de los concursos, los cuales eran organizados y arbitrados por la SCA, principalmente. En 1961, se estableció que todos los proyectos que estaban a cargo de la Dirección Nacional de Arquitectura se resuelvan a través del llamado a concursos públicos, “Se incrementó el número de los concursos de anteproyectos, los cuales se volvieron cada vez más sofisticados, así como la conformación de sus jurados” (Gomes, 2018:20).

En una nota de NA, Natalio D. Firszt realiza una crítica por una serie de concursos que no fueron resueltos de buena forma; entre los ejemplos que cita, en uno de ellos los premios nunca fueron entregados, y en otro, faltaba la presencia mayoritaria de architectxs en el jurado. Firszt considera que estos aspectos son inmorales y que no permiten desarrollar plenamente la herramienta de los concursos con fines ideales: “El objeto fundamental de los concursos de arquitectura es asegurar a las entidades que los auspician, que el anteproyecto vencedor es la solución más aceptable de acuerdo con el problema planteado: el cumplimiento de este fin presupone una labor imparcial por parte del jurado que debe estar integrado por personas capaces de juzgar y poseídas de un elevado sentido de la responsabilidad” (Firszt, 1959:11). Este reclamo sobre las deficiencias de la herramienta de concurso, muestran varios de los puntos que condensaban los reclamos del sector profesional por aquellos años: falta de reconocimiento social a su tarea, de jerarquización del proyecto de arquitectura en la resolución de la obra pública, y de representación de otrxs profesionales en los puestos de tomas de decisiones (sobre estas discusiones se continua en el apartado 4.d). Ante estos problemas, los concursos se presentaban como la herramienta idónea para dar a conocer las capacidades de lxs profesionales locales y que lxs mismxs puedan competir entre ellxs, para buscar las mejores respuestas. Un

mecanismo “democrático”, de “libre competencia”, en sintonía con las premisas de una profesión liberal que no se sentía cómoda como trabajadora estatal.

Para los años sesenta, se comienza a generalizar, para respuesta de la vivienda estatal, la construcción de grandes conjuntos habitacionales, una tipología heredera de las ideas de la arquitectura moderna<sup>205</sup>. Estos conjuntos se resolvían a través del llamado a concurso público, organizados, mayormente, por la SCA. Los concursos multiplicaron la creación de equipos de arquitectos jóvenes, para quienes “estos concursos en particular, pero también la promoción estatal a la vivienda masiva en general, generaron un amplio espacio de debate, experimentación, innovación y realización” (Ballent, 2018:48). Esta política de los conjuntos habitacionales fomentaba la participación de las grandes empresas constructoras, y se veía favorecida por los préstamos de los organismos internacionales<sup>206</sup>. En este camino, con la creación de la figura del “concurso de proyecto y precio”, donde además de la propuesta arquitectónica, se debía presentar una propuesta para su materialización, como expresa Ballent, usando palabras de Liernur, “los arquitectos se presentaban en vinculación con las empresas constructoras, produciendo una rara combinación o ‘extraña pareja’ de ‘empresarios e intelectuales’” (Ballent, 2018:48).

Frente un contexto de mayor movilización social, particularmente, del sector villero en reclamo de mejoras habitacionales y urbanas, la herramienta de concurso entraba en tensión con la participación activa que reclamaban los pobladores. Quienes participaban en los concursos públicos tenían una opinión diferente de qué implicaba la participación en el proyecto, como expresaban Javier Sánchez Gómez y Justo Solsona, en una entrevista brindada a Antonio Díaz, para la revista Summa en 1974. Ante la pregunta de cuál debe ser el grado de participación de la gente en las resoluciones de las viviendas, Solsona expresaba que

“Yo te digo así, entre comillas y si ninguna seguridad, que pienso que la participación de la gente en el nivel de concreción técnica ‘es difícil’, y que posiblemente complique todo el desarrollo técnico de la cuestión. En cambio, si pienso que debe haber un diseño que forzosamente concluya con la participación del usuario: para terminarlo, armarlo, adecuarlo y cambiarlo. (...) Es decir que la participación en el uso me parece fundamental. Tengo mis dudas, en cambio sobre la participación en otros estadios intermedios. Creo con seguridad en la participación de los interesados a nivel de planeamiento: que se garantice su participación en la elaboración del programa, en las pautas básicas de la vivienda y demás, porque son los usuarios -con una serie de datos y experiencias- los que deben primar. De allí tienen que salir datos para el desarrollo técnico, en el ajuste y en el diseño, a mí me parece que hay un cierto romanticismo infantil en suponer que podés llevar el borrador del

---

<sup>205</sup> Para profundizar sobre el análisis de los aspectos tipológicos, formales y constructivos de los conjuntos, así como su relación con la producción arquitectónica local y regional de estos grandes conjuntos habitacionales ver Liernur (2001) y Ballent (2018).

<sup>206</sup> “En los periodos anteriores los emprendimientos relativamente pequeños en lotes urbanos podían ser resueltos por empresas chicas y medianas, mientras que los nuevos sistemas favorecieron las operaciones de economía de escala en las grandes intervenciones en que el Estado participaba, gracias a las masas de crédito provenientes de organismos internacionales como el Banco Mundial o el Bando Interamericano de Desarrollo, y más tarde con los fondos del FONAVI” (Liernur, 2001:348).

anteproyecto, discutirlo con el villero, con el obrero, porque no es real, no es necesario” (Díaz, 1974:44).

Ambos arquitectos, integrantes del estudio MSGSS, que fueron premiados en gran cantidad de concursos, dan ejemplos de cómo puede aplicarse la participación del usuario. Una de las formas que señalan, es la construcción de prototipos previos a construir los conjuntos, los cuales pueden visitar lxs futurxs pobladorxs y opinar sobre ellos. Otras formas resultaban de plantear un diseño de planta flexible, con paredes o muebles cuya posición puedan modificar lxs usuarixs a sus necesidades, o dejar las paredes blancas, para que cada unx se expresara, “a nivel artístico”, “que la gente marcara su presencia como quisiera, con escritos, o con números, o con colores” (Ibídem, 43). Una concepción sobre la participación que, para los años setenta, parecía ser distinta a varios de los esfuerzos que se impulsan desde otro sector profesional, en alianza con el movimiento villero (desarrollados en el capítulo 6).

#### *4.b.ii. Equipos técnicos de los partidos políticos*

En los debates sobre las políticas pública de vivienda aparecen en escena los equipos técnicos de los partidos políticos. Diversos equipos, que se conformaban con profesionales del partido y que se encargaban de construir la mirada técnica que permita legitimar las discusiones, reclamos y propuestas impulsadas. Un ejemplo de su aparición en escena es la discusión sobre cómo reemplazar a la CNV a través de un Consejo, a fines de los años cincuenta. Una comisión especial del parlamento, formada por la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), generó un proyecto de ley para crear el Consejo Federal de la Vivienda y del Planeamiento. El proyecto se publicó en NA, en su presentación comentaron que apuntaban a operar en el “cambio de mentalidad” necesario para que el sector de la construcción local se aboque a la vivienda de los sectores de bajos recursos. Para esto, resultaba importante la intervención del Estado, porque sin su intervención “no podrá producirse la redistribución de la renta que implica y exige el hecho de encarar el problema vivienda obrera como un problema social” (UCRI, 1959:43).

A este proyecto respondió el Equipo de la Vivienda del Partido Demócrata Cristiano (PDC), que venía estudiando la problemática y publicando artículos al respecto en diversos medios. Las críticas del PDC se acompañan de una propuesta de proyecto para la creación del Instituto Federal de Planeamiento y Vivienda. Las diferencias que señalaron, respecto del proyecto de la UCRI, eran: a) entender a centralidad del planeamiento, no como una tarea agregada, sino como proceso previo de integración de técnicas; b) profundizar el aspecto federal y no centralista de la institución; c) fomentar las sociedades intermedias, inexistentes en el proyecto de la UCRI; d) la forma de planificar los recursos financieros; y e) la superestructura burocrática de la propuesta, para lo que entendían necesaria su reducción para darle lugar al sector privado, como ente ejecutor principal. Respecto de las sociedades intermedias, para el



Equipo del PDC, son indispensables para que la política de vivienda no se convierta “en una mera expresión de una tecnocracia opresora y centralista” (Equipo de Vivienda del PDC, 1959:41). A la vez, critica la presencia de representantes de ministerios en el directorio del Consejo, debido a que ello conllevaba que “deja de ser técnico para ser político”. A las expresiones del Equipo de PDC respondió Walter Hylton Scott, unos meses después. En su artículo cuestiona varios puntos del discurso del PDC, y propone la formulación de una Ley Nacional de Vivienda que garantice la política y controle la utilización de los recursos. Hylton Scott coincide con la no participación de los ministros, pero disiente en el uso de lo político como fundamento. Es interesante la respuesta que brinda al respecto:

“la inquietud de que sea político, no lo comprendo. En primer lugar, todo lo que hace al gobierno de un Estado es político. Lo mismo cuando se establece un impuesto a los cigarrillos, que cuando se crea un bando o se resuelve el destino de algunos fondos, se está haciendo política, que es la función de los que gobiernan. Ahora si por política se sobreentiende la política partidaria, ¿creen por ventura los miembros del P.D.C. que la constitución del organismo con representantes de instituciones provinciales de vivienda los sustraería a la influencia política dominante y los convertiría en técnicos puros? Mera ilusión” (Hylton Scott, 1959:46).

Finaliza la nota, afirmando que disiente “radicalmente con los planteamientos del equipo especializado del Partido Demócrata Cristiano, que, de aplicarse, llevarían a la creación de otro monstruo burocrático” (Ídem), a pesar de ello saluda que el equipo “ha cumplido con su deber de partido político a hacer conocer su pensamiento en materia de tanta importancia” (Ídem). Estas expresiones de NA, permite vislumbrar lo complejo de un escenario de discusión de las políticas públicas de parte de los “equipos técnicos”, más aún, para aquellos que se alzaban desde la negación de la discusión “política”. El carácter profesional y técnico de estos equipos, les permitían levantar un discurso desde la neutralidad.

El Equipo de Vivienda del PDC comienza su aparición luego de la caída del peronismo con artículos de opinión en diversos medios, con la creación del partido en 1955. Según Gutiérrez (2012) este equipo se vio influenciado por los textos del padre Louis Joseph Lebret, “con su fuerte carga de compromiso social, fue muy importante en el grupo de profesionales e intelectuales que a mediados de siglo XX habrían de configurar los equipos técnicos de la Democracia Cristiana y particularmente los vinculados a los temas de planificación física y la vivienda” (2012:355). Este sector de intelectuales se identificó con el pensamiento socialcristiano que circuló en diversos textos por los años cuarenta y cincuenta, traducidos al español<sup>207</sup>. Integraban el Equipo de Vivienda los arquitectos: Luis Miguel Morea, Jorge Enrique Hardoy, Alberto Ricur, Enrique Lanús, Marcelo Salas, Federico Ruiz Guiñazú, Libe de

---

<sup>207</sup> La obra de Jacques Maritain, editada entre 1939 y 1952, la cual “consolidó los criterios de formación republicana y democrática”; en la difusión de los textos: “Economía y humanismo”, en 1941, “Cartas de buena voluntad”, editada en 1947, “¿Qué es el personalismo?”, de Emmanuel Mounier de 1956, y “Manifiesto por una civilización solidaria”, en 1959; y algunos se vincularon a la reunión “Economía humana, política y civilización”, realizada en Brasil en 1954 (Gutiérrez, 2012:355).

Gamboa, Juan Ramos Mejía, Oscar Molinos y un vasto grupo de estudiantes. Para Gutiérrez, “Los estudios realizados por este grupo, el Proyecto de Ley de Vivienda, la organización de cooperativas, y la participación protagónica de muchos de ellos en la conducción de la Sociedad Central de Arquitectos y en la universidad marcó un cambio profundo en la manera de articular la acción política con el mundo académico” (2004:45).

Hacia los años setenta, estos equipos técnicos proliferan y toman la tarea de construir los “Programas políticos de vivienda” de sus organizaciones políticas. En este sentido, una clara expresión de esto es la nota de Summa, en agosto de 1973, donde se realizan encuestas y recopilan documentos de diversos equipos técnicos. Entre ellos, aparecen las expresiones de los equipos: Equipo de Vivienda del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista; Mesa de trabajo para la vivienda popular del Comando Tecnológico Peronista; Equipos político-técnicos de la Juventud Peronista-Regional 1 (Área vivienda y obras públicas); Desarrollo Urbano del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista; Partido Popular Cristiano; Equipos técnicos del Movimiento de Integración y Desarrollo; Asesoría de la CGT (Confederación General del Trabajo) en política de vivienda; Unión Cívica Radical, Alianza Popular Federalista; Alianza Popular Revolucionaria (Summa, 1973). Mayormente eran sectores cercanos al peronismo, estos grupos habían conformado diversas plataformas de trabajo, con la expectativa de la llegada del tercer gobierno peronista, en 1973. El grupo de la Juventud Peronista, se autodenominaba “equipo político-técnico”, y era una muestra de haber superado el carácter de neutralidad discursiva que se visualizaba en equipos anteriores. Este espacio estaba formado por áreas temáticas y eran divididos en regiones, participan de los mismos algunos de los protagonistas de las experiencias en villas de los años setenta (ver capítulo 7).

La gran cantidad de grupos generados, donde se involucraron profesionales de diversas disciplinas, muestra una forma de vincularse al problema de la vivienda, participando directamente de las fuerzas políticas que disputaban los espacios de gobierno. Hacia los años setenta, se visualiza la multiplicación de los mismos y su aparición en espacios diversos más allá de los partidos, como gremios y organizaciones políticas. Esta conformación de equipos técnicos servía a las organizaciones para construir fundamentos a sus iniciativas y participar de los debates que se generaron entorno a los caminos a seguir por las políticas sociales destinadas a la vivienda popular.

#### *4.b.iii. Organizaciones desde el compromiso social-cristiano*

Las ideas del padre Louis Joseph Lebret no tendrá su única expresión en las acciones del Equipo del PDC, su obra constituye uno de los primeros aportes desde la iglesia católica que emergen luego de la segunda guerra mundial, preocupado por las necesidades sociales de los sectores populares. Particularmente, trabaja para atender las problemáticas de los países del

llamado “tercer mundo”, países del “subdesarrollo”. En 1941 funda su institución “Economía y Humanismo” que se constituye en una línea de pensamiento y acción con influencias en todo el mundo. Entre 1947 y 1954 trabaja en Brasil, donde se encuentra con profesionales del CINVA, como Ernesto Vautier (Gutiérrez, 2004:45). Recorre Latinoamérica y funda grupos de trabajo, que se proponen multiplicar sus ideas, a partir de tareas de investigación que permitan analizar y generar herramientas a las problemáticas territoriales, construir medios de difusión, organizar escuelas de formación, entre otras actividades.

El pensamiento de compromiso social-cristiano dará origen a otras iniciativas, como la Sociedad Emaús. El movimiento Emaús lo funda el padre Abbé Pierre en Francia, en 1947, donde comienza con acciones para las familias en situación de calle. Desde 1954 recorrió todo el mundo predicando sus ideas para combatir la miseria desde la acción solidaria<sup>208</sup>. En Argentina, el sacerdote jesuita, José Balista, será quien genera la sede local en 1952. Balista se constituirá en un teórico sobre la problemática de la vivienda, participando en debates, publicando artículos y un libro, “Aspectos humanos de la vivienda”, el cual prologa Ernesto Vautier, en 1965.

Una de las experiencias que impulsa Emaús, es “Barrio de emergencia en Boulogne”, junto al Ministerio de Obras Públicas, inaugurada en octubre de 1956. El barrio construido era considerado una habitación transitoria, para que sus habitantes en tres o cuatro años pudieran conseguir otra vivienda. Constaba de 240 viviendas prefabricadas, un centro de atención médica, una escuela primaria, un centro de administración y un destacamento de policía. La iniciativa apuntaba hacia la “organización de los habitantes”, garantizada a partir de un “código de convivencia y buena vecindad”, donde se establecía que “El cumplimiento de todos estos fines es fiscalizado por una comisión elegida por una asamblea de los habitantes, renovable anualmente, que incita, entre otras cosas, a la conservación de las buenas costumbres y la moralidad y busca la organización de las tareas comunales” (Boletín SCA, n12, 1956). Otra experiencia, es la del barrio obrero Villa Saavedra, donde las viviendas fueron construidas por la cooperativa conformada por lxs vecinxs, “un barrio de viviendas dignas, con un nuevo sentido social y con la satisfacción de ser los artífices de su ‘obra’” (SCA, 1957a:8). En febrero de 1957, Emaús acompaña<sup>209</sup> a los miembros de la cooperativa a una reunión con el General Aramburu, en el que presentaron su propuesta de autoconstrucción. Esta era una de las primeras iniciativas de autoconstrucción de viviendas que se implementaba en el país, donde se

---

<sup>208</sup> Como afirmaban en su manifiesto, el movimiento Emaús surgió “del encuentro entre hombres conscientes de su situación privilegiada y de sus responsabilidades sociales frente a la injusticia y hombres que ya no tenían una razón para vivir, habiendo decidido unos y otros aunar sus voluntades y esfuerzos para ayudarse mutuamente y socorrer a quienes sufren, en el convencimiento de que salvando a los demás puede salvarse uno mismo” (Emaús Internacional, 1969).

<sup>209</sup> Participaron allí el presidente de la Cooperativa Obrera Villa Saavedra, Roberto D'Angelo; el presidente de Emaús, Pedro Gutiérrez, y José Bourdieu, uno de los arquitectos de la institución.

“demostrará lo que puede hacerse con el esfuerzo gratuito de los propios habitantes, sin esperar todo del Estado” (Ídem).

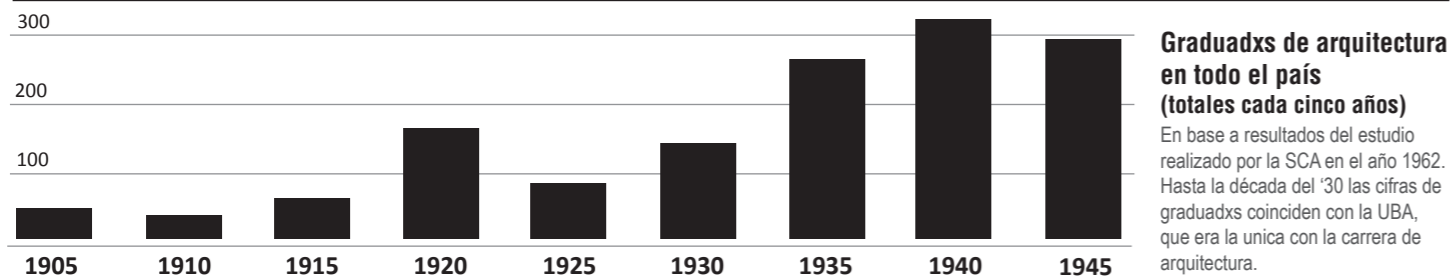
Estas expresiones del social-cristianismo derivan en el Concilio Vaticano II, anunciado en 1959, y realizado entre 1962 y 1965, una serie de eventos que dan pie a que se multipliquen con fuerza las expresiones de la iglesia comprometida con las problemáticas sociales desde el territorio. Una de las primeras expresiones de esta iglesia en Argentina, ocurre en Mendoza. Para 1959, el cura José María Llorens apoya y ayuda a lxs vecinxs del Barrio San Martín (150 familias) a comenzar la lucha por las mejoras. En este proceso uno de los referentes es un vecino chileno, que traía la experiencia de lucha de su tierra (ver capítulo 1.b). Lxs vecinxs conforman una cooperativa desde la que impulsan el reclamo por los recursos para la realización de mejoras en sus viviendas y el barrio. En este proceso, formulan sus propias propuestas, asesorados por diversxs profesionales, entre ellxs arquitectxs, e implementan mecanismos de AMyEP (Llorens, 1994). En 1964, se suman a la construcción de las mejoras en el Barrio San Martín los “Campamentos Universitarios de Trabajo”, donde participaban muchxs estudiantes universitarixs, provenientes de diferentes partes del país. Experiencias que se constituían en una “milancia social”, la cual, en varios casos, se transformó en una “milancia política” para fines de los años sesenta, vinculándose a organizaciones políticas (Álvarez, 2009:5).

Estas primeras experiencias resultaron en antecedentes importantes para las acciones que se replicaron en todo el país durante los años siguientes. Por un lado, los campamentos se multiplicaron en diversas ciudades, por otro, este proceso vinculó a profesionales que generaron aportes para pensar las prácticas territoriales vinculadas a la mejora del hábitat<sup>210</sup>. El Barrio San Martín es la antesala de lo que será el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Este Movimiento, que se crea para 1967, nucleaba a muchos sacerdotes que estaban insertos en las barriadas, desde años anteriores, los cuales “sumaban a sus tareas eclesiológicas su participación en el desarrollo de trabajos colectivos y aún en las tareas organizativas” (Zicardi, 1977:144), en sintonía con la renovación de la iglesia que se expresó en el Concilio Vaticano II. Este Movimiento tendrá una actuación importante en la organización de los sectores villerxs (ver apartado 7.a).

---

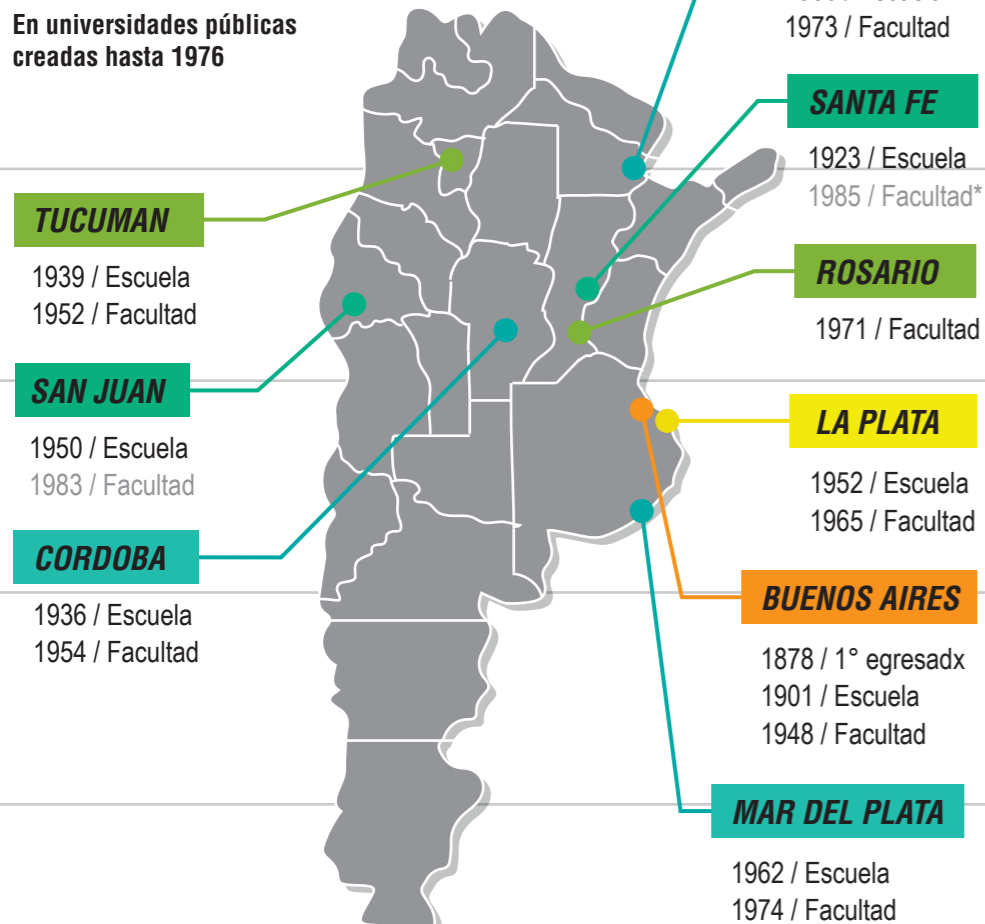
<sup>210</sup> Ejemplo de esto, es la colaboración del sociólogo Ezequiel Ander Egg, quien publica diversos libros, desde el campo del trabajo social, sobre sistemas de ayuda mutua y autoconstrucción. Otro ejemplo es el del arquitecto mexicano Enrique Flores Ortiz, quien viaja a conocer la experiencia a fines de los años sesenta.

# LO7 SITUACIÓN UNIVERSIDAD - FACULTADES DE ARQUITECTURA



## FACULTADES DE ARQUITECTURA

En universidades públicas creadas hasta 1976



## EN UNIVERSIDADES PRIVADAS

1959 / Facultad de Arquitectura > Universidad Católica de Córdoba  
1960 / Carrera de Arquitectura > Universidad Católica de Santa Fe  
1961 / Facultad de Arquitectura > Universidad de Mendoza  
1964 / Facultad de Arquitectura > Universidad Católica de La Plata  
1965 / Facultad de Arquitectura > Universidad de Belgrano  
1965 / Facultad de Arquitectura > Universidad John F. Kennedy (en 1958 se habilita a expedir títulos a estas universidades)

\* Estudio realizado por la SCA (1962)

## cambios distribución etarea

edad	1945	1960
20-29	20,7%	29,8%
30-39	42,4%	34,1%
40-49	19,9%	19,1%
50-59	13,3%	10,7%



\* Estudio de Sigal y Fischerman (1974)

## número de arquitectxs y la construcción de viviendas

año	cantidad de arqs.	viviendas construidas	arquitectxs cada 1.000 viv.
1960	3.153	91.508	34
1965	4.598	97.538	47
1968	5.978	126.215	47

\* Sigal y Fischerman (1974) la mayoría de los países europeos no superan los 20 c/1000 viv. construidas.

cond. estudio-trabajo (egresadxs hasta 1972)	entre lxs encuestadxs	años de carrera
Trabajó toda la carrera	45,6%	8,07
Solo algún tiempo	32,6%	7,20
No trabajó	21,8%	6,53

Duración planes de estudios de 6 años  
se graduaban en 6 años: 1940 > 90% / 1971 > 7,6% (en 1971 promedio de graduación 9 años)

## CANTIDAD DE EGRESADXS FAU-UBA

Desde que abren otras facultades en el país la FAU-UBA representó el **75%** de lxs egresadxs

1929 primer mujer arquitecta UBA

Creación Facultad  
Se implementa la gratuidad de la Universidad pública



## ARQUITECTXS EN ACTIVIDAD

2130 en todo el país  
1810 en CBA y GBA

3247 en todo el país  
2770 en CBA y GBA

Cantidad de profesionales cada 10.000 habitantes  
1,54 arquitectxs  
7,28 ingenierxs  
13,54 médicxs  
8,59 abogadxs

2 arquitectxs cada 10.000 habitantes

2,5 arquitectxs cada 10.000 habitantes  
Según Sigal y Fischerman (1974) Una de las tasas más altas en el mundo

Intervención Noche de los bastones largos 234 profesores renuncian

Arquitectxs en actividad

4890 en todo el país  
4155 en CBA y GBA

## PARTICIPACIÓN SOCIAL / 1962

"medir la llamada 'participación social' o sea, el grado en que las personas se sienten unidas y colaboran en las cosas del país, que es el mejor índice de la real vigencia de la democracia social para un pueblo" (SCA, 1962:13)

### Participación de la población

(de una encuesta nacional)

43% participan en algún grupo, partido o asociación de algún tipo  
57% no participan

### Participación según grado de instrucción

34% con primaria  
51% con secundaria  
72% con universitaria

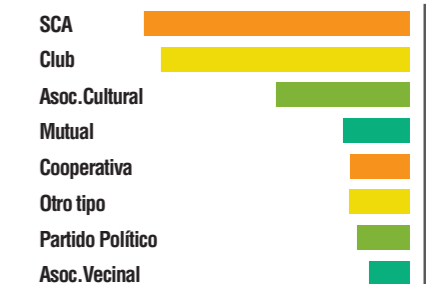
El informe fue preparado por el Instituto Di Tella de Investigaciones Económicas, quienes suman datos que habían sido recabados por ellos en otros estudios anteriores, que permitan comparar la situación. (SCA, 1962)

### Participación de lxs arquitectxs

(de la encuesta SCA 1962)

53,38% asisten o asistirían a reuniones  
44,92% no participan  
41,52% desempeñan cargos directivos en las soc.

Sociedades de preferencia donde participar



Dónde participan efectivamente

20,3% SCA  
18,2% CLUBES  
15,2% ASOC. CULTURALES

6,8% PARTIDOS POLITICOS "es digno señalarse, porque no es usual en el resto de la población"

Cifras estimadas de egresadxs desocupadxs

2700 egresadxs de la FAU entre 1960-1972  
1400 egresadxs sin actividad

#### 4.c. La Universidad y el problema de la vivienda popular, primeras vinculaciones

El período que va de 1955 a 1966 es discutido por diversos autores, debido al complejo clima que se desarrollaba con el peronismo proscripto (hasta 1973) y las diferencias que surgieron en lo interno de las fuerzas que impulsaron la Revolución Libertadora, que había destituido a Perón. Como señala Suasnábar, “Los ‘años dorados’ de la universidad reformista de los sesenta de alguna manera expresan lo contradictorio de un proceso político, donde a la vez que se reconocía una autonomía y libertad en el espacio académico, se le negaba para la gran mayoría de la sociedad” (Suasnábar cit. Cravino, 2015). Un período con un reconocido desarrollo académico y científico, pero que, como expresa el arquitecto Juan Molina y Vedia, la Universidad “se encontraba descolgada de la realidad concreta” (Cravino, 2015).

Ante la instauración de la Revolución Libertadora que derroca a Perón, los estudiantes nucleados en la Federación Universitaria Argentina (FUA) realizaron una toma de las facultades para exigir la renovación de las mismas, y propusieron una serie de profesores para que encabezasen la UBA. Como resultado de la presión, el gobierno nombra a José Luis Romero, que era una de las propuestas de los estudiantes y venía de raíces socialistas. Sin embargo, el gobierno también nombra a Atilio Dell’Oro Maini al frente del Ministerio de Educación, el cual estaba más vinculado a la Iglesia y a los grupos nacionalistas. Las tensiones entre ambos inician cuando se intenta aprobar la Ley de Educación Superior, donde en su artículo número 28 permitía a las universidades privadas, la mayor parte motorizadas por la Iglesia católica, otorgar títulos habilitantes y ser subsidiada por el Estado. Este punto causa disputas dentro del movimiento estudiantil, entre quienes estaban a favor y quienes estaban en contra de dicha Ley. Se producen enfrentamientos entre quienes defendían la educación “laica”, desde el sector reformista, y quienes propugnaban por una educación “libre”, pertenecientes a los grupos católicos.

La Ley N°14.557/58 es finalmente aprobada en el gobierno de Arturo Frondizi. A partir de allí se comienzan a gestar las primeras carreras de arquitectura en dichas instituciones. La Universidad de Mendoza, será pionera, y funda su carrera de arquitectura en 1961, bajo la dirección de Enrico Tedeschi; lo mismo hace la Universidad Católica de La Plata, para 1964, y en 1965 se crean las facultades de arquitectura en la Universidad de Belgrano y en la Universidad John F. Kennedy (Brandariz, 1991:40). Durante el gobierno de Frondizi, la UBA pasa a estar presidida por Risieri Frondizi, su hermano, quien impulsa concursos docentes, crea nuevos institutos de investigación, facultades y la editorial EUDEBA, e impulsa la construcción de la ciudad universitaria, entre otras acciones, como parte de las políticas desarrollistas<sup>211</sup>. El

---

<sup>211</sup> El modelo desarrollista impulsado en el país, impregnaba también las políticas universitarias, “se acuña un pensamiento científicista que sostenía que a través del desarrollo tecnológico y económico se resolverían los problemas sociales” (Batlle, 2018).

aumento de la matrícula en la FAU-UBA es considerable, en la década del sesenta graduaron cerca de dos mil arquitectxs, el doble de lxs graduadxs durante los años cincuenta, y cuatro veces la cantidad de graduadxs de los años treinta y cuarenta.

Se buscó profundizar el proceso de modernización de la universidad, donde además de repensar sus contenidos y metodologías de enseñanza, se reconfiguren sus estructuras. En este sentido, se producen reformas de los estatutos de la universidad bajo la rectoría de Risieri Frondizi que permitieron más espacios en las estructuras decisionales a lxs estudiantes, “Los nuevos estatutos les otorgaron a los estudiantes voz y voto en los consejos directivos; cada representante sufragaba, además, para la elección del rector, de las facultades y en el consejo superior” (Califa, 2014b:99). Los avatares políticos a nivel regional y local producirán que el movimiento estudiantil se fragmente y reconfigure sus posiciones en el campo de la lucha política<sup>212</sup>.

#### *4.c.i. Las agrupaciones de estudiantes y de graduadxs*

Los denominados “años dorados” de la UBA encuentra un protagonismo activo del sector estudiantil, que irá creciendo entre sus re-agrupamientos y revisión de sus estrategias. Hay quienes afirman que la intervención de 1966 en las universidades, del gobierno de Onganía, es el punto de inicio del proceso de radicalización del movimiento estudiantil. Mientras, por otro lado, hay quienes sostienen que lxs estudiantes comienzan a tomar protagonismo en la arena política universitaria desde los años cincuenta, “la radicalización (entendida como proceso de acumulación política) hacia la izquierda del movimiento estudiantil, se inicia a fines de los ’50, y no precisamente a partir de 1966” (Corbacho y Diaz, 2014:4). Con el peronismo proscripto, para 1955, en el seno del movimiento estudiantil se dirimían dos tendencias: lxs estudiantes reformistas, quienes continuaban las ideas de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 y estaban vinculadxs a los movimientos progresistas, de izquierda; y lxs humanistas, vinculadxs a grupos de católicxs, de tendencias liberales. Varios de los sectores del movimiento estudiantil que apoyan a la Revolución Libertadora, inicialmente, encuentran marcadas diferencias, y deciden iniciar un protagonismo activo para transformar su formación<sup>213</sup>, “La cohesión inicial de los grupos políticos que participaron en el derrocamiento de Perón, sectores ligados a la Iglesia, al sector agrario, a un capitalismo liberal por una parte, y los estudiantes, intelectuales y sectores moderados por otro, comienzan a diferenciarse por lo antagónico de sus posturas ideológicas” (Batlle, 2018).

---

<sup>212</sup> En el ala reformista del movimiento estudiantil las divergencias en la izquierda, así como el triunfo de la revolución cubana, generarán los procesos de revisión y de radicalización política, que tomará más fuerzas hacia los años sesenta. Por su parte, los humanistas también comenzarán a tener sus diferencias internas en el proceso que se desencadena en el mundo católico a partir del Concilio Vaticano II, en 1963 (ver Califa, 2014b).

<sup>213</sup> “Poco a poco, estos jóvenes comprobaron que el proyecto modernizador traía aparejados resultados no deseados, como la imposición, por parte de las fundaciones extranjeras, a través del financiamiento, de determinadas líneas de investigación científica, en desmedro de los intereses populares” (Califa, 2014b:100).

Con la caída del peronismo, se instaura un proceso de tomas de las facultades y asambleas masivas donde se debate sobre los rumbos que debe seguir la Universidad. Resultan varios meses de transición, donde se discute sobre la formación, sus métodos y contenidos, las estructuras organizativas y decisionales. Relata Molina y Vedia (2018) que en la FAU-UBA se sucedieron diversas reuniones y jornadas de trabajo que desencadenaron en importantes asambleas. En las mismas, se propuso la investigación sobre la situación en otras facultades de arquitectura de la región. Para ello se armaron grupos de estudiantes que indagaron en la situación de los diversos países, buscando experiencias que sirvan para pensar las posibles reformas a realizar en el plan de estudios y sus contenidos. Uno de los mecanismos importados fueron los talleres verticales, que se traían de la experiencia uruguaya. Se sumó el aporte de diversas disciplinas<sup>214</sup>, y la renovación del plantel docente<sup>215</sup>, que permitieron realizar una renovación profunda no solo de las estructuras sino de los contenidos.

Esta activa participación en la política de la universidad que tiene a lxs jóvenes como protagonistas, también involucra a lxs graduadxs. Muchxs de ellxs docentes de las nuevas generaciones, otrxs jóvenes profesionales que se encuentran con un campo profesional en renovación, a la vez, una situación económica y competencia que no ayudaba a su plena inserción en el mercado laboral. Esto se expresa no sólo en los artículos escritos por algunxs de ellxs, sino también en sus agrupamientos, en su participación en los debates y congresos. Agrupamientos que serán laborales, de estudios, académicos y gremiales, como el Cuerpo de Graduados, creado en 1956 por un espectro de docentes ligados a la izquierda de la FAU-UBA<sup>216</sup>. De la agrupación participaban varixs de lxs arquitectxs preocupadxs por la relación entre la formación y las problemáticas de la realidad social, como Mario Molina y Vedia, Osvaldo Bidinost, Jorge Vivanco, Francisco Bullrich, J. M. Borthagaray, Alfredo Ibarlucía, Jorge A. Togneri, entre otrxs.

A fines de 1956, el Cuerpo de Graduados saca un comunicado que es publicado por el CEA en las páginas de NA. En el mismo se puede ver la perspectiva de este grupo respecto de la enseñanza. Expresaban que de las universidades “deben surgir las nuevas ideas y los nuevos

---

<sup>214</sup> “Se fundan los Talleres Verticales (tomados de la facultad de Arquitectura de Montevideo), se reemplaza el dibujo de ornato, Composición Decorativa, por la materia Visión, que incorpora saberes provenientes de la filosofía – como la fenomenología de la percepción–, de la psicología –a través de la psicología de la forma–, de las vanguardias artísticas del 20 – Kandinsky, Klee, la Bauhaus–, y del movimiento Arte Concreto-Invención, con Tomás Maldonado, Alfredo Hlito, que junto con el arquitecto Carlos Méndez Mosquera fundan la revista Nueva Visión” (Batlle, 2018)

<sup>215</sup> Se incorporan como profesores titulares de los Talleres de Arquitectura, Alfredo Casares, Germán Framiñan, Claudio Caveri, Alfredo González Gandolfi, Jorge Salas, Carlos Coire, Wladimiro Acosta, Raúl Grego, Juan C. Malter Terrada, Eduardo Martín, Edgardo Poyard, Francisco Rossi, Odilia Suárez y Clorindo Testa. Como profesores adjuntos estaban Horacio Berretta, Eduardo Ellis, Roberto Boullon, Gian L. Peani, Guillermo Iglesias Molli, Juan Manuel Llauro; y entre los ayudantes alumnxs estaban Víctor Pelli, Rafael Iglesia, Josefá Santos, Juan Antonio Solá, Alberto Nicolini, Lilian Lehman, Miguel Asencio, Jorge Garat, Carlos Fracchia, Mario Robirosa, Héctor Ezcurra, Juan Manuel Boggie Videla, Carlos Hernández, Alberto Prebisch (hijo), entre muchxs otrxs (Bertoli, 2018).

<sup>216</sup> El Cuerpo de Graduados se crea “fundados en el concepto de que la Universidad está compuesta por alumnos, profesores y graduados, sin discriminaciones políticas, raciales o religiosas, quedó constituida una agrupación cuyos fines, según los propios estatutos, son los de contribuir activamente al intercambio de enseñanza, noticias, sugerencias y todo otro aspecto de vida universitaria” (Boletín SCA 3, 1956:11).



planteos. Los múltiples problemas del pensamiento, la ciencia, el arte, captados por esta institución, deben alcanzar soluciones que sirvan al país en su progreso” (Cuerpo de Graduados FAU-UBA, 1956:66). Destacan la necesidad de que la universidad se aboque a crear nuevas condiciones, y no a conservar las condiciones. Dan un lugar fundamental al papel del graduado, vinculándolo con fuerza a la formación y otorgándole un papel fundamental, alejado de las instituciones más tradicionales, como la SCA. Sostienen que el graduado debe volver a la Universidad, debido a que “es el vínculo entre la sociedad y la Universidad. Su experiencia lo lleva a captar los problemas y a trasladarlos al centro de estudios eficaz. Una vez logradas, las soluciones pasan al dominio común y generan nuevos interrogantes y respuestas nuevas. La condición de universitario se adquiere al ingresar a las aulas y configura una modalidad perdurable. El alumno aprende lo ya creado. El graduado persiste en la tarea creadora y colabora en el progreso del pensamiento, la ciencia, el arte” (Ibíd., 67).

El CEA abrirá la discusión interna y a la vez llamará a docentes a discutir sobre los rumbos de la enseñanza<sup>217</sup>. En septiembre de 1956, las páginas del CEA en NA son firmadas por la nueva conducción, la Agrupación Reformista de Arquitectura (ARA). En sus primeras notas, señalaban que se debe atender a todos los problemas que se encarar como estudiantes: los problemas de la arquitectura (didácticos, gremiales y de contenido), los problemas de la universidad<sup>218</sup> y los problemas del país que se relacionan con la profesión. Como problema grave del país señalan el déficit de viviendas, ante lo que sostienen que deben crearse Institutos de Vivienda y Planeamiento Regional en cada una de las universidades, garantizando la participación estudiantil para contar con “el empuje progresista e intransigente de la juventud” (CEA, 1956:65). Los estudiantes agrupados se entienden protagonistas de la época y capaces de ingerir en las acciones que debían encararse para cambiar las condiciones que se presentaban. El CEA llamaba a la acción concreta, “es necesario encarar los problemas que se nos presentan por nuestra doble condición de universitarios y habitantes del país. (...) Los problemas están, existen, son reales y espera SOLUCIONES. Y nosotros tenemos mucho que decir. No podemos escribir ahora sobre historia. En este momento tenemos que hacerla” (Ídem).

La SCA desde su Boletín, invita a los estudiantes a participar de la misma, y realiza alguna serie de actividades tendientes a mejorar los lazos. A fines de 1959, publica una nota que le

---

<sup>217</sup> Por ejemplo, Horacio Caminos escribe para NA, motivado por una encuesta del CEA respecto a qué camino seguir en la enseñanza de la arquitectura. Para Caminos, los arquitectos han dado la espalda a las problemáticas del medio, sin embargo, será del abordaje de las mismas que emerjan las nuevas formas de enseñanza, “Hay que admitir que no existe arquitectura al margen del medio y de la realidad social. El técnico debe esforzarse por servirlo” (Caminos, 1955:388).

<sup>218</sup> Uno de los problemas centrales de la universidad, en aquel momento, consistía en garantizar la plena autonomía, y apuntar al desarrollo de una “Universidad Nacional, científica en sus principios, democrática en sus métodos, antidogmática en su contenido, progresista en su concepción social, humana en su lucha por el mejoramiento de los medios materiales de vida, por la elevación de la cultura, y por la valorización de la dignidad del individuo” (CEA, 1956:65).

llega a su comisión, firmada por F. J. M.<sup>219</sup>, en la cual se comentaba sobre la “angustia del querer ser” que sufrían lxs jóvenes estudiantes y arquitectxs, “Una tremenda voluntad de hacer maniatada. La sensación de sentirse inútil. Seis años proyectando en un pretendido ‘taller’, jamás han visto a la idea creadora apoderarse de la materia y tomar forma. Seis años hablando del hombre y no saber cómo tratar a los obreros” (F. J. M., 1959:36). Una situación que no se soluciona en la universidad, sino que es tarea del grupo profesional, que facilite “el paso de la Universidad a la vida profesional”, y ayude a repensar el sentido de su labor y la responsabilidad social que implica. Para F. J. M. lxs estudiantes son el futuro de la SCA, por lo que además de darle lugar, debe despertar el “espíritu crítico”, ser polémica, mostrar la opinión de diversos grupos, “Debe hacernos salir de esta ‘sopa’ híbrida y provocar la ebullición latente, ser manifestación viva de la crisis” (Ídem). Plantea que la revista y boletín son herramientas fundamentales, pero que no pueden publicar solo sobre concursos y recortes extranjeros, sino que debe atender a los “grandes problemas de la Universidad -los cuales- deben inquietar también a los arquitectos, que no han dejado de ser universitarios” (Ídem).

La mirada del sector estudiantil, por aquellos años, no es homogénea y tendrá diversos sesgos que se expresan en quienes relatan lo vivido años después. En la reconstrucción que han realizado algunos protagonistas del período 1955-1966, se divisan diversas lecturas del proceso y, particularmente, de entender la relación entre la disciplina y la política, que interesa revisar. Varixs de ellxs fueron estudiantes durante el gobierno peronista y docentes luego de 1955. Juan Manuel Borthagaray, por ejemplo, cuenta sobre la creciente participación política de lxs estudiantes en diversas agrupaciones y en espacios institucionales como los consejos directivos. Para Borthagaray, las divisiones del sector estudiantil entre “reformistas” y “humanistas”, o entre “libre” y “laica”, disfracaba “la gran división: fachos y bolches”. Una división donde vincula a cada sector, con determinadas referencias arquitectónicas, “Como en los divorcios, nos repartimos hasta el olimpo de los grandes maestros: Le Corbusier, Gropius y Mies van der Rohe, junto con todo el International Style eran más vale bolches; Frank Lloyd Wright inventado por el crítico italiano Bruno Zevi como centro de la arquitectura” (2003:88). Borthagaray se autoproclama dentro del grupo de los “bolches”, y cuenta que formó, junto a otrxs compañerxs el grupo OAM (Organización Arquitectura Moderna)<sup>220</sup>; mientras que a los “fachos” los coloca en la asociación Pedro de Montereau.

---

<sup>219</sup> En el boletín nº31, vuelven a enviar una nota un grupo de estudiantes, que esgrimen haber presentado esta misma, entre quienes firman: Carlos Hernaez, Guillermo P. Merega, Alfonso W. Piantini, Raúl R. Saucedo y Francisco J. Monaldi. Por las iniciales utilizadas, se supone que fue este último quien firma la primera nota.

<sup>220</sup> El grupo se forma por iniciativa de Horacio Baliero, “con gente de habilidades complementarias y que compartían la condición de ser sus leales amigos. Fuimos diez que acometimos la improbable empresa de fundar un Estudio comercial de arquitectura” (Borthagaray, 1997: 24). La conformación de grupos de profesionales para el trabajo se intensifica en los años cincuenta, que aglutinaban a profesionales con trayectorias compartidas en la universidad, en la militancia y/o en el ejercicio profesional. Algunos ejemplos de esto, son el grupo OAM que funcionó entre 1948 y 1957, y estaba integrado por Borthagaray, Bucho Baliero, Francisco Bullrich, Casares Ocampo, Carmen Córdova, Jorge Goldemberg, entre otrxs. El grupo HARPA estaba formado por Jorge Enrique Hardoy, Aubone, Rey Pastor y

Sobre la asociación Pedro de Montereau<sup>221</sup>, se pueden rastrear testimonios de quienes participaron en la misma, quienes comentan que su origen se vincula a grupos de formación católica y que buscaban constituirse en un taller de arquitectura independiente de la situación que se vivía en la FAU<sup>222</sup>, debido a que cuestionaban las políticas que impulsaba el peronismo. Juan Manuel Llauro, relataba que allí conoció “a gente que hacía y hablaba y pensaba en y a partir de la arquitectura, unos de formación religiosa, como yo, y otros no. Esperaba, en aquellos tiempos, encontrar un camino para la cultura independiente del materialismo (liberal-capitalista o el dialéctico) y el racionalismo cientificista” (Llauro cit. Iglesias, 2014:125). En 1955, la asociación vuelve a la Facultad y centra allí su desarrollo, sus integrantes graduados “se vincularon con el movimiento de renovación social, intelectual y político que se producía en el país. En este sentido, la arquitectura fue una puerta de entrada para ellos a realidades más vastas y trascendentes” (Ídem)<sup>223</sup>. Llauro recupera la trayectoria de Horacio Berreta, quien origina el Centro de Estudios de la Vivienda Económica (CEVE) en Córdoba, y de Victor Pelli, que construye el en Chaco, ambos desde una “vocación real de servicio y su brillante quehacer en la vivienda social” (Ídem).

Ramón Gutiérrez buscó redactar otra versión de la “pequeña historia”, volviendo sobre Pedro de Montereau y lo sucedido entre 1955 a 1966 en la FAU, disintiendo con la mirada de Borthagaray. Sobre aquel período, cuestiona el clima de revancha que se desencadenó con los docentes peronistas, donde los sectores reformistas y humanistas eran capaces de aliarse con tal de expulsarlos, “en una dialéctica similar a la que los peronistas habían aplicado en el 45 y que durante tantos años se había criticado” (Gutiérrez, 2003:41). El resultado del proceso de expulsión y cesanteo de profesores vinculados al peronismo “fue claro: en 1946 fueron separados 1251 docentes, y entre 1955 y 1956 quedaron fuera de la universidad 4000 profesores. En 1966 habría 1500 renunciados” (Ídem, 47). Describe el ambiente generado

---

Carlos Méndez Mosquera. El grupo ONDA formado por Rafael Iglesias, Miguel Aencio, Jorge Garat, Lorenzo Gigli y Carlos Fracchia. Algunos de estos grupos se vincularon, durante los años cincuenta, a iniciativas de planeamiento urbano y discusión de ideas para la ciudad.

<sup>221</sup> Según Juan Manuel Llauro los fundadores fueron Horacio Berreta, Claudio Caveri, Efrén Lastra, Guillermo Iglesias Molli, Eduardo Minuto Lugand, Carlos Sabaté, Jorge Salas, Marcelo Salas y Felipe Solati (Llauro cit. Iglesias, 2014:125). A estos integrantes, Rafael Iglesias recuerda que por allí pasaron: Dick Alexander, Miguel Aencio, Juan Pablo Bonta, Juan Carlos Doratti, Héctor Ezcurra, Ramón Gutiérrez, Hevia Paul, Teodoro Laje, Jorge Larregui, Federico Ortiz, Horacio Pando, Victor Pelli, Giorgio Puppo, Antonio Solá, Nilda Taranco, Sara Trebino, Jose Antonio Urgell, entre otros.

<sup>222</sup> Efrén Lastra y Guillermo Iglesias Molli relatan que la iniciativa del grupo surge de quienes participaban en los Cursos de Cultura Católica, de fines de los años cuarenta, grupos de formación que funcionaban en algunos colegios de curas. Rafael Iglesias, por su parte, cuenta que la elección del nombre fue en homenaje al “arquitecto medieval” que murió en 1276, “tiempos en que los arquitectos eran los autores integrales de sus obras, desde el obrador y la cantería hasta la colocación del último pináculo” (Iglesias, 2014:124). Iglesias expresa que el grupo, creado por 1950, y que funcionaba en un espacio cedido por la Acción Católica, “buscaba constituir un Taller de Arquitectura independiente de la Facultad (...). La idea de un taller de reunión para estudiantes de todos los cursos y de todas las tendencias (arquitectónicas e ideológicas) no solo buscaba crear un foro de discusión, sino un lugar de encuentro amistoso” (Ídem).

<sup>223</sup> A varios integrantes del grupo de Montereau se los vincula al desarrollo del movimiento Casas blancas (ver Gutiérrez, 2003).

como contradictorio<sup>224</sup>, donde tomando declaraciones del decano en 1957, afirma que “Eran tiempos de euforia sobre las libertades conquistadas, pero el Decano de Arquitectura para ‘proteger la sobriedad y el decoro universitario’ hacía saber a los estudiantes que ‘se halla terminantemente prohibido trazar inscripciones o fijar carteles en las paredes de aulas, talleres o pasajes, advirtiéndole además, que habrán de aplicarse medidas disciplinarias para quienes desoigan tal pedido’” (Ibídem, 44).

Las agrupaciones estudiantiles y sus diferencias, dan cuenta de las diversas formas de entender la política y las formas de vincularse con su ejercicio como estudiantes y como futuros graduados. Resulta una constante de este período el creciente protagonismo del sector estudiantil, aglutinándose para repensar su formación y su profesión, motorizados con el horizonte de pensar un proyecto de país y un proyecto de sociedad, que sirva para dar respuesta a las problemáticas sociales más urgentes. Los estudiantes se agruparon, a veces desde posiciones vinculadas a proyectos políticos, otras veces desde perspectivas ideológicas y proyectos de sociedad comunes, no necesariamente partidarios. Confiaban en la posibilidad de repensar la arquitectura para aportar a estos horizontes. No es objeto de este trabajo profundizar en las lecturas sobre las vinculaciones entre la política partidaria y la política universitaria, solo dar cuenta de cómo se constituye en una relación que permite que permeen las problemáticas de esa “realidad exterior” a la Universidad. Esto motiva el reclamo por la incorporación de las problemáticas sociales a la arquitectura, donde poder aportar, como estudiantes y graduados, desde su quehacer y saberes disciplinares, a la mejora de los rumbos del país.

#### *4.c.ii. La extensión universitaria*

Dentro del período de estudio, se da la primera experiencia de extensión universitaria: la experiencia en la Isla Maciel. Una propuesta que, por primera vez, abordó el problema de la vivienda fuera de las aulas. El Departamento de Extensión Universitaria (DEU) de la UBA se creó en 1956 y comenzó a desarrollar una acción sistemática e interdisciplinaria con los pobladores de la isla. La extensión universitaria es un área universitaria que responde a búsquedas que se impulsan desde la Reforma Universitaria de 1918<sup>225</sup>. En su implementación juega un papel importante el movimiento estudiantil reformista y el sector progresista católico que era parte del humanismo (Brusilovsky, 1998). La creación del Departamento, en 1956,

---

<sup>224</sup> Para Gutiérrez, “El manejo de las facultades, en esta época que hoy consideramos ‘de oro’ de la universidad, dejaba sin embargo mucho que desear. Si bien los grupos del liberalismo reformista llevaron adelante objetivos progresistas como la transformación y modernización de la universidad, ello implicaría en muchos casos el copamiento político de la misma con procedimientos no siempre claros” (Gutiérrez, 2003:47).

<sup>225</sup> A pesar de tener sus orígenes en Gran Bretaña a fines del siglo XIX, la extensión universitaria se desarrollará en América Latina a partir de la Reforma Universitaria de Córdoba de 1918, donde “El reposicionamiento universitario que promovió la Reforma (...) y que se apoyó en el cogobierno universitario y la autonomía como modelo de gestión conformó las bases de un nuevo contrato social entre la sociedad y las universidades públicas a través de la extensión” (Rama, 2009:264).

perseguía el objetivo de “concretar una vaga expresión de anhelos, cuyo lema corriente: ‘la Universidad para el pueblo’, carecía, sin embargo, de una concepción práctica, integral y concreta. (...) La misión de la Extensión Universitaria, es lograr la integración de la Universidad a su contorno social, subsanando así una grave carencia” (DEU, 1957:3). Las acciones apuntaban a dos aspectos: facilitar el acceso a la Universidad de sectores más amplios de la sociedad, y lograr una re-estructuración de la Universidad para que responda a las necesidades reales del país, acompañada de “un cambio de actitud profesional y humana de estudiantes, profesores y egresados” (Ibídem, 5).

En este contexto, se lleva adelante una serie de proyecto de trabajo que se articulan con los esfuerzos del Departamento de Extensión Universitaria. En 1960 se le pide al taller de Wladimiro Acosta de la FAU el proyecto de un conjunto de viviendas para los integrantes de la Cooperativa de Vivienda constituida entre los habitantes de la villa miseria de Maciel (Acosta cit. Gaité, 2007: 232). Como explica el profesor en la memoria del proyecto: “Los edificios alojarían a los integrantes de la Cooperativa de Vivienda constituida por los habitantes de la ‘villa miseria’ de Maciel, cooperativa formada como resultado del trabajo de investigación de campo efectuado durante varios años por el Departamento de Extensión Universitaria” (Gaité, 2007: 232). El proyecto fue desarrollado junto a un equipo de estudiantes<sup>226</sup> y nunca llegó a construirse.

Además del proyecto de Wladimiro Acosta, otros talleres, como el de lxs profesores Odilia Suárez y Francisco García Vázquez, realizaron acciones territoriales en la Isla Maciel. Otro ejemplo, es el taller de Horacio Berretta, quien publica uno de los trabajos realizados por un grupo de alumnxs<sup>227</sup> en la revista NA, en abril de 1965. Prácticas que se desarrollaron durante 1964, cuando el taller resolvió “utilizar el esfuerzo que realizan los estudiantes en sus prácticas en beneficio de la sociedad” (Berretta y otros, 1965:39). Comienzan con un “manifiesto”, donde los docentes del taller afirman estar en el marco de una “revolución humanista”. Siguiendo las ideas del padre Lebre, sostienen que se buscaba crear una nueva síntesis histórica que exceda “la falsa y simplista elección entre dos mundos opuestos. Mundos que, (...) a escala política se enfrentan, mientras a escala pueblo y élites auténticas, recrean formas e ideas diversas que abren caminos hacia una nueva civilización de carácter universal y solidaria” (Ídem).

La referencia a Lebre recuerda los vínculos de Horacio Berretta con las ideas ligadas al social-cristianismo. En este contexto, corresponde la solución al problema de la carencia de vivienda, donde la tarea de la arquitectura es “la fijación de una sociedad en movimiento y profunda transformación (...) La difícil tarea a la que estamos abocados los arquitectos del siglo XX es pues a recrear el espacio familiar y comunitario, acorde a las necesidades actuales,

---

<sup>226</sup> Estudiantes que eran alumnos del Taller de Diseño de Wladimiro Acosta, eran: Rubén Movia, Arnoldo Gaité, Javier Sánchez Gómez, Julio Ladizesky y Renee Dunowicz.

<sup>227</sup> Conformaban el equipo Santiago Bonfati, Emili Boucou, Margarita Dionisi, Eduardo Leston y Mario Mizrach

eternas del hombre y sociedad toda, con la mayor seriedad, con el mayor compromiso, con rigor técnico, pero sobre todo con amor y sentido de servicio” (Idem). El trabajo del taller de Berretta se articulaba con el encarado por el Departamento de Extensión Universitaria, partía de sus encuestas, consultaba a sus especialistas y profesionales. Esta experiencia se articuló con el trabajo de diversos especialistas arquitectxs, ingenierxs y otras disciplinas, y recibió apoyo de la organización Bouwcentrum y de la Fundación Migone. El desafío planteado era proyectar viviendas y equipamientos, que orienten soluciones económicas para la Villa Maciel y utilicen el sistema de esfuerzo propio y ayuda mutua.

Estas experiencias desde la extensión universitaria, profundizaban en el aprendizaje en lo vivencial de esa realidad social, con la que se querían conectar lxs universitarixs. Ante la intervención de la universidad en 1966, todxs lxs integrantes del DEU, deciden renunciar a sus tareas, y previo a retirarse de Isla Maciel, arman un folleto donde explican a lxs vecinxs las tareas realizadas, su enfoque de trabajo y los porqués de la renuncia a las tareas<sup>228</sup>. En aquel material, se sostenía en que la Universidad debía ser una institución “al servicio del país”, para lo que era necesario:

“se debe empezar conociendo los problemas del hombre del pueblo. Y usted sabe bien que esto no sólo se aprende en los libros, ni escuchando a los profesores. La vida, los problemas, los sufrimientos, las ilusiones de los hombres, se conocen hablando con los hombres mismos, viendo cómo viven, recorriendo sus calles, sabiendo cómo piensan, sabiendo cuáles son sus problemas. Conociendo desde dentro sus organizaciones populares y discutiendo con sus representantes las soluciones más útiles para el país. Poniendo los conocimientos 'todo lo que se aprende en los libros y en los laboratorios' al servicio del hombre” (DEU, 1966:2).

La vinculación con las prácticas de extensión interpelaba a las resoluciones que se buscaban dentro del aula, sin conocer a sus protagonistas que estaban por fuera de las mismas. Estas experiencias marcan los inicios de un trabajo territorial y vivencial que se multiplica en las acciones de fines de los años sesenta y principio de los setenta.

#### *4.c.iii. La investigación universitaria*

La investigación y el desarrollo científico de innovaciones será otra de las formas de abocarse al problema de la vivienda. Su ámbito predilecto de desarrollo era la universidad

---

<sup>228</sup> Finalizaban el material, afirmando que el personal del DEU “sintió que la Universidad que se quiere implantar a golpes no merece la pena llamarse Universidad. Decidimos renunciar a nuestros puestos de trabajo, porque no queremos sentirnos comprometidos con una Universidad cerrada, ciega y muda. NO QUEREMOS SER CÓMPLICES de una Universidad donde hablar de los problemas del pueblo se convierta en delito de opinión. NO QUEREMOS SER CÓMPLICES de una Universidad donde hablar de la miseria, de la desigualdad social de los hombres y mujeres de la clase popular se entienda falsamente como politiquería. NOSOTROS LUCHÁBAMOS por una Universidad cada vez más progresista y popular y una vez más se ha comprobado que una Universidad abierta a las ideas renovadoras molesta a los que quieren para el país una Universidad antipopular y de minorías” (DEU, 1966:31, mayúsculas y subrayados del original).

pública<sup>229</sup>, pero no será el único, debido a que algunos institutos se construyen de manera independiente a dicha institución. Los recursos e incentivos para su desarrollo vendrán con la construcción del sistema científico nacional, que se consolida con la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) en 1958, cuyo antecedente era el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC), creado en 1951 por el gobierno peronista.

Uno de los primeros esfuerzos de investigación abocados al problema de la vivienda popular será desde las universidades<sup>230</sup>, con el Instituto de la Vivienda en la UBA, encabezado por los arquitectos Oscar Molinos y Luis Miguel Morea, y la participación de diversos especialistas, como el sociólogo Floreal Forni (Gutiérrez, 2004:49). El instituto se crea a inicio de los años sesenta y se mantendría hasta la intervención de las universidades en 1966. Un período de apertura de la universidad a los temas que afectaban a los sectores postergados del país, en el marco del modelo desarrollista. En 1967, se crean dos importantes centros de investigación que se abocarán a la vivienda popular: el Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE), en Córdoba, y el Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVi), en Chaco.

Por un lado, en Córdoba, dentro de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Córdoba, se creó CEVE<sup>231</sup>. Este Centro era una iniciativa de la Universidad ante el Departamento de Cooperación Técnica de la OEA, “un proyecto para la creación de un organismo universitario dedicado a la investigación y experimentación de la vivienda económica” (CEVE, 1971:21). El proyecto presentado en 1966, fue aprobado el año siguiente y recibió apoyo del Ministerio de Bienestar Social para su funcionamiento. Horacio Berretta fue designado como director del CEVE por su experiencia en materia de vivienda social<sup>232</sup>, y comenzó las acciones junto a un equipo de profesionales interdisciplinario y estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la misma universidad.

---

<sup>229</sup> Monti señala que en este período se da un proceso de “sustitución de la universidad profesionalista por una universidad científica con un rol social y fundamentalmente respaldada por un discurso en pos del progreso de la ciencia y de una educación integral sustentada en una concepción universalista de la cultura” (Monti, 2015:39). Esto motoriza un gran impulso a la investigación científica, donde las universidades resultan sus espacios de desarrollo.

<sup>230</sup> La investigación en las facultades de arquitectura inició unos años antes. En la FAU-UBA, la primera institución de investigación data de 1946, se trató del Instituto de Investigaciones Históricas y Estéticas, dirigido por Mario Buschiazzo, centrado en la historia de la arquitectura, que subsiste hasta la actualidad bajo el nombre de Instituto de Arte Americano. Otra de las experiencias pioneras en investigación en arquitectura, ligada a las problemáticas urbanas, se gestó en el seno de la Universidad Nacional del Litoral, en Rosario, el Instituto de Arquitectura y Planeamiento -IAyP- (1957-1961), luego Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral -IPRUL- (1961-1965). En 1965 se traslada a la UBA, como Equipo de Estudios Urbanos y Regionales -EEUR- (1965-1966), pero en 1966 se independiza como Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR (ver Monti, 2015).

<sup>231</sup> Es la primera institución dedicada al problema de la vivienda que se incorpora a la red del CONICET, en 1974, vínculo que se mantiene hasta la actualidad. En 1977 se desvinculó a la Universidad Católica de Córdoba, y generó la Asociación de la Vivienda Económica (Sociedad Civil sin fines de Lucro).

<sup>232</sup> “El arquitecto Berretta aportó su experiencia persona en el campo de la vivienda económica para darle carácter y orientación al nuevo centro, en especial en lo concerniente a la formación del equipo de colaboradores con el adecuado sentido y significación del trabajo que emprendían” (CEVE, 1971:21).

Los primeros trabajos del CEVE se orientaron a los problemas de las villas de emergencia de la ciudad de Córdoba, donde “como tarea previa se decidió la participación de un grupo interdisciplinario que analizó sobre el terreno los aspectos de tipo social y económicos para establecer el carácter de la estrategia a seguir, dado que lo que se perseguía era más que un diseño y la construcción de alojamientos adecuados” (Ídem). El primer prototipo de vivienda se construye en 1968, en el cual se buscó desarrollar un sistema que pueda ser construido por AMyEP y que apunte a maximizar el ahorro en los materiales. Se buscó mantener en el diseño de la vivienda características similares “a las que se observaban en el interior de la provincia” (Ídem), en el suburbio cordobés. Este primer prototipo se replicó para realizar el plan de viviendas de Chaco Chico, donde se construyeron cerca de 100 viviendas con ayuda económica del Estado y la administración técnica del CEVE. En 1971, sostenían “Creemos que hacer arquitectura en el campo de la vivienda económica es una labor bastante más compleja de lo que generalmente se la considera. Sólo la experiencia, amplios conocimientos tecnológicos y una real vocación, permiten diseñar con exactitud el alojamiento elemental del individuo y al cual todos, cualesquiera sean su situación social o económica, tenemos derecho. No concebimos una sociedad que en materia de vivienda está marginada” (Ibídem, 27). El CEVE es un centro reconocido en todo el continente por su vasta producción, recibirá la visita de diversos profesionales de la región, con una activa participación en encuentros y en los medios especializados.

En Chaco, por otro lado, se crea el IIDVi, bajo el nombre inicial de Departamento de Diseño Arquitectónico, impulsado por el arquitecto Víctor Saúl Pelli, en la Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento de la Universidad Nacional del Noreste (UNNE). Esta Facultad se dividiría luego en la Facultad de Ingeniería y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, donde el IIDVi tendría lugar. Desde sus orígenes se abocó a las problemáticas de la vivienda social, “la producción se dirigió al desarrollo de sistemas conceptuales-arquitectónicos destinados a facilitar y reforzar la producción de soluciones por autoconstrucción, con el criterio de organizar sistemáticamente la interrelación entre servicio técnico y habitante” (IIDVi, s/f). Durante los setenta desarrolla uno de sus sistemas más conocidos y replicados: el UNNE-UNO, un sistema de base modular para pensar vivienda. El Instituto, en una segunda etapa, se centró en el trabajo con las comunidades y sus necesidades particulares, que excedían el desarrollo de sistemas y nuevas tecnologías, por lo que se comienzan a desarrollar modelos de gestión y desarrollo con la participación activa de los habitantes<sup>233</sup>.

Algunas iniciativas de investigación se dan por fuera de la Universidad. Ejemplo de ello, son los estudios regionales sobre vivienda que impulsa el Instituto Argentino de Vivienda

---

<sup>233</sup> “Con la irrupción del gobierno militar en 1976, el grupo sufrió una fuerte reducción en su número de integrantes, y restricciones a su actividad, que lo pusieron al borde de su extinción. El trabajo se limitó a una labor de gabinete y, en rigor, a asegurar la supervivencia del proyecto. En ese período la unidad fue denominada, por la Facultad, Departamento de Diseño del Equipamiento Residencial” (IIDVi, s/f)



(IAVI), creado en 1956, auspiciados por CONICET. Otro ejemplo, en 1962 es la creación del Centro de Investigaciones e Información para la Construcción-Bouwcentrum Argentina<sup>234</sup>, en vínculo con la Fundación Bouwcentrum, de Rotterdam, en los Países Bajos, y en diálogo con la Fundación Migone de Investigaciones para la Construcción y la Vivienda<sup>235</sup>. Las diversas actividades de difusión, formación, experimentación e investigación de este Centro tendrán amplia difusión a través de las revistas especializadas.

Estos primeros desarrollos de la investigación abocados a los problemas de la vivienda popular, permiten una profundización de los discursos especializados, donde la ciencia jerarquiza los conocimientos, por sobre los planteos “politizados”. La investigación permitió experimentar, analizar, sistematizar y teorizar sobre las nuevas prácticas y saberes. Un ámbito que surge del modelo desarrollista y cientificista, donde la ciencia era parte de un proceso de especialización de lxs expertxs y las disciplinas, que parece ir en sintonía con los discursos que se alzan desde la “neutralidad política” para abordar los problemas sociales. Sin embargo, como se verá en los apartados siguientes, la investigación, como tarea de construcción de conocimientos, será utilizada por diversos sectores, incluso aquellos que la vincularon explícitamente a la práctica política.

---

<sup>234</sup> El convenio para su puesta en marcha data de octubre de 1962, con la visita del Ingeniero Jan van Ettinger, director de la sede en Rotterdam. Las tareas del Centro argentino eran “de promoción y realización de estudios e investigaciones técnicas, económicas y sociales en el campo de la construcción y de la vivienda; difundir y coordinar la información proveniente de los estudios y organizar cursos de entrenamiento y capacitación de organización de la producción de la industria de la construcción” (NA, 1962:12).

<sup>235</sup> Creada luego del fallecimiento de Luis A. Migone, un referente de la política de vivienda social en Argentina.

#### 4.d. Modernización de la profesión e institucionalización de la “función social”

El proceso de adopción de las ideas de la arquitectura moderna en Argentina, irá de la mano de un proceso de modernización de la profesión, esto implicaba la renovación de los instrumentos de regulación, construcción de discurso público, legitimación de prácticas, construcción de especificidades, entre otros elementos necesarios para consolidar y delimitar el accionar de lxs arquitectxs y la arquitectura. Esto implicó diversas estrategias que se despliegan ante la caída del peronismo, en 1955. Las medidas inmediatas que realiza la SCA apuntarán a desarmar los mecanismos de regulación del ejercicio (como la CGP) y las formas de vinculación profesional con la obra pública que funcionaron durante el peronismo, para volver a instaurar mecanismos como los concursos profesionales. Hacia mediados de siglo XX, era necesario reforzar los márgenes de la profesión, jerarquizar y legitimar sus prácticas, que permitieron ampliar el campo laboral, para atender a un sector creciente ante la masividad de la Universidad.

Una situación que, para los años cincuenta, se constituía en una realidad inocultable: de las obras que se construían, un porcentaje muy pequeño era llevado adelante por arquitectxs. Problema que para algunxs se debía al no reconocimiento social, para otrxs por las legislaciones y reglamentaciones de la construcción, y otrxs por la formación desactualizada. En 1957, Luis Vernieri López, Secretario de la SCA, comenta de la realización de una encuesta en Córdoba, con la que pretendía ver quiénes llevaban adelante las obras que se construían. Los resultados eran contundentes: 87,5% eran realizadas por constructores de tercera categoría, 10% por maestros mayores de obra, 2% por ingenieros civiles, y 1,5% por arquitectos. Esto afirma que este panorama es producto de la deficiente legislación, e implica que: “1º) La inmensa mayoría de las obras carecen de asistencia técnica, pues están en manos de vende-firmas, los curanderos de la construcción. 2º) Otro numeroso grupo de obras tienen asistencia técnica elemental. En ellas se puede esperar, como mucho la aplicación correcta de los métodos tradicionales. 3º) Una ínfima minoría de las obras tienen asistencia técnica universitaria. En ellas es posible aplicar los adelantos de una técnica de avanzada que permita superar la crisis actual” (Vernieri López, 1957:55).

En una editorial de la SCA, en abril de 1957, se caracteriza a la relación del ejercicio profesional con la realidad social. Por un lado, se problematiza sobre cómo es vista la profesión desde afuera, en lo que sostiene que hay una falta de reconocimiento social y desconocimiento a la tarea de lxs arquitectxs, “El arquitecto es todavía, en nuestro medio, un desconocido o un ‘artículo de lujo’, no sólo para la gente de la calle sino también para muchos funcionarios ejecutivos y aún profesionales de otras ramas. En esta forma, y a pesar de todos los esfuerzos, todavía no ha incidido completamente en la realidad, ni se le escucha y considera como se debiera” (SCA, 1957b:1). Por otro lado, la excesiva cantidad de profesionales en el medio, que

genera la falta de fuentes de trabajo y la realización de tareas desvinculadas con su formación. Consecuencia de ambos aspectos es que “el arquitecto es uno de los profesionales que resulta, hoy, más descentrado del medio sintiéndose desconectado y descontento” (Ídem). Para la SCA, las causas de esto son:

“El profesional va perdiendo paulatinamente contacto con la realidad: no se ha ubicado en la realidad económica-social actual, que por lo tanto no lo comprende; no ha hecho su parte en el problema de la vivienda, pues continúa construyendo para las necesidades de un individuo de posibilidades económicas altas o medias, olvidando quizás, que, el mayor núcleo de la población es el de los recursos escasos y a la vez el que más imperiosamente necesita viviendas; con respecto a la utilización de nuevas técnicas y materiales, no ha investigado o tiene pocas posibilidades de hacerlo aparte de las personales; no ha desarrollado todavía una arquitectura de expresión nuestra, rural o urbana (...). Es imprescindible procurar una mejor distribución de profesionales en toda la extensión de nuestro suelo, de profesionales mejor capacitados, que se ubiquen realmente en nuestro medio social y económico actual y con vistas al futuro (...) Pero para todo esto deben entrar en la realidad y ganar la batalla” (SCA, 1957b:1).

Estas problemáticas de desconexión con la realidad social, impactaban directamente en las posibilidades laborales y de desarrollo disciplinar, por lo que se trabajan diversas estrategias para reposicionar al arquitecto. Por un lado, regular su ejercicio para evitar que otros hagan sus tareas, y así poder jerarquizar la profesión. Por otro lado, repensar sus medios de comunicación para adentro y fuera del sector, reactualizando las formas y aportes al discurso público. Por último, encontrarse y aglutinarse como sector, discutir lo necesario, reconfigurarse de manera colectiva y dar a conocer posicionamientos comunes. Los medios para implementarlas serán diversos: se crean instituciones, grupo de profesionales, nuevas reglamentaciones, se crean nuevas escuelas de arquitectura, nuevos medios especializados, se realizan conferencias, se organizan grandes congresos, se participa en encuentros en el exterior, se invita a profesionales del extranjero, entre otras. En este marco de acción, el abordaje de las problemáticas sociales por parte de la arquitectura constituía una de las especificidades a resguardar e institucionalizar.

#### *4.d.i. Herramientas para regular el ejercicio, delimitar las especificidades*

El derrocamiento de Perón en septiembre de 1955 será celebrado por la SCA y los medios especializados de la época. Se multiplicaron las críticas al gobierno peronista y, rápidamente, se produjo la aproximación al gobierno entrante para lograr avanzar con los reclamos propios y desarmar las medidas impulsadas por el peronismo. La SCA, en su primer Boletín, de noviembre de 1955, anuncia algunas de las medidas impulsadas: se pide la reincorporación en las oficinas estatales de quienes habían sido separados de sus cargos; se establecen pisos mínimos de salarios para los diversos cargos que pueda ocupar los arquitectos en el Estado; se proponen a miembros de la SCA para ocupar diversos cargos en instituciones públicas; entre otras iniciativas. Medidas que se consideraban paliativas y provisionales, debido a que el objetivo

final era: 1) adjudicar toda la obra pública por concurso público; 2) reducir las oficinas estatales a un plantel básico que solo planifique, programe y controle (Ídem). La SCA logró que el gobierno provisional derogue la Ley 14.348 establecida durante el peronismo y que regía a las asociaciones profesionales. Aquel decreto “se trataba de una forma de someter a la opresión estatal a aquellos profesionales que por su especial modo de actuar habían conseguido mantenerse hasta entonces con relativa independencia; que una disposición tal no era sino un paso más dado en el cumplimiento del plan de gobierno, consistente en dominar todas las libertades, en penetrar todas las conciencias” (SCA, 1955c:11).

Tres meses después del golpe a Perón, las instituciones profesionales logran aprobar el decreto que establecía el arancel de honorarios mínimos, “el 20 de diciembre de 1955 se logró que el Poder Ejecutivo nacional aprobase por Decreto ley 7887/55 el Arancel de honorarios mínimos -sobre los antecedentes ofrecidos por la Sociedad Central de Arquitectos y que los profesionales venían aplicando por usos y costumbres-, lo cual implicaba un reconocimiento y valor para la labor profesional” (García Falcó, 2014:4). A este decreto siguieron otras reglamentaciones aprobadas en los años posteriores, que permitieron establecer los límites y normativas para regular, legitimar y jerarquizar el ejercicio profesional<sup>236</sup>.

La SCA expresa que es necesaria una auto-crítica en aquel momento que posibiliten pensar una renovación de la profesión. En primer lugar, se refiere a la pérdida de significación profesional colectiva la cual se atribuye a problemas de organización y solidaridad entre lxs profesionales, que se reflejan en la desvalorización del papel central de la SCA y la competencia en la conquista de clientes. Ante esto, entienden indispensable “la conquista de la solidaridad y responsabilidad colectiva, así como alto sentido de la ética en el ejercicio profesional” (SCA, 1960a:11). Otro de los puntos es el necesario acompañamiento de lxs profesionales a la SCA, aumentar el peso colectivo para incidir en las decisiones gubernamentales<sup>237</sup>.

La constitución de las especificidades de la profesión es una batalla que embisten las instituciones profesionales con fuerza. Un debate que muestra esta necesidad de pautar las incumbencias y tareas reservadas a la profesión, es el que suscita a fines de 1959. Allí despierta duras críticas la modificación realizada a la Ley 4048 de la provincia de Buenos Aires, respecto de la regulación del ejercicio de profesionales ingenierxs, arquitectxs y agrimensores. El artículo

---

<sup>236</sup> “En 1956, por Decreto 128 de ese año, el Poder Ejecutivo aprobó el Código de Ética, que mantuvo vigencia hasta el 13 de agosto de 1962, en que fue modificado por el Decreto 8173/62, nuevamente reemplazado por el Decreto 1099/84, texto vigente actualmente. Entre 1957 y 1958 dos nuevos Decretos contribuyeron a consolidar el marco legal de la profesión. En diciembre de 1957 el Decreto Ley 16 146/57 otorgaba al Arancel mínimo obligatorio carácter de orden público y facultaba a la Junta Central de los Consejos de Arquitectura, Agrimensura e Ingeniería a establecer las sucesivas modificaciones.[2] Y el más importante, sancionado el 25 de abril de 1958, fue el Decreto Ley 6070, ley de ejercicio profesional, elaborado por una Comisión en la que participaron activamente los Consejeros arquitectos Lavallo Cobo, Billoch Newbery y Petersen” (García Falcó, 2014:4).

<sup>237</sup> Para esto “hacen falta esfuerzos que deberán nacer en cada hombre y mujer arquitectos: despojarse de su individualismo egoísta, y solidarizarse en torno a los planteos que proseguirá intentando la Comisión Directiva. El acercamiento individual a los factores de poder, no podrá jamás sustituir la fuerza conjunta de la profesión organizada” (SCA, 1960a:11).

número 5 de dicha ley, se modifica y su nuevo texto: “permite proyectar y dirigir obras de ‘hasta planta baja, un subsuelo, tres pisos altos y dependencias en la azotea’, a los constructores de segunda categoría, exceptuándose las construcciones que requieran estructuras especiales. Los constructores de tercera categoría podrán proyectar y dirigir edificios de ‘hasta planta baja, un subsuelo, un piso alto y dependencias en la azotea’. Esto lo podrán hacer los que tengan título y los ‘autorizados’, siempre que acrediten una ‘actuación no menos de dos años consecutivos en la práctica de la construcción’” (SCA, 1959:14). Ante esto la SCA, plantea que esta modificación es una “regresión técnica”, que la misma no cumple con la condición de que los trabajos de la construcción sean realizados por quienes se gradúen en una universidad nacional, e ironiza con lo planteado, al decir, por ejemplo, que “Las iglesias y catedrales de la provincia no tienen más de cuatro plantas; por tanto, también podrán ser ‘proyectadas’ y ‘dirigidas’ por estos ‘prácticos’ sin títulos” (Ibidem, 15).

Vuelven sobre las modificaciones de dicha Ley en 1960, y publican en su Boletín la nota del Centro Constructores y Anexos de Avellaneda, en la que celebran dicha modificación. Dicho Centro expresa que la modificación de la Ley 4048 es una reivindicación para el gremio de lxs constructores, una ley “que pesaba sobre la cabeza de los Constructores, como la espada de Democles, durante más de tres largas décadas” (Centro Constructores y Anexos de Avellaneda cit. SCA, 1960b:10). Para el Centro, la ley era anti-democrática, y significaba una “injusticia social”, debido a que “coartaba las facultades y negaba la capacidad teórica y práctica de trabajo, adquiridas en el ejercicio de largos y constantes trabajos y de ejercicio de la profesión” (Ídem). Luego de transcribir la nota, la SCA expresa que las reglamentaciones en discusión “no se dictaron en 1929 para defender privilegios sino para ordenar una acción de profunda trascendencia pública y para preservar el interés social, otorgando responsabilidad a quienes para ello prepara y otorga títulos en grado de cultura superior la Universidad Argentina” (SCA, 1960b:12). La SCA considera que la modificación de dicha ley permite a lxs constructores proyectar obras “para las cuales no tienen la idoneidad necesaria”, lo perjudica a la profesión y acentúa “la crisis de sentido jerárquico (...) -la cual- va relegando al arquitecto a una posición reñida con sus conocimientos y cultura” (SCA, 1960c:4). Un reclamo de la SCA donde se vislumbra que ese “reconocimiento social” que reclama a la profesión, es el respeto a las instituciones y la persistencia de las jerarquías existentes. Se apunta a hacer respetar que lxs profesionales universitarixs tienen una “cultura superior” que vale más que las capacidades adquiridas en la práctica, por parte de lxs constructorxs.

#### *4.d.ii. Modernizar los medios de difusión, diversificar las miradas*

En 1963 aparece la revista Summa, la que renueva y moderniza al rubro de los medios especializados. Summa era impulsada, inicialmente, por Carlos y Lala Méndez Mosquera. Por

aquellos años, Summa no será la única iniciativa de este tipo, el mismo año surgen la revista Obrador y A&P<sup>238</sup>, y, a la vez, “los principales diarios ampliaron sus secciones de arquitectura y, bajo la orientación de Gergorio de Laferrere, de Luis Grossman, de los periodistas Raúl Birabén y José Daniel Viacava y de Tomás Dagnino, entre otros, informaron a la opinión pública acerca de los avances del quehacer profesional y de la obra realizada” (Brandariz, 1991:42). En el primer número, su director expresaba que la revista aparecía porque “La República Argentina carece a nuestro juicio de un medio de comunicación entre todas las personas interesadas en lograr un alto nivel de calidad en los temas de arquitectura, tecnología y diseño. Creemos que Latinoamérica también carece de ese medio integral” (Méndez Mosquera, 1963). Expresa que, principalmente, se abocará a la producción latinoamericana y que está abierto a “todos los aportes progresistas y actuales que signifiquen una justa utilización de los medios contemporáneos” (Ídem). La revista Summa proponía un formato renovado, con obras de arquitectura del medio local y latinoamericano que se mostraban desde sus contextos de inserción hasta los detalles constructivos. Se daba lugar a las novedades tecnológicas y debates del medio, e irán ganando espacio, con algunos números dedicados específicamente, la temática de la vivienda popular.

La revista Obrador, por su parte, solo tendrá tres números entre 1963 y 1964. Fue una plataforma de encuentro para varixs arquitectxs que constituían una perspectiva crítica de la disciplina, vinculada a las problemáticas de la realidad social, como Marcos Winograd, Marcos Grosman, José L. Bacigalupo, Carlos Coire, Hilario Zalba, Francisco García Vázquez, César Vapñarsky, Roberto Segre, Juan Molina y Vedia, Justo Solsona, Julio Ladizesky, entre otrxs. En el primer número de la revista, comentan cuáles fueron los objetivos en base a los que se construyó la propuesta. En su primer punto, plantean como objetivo el conocimiento y comprensión de la realidad donde se insertan las prácticas profesionales. En el segundo afirman que entender la profesión como un compartimento estanco ya no es posible en la sociedad de la época, donde se desdibujan los perfiles tradicionales del arquitecto<sup>239</sup>. Ante esto proponen la conformación de equipos de trabajo interdisciplinarios, por lo que se suman al grupo redactor de la revista jóvenes de otras disciplinas.

En su tercer objetivo expresan la importancia de vincular la arquitectura con el medio, “entendemos que la posición del arquitecto debe ser la de su cabal inserción histórica en la realidad social en que vive; que se esa manera se evitarán erróneas actitudes de añoranza del

---

<sup>238</sup> “Arquitectura y Planeamiento” era editada por la Escuela de Arquitectura y Planeamiento de la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional del Litoral, y uno de sus principales promotores sería Jorge Enrique Hardoy (ver Monti, 2015); tendrá ocho números hasta 1967, y será retomada en “A&P Continuidad” en 2014.

<sup>239</sup> “La imagen de cuño académico del arquitecto ‘artista’, dedicado a la construcción de edificios basado en una indagación puramente estilística, tanto como la conformista actitud del profesional ocupado en la construcción de edificios comerciales están en total regresión, al igual que la mesiánica concepción, de vieja prosapia en el movimiento moderno, del arquitecto que aborda todos los campos posibles, sin otra guía ni doctrina que su intuición” (Consejo Asesor, 1963a:7).

pasado... o del futuro” (Consejo Asesor, 1963a:7). Se entiende a la arquitectura como parte de una realidad compleja, la cual es producto de un modo material de producción de la sociedad, y es asunto de la problemática artística, en un momento determinado. Por este motivo, consideran importante dar espacio en la revista a otros sectores de la sociedad, gremios universitarios y extrauniversitarios, esferas de gobierno, partidos políticos y demás actorxs que tengan relación con los temas de la arquitectura. Como cuarto y último objetivo, debido a que gran parte del equipo está vinculado a la Universidad, expresan que “En la medida en que creemos que la Universidad es responsable en parte fundamental de la formación de los futuros profesionales, no dejaremos de lado nuestra opinión frente a este acontecer, ni de dar nuestro aporte a la lenta pero incesante labor en que se halla empeñada y comprometer nuestro esfuerzo por su superación” (Ídem).

La revista *Obrador* apunta a problematizar sobre el papel de la arquitectura en el medio para instrumentar su transformación, considerando en “crisis” la situación de aquellos años. Un contexto donde se entendían como grupo humano cuyos problemas personales son parte del entramado de relaciones sociales más generales. En este marco, lxs arquitectxs debían preguntarse “si nos interesa la discusión de los juegos espaciales de los Royal Crescent de Bath, o si preferimos buscar los caminos para crear las condiciones políticas y económicas de elaboración de planes regionales y urbanos, con los sectores populares interesados real y objetivamente en definirlos, aun cuando no conozcan la hermenéutica de los conceptos manejados, cuya difusión y clarificación es tarea tan importante para nosotros, en nuestro tiempo” (Consejo Asesor, 1963b:20). La revista da cuenta del Congreso de la UIA en Cuba, con notas realizadas por quienes participaron, y recupera las conclusiones del X Congreso Panamericano, realizado en 1960 en Buenos Aires. Los debates de aquellos encuentros permitían abandonar “el mito de la solución de todos los problemas por medio de la misma arquitectura” (Consejo Asesor, 1963c:13). A pesar de ello, insisten en llamar a la acción desde la propia disciplina, debido a que “no significa que nos crucemos de brazos. El arquitecto es un creador y como tal tiene que actuar, proponer, exigir” (Ídem).

En el número 2, lxs editores de *Obrador* expresan su opinión sobre la revista *Summa*. Primero saludan el esfuerzo, y la consideran una concreción valiosa y aporte positivo. Sin embargo, sostienen que, a pesar de compartir inquietudes con *Summa*, deciden puntualizar algunas observaciones. Principalmente, señalan el amplio panorama, que ofrece *Summa*, respecto a los niveles en que actúa el arquitectx, el cual “adolece, en su estructura general, de una cierta indefinición en la ubicación de los problemas dentro de una escala de valores acorde con las demandas de nuestro tiempo” (Consejo Asesor, 1963d:61). En contraste con esta caracterización de *Summa*, sostienen que *Obrador* sustentó su construcción en base a sostener que:

“Lo económico, lo político, lo social están presentes en la mesa de trabajo del arquitecto, del técnico, del diseñador, porque cada uno de ellos produce para un medio que les plantea necesidades a las que deben dar una respuesta adecuada. Y que tendrá mayor vigencia en la medida en que participe activamente en el proceso de transformación del mismo. Ello vale tanto para el técnico, manejando con un sentido realmente contemporáneo los medios de expresión de que dispone o puede crear, y como intelectual en una actitud necesariamente militante que podemos concebir apartidista pero no apolítica” (Ídem).

Obrador reclama a Summa establecer prioridades ante lo que entendía como demandas de su tiempo. Más allá de estos cuestionamientos, Summa logra mantenerse ininterrumpidamente hasta 1992 y constituirse como una de las revistas de mayor trayectoria y llegada dentro del sector profesional y por fuera del mismo, mientras que Obrador tan solo pudo publicar tres números. La “amplitud del panorama” de Summa, tendrá sus alternancias, encontrando períodos con artículos que cuestionan a las prácticas arquitectónicas desde un posicionamiento político claro, como es el caso de la sección “Políticas del hábitat”, al dar cuenta de los conflictos en la Universidad a inicios de los setenta (ver apartado 5.b), o sus números dedicados a la Vivienda popular que recorren las iniciativas de la Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires (ver capítulo 7).

#### *4.d.iii. Congresos locales para cohesionar criterios respecto de la “Función Social”*

A los congresos y encuentros de arquitectura que multiplican en Latinoamérica durante el siglo XX, participaron activamente las delegaciones argentinas, organizadas desde la SCA, otras instituciones profesionales o agrupaciones independientes. Viajes y diálogos que, a la vez que sirven para reforzar los intercambios y formarse, jerarquizan la acción profesional, con el apoyo de la “comunidad mundial” de sustento. A nivel nacional, la necesidad de reforzar la comunidad profesional se visualiza en la serie de encuentros locales que se realizan hacia mediados de siglo XX. Algunos, orientados específicamente a la profesión y disciplina de arquitectura, como las Jornadas Nacionales de Arquitectos, y otros a abordar problemáticas específicas como el Congreso Argentino de Vivienda. Ambos servirán como espacios de encuentro donde trabajar sobre el consenso de criterios respecto de la “función social” de la arquitectura y el papel de lxs arquitectxs en las problemáticas sociales más urgentes.

En 1954, se realizan en Córdoba, las primeras Jornadas Nacionales de Arquitectos, las cuales seguirán realizandose luego de la caída del peronismo. Impulsadas por la SCA, se entendían como un espacio indispensable para unir a lxs profesionales de todo el país y pautar los pasos a seguir, en un contexto desfavorable para el ejercicio profesional. El encuentro llamaba a la fraternidad de lxs miembros, apuntaba a la unión entre lxs profesionales y de estos con sectores otros más amplios de la sociedad<sup>240</sup>. Dentro de los temas de una de las

---

<sup>240</sup> “Ser humano que como arquitecto tiene sus derechos pero también sus obligaciones, que no puede rehuir, hacia la sociedad, que lo necesita, so pretexto de no ser ‘comprendido’ como artista infalible, cuya soberbia debe dar paso,



comisiones<sup>241</sup> de la Jornada se abordó la “Función social del arquitecto”. En las conclusiones, definen a la “Función Social del Arquitecto”:

“Cuando un arquitecto en el pleno y eficiente ejercicio de la actividad profesional que le distingue de otras disciplinas, llegue a demostrar la utilidad social de su profesión hasta el punto de que se destaque entre las necesidades impostergables e ineludibles de la sociedad que le rodea, y ansíe leal y honestamente su propia felicidad, su elevación ciudadana y el bienestar de sus componentes; cuando esa felicidad, aquella elevación ciudadana y aquel bienestar colectivo se deban en buena parte a la innegable influencia cultural, científica, moral, estética y técnica de su profesión, entonces, y sólo entonces, el arquitecto desempeñará en su medio una verdadera y real ‘Función Social’” (Comité Organizador, 1955:11-12, destacados del original).

La única ponencia presentada en esta comisión, era del arquitecto Antonio J. Pasquale de la Universidad de Rosario. Este autor define la “Función Social del Arquitecto”, donde el profesional se pone “al servicio de la comunidad”. Consigna que emerge de un proceso donde, primero, la acción del profesional se constituye en una “utilidad social”, cuando responde a problemas sociales y encuentra su “razón de ser”; luego, se transforma en una “necesidad social”, cuando esta acción se torna costumbre y se entiende indispensable para la intervención sobre ciertas problemáticas; lo cual deriva en la constitución de su “innegable influencia cultural, científica, moral, estética y técnica” que le permiten desempeñar su verdadera “Función Social”. Para Pasquale, el profesional universitario tiene “la irrenunciable obligación de devolver un día a la sociedad, todos los beneficios que recibió de la Universidad, de la cual es patrimonio. Retribución de beneficios traducida en conocimientos purificados en bien de la salud, el bienestar, la economía y para toda la vida colectiva del pueblo en general” (Pasquale, 1955:53)<sup>242</sup>. Pasquale entiende que el arquitecto que emerge de la universidad argentina es fruto del esfuerzo social, “hijo intelectual de la sociedad”, lo que le permite la capacitación, la “jerarquía científica”. La Universidad, como institución, debe trabajar y producir para el pueblo, para los problemas sociales de su época, desde un enfoque social-cristiano y moralista<sup>243</sup>.

En la comisión A, es recurrente la cuestión de que el profesional debe “resolver los problemas de la sociedad”, dentro de su especialización, demostrando su eficacia, el “sentido

---

frente a la inmensidad de los problemas a resolver que lo rodean, a la estupenda humildad evangélica generadora de esa fraternidad indispensable mediante la cual, ‘ayudándonos unos a los otros’ demos sin pedir más que lo que en justicia nos corresponde, un servicio profesional realista y eficiente al máximo” (SCA, 1954:22).

<sup>241</sup> En estas primeras jornadas, el temario se dividió en cinco comisiones: a) Dignificación de la profesión; b) Formación profesional; c) Práctica profesional; d) Reactivación del ejercicio profesional; e) Derechos profesionales.

<sup>242</sup> Esto lo complementa con la definición del “universitario”, con una cita de José A Micheletti: “Llamo universitario al hombre de cultura superior cuya formación científica, estética y ética le permiten, no obstante su preferente y especializada actividad, compenetrarse e interpretar toda otra manifestación de actividad humana, participando no como espectador, sino como elementos activo, en el concierto de la vida colectiva orientada hacia una superior armonía espiritual, política, económica y social” (Micheletti cit. Pasquale, 1955:53).

<sup>243</sup> Su mirada cristiana se hace visible en varios partes de su exposición, más aún cuando habla de las tareas del egresado universitario. Sostiene que Mientras es estudiante el universitario es mero espectador, y cuando egresa ejerce como elemento activo de la vida colectiva, donde, nuevamente, vincula los conocimientos de su disciplina científica con los conceptos “del bien, el amor y la moral”, en su puesta al servicio del “bien común”. Habla de ir por el camino de “la verdad, el bien, la belleza, la libertad y el progreso”, como valores objetivos y comunes. Finaliza una de las secciones afirmando que “habrá de lograrlo plenamente cuando al abreviar cultura y ciencia, no olvide a Dios” (Ibíd., 55).

humano”, dignidad y las ventajas que implica su accionar; “El, solamente él sabrá encararlos, estudiarlos, mejorarlos y ponerlos resueltos al alcance de la comunidad” (Ibídem, 14). La responsabilidad con que se encaren estos desafíos permitirá al arquitecto ser “merecedor del destacado galardón del respeto profesional” (Ídem). En la comisión C, por su parte, se sostenía que los servicios profesionales de los arquitectos encarecen los costos, que usualmente se prefieren profesionales de otras especialidades para servicios que debiera desarrollar el arquitecto, y que la construcción se le confía a personas que no están capacitadas para tales fines. Afirman que estas problemáticas derivan en una serie de consecuencias en diversos aspectos:

“*en lo social*, que la población habita casas mal proyectadas y peor construidas y forma aglomerados humanos que no contemplan -siquiera- mínimas normas higiénicas y morales; *en lo económico*, un verdadero despilfarro de materiales y mano de obra, dilapidados en construcciones poco menos que inservibles; *en lo técnico*, un estancamiento -a veces retroceso- que impide vender la crisis actual, mediante la aplicación de los nuevos sistemas constructivos; *en lo estético*, un afeamiento progresivo de los centros urbanos, que desvía la sensibilidad y mortifica el buen gusto; *en lo moral*, edificios que no contemplan las necesidades elementales de la convivencia humana” (Ibídem, 19).

En este punto, se puede divisar cuáles consideraban que eran las dimensiones sobre las que actuaba la acción profesional, remarcando la necesidad de concientizar sobre las consecuencias de no contar con la intervención del arquitecto. Estos tópicos serán una constante en las siguientes Jornadas. En 1956, se realizaron las Segundas Jornadas de Arquitectos, en Rosario, ya sin el peronismo en el gobierno, lo que resultaba un panorama alentador para el sector participante<sup>244</sup>. Dentro del temario volvían a estar presentes la “función social del arquitecto” y el problema de la vivienda, con comisiones específicas. La Tercera Jornada de Arquitectos se realizó en noviembre de 1958, en Mendoza, y tenía como punto a trabajar dentro de la comisión sobre la práctica profesional, uno titulado “actuación del Arquitecto ante los sectores sociales de menores recursos. Saneamiento de barrios, mejoramiento de comunidades” (SCA, 1958). Los temas abordados en estos espacios de debate buscaban conciliar una posición común entre los profesionales sobre cómo abordar la cuestión social, que permita unificar la lucha por la constitución de las especificidades.

En 1957, previo a las elecciones presidenciales, la SCA junto a la Unión Argentina de Asociaciones de Ingenieros convocan al Primer Congreso Argentino de Planeamiento y Vivienda en Tucumán, para octubre. La realización previa a las elecciones perseguía el objetivo de armar la agenda política a reclamar al gobierno entrante. Este sería el primer encuentro

---

<sup>244</sup> El Boletín de la SCA, expresaba que “Fueron tres días que cubrieron muchos huecos faltos hacia tiempo del elemento básico: la libertad. (...) Por fin ¡poder trabajar y querer trabajar! No tan sólo como arquitectos, sino y fundamentalmente como argentinos. Ya no hay un norte posible, libre de toda orientación política, que es la patria. Hicimos en esos días nuestra patria pequeña. (...) Podemos decir los arquitectos, que dimos ejemplo de política federativa. (...) Fueron jornadas de argentinidad hechas por arquitectos” (SCA, 1956c:1).

nacional específico del tema, realizado en octubre de 1957 en Tucumán, el segundo en 1958 en Córdoba, y el tercero en julio de 1959 en San Juan. El Primer Congreso abordó una gran diversidad de temas referidos a la vivienda y a planeamiento<sup>245</sup>. Estos encuentros permitieron reforzar la legitimidad del papel del Ixs arquitectxs en las políticas públicas de vivienda. Encuentros nacionales que se abocaban a la problemática específica de la vivienda, organizados por entidades diversas, pero con una presencia mayoritaria de arquitectxs.

---

<sup>245</sup> El temario del Primer Encuentro estaba compuesto por los siguientes puntos: a) Política de la Vivienda; b) Legislación para la Vivienda; c) Aspectos sociales de la Vivienda; d) Aspectos financieros y económicos de la Vivienda; e) Abaratamiento de la Vivienda; y f) Problemas de la mano de obra.

#### 4.e. Winograd, Soto y el Frente de Arquitectos, una generación politizada

Se reconoce una tercera generación de arquitectxs argentinxs que re-elabora las prácticas arquitectónicas para el abordaje de las problemáticas de la realidad social. Esta generación se formó con docentes de la primera y segunda generación, y emerge de un movimiento estudiantil que tuvo sus diferencias con los primeros gobiernos peronistas. Estxs profesionales ejercieron la docencia desde jóvenes ante los requerimientos de una universidad pública que crecía exponencialmente. De allí interesa rescatar dos figuras como Marcos Winograd y Mario Soto, y las experiencias del Frente de Arquitectos, debido a que incorporan elementos a la mirada sobre el papel de la arquitectura en los problemas sociales de los sectores populares. Referentes que reconfiguran sus posiciones, respecto generaciones anteriores, con gran presencia en el ámbito universitario y con una participación en la militancia política.

Marcos Winograd (1928-1983) se recibe de arquitecto en la UBA en 1953. Publica diversos artículos en revistas especializadas, convirtiéndose en una voz crítica, que, por su militancia en el Partido Comunista, se ha identificado con el ala del pensamiento izquierda marxista. Pero más allá de las etiquetas, la revisión de los artículos de Winograd permiten comprender su mirada en los años cincuenta, luego de la caída del peronismo. Cuestiona la política estatal que solo favorece a la iniciativa privada, que deja librado a su accionar la determinación de las soluciones necesarias para solucionar el déficit de viviendas. Sus propuestas dan cuenta de una perspectiva crítica con el problema que no duda en poner en cuestión algunos de los pilares del proceso de especulación inmobiliaria<sup>246</sup>. Para Winograd uno de los puntos principales que debe abordar la política pública es el encarecimiento de la construcción, sostiene que, para llevar adelante una acción profunda en materia de vivienda, debe crearse una “industria nacional fuerte, autónoma, altamente tecnificada, en condiciones de resolver los problemas que el país vaya presentando en las diferentes etapas de su desarrollo” (Winograd, 1956a:9).

Por último, se refiere a lxs arquitectxs, quienes, en este contexto, deben comprender que hay un problema colectivo: “la falta de trabajo constante y a escala real de los arduos problemas” (Ídem). Sostiene que hay que vincular el ejercicio a la práctica del construir y a la vez generar una redistribución de lxs profesionales en el territorio argentino, para comprender que no sobran arquitectxs en el país. A la vez, ve con expectativas la participación activa en los programas de vivienda que se estaban constituyendo a escala nacional, “Estudiando, polemizando, proponiendo soluciones, esforzándonos conjuntamente, llegaremos a la meta

---

<sup>246</sup> Por ejemplo, para la zona rural propone: “la creación de fuentes de trabajo en el campo argentino, por su intensificación productiva, o sea el pasaje del cultivo extensivo al intensivo, por el estímulo de la colonización, por la creación y vivificación de cooperativas campesinas, de producción, comercialización y consumo, programa éste que, para no ser una tentativa retrógrada o fallida, debe apoyarse en la adjudicación de la propiedad de la tierra a su trabajador inmediato” (Winograd, 1956a:8).

ansiada, solucionaremos un grave problema profesional, colaboraremos en la eliminación de una seria dificultad en el camino de la felicidad y del bienestar de los argentinos” (Ídem). Cuestiona la mirada sobre la arquitectura y su relación con las problemáticas de la realidad social, desde una perspectiva que inscribe a la disciplina en las relaciones de producción. Sostiene que “La arquitectura establece conexiones con la sociedad, no solamente en lo que acto de capacidad artística y expresión cultural se refiere, sino que también en lo que la define como hecho de producción material, relacionado en consecuencia, con la técnica, con los adelantos científicos, con las formas de producción y de consumo” (Winograd, 1956b:33).

Esta tercera generación, revisa a los antecedentes locales y los incorpora como parte de la historia que los retroalimenta, donde, lejos de entenderlos como modelos cerrados, sirven para comprender qué otras respuestas se generaron ante problemas similares, en otros momentos históricos del país. Refiriéndose a la arquitectura moderna, Winograd sostiene que “Solemos escuchar ‘arquitectura o revolución’, ‘...la revolución arquitectónica es un hecho cumplido’, ‘arquitectura en todo, urbanismo en todo’, etc., etc. Es necesario dilucidar estos enunciados, no como fórmulas, sino como conceptos que encierran tesis, puntos de vista, afirmaciones, para luego comprobar su veracidad” (Winograd, 1956b:34).

Mario Soto (1928-1982) es de las primeras generaciones en ingresar a la FAU-UBA en 1948, cuando pasa de Escuela a Facultad, y participar de la experiencia de la escuela de Tucumán<sup>247</sup>. El viaje a Cuba para el congreso de la UIA, en 1963, profundiza la mirada crítica de Soto, respecto del compromiso político y profesional con las problemáticas de la realidad social. A su regreso, en 1964 es designado profesor titular en la UNLP<sup>248</sup>, donde arma el taller junto a Jorge Chute y Osvaldo Bidinost. A principios de 1966, es designado profesor titular el taller que dejara Wladimiro Acosta, y allí convoca a otros colegas con los que tenía coincidencias en su mirada y prioridades, Juan Molina y Vedia, Rodolfo Livingston (ambos venían de un proceso de trabajo de Cuba post-revolución), Mario Tempone, Marcos Winograd, Francisco García Vázquez, entre otros. Algunos abandonan los talleres donde dictaban clases para unirse a la propuesta de Soto, por despertar una gran motivación. Ambas experiencias, la de La Plata y la de Buenos Aires le permitirán poner en marcha talleres donde experimentar su enfoque sobre la necesidad de una formación vinculada a las problemáticas urbanas y de vivienda popular<sup>249</sup>. Estas experiencias se cortan con la intervención de la universidad luego de los sucesos de la noche de los bastones largos en 1966.

---

<sup>247</sup> Junto a su trayecto formativo, comenzó a trabajar en dependencias estatales y a realizar sus primeras experiencias laborales junto a su compañero Raúl Rivarola. En 1953 se traslada a Tucumán, donde conoce de cerca la experiencia y al grupo que impulsaban el Instituto de Arquitectura y Urbanismo, donde la figura de Jorge Vivanco sería una referencia para Mario Soto.

<sup>248</sup> Su experiencia docente inició en 1952 y tendrá diversas experiencias en Buenos Aires, en La Plata y en España.

<sup>249</sup> Myriam Goluboff, recuerda que en estas experiencias conforman “un taller profundamente comprometido con el rol social de la arquitectura. (...) El compromiso en las cuestiones sociales y políticas se expresaba también en actos externos a la propia Facultad como la clase que se dio en la estación Terminal de trenes de Retiro como protesta por

Luego de la renuncia masiva de profesores por la intervención de las universidades, por parte del gobierno de Onganía, varixs profesionales se comenzaron a reagruparse. En este contexto, Mario Soto invita a su casa-estudio a diversxs profesionales, arquitectxs y de otras disciplinas, a armar un grupo de estudio y debate, donde se vincule los temas de la ciudad y la arquitectura con el contexto social, económico y político. Varixs de lxs arquitectxs de la FAU-UBA que se acercan habían formado parte del Cuerpo de Graduados, conformado en 1956 (ver apartado, 4.d.i). Allí comienza a gestarse lo que se constituye como el Frente de Arquitectos que se vincularía a la Coordinadora Argentina de Frentes de Arquitectura (CAFA) que conectó a profesionales de todo el país. Como comenta Jorge Togneri, “Hubo reuniones que duraron días en Rosario, Paraná y Córdoba, y en ellas la figura de Mario, siempre presente y en primera línea, se fue consolidando como representante de una organización bien distinta de la del liberal independiente que antes había parecido ostentar” (Togneri, s/f). El Frente de Arquitectos será el grupo que organice la intervención en el acto de apertura del Congreso de la UIA en Buenos Aires, en 1969. Y será el mismo Mario Soto, junto a Jorge Togneri y Marcos Winograd, quienes quiten el micrófono para comenzar la intervención y denunciar el carácter antidemocrático del encuentro y la incoherencia con el tema planeado, de la vivienda de interés social. Alberto Durante, dirigente estudiantil de la FAU-UNLP, haría lo mismo, pero en el encuentro de estudiantes, que se celebraba en paralelo.

El Frente de Arquitectos consideraba que era importante mantener la presencia en todos los ámbitos disciplinares posibles. Su participación es activa en diversos encuentros y actividades, en algunas de las cuales, confluía con el sector estudiantil organizado, como el Encuentro Estudiantil/Docente de Arquitectura (ver apartado 5.b.i). En 1969, se decide volver a la universidad ante la apertura de concursos en La Plata, donde se presentan Mario Soto, junto a Togneri y Winograd, y ganan la coordinación de uno de los talleres. Recuerda Togneri, que, al iniciar los cursos, Mario Soto le pidió que “ante todo tratara de formar personas con espíritu abierto y amplio y con clara conciencia de su necesidad de servicio a los grandes grupos populares; para ello la práctica de la arquitectura sería un medio, nunca un fin en sí mismo, que excluyera o tapara la riqueza Inagotable del espectro humano que constituye y justifica la arquitectura” (Togneri, s/f).

No se encuentran escritos de Mario Soto en las revistas especializadas de la época, solo unos aportes a la revista *Obrador*. Según Maestriperri<sup>250</sup>, Mario Soto profundiza su militancia en 1970 en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), “decide alejarse de toda actuación pública y profesional volcando su vida a la militancia política y revolucionaria. Su opción fue ética y como otros intelectuales y artistas decidió abandonar el arte, resignando la arquitectura”

---

el envío de tropas a Santo Domingo en los últimos días del gobierno del presidente Illia” (Goluboff cit. Maestriperri, 2004:60).

<sup>250</sup> El libro de Eduardo Maestriperri (2004) permite tener un profundo análisis de la trayectoria de Mario Soto, más aún conocer su proceso de vinculación con la militancia política.

(Maestripieri, 2004:63). Sin embargo, esta decisión de abocarse a la militancia política la vincula a su proyecto de otra arquitectura, posible solo de concretar, en otra sociedad, como expresa en la carta que escribe desde su detención, en 1971 (ver apartado 5.b.i).

Este sector de arquitectxs sostenía la importancia de la universidad como lugar de partida para pensar las reconfiguraciones de las prácticas. Una generación que emerge como estudiantes, en años conflictivos en las escuelas de arquitectura, y que serán los docentes de un período donde estas discusiones se radicalizan, como el Taller Total de Córdoba o los Talleres Nacionales y Populares en Buenos Aires (ver apartado 5.b). Una generación que conforma grupos, se organiza colectivamente, se conecta con aquellxs que perciben una mirada crítica; estos rasgos la distinguen de una generación previa donde las individualidades se destacaban, con discursos fragmentados y dispersos. Aquí la universidad se vuelve la trinchera para este sector, el cual construye un distanciamiento de las instituciones tradicionales, que tendrá uno de sus puntos de máxima expresión en el encuentro de la UIA, realizado en Buenos Aires en 1969.

## **Capítulo 5. Crisis, radicalización política y organización en la arquitectura (1966-1974)**

Hacia fines de los años sesenta se desencadena un proceso en las escuelas de arquitectura del país con fuertes cuestionamientos a la formación y al perfil profesional. Ante esto, se radicaliza el movimiento estudiantil y docente, que culminará con propuestas alternativas a la formación que se ponen en marcha hacia los años setenta. Un proceso vinculado a lo que sucedía en diversos ámbitos de la sociedad, donde se multiplicaban las organizaciones sociales y políticas vinculadas al peronismo y a la nueva izquierda, ante la profundización de las desigualdades sociales y económicas. El movimiento estudiantil une sus filas a los reclamos del movimiento obrero, profundizando sus análisis de la Universidad en el marco de relaciones de producción más generales. Aquí ya no era suficiente con proponer cambios a lo interno de la Universidad, sino apuntar a un proceso revolucionario que modifique las causas estructurales del modelo dominante. Una nueva generación de profesionales emprende este proceso, en donde articulan el ámbito de la formación, la práctica militante y la práctica desde el Estado de una manera creativa y con un horizonte político claro: potenciar la organización de base de los sectores populares. Una generación que se formó al calor del movimiento estudiantil de los años cincuenta, que acompañó a los referentes de los años sesenta en las primeras experiencias territoriales, y desarrolló sus propias alternativas a principios de los setenta. Además, se vinculó con un movimiento regional crítico que se reforzó con las corrientes de pensamiento latinoamericanas y de izquierda, que se encuentran en congresos e intercambian experiencias.

Este capítulo busca dar cuenta del proceso que parte de las escuelas de arquitectura y, a su vez, permea y genera rupturas en diversos ámbitos profesionales de la arquitectura. En el inicio, se recorren brevemente las políticas de vivienda impulsadas desde el Estado nacional. La segunda parte indaga en el proceso de creciente radicalización política del movimiento estudiantil luego de la intervención de las universidades en 1966, focalizando en el proceso desencadenado en la FAU-UBA, que se generalizaba en todas las escuelas de arquitectura del país. La tercera parte, indaga en cómo se vinculaba la situación de crisis que se vivían en la facultad de arquitectura, a un proceso más general de la Universidad, de la arquitectura y de la sociedad. Por último, se recorren las trayectorias de una generación de arquitectos que se forma, es docente y genera las propuestas prácticas alternativas dentro del proceso que se relata.



### 5.a. Políticas de vivienda persistentes y crisis generalizada

La producción masiva de vivienda se intensifica con el gobierno militar de Onganía, un proceso que, para su comprensión, como afirma Gomes, “es preciso revisar la situación en la que se centraba la industria de la construcción antes del golpe de 1966 y las presiones que ejercieron las corporaciones empresariales del sector” (2018:24). El sector privado de la construcción se comenzó a aglutinar en diferentes organismos, tales como la Comisión Central de Asociaciones Privadas para la Reactivación de la Industria de la Construcción (CAPRICO), creada en 1963, la Cámara de Vivienda y Equipamiento Urbano (CAVERA), o la Asociación de Empresarios de la Vivienda Argentina (AEV). Estos espacios que aglutinaban a grandes empresas, ejercían una fuerte presión sobre el gobierno para exigirle la adjudicación de la obra pública y apuntaban al Estado como dinamizador del sector<sup>251</sup>. Solo las grandes empresas pudieron llevar adelante los conjuntos de viviendas proyectados, fueron “las que pudieron participar con ventaja, dados los requerimientos tecnológicos y financieros de las operaciones estatales” (Yujnovsky cit. Gómez, 2018:28). A estas se sumarían empresas extranjeras atraídas por la gran rentabilidad del mercado de viviendas en el país.

La SCA, por su parte, también participaba de CAPRICO y alió sus reclamos a los del sector de la construcción. Ante la situación de crisis del sector, que se agudizó hacia fines de los años sesenta, exige una serie de medidas tendientes a incrementar las políticas habitacionales, que palien el déficit de vivienda y mejoren la situación del sector de la construcción, “hace falta asegurar a la industria de la construcción (la de mayor capacidad de empleo) planes de vivienda sostenidos y de dimensión adecuada. Como ello solo puede ser asegurado por la programación imperativa del sector público, se comprenderá que para lograr una industria altamente productiva y modernizada hace falta proporcionar un mercado estable y de dimensión creciente” (SCA, 1972:21). En este caso, se exigía una respuesta sobre el problema de la vivienda que apuntara a reactivar la economía del sector, donde estaba en juego la principal fuente de trabajo para los arquitectos.

Durante el gobierno de Onganía, se inicia el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE), en 1967, y el Plan de Viviendas Económicas Argentinas (VEA), en 1969. Ambos motorizados desde el Ministerio de Bienestar Social, el cual había sido creado unos años antes, y pasó a centralizar la acción de vivienda destinada a los sectores de bajos recursos. El PEVE mantenía criterios desarrollados en el Plan de Emergencia de la CNV, como el enfoque sobre la vivienda transitoria, considerada necesaria para la etapa de re-adaptación social y educación de

---

<sup>251</sup> Ejemplo de ello es cuando “CAPRICO enfatizó en la importancia de captar nuevas inversiones para la industria, lo cual requería asegurar el libre juego del mercado y la ‘sana competencia’. La ‘armónica’ relación entre la oferta y la demanda, alentaría la rentabilidad de las empresas e incrementaría su interés por invertir en el mejoramiento de las industrias instaladas y en otras nuevas. Concibió al Estado como actor central para garantizar la estabilidad de la demanda, lo que evitaría que los capitales nacionales fluyan hacia actividades especulativas o se retiren del país” (Gomes, 2018:24)

lxs pobladorxs, “Los PEVE mantuvieron los núcleos de vivienda transitoria pero también abordaron amplios proyectos de vivienda definitiva, muchos de ellos aplicando tipologías de grandes conjuntos” (Ballent, 2018:46). El Plan VEA, por su parte, perseguía el objetivo de “la producción masiva mediante la construcción de grandes conjuntos habitacionales a escala nacional” (Gomes, 2018:27). Este Plan permitió profundizar las relaciones entre las grandes empresas constructoras y el Estado.

Con el arribo del tercer período de gobierno peronista, en 1973, estos planes de vivienda continúan, con algunas modificaciones en las formas de pago y una mayor financiación (Yujnovsky, 1984). Estos planes estaban dentro de lo que se llamó el “Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional”, que delineaba una planificación integral para diversas esferas de la economía nacional. Dentro de este Plan, la política de vivienda encontraba “un rol protagónico en el proceso de recuperación de la economía. En este sentido, el principal objetivo era impulsar la construcción de viviendas con el fin de reactivar la economía, a la vez que se estimulaba la inversión privada, se generaba empleo y se paliaba el déficit habitacional” (Gagetti, 2017:21). El PEVE se constituye en el Plan Alborada, mientras que el Plan VEA, se constituye en el Plan 17 de Octubre. A la vez, se mantiene el Plan de viviendas de Interés Social (creado en 1972), bajo el nombre Plan Eva Perón, en el cual se le otorgaba préstamos individuales a quienes poseían un terreno con infraestructura para la construcción de viviendas (Ibídem, 22).

Junto a estos planes, se da una convocatoria masiva a concursos públicos de proyecto, tanto para los grandes conjuntos de viviendas, como para “varias obras de infraestructura social con financiación externa, proveniente de la Alianza para el Progreso (1961) y el Banco Interamericano de Desarrollo. Paralelamente, las instituciones privadas, como las empresas multinacionales y los clubes deportivos, también convocaron a numerosos concursos” (Gomes, 2018:21). Desde 1967, la resolución de los proyectos por concursos para el PEVE, y más tarde para el Plan VEA, ganan lugar grupos de arquitectxs jóvenes que surgen en aquellos años. Ejemplo de esto son el estudio MSGSS, formado en 1966, e integrado por Flora Manteola, Ignacio Petchersky, Javier Sánchez Gómez, Josefina Santos, Justo Solsona y Rafael Viñoly; o el grupo STAFF, creado en 1964, por Ángela Bielus, Jorge Goldemberg y Olga Wainstein-Krasuk. La proliferación de los concursos y sus propuestas no siempre implicó su concreción, muchas de las obras proyectadas no fueron materializadas. Como sostiene Maestripieri, “los concursos fueron una de las formas de enmascaramiento de la realidad, porque a pesar de ser este período uno de los más florecientes por la cantidad de concursos realizados fue uno de los más desalentadores por la escasa cantidad de obras que finalmente se construyeron” (1993:260).

Hacia los años setenta, la agudización de los conflictos sociales y la multiplicación de las organizaciones sociales y políticas que reclamaban por las problemáticas urbanas y

habitacionales de los sectores populares, interpela la acción profesional de libre competencia entre proyectos, desvinculada de las problemáticas de la realidad. Un sector profesional decide buscar nuevas formas de vincularse a estos sectores movilizados, que los concursos no permitían, y, más aún, cuando eran la expresión de una obra pública encarada por un gobierno de facto y con políticas de erradicación cuestionadas. Estos nuevos rumbos se vinculan al proceso de radicalización política de los sectores estudiantiles y docentes en la Universidad, que eran muestra de una formación desvinculada al proceso de politización creciente en la sociedad. Pero, a la vez, eran rumbos necesarios ante la crisis creciente de fuentes laborales de parte de un sector profesional que engrosaba sus filas. Fuentes laborales que escaseaban ante la crisis del sector privado de la construcción y la falta de políticas públicas, lo que obliga a repensar las estrategias de lxs profesionales para subsistir.

## 5.b. Radicalización política del movimiento estudiantil en arquitectura

El proceso de modernización y desarrollo científico de la Universidad fue abruptamente interrumpido en julio de 1966, cuando el gobierno de Onganía suprime por Ley la autonomía universitaria. Esta medida es resistida por estudiantes y docentes quienes se manifiestan en contra y ocupan diversas facultades. Estos hechos son reprimidos por la policía el 29 de julio, en lo que se denominó “Noche de los bastones largos”<sup>252</sup>. Este episodio generó la intervención de todas las universidades del país, y se desmanteló el proceso que se venía construyendo previo a la intervención, con la renuncia masiva de profesores en todas las facultades. El objetivo de la intervención del gobierno de Onganía de “despolitizar” la universidad, tendría como resultado una mayor participación política de lxs estudiantes, volcados a las agrupaciones de izquierda y del peronismo<sup>253</sup>, que resurgía con fuerza; para Cravino “La Revolución Argentina partía de una concepción ingenua de la política y de la sociedad al suponer que los problemas se resolverían simplemente desterrando la actividad partidaria de la comunidad universitaria” (2012:17).

Una situación que se vinculaba a un proceso mundial de movilización de la juventud, con el mayo francés de 1968, las movilizaciones de México en octubre de 1968, el movimiento contra la guerra de Vietnam, entre muchos otros. Episodios que hicieron protagonista a la juventud, la cual se construyó desde una crítica al sistema vigente, desde la cultura de izquierda. Diversos estudios han profundizado sobre la construcción de la juventud como actor político clave de la época, que radicalizó sus perspectivas políticas hacia el horizonte revolucionario. La intervención y desarticulación de la universidad de Onganía, es marcada por algunos autores, como el punto de inicio de un proceso creciente de politización del sector estudiantil, sin embargo, se encontraban expresiones previas de la organización y participación política<sup>254</sup>. Para finales de los sesenta, el sector de izquierda del movimiento estudiantil se une al movimiento obrero. Esta unión decantó en el episodio conocido como el Cordobazo en mayo de 1969, un hecho que debilita las bases del poder de Onganía (Bonavena, Califa y Millán, 2007). Se reconfigura el campo de la política universitaria, “Reaparecen grupos ligados al peronismo, pero esta vez ligados también a una izquierda progresista que en la facultad elaboró una contundente propuesta pedagógica” (Batlle, 2018). Este proceso de creciente politización, llevó a pensar que la revolución “estaba a la vuelta de la esquina”. La politización de la juventud llevó a que se

---

<sup>252</sup> “El 29 de julio de 1966, por la Ley 16.912, se suprime la autonomía universitaria; los rectores y decanos pasan a ser administradores. Se prohíbe la actividad política. Renuncian el rector y los decanos de la UBA. Estudiantes y profesores ocupan cinco facultades en repudio a la ley y son desalojados violentamente por fuerzas policiales en la denominada ‘Noche de los bastones largos’” (Batlle, 2018).

<sup>253</sup> El golpe de Onganía que tenía por objetivo “despolitizar” la universidad, tiene un “resultado paradójico, es que miles de jóvenes -que hasta el momento se habían mantenido al margen de la política- se ‘peronizan’. Confluyen también en el peronismo, de manera inédita, sectores de la izquierda reformista y el nacionalismo católico, para construir juntos una ‘izquierda nacional’” (Cravino, 2018).

<sup>254</sup> Algunas de estas expresiones se relataban en los capítulos anteriores. Como afirma Corbacho y Díaz (2014), la intervención de las universidades en 1966 no necesariamente es el punto de inicio del proceso de politización del sector estudiantil, el cual muestra acciones previas de participación activa en las demandas políticas de la época.

incorporen en el cotidiano las palabras de “cambio”, “revolución” y “liberación nacional”, con las cuales se “describe un futuro que se considera próximo para el cual es necesario prepararse” (Cravino, 2018). En este contexto, toman fuerza las críticas a la teoría del desarrollo, junto a los cuestionamientos al imperialismo y la dependencia económica, política y cultural.

#### *5.b.i. Cuestionamiento de las instituciones y construcción de las propias*

La FAU-UBA también fue intervenida en “la noche de los bastones largos”, siendo desalojados los pabellones ubicados en Figueroa Alcorta, golpeando a estudiantes y docentes<sup>255</sup>. En aquel momento, estaba presente el decano Horacio Pando, quien había asumido dos meses antes luego de la renuncia de Alfredo Casares. Para el gobierno de Onganía la comunidad universitaria era un peligro, y era cuestionada por ser un foco del comunismo y las ideas del marxismo. Como se expresaba en el diario La Nación, días posteriores, el objetivo era “excluir de lleno la influencia de elementos extraños a su natural cometido” (La Nación cit. Cravino, 2012:4). Ante las acusaciones del gobierno de haber encontrado propaganda comunista en la FAU, Horacio Pando “que las mismas carecían de validez y que él era un católico militante” (Cravino, 2012:5).

Luego de la intervención, entre los profesores de la FAU hubo diversas posiciones, según Cravino, “algunos se quedan en sus cargos, aunque condenando la violenta represión ejercida contra alumnos y profesores, otros renuncian con diferente grado de beligerancia y un último grupo permanece en silencio” (Ídem). En el primer grupo estaba gran parte de los docentes de las cátedras humanistas, quienes sacaron una nota en La Nación, donde afirmaban que la Ley 16.912 preanunciaba una reestructuración de la enseñanza, pero denunciaba los episodios violentos con los que se iniciaba el proceso. En el segundo grupo hubo un sector con un posicionamiento crítico respecto a lo sucedido, y la mayoría de quienes lo integraron eran del ala reformista y de los sectores de izquierda<sup>256</sup>. Las decisiones que se tomaron, implicaron varias reuniones de por medio, donde se discutía si la renuncia era una estrategia acorde o había que quedarse a resistir el proceso; “Los que dejan la Facultad declaran que les resulta intolerable aceptar el sometimiento intelectual y el avasallamiento de la Universidad y que no pueden

---

<sup>255</sup> Juan Molina y Vedia recuerda “La invasión de nuestra Facultad –una noche fría en momentos en que estábamos en asamblea- por decenas de policías armados y blandiendo cachiporras de goma” (1997:39). Otros testimonios que recopila Cravino (2012) cuentan que se daban clases con normalidad cuando ocurre la intervención, y que las fuerzas militares no reconocen a las autoridades, las cuales también son golpeadas y expulsadas del lugar.

<sup>256</sup> Dentro de este grupo, un sector solicitaba con su renuncia la derogación de la ley, allí había figuras como Carlos Coire, Juan Manuel Borthagaray, Odilia Suárez, Jorge Enrique Hardoy, Raúl Rivarola, Justo Solsona, entre muchos otros. Mientras que otro sector, publicó un comunicado más crítico donde advertían sobre la réplica de los hechos en otras partes del país; en ese comunicado aparece personajes como Alfredo Ibarlucía, Mario Soto, Francisco García Vázquez, Jorge Togneri, Marcos Winograd, Julio Ladizesky, Arnoldo Gaité, Juan Molina y Vedia, Rodolfo Livingston, Oscar Yunovsky, Mario Tempone, entre otros (Cravino, 2012:6).

continuar en esas circunstancias” (Ibídem, 6). Una de las voces que saldrá a defender lo sucedido será Carlos Mendioróz<sup>257</sup>, en una nota de La Nación, expresaba que los hechos

“son desgraciadamente la consecuencia de muchos errores acumulados que (...) llegaron a configurar un clima de rencores y de ideologías nocivas y ajenas por completo al ámbito sereno de la auténtica cultura universitaria. (...) -Señalando además- que este cambio abre nuevas perspectivas de recuperación en el campo cultural y académico en la Universidad sobre la base del respeto a nuestro origen y trayectoria humanísticos. (...) La violencia no es solamente física, las hay espirituales, morales o intelectuales de una potencia dañina eminentemente más poderosa” (Mendioróz cit. Cravino, 2012:7).

A estas expresiones de Mendioróz se sumaron, unos días después otro grupo de arquitectxs que sostenían que la universidad debe estar ajena “a ideologías incompatibles con nuestro ser histórico, así como a actividades políticas, siempre contingentes y extrañas al quehacer universitario” (Cravino, 2012:7). En síntesis, luego de este proceso terminan renunciando 234 profesores de la FAU, la cual resultó una de las facultades donde más se sintió la desvinculación de su planta docente<sup>258</sup>. Según Cravino (2012), el alejamiento de lxs profesionales arquitectxs de la universidad no implicó necesariamente un exilio al extranjero, como si pasó en otros casos, sino que la mayoría se recluyeron en sus actividades profesionales o brindaron clases en sus casas, armaron grupos de estudio y otras formas de organización por fuera de la institución.

En este contexto, surge la organización estudiantil TUPAU (Tendencia universitaria popular de arquitectura y urbanismo), la cual publica su primer artículo en 1967 con una clara intención de construir un marco teórico propio e irá conformando una propuesta político-pedagógica para la FAU (ver apartado 6.a). Otra de las iniciativas que emerge en este contexto, es el Centro de Estudios del Hábitat, un espacio que se crea por fuera de la Universidad, en 1967, y es impulsado por la Fundación de Investigación Interdisciplinar<sup>259</sup>. El Centro creado tenía el objetivo de “promover la integración teórico-práctica entre las ciencias humanas y sociales y el conjunto de disciplinas (...) -que- se ocupen todas ellas de la transformación y organización del espacio natural para hacerlo habitable por el hombre. Esta integración teórico-práctica de disciplinas se concentrará en el objeto de estudio, el hábitat, concebido como el resultado en el espacio de las actividades de los hombres y las sociedades” (Summa, 1968:74). El Centro dictó seminarios y cursos<sup>260</sup>, financió becas de investigación y desarrolló proyectos

---

<sup>257</sup> Carlos Mendioróz era un arquitecto de reconocida trayectoria, que había estado involucrado en el proceso que permite transformar la Escuela de Arquitectura en Facultad de la UBA, y a la vez, era referente de la Corporación de Arquitectos Católicos, de las primeras organizaciones en expresarse sobre el problema de la vivienda en la primera mitad de siglo XX.

<sup>258</sup> Junto a la Facultad de Exactas donde renunciaron 294 profesores y la de Filosofía y Letras donde se fueron 208 (Cravino, 2012:8).

<sup>259</sup> La Fundación fue creada en 1966, con el agrupamiento de una serie de profesionales de diferentes disciplinas, “con el objeto de propiciar, apoyar y desarrollar todas aquellas tareas de estudio e investigación que contribuyan al mejoramiento de las condiciones generales -materiales, sociales, culturales- de la República Argentina” (Summa, 1968:74).

<sup>260</sup> Para 1967 algunos de los cursos realizados por el Centro eran: “Las actividades humanas y la ocupación del espacio”, por Marcos Winograd; “Argentina, el subdesarrollo. Los profesionales y la práctica social”, por León

diversos. Arquitectos como Marcos Winograd y Alfredo Ibarlucía participaban activamente del Centro, junto a profesionales de otras disciplinas, como León Rozitchner, Victor Sigal, Oscar Varsavsky, Manuel Sadosky, Rolando García, Gregorio Klimovsky entre otros (Cravino, 2018).

En este clima se desarrolló el X Congreso de la UIA en Buenos Aires, planificado para octubre de 1969. El tema central del Congreso era “la vivienda de interés social”, que parecía contradictorio en el marco de un gobierno autoritario, pero que se explicaba en que la elección de la sede en Buenos Aires, fue determinada en el VIII Congreso en París, cuando aún Arturo Illia gobernaba el país (Carranza, 2011: 126). El encuentro convocó a gran cantidad de profesionales y se realizó, en paralelo, el encuentro de estudiantes, el cual era una constante desde el Congreso de la UIA en Cuba (1963). En aquel encuentro se da una ruptura importante, debido a que un grupo de estudiantes irrumpe el acto de inauguración y exige que se replantee el temario y forma del congreso, y terminan organizando un encuentro paralelo en la FAU-UBA (ver apartado 2.d.ii). Este episodio muestra un movimiento estudiantil que profundiza sus reclamos y rompe con las instituciones tradicionales, avanzando en la construcción de espacios propios.

Para 1971, con el gobierno del General Lanusse, se busca construir una política universitaria más conciliadora que calle las críticas, y se designa como rector de la UBA al peronista Bernabé Quartino (Cravino, 2018). Las movilizaciones estudiantiles y tomas de facultades se multiplicaban, junto con lo que crecía la intervención de las fuerzas de seguridad. En ese momento se genera una fractura en la Federación Universitaria Argentina<sup>261</sup>, y los sectores de izquierda y peronistas cuestionan la tradición de organización a través de los centros de estudiantes, e impulsan los cuerpos de delegados y asambleas. El cuestionamiento a las instituciones, se extendía hacia las formas del sistema representativo estudiantil. Bonavena (2005) profundiza sobre este proceso de creación de un “doble poder”, donde el cuerpo de delegados buscó instaurarse como poder alternativo a las autoridades y a los mismos centros de estudiantes<sup>262</sup>, llegando, incluso, a formular cátedras y seminarios paralelos. Un proceso que tuvo diversas expresiones en las facultades del país, y se constituyó en un peligro para las autoridades de turno. Esta preocupación se expresó en el comunicado que envía Lanusse a los rectores, donde considera que este “poder paralelo” configura una imagen de “anarquía y

---

Rozitchner; “Las propuestas de organización del espacio de posguerra”, por Alfredo Ibarlucía; entre otros (Summa, 1968:74).

<sup>261</sup> “La FUA se fractura: un grupo lo constituyen los comunistas con el MOR (Movimiento de Orientación Reformista), conocido como ‘FUA-La Plata’, y el otro la coalición de Franja Morada con el Movimiento Nacional Reformista, identificado como ‘FUA-Córdoba’” (Cravino, 2018)

<sup>262</sup> Esta discusión parece dividirse: “Por un lado, entre aquellos que defienden la forma centro de estudiantes y, por otro, los que sostienen la necesidad de desarrollar los cuerpos de delegados de curso, como instancia complementaria de los centros o, incluso, como su alternativa. En parte, las controversias abarcan la tensión entre la democracia representativa y la democracia directa” (Bonavena, 2005).

lenidad” que debía ser erradicado<sup>263</sup>. Además, sostenía que de seguir la situación conflictiva debían cerrarse las casas de estudio para evitar la propagación del “foco de subversión y caos”.

En la FAU-UBA el cuerpo de delegadxs alternativo al centro de estudiantes se formó en el primer cuatrimestre de 1971. Entre el 26 y 28 de agosto, fortalece su presencia al organizar, junto a docentes, el “Encuentro Estudiantil/Docente de Arquitectura” en la ciudad universitaria, que contó con la participación de cerca de mil quinientas personas. El encuentro fue organizado por fuerzas diversas, sin el apoyo del centro de estudiantes, y, según la crónica que realiza la revista *Nuevo Hombre*<sup>264</sup>, “La realización del mismo fue guiada, según una idea común a todos los organizadores, por la necesidad de crear una nueva enseñanza enmarcada dentro de un contexto político ideológico al servicio de la lucha de la clase obrera y el pueblo” (*Nuevo Hombre*, 1971:5). El encuentro fue organizado por “el Frente de Arquitectos de Buenos Aires, Frente Antiimperialista de Trabajadores por la Cultura (FATRAC), cuerpo de delegados, TAR, Frente de Estudiantes de Arquitectura (FEA, independientes), TUPAC y FAUDI. Las tendencias peronistas FEN y TUPAU no promovieron inicialmente el encuentro, pero luego se sumaron al mismo” (Bonavena, 2005)<sup>265</sup>.

Al igual que el encuentro que se desarrolló en paralelo al congreso de estudiantes de la UIA en 1969, se designó al Che Guevara como presidente honorario. En el mismo, se leyó “una carta enviada por el Arquitecto Mario Soto desde la cárcel de Villa Devoto asumiendo la condición de prisionero de guerra; este texto, masivamente ovacionado por todos los asistentes, termina diciendo: ‘En la conciencia de que habremos de responder a las tareas de la guerra libertadora que moviliza al pueblo y debilita a diario al enemigo me permito hacer explícito el grito de guerra que al empuñarlo me transformo en rehén. A VENCER O MORIR POR LA ARGENTINA’” (*Nuevo Hombre*, 1971:5). Una carta similar a la que publicara, un mes antes, la revista *Cristianismo y Revolución*.

---

<sup>263</sup> “La presencia creciente de lo que ha dado en llamarse el poder paralelo o cogobierno estudiantil/docente que consiste en la paulatina asunción al poder de decisión por parte del grupo activista estudiantil con algunos docentes que obran en convivencia con ese sector, y la formulación de asambleas y tribunales populares, configuran una imagen de anarquía y lenidad en el ejercicio de la autoridad, por lo que deben ser erradicados en el más breve plazo” (Lanusse cit. Bonavena, 2005).

<sup>264</sup> La revista *Nuevo Hombre* comienza en julio de 1971, y se mantiene hasta septiembre de 1974, bajo diversas direcciones: Enrique Jarito Walker, dirige del número 1 al 24, Silvio Frondizi del 25 al 35, y Rodolfo Mattarollo del 36 al 70. La revista se identifica en sus inicios al peronismo revolucionario.

<sup>265</sup> Cravino (2018) aporta algunos datos sobre estas agrupaciones. TUPAC (Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa) era parte de “Vanguardia Combativa”, fundada en 1969 en la Facultad de Ingeniería. FAUDI (Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda) se vinculaba al Partido Comunista Revolucionario. FEN (Frente Estudiantil Nacional) estaba ligado a la Organización Universitaria Peronista y a las 62 organizaciones de Lorenzo Miguel. TUPAU (Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo) había sido fundada para 1968 por estudiantes de la FAU, y sobre ella se vuelve en el siguiente apartado. FATRAC (Frente Antiimperialista de Trabajadores por la Cultura) estaba vinculado al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). TAR (Tendencia Antimperialista Revolucionaria) pertenecía a la tendencia guevarista.



En abril de 1971, Mario Soto es apresado por las fuerzas de seguridad y enviado a la cárcel de Villa Devoto<sup>266</sup>. La carta que se lee en aquel encuentro, era expresión del compromiso político de los arquitectos de la época, donde Soto deja en claro que su aprisionamiento estaba vinculado a esa otra perspectiva de arquitectura que apuntaba a construir. En su carta se dirige a quienes han elegido la carrera de arquitectos, y agradece “las distintas formas de solidaridad que en estas especiales circunstancias de mi vida he recibido; y en especial aquella solidaridad que se ha manifestado a través de asumir un compromiso político” (Soto, 1971:20). Las expresiones de solidaridad con el arquitecto Soto generaron discusiones al interior del grupo de profesionales, donde las palabras, como las de la SCA, configuraban un posicionamiento político de la institución<sup>267</sup>. En su carta Mario Soto expresaba:

“mi condición de arquitecto está íntimamente ligada a mi encarcelamiento y los hechos que han determinado mi prisión son el resultado de haber asumido en forma consecuente las motivaciones que desde hace ya bastante tiempo me llevaron a dedicarme a mi profesión. La arquitectura es una disciplina que está íntimamente ligada a los problemas de la sociedad, su razón de ser está en ayudar a la transformación y constante elevación del medio material en que los hombres trabajan, estudian, viven. Pero el ejercicio de esta profesión, de esta tarea de transformación no pueden estar separadas de las necesidades de estos hombres a cuyas necesidades debemos atender. Si proyectamos nuestra imaginación en cemento y ladrillos, pero la aislamos de la realidad cotidiana en que vive la mayoría de esos hombres nos transformamos en los sirvientes de sus opresores, ejecutores de sus caprichos, artífices de sus lujos, constructores de sus cárceles. Liberar nuestra capacidad creadora, darle sentido a una profesión socialmente útil, sólo es posible en la medida en que los destinatarios de nuestra profesión socialmente útil, solo es posible en la medida en que los destinatarios de nuestra profesión sean libres, protagonistas de nuestro destino. Como arquitecto asumí, paso a paso, la necesidad de dar a mi vida un sentido; de hacer que mi profesión, mi imagen del mundo y las necesidades de las inmensas masas, fueran un todo armónico. No fue difícil descubrir entonces que, para que fuera posible crear en libertad, para que mi profesión fuera en servicio de los más, era necesario que los moldes injustos, crueles, de esta sociedad de explotación, cambiaran. Esa toma de conciencia no fue un hecho individual. Por el contrario, junto a muchos de mis colegas, de mis alumnos y anónimos compañeros fuimos comprendiendo que todo un universo estaba en marcha, que un mundo moría en estertores del más absoluto egoísmo, necesitaba ser reemplazado, y lo estaba siendo, por una sociedad donde el hombre libre ya de opresión, del egoísmo, de las alienaciones, pudiera remontar vuelo y realizarse en plenitud. Comprendimos que esta tarea había comenzado y se nos presentó la alternativa: contemplar o participar. Y decidimos participar y correr los riesgos del caso.

Por eso estoy en la cárcel, pero no privado de la libertad, ya que, entre estos muros, junto a hombres de distintos sectores, hermanados por el deseo de liberar a nuestra patria, me

---

<sup>266</sup> En agosto de 1972, mientras estaba en la cárcel en Chubut, le ofrecen a Mario Soto irse del país, por lo que se exilia en Perú, luego Cuba y Chile, y recién logra regresar a Argentina cuando asume Cámpora en 1973. Un período intenso y complejo en el país, que lo obligan a exiliarse nuevamente a fines de 1974, en España, donde transcurre los últimos años de su vida.

<sup>267</sup> El 5 de abril de 1971 la SCA envía un telegrama al Ministro del Interior, diciendo: “La Sociedad Central de Arquitectos con motivo de la detención del miembro del Colegio de Jurados de su institución, Arquitecto Mario Francisco Soto, solicita intervención del señor Ministro del Interior conducente a garantizar su total protección física y legal. Firmado: Arq. Horacio J. Pando, Presidente; Arq. Marcos Grosman, Secretario General” (NA, 1971:10). Las expresiones de solidaridad por Mario Soto, “provocaron ambiguas y contradictorias reacciones por parte de otros colegas y miembros de la SCA que comenzaban a manifestar los mismos signos de fragmentación, enfrentamiento y desorientación que el resto de la sociedad argentina” (Maestripieri, 2004:63). Desde mediados asumían en la SCA Horacio Pando y Francisco García Vázquez, quienes se habían propuesto dar un papel activo al vínculo de la institución con los intereses populares (Idem).

siento libre y puedo afirmar que en toda mi vida jamás me sentí más libre que ahora. Pueden estar Uds. seguros de que si en el intento de ser auténticos y consecuentes con los principios fundamentales de la profesión, de una profesión que debe servir a los más, se escapan de los estrechos márgenes que los opresores les asignan, correrán el riesgo de unirse a mí en esta y otra cárcel” (Soto, 1971:20).

En el Encuentro de estudiantes y docentes se harán presentes las discusiones acerca del peronismo, en una época donde se hacía una revisión histórica, pensando en su posible regreso<sup>268</sup>. La FEN también plantea “que lo importante es organizar exclusivamente a los estudiantes, excluyendo a los docentes, dado que, en su criterio, los docentes comprometidos son una simple coyuntura, pueden ser echados en cualquier momento por el gobierno” (Nuevo Hombre, 1971:5). Se analizaron las experiencias que se encaraban desde Córdoba, con el Taller Total, en Rosario y en otras facultades de arquitectura del país (ver apartado 5.b.iii), “Allí se fue acuñando una idea común acerca de la necesidad de crear una nueva formación enmarcada dentro de un contexto ideológico y político al servicio de la lucha de la clase obrera y el pueblo” (Bonavena, 2005). Días después del encuentro, lxs estudiantes levantaron los primeros cursos paralelos, como sucedía, semanas atrás, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ante ello, las autoridades disponen el cierre de la facultad y, posteriormente, dan por finalizado el ciclo lectivo, lo que genera una serie de movilizaciones, reuniones, intervenciones, tomas y formulación de diversas propuestas. El Decano Raul Grego busca llamar a elecciones del cuerpo de delegadxs para debilitar el existente, pero se frustra su intento, lo cual no impide que convoque nuevamente a elecciones para el Consejo Académico, el cual tenía como misión normalizar la situación<sup>269</sup>.

#### *5.b.ii. La mirada sobre la arquitectura y la política del estudiante movilizadx*

En diciembre de 1971 y en febrero de 1972, la revista NA publica una serie de entrevistas que apuntaban a esclarecer y aportar datos al problema de la crisis en la facultad de arquitectura, luego de la interrupción de su ciclo lectivo. Las preguntas realizadas a diferentes actorxs de la comunidad universitaria, dan cuenta de qué aspectos del problema se miraban: a) ¿Qué es la arquitectura en 1971?; b) ¿Cuál es la imagen del arquitecto?; c) ¿Está preparado el estudiante de arquitectura para integrarse en nuestra sociedad?; d) ¿En qué forma lo logra?; e) ¿Cuáles son sus posibilidades profesionales?; f) ¿Qué ocurre en este momento en nuestra facultad?; g) ¿Cómo se

<sup>268</sup> Un ejemplo de ello será cuando la FEN plantea que el encuentro debe definirse como peronista, cuestión que discuten duramente FAUDI y FATRAC (ver Nuevo Hombre, 1971; Bonavena, 2005).

<sup>269</sup> A pesar del intento de boicotear estas nuevas elecciones por parte del cuerpo de delegadxs, se vio frustrada y la misma contó con una gran participación. La gran cantidad de votantes se debía, en parte, a que las autoridades habían establecido que para rendir finales a fines de 1971, y principios de 1972 se debía contar con el aval de haber votado; “Según los datos oficiales, sobre un total de 7.052 alumnos empadronados, votaron 5.317 (el 75,3 %). Hubo 1.726 votos en blanco y 44 anulados. No votaron 1.735 alumnos de los cuales 611 presentaron notas de excusación con justificativos. Con estos resultados, más allá de los rumores sobre la manipulación de los resultados, se conformaron los cuerpos técnicos y grupos de trabajo con el fin de analizar los problemas vinculados a la enseñanza. El nuevo boicot del cuerpo de delegados había fracasado” (Bonavena, 2005).

originó esta crisis?; h) ¿Qué soluciones propone para el ciclo lectivo 1972? Lxs editorxs de la revista entienden que el proceso que se vivía en la FAU-UBA no era un hecho aislado, sino que tenía “raíces más profundas”.

La revista entrevistó a diversos personajes, entre ellxs al Decano de la FAU, el arquitecto Raúl Oscar Grego quien era docente desde 1945. Para Grego la arquitectura es la “proyección del hombre sobre el medio cumple su cometido y refleja sus angustias y sus esperanzas” (Grego cit. NA, 1971a:9). Para él la imagen del arquitectx se mueve en “la inmensa franja de posibilidades que alcanza al intérprete de la necesidad y la ambición humanas, hasta el aspirante a condicionador de su destino” (Ídem). Señala que, por aquellos años, hubo un cambio de escala y la obra se “integró a la comunidad”, para lo cual se desarrolló un trabajo en equipo y la constituyó como “un elemento de servicio para la sociedad”. A la pregunta de si el estudiante está preparado para integrarse a la sociedad, Grego, sostiene que “El alumno de Arquitectura como el de cualquier otra disciplina universitaria integra por su propia condición de ciudadano la sociedad de la que proviene y a la que pertenece. No tendría sentido suponer que esta nueva condición temporaria de su vida pudiera segregarlo” (Ídem). Grego marca la masividad de las facultades como un problema, porque no hay vacantes laborales para quienes se gradúan, y generan conflictos en la universidad, “El creciente número de estudiante ha ido progresivamente distorsionando un organismo cuya capacidad de desarrollo tiene límites naturales” (Ibídem, 10). A la masividad se le suma “la imagen de futuro”, factores que presionan sobre lxs jóvenes “que transforman su angustia en enfrentamiento o violencia” (Ídem).

Entre las entrevistas de NA, se realizan algunas a estudiantes de diversos años de la carrera. Una de las entrevistas es a María Ester Mitilene, estudiante de tercero, quien comienza afirmando que para ella la arquitectura es algo que aún no está definido, “Se dice que se hace arquitectura construyendo edificios como el Sheraton, Bancos... y eso a mi entender es una forma, no del todo acertada, ya que construyen edificios que favorecen estéticamente a la ciudad: sentimos un gran placer al verlos, pero con ello no solucionamos nuestro déficit de viviendas” (Mitilene cit. NA, 1971a:10). Respecto de la imagen del arquitectx, también afirma que aún está definido, que ha variado con las épocas, y que, para aquellos años, “La facultad no nos define al arquitecto, porque ella misma aún no lo tiene definido. Cuando el estudiante se recibe, y se da cuenta que debe trabajar como dibujante, toma conciencia, de todo lo que no puede llevar a cabo, y comprende que ni la facultad ni la sociedad le han dado los medios suficientes para ejercer su profesión” (Ídem). Critica con dureza la carrera, debido a que su enfoque práctico es “denigrante”, sus contenidos técnicos mayormente están “caducos”, no se resuelven problemas reales, hay escaso “material humano” y malas clases teóricas.

Eduardo César Lagomaggiore es otro de lxs estudiantes entrevistadxs, de cuarto año de la FAU-UBA. Para él, la arquitectura “es una disciplina técnico-científica, que tiene por misión el

lograr ámbitos adecuados para el desarrollo de las actividades humanas” (Lagomaggiore cit. NA, 1972a:14). Sostiene que el arquitectx ha visto reducido su rol al de un técnico-diseñador que responde a las exigencias de programas formulados por otrxs actorxs, “dejando de lado toda teoría científica que sustente su rol” (Ídem). Esta reducción de su perfil se debe a que la arquitectura ha reconocido en su quehacer condicionantes y determinantes que llevan a cuestionar y reformular los programas que se plantean. Para el, la crisis que atravesaba la facultad era producto de “la falta de adecuación del proceso de aprendizaje a los términos de la realidad” (Ídem). Sostiene que, al graduarse, el arquitectx que sale de la facultad descubre que “las pautas que recibió durante su formación, no coinciden con las del contexto donde deberá actuar” (Ídem). Una crisis que se agudizó en 1966 cuando se intenta borrar los derechos estudiantiles a la participación activa, junto al descenso del nivel de enseñanza. Como solución adhiere a la idea de fortalecer la participación de estudiantes, docentes y graduadxs, así como la necesidad de una re-estructuración del plantel docente y del plan de estudios.

La revista Summa, por su parte, también da cobertura a los conflictos que se sucedían en la Facultad, a través de su sección “Políticas del hábitat”<sup>270</sup>. La segunda edición de esta sección, en noviembre de 1971, se abocó al problema de la formación universitaria vinculada a la transformación del hábitat. Lxs encargadxs de esta sección deciden abocarse a escuchar diversas voces del ámbito universitario, ante la importancia de la “toma de conciencia de quienes están en el aprendizaje” para impulsar nuevas miradas sobre el hábitat. Problemática que constituía un punto importante en la crisis que se vivía en la facultad de arquitectura y generaba los principales cuestionamientos al quehacer profesional. Sostenía que quienes apuntan a la transformación del hábitat, a partir de las exigencias populares, debían repensar su formación y vincularla estrechamente a la realidad nacional, con el objetivo de “Iniciarse en un proceso de descubrimiento de una serie de condiciones donde *la política* como creadora de los modos de dirigir sus acciones, se constituya en la actividad fundamental que oriente su quehacer específico, para insertarlo en la comunidad” (Morea y otros, 1971a:61, destacados del original). Desde esta mirada, caracterizan la situación que se vivía en la FAU-UBA como parte de la “crisis universitaria” ubicada en una situación “pre-revolucionaria”, debido a que:

“Es todo un *sistema* de relaciones sociales y de legitimaciones el que ha entrado en crisis, la cual se manifiesta con especial intensidad en la Universidad, una de las áreas más

---

<sup>270</sup> En septiembre de 1971, la revista Summa comienza una sección destinada a revisar las cuestiones vinculadas al planeamiento y la vivienda pública, denominada “Políticas del hábitat”, motorizada por un equipo integrado por lxs arquitectxs Luis Morea, Celia Ursini y Guillermo Mérega, el economista Félix Herrero, el sociólogo Floreal Forni, y el comunicador social Ignacio Palacios Videla. En la presentación de esta sección, lxs autores caracterizan las desigualdades en Latinoamérica en base a su dependencia y subdesarrollo, donde resulta importante la toma de conciencia del pueblo para revertir las injusticias; “De allí que los valores humanos y sociales no puedan dejar de integrarse en las decisiones políticas, y que el desarrollo no pueda concebirse sin un proceso de liberación de los hombres y de los pueblos” (Morea y otros, 1971b:73). Una sección que se propone realizar aportes para el diseño de políticas del hábitat que permitan una mayor justicia social, “El objetivo de esta sección es, precisamente, valorizar conceptos, proyectos y realizaciones que impliquen discurrir sobre la significación de los valores sociales del desarrollo, enfocados desde el sector de la vivienda y el desarrollo urbano, para llegar a diseñar políticamente el hábitat que el pueblo necesita” (Ídem).

sensibles de todo sistema social, por ser aquella que socializa a las nuevas generaciones, genera valores e interpretaciones y orienta y acelera la transformación social. Pero a pesar de lo peculiar que resulta esta intensidad, y los modos de manifestación de este conflicto sectorial, la forma que asume está íntimamente ligada a la crisis del país en su conjunto. Más allá de las fáciles analogías con el rechazo a la sociedad de consumo en las metrópolis y a las anteriores experiencias nacionales de rebelión estudiantil, canalizadas hacia la reforma y democratización de la enseñanza, nuestra crisis universitaria actual sirve por sí misma para poner en claro la naturaleza de sus *negaciones básicas al sistema vigente* y de las afirmaciones o propuestas de *nuevos valores para reemplazarlo*” (Ídem, destacados del original).

Colocaban como eje del proceso de movilización estudiantil a “la toma de conciencia de la dialéctica dominación-dependencia”, donde la formación se busca una ruptura con los esquemas tradicionales, “No se trata de un cambio de esquemas, o de una disputa entre escuelas, sino de una ruptura crucial que es la continuación consciente, a este nivel, de una *estrategia de liberación nacional* entroncada en las luchas históricas de los movimientos nacionales y populares” (Ídem). En este contexto, señalan la necesidad de “crear conciencia crítica y compromiso político en el hacedor del hábitat, como parte del pueblo, para transformarlo” (Ídem). Otro aspecto de la crisis que señalan refiere a:

“la quiebra de la concepción de profesional liberal dueño de un diploma, equivalente a un propietario de bienes. (...) La proletarización de las profesiones crea testigos privilegiados de la profunda insuficiencia del sistema capitalista. Este fenómeno se proyecta en la frustración y resentimiento de muchos sectores de clase media. En el caso de los estudiantes a frustración asume, en cambio, una manifestación activa: un anti-elitismo radical los lleva a cuestionar el fundamento básico de este privilegio. Para ellos, la enseñanza da ocasión para militar más intensamente, para servir, no para distinguirse o aprovecharse de los demás.

Lxs autorxs de la sección, plantean que quienes aspiren, en este proceso, a aportar en la transformación del hábitat no deben conformarse solo con la creación de una nueva “técnica del hábitat”, sino que deben identificarse dentro del proyecto de sociedad al que se aspira, “La militancia del hacedor del hábitat *al servicio de la comunidad* debe estar regida por la conciencia de pertenecer a ella. No sólo es aplicación técnica, sino necesariamente interpretación y colaboración con el pueblo, en el mismo plano” (Ídem). Reconocer los límites de la acción universitaria, debido a que la “lucha por la liberación nacional y el cambio de las estructuras” se definen en otros escenarios. Sin embargo, afirman que “rescatar en la práctica de la formación universitaria la dimensión de pueblo como sujeto histórico, abandonando el crudo individualismo tradicional, posibilita la realización del hombre nuevo que aspira a integrarse en el camino de la liberación y en un socialismo nacional, personalizado y descentralizado” (Ídem). La nota es complementada con una serie de encuestas a diversos estudiantes de la facultad de arquitectura, para conocer el pensamiento de “los futuros hacedores del hábitat”, acerca de la formación universitaria y el vínculo con la transformación del hábitat. Las cinco preguntas realizadas eran: 1) ¿Qué actitud política debe complementar el quehacer específico del

arquitecto? 2) ¿Cuáles son los mecanismos políticos de nuestra realidad que intervienen en la construcción del hábitat? 3) En función de las respuestas anteriores, ¿qué debe propiciarse como ‘políticas del hábitat’? 4) ¿Cuáles son las premisas básicas que deben tenerse en cuenta para elaborar un plan de formación universitaria que sirva para la transformación y desarrollo del hábitat argentino? 5) ¿Qué tareas de investigación cree que deben realizarse en la Facultad como aporte para una política de cambio? Cinco preguntas interesantes que articulan la formación y el quehacer profesional con la discusión política de la transformación de hábitat, entendida como un cambio profundo de las estructuras que generan la desigualdad social y económica. A continuación, se recorren las diferentes respuestas a la pregunta uno y cuatro, más algunos comentarios de las demás que resultan interesantes al debate propuesto.

El primero es A.F.R.M.<sup>271</sup>, de quinto año, para quien la “actitud política” puede tener dos interpretaciones: es un complemento de la disciplina o se asume previo a la profesión. Señala que, en el primer caso, conlleva a aceptar los programas establecidos por el sistema, localizando el problema fuera de la tarea específica profesional. En la segunda interpretación, los programas son “discutidos políticamente” de manera previa, por lo que permite verificar “la coherencia entre el profesional y su trabajo” (A.F.R.M. cit. Morea y otros, 1971a:63). Considera compleja la formulación de políticas del hábitat en el marco del contexto vigente, pero si entiende necesaria la formación de técnicos “dentro del proceso político de liberación, tomando para ello el funcionamiento democrático de los grupos interdisciplinarios, en el marco de la consulta permanente al pueblo usuario y de los trabajos especializados no dependientes” (Ídem). Respecto de la formación universitaria necesaria, señala como elemento fundamental “la participación técnico-política dentro de los organismos populares (...) pues sólo en esta situación puede garantizarse una honesta relación entre pueblo-técnico-producción” (Ídem). Una relación que reafirma en su última respuesta, cuando se refiere al movimiento estudiantil, el cual busca, junto a los sectores populares, “las formas orgánicas de trabajo que conduzcan en los distintos casos a estructurar los cuadros medios del esquema (pueblo-técnico-producción)”.

La segunda entrevistada es Alba, de 25 años, para quien la actitud política siempre está, en toda acción que se realiza, de manera más o menos consciente. Tampoco la entiende como un complemento, debido que en el desarrollo de las todas las prácticas, en una sociedad determinada, lleva al profesional al cuestionamiento o no de la misma. Caracteriza que, en aquel momento, “a falta de salida que el sistema capitalista ofrece en la actualidad a los intelectuales en general, y la crisis de la arquitectura en particular, determinan que muchos arquitectos choquen y se opongan a la estructura impuesta por las clases dominantes, que les impide desarrollar su capacidad y los transforma en vendedores de su fuerza de trabajo intelectual a los grandes estudios y empresas de la construcción” (Alba cit. Morea y otros, 1971a:63). Respecto

---

<sup>271</sup> Se publican ocho respuestas de diferentes estudiantes, entre las cuales algunos se nombran solo con las iniciales, o el primer nombre.

del problema del hábitat y las posibles políticas destinadas hacia el mismo, sostiene que no será posible resolverlas en el marco del capitalismo, pero que deben ser parte del “programa de la revolución de la clase obrera y el pueblo”. Esto no implica “hacer lucubraciones sobre qué se va a hacer en un régimen socialista, sino de formular hoy un programa general antiimperialista y anticapitalista, en el que se dé respuesta a los problemas de la vivienda y el urbanismo, que muestre el camino de las soluciones que el régimen niega y sea bandera de lucha que unifique a los estudiantes y arquitectos con los trabajadores” (Ídem). Disiente con la idea de pensar que es posible transformar el hábitat a partir de un progresivo cambio en los planes de estudio y reitera la idea de que el problema de fondo no podrá ser transformado bajo el capitalismo.

El tercer encuestado es Norberto Chávez<sup>272</sup>, con 29 años, para quien toda práctica profesional del arquitecto implica un tipo de compromiso ideológico-político; “el profesional, como todo hombre del sistema, participa de la política del sistema a través de su práctica específica” (Chávez cit. Morea y otros, 1971a:63). De esta forma, el profesional se exime de realizar una “práctica política directa”, sin embargo, si es “un hombre del pueblo” surge una contradicción, porque su perspectiva “del pueblo” cuestiona la práctica profesional al servicio del sistema dominante. En este sentido, Chávez afirma que “La práctica política revolucionaria no es atributo de la profesión sino del hombre social identificado con el pueblo. Y como hombre revolucionario la tarea política del arquitecto no difiere de la de cualquier otro compañero revolucionario: militar junto a la clase obrera y el pueblo en sus organizaciones. Si algo puede hacer el arquitecto con su profesión es subsistir y denunciarla como encadenada a las clases dominantes” (Ídem). En sintonía con la entrevistada anterior, sostiene que no podrá haber política del hábitat transformadora en el marco del sistema vigente. Previo a pensar un “programa de gobierno”, que implique diseñar las políticas públicas, sostiene que es necesario diseñar un “programa de poder” que permita constituir un “gobierno popular” a través de un proceso revolucionario. En este escenario, sostiene respecto de la formación universitaria:

“Formarse para la transformación del hábitat es formarse para la revolución, y esa formación no es ‘universitaria’; aunque muchos lo siguen creyendo así. En todo caso se trataría de un plan de formación para estudiantes universitarios, no es plan fundamentalmente técnico sino fundamentalmente político.

La premisa básica para la elaboración de ese plan será entonces: instrumentación del estudio teórico y el aprendizaje práctico como vías para el conocimiento, la crítica y la denuncia política de la realidad; única forma inmediata posible de inscripción de la técnica en la lucha por la transformación revolucionaria. Sólo etapas más avanzadas del desarrollo revolucionario requerirán formas más complejas de integración de la investigación teórico-técnica en el proceso, pues no es la técnica la que guía el curso de la revolución sino la revolución la que implementa, en función de sus prioridades, a determinadas técnicas trazándose su programa” (Ídem, 64).

---

<sup>272</sup> Norberto Chávez es uno de los fundadores de la organización estudiantil TUPAU, creada en 1967, cuyo programa político-pedagógico se revisa en el capítulo 6.

Por otro lado, Cora C. Fernández, de 24 años, coincide con que toda práctica profesional está al servicio de una política, por estar al servicio de un sistema, lo cual “significa poder asumir una definición como hombre y como arquitecto, cuestionando o adaptándose a la estructura socio-política” (Fernández cit. Morea y otros, 1971a:64). Sostiene que la arquitectura está ligada al sistema económico vigente, por lo que la denuncia al mismo no lo destruye, “pero sí se combate, formando en su seno núcleos contradictorios” (Ídem). En este sentido, la formación debe esclarecer las contradicciones que se generan en la vinculación de la profesión con el sistema socio-económico, generando profesionales que respondan a las necesidades del pueblo.

El siguiente encuestado, M.L. de 24 años, expresa que lxs profesionales tienen diversas posibilidades de acción “desde el compromiso individual en la lucha de clases hasta la sindicalización e integración en todas las posibles agrupaciones o centrales para romper con el aislamiento político que presupone el título de ‘arquitecto’, comprometiéndose en esta etapa con los organismos propios de su especificidad que luchan por el cambio del sistema” (M.L. cit. Morea y otros, 1971a:64). En el marco del sistema capitalista, la formación universitaria sólo podría orientarse a que el técnicx “comprenda la realidad (...) y asuma el papel que le corresponda en la lucha para transformarla” (Ídem). Finaliza, sosteniendo que el conocimiento técnico no tiene valor por sí mismo, sino se resignifica a partir de una perspectiva que piense su aplicación a la “realidad a que aspiramos”.

Mario Sánchez, de 25 años, relata que el quehacer arquitectónico es cuestionado por su ubicación dentro de la cultura dependiente, instrumentada por las instituciones del sistema dominante. En este contexto, toda práctica profesional queda supeditada a los intereses del sistema vigente, y mientras no cambien las relaciones de producción del sistema, lxs arquitectxs sufren las contradicciones del mismo. Sin embargo, mientras no se logren cambios estructurales, “es necesario trabajar en nuestro oficio como medio de sustento, aun siendo conscientes de quién es el destinatario de nuestro trabajo” (Sánchez cit. Morea y otros, 1971a:64). También afirma que como intelectuales pueden aportar al proceso de liberación del pueblo, a partir de “desmitificar los valores del sistema”, de “dejar al descubierto las falsas opciones”, entre otras tareas, que se suman a la “práctica política orgánica y participación activa en los hitos de lucha que cotidianamente desarrolla el pueblo” (Ídem). En el ámbito de la universidad, lxs estudiantes no están insertos en el proceso productivo, pero viven “en carne propia” las contradicciones nombradas. En este sentido, caracteriza la situación que vivía la FAU-UBA en aquel momento:

“Hoy, la Facultad de Arquitectura, está totalmente cuestionada de hecho. La explosión que significa el desconocimiento de las cátedras oficiales y sus planes de estudio por parte de los estudiantes produce un proceso de politización muy positivo, que lleva a la desmitificación de la enseñanza instrumentada y colonizada que veníamos soportando en una dinámica alienada. Este conflicto ha puesto en crisis total a la institución, ha roto el equilibrio de dominación que permitía poner orden al régimen de incoherencias existentes,



se ha destrozado la imagen del docente académico y omnipotente poseedor de la ciencia de la arquitectura, y las concepciones de dominio de la universidad como institución del sistema han sido sistemáticamente atacadas. Empieza a prefigurarse la imagen de un estudiante que asume la realidad de su pueblo como sujeto activo y esto significa empezar a asumir una actitud política de enfrentamiento hacia la dominación y la dependencia. Hoy estamos en una etapa de elaboración que nos permite el estudio de la arquitectura desde una óptica crítica hacia la única arquitectura que existe, pero en el marco de una práctica política totalizadora que nos define en el rol de intelectuales cuyo objetivo prioritario es la práctica transformadora de la sociedad” (Ídem).

Lxs autorxs de la sección, sobre el final de la nota, hacen una breve recopilación de las conclusiones arribadas a partir de las entrevistas realizadas. Señalando primero, dos puntos críticos coincidentes. Primero, la necesidad de una “actitud radical frente al sistema de formación universitaria vigente”, y, segundo, que esa actitud debe derivar de “una impugnación total a la estructura socio-económica y política actual, cuyo cambio sustancial se visualiza condición sine qua non para formular un proyecto válido de formación específica para el diseño del hábitat” (Morea y otros, 1971a:65). Por último, señalan cuáles son las tareas para lxs profesionales y estudiantes, mientras no se produzcan esos cambios estructurales:

- a) La necesidad de ejercer una función permanentemente crítica de las condiciones en que se desenvuelve la profesión (‘mero medio de vida’) y la enseñanza.
- b) La exigencia de integrarse en una militancia política revolucionaria tendiente a obtener la transformación del sistema global de la sociedad.
- c) La importancia de profundizar, simultáneamente, el conocimiento de las reales necesidades humanas a las que debe responder cualquier programa válido de diseño del hábitat” (Ídem).

### *5.b.iii. Un proceso que se multiplica en las diversas facultades de todo el país*

La situación de movilización y construcción de propuestas alternativas se repite, además de la FAU-UBA, en otras facultades de arquitectura del país, particularmente en Córdoba, La Plata y Rosario. La experiencia del Taller Total (TT) de Córdoba, ha sido estudiada por diversos autores<sup>273</sup> (Lamfri, 2007; Pedano, 2010; Malecki, 2016), no así las de La Plata y Rosario. Experiencias que se proponían repensar las estructuras académicas y contenidos en la formación de arquitectxs y urbanistas a desarrollarse en el ámbito de la universidad.

La situación de la Facultad de Arquitectura de Córdoba, es comentada por la revista NA de febrero de 1972, donde creen “que allí se ha comenzado a concretar una situación muy interesante en lo que hace a la estructura de la relación entre docentes y estudiantes” (NA,

---

<sup>273</sup> Además, lxs ex alumnx y docentes del Taller Total generaron una serie de encuentros, en 2015 y 2016, donde se revisó la experiencia y se entrelazó con episodios similares y procesos actuales. A la par, se generaron materiales audiovisuales y recuperaron documentos importantes de la experiencia.

1972b:3). Para conocer la situación, entrevistan a al decano Juan Carlos Fontán<sup>274</sup>, quien expresa:

“La firme convicción de que es necesario replantear críticamente el rol del arquitecto, la concepción de la arquitectura que lo determina y su enseñanza aquí y ahora ha impulsado a docentes y alumnos de la FAU de Córdoba a asumirse como actores de un proceso que lleve a comprender la Arquitectura como práctica social, generada en sociedad, interpretada interdisciplinariamente, asumida y resuelta por el arquitecto y donde el usuario es su destinatario, continuador y hacedor en comunidad del producto: el hábitat humano” (Fontan, 1972:15).

Fontán afirma que el TT se basa en la participación activa de estudiantes y docentes, y la conexión de la formación con la realidad, desde un principio. El objetivo perseguido trataba de: “proyectar al alumno a una realidad que abarca y determina en cierta medida su quehacer actual y en la cual deberá comportarse como miembro activo en una co-gestión constructiva del conocimiento” (Ídem). Entiende que el fenómeno de las facultades de arquitectura no es aislado de lo que sucede en el resto de la universidad, sin embargo, “dadas las características de nuestra profesión y los problemas que se le plantean a los arquitectos en el ejercicio de la misma, al estar en contacto directo con la comunidad y tratar de solucionar sus necesidades hace que quizás sea más sensible a los cambios que se producen en ella” (Ídem).

La revista Los Libros<sup>275</sup>, que había publicado, previamente, una serie de artículos referidos a la crítica de libros de arquitectura<sup>276</sup>, decide en 1971, dar a conocer la situación que transitaban las facultades de arquitectura de Córdoba, Rosario y La Pata. La nota de Los Libros sobre el TT la realiza el equipo de pedagogía de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Relatan que la experiencia del TT comienza a mediados de 1970, debido a la confluencia de diversos factores: 1) la situación de crisis interna de la FAU-UNC, agudizada desde 1966, la que se expresa “en una especie de vacío docente y falta de objetivos para la carrera y la profesión” (Equipo de pedagogía de la FAU, 1971:7); 2) “la serie de discusiones y problematizaciones acerca del sentido y función de la carrera de arquitectura, formación profesional, rol del arquitecto, etc., que se desarrollan en todo el mundo y, especialmente, en América latina cuyos orígenes más inmediatos pueden

---

<sup>274</sup> Mientras se publica la revista, Juan Carlos Fontán renuncia a su cargo de decano interventor, lo cual, para NA, obliga a repensar el planteo publicado, esperando poder publicar las voces de otros protagonistas en el próximo número.

<sup>275</sup> La revista Los Libros comienza a publicarse en 1969, y aparece hasta 1976. Apoyada por la Editorial Galerna, se aboca a la crítica literaria y por ella pasarán importantes autores que se convierten luego en referencias de los estudios literarios y culturales del país.

<sup>276</sup> Resulta interesante revisar las notas que se publican en las revistas anteriores, que dan cuenta de la crítica literaria a diferentes libros de arquitectura. En el número cuatro, de octubre de 1969, Julio Reens realiza una crítica al libro "Nueva arquitectura latinoamericana" de Francisco Bullrich; y Juan Molina y Vedia, al libro "Ensayo sobre la Síntesis de la Forma" de Christopher Alexander. Otro artículo es el de Tulio Fornari, en el número catorce, en 1970, quien realiza una crítica sobre el libro "Contra una arquitectura adjetivada", de Oriol Bohigas. Estos dos últimos artículos, se caracterizan por un exhaustivo análisis crítico sobre las recepciones de la teoría extranjera para las realidades locales, que merece una mayor atención si se quiere profundizar en este tema.

reconocerse en los congresos y encuentros de por lo menos la última década” (Ídem)<sup>277</sup>; 3) el movimiento estudiantil que recupera, desde 1969, el impulso perdido en 1967, “abandona viejas posturas reformistas y concentra sus planteos en el cuestionamiento del papel social de la institución universitaria y de la función de los contenidos de la enseñanza” (Ídem).

Respecto del papel del movimiento estudiantil, es interesante el breve análisis que realizan sobre cómo se fueron transformando sus críticas a la formación. Advierten que, desde la creación de la FAU en 1956, advierten:

“una evolución en la discusión sobre los contenidos de la carrera que paulatinamente deja de centrarse en la formación profesional para enfatizar el rol social-profesional del arquitecto. Así, desde una primera crítica a la formación esteticista y culturalista, se pasa a la jerarquización de la formación técnica y después científica. El estudiantado que comparte por entonces estos planteos, insiste en la visualización del arquitecto como el profesional que da una respuesta física (técnica) a los requerimientos que la sociedad le plantea. Es obvio que, con esta imagen, el movimiento estudiantil apunta a negar la imagen anterior del arquitecto-artista, ‘creador’ individual. Sin embargo, aun cuando impulse una concepción distinta de la que clásicamente venía proponiendo la Facultad, el movimiento estudiantil no trasciende todavía los límites de un reformismo ‘eficientista’ que apunta a perfeccionar el rendimiento de la Universidad sin poner en duda los pilares mismos de la Institución y la profesión.

Cuando en 1966 sobreviene la intervención y se dismantelan los equipos docentes de Composición Arquitectónica de la FAI existe ya la preocupación acerca del papel social del arquitecto y la significación o proyección social de la arquitectura en una sociedad ‘en cambio’ o en ‘vías de desarrollo’. Aunque no aparece claro, y tal vez por ello, de qué clase de ‘cambio’ se habla, las distintas corrientes ideológicas coinciden -a estar por los documentos de 1964 en adelante- en que las características peculiares de nuestras sociedades requieren de un profesional preparado para asumir tal realidad. Obviamente, la intervención silenció esta problemática y hasta 1968 la FAU sobrevivió a costa de un rearme deficitario de las cátedras, de constantes ‘crisis de autoridad’ y de una indiferencia estudiantil que fue tomando la forma de un rechazo puesto de manifiesto en un marcado ausentismo.

Pero este período de desconcierto en la masa estudiantil por no encontrarse organizada para enfrentar la intervención y dismantelamiento de la Universidad, comienza por esta época a superarse con una reestructuración total del movimiento estudiantil que paulatinamente irá radicalizando sus consignas y haciéndose cada vez más masivo” (Ídem).

El “Cordobazo” de 1969, re-impulsa y consolida al movimiento estudiantil, que estaba vinculado y comprometido con la situación política nacional, y profundiza sus críticas a la universidad. Ante esta situación, “La Universidad en sí misma y sus reajustes internos dejan de preocupar al estudiantado que ahora incorpora a la Universidad dentro de un análisis político más amplio que no la separa -en su función social- de otras instituciones del sistema capitalista y la visualiza como cumpliendo las funciones de selección y acomodamiento del sistema que éste asigna a sus instituciones para autoconservarse” (Ídem). En este contexto, los primeros

---

<sup>277</sup> Mencionan como encuentros que marcaron el debate: las CLEFA de 1959, 1961 y 1964 (ver apartado 2.c), los congresos de la UIA en Latinoamérica (ver apartado 2.d), una serie de encuentros internos realizados en Córdoba, y el conocimiento de algunas experiencias realizadas en otras universidades del continente, como Uruguay y Chile (ver capítulo 1). Expresiones que permiten visualizar las conexiones con los episodios de la región y los encuentros de arquitectura sucedidos por aquellos años.

esfuerzos por modificar la enseñanza en la FAU-UNC vendrán de parte de lxs docentes, que desde 1968 intentan poner en marcha talleres verticales, como solución provisoria. De hecho, quienes fundan al TT será, principalmente, un grupo de docentes de la FAU, junto a un grupo de estudiantes que no constituían una fracción orgánica al movimiento estudiantil. Más allá de esto, “El clima generado por la acción del movimiento estudiantil y la virtual paralización en que estaba sumida la FAU, desde comienzos del 70, hacen que el proyecto del TT se convierta en el proyecto de los estudiantes” (Ídem).

La propuesta del TT se aboca a repensar tres cuestiones, centralmente: 1) el replanteo de la concepción de la arquitectura, donde “La arquitectura, sin dejar de ser una respuesta técnica a una necesidad social, expresa algo más que una respuesta técnica, es también, y fundamentalmente, un fenómeno social” (Ídem); 2) la problematización sobre el rol del arquitectx; y 3) el necesario replanteo de la enseñanza de la arquitectura. Entendiendo a la Universidad como “aparato legitimador, reproductor y consolidador del Estado en tanto expresión de la clase dominante” (Ídem), esta función se refleja tanto en los contenidos, como en la construcción del conocimiento y concepción del saber, así como en las formas de transmisión, aprendizaje, y en la estructura misma de la institución. Las formas metodológicas y de estructura organizativa que se proponía el TT, apuntaban a generar un sistema de relaciones totalmente nuevo en los procesos de aprendizaje, que implican desjerarquizar los vínculos entre estudiantes y docentes, de ellxs con el conocimiento, y reconfigurar el diálogo Universidad-sociedad. Estas son algunas de las dimensiones sobre las que se buscaba operar con la experiencia del TT, el cual mantuvo un proceso de revisión y evaluación permanente, con dificultades. El TT se mantuvo hasta 1975, cuando se comenzó a disolver la Coordinadora General y expulsión de docentes del taller, de parte de las autoridades. Para el inicio del ciclo lectivo de 1976, el TT había desaparecido completamente.

En la escuela de arquitectura de Rosario, según Caballero (1971), la situación formaba parte de un proceso similar que se vivía en las demás facultades del país, dentro del marco general de conflictos en la universidad pública. A esta situación se sumaban motivos propios de la profesión de arquitectx y de la carrera de arquitectura, que configuraron una compleja realidad y un proceso de revisión crítica. Caballero comenta sobre factores internos y externos a la universidad. Como factor interno, habla del papel que cumplen las carreras como arquitectura, para permitir el desarrollo de “los intereses del capital monopólico vinculado a las formas de relación imperialista dependiente” (Caballero, 1971:11), lo cual, en épocas de recortes presupuestarios genera que no haya lugar para aquellas actividades que se vinculan a las necesidades sociales, como el hábitat sobre el cual puede trabajar la arquitectura. Una de los factores externos que señala es

“referido a las condiciones objetivas de la práctica profesional, práctica que en el presente se inserta en una aguda crisis de la especialidad generalizada incluso a nivel mundial y que

en las áreas dependientes, como nuestro país, se agrava considerablemente en razón de una muy baja demanda de servicios que aleja a los arquitectos no sólo de la posibilidad de un trabajo correctamente insertado en la necesidad social, que sería el caso de los países desarrollados, sino de casi cualquier tipo de ocupación más o menos constante y significativa relacionada con su formación específica” (Ídem).

El caso de Rosario, con sus particularidades<sup>278</sup>, encuentra hacia fines de los sesenta, una situación que se agudiza, profundizando el enfrentamiento político del cuerpo docente con el proceso de intervención, agilizado por dos factores. Uno de ellos son las experiencias de las luchas que se dan en Rosario para 1969<sup>279</sup>, que inciden en el plano ideológico, “Estos hechos sacuden la incontaminada atmósfera académica y dejan traslucir que los contenidos de la enseñanza constituyen un sistema engañoso de convenciones abstractas, sin ninguna conexión real con el proceso que comienza a manifestarse en las calles de nuestras ciudades y que tiene como sustento la condición de existencia de grandes masas de nuestra población marginadas y explotadas por el sistema imperante” (Ídem, 12). Otro factor es la movilización docente, que toma fuerza detrás de la lucha por las reivindicaciones económicas ante la crisis presupuestaria, y otra serie de reclamos debido a las irregularidades en la situación laboral. Esta situación desencadena una serie de paros y protestas docentes entre 1969 y 1970. El cuerpo docente tenía como reivindicaciones básicas: “el cuestionamiento a la estructura pedagógica en la cual se desarrolla su práctica específica y el rechazo de las condiciones materiales en las cuales esa práctica se produce” (Ídem). Caballero señala que la limitación principal del cuerpo docente era el escaso desarrollo político de sus integrantes, debido a la tradición “liberal apolítica” en la ideología de la docencia universitaria<sup>280</sup>.

Respecto del sector estudiantil, el autor señala que ocurre una situación que parece el “negativo” de lo que ocurre con el sector docente. “Dicha polaridad queda explicada por la práctica política sumamente diferenciada que ambos sectores definen para sí a partir de los sucesos de 1966” (Ídem). Para lxs docentes las contradicciones con la intervención emergen en su tarea universitaria, desde donde “procesan su desarrollo político” mientras que lxs estudiantes desarrollan un “combate abierto al régimen militar” desde las calles, además de la Universidad. La acción política estudiantil dentro de la universidad “se limita por lo general a

---

<sup>278</sup> Por un lado, constituía una Escuela dentro de la Facultad de Ciencias, Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Nacional de Rosario, lo que complicaba la institucionalización de modificaciones por depender de las autoridades de la facultad. Por otro lado, frente a la intervención de 1966 de las universidades, el cuerpo docente decide continuar en la escuela, manifestando sus opiniones de confrontación con las decisiones del gobierno interventor.

<sup>279</sup> Entre mayo y septiembre de 1969, se dan grandes jornadas de protesta, huelga y movilización, que son conocidas como el “Rosariazó”.

<sup>280</sup> Una ideología que “dificulta la propia organización interna del proceso, al no tenerse en claro desde el comienzo que el conflicto desatado, más allá de sus válidas y concretas motivaciones, representa un hecho político de enfrentamiento con la intervención y por otro parte complica la propia claridad de la alternativa pedagógica que ellos mismos producen en relación a su propio cuestionamiento, al no introducir en el marco de una alternativa los contenidos políticos imprescindibles para configurar una real reestructuración de la forma y los contenidos de la enseñanza. Esta traba tiene como base ideológica la filosofía liberal de la autonomía de la ciencia y repercute constantemente tanto en las elaboraciones generales como en el comportamiento cotidiano del conjunto de los docentes, explicitándose en política en la dificultad de organizar una vanguardia que conduzca y oriente el proceso” (Ídem).

planteos reivindicativos” que no tienen una profunda elaboración política. A pesar de sus diferentes trayectorias y posicionamientos políticos, se fue construyendo la unidad docente-estudiantil que permitió constituirse como una fuerza de peso. En esta unión el papel del estudiantado es dar letra en los flancos más débiles de lxs docentes, como el “contenido político del conflicto”, sin embargo, encuentra “su propia limitación en la carencia de elaboración con respecto al procesamiento de una alternativa de acción en el campo específico de la enseñanza, carencia que se vincula con el carácter de la práctica política desarrollada en los últimos años por el sector” (Ibídem, 13).

Con esta caracterización que realiza Caballero para 1971, tiene la intención de señalar cuáles son los caminos a seguir. Apuesta por “la conformación de una real vanguardia docente-estudiantil, una forma de desarrollo que relacione dialécticamente las tendencias ‘pedagogistas’ del cuerpo docente con el accionar ‘politizante’ de los estudiantes, estructurando a partir de esa relación una alternativa pedagógico-política que defina el nuevo marco reestructurado de la escuela” (Ídem). Una unidad amplia que permita sumar al proceso a la “mayoría expectante” de la masa estudiantil, que resulta indispensable. El conflicto en Rosario se desata a principios de 1971, cuando lxs docentes se niegan al traslado de parte de la escuela. Esto desencadenó la conformación de una asamblea conjunta entre docentes y estudiantes, de donde surgió una Comisión Coordinadora Bipartita Igualitaria que construyó la Propuesta Provisoria de Funcionamiento para la escuela. Caballero señala los objetivos provisorios que había generado, hasta aquella fecha, el movimiento docente-estudiantil, y constituían el horizonte de su accionar. Los objetivos en el plano de la estructura pedagógica se centraban en la generación de nuevas formas de relación docente-docente, estudiante-docente, estudiante-estudiante<sup>281</sup>. Por otro lado, los objetivos en el plano de los contenidos apuntaban a una “Redefinición crítica del rol del arquitecto y reubicación de la arquitectura como técnica científica al servicio de las necesidades sociales” (Ídem)<sup>282</sup>.

---

<sup>281</sup> Los objetivos eran: “a) eliminación de las jerarquías docentes preestablecidas e incuestionables; b) relación docente-alumno en una tarea común de cogestión, superando la práctica paternalista del docente y la actitud pasiva y meramente receptora del alumno; c) superación de las relaciones competitivas entre los alumnos por el criterio de la producción conjunta o grupal; d) formas de evaluación conjunta docente-estudiantil en relación con la forma cogestionada de la producción de la tarea; e) redefinición de roles: El rol docente como orientador y catalizador del proceso de cogestión. El rol del alumno como base creativa y crítica del mismo proceso; f) control y decisión sobre la marcha del proceso didáctico-pedagógico por sus naturales protagonistas, es decir docentes y alumnos, bajo formas organizadas que el propio conjunto docente-estudiantil decida” (Caballero, 1971:13)

<sup>282</sup> Objetivo principal que iba acompañado de una serie de criterios que lo posibilitaban: “a) Desmitificación del marco teórico de la enseñanza en cuanto al reconocimiento de la real forma de inserción de la especialidad en la estructura del sistema dominante; b) Cuestionamiento al eje técnico-estético de la disciplina, cuyo resultado en la tarea universitaria es la producción de arquitectos cuya única perspectiva es la ‘trituration intrascendente’ de la forma, en los estrechos límites de decisión que le imponen las leyes productivas del sistema (el hábitat entendido como mercancía); c) Reconocimiento de la actual situación contradictoria entre las formas de práctica profesional y las posibilidades de elaboración en el marco técnico, tendientes a generar teoría en relación con un nuevo eje de la disciplina; d) Proceso de elaboración de un nuevo eje disciplinario de contenido científico-social a partir el cual el arquitecto, en posesión de un método de comprensión científica de la realidad, se encuentre en condiciones de insertar su respuesta como hecho comprensivo y catalizador de la decisión organizada de las masas formulando su propio programa de necesidades (El hábitat entendido como objeto de uso)” (Ídem).

Este programa formulado apuntaba a constituir el marco de una nueva propuesta pedagógico-política. La propuesta que no se entendía privativa de ciertas facultades o disciplinas, sino que rescataba particularidades de diferentes especialidades del conocimiento. Se apuntaba a replantear como cuestión fundamental el “rol del trabajador intelectual en la fase de la lucha por la liberación social, lucha protagonizada por las masas explotadas contra el sistema de explotación y de cuyo resultado depende la concreción del proceso reivindicatorio que como capa profesional-intelectual nos proponemos” (Ídem).

Respecto a la experiencia en La Plata, la misma revista Los Libros, en su número de diciembre de 1971, publica un artículo de Jorge A. Togneri<sup>283</sup>, profesor de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), quien relata la experiencia debate y construcción político-pedagógica desde su taller de diseño. Togneri comenta que la experiencia surge de un grupo de docentes y estudiantes, con diferentes trayectorias formativas, políticas y de vida, a quienes unían una serie de factores comunes: “la aspiración política de construir una sociedad mejor; la práctica de un trabajo, el de construir los espacios necesarios; nuestra condición de intelectuales, de universitarios, de nuestra inserción de clase; los lazos personales, la ley de conducta que preside la práctica del grupo; y nuestro reconocimiento de la supremacía del amor sobre el odio” (Togneri, 1971:24). Lucha contra el sistema, dentro y fuera de la facultad, era el objetivo que lxs unía en el taller del cual participaba. Comenta que una de las primeras tareas que se dieron fue estudiar el diseño burgués actual, y “Cuando estuvimos seguros de haber desnudado, aunque fuera a grandes trazos, las relaciones de la arquitectura con el modo de producción capitalista dependiente, y cuando por lo tanto estuvimos en condiciones de empezar a distinguir con cierta claridad los valores burgueses de los ‘Valores’, empezamos la primera tarea de diseño” (Ídem).

En paralelo a las tareas de estudio y diseño, comenta que, desde un principio, se buscó definirse y actuar políticamente, proceso en el que surgieron dos problemas. Uno era la poca experiencia de lxs integrantes en partidos políticos y tendencias universitarias. El otro problema, derivado del primero, “fue la siempre presente dificultad de vincular la tarea, el trabajo, con la práctica política” (Ídem). Partiendo de un profundo análisis de la ubicación de la arquitectura dentro del ciclo productivo y como parte de la superestructura del modelo capitalista; a medida que se fue avanzando, se buscó constituir una teoría y práctica que vinculara “trabajo y política”. En esta vinculación, entienden que la arquitectura no será la que pueda cambiar las condiciones de producción, que será el pueblo quienes pueden desmontar el aparato de gobierno. En este marco, sostiene que “a través de nuestro trabajo diaria dentro y fuera de la universidad podemos concretar cierto aporte en esa tarea, dentro del ineludible compromiso político de contribuir al cambio” (Ibidem, 25). La política se constituye en la serie de actitudes

---

<sup>283</sup> A Togneri se lo encuentra vinculado a las experiencias del Cuerpo de Graduados de la FAU-UBA en 1956, y a las primeras experiencias impulsadas por Mario Soto (ver capítulo 4).

concretas que se adoptan como sentido a la acción cotidiana. En este sentido, expresa que entiende como conducta política y cómo se vincula al trabajo:

“La conducta política concreta puede referirse a la totalidad del sistema de intereses, tener metas a muy largo plazo y delimitar así el campo de los partidos políticos y de las tendencias que los siguen; o bien puede referirse a sectores muy concretos de la actividad humana, sin dejar por ello de integrarse dentro de líneas más amplias pero que no constituyen la materia de su discusión.

Tal ha sido, y es, nuestro caso. Nos proponemos actuar políticamente a través de hechos concretos que surgen de la práctica del trabajo de construir y enseñar a construir espacios. (...) Señalamos a la práctica del trabajo como primera fuente de praxis porque sin duda éste constituye la base de las relaciones humanas, y es a través de él, de las experiencias y el saber que de él se extraen, que podremos entendernos y dialogar con gentes de todas las clases sociales. No ignoramos el hecho contradictorio de que por nuestra inserción de clase pertenecemos por un lado al grupo que vive del trabajo ajeno, y por otra parte vendemos al capital, y por ello alienamos, día a día, nuestro propio trabajo. Esta contradicción, como las demás que surgen de nuestra dudosa pertenencia de clase, debe ser fuente de permanentes superaciones e ir edificando el cambio dentro de cada uno en la medida en que poseamos fuerza y capacidad para aceptarlo” (Ídem).

Luego, plantea una serie de “medidas políticas concretas” posibles de plantear dentro de la universidad. La primera de ellas es la de elaborar una metodología que permita desarmar las lógicas del diseño burgués, para desarticular sus valores y prejuicios, y poder incorporar valores de otras clases sociales. Otra de las medidas, es realizar el análisis de la propia estructura universitaria y enseñanza, para desentramar las lógicas que le imprime el poder burgués. Togneri insistirá con esta idea de que la construcción teórica-práctica del taller estará siempre subordinada a la práctica política, y ésta a los intereses del pueblo. Su taller, al igual que el de Mario Soto, constituían “islas” de pensamiento crítico dentro de la FAU-UNLP, a la vez, que no eran talleres verticales, por lo que contenían a alumnxs de años particulares.



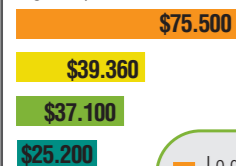
# LO8 SITUACIÓN LABORAL DE LXS ARQUITECTXS A TRAVÉS DE DIFERENTES ESTUDIOS

Este estudio fue contestado por 313 profesionales entre 1600 formularios enviados. De los cuales 248 eran de Buenos Aires. Se centró mayormente en ver los años de ejercicio, ingresos, los m2 construidos, la cantidad de empleadxs. Interesa ver cuestión del vínculo laboral con el Estado.

## encuestadxs 313 prof.

250 tienen estudio particular  
121 no tienen empleadxs  
55 tienen emp. constructora  
930m2 promedios x año

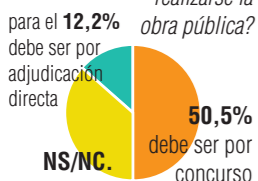
Ingreso promedio anual



19,5% hizo proyecto o dirección para el Estado



¿Cómo debe realizarse la obra pública?



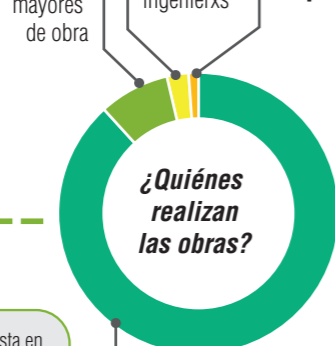
## 1954 > Encuesta para las 1eras Jornadas Billoch Newbery, A.

Resultados publicados en la publicación final (1955)

Los resultados que se comentan son los vertidos por Vernieri López en una mesa de debate por radio. Allí solo hace un breve relato de los datos que destaca.

1955

10% por maestrxs mayores de obra  
2% por ingenierxs  
sólo el 0,5% por arquitectxs



Realiza la encuesta en una zona del Gran Buenos Aires. Lxs "Constructores de 3°" eran habilitadxs por la Municipalidad.

87,5% por constructores de 3° categoría

Había 300 (aprox.) constructores habilitadxs

>> tan sólo 10 constructores realizan el 70% de las obras

## 1957 > Encuesta situación construcción en Córdoba Vernieri López, L. (SCA)

Resultados comentados en una mesa redonda que publica NA...

## 1961 > Encuesta sobre la situación profesional arq. Ruíz Guiñazú, F. (SCA)

Realizada por sociólogo Miguens, a pedido de la SCA, publicada en el Boletín (1962) y nota en NA.

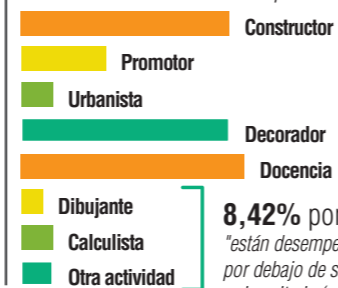
1960

46,4% realizan tareas "ajenas" a la profesión  
9,3% trabaja en la administración pública  
34,5% tienen ingresos de rentas propias

## encuestadxs 236 prof.

"La gran mayoría de los encuestados están infraocupados como arquitectos o desviados hacia otras actividades complementarias o ajenas"

Actividades vinculadas a la arquitectura



8,42% por "están desempeñando ocupaciones por debajo de su capacidad universitaria (...) están infraocupados técnicamente"

78,8% realiza otra actividad por su bajo nivel de ingresos

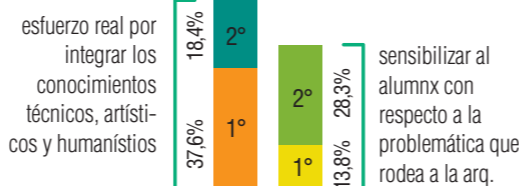
27,6% realiza docencia universitaria

1000m2 promedio de sup. construida por año por arquitectx

## sobre la enseñanza...



Mejor calidad actual de la enseñanza en la FAU



esfuerzo real por integrar los conocimientos técnicos, artísticos y humanísticos

"deben fijarse con urgencia los alcances de títulos correspondientes y lograrse a la vez una enseñanza adecuada con la realidad (...) dado la situación actual, puede conducir a que el arquitecto sea poco menos que prescindible"  
"el arquitecto debe tener conciencia de su responsabilidad de manera de adquirir un nivel eficiente para poder ser participe de los problemas actuales"  
"es necesario difundir las funciones de arquitecto y hacer que su intervención no sea considerada un lujo"  
"debe buscarse la unidad de los arquitectos con sentido gremialista, esto hará que no se diluyan esfuerzos individuales"

## algunas reflexiones libres

### encuestadxs 113 profesionales

De entre 22 y 34 años

79% tienen estudio particular  
54% trabajan en el Estado  
24,6% ocupa cargos de "funcionario, es decir, con algún poder decisión"  
36,3% trabajan como docente

"dado que la arquitectura debe dar una respuesta a cada necesidad, para cualquier nivel social, y no sólo para aquellos sectores más pudientes, considerando por sobre todas las cosas la dignidad del hombre"

"se trata de una actividad de orientación y al servicio de la comunidad"

86,8% la actividad profesional debe tener "basamentos sociales"

1966

## 1968 > Encuesta para jóvenes prof. arqs. Le Pera, A. J. y otrxs

Realizadas para llevar por la delegación argentina al Encuentro de Jóvenes Arq. que se realizaba en México

1970

## 1972 > Encuesta situación ocupacional arquitectxs Sigal y Fischerman (SCA)

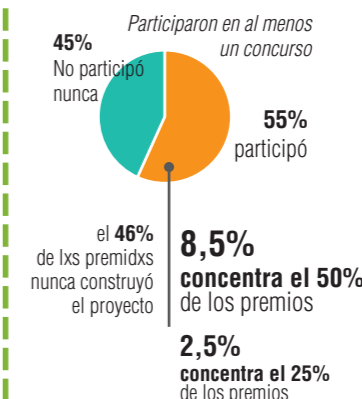
Publicados a fines de 1974 por la revista Summa.

1974

5% desocupadxs  
66,5% realizan dos trabajos  
La mitad realiza un trabajo de manera independiente y otro de manera dependiente  
48,5% de forma independiente  
51,5% de forma dependiente



## sobre los concursos...



Participaron en al menos un concurso  
45% No participó nunca  
55% participó  
el 46% de lxs premiadxs nunca construyó el proyecto  
8,5% concentra el 50% de los premios  
2,5% concentra el 25% de los premios

75% empleados estatales  
20% en empresas constructoras  
5% en estudios de arquitectura

"El Estado es el principal empleador de los arquitectos", sin embargo "existe un alto prejuicio con respecto a este tipo de trabajos dependientes, estos profesionales tienen un prestigio menor" (1974:16)

## investigación y encuestas

Tipos de trabajo  
45% viviendas individuales  
33,4% edificios de departamentos

54% piensa que su situación laboral es mala o regular



50% trabaja 10hs su sueldo es inferior al salario de un oficial de construcción (con 8hs de trabajo)

A pesar de la situación ocupacional, Sigal y Fischerman señala que aún así, el 81% elegiría nuevamente la carrera, y finalizan con citan una de las entrevistas:

"A pesar de las dificultades económicas de su ejercicio, la considero la profesión por excelencia para responder a los problemas de las sociedades en que vivimos"

### 5.c. Una crisis generalizada que interpeló a la arquitectura local

La situación conflictiva que se relataba en la Universidad, como señalaban algunos de los estudiantes, era parte de un proceso de conflictividad social mayor, que permeaba todos los ámbitos de desarrollo de la arquitectura local. A la crisis de las escuelas de arquitectura, se sumaba la crisis laboral y del sector de la construcción. Como señalaba la SCA, a fines de 1972, la política económica del gobierno, el incumplimiento de los planes estatales de vivienda, la falta de apoyo al sector privado, la falta de planes a largo plazo, desencadenaron la paralización de la construcción, la creciente desocupación de los trabajadorxs y desaparición de las empresas constructoras y de los profesionales, “afectando a los arquitectos, ingenieros y demás técnicos afines en las diversas y numerosas tareas para las cuales son requeridos, poniendo a la profesión en crisis laboral y económica, restándole al país su capacidad técnica, malgastándose los esfuerzos y dineros del pueblo invertidos en su formación y colocándolos en la opción de emigrar o debatirse en la carencia de posibilidades económicas y de perspectivas” (SCA, 1972:20). Esta situación de falta de trabajo se veía agravada ante el crecimiento exponencial de los graduadxs universitarios, con facultades cada vez más masivas, que demandaban nuevas fuentes laborales. Será a partir de los conflictos de en las escuelas de arquitectura, que emerjan voces que entretujan, de diferentes maneras, esa situación con otros procesos particulares de la disciplina y del contexto más general.

#### 5.c.i. La opinión de los profesionales sobre la situación de crisis

A fines de 1971, la revista NA se pregunta por la crisis que se vive en la carrera de arquitectura, “¿La Facultad está en crisis? ¿La arquitectura está en crisis? ¿El país está en crisis?” (NA, 1971a:3). Ante esto, se propone realizar una serie de entrevistas a los protagonistas para “esclarecer” el proceso<sup>284</sup>. Una de las entrevistas de NA, es Horacio J. Pando, quien era presidente de la SCA, y había sido el decano de la FAU-UBA cuando sucede la noche de los bastones largos. Pando sostiene que la imagen del arquitecto como un artista es obsoleta, y debe construirse la de un profesional universitario “imprescindible en el desarrollo del país”. Este “esquema obsoleto” que inserta al arquitecto en la sociedad, es el que prepara la universidad, al cual los estudiantes repudian. Un perfil obsoleto que debe ser cambiado “solo en forma de lucha (...) Lucha que se extiende a crear una imagen nueva del arquitecto que el

---

<sup>284</sup> “Porque estamos desde hace más de cuarenta años acompañando el quehacer profesional y no podemos eludir a la cuestión. En la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires está pasando algo. O no está pasando nada. Lo concreto es que decidimos hacer algo. No buscar el sensacionalismo, no servir a ninguna tendencia, no lavarnos las manos, no mirar hacia atrás. El año que viene, los años próximos, los futuros profesionales requieren algo de esclarecimiento. Por lo pronto, buscamos a los protagonistas o a quienes puedan decir algo para definir posiciones, a quienes representaran alguna opinión fundamentada que sirviera para implantar el día próximo los cimientos de la enseñanza o guía universitaria. Este intento no es perfecto, pero persistiremos, y esperamos nos acompañen en nuestra buena voluntad” (NA, 1971a:3).

público y las autoridades todavía no comprenden” (Pando cit. NA, 1971a:9). Las posibilidades laborales del arquitecto en la sociedad, según Pando, dependen de la política, porque “todo depende de la política arquitectónica en juego, ésta puede ser explícita o implícita, pues siempre hay una, guste o no guste” (Ídem). Sostiene que la crisis en la facultad comienza luego de la intervención de 1966, y es parte de la crisis de la universidad generalizada en todo el mundo, la cual “se basa en la falta de participación de la institución en los problemas nacionales. La Universidad no se resigna a preparar profesionales para mañana, quiere actuar hoy y en forma decisiva” (Ídem).

Otra de las entrevistas de NA, es al arquitecto Carlos Vilar<sup>285</sup>, quien sostenía que la arquitectura ha sido igual desde 1955. La caracteriza por su “espíritu comercial”, pero, sin embargo, sostiene que desde la promulgación de la Ley de Alquileres se paralizó la construcción y puso en quiebra a las empresas locales, y es en parte lo que no permite solucionar el problema de la vivienda. Sobre la situación en la facultad expresa que “Es un bochinche. No se puede enseñar a tantos alumnos. Se pierde contacto entre profesor y alumno” (Vilar cit. NA, 1971a:8). La masividad como un problema, frente a lo que señala la necesidad de crear nuevas facultades y colocar más docentes. Respecto del papel de los estudiantes, afirma que “Los alumnos no están preparados políticamente para dirigir los destinos de la facultad. (...) El joven que ingresa a la facultad difícilmente ha tenido suficientes vivencias como para poder proponer soluciones concretas, ya que salvo excepciones acaba de egresar del ciclo secundario, y son muy pocos los que han tenido experiencias políticas anteriores” (Ídem). Ante esta caracterización, sostiene que “El estudiante debiera concentrarse más en su función específica. Sólo sobresalen los que se han consagrado a lo suyo. Actualmente corre el riesgo de dispersarse, saber mucho de todo y nada en especial” (Ídem).

Otro de los entrevistados es Ricardo Chorny, arquitecto joven graduado en 1971. Afirmaba que “En nuestro país en 1971 con su estructura capitalista dependiente, la arquitectura es respuesta funcional-formal a requerimientos de esta estructura. Es la vivienda mercancía, son los bancos, los hoteles de lujo. Es la arquitectura de enfoque técnico-estético en la que el diseño como respuesta individual determina el uso social como práctica posterior” (Chorny cit. NA, 1972a:13). Esta mirada crítica y con elementos del marxismo, se vuelve a cristalizar en su respuesta respecto de la imagen del arquitecto, donde expresa que el mismo “Es un técnico sin teoría arquitectónica de base científico-social que trabaja pragmáticamente con los elementos culturales e ideológicos de la super estructura, afianzándola, modificando sus formas, pero no sus contenidos” (Ídem). En este sentido, entiende que el estudiante es preparado por la facultad de arquitectura para “integrarse en forma no contradictoria” en la sociedad. Objetivo que se complejiza ante la crisis ocupacional y el bajo nivel de enseñanza. Para Chorny, en el proceso

---

<sup>285</sup> Carlos egresado en 1916, era hermano de Antonio Vilar, con quien desarrolló su tarea profesional.

que sucede en la FAU-UBA “se profundiza la conciencia general y el cuestionamiento global de la estructura política-institucional-pedagógica de la Facultad alcanza a las estructuras del país y de la sociedad en su conjunto, y se acciona en consecuencia” (Ibidem, 14). Un proceso histórico<sup>286</sup> que viene “de lejos”, que a partir de 1966 “se agudiza”, y en 1971 “hace eclosión”. Marca como un factor importante, el hecho de que se sumen arquitectxs interesadxs.

La revista NA también publica diversas notas de actores que se pronuncian sobre la situación en la FAU. Por un lado, aparece una nota que firman muchxs profesionales arquitectxs<sup>287</sup>, sobre la situación de la facultad “consecuencia de un estado de crisis pedagógico-docente e institucional de la Facultad de Arquitectura, que se ha ido agudizando en los últimos años” (Agosti et. al, 1972:13). En la nota proponen que se convoque a un plantel docente provisorio, por concurso, para iniciar las clases en 1972, el cual se encargará de revisar y reelaborar el plan de estudios, para poner en marcha uno nuevo en 1973, junto a una nueva designación de docentes. Esta propuesta se justificaba en la crítica al plantel docente actual, el cual consideraban que no estaba capacitado para renovar la misma enseñanza que ellxs mismxs impartían. Otra nota, de octubre de 1971, es de un grupo de unos 60 docentes de la FAU-UBA. La misma es en repudio a las medidas que se venían tomando por parte de la gestión de la facultad. Adherían al llamado de la participación docente y estudiante, la derogación de la Ley Universitaria, y una re-estructuración del plan de estudios. La declaración de este grupo de docentes comienza con una caracterización de la situación donde se inscribe la crisis de la Facultad:

“Entendemos que la sociedad debe instrumentar a sus componentes en las especificidades que la misma requiere. Es a partir de allí que el papel del profesional-arquitecto tiene o no justificación como elemento necesario. Actualmente, el cuestionamiento de dicha utilidad se produce sin duda por la desvinculación del mismo con el medio en que actúa, sirviendo sólo a intereses económicos minoritarios.

Este papel tiene su directa vinculación con el criterio pedagógico vigente en la F.A.U. La estructura actual que impera en la Universidad, mantiene los mismos cánones academicistas que le dan el carácter de compartimento estanco.

Los requerimientos de una sociedad en constante proceso de cambio, necesitan de la formación de profesionales idóneos no sólo en lo específico, sino en la capacidad permanente de crítica a la estructura social en su totalidad. La concientización en el estudiantado de esta problemática, desemboca luego de un largo proceso, en los últimos acontecimientos que se están desarrollando” (Janello et al, 1972:15).

---

<sup>286</sup> Esta situación generó que: “Por primera vez en la historia de la F.A.U. alrededor de cinco mil estudiantes, con la participación de más de cien arquitectos, algunos ya docentes y otros no, discuten, polemizan, crean sus propios organismos (el poderoso cuerpo de delegados, la asamblea estudiantil-docente), se organizan grupos de trabajo que cuestionan y producen, y, frente al poder real, imponen sus propias alternativas. (...) Frente a esto las autoridades se muestran impotentes y una a una fracasan sus medidas intimidatorias (cierre de la Facultad, sanciones a estudiantes, denuncias a arquitectos que se suman a este proceso) o se absorción (recomenzar los cursos, elegir oficialmente delegados participacionistas, etc.). Y hoy deben reconocer no tener propuestas coherentes para superar la crisis” (Chorny cit. NA, 1972a:14).

<sup>287</sup> Firman la nota cerca de 100 profesionales, entre lxs que se encuentran personajes como Marcos Grosman, Francisco García Vázquez y Marcos Winograd.

A pedido de NA, escribe una nota el arquitecto Rafael Iglesias<sup>288</sup>, quien se encontraba participando en el Comité de estudio para la formulación de un nuevo plan de estudios. Para Iglesias el proceso que se vivía en la FAU era parte de uno mayor que venía desde los años cuarenta, cuando se evidencian con fuerza las contradicciones de la universidad, principalmente, “que los intereses y objetivos ‘institucionales’ son a su vez, divergentes y en último análisis opuestos a los intereses del pueblo argentino” (Iglesias, 1972:51). Esta situación conflictiva en la universidad decantó, según Iglesias, en una polarización de opiniones entre quienes “comprometen todos los esfuerzos en el cambio radical (revolucionario) de las estructuras socio-económicas” y quienes “intentan cambios parciales (‘etapas necesarias’) en los subsistemas que integran el todo” (Ídem). El arquitecto sostiene que esta polarización “planteada como un conflicto, donde cada una de las opciones excluye a la otra, constituye una restricción ficticia para la acción. Creemos que es posible coordinar ambas acciones en una estrategia única no (arbitrariamente) dicotomizada” (Ídem). Iglesias plantea una estrategia intermedia que contenga elementos de ambas posiciones. Cuestiona a quienes van por la “revolución total” de caer en el “izquierdismo”<sup>289</sup>, y a quienes apuntan a soluciones parciales de “reformistas” opuestos al cambio.

Iglesias plantea una serie de estrategias que considera necesarias para generar la transformación de la FAU, entre las que señala el combate interno de la universidad, con aquellos sectores que representan una “ideología reaccionaria, propias de la constitución social parcializada de la comunidad universitaria” (Ídem). Esto último, implica que, además de generar una toma de conciencia por parte de los integrantes de la universidad, se debe apuntar a “cambiar la constitución social de la universidad incorporando a la clase obrera”, que permita un cambio en la “valoración de la realidad circundante”. Estas modificaciones persiguen el objetivo de “destruir las ideologías existentes y elaborar una ideología al servicio del pueblo”. Un cambio de las ideologías que conlleve a la construcción de una nueva teoría de la arquitectura, que oriente la práctica profesional. Afirma que los cambios en la facultad deben estar “en función de un cambio más amplio y profundo a darse en los campos ideológicos, social-económico y político”. Sin embargo, el estar “en función de”, para Iglesias, no implica postergar los cambios parciales hasta “la consumación del cambio total”; así como el implementar los cambios parciales “no implica el olvido o la postergación indefinida del cambio total” (Ídem).

---

<sup>288</sup> Rafael Iglesias formaba parte del Comité Editorial de la revista NA, a la vez que participó de la asociación Pedro de Montereau, en los años cincuenta (ver apartado 4.d.i).

<sup>289</sup> Iglesias utiliza las palabras de Marta Harnecker, en la que se afirma que “El izquierdismo es una desviación del marxismo que se caracteriza en el plano ideológico, por un acentuado subjetivismo. Su deseo de ver realizada la revolución le hace ver la realidad deformada. Confunde su deseo con la realidad objetiva” (Harnecker cit. Iglesias, 1972:51). Estas citas son de su libro “Los conceptos elementales del materialismo histórico” (1969).

A principios de 1972, el arquitecto José A. Le Pera escribe una nota para Summa, en la que parte de preguntarse si ¿la arquitectura está en crisis? En primer lugar, ubica a estos procesos dentro de uno mayor, de escala mundial que sacude a todos los centros de enseñanza. Pero advierte, que la situación en las carreras de arquitectura no sólo son reflejo de la crisis universitaria, sino que, además, son producto de “la crisis de la actividad de los arquitectos y de la arquitectura actual” (Le Pera, 1972). Para Le Pera, la crisis no procede solo de la estructura social, además es producto de la mentalidad de lxs arquitectxs, “El fabuloso avance técnico no logra disimular tampoco las indigencias del pensamiento arquitectónico” (Ídem). Sostiene que la práctica arquitectónica se abocó a dibujar un montón de planos y a pensar poco, o discutir todo sin práctica. Señala que lo que está en crisis en la actividad de lxs arquitectxs, no la arquitectura, y en consecuencia su enseñanza. Afirma que “Errados están aquellos ‘docentes’ que resisten las embestidas contra el quietismo del ‘sistema’; errados están aquellos ‘estudiantes’ que se atrincheran en argumentos ideológico-político-sociales; errados está aquellos ‘Arquitectos’ que se obstinan en defender simplemente un profesionalismo de legajos y honorarios. Todo esto es anti-Arquitectura” (Ídem). La solución para “salvar a la Arquitectura es el pensamiento-acción auténtico: la actividad directa sin intermediación. Ser como otrora fue: un oficio serio, humilde, profundo” (Ídem).

Además de los medios especializados, estos conflictos permean las páginas de otros medios, como las revistas culturales de izquierda, como Nuevo Hombre, la cual entrevista al arquitecto Eduardo Saiegh, en 1971. Comienza autodefiniéndose como uno de los tantos que aporta para lograr cambios de las condiciones de vida del país, un hombre de “pura extracción burguesa, -que- en un momento dado comienza a darse cuenta que el tan mentado cambio tiene dos formas de vivirse: como espectador o como actor, y que como tal no se reduce a la labor profesional. A la revolución no se arriba mediante una profesión, con la única excepción del combatiente” (Saiegh, 1971a:6). Ante esto, le preguntan sobre cuál es el aporte del arquitectx en el proceso de cambio, a lo cual responde que “Como arquitecto, tornero, maestro, albañil o cualquier tipo de trabajo el aporte es muy relativo, en la medida en que sabemos que no nos podemos clasificar ni siquiera por nuestras tareas porque en primera instancia” (Ídem). En este sentido, cree que el compromiso político no puede definirse por un aspecto de su vida, sino como individuo total. En octubre de 1971, Saiegh publica en la revista<sup>290</sup> un artículo bajo el nombre “Construir luchando o luchar construyendo”, en cuya explicación, vuelve a sintetizar cuáles son las tareas de lxs arquitectxs en aquel momento:

“No es un dilema, ni una alternativa, ni menos puede transformarse en una argucia intelectual para arquitectos o planificadores con veleidades revolucionarias, que, desde estrados de la agremiación profesional hasta la simple práctica de su oficio, se sienten tales,

---

<sup>290</sup> La revista Nuevo Hombre comienza con una serie de apartados dedicados a la arquitectura y el problema de la vivienda desde su número 8, en 1971, sección que pone a cargo del arquitecto Eduardo Saiegh, a quien entrevista en su primera publicación.

por indicar tímidamente las contradicciones del sistema o plantear arquitectura con todos los símbolos burgueses, pero términos muy ascéticos o vernáculos. No. Nada de eso; para nosotros, los latinoamericanos, constituye un mecanismo simultáneo, no excluyente entre sí, una forma más del accionar que conduzca al proceso modificadorio de la totalidad de las estructuras a que están sometidas las mayorías. Dentro de esa forma de acción, un muy trascendente a mi juicio, es hacer conciencia, demostrar claramente a nivel general, y no solo técnico-intelectual, como se gestan y cómo logran perdurar esos medios de dominación de masas” (Saiegh, 1971b:10).

Todas estas voces muestran formas diversas de leer lo que pasaba a principios de los años setenta. Se encuentran puntos de coincidencia, como aquella afirmación persistente de la desvinculación de la arquitectura, la facultad y la profesión con los problemas de la realidad social. Además, se encuentran sendas diferencias en las formas de caracterizar la arquitectura y sus tareas en aquel contexto, fundamentalmente sus vínculos con el proceso creciente de lucha política y conflictividad social. La crisis de la facultad, es parte de un proceso más general de cuestionamientos en todos los ámbitos, que se vienen acumulando desde varios años atrás, que confluyen y ganan fuerza al unir sus perspectivas de transformación a la de otros sectores de la sociedad.

#### *5.c.ii. El posicionamiento de la SCA y sus diferencias internas*

La SCA irá transformando su discurso público, radicalizando sus críticas y asentando su posicionamiento respecto de los cambios necesarios a nivel disciplinar, profesional y sobre los rumbos del país. Para Maestriperi, estos cambios comienzan a visualizarse desde la asunción de José Aslan como presidente de la SCA, coincidente con el inicio del gobierno de Onganía, en 1966. En su discurso inicial, Aslan señala que la crisis de la profesión se debe a la falta de comprensión del papel que juega en la sociedad, pero resuenan sus contradicciones cuando hace referencia a nociones que hablan del perfil elitista, tales como “prestigio”, “aura”, “pureza”, “éxito”, “arte social”, como señala Maestriperi (1993:269). A pesar de esto, las expresiones de Aslan permiten abrir un debate profundo sobre el papel del arquitecto en la sociedad y en sus procesos de cambio. Expresaba que “El arquitecto está obligado por las circunstancias a revisar su propia estructura interior, bien hasta el fondo. Por eso las crisis sociales no sólo se reflejan en crisis formales, sino que en realidad estamos más involucrados que eso; la concepción misma de lo que significa ser arquitecto entra entonces en crisis” (Aslan cit. Maestriperi, 1993:270).

Sobre la situación conflictiva que se vivía en la FAU-UBA, desde principios de 1971, se expresa la SCA, cuando remite una nota al Ministro de Cultura y Educación en la que solicita la derogación de la Ley Universitaria y formular una nueva que permita: “a) La permanente actualización científica mediante la periodicidad de cátedra; b) La conducción universitaria con la participación de todos los sectores que la integran; c) El fomento del desarrollo de la investigación” (SCA, 1971:57). En el comunicado se señala que “considera de fundamental

importancia la colaboración de graduados y entidades profesionales en el estudio de las carreras prioritarias, el análisis de las demandas del mercado profesional y el estudio de la ubicación de la Universidad en la política de desarrollo del país” (SCA, 1971:57). En otro breve comunicado, la SCA ofrecía su sede a estudiantes, docentes y graduados para realizar reuniones y demás actividades “conducentes al tratamiento y clarificación del tema”. Una decisión que surge por la importancia que la SCA le “asigna a dicho problema y en el convencimiento de la gravedad de la crisis por la que atraviesa hoy la Universidad Argentina” (SCA, 1972:13).

Estas expresiones de la SCA sobre la situación en la FAU, al igual que sus expresiones de solidaridad con la detención de Mario Soto, generaron grandes rispideces entre sus asociados. Uno de los cuestionamientos señalaba que no se respetaba uno de los artículos de Estatuto, donde se prohibían las expresiones políticas<sup>291</sup>. En una nota presentada por un grupo de socios<sup>292</sup>, se denunciaba que la SCA emitía “declaraciones de tipo subversivo, que en reiteradas oportunidades han llegado hasta la apología del delito, tales como las referencias elogiosas a los hechos de Córdoba con términos de barricada” (Martínez et al. cit. Gutiérrez, 1993:258). Cuestionan que la Comisión Directiva de la SCA se haya denunciado la existencia de “un clima de perversión ideológica y represión”, y llame a incursionar “en la acción política general del país”, en una “solidaridad militante”, apuntando a la “nacionalización y socialización creciente”, “al servicio del cambio nacional”<sup>293</sup>. Se acusaba a la SCA por generar las divisiones entre los asociados, y que eran cuestiones que debía discutirse en otros ámbitos, debido a que resultaban ajenos a los fines de la entidad. A estas expresiones se suma Federico Ruiz Guñazú, ex presidente de la SCA, con una nota en noviembre de 1971, donde sostiene que la SCA “debe quedar fuera de los vaivenes circunstanciales de la política nacional. Es de todos los socios y de ningún sector particular” (Ruiz Guñazú cit. Gutiérrez, 1993:259).

A estas expresiones responde Luis Morea, quien, desde varios años antes, reclamaba por cambios profundos<sup>294</sup>. Morea preguntaba “¿Crees que una entidad intermedia del prestigio de la SCA puede quedar callada ante graves problemas que afectan a la Nación en grave crisis? ¿Te parece que opinar sobre reformas estructurales como necesita la Cultura y la Educación, la

---

<sup>291</sup> Hacen referencia al artículo 2 del Estatuto de la SCA, donde se expresaba que la misma “no podrá desarrollar actividades o emitir opiniones en asuntos que impliquen definiciones de índole política, religiosa o de cualquier otro carácter no establecido expresamente en estos Estatutos” (Gutiérrez, 1993:258). El proceso que se relata, tendrá su impacto en este Estatuto, como señala Gutiérrez, en 1980, la SCA incorpora como uno de sus objetivos “emitir opinión en aquellas acciones o proyectos de Gobierno que tengan relación con la actividad de los arquitectos, participando en tomas de decisión, criterios o fijación de políticas” (SCA cit. Gutiérrez, 1993:276).

<sup>292</sup> La nota presentada en septiembre de 1971, estaba encabezada por los arquitectos Alejo Martínez, Carlos Mendioroz, Carlos Onetto, Raúl Pérez Tort y Ferando Mujía, quienes representaban a un grupo de 84 socios que adherían a la misma (Ídem).

<sup>293</sup> Todas estas expresiones, citadas en la misma nota a la que se hace referencia, son parte de algunos de los comunicados que publicó la Comisión Directiva de la SCA.

<sup>294</sup> Ejemplo de esto, son sus expresiones en 1962, en una nota que envía al presidente de la SCA, en la que expresaba “Es evidente que se necesita una renovación, renovación radical en las conductas y mentalidades de nuestros colegas, especialmente de los de otras generaciones que son los que rodean nuestra vetusta sociedad: la autenticidad debe reemplazar a las trenzas y deslealtades (...) la comisión debería ser agresivamente disconformista para convertirse en algo atractivo para la juventud que ve languidecer una profesión deshumanizada” (Morea cit. Maestripiéri, 1993:269).



Economía y lo Social, lo Urbano y la Habitacional, etc., es peligroso y negativo? ¿Piensas acaso como el arquitecto Ugarte (ex presidente de la SCA y entonces secretario de Vivienda del gobierno militar) que debimos haberle ‘pedido permiso para hablar sobre una legislación de alquileres’ inhumana por donde la mires...?’ (Morea cit. Gutiérrez, 1993:259). Morea va en sintonía con Horacio Pando y Francisco García Vázquez, quienes eran las autoridades de la SCA para inicios de la década del setenta. En noviembre de 1971, la SCA decide publicar un extenso documento donde discute con el sector que reclamaba mantener las discusiones políticas fuera de la entidad. El documento recorre una serie de puntos que vinculan la política con diversas aristas del ejercicio profesional y el papel de la SCA. Algunos extractos del mismo, expresaban:

#### “I. Politicidad y apoliticidad

Desde hace largo tiempo ha cesado de plantearse, tanto en el terreno filosófico como en el de las ciencias sociales y otras áreas, la antinomia ‘politicidad versus apoliticidad’. Se ha entendido ya suficientemente que la misma no tiene lugar, dado que está claro que ‘todo actor humano tiene una dimensión política’, tanto como tiene una dimensión ética, estética, religiosa, etcétera. Consecuentemente, la actitud denominada ‘apolítica’ es en realidad, tan política como cualquier otra, pues esa pretendida prescindencia no era, en los hechos, otra cosa que el aval liso y llano de las orientaciones y condiciones políticas prevalecientes en el momento. (...)

#### II. Politicidad y responsabilidad

Así como todo acto humano tiene una dimensión en lo político, también la tiene en lo ético. (...) es éticamente criticable según todas las doctrinas eludir o esquivar las responsabilidades, tanto a nivel individual como grupal. (...) en el caso de las profesionales, sería particularmente criticable la actitud de ‘apoliticidad’, dado que en ellos ya no puede aceptarse, después de haber cursado estudios universitarios o de alto nivel académico, el desconocimiento de la necesaria dimensión política y ética de todos los actos humanos sin excepción. En consecuencia, que entre ellos se postule, todavía, la necesidad de una ‘apoliticidad’, presupondría, a priori, graves transgresiones éticas. (...)

#### III. Política y partidismo

No se puede olvidar que es frecuente la confusión, a nivel semántico, de dos contenidos conceptuales completamente diferentes: ‘política y partidismo’.

(...) ‘Política’ -la más alta de las ciencias según Aristóteles- es la consideración ‘científica’ de los problemas que afectan a las comunidades y grupos humanos y sociales que se consideran más importantes para la orientación de la toma de decisiones. (...) Quien hace ‘política’, pues, emprende una actividad científica -que como tal busca la verdad- y ejerce, en cierto modo, también un arte, dado que la doctrina debe ser asequible a todos, y susceptible de diálogo y de participación grupal.

Quien hace ‘partidismo’, en cambio se sirve de doctrinas políticas para la búsqueda de situaciones de poder, predominio o hegemonía, y en esa actividad puede ser accesorios -y a veces llegan a desvirtuarse- los contenidos de base política científica en que puedan o no apoyarse.

(...) Considera esta Comisión Directiva que hacer ‘política’, a nivel doctrinario y principista, es una obligación y un derecho de los profesionales en tanto tales: mientras que hacer ‘partidismo’ es una actividad de otro nivel y de otro contenido que, si bien totalmente respetable, no se debe ni se quiere incurrir desde nuestra Sociedad. Para esto están los partidos políticos.

#### IV. Politicidad y Estatutos

(...) nuestros Estatutos Sociales recogen fórmulas que ya son tradicionales en este tipo de sociedades y que tienden a impedir la desintegración interna resultante de partidismos que puedan entrar en colisión, tal como se indicó más arriba.

De ninguna manera debe interpretarse que los Estatutos tienden a la prescindencia o la apoliticidad, dado que una y otra ‘impiden definitiva y completamente la correcta salvaguarda y defensa del ejercicio profesional’, finalidad fundamental de nuestra Sociedad.

(...) para servir al fin primero de la Sociedad es absolutamente esencial la politización -con exclusión por supuesto del partidismo-. Sin politización del nivel adecuado no hay posibilidad alguna de defender y promover el correcto y responsable ejercicio profesional, dentro del medio social al que se pertenece. (...)

V. Politicidad y compromisos contraídos frente a los señores asociados

La actual Comisión Directiva fue elegida después de haber elaborado y difundido su plataforma electoral, y sobre la base de la misma. Quienes la eligieron optaron entre dicha plataforma y otras orientaciones. Vale decir una mayoría de los socios prefirió la plena asunción de la responsabilidad ‘política’ tal como se declaró clara y explícitamente en la plataforma; y esa mayoría así lo expresó a través del instrumento estatutario existente para asegurar representatividad: las elecciones. (...)

VI. Conclusión

La preferencia por la ‘apoliticidad’ expresada por algunos señores asociados deberá ser canalizada, ‘en actitud política’, por las vías eleccionarias de la Sociedad cuando de renovar autoridades se trate. La ‘política’ de la ‘apoliticidad’ sólo cabe si ella es el resultado del designio deliberado de la mayoría de los Señores asociados, expresado a través del voto.

No es ése el caso hoy, y, consecuentemente, la intención de la Comisión Directiva es mantener coherencia con su plataforma, con sus principios éticos y con sus principios ‘políticos’ -no ‘partidistas’- como lo ha hecho hasta hoy” (SCA cit. Gutiérrez, 1993:260-261).

Resulta evidente que, por un lado, se ubicaba un sector que proponía un mayor compromiso con la sociedad de parte de lxs asociadxs, una “solidaridad militante”, donde la política y lo político constituían dimensiones intrínsecas a la disciplina y profesión. En este sector se encontraban algunos profesionales del sector católico y progresista, liderado por Luis Morea y Horacio Pando. Mientras que, del otro lado, se encontraban sectores más tradicionalistas, nacionalistas y católicos, como Carlos Mendioróz y Federico Ruiz Guiñazú, que apuntaban a desligar la política de la institución, denunciando de subversivas las declaraciones de los otros grupos. Estas son muestra de un debate que comienza a radicalizarse y mostrar posicionamientos enfrentados, que eran reflejo de divergencias políticas que se expresaban en todos los ámbitos de la sociedad.

#### 5.d. Grupo IRA, Estrella, Cedrón y Tempone, una arquitectos-militantes

En 1968, surge el Grupo IRA (Industrialización y Racionalización de la Arquitectura), conformado por los arquitectos Fermín Estrella, Miguel Cangiano, Enrique Ibañez, Raúl Pajoni y Pedro Padawer. El trabajo desarrollado por el Grupo IRA será una experiencia reconocida en la historiografía de arquitectura local<sup>295</sup>, debido que, a diferencia de lo que proponía la “arquitectura de sistemas” importada de Europa y Norteamérica, la propuesta de este grupo pensaba de manera integral el problema. El desarrollo de la arquitectura se vinculaba al desarrollo nacional de la industria y las capacidades disponibles, se proyectaba la apropiación, por parte de la comunidad destinataria, del proceso de producción de la arquitectura, de los espacios, de las innovaciones tecnológicas, de las técnicas constructivas, del crecimiento y mantenimiento futuro. En 1973, el Grupo IRA publica un artículo en la revista Summa, donde recopilan algunos de sus trabajos en escuelas y equipamiento público. El mismo comienza con un apartado donde los integrantes expresan su posición respecto a la relación entre la ideología y la práctica del profesional, y la ideología del cliente.

“Vamos a hablar de grandes clientes que son, por otra parte, los que encargan grandes obras. No hay ningún elemento que permita suponer que, en el marco de las decisiones que importan, un cliente reniegue de sus propias finalidades o haga suyas finalidades que no son esenciales a su propia institución. Esta asunción, por parte del cliente, de su identidad (la ideología del cliente), fija el encuadre de la realización arquitectónica. Y esto es una gran verdad que no hay que empuqueñecer ni enmascarar, aun cuando, como toda gran verdad, tenga sus pequeñas hendiduras sin importancia.

El otro término de la ecuación es nuestra práctica profesional. Dicen los psicólogos que toda actividad humana puede definirse como una praxis ideológica, es decir, una práctica que se apoya en una ideología que le sirve de sustento, que la nutre, esté ella explicitada o no. Si estos estudiosos tienen razón, (nosotros creemos que la tienen) no puede pensarse en una práctica arquitectónica desprovista de ideología (primer conclusión), y, paralelamente, la ideología de esa práctica volcada a determinada obra, proyecto, etcétera, no será aceptada en caso de oponerse francamente a la ideología, explicitada o no, del cliente (...).

¿Cuál es la expectativa de una gran empresa al encargar su propio edificio? Paralelamente a la sana necesidad de obtener espacios de trabajo eficientes, lograr un ‘envase vendedor’ para su producto, envase por el que están dispuestos a pagar tanto más cuando más beneficios indirectos pueda garantizarles (...). Este es el panorama en el deben analizarse los valores visuales de la arquitectura. Proponemos entonces el método: en lugar del análisis morfológico de la obra, el contenido ideológico de la forma.” (Cangiano y otros, 1973: 53)

En el artículo comentan que fueron aprendiendo de las experiencias desarrolladas a diseñar sistemáticamente, para atender a los déficits socio-habitacionales masivos, pensando en el

---

<sup>295</sup> En el diccionario de arquitectura argentina, Aliata sostiene que: “A inicios de los setenta, un ensayo de Arquitectura Sistemática, con una perspectiva de inserción en un proceso de socialización, como la que lleva a cabo el grupo IRA, pone al desnudo las contradicciones de una tendencia cuya aspiración fundamental parece vincularse con la necesidad de crear una retórica tecnológica. (...) Sus manifestaciones, construidas con un perfil técnico acorde con el estado real del avance de los materiales de construcción en el medio local, son diametralmente opuestos a las expresiones que hemos descripto” (Lienur y Aliata, 2004: 59).

conjunto de objetos, y no en muchos objetos<sup>296</sup>. Parten de que los condicionamientos a la práctica arquitectónica se insertan en el marco de las relaciones de producción existentes. Condiciones estructurales que limitan la respuesta posible, debido a que “son las que determinan que no exista decisión política para enfrentar con coherencia los déficits que en materia de hábitat padece la población, ya que una política de hábitat con contenido popular no puede existir fuera de una política general de igual signo. Y es esta misma estructura la que define las posibilidades de ‘transformación’ de nuestro trabajo” (Ídem).

En el plano profesional específico, señalan como un problema la formación universitaria, donde el mayor dificultad es definir la arquitectura desde su espacialidad, y no a partir de las necesidades a satisfacer y de los medios de producción disponibles. Sostienen que “remontar la corriente desde esa postura especialista que corresponde a nuestra formación, hasta una concepción de ‘arquitectura como servicio’ es una tarea durísima, prolongada, cotidiana y nada brillante” (Ídem). Los integrantes del Grupo se formaron en la FAU-UBA en el proceso que se desencadena luego de 1955. Señalan que durante su formación se realizaron proyectos de viviendas económicas en las aulas, pero que resultaba una tarea frustrante, porque ninguno se vinculaba a experiencias de la realidad, ni era comprobado<sup>297</sup>. Buscan reforzar la idea de que la arquitectura se hace para ser usada, y que el profesional debe construir criterios de flexibilidad en los proyectos, desarrollando una arquitectura sistemática. La sistematización de la arquitectura busca resolver la masividad de los problemas, orientada a la formulación de políticas y programas nacionales que posibiliten la racionalización de recursos humanos y técnicos.

Varias de las ideas que trabaja el Grupo IRA, son continuidad, sistematización y profundización de los trabajos que Fermín Estrella (1938-2014) desarrolla previamente desde el Estado para la realización de escuelas rurales. En 1964, unos años antes de recibirse, Fermín Estrella ingresa a trabajar con el Plan de Construcciones Escolares y el Grupo Nacional de Desarrollo de la Arquitectura Escolar, impulsados por el gobierno del presidente Illia. En poco tiempo, pasa a ser Jefe del Grupo de Diseño y Planificación de Escuelas Rurales del Consejo Nacional de Educación, donde realiza una extensa obra, en todo el país, de escuelas rurales<sup>298</sup>.

---

<sup>296</sup> La diferencia entre estas expresiones reside en que “el conjunto de objetos se concibe como un objeto en sí, sobre el que habrá que meditar y que deberá recibir su correspondiente respuesta de diseño. Por el contrario, hacer muchos objetos, uno a uno: a) significa haber dejado escapar la posibilidad de pensarlos como un nuevo objeto; b) obliga a una tarea discontinua de diseño; c) genera (y es generada a su vez) por una concepción que no tiene a resolver la carencia social en el área del propio oficio” (Cangiano y otros, 1973: 53).

<sup>297</sup> “Al decir que la enseñanza que nos impartió no tenía en cuenta las reales necesidades no va a faltar quien nos enumere la cantidad de proyectos de viviendas económicas que se produjeron durante nuestros años de estudio, pero aun dejando de lado los criterios de valoración con que se los juzgaba, ninguno de esos proyectos fue comprobado en la realidad concreta, ahorrándose, profesor y alumnos, la frustración que hubiese significado verificar que no podían erradicar con ese proyecto tal o cual villa miseria, por mil y un impedimentos no precisamente de tipo técnico, pero perdiendo al mismo tiempo, profesor y alumnos, el real aprendizaje que de tal experiencia hubiesen obtenido” (Cangiano y otros, 1973: 53).

<sup>298</sup> Este trabajo con las escuelas primarias se genera a partir de la llegada de los arquitectos Ignacio Zuvizarreta y Ramón Vargas Mera, que provenían de la experiencia venezolana y mexicana de escuelas rurales, respectivamente,

Primeras experiencias que marcarían el perfil profesional de Estrella, donde se forjan sus principios éticos y estéticos de su trabajo profesional (Estrella, 2012: 15).

Fermín Estrella dejará el Grupo IRA a principio de los años setenta para embarcarse en nuevas experiencias, junto a Mario Tempone (1937-1977). Su primera experiencia conocida fue la realización de un proyecto de vivienda y un estudio para su sistematización en 1972, junto a Francisco Trinchero, para el Instituto de Promoción y Planificación de la Vivienda (IPPV) de la provincia de Río Negro. Esta experiencia “Esa fue la base de lo que guio nuestro trabajo y originó la investigación posterior para el IPPV ‘Conjuntos Sistematizados de Vivienda’. Un trabajo que lo difundieron en fotocopias los centros de estudiantes de arquitectura de varias facultades del país” (Estrella, 2012: 57). Estrella hace referencia al manual “Construcciones Masivas con Participación Popular”, que publicara el Centro de Estudiantes de Arquitectura de la FAU<sup>299</sup>, en 1973, y que tendría una gran llegada a los estudiantes; otras versiones revisadas del material serán publicados por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura de Córdoba y de Mar del Plata, en 1974.

Mario Tempone también venía de una trayectoria particular, con experiencia en prácticas relacionadas al tema de la vivienda popular. Desde 1957, previo a graduarse, comienza a tener encargos profesionales, desde pequeñas obras, hasta grandes edificios de viviendas e industriales en el sector privados. En el sector público se registran obras desde principio de los sesenta, resolviendo programas muy diversos. Para 1960 comienza a participar en experiencias vinculadas al problema de la vivienda, por ejemplo, en la Provincia de San Luis formuló un plan de viviendas para ser construido por Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio; en la Ciudad de Buenos Aires organiza y coordina un grupo de encuestadores para la realización de un Análisis de Sociología Urbana; en la Municipalidad de Campana, en 1965, proyecta un conjunto de 60 viviendas para la erradicación de una villa. Estos son solo algunos de los tantos ejemplos de obras, proyectos, asesoramientos y equipos interdisciplinarios de los que fue parte.

Los compromisos con las problemáticas sociales de Tempone y Estrella se forjan en sus trayectos formativos. Ambos se formaron en la FAU-UBA con docentes como Wladimiro Acosta, Odilia Suárez y Francisco García Vázquez. Mario Tempone egresó como arquitecto de la FAU a principios de los sesenta, donde inició su carrera docente siendo estudiante, en 1956. Una vez graduado fue Ayudante y luego Jefe de Trabajos Prácticos en diversas materias, entre ellas la Cátedra de Mario Soto<sup>300</sup>. Renuncia ante la intervención de 1966, y retoma en 1973

---

organizados a partir de la UNESCO y el CONESCAL (Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina).

<sup>299</sup>“(…) los compañeros del Centro de Estudiantes con los que dirigíamos la FAU-UBA y nos pidieron que redactáramos el Folleto ‘Construcciones Masivas con Participación Popular’ del cual se repartieron 3000 ejemplares en la puerta de la Facultad y se distribuía en Córdoba, La Plata, Rosario, Mar del Plata y otras Facultades de Arquitectura que comenzaban su Reorganización Democrática” (Estrella, 2012: 14)

<sup>300</sup>Tempone fue Ayudante en la materia Visión II y III (Cátedra Samuel Oliver) de 1956 a 1959; Ayudante en Diseño de Estructuras (Cátedra Ing. Jose Manuel Pedregal) entre 1964 y 1966; Jefe de Trabajos Prácticos en el Curso

siendo Profesor de la Cátedra de Construcciones, durante el período de los Talleres Nacionales y Populares (ver apartado 6.b). Fermín Estrella, a diferencia de Tempone, no tuvo una trayectoria docente en la FAU, inicia a trabajar de muy joven por fuera, en estudios de arquitectura, e inicia en 1964 su trabajo en escuelas rurales. La formación de ambos se da en un clima de debate sobre las problemáticas sociales, modernización de contenidos y desarrollo científico en la FAU. Como afirma Estrella, “Desde 1957-59 comienzan nuestras primeras experiencias en los rudimentos de una arquitectura de sistemas al servicio de las necesidades populares (...). No eran una excepción, muchos estudiantes de aquella época estábamos interesados en las necesidades populares” (Estrella, 2012:14).

Fermín Estrella y Mario Tempone participan en las experiencias de arquitectura que se realizan en las villas de Buenos Aires, de principios de años setenta. Aportan, por un lado, desde la militancia en organizaciones peronistas, cercanas al movimiento villero; y, por otro lado, desde la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), de la Ciudad de Buenos Aires, por sus vínculos personales con lxs integrantes del equipo de Villa 7. Este equipo era encabezado por Osvaldo Cedrón (1943-2005), quien será el encargado de reunir a sus excompañerxs entorno a la experiencia del plan piloto de realojamiento de villa 7 y construcción del Barrio Justo Suárez (ver capítulo 7). El equipo estaba conformado por Alberto Compagnucci, Ana Azzarri, Eva Binder, Delia Navarro, Horacio Santela, Enrique Ibañez, El Negro Del Hoyo, y otrxs integrantes, entre lxs que había psicólogos sociales, ingenierxs, sociólogos.

Cedrón, Compagnucci y Azzarri habían estudiado en la FAU-UNLP y vivenciaron el proceso de transformación en Facultad (1963), donde la participación estudiantil es una componente destacada. Entre sus docentes se encontraban Osvaldo Bidinost, Jorge Chute, Marcos Winograd y Mario Soto. El director del entonces Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Hilario Zalba (1912-1995), quien ocupaba ese cargo desde su creación en 1956, será quien fomentará las instancias de discusión y la construcción de propuestas de lxs estudiantes. Zalba provenía de importantes experiencias como la Escuela de Tucumán y el Grupo Austral (ver apartado 3.e). Vale recordar que Hilario Zalba será quien esté al frente del sistema ATEPAM (Asistencia Técnica, Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua)<sup>301</sup>, desarrollado desde

---

Preparatorio (Cátedra Alfredo Ibarlucía) en 1965; Asesor de diseño de estructuras en 1965 para las Cátedras e Composición Arquitectónica III de Raúl Rivarola y Composición Arquitectónica III de Juan Manuel Borthagaray (donde también fue Ayudante); y Jefe de Trabajos Prácticos en la Cátedra de Composición Arquitectónica III de Mario Soto, en 1966 (Antecedentes Mario Tempone)

<sup>301</sup> El programa ATEPAM de construcción de viviendas por Ayuda Mutua que Zalba desarrolla, se da en el marco de programas de financiación de la Alianza para el Progreso, impulsado por organismos internacionales y los Estados Unidos. El programa ATEPAM sería el resultado de una mirada reflexiva de Hilario Zalba, quien no entendía al financiamiento exterior como el centro de la cuestión, “El problema de la vivienda en la Argentina, no es sólo cuestión de dinero sino, principalmente de organización. La ayuda exterior podrá permitirnos realizar más, pero la responsabilidad del planteo es exclusivamente nuestra” (Zalba, 1963:56). “Los temas que desarrollan Zalba y su equipo para implementar el sistema de ayuda mutua (ATEPAM) son: trabajo social de grupo, formación de consorcios, aspectos económico-financieros, fabricación y acopio de algunos materiales, organización del obrador, elaboración de proyectos. (...) La elección de los materiales se hace en función de los costos y de la mano de obra, que no es especializada, y responde a una estricta modulación para facilitar la ejecución de la obra. (...) La mano de

el Instituto de la Vivienda de provincia, a principio de los años sesenta. Una experiencia que conocen lxs integrantes del equipo de villa 7, pero re-elaboran varios de los criterios que allí se utilizan<sup>302</sup>.

El equipo de villa 7 estaba conformado por arquitectxs con trayectorias diversas, vinculadxs a prácticas de arquitectura que abordaron problemas de los sectores populares. Ana Azzarri y Alberto Compagnucci, luego de graduarse se van a Bahía Blanca, donde comienzan sus primeras experiencias vinculadas a la vivienda popular y la autoconstrucción, como el caso del proyecto de viviendas El Saladero (Summa, 1971; Massidda, 2017). Otro será el caso de Enrique Ibáñez, arquitecto formado en la UBA, quien se vincula a la experiencia de Villa 7 una vez iniciada, a través de Fermín Estrella, junto a quien trabajó en el Grupo IRA. Por su parte, Osvaldo Cedrón nació en Buenos Aires, se recibió de maestro mayor de obras en la escuela, y de arquitecto en la facultad de La Plata. Desarrolló diversos proyectos y obras desde el ejercicio profesional liberal, asociado a otrxs profesionales. En la función pública, ocupó diversos cargos. Cedrón era reconocido como un gran organizador de espacios colectivos, fue cofundador del movimiento villero peronista, con José Valenzuela, así como organizador de equipos técnico-políticos como el Instituto de Ciencia y Cultura para la Liberación, el Centro de Estudios y Proyectos para la Renovación Justicialista (Escuela 22, 2011).

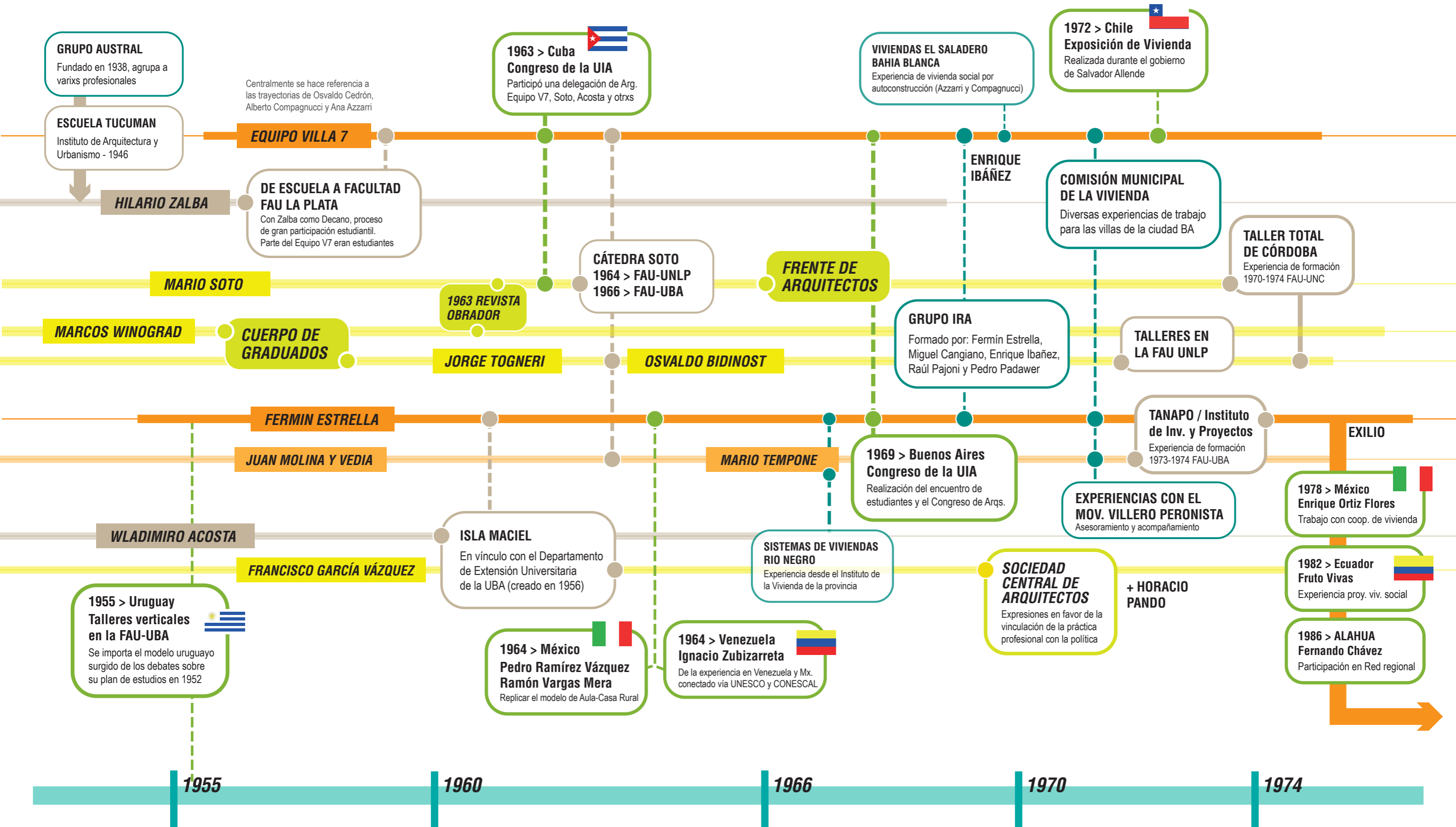
Esta generación de arquitectxs, podríamos considerarla como la cuarta, siguiendo el hilo de lo que se propone en los apartados anteriores (3.e y 4.e), en buscar vincular la práctica arquitectónica con la práctica política. Una generación cuya militancia política es parte estructural de su vida, desde sus trayectos como estudiantes, vinculados a organizaciones del peronismo y de la nueva izquierda. En esta cuarta generación, están algunxs de lxs docentes del proceso de radicalización política en las facultades de arquitectura de fines de los años sesenta, principios de los setenta. Docentes de una quinta generación, que protagonizaron aquel proceso como estudiantes, que fundieron su práctica arquitectónica al horizonte revolucionario, el cual consideraban “a la vuelta de la esquina”.

---

obra era la de quienes serían los futuros propietarios de las viviendas; en ocasiones se pagaba un cierto sueldo a los que trabajaban para sus compañeros; el Instituto contribuía con el proyecto, la dirección de obra, la asistencia social, la compra de materiales y las herramientas (...) nadie sabía cuál sería su casa, asegurando así un trabajo desinteresado” (Cosogliad, 2011:68-69).

<sup>302</sup> Ejemplo de ello es que, mientras en el sistema ATEPAM los habitantes participaban de la construcción de las viviendas como condición para obtención de dicha vivienda, en la villa 7, esta participación es entendida como posibilidad de formación de oficios y salida laboral a lxs habitantes de la villa. A su vez, en el programa del Instituto de la Vivienda las tipologías y ubicación eran designadas previamente por los técnicos, sin posibilidad de participación de los futuros usuarios. Mientras que la construcción del Barrio Justo Suárez contempló instancias de participación en todo el proceso de diseño.

# L09 CONEXIONES LATINOAMERICANAS Y LOCALES DE ARQUITECTOS MILITANTES





## Reflexiones parciales. Parte 2

Esta segunda parte, recorre el caso argentino y permite profundizar sobre varias de las dimensiones de análisis que se esbozaban en el capítulo 1 y reconoce los aportes locales que se entrelazan con la circulación de ideas que relata el capítulo 2. Los tres capítulos revisan períodos históricos distintos y sucesivos, donde aproximarse a los procesos, continuidades, cambios y rupturas. El capítulo 3, abarca un período mayor de tiempo (1915-1955), pero a la vez se propone un recorrido breve y sintético, que sirve de antecedente a los capítulos siguientes. Se pueden detectar, caracterizar y analizar los ámbitos de acción de lxs arquitectxs y su relación con las políticas públicas, la Universidad y las organizaciones políticas y sociales. Además, se exploran las formas de organización y estrategias colectivas, donde identificar a lxs diversos actores, instituciones y tradiciones del campo profesional local. Y, a la vez, se divisa cómo se fueron modificando las prácticas arquitectónicas vinculadas al problema de la vivienda popular, y profundizando su compromiso con la militancia política.

En las primeras prácticas y discursos de la arquitectura argentina, que recorre el capítulo 3, se observan los elementos que configuraron la mirada higienista, moral y reformista del problema de la “habitación barata” y “vivienda obrera”, desde principios de siglo XX. En estas expresiones se puede divisar la importancia del aspecto productivo del problema. Por un lado, se vincula al problema de la vivienda con la eficacia y productividad del obrerx. Primero, como factor de encarecimiento de la construcción, que genera el aumento de los precios del mercado, por lo tanto, la imposibilidad de acceso de grandes sectores a la compra de una vivienda. Y segundo, se entiende a la vivienda digna para el obrerx como una posibilidad de acceso a la propiedad privada y como solución a los problemas morales de su núcleo familiar. Por otro lado, se reclama al arquitectx mayor eficacia técnica que permita reducir los costos de la construcción, a partir de: reducir superficies, utilizar sistemas prefabricados, elementos estandarizados y espacios tipificados. Aquí el aspecto productivo se vincula al sector privado de la construcción, donde el arquitectx es el encargado de mejorar la rentabilidad del capital desde el diseño y organización del proyecto, del sistema constructivo y del proceso productivo.

En la primera mitad de siglo es posible identificar a los diversos actores e instituciones que intervienen en la configuración de las prácticas arquitectónicas ligadas a la vivienda popular. Sujetos colectivos que construyen diferentes formas de expresarse y participar del diseño de las políticas sociales y en determinar el papel de lxs profesionales en la resolución de esta problemática. En este caso, se hace referencia a medios especializados como Nuestra Arquitectura, instituciones profesionales como la SCA, grupos de profesionales vinculados por ideas políticas o religiosas, como la Corporación de Arquitectos Católicos. Estos actores e instituciones se expresan entorno a las políticas sociales y el papel del Estado, con miradas que

irán cambiando con el correr del tiempo y el paso de los diferentes gobiernos, donde se ponen en juego diversos intereses. La unión con el sector privado de la construcción será una alianza estratégica desde los comienzos, por ser donde se materializa la principal salida laboral para lxs profesionales. Esto conlleva que la atención del problema de la vivienda, por parte del Estado, sea vista como una manera de reactivar al sector, inyectando el dinero necesario.

Punto aparte merece el ámbito universitario, por configurar un lugar privilegiado desde donde se formulan discursos y prácticas vinculados a las problemáticas sociales. La figura del Centro de Estudiantes jugó un papel importante como sujeto político y primera forma de organización y sociabilidad de lxs estudiantes. El Centro es entendido, por un lado, como una instancia de formación de futurxs dirigentes políticos, donde aprenden a organizarse, gobernar, proponer. Por otro lado, desde el Centro se generan acciones que apuntan a perfeccionar y profundizar lo que entienden que son obligaciones de la Universidad. Desde la creación del Centro de Estudiantes, a principios de siglo XX, se divisa como lxs estudiantes van configurándose como protagonistas de las definiciones entorno a cómo debe ser el vínculo sociedad-universidad, donde, a la vez, se cristalizan proyecciones sobre lo que el profesional debe ser ante la realidad social.

El papel de las instituciones profesionales como la SCA, y de los medios especializados con mayor peso, como NA, serán claves para construir la legitimidad de las prácticas y saberes arquitectónicos ante el problema de la vivienda popular. En la primera mitad de siglo, se ve cómo el proceso de modernización del ejercicio implica la configuración de las instituciones, normativas y legislaciones que permiten delimitar el campo de acción. A la vez, comienzan los primeros reclamos entorno al papel del profesional frente a la obra pública. Estos actores buscan mantener y consolidar el perfil de profesional liberal, lo que implica defender el honorario frente al salario, la propiedad intelectual y artística de las obras, frente a la repetición y modificación de los proyectos, al ejercicio liberal frente a la relación de dependencia del Estado; en síntesis, seguir trabajando desde sus estudios particulares sin tener que convertirse en trabajadores de las oficinas públicas. Por eso, frente a la acción de los primeros gobiernos peronistas de ampliar sus equipos técnicos en las oficinas estatales y derivar a ellos todas las etapas de proyecto y obra, las instituciones y los sectores profesionales más tradicionales se opondrán sistemáticamente. Aquí no sólo se da un combate por mejorar las condiciones materiales de desarrollo de la profesión (mejores remuneraciones), sino por preservar las condiciones simbólicas, el prestigio del profesional universitario, que parecía engrandecerse en las tareas del Estado por perseguir un fin público.

La caída del peronismo en 1955 es saludada y celebrada desde gran parte del sector profesional y sus principales voces públicas, como la SCA y NA. Ambas apoyan y adhieren a las premisas de la Revolución Libertadora, donde se expresa su rechazo a las políticas llevadas

adelante por los primeros dos gobiernos peronistas, como se recorre en el capítulo 4. Aquellos años se aprovechan para avanzar en la regulación del ejercicio profesional, la legitimación de las prácticas y la renovación de los discursos. Respecto del papel del arquitecto en las políticas sociales y obra pública, se avanzó hacia la imprescindibilidad de los concursos como mecanismo principal, desarticulando el papel de las oficinas técnicas. Además, el avance sobre cargos políticos en la gestión pública, permitió legitimar el papel del arquitecto en las problemáticas de la ciudad y la habitación popular.

La reubicación de los profesionales en la escena, es acompañada con nuevos espacios de participación y organización, desde donde se vinculan y discuten con las políticas públicas de vivienda. Las revistas especializadas suman las prácticas, obras, voces y experiencias de profesionales agrupados de diversas formas. Por un lado, los estudios jóvenes que participaban en los concursos de proyecto. Algunos de los cuales se alzaban como referencia obligada por la cantidad de premios recibidos y conjuntos construidos, eran entrevistados y aparecían revistas especiales dedicadas a sus obras. Una forma de ejercicio profesional vinculada al problema de la vivienda donde la centralidad está puesta en el proyecto de arquitectura. Otra de las formas que emergen para atender al problema de la vivienda popular, son las organizaciones vinculadas al compromiso social-cristiano, con sus propios profesionales. Espacios que surgen al calor de la renovación de la iglesia de mitad de siglo ante el recrudescimiento de las problemáticas sociales, y la vinculación de sectores jóvenes. Estas organizaciones construyeron su práctica desde el territorio, junto con las comunidades y sus luchas reivindicativas. La figura de la iglesia detrás de estos esfuerzos, permitió conseguir recursos para varias de las iniciativas y materializar las mejoras barriales. Desde estos espacios, el ejercicio profesional reconfigura su práctica hacia la experiencia territorial, el acompañamiento comunitario y formulación de proyectos participativos.

Aparecen en escena los equipos técnicos de los partidos políticos, los cuales sirven para dar fundamentos a la gran cantidad de propuestas legislativas y administrativas que se formulan por aquellos años para las políticas públicas de vivienda. En sus primeras expresiones, algunos cuestionan el carácter “político” de ciertas medidas y propuestas, sin embargo, y como señalaba el mismo Walter Hylton Scott, la política es parte constitutiva de todo este debate, y estos grupos mismos están hablando en nombre de cierto corpus de ideas políticas particulares. Esta búsqueda discursiva de cierta neutralidad, se apoyaba en su carácter técnico, a sabiendas de que el saber profesional y universitario gozaba del reconocimiento social necesario para ganar un lugar importante en el diseño de las políticas. Para los años setenta, estos equipos se multiplican, representan a diversas organizaciones políticas y adoptan diferentes formas. Aquí ya no era prioridad construir discursos neutros, desde un posicionamiento meramente técnico, sino que se disputaban sentidos dentro del sector peronista, por lo que la reivindicación de la

política era un aspecto destacado. La Juventud Peronista, por ejemplo, configuró diversos equipos político-técnicos, en donde se encuentran a varixs de lxs profesionales que trabajan en las experiencias de las villas de Buenos Aires en los años setenta. En esta otra forma de ejercicio profesional, la centralidad parece virar hacia la formulación de programas y políticas públicas.

La Universidad, por su parte, y el movimiento estudiantil y docente, fundamentalmente, profundizan su papel como actor político en la escena nacional. Gran parte apoya la caída del peronismo, pero inmediatamente se alzan como uno de los sectores críticos, que le exige avanzar con reclamos históricos al gobierno de la Revolución Libertadora. Los reclamos apuntaban a modernizar los contenidos de la formación y los métodos de enseñanza, así como generar mayores espacios de participación estudiantil (co-gobierno) y evitar el surgimiento de las universidades privadas. Las agrupaciones estudiantiles afloran con diversos objetivos y métodos organizativos, algunas vinculadas a la lucha política y otras solo por motivos profesionales o de estudio. También lxs docentes y jóvenes graduadxs se agrupan y organizan entorno a demandas particulares de la formación y profesión. Su papel resultó importante para lograr la renovación de la enseñanza, y, a la vez, aparecía en escena un actor antes invisibilizado, el graduadx no matriculadx, ni socix a la SCA. Un joven profesional que mostraba la compleja relación entre la instancia formativa y el ámbito del ejercicio profesional.

Una de las banderas reformistas que volvía a alzarse con fuerza era el vincular la Universidad con la realidad social. En este sentido, el problema de la vivienda popular ingresó a las aulas, primero como programa de proyectos modernos, en ejercicios abstractos a resolver por lxs estudiantes. Luego, y con la consolidación del área de extensión, se realizan proyectos en vínculo con sectores de pobladores, como Isla Maciel. Experiencias donde se refuerza el papel fundamental de la vivencia territorial, de conocer en persona la problemática. El área de investigación, por su parte, crece con fuerza en el modelo de Universidad desarrollista. Y se irán creando institutos abocados al problema de la vivienda popular, que realizan los primeros estudios sistemáticos de la problemática, teorizan experiencias y experimentan nuevas tecnologías. Ámbitos donde se formulan importantes avances teórico-metodológicos para configurar nuevas prácticas y saberes de la arquitectura frente a las problemáticas sociales.

Nuevos medios especializados diversificaron las voces de la arquitectura en papel. La aparición de la revista Summa y Obrador renovaron el ámbito, con propuestas diferentes, encararon la relación de la arquitectura con las problemáticas sociales. Obrador tuvo una pequeña trayectoria y aglutinó en su redacción a varixs de lxs profesionales que vincularon su práctica profesional a la práctica militante en los años sesenta. Summa, por su parte, se constituyó en una de las principales revistas del medio, con una larga trayectoria que llega hasta la actualidad. Con un perfil moderno, daba lugar a las discusiones disciplinares más actuales, las obras y tecnologías novedosas. El tema de la vivienda popular ocupó varias páginas de sus

números durante los años sesenta y setenta. Obrador parece crearse con el fin de difundir una mirada de la arquitectura comprometida con la realidad social y política de su tiempo; Summa, en cambio, presenta un amplio espectro de debates del momento, que preocupaban a lxs profesionales, entre los cuales se ubica el tema de la vivienda popular.

Para los años cincuenta, emerge la noción de “función social del arquitecto”, en sintonía con los debates regionales. En los congresos, publicaciones y debates públicos, se configura este concepto que daba forma a la dimensión del ejercicio profesional que se comprometía con las problemáticas sociales de su tiempo. Un profesional “al servicio de la comunidad”, el cual se gestó en el desarrollo de prácticas y saberes que atendieron demandas de todos los sectores de la sociedad. Un concepto que apuntaba a reconocer, legitimar e institucionalizar la acción profesional sobre el problema social, impulsado, principalmente, por las instituciones, medios especializados y la comunidad universitaria. A la vez, comenzó a plantearse que el profesional universitario se debía a la sociedad, a la cual pudo acceder gracias a la sociedad misma, por lo que era un acto de devolución de los beneficios recibidos. Se esgrimía así un problema moral y ético al profesional recibidx de la Universidad pública.

El quinto capítulo de esta tesis, se aboca a un período histórico donde se cristalizan las experiencias más interesantes para divisar la relación entre las prácticas arquitectónicas y las prácticas militantes. Para caracterizar el proceso que ocurre a partir de 1966, es necesario verlo en continuidad con el período anterior. Muchas de las preguntas sobre la necesidad de repensar la profesión y disciplina en vínculo con los horizontes de la lucha revolucionaria se entretejieron años antes, como se puede ver en los congresos que suceden desde principios de los años sesenta, en expresiones de los nuevos medios especializados, y en las prácticas de una generación de arquitectxs que se posicionaba en un escenario político complejo. El proceso de discusiones encuentra en 1966 un punto de quiebre para lxs sectores más movilizadxs, de estudiantes, jóvenes graduadxs y docentes, a lo que se sumaba la agudización de ciertos conflictos sociales y políticos que generaban un escenario propicio para la aparición de las propuestas más radicales.

La intervención de las universidades, de parte del gobierno militar de Onganía, en 1966, es un momento importante que señalan quienes protagonizan los sucesos posteriores. Para lxs estudiantes y jóvenes graduadxs implicó el desarme de los espacios donde se formaron, la renuncia de sus profesores referentes, la censura a sus formas de participación y organización. La Universidad como institución donde todo parecía posible de pensar y proyectar hacia la sociedad, se desdibujó. Quienes se preocuparon, durante los años previos, de los problemas de los sectores populares en relación al modelo dominante, del problema de lxs otrxs, profundizaban su entendimiento de la Universidad como parte de aquellas relaciones, donde ellxs mismxs eran parte del problema. El cuestionamiento profundo a la institución, lleva a la

multiplicación de esfuerzos alternativos, que se animan a pensarse por fuera y luchando por la hegemonía de los modelos instituidos. En este contexto, lo que ocurre en el Congreso de la UIA de 1969, parece ser una de las primeras experiencias de ruptura que luego multiplican.

A estos procesos en el seno de la Universidad, para fines de los años sesenta, se suma una fuerte crisis del sector privado de la construcción. Esto conllevó a la organización de las empresas del sector, junto con instituciones profesionales como la SCA, con lo cual se aumentó la presión sobre las esferas de gobierno para conseguir una inyección de recursos que permitan la reactivación. Las políticas de vivienda pública se multiplicaron, pero la situación de crisis no lograba superarse. Esto implicó la reducción de los puestos laborales para lxs profesionales universitarios, que, a contrapelo de ello, aumentaban su cantidad de manera exponencial hacia los años setenta. Esta desocupación creciente de lxs arquitectxs es un factor que profundiza las críticas al modelo político, económico, universitario y disciplinar.

**PARTE 3. Discursos y prácticas del profesional militante en la  
Ciudad de Buenos Aires (1969-1974)**

## **Capítulo 6. Repensar de raíz la universidad, propuestas desde el movimiento estudiantil y docente**

Esta última parte de la tesis, revisa las prácticas que surgen en la ciudad de Buenos Aires, a principios de los años setenta en las villas y en la facultad de arquitectura. Particularmente, este capítulo recorre los esfuerzos realizados desde la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA. Experiencias que buscaron elaborar un programa político-pedagógico que reconfigure la formación, la disciplina y el ejercicio profesional, para atender a las demandas de los sectores populares. El aumento de la conflictividad social y de la participación política, forma una generación de estudiantes y jóvenes profesionales que intenta formular sus propuestas alternativas. Del cuestionamiento a las instituciones y formas tradicionales, se pasa a un posicionamiento activo y propositivo. Un proceso que da cuenta de la maduración de las críticas, de la acumulación de prácticas y debates, algunos de los cuales se recorren en los capítulos anteriores. Se propone buscar en las revistas especializadas de la época, documentos y reconstrucciones de protagonistas sobre cómo se pensaba la práctica profesional ligada a la cuestión social en tiempos de radicalización política donde se planteaba un escenario distinto a la militancia. Estos esfuerzos no logran divisar sus impactos, debido a que son fuertemente silenciados por la persecución política que se desata en 1974, y la dictadura militar de 1976, dificultando su continuidad y replicabilidad.

Este capítulo busca profundizar sobre el período de fines de los sesenta y principios de los setenta donde se radicalizan los posicionamientos políticos y se visualizan las prácticas y discursos cuya politicidad se hace explícita. En una primera parte, se revisan los documentos de la agrupación TUPAU, la cual realiza un esfuerzo de síntesis y reflexión de los esfuerzos del campo, y formula una propuesta propia para transformación la formación de arquitectura. La segunda parte, recorre los aportes de la JUP en la Universidad, que están orientados hacia la práctica profesional en relación a los problemas sociales. A la vez, se revisa el proceso de generación de los Talleres Nacionales y Populares (TANAPO), donde ambas agrupaciones confluyen. Por otro lado, se profundiza en el Instituto de Investigaciones y Proyectos (IIP), una propuesta de investigación innovadora que articula los esfuerzos de la enseñanza y la extensión, con la política pública y el desarrollo de la industria local. Por último, se vuelve sobre las actas del Congreso Nacional de Vivienda Popular, realizado a fines de 1973, que se constituye en el punto de encuentro de lxs universitarixs, militantes y villerxs organizadxs para repensar su acción conjunta.



## 6.a. La propuesta político-pedagógica de TUPAU

TUPAU (Tendencia universitaria popular de arquitectura y urbanismo) es una de las agrupaciones estudiantiles que se conforma en el proceso de radicalización política iniciada luego de la intervención de 1966, que se relataba en el apartado anterior. Según algunas entrevistas que realizan Corbacho y Díaz (2014), TUPAU surge al calor de la resistencia contra la dictadura, ante la clausura de los espacios tradicionales de participación estudiantil. Alberto Bello, Roberto Corvaglia, Jaime Sorín y Norberto Chávez, serán algunos de los primeros nombres que conformen esta agrupación. TUPAU realizó una producción teórica que permite divisar su mirada sobre la arquitectura, la profesión y la enseñanza vinculada a las problemáticas y las luchas del “Pueblo”. Una producción que se constituyó en el programa pedagógico-político que brindó algunos de los elementos con los que se constituyeron los Talleres Nacionales y Populares (TANAPO), durante el tercer gobierno peronista. Una experiencia “de aplicación institucional del volumen de propuesta acumulada por el accionar estudiantil-docente de la etapa anterior; produciendo los desarrollos y correcciones que la materialización concreta de las propuestas fue materializando” (Ibarlucía y Chávez, 1974). Como sostiene Corbacho y Díaz (2014) los documentos producidos por TUPAU se constituyeron en una plataforma político-pedagógica sobre la cual se transforma la facultad, a pesar de que dichos textos no tenían esto, en principio, como su objetivo principal<sup>303</sup>, lo cual se hace visible al recorrer los diversos artículos.

En el marco de los TANAPO, el Departamento Pedagógico de la FAU-UBA, decide realizar una antología de los materiales en agosto de 1974, donde se encuentran los primeros textos de TUPAU. Dicha antología es producida con el objetivo de realizar una recopilación de los materiales que aportaron ideas para la transformación de la enseñanza en arquitectura, materializada en la experiencia de los TANAPO, cuyo proceso fue interrumpido en septiembre de 1974. La misma se construyó en dos partes, la primera de ellas recogía los textos del movimiento estudiantil entre 1967 y 1972, y la segunda, la producción realizada por los organismos de “gobierno popular” de la FAU, instaurado desde mayo de 1973 hasta agosto de 1974. A continuación, se recorren algunos de sus documentos y aportes más significativos para visualizar la perspectiva de la organización.

En la introducción de la antología, relatan el contexto de la misma, quienes ocupaban los cargos de Decano de la FAU-UBA, Alfredo Ibarlucía, y Jefe del Departamento Pedagógico,

---

<sup>303</sup> Su hipótesis “es que, la plataforma político pedagógica sobre la cual se buscó transformar la facultad a partir del 25-5-1973, fue construida por la TUPAU en los años precedentes, aún sin representar su objetivo prioritario” (Corbacho y Díaz, 2014). Ambos autores estudian la antología de la TUPAU, en el marco de un estudio centrado en el proceso de constitución histórica del movimiento estudiantil. Además, esta investigación forma parte del trabajo fílmico que realiza Mariano Corbacho, acerca del movimiento estudiantil en la FAU-UBA en los sesenta y setenta, y el proceso posterior, desencadenado ante el golpe militar, cuando asume el decanato Héctor Mario Corbacho, su abuelo. El film es estrenado en 2016, y se titula “70 y pico”.

Norberto Chávez. Este último, a su vez, había sido uno de los fundadores de TUPAU, junto a Jaime Sorin. La antología refleja un proceso paulatino de debate y construcción, cuyos diversos textos permiten ver los ejes troncales que sustentaban la propuesta de transformación. Sintetizados al iniciar la antología, según el Departamento, estos ejes le otorgaban el carácter revolucionario, y los sintetizaban en el siguiente punteo:

- “1. El replanteo de la óptica política y social desde la cual enfocar el estudio de la arquitectura y la progresiva construcción de una plataforma teórica y doctrinaria congruente con el proceso político-ideológico popular; plataforma que reivindica la pertinencia del estudio del contexto histórico-social como requisito básico del aprendizaje.
2. La alteración del sistema de prioridades del aprendizaje, la investigación y el servicio a la comunidad, conforme a los intereses nacionales y populares, por ende, inscripto en el proyecto de liberación nacional.
3. La transformación de la relación pedagógica docente-alumno tendiente a una integración del estudiante como agente productivo clave en el proceso de aprendizaje.
4. La alteración del tipo de enseñanza que supere el carácter artesanal e individualista y se adapte a la realidad de masas de la Universidad argentina.
5. La alteración de la relación enseñanza/producción tendiente a instituir el 'aprendizaje productivo' como única vía de materialización de los objetivos pedagógicos en tanto única proveedora de condiciones de verificación.
6. La incorporación de la crítica teórica como instancia orgánica interna del proceso pedagógico general, condición de posibilidad de la planificación racional de la transformación de la enseñanza” (Ídem, subrayados del original).

Ibarlucía y Chávez sostienen que el proceso previo a los TANAPO estuvo marcado por la “crisis arquitectónica” de 1969, y la “crisis pedagógica” de 1971. Procesos que tuvieron una participación masiva del estudiantado, que conducirían a “una aceleración del proceso de cambios, ya no sólo en la esfera político-ideológica general, sino en la médula misma de la ideología arquitectónica, eslabón de dependencia hasta ese entonces no cuestionado por las movilizaciones políticas estudiantiles” (Ibarlucía y Chávez, 1974). Crisis que motorizan una gran capacidad de propuesta en el claustro estudiantil, que se verá reflejada en la experiencia de los talleres.

El primer texto, firmado por TUPAU, es de 1967, y se titula “¿Qué es la arquitectura?”. Allí buscan definir la arquitectura como manifestación de la realidad social, no aislada de ella. En esa realidad, la arquitectura “como fenómeno social es la forma en que una sociedad organiza, distribuye y utiliza su espacio cultural. Por lo tanto, la Arquitectura como disciplina será la técnica científica que estudie teóricamente y realice prácticamente la organización de dicho espacio” (TUPAU, 1967/1974a). Esta caracterización de la arquitectura habla de un significado social de la misma, por lo que afirman que no hay arquitectura cuando se evade dicho significado, por ejemplo, a través de la función plástica. Una concepción que se visualiza en la práctica consiente del oficio, por lo que lleva ineludiblemente al compromiso. El mismo no es “Ni exterior ni anterior a su oficio, sino nacido de la mismísima investigación arquitectónica. Y es aquí donde surge el temor: El Arquitecto que busca evadirse de toda

problemática social por vía de la Arquitectura se encierra en su estudio y la misma Arquitectura le devuelve la imagen de esa problemática y lo impulsa al compromiso” (Ídem). En este sentido, la postura hacia la arquitectura habla de una concepción sobre el mundo, donde la organización del espacio social refleja la imagen que se tiene de la sociedad y cómo esta debe ser, “ni más ni menos que mi personal postura política” (Ídem).

La editorial de 1969, comienza haciendo un análisis de la situación del movimiento estudiantil, destacando la fuerza que toma la unión obrera-estudiantil, la cual pasó del plano teórico-ideológico a la necesidad práctica inmediata. En este marco, señalan que el sector estudiantil cayó en una confusión ideológica donde se caracteriza a las masas populares como un sector con dificultades para entender su rol en el proceso revolucionario, a diferencia del sector estudiantil e intelectual, al que ven en condiciones de liderar el proceso. Una confusión que es producto de la universidad liberal, donde se permite ensayar la salvación del pueblo con libertad de las autoridades<sup>304</sup>, aceptando el marco liberal, por lo que no constituyen una real amenaza. Sostienen que la adopción de la ideología liberal por parte del movimiento estudiantil ha profundizado el “divorcio del pueblo”, lo cual ha privado a “la intelectualidad de la única y verdadera sabiduría, que es la del pueblo. La que le ha dado la lucha real contra el real enemigo, la que forjara con su experiencia vital, acumulada en sus manos como huella de haber construido toda una historia, la verdadera historia nacional, de la cual la intelectualidad se avergüenza” (TUPAU, 1969/1974b). Se reniega de la propia historia y cultura, y de las luchas de su pueblo. Ante esto, TUPAU expresa que se ha comenzado a visualizar la “trampa”, detectando quienes son los enemigos reales, caracterizando en profundidad la Universidad. Una situación que sólo será posible de revertir cuando se construya una “Universidad del Pueblo” y una “verdadera cultura nacional”. Se expresaba la convicción de que “la marcha histórica del estudiantado hacia la trinchera del pueblo” había comenzado, y que el único camino era apuntar por una revolución “nacional, popular y antiimperialista, cuyo protagonista es el pueblo y cuyo líder indiscutible es la clase obrera” (Ídem). La editorial de agosto de 1969 finaliza expresando que los motivos de estas publicaciones que iniciaban tenían como objetivo fundamental: “la creación de una fuerte corriente de opinión y acción dentro de los estudiantes que sea representante de la conciencia nacional de nuestro pueblo en el seno de la universidad, condición única e indispensable para la definitiva fusión del movimiento estudiantil con el pueblo y su columna principal, la clase obrera” (Ídem).

---

<sup>304</sup> “Los enemigos del pueblo, detentadores del poder político, económico y cultural de la Nación, al cedernos la Universidad para nuestro libre esparcimiento no han hecho sino tendernos una celada. Nos autorizaron a cuestionar el estado burgués al tiempo que toleraron nuestra protesta social y nuestros reclamos de sector; nos regalaron las cátedras y la 'libre opinión', hicieron de 'nuestra' Universidad una 'isla democrática poblada de paisajes exóticos. El precio de todas estas delicias, lo único exigido para la materialización del trueque fue nuestra adopción embozada o directa de la ideología del régimen. Inconscientemente el estudiantado, en pos de sus reivindicaciones de sector vendió su alma al liberalismo” (TUPAU, 1969/1974b).

El tercer documento, comienza por el tema del problema de la vivienda en Argentina, afirmando que este debiera ser el principal problema arquitectónico, lo cual asumirá características diversas según los contextos. Esto último, obliga a evitar pensar el problema arquitectónico como autónomo e igual en todos lados del mundo, debido a que depende de las demandas de la sociedad e intereses históricos. En este sentido, argumentan que en Argentina existen dos problemáticas arquitectónicas, que responden a dos culturas, ideologías e interpretaciones antagónicas de la historia. La problemática “del régimen vigente, el de las oligarquías aliadas al imperialismo. La otra es la del Pueblo” (TUPAU, 1969/1974c). La problemática arquitectónica del régimen será aquella comercializable y preocupada por multiplicar las ganancias; mientras que la del pueblo resulta la vivienda digna y el planeamiento eficaz. Ante ambas problemáticas, se preguntan cuál es la posición del arquitecto. Luego recorren algunos esfuerzos que se han realizado en la arquitectura europea para abordar el problema de la vivienda, los cuales entienden que no son posibles de trasladar a la realidad local, por ser muy diferentes. En contraposición a ello, sostienen que hay que apuntar a la creación de una arquitectura nacional, del pueblo, que será posible cuando el mismo pueda “tomar las riendas” del destino. Afirman que:

“No habrá solución entonces al problema de la vivienda (y cuando decimos vivienda significamos arquitectura) al margen de la creación de las bases del desarrollo que permitan a la economía nacional encarar socialmente la resolución de un problema social. Y este desarrollo solo se conseguirá rompiendo los esquemas de dependencia, dando libre curso a las capacidades creadoras del pueblo y poniendo en sus manos los resortes básicos de nuestra economía.

El profesional que reniegue sinceramente de su dependencia del sistema, deberá necesariamente reconocer otro campo en el que se insertará: el campo del pueblo. El profesional autónomo es una falacia, una fantasía escapista. El profesional es un servidor: o sirve al régimen o sirve a su pueblo.

(...) La piedra de toque de toda intelectualidad: seguir el itinerario del pueblo no es sino reconocer conscientemente su verdadera política e incorporarse activamente en ella. El investigador del pueblo es un hombre político, como lo son todos sus integrantes, en tanto que es la política la práctica fundamental de todo grupo social que se plantea la lucha por la toma del poder” (Ídem).

El cuarto documento, se aboca a caracterizar la “arquitectura dependiente” que se produce en el territorio local, una arquitectura que es producto del imperialismo, tanto en “el modo de instrumentación de las tecnologías en la construcción como las posturas ideológicas que avalan las distintas tecnologías y sus correspondientes manifestaciones formales” (TUPAU, 1969/1974d). Dentro de esta arquitectura dependiente se bifurcan dos posturas que comparten el mismo interés por garantizar los intereses del régimen. Una esteticista y otra tecnicista, las cuales “cada una a su modo pareciera asumir un aspecto de la problemática nacional: la creación de una ‘cultura nacional’ y el ‘desarrollo técnico’” (Ídem). En la primera postura, inscribe a lo que determinan como un “falso nacionalismo” que busca una arquitectura nacional con una dosis de folklore, representado en la revista Nuestra Arquitectura, y a un “folklorismo no

tradicionalista” al movimiento del casablanquismo<sup>305</sup>. La segunda postura, del desarrollismo la encuentran expresada en la revista Summa, la que, en palabras de Carlos Méndez Mosquera, determina que la imposibilidad de hacer arquitectura por las condiciones tecnológicas del país. Una posición que TUPAU cuestiona por no hablar de la necesidad de una liberación del país, y plantear el problema solo como una inferioridad de las condiciones del medio respecto de las exigencias del arquitecto. Ambas posturas comparten, según la organización, su ubicación meta-histórica, debido a que:

“‘Nuestra Arquitectura’ desde su ‘cristianismo’ de utilería abogando por un retorno a las formas de vida primarias, con un desprecio de los adelantos técnicos que posibilitarían -de estar en manos del pueblo- un nivel de vida digno para la mayoría, y ‘Summa’ con su sueño tecnológico, despegado de las posibilidades reales del país dependiente, pensando y proponiendo soluciones y modos de vida que nada tienen que ver con las que reclama el Pueblo y manejando las pautas propias de los países que nos mantienen en la dependencia. No es casual que ambas posiciones se unan en un punto. En realidad, no son divergentes sino líneas de desarrollo paralelas y propias de una sociedad culturalmente colonizada. Ambas son representativas de nuestra ‘clase alta’, en sus dos versiones tradicionales, hoy económicamente entrelazadas: la oligarquía terrateniente y la burguesía monopolista industrial” (Ídem).

Insisten con la idea de que dentro del marco político de los enemigos no es posible responder a las necesidades reales del pueblo, y, en este sentido, caracteriza los esfuerzos que se realizan para transformar la enseñanza. Considera que la Universidad es parte del sistema dominante, cuya búsqueda de la autonomía “es un mito, un escapismo”. Sostienen que creer que puede haber una “isla” dentro del modelo vigente, “es parte de una visión mistificada del mundo que caracteriza al intelectual liberal, que elude su compromiso real, su careo con el mundo exterior, creándose un universo propio, coherente con su pensamiento” (Ídem). Desde esta perspectiva, cuestiona algunos de los trabajos realizados desde la FAU, abocados al problema de la vivienda, los cuales solo se constituyen como respuesta teórica, “insertos en una realidad social que le resulta ajena, los proyectistas optan por proponer una ‘forma de vida’. La sociedad pensada para albergar esta ‘forma de vida’ es la ‘sociedad socialista’, en abstracto” (Ídem). Para TUPAU este posicionamiento, se inscribe dentro de la arquitectura desarrollista, del intelectual liberal, y del pensamiento izquierdista tradicional, el cual parece convencerse “de la existencia real de esa sociedad para la que él trabajaría”, evitando “enfrentarse con el Pueblo real, con sus luchas cotidianas por la recuperación de un ser nacional” (Ídem). Vincula esta posición a los racionalistas de los años treinta, respecto de que ven en la arquitectura un factor de cambio, una postura que consideran “en teoría revolucionaria, en la práctica contrarrevolucionaria por su

---

<sup>305</sup> Sobre el casablanquismo, donde ubica a SEPRÁ, Llauro, Urgell y Caveri, sostiene que tiene más que ver "con la vidriera turística de formas 'for export' que con una verdadera arquitectura nacional" (TUPAU, 1974d). Además, cuestionan su romanticismo, que vincula a la arquitectura local con la colonial, y que con su arquitectura solo se han realizado casas individuales en Martínez o una capilla en San Isidro. Por último, realizan una dura crítica a experiencias como la Comunidad Tierra, de Claudio Caveri, donde se los define como "Reconstructores del pasado, han llegado a levantar con sus propias manos una comunidad 'primitiva', donde la vaca colectiva es ordeñada a pulso a dos cuerdas escasas del cartón de leche homogeneizada más próximo. Su visión del mundo retrasada 100 años crea en ellos expectativas de una vida retirada en el tiempo y en el espacio" (Ídem).

constante desconexión con los protagonistas reales del cambio, los trabajadores y el pueblo” (Ídem). Un sector que adopta al movimiento moderno, como utopía técnica y social, pero sin reactualizar las propuestas ante la realidad industrial existente en el país. En este sentido, terminan cuestionando un extracto de la revista *Obrador* (publicada en 1963, ver apartado...):

“La afirmación ‘El hecho concluyente de que la arquitectura y la solución del problema de la vivienda dependen de la solución de los grandes problemas sociales no significa que nos crucemos de brazos. El arquitecto es un creador y como tal tiene que actuar, proponer y exigir’ (*Obrador*). No es suficiente, puesto que no queda claro qué puede o tiene que proponer y exigir, o cómo actuar. Si se fuera consecuente con la primera parte de la frase, la única solución posible sería que el arquitecto tiene que actuar políticamente, insertándose como intelectual en la problemática de la sociedad real e incorporándose activamente a la política en el campo del Pueblo” (Ídem).

TUPAU reitera esta idea de involucrarse políticamente en la lucha del pueblo, ir más allá de un “compromiso”, como finaliza este cuarto documento: “La verdadera realización del intelectual está en su descubrimiento de la existencia real del Pueblo, de sus necesidades, de su realidad, de su problemática. Descubrimiento que no puede limitarse al mero reconocimiento ‘por compromiso’, de tanto en tanto, de la existencia de las villas miseria. Ese descubrimiento implica el reconocimiento de su verdadera política y la incorporación en ella” (Ídem). Las críticas hacia los discursos progresistas que se habían desarrollado en la arquitectura local, la retoman al iniciar el quinto documento. Afirman que han fracasado las pruebas que intentaron plantear la necesidad de compromiso con los temas sociales y apego a la realidad social, resolviendo escuelas, hospitales, viviendas. Esto sucedió, en parte, por no tener un profundo conocimiento de la realidad social, económica y tecnológica del país, que constituyeron dichas respuestas en un “verdadero realismo utópico”. Esta primera caracterización, la utilizan en su crítica a la enseñanza de la arquitectura, donde entienden que sucede un fenómeno similar.

El quinto documento profundiza en la crisis de la enseñanza de arquitectura que sucedía en aquellos años. Por un lado, caracteriza a la formación, la cual considera que se ha encargado de mantener a lxs estudiantes “sometidos a una práctica obsesiva, intensa, que, o bien los mantenga distraídos y políticamente inofensivos, o bien los desgaste haciéndolos emigrar y diluirse en el seno de la sociedad, neutralizándose” (TUPAU, 1969/1974e). Por otro lado, se preguntan, en esa universidad, ¿cómo actuar? ¿puede o no servir? La respuesta la consideran parte de una posición política, desde donde se asume una representación social desde la cual se cuestiona la realidad y se orientan los caminos a seguir.

Diferencian dos posicionamientos que cuestionan la enseñanza oficial. La primera resulta del estudiante aislado, autónomo, “libre pensador” que busca formarse cultural y profesionalmente, “Este estudiante, en tanto tiene, o desarrolla, inquietudes sociales, le exige a esa Universidad que lo instrumente para servir a la sociedad. Construye para ello entonces un movimiento estudiantil que busca presionar sobre el régimen para lograr de él esa

instrumentación y con ésta resolver una problemática que no es más que su propia y personal interpretación de las necesidades de su sociedad” (Ídem). Estudiantes “voluntaristas”, que honestamente quieren ponerse al servicio de la sociedad, pero no responden a un programa elaborado por esa sociedad, sino que parecen “resolver su propia situación de clase ambigua logrando una integración no crítica en el seno de la sociedad, lo que intenta a través de la forma abstracta del ‘compromiso social’” (Ídem). Por su parte, la segunda posición es la del estudiante “ya incorporado en el seno del Pueblo, identificado con él, que responde fielmente a sus objetivos políticos y adopta como propio su programa de necesidades y prioridades” (Ídem). Este estudiante toma de la universidad aquellos elementos que le sirvan para el desarrollo de ese programa de necesidades, pero no le exige que lo forme para ese propósito. Este será el “estudiante del Pueblo”, quien

“trata de construir un movimiento estudiantil que asumiendo esa representación de Pueblo en la Universidad construya él mismo los instrumentos teóricos y organizativos para la efectivización de una verdadera autonomía didáctica del estudiantado del pueblo, expresión de la única autonomía posible: la autonomía del Pueblo respecto a las instituciones del enemigo, sus contenidos y sus métodos.

El objetivo de los estudiantes del Pueblo en la Universidad no es luchar por su perfeccionamiento, por su reforma: no buscan refaccionarla ni mejorarla; buscan fortalecer un movimiento estudiantil popular, es decir autónomo política, organizativa y didácticamente de las propuestas del régimen, que combata y cuestione su Universidad cualquiera sea la forma que adopte, liberal o restrictiva” (Ídem).

Este estudiante del pueblo es aquel que participa activamente en la lucha del pueblo por la toma del poder. Para TUPAU, “No es desde la Universidad que se libera al pueblo sino desde el pueblo que se libera a la Universidad” (Ídem). A estas afirmaciones, el mismo documento continúa respondiendo a “qué hacemos con la Arquitectura? Hay que abandonar la Facultad, o dedicarse exclusivamente a 'la política'? Hay que esperar a que se concrete la revolución para que se pueda estudiar y hacer arquitectura como se debe?” (Ídem). A lo que responden que no, debido a que cuando se asume como estudiante del pueblo “percibiremos que nuestra propia práctica, nuestro estudio, toda nuestra producción cobra sentido, es decir, se inscribe en la historia. Juega un papel concreto y determinado ya no en la historia personal de nuestra realización como profesionales -comprometidos o no con la sociedad- sino en la historia colectiva de un Pueblo que determina su programa de acción en todos los niveles: político, económico, técnico, cultural, etc.” (Ídem). En este sentido, hablan de no definir al estudiante, por su práctica específica de estudiar, sino como “un pedazo del Pueblo incrustado en la Universidad”, que se inscribe en un proceso histórico y un plan más amplio, de la liberación nacional. Un proceso que tiene diversas etapas, en las cuales hay una práctica dominante, y otras secundarias. En aquel momento, sostenían que la práctica como estudiantes de arquitectura quedaba como secundaria, ante la principal: el proceso de politización, de transformar toda producción en herramienta de la lucha política del Pueblo, en su fase de “denuncia y crítica del

enemigo y fortalecimiento interno para el cumplimiento de su programa” (Ídem). En este contexto, la práctica del estudiante de arquitectura será: “denuncia y crítica del enemigo en nuestro propio campo (la Universidad, la cultura, la arquitectura, la vivienda, etc.) y el fortalecimiento interno para el desarrollo de nuestro propio programa de trabajo, el programa del Pueblo en el campo de la arquitectura” (Ídem). Este quinto documento finaliza con la formulación de una serie de puntos que, a su criterio, deben alimentar un programa de estudio de arquitectura para lxs estudiantes del pueblo.

El sexto documento, es de 1970, y es un panfleto que convoca a la realización de unas Jornadas de Arquitectura Nacional (JAN). Para este documento, TUPAU firma como parte de la CENaP (Corriente Estudiantil Nacionalista Popular - Línea Nacional), la cual es producto de los vínculos de TUPAU con agrupaciones de otras facultades como derecho y filosofía y letras. De estas políticas de coordinación emerge la confluencia que se llamó CENaP, “cuyo eje ideológico giraría alrededor de una relectura del fenómeno peronista, visto como un proceso que no fue cabalmente comprendido por el movimiento estudiantil” (Corbacho y Díaz, 2014:7).

Se apuntaba a realizar unas jornadas que tengan por objetivo el estudio de la problemática arquitectónica del pueblo, llamando a la participación de todxs lxs estudiantes. Una de los puntos que interesa del panfleto, es la caracterización que realizan de las respuestas que emergen en la enseñanza de arquitectura para abocarse a la respuesta de las necesidades sociales; respuestas de dos tipos: el reformismo y la utopía. El primero, reconoce las dificultades para resolver los problemas sociales, busca “las brechas progresistas en el sistema, por los cuales introducir los temas de interés social” (TUPAU, 1970/1974f). Parecen identificarse con el “ala democrática” del régimen, disimulando los problemas y esquivando las soluciones reales. El segundo tipo, rechaza toda posibilidad de respuesta práctica dentro del sistema vigente, por lo que produce soluciones teóricas para sistemas sociales futuros. Proponen modelos utópicos para una realidad que vendrá después del cambio, desde un enfoque profesional, con los elementos que forjaron en la universidad del régimen.

El séptimo documento es la ponencia de TUPAU en las I Jornadas de Arquitectura Nacional, la cual tenía por objetivo trabajar sobre un cuerpo teórico que permita desarrollar una práctica enfocada desde el campo del pueblo, condicionada a las necesidades y problemáticas del mismo. Cuestionan las miradas que entienden a la arquitectura como objeto aislado o práctica autónoma, así como aquellas teorías que se centraron en lo estético, que hacen una lectura del “edificio-texto” donde contempla los símbolos y significados. Contrario a esto, buscan desarrollar una perspectiva crítica de la arquitectura, que la entienda en el marco de las relaciones de producción, que analice la arquitectura mercancía, donde

“Definida la práctica arquitectural como nivel de lo social, su especificidad quedará determinada por la materia prima que tiende a transformar, dando como resultado un producto típico del sistema de producción determinante que llamaremos la obra (objeto).



Este no existe sino en relación a una serie de prácticas simultáneas y superpuestas (teórica, ideológica, económica y política) de la sociedad global, que en sus lazos y en su conjunto establecen los fundamentos teóricos de la interpretación de la arquitectura en la sociedad urbana.

(...) Relaciones de producción que en el marco de una sociedad dependiente como la nuestra (y la mayoría de los países que englobamos bajo la denominación de Tercer Mundo) polarizan todas las posiciones ante los fenómenos humanos, dos sociedades en pugna, dos ideologías, dos culturas, dos políticas. Dos mundos enfrentados en una guerra sin cuartel, donde a la violencia que mantiene oprimidas a las mayorías se va oponiendo la violencia nacida del odio a la explotación, de la sed de liberación de los pueblos” (TUPAU, 1970/1974g).

TUPAU caracteriza al peronismo, que se interrumpe en 1955 como un proceso donde tomaba impulso un frente integrado por la clase obrera y los sectores populares, que había sido motorizado por sectores del ejército, lanzando un proyecto de desarrollo nacional autónomo. El proceso que comienza luego de la caída del peronismo, para la organización, será de creciente concentración monopólica, y de dependencia política de Norteamérica y del capital financiero internacional. Desde su mirada, se da una subversión del orden económico, donde todas las prácticas estructurales y superestructurales se revierten y sus formas dominantes pasan a ser “de los enemigos del pueblo”. Señalan que la práctica arquitectónica trabaja en los dos niveles: estructural, donde se expresa como técnica-producción, y superestructural, como formalización de los requerimientos exigidos por el hombre como ser socia. Esta supeditación a la política imperialista de los Estados Unidos, llevó consigo la adopción de sus marcos culturales, la cual sustituye los valores nacionales. Esta cultura importada propone la mercantilización de la misma, que responde a la creciente sociedad de consumo. En este panorama, el objeto arquitectónico se inscribe dentro del proceso de mercantilización, respondiendo a la demanda, la ideología y la cultura del sector dominante. Un contexto que genera mayores desigualdades que son observadas por algunos profesionales, para TUPAU, emerge el “arquitecto preocupado” que plantea “un problema moral de ‘para quién diseñamos’ y sólo ve al aspecto exterior del problema, bajar los costos para todos puedan consumir. No se plantea una crítica de fondo a las causas del infraconsumo, sólo una solución técnica de superficie” (Ídem).

En este mismo documento, se cuestiona la construcción de una arquitectura y, sobre todo, su desarrollo tecnológico, que mira y pretende reproducir los modelos de países centrales, sin revisar las condiciones locales. Una generación de “vanguardia” que desarrolla nuevas prácticas pero que carece de una crítica política que evite su absorción por parte del régimen oficial. Para TUPAU, “Una auténtica vanguardia sólo podrá expresarse, en términos de una arquitectura revolucionaria cuando las premisas socioculturales necesarias den los contenidos ideológicos que la fundamenten y no cuando un grupo social (en este caso los arquitectos) lance, de por sí, una ideología superadora y una producción material que, sin un código asequible a las masas, carezca de una intencionalidad social colectiva” (Ídem).

Por último, el séptimo documento finaliza con una crítica a la noción de “participación” desarrollada por el mismo modelo dependiente que describían. Una participación que, discursivamente, busca integrar al sistema a los sectores marginados, para que participen del crecimiento económico propuesto. Una integración imposible en una sociedad polarizada, donde la participación resulta una “válvula de escape de las tensiones sociales”. Señalan dos caminos que ha adoptado la participación en la arquitectura: a) “el de la utopía”, donde ponen de ejemplo a Yona Friedman, y al que consideran alejado de la realidad por ser un modelo extranjero, que solo circula en artículos de la revista Summa; y b) “el de aplicación de los barrios marginales”. Sobre este último camino deciden profundizar, por ser el de mayor aplicación en el medio local. Para este punto, parten de las influencias de John Turner, que surgen como parte de un proceso donde la barriada peruana se convirtió en objeto de estudio de los sociólogos y arquitectos ingleses. Una propuesta que se basa en la participación del usuario en la construcción de sus propias viviendas. Una respuesta sobrevalorada por críticos locales como Francisco Bullrich, y aplicada en algunas iniciativas del Banco Hipotecario Nacional. Turner cuestiona el accionar de las instituciones, apuntando al impulso de la acción de lxs propixs pobladorxs.

Este camino, es adoptado a través de las políticas de ayuda mutua y esfuerzo propio, en mecanismos centrados en el ahorro propio de lxs pobladorxs, y en el incentivo de espacios de organización social vecinal. Medidas que se dan en el contexto de reducción de la inversión pública en materia de vivienda. Ante esta situación, en un país dependiente, el camino de la participación del usuario en la construcción “es no sólo utópica sino profundamente reaccionaria”. La crítica hacia este modelo se centra en tres aspectos: 1) “no es cierto que haya capacidad de ahorro en los sectores más necesitados e inclusive, hay ahorro negativo” (Ídem), los cuales no pueden resolver sus necesidades más inmediatas; 2) las propuestas de organización social vecinales no tienen claro “cuál es el cambio” al que deben apuntar, los cambios “no pueden darse por una asociación vecinal, que no tiene en sus manos los resortes de la economía global del país; sino por una modificación profunda de las relaciones de producción a nivel nacional” (Ídem); y 3) la solución individual de la vivienda trae aparejada “una exacerbación de sentido de propiedad en detrimento del sentido de uso colectivo que debe tener el equipamiento social” (Ídem). TUPAU considera que la participación no debe apuntar sólo a la vivienda, sino que debe fomentarse en todos los niveles de decisión. Consideran que esto será posible cuando el pueblo esté en el poder, se de la “liberación nacional”, cuando se supere la “contradicción principal que recorre todos los niveles de la práctica social: IMPERIALISMO-PUEBLO” (Ídem, mayúsculas del original).

El noveno, resulta un panfleto que puntea “24 tesis para el movimiento estudiantil de arquitectura”, organizados en cuatro ejes: a) la arquitectura, b) los estudiantes de arquitectura, c) los estudiantes del pueblo, d) las tareas del estudiante del pueblo. Este documento sintetiza

varios de los aspectos que se recorrían en los documentos anteriores, y busca constituir un programa de acción para fines de 1970. El primer eje, vuelven sobre la caracterización de la arquitectura en el marco de régimen vigente, como producto de la ideología dominante. En este sentido, ubican a la crisis de la enseñanza de la arquitectura como parte de la crisis del sistema de la arquitectura, producto de la crisis del sistema general, el cual incide en sus dos niveles: “como método de producción (tecnología) y como sistema cultural (ideología)” (TUPAU, 1970/1974g). En el segundo eje, se abocan a plantear qué debe hacer el estudiante de arquitectura para evitar caer en el papel de víctima de la crisis. Sostienen, centralmente, que el estudiante debe buscar la independencia didáctica, la autodeterminación de los objetivos, los temas y los métodos de estudio. El tercer eje, se centra en afirmar que dicha independencia didáctica es parte de una independencia política, ideológica y cultural frente al régimen, la cual es protagonizada por el pueblo, la cual debe ser apropiada por el estudiante. En el cuarto eje, retoman algunas de las tareas del “estudiante del pueblo” que se expresaban anteriormente, entendiendo que las mismas varían según la etapa en que se encuentre el proceso de liberación. Tareas que deben “liberarse de las ataduras disciplinarias del régimen”, donde se altera la práctica arquitectónica, el concepto del arquitecto y de arquitectura.

Los documentos que se observaban hasta acá, son parte de la construcción teórico-política que construye TUPAU previo a los conflictos de 1971. La idea ahora, es revisar ciertos documentos que posicionan a la organización en los conflictos desatados. Por un lado, plantean que el proceso que se desencadena en 1971, tiene manifestaciones previas, que se venían sucediendo en la FAU, como los enfrentamientos con las cátedras de diseño. Por otro lado, que los problemas inmediatos, como la promoción limitada, el bajo nivel docente, etc. configuraron una crisis de la enseñanza universitaria, la cual se suma a la crisis de la práctica profesional, centrada en la falta de perspectiva ante los problemas urgentes como la vivienda del pueblo. Ante esto, la solución no basta con el cambio de profesores, los déficits, el presupuesto, etc.; al ser una crisis de la práctica de la arquitectura, esta no se resuelve sin antes solucionar otra “más profunda e determinante: la transformación revolucionaria del sistema de dependencia y explotación” (TUPAU, 1971/1974i). En este sentido, lo único que puede y debe hacer el estudiantado es organizar y orientar el proceso de estudio en función de esa transformación revolucionaria y en función de su protagonista, el pueblo. El primer desafío reside en desentramar la dependencia con el cuerpo docente y las estructuras institucionales, apuntando a una estructura organizativa del estudiantado materializada en el cuerpo de delegados. Una organización que “tiene que tener claro que no peleamos por GOBIERNO de la universidad, que es una institución controlada e instrumentada por el régimen, sino para consolidar nuestro poder, nuestra fuerza” (Ídem, mayúsculas del original).

En este documento, cuestiona nuevamente las alternativas reformistas y utopistas, y suma la crítica hacia aquellas que proponen una nueva enseñanza de la arquitectura “que rechace los métodos y contenidos burgueses”. A esta alternativa, responden que no se puede repensar el carácter burgués de la enseñanza desde el seno de la misma institución oficial, debido que “El carácter social e ideológico de un tipo de enseñanza no está dado nunca por los métodos ni por los contenidos de la misma sino por el modo de inserción político dentro del proceso de lucha de clases” (Ídem). La propuesta de TUPAU, plantea como objetivo general para el movimiento estudiantil ante el problema de la arquitectura: “Transformar el aprendizaje del diseño en una forma de conocimiento de la realidad y de desmitificar los contenidos ideológicos del diseño” (Ídem). Su propuesta rechaza todo tipo de institucionalización de la lucha, rechazando a la institución universitaria oficial, desde donde no se posible impulsar las transformaciones necesarias.

En el siguiente documento, continúa el desarrollo de la propuesta de TUPAU frente a los conflictos que se suscitaban en la FAU-UBA. La propuesta condensa varios de los puntos que la organización trabajó y formuló en los documentos previos, donde emerge la figura del “estudiante del pueblo” como la figura válida dentro de la enseñanza universitaria de arquitectura para sumarse al proceso revolucionario protagonizado por el pueblo. Como síntesis, en este segundo documento propositivo, señala dos objetivos estratégicos a cumplir por lxs estudiantes:

- “1) Debilitamiento del enemigo del Pueblo en la Universidad por medio de la generación de un constante estado de inestabilidad y resquebrajamiento de la institución.
- 2) Fortalecimiento interno del movimiento estudiantil de modo de no ser víctima de la inestabilidad creada en la institución y poder moverse con autonomía y garantía de continuidad frente a cualquier táctica de mantenimiento del enemigo” (Ídem)

En este camino, la producción teórica que realiza TUPAU, a través de esta serie de documentos, se constituye en un instrumento fundamental de lxs estudiantes, que versa sobre arquitectura, profesión y enseñanza, para enfrentar al “enemigo con ventaja sobre él como para derrotarlo, que le permite ganar la delantera en la crítica a las alternativas progresistas y científicas con que el enemigo intenta tentarlo” (Ídem). Esto reforzó el horizonte por constituir una organización política de bases que permita la fusión del estudiantado con las luchas obreras y populares. En ambos documentos propositivos, TUPAU avanza sobre una serie de puntos temáticos y de criterios para tomar en cuenta en la transformación de la enseñanza. Estos puntos programáticos pretenden dar respuesta a la pregunta sobre qué es lo que deben estudiar lxs estudiantes de arquitectura, en aquel contexto. Para la organización, “Imponer este programa es un mero objetivo táctico que carece de garantías de continuidad en el seno de la institución” (Ídem), y está en riesgo permanente de ser absorbido por los objetivos políticos del régimen, neutralizándolo. Entienden que el horizonte de sentido debe ser: “La independencia ideológica,

política, didáctica y organizativa de los estudiantes es la consigna estratégica que se debe mantener en pie por encima de todo logro transitorio frente a la institución del enemigo: la lucha es prolongada y ninguna conquista es definitiva hasta la toma definitiva del poder por el pueblo” (Ídem). Estas propuestas tácticas se profundizan en otros documentos posteriores, donde TUPAU delinea una propuesta para el plan de estudios, y herramientas para incorporar el análisis crítico en los procesos de aprendizaje de diseño.

Al segundo documento propositivo, suman un apéndice que apunta a describir cuatro tesis sobre arquitectura: 1. arquitectura y burguesía; 2. arquitectura y socialismo; 3. arquitectura, tecnocracia y revolución cultural; 4. arquitectura y estrategia. En este documento, sintetizan nuevamente su concepción sobre la arquitectura que venían trabajando previamente. Culminan su descripción repensando las estrategias, donde, como primer punto, consideran que a cada concepción de la revolución corresponde una concepción de la arquitectura, siendo muchas y diversas. Sin embargo, señalan que estas propuestas se contemplan para el cambio de las estructuras, el reemplazo del capitalismo por el socialismo, sin hacer referencia al proceso político que posibilita estos cambios. En este último punto, respecto de los modos y vías de acceso al poder, será donde centre su propuesta TUPAU. Consideran que en el país no se han dado un proceso revolucionario explosivo o instantáneo, sea por vía electoral o insurreccional, sino que es necesaria una “guerra popular revolucionaria”, una estrategia de poder que “implica la existencia de una sociedad independiente totalmente organizada y funcionando integralmente dentro del estado de guerra. No existe copamiento sorpresivo del poder para organizar la sociedad sobre nuevos principios, sino una organización revolucionaria de la sociedad popular para la expulsión del viejo poder y la profundización de la revolución” (TUPAU, 1971/1974j). En todo caso, es necesario pensar una “arquitectura de guerra”, prolongada guerra por la liberación. Finaliza el documento, expresando que el reconocimiento del pueblo y sus luchas, implica reconocer que “Ese pueblo real tiene una historia real de la que está orgulloso, un rostro real del que está orgulloso y un nombre real del que está orgulloso: se llama PERONISMO” (Ídem, mayúsculas del original).

Las propuestas de TUPAU, expresadas en los últimos documentos de esa primera parte de la antología, parecen estar en sintonía con un horizonte motivado por el regreso de Perón y de las elecciones. La misma organización que critico todo esfuerzo de cambio en el marco del modelo vigente, entiende que no por ello debe evitar formular una propuesta propia. La propuesta del programa de estudios que elaboran para 1972, esgrime al comenzar cuáles son los motivos por los que la realizan, expresan que:

- “1. Si bien nuestro objetivo respecto a la Universidad no es el de reformarla para convertirla en una isla 'combativa' o 'revolucionaria', ello no implica que debamos carecer de una propuesta de modificación de su estructura didáctica.
2. Por la misma razón que los objetivos estratégicos generales no inhiben el planteamiento de reivindicaciones inmediatas.

3. Los objetivos estratégicos últimos sólo inhiben el planteamiento de un tipo de reivindicación táctica: aquella que se inscriba exclusivamente en una perspectiva estratégica divergente” (TUPAU, 1971/1974k).

Remarcan la necesidad de que el movimiento estudiantil pueda tomar la delantera a partir de realizar constantes contrapropuestas, las cuales deben ser auto-evaluadas de manera permanente, para modificarlas, descartarlas y/o superarlas si es necesario, en la lucha contra el régimen en el campo didáctico universitario. Afirman que, en este camino, el movimiento estudiantil debe tener claro que los programas que se proponen “no constituyen modelos de transformación del carácter reaccionario y antipopular de la institución, sino meros avances tácticos del movimiento estudiantil en su lucha política contra el régimen y sus instituciones, lucha que sólo tiene sentido si es parte solidaria de la lucha concreta del pueblo” (Ídem).

Una serie de documentos que muestran un posicionamiento claro, radical en cuanto a sus planteos, muestran una única salida posible, y cuestionan taxativamente a los demás esfuerzos que se realizaban desde la arquitectura para atender las necesidades de los sectores populares. Según Corbacho y Díaz, la “radicalidad teórico conceptual de TUPAU entraba en contradicción inclusive con su misma práctica” (2014:17). Estos autores, señalan como contradicción el hecho de que, mientras la agrupación cuestiona a los esfuerzos de diseño de viviendas obreras, participa y trabaja en diversos barrios junto a las organizaciones políticas. Sin embargo, esto podría ser visto como una contradicción o como una estrategia, depende el grado de coherencia que se le exija al profesional militante, entre discurso y práctica, entre los documentos de formación/divulgación, la práctica política y la práctica para la sustentación económica.

Los documentos de TUPAU muestran un movimiento estudiantil que está en vínculo, conoce y estudia sobre otros procesos que suceden en Latinoamérica y a nivel local, a la vez, que se anima a formular sus propios modelos alternativos para repensar la formación, la profesión y la arquitectura. En los artículos se nombran varios ejemplos que son analizados, desde una crítica taxativa, que no ve posibilidades prácticas en el marco del modelo vigente, salvo si forma parte de un proceso de lucha protagonizado por el pueblo. Los aportes de TUPAU sirven para comprender una de las miradas que confluye en la formación de la experiencia de formación alternativa que se instaura en la FAU-UBA durante los primeros dos años del tercer gobierno peronista.



## **6.b. Los Talleres Nacionales y Populares y los aportes desde la Juventud Universitaria Peronista**

Con la asunción de Cámpora a la presidencia, en mayo de 1973, de Jorge Alberto Taiana como Ministro de Cultura y Educación, la designación de Rodolfo Puigross como Rector de la UBA y de Alfredo Ibarlucía como decano de la facultad de arquitectura, abrieron un breve período donde muchas propuestas que se venían construyendo desde la resistencia peronista y las fuerzas de izquierda, lograron institucionalizarse. Una propuesta que quedó inconclusa ante un contexto político complejo con disputas al interior de la fuerza gobernante, de la que el proyecto de Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires formaba parte (Friedemann, 2017:2).

La gestión del rector Rodolfo Puiggrós, no será sencilla, debido a que procedía de las filas más vinculada a la izquierda dentro del peronismo. Su programa universitario proponía repensar los vínculos con la sociedad, afirmaba que “Lo fundamental es que toda universidad, ya sea estatal o privada, refleje en su enseñanza la doctrina nacional e impida la infiltración del liberalismo, del positivismo, del historicismo, del utilitarismo, todas formas en que se disfraza la penetración ideológica en las casas de estudios. (...) Se terminó eso de la universidad libre, pero a espaldas del pueblo” (Puiggrós cit. Cravino, 2018). Impulsará políticas de extensión e investigación universitaria vinculadas a las problemáticas de los sectores populares. Debido a serios enfrentamientos internos entre las diversas fracciones del peronismo, Puiggrós renuncia en octubre de 1973, y le suceden una serie de figuras, las cuales duran escasos meses en aquella posición, reflejo de un contexto político inestable y conflictivo.

En este contexto, en la FAU-UBA se crea la Federación de Comisiones Docente-Estudiantiles que se encargará de realizar la propuesta político-pedagógica para los cursos de Diseño, que será el antecedente de los Talleres Nacionales y Populares (Cravino, 2018). La Federación era reconocida por las autoridades de la Facultad, sin embargo “Formaban parte de la misma poco más del 25% de las cátedras (14 sobre un total de 48). Según el diario La Opinión (10-5-1973) ‘presupone una subordinación a los objetivos impulsados por los peronistas’” (Ídem). Estas modificaciones no sólo serán de las estructuras organizativas y formas de enseñanza, sino también una reconfiguración de los contenidos y enfoque de la disciplina, que la vincule con los problemas sociales más urgentes. Los talleres pasarían a tener números, en vez del nombre de lxs profesores titulares, lo que constituía un signo del descrédito construido entorno a la figura del docente, como “gran maestro” y la pérdida de legitimidad de la autoridad tradicional (Ídem).

Bajo el decanato de Alfredo Ibarlucía, la enseñanza en la FAU se organizó en tres áreas principales: el Departamento de Ciencias Humanas, dirigido por Juan Molina y Vedia; el



Departamento de Técnicas Constructivas, dirigido por Mario Tempone; y el Departamento de Diseño, dirigido por Norberto Chávez. Comenzaría allí a gestarse lo que se conoció como los Talleres Nacionales y Populares (TANAPO), impulsada por diversas organizaciones estudiantiles y docentes. Relatan Rojas, Shmidt y Silvestri que los TANAPO se constituyeron como una serie de talleres “verticales o unidades, con distintas orientaciones arquitectónicas, pero con idéntico espíritu de época, era dirigida por una dupla de profesores. Uno de ellos, elegido entre profesionales jóvenes, pero de ya consolidado prestigio, se ocupaba de los contenidos académicos, mientras el otro, cuya trayectoria se resumía en su labor militante, oficiaba como comisario político” (2004:40).

La experiencia de los TANAPO y otras iniciativas en el seno de la FAU-UBA permiten ver las propuestas más avanzadas de una generación de vanguardia, donde se sintetizó un proceso de discusiones y prácticas desarrolladas, que se forjaron en la resistencia y en lugares generalmente marginales desde la caída del segundo gobierno de Perón en 1955. Un perfil vanguardista socialmente crítico, “asociado a la pulsión modernizadora y cosmopolita y las utopías tecnológicas primero y, después, a la militancia política bajo un discurso ideológicamente comprometido hasta el límite de la auto impugnación” (Rigotti, 2018:7). Fermín Estrella, protagonista de este proceso, denomina este período como “Primavera Democrática en las Facultades de Arquitectura”, porque la experiencia de la UBA no fue la única en el país, sino que se reproduce en La Plata, Rosario y Córdoba, donde también se proponían repensar las estructuras académicas y contenidos en la formación en arquitectura (ver apartado 5.a.iv). Constituían antecedentes importantes para los TANAPO, las Cátedras Nacionales y Populares, que se desarrollaron en diversas facultades de la UBA hacia fines de la década de 1960 (Friedemann, 2017).

En mayo de 1973, TUPAU queda absorbida dentro de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), al iniciar el tercer gobierno de Perón. Sus escritos previos serán aportes importantes para repensar la formación impartida en la FAU-UBA, al igual que otros aportes provenientes de sectores del peronismo, como montoneros. Un ejemplo de esto último, son los aportes de Mario Tempone y Fermín Estrella, quienes se vincularon a fines de los sesenta a la militancia de Montoneros<sup>306</sup>. En este armado de la FAU, Fermín Estrella es convocado por su amigo Mario Tempone, para crear el Instituto de Investigaciones y Proyectos (IIP). Ambos arquitectos armaron la publicación “Construcciones Masivas con Participación Populares”, que se constituyó en un importante insumo en el proceso de reorganización académica. Como explica Estrella, la publicación “ensamblaba la práctica arquitectónica con la visión ideológica y política de las ‘Cátedras Nacionales y Populares’, impulsadas por los estudiantes que habían

---

<sup>306</sup> Se conoce que Estrella desde el secundario comienza a participar activamente en la política, en la década del '50, fue dirigente estudiantil en la escuela Mariano Acosta; y en su paso por la FAU participó del centro de estudiantes junto a la Juventud Peronista (JUP).

resistido los años de las dictaduras y la JUP de Arquitectura, las diferentes Corrientes Estudiantiles de Izquierda y los escritos de Durante, Santiago Ghigliano y Norberto Chavez” (Estrella, 2012: 14).

El texto de Tempone y Estrella fue reproducido por varios centros de estudiantes y organizaciones en las facultades de arquitectura de todo el país, con una tirada de más de tres mil ejemplares. El título completo del texto es “Bases para un proyecto político-técnico de construcciones masivas con participación popular”, y señalaba que su autoría era del Área Vivienda de los Equipos político-técnicos de la Juventud Peronista. Un documento que se propone definir el tipo de construcción y arquitectura que debe impulsar el Gobierno Popular de Reconstrucción Nacional, donde se defina “cómo participará el pueblo en ella y cómo participará el técnico. Sin ser definitivo y exhaustivo este documento apunta a eso: a tratar de definir qué es lo que buscamos para implementar LA LUCHA POR EL PODER POPULAR en el área de ‘Construcciones Masivas’. Es decir, el sistema por el cual el pueblo se apropiará del ‘Poder’ en esta área y seguirá ACUMULANDO ORGANIZACIÓN Y FUERZAS PARA LA BATALLA FINAL Y DEFINITIVA” (Equipos político-técnicos JUP, 1973, mayúsculas del original).

El documento comienza diferenciando el proyecto político del sistema liberal del proyecto del pueblo. Mientras el primero tiene por objetivo a las los sectores populares como sujeto pasivo de la explotación capitalista; en el segundo son el sujeto activo de la transformación<sup>307</sup>. El paso del primero al segundo proyecto propone transformar a “los técnicos y científicos de la minoría explotadora y monopolizadora del saber, en trabajadores intelectuales al servicio del pueblo y de la destrucción del monopolio del saber” (Ídem). La propuesta propone abordar el área de “construcciones masivas” (considerando allí a la construcción de vivienda, infraestructura de salud y educación) dentro de un plan cuyo objetivo político sea la conquista del poder por parte del pueblo. Se apuntaba a “la organización política de los usuarios para su activa participación en el proceso, y la organización de los técnicos del pueblo dispuestos a incorporarse a la lucha y transferir y socializar su conocimiento” (Ídem). Esto se buscaba a partir de la inserción de los grupos y equipos técnicos peronistas en cada barrio de la ciudad. El eje principal que se propone es la participación popular, la cual se entienden central para construir el “socialismo nacional”.

En una parte del documento, compara lo que “el sistema nos impone” y lo que “el pueblo se propone”, cuando se efectiviza la participación popular. Por un lado, mientras el sistema impone a lxs tecnicxs que trabajen aislados de pueblo y que copien modelos extranjeros; por

---

<sup>307</sup> El primero se caracteriza porque: el pueblo está marginado del poder; sus necesidades son masivas y dramáticas; la dictadura militar ha dejado un país en ruinas; y son grandes sus necesidades y la exportación de sus técnicos. El proyecto del pueblo, por su parte, propone: tomar el poder para la construcción del socialismo nacional; organizarse para defender la victoria y el futuro de la patria; buscar respuesta inmediata a sus necesidades principales; y propone al pueblo la activa participación popular en los estudios y soluciones.

otro lado, el pueblo organizado políticamente discute con lxs tecnicxs y resuelve sus problemas en asambleas. Mientras que en el sistema los fondos y la administración de la obra los maneja un técnicx desinteresado en los tiempos y devinculadx de la gente; el pueblo organizado administra los fondos y sus usos, eligiendo a sus lxs tecincxs que queiren que los acompañe. Por último, mientras en el sistema lxs vecinxs miran de afuera la distribución de las viviendas; lxs vecinxs organizadxs políticamente discuten y acuerdan la mejor forma de repartir las mismas.

Fermín Estrella y Mario Tempone resumen en el documento los aprendizajes de su trayectoria laboral previa. Estrella tenía una larga experiencia en infraestructura escolar, particularmente desarrollando planes masivos de escuelas rurales, desde las instituciones públicas y desde el Grupo IRA (Ver apartado 5.d). Mientras que Tempone contaba con experiencias previas vinculadas al problema de la vivienda<sup>308</sup>. Ambos realizaron un proyecto de vivienda y un estudio para su sistematización en 1972, junto a Francisco Trincheri, para el Instituto de Promoción y Planificación de la Vivienda de la provincia de Río Negro (Estrella, 2012:57). De esta experiencia se desprendió la construcción de un material teórico respecto de la arquitectura de sistemas para las necesidades populares, que se publicada en el documento de la JUP, y fue reimpresso por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura de Córdoba y de Mar del Plata, en 1974.

La arquitectura de sistemas será la apuesta central de la propuesta, donde se conjugan los sistemas de proyecto y los sistemas de construcción. Los cuales debían cumplir con las siguientes pautas:

“Si los componentes de proyecto son...

- sencillos, claros, evidentes y nos preocupamos de dibujarlos en planos y planillas simples y accesibles a todo el mundo.
- si nos preocupamos de pensarlos con el pueblo para que la solución contenga sus necesidades y aspiraciones.
- y de pensarlos para el pueblo, para que invite a transformarlo, a cambiarlo, a adecuarlo a las necesidades siempre cambiantes.

Si los componentes constructivos son...

- sencillos, económicos, construibles en cualquier lugar del país con las técnicas más sencillas y por cualquiera.
- si nos preocupamos de pensarlos con el pueblo que los fabrica y que los usa, para que la solución se adapte a sus técnicos y a sus usos y costumbres.
- y de pensarlos para el pueblo, para que se comprendan fácilmente, y se puedan usar a fondo, corregir sus errores, usarlos para otros fines.

Si nos preocupamos por...

- nutrir nuestra técnica con los conocimientos del pueblo y de transferir al pueblo conocimientos, es decir: si nos preocupamos de ir destruyendo el monopolio del saber y de ir construyendo con el pueblo nuevas herramientas de producción intelectual.

Nosotros ayudaremos a producir sistemas de arquitectura para la participación popular al servicio del pueblo, de sus luchas y de su organización y transformación revolucionaria.

Que sirva al pueblo

---

<sup>308</sup> Para 1960 comienza a participar en experiencias vinculadas al problema de la vivienda, como, por ejemplo, en la Provincia de San Luis, formula un plan de viviendas para ser construido por Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio, y, en la Municipalidad de Campana, en 1965, proyecta un conjunto de 60 viviendas para la erradicación de una villa.

- para enfocar sus necesidades masivas de edificios para diversos usos; en diversos lugares, con diversos recursos... y la organización popular capaz de planificarlos y llevarlos a la práctica.
- organizando, transfiriendo y socializando las experiencias para conseguir el máximo rendimiento político con el mínimo costo social en la larga guerra integral por el poder y por el desarrollo del socialismo nacional” (Ídem).

La arquitectura de sistemas apuntaba a incorporar al pueblo en todos los niveles de producción intelectual y material que implica la obra. El documento plantea que “la arquitectura es una herramienta de producción cultural que debe pasar a manos del pueblo” (Ídem) y que el lugar del arquitecto es junto al pueblo. Como los trabajadores, el arquitecto debe asumir sus objetivos políticos y organizarse para aportar en las luchas del pueblo, donde el “líder indiscutible es el General Perón”.

En la sección de los “criterios de un sistema de arquitectura para la participación popular”, exponen una serie de criterios que consideran importantes. En primer lugar, que el cambio es ineludible, debido a que las necesidades de los sectores populares son impostergables. En este sentido, afirman que resulta indispensable que las masas populares sean las protagonistas; que el poder político brinde y administre los recursos; y que los técnicos interpreten las necesidades del pueblo para pensar soluciones y/o para explicar las razones que las impiden. En segundo lugar, expresan que la arquitectura debe estar al servicio de la gente, lo que implica que: pueda ser modificada y adaptada por los usuarios; proponga un planteo funcional claro y entendible; tenga un planteo constructivo rápido, de calidad, simplificado y de componentes industrializados; que sea económica en todos sus aspectos. En el tercer criterio, apuntan al problema de la masividad, donde la cantidad y el cambio de escala se constituyen en un desafío importante. El cuarto, refiere a la necesidad de poner la investigación al servicio del pueblo, construir ciencia propia capaz de asesorar al pueblo en sus problemas, que permita superar la dependencia cultural, la cual:

“nos ha inculcado que no servimos para pensar las formas de solucionar nuestros problemas. Nos ha enseñado que nuestros problemas son antiguos, se deben a nuestra menor inteligencia debida a nuestro menor desarrollo. ‘TODO ESTA INVENTADO’. Solo los países poderosos, poseedores de la tecnología deben investigar. La dependencia cultural nos sumerge a través del desaliento a los investigadores nativos a través del ahogo económico y el no enfrentamiento de los problemas por parte de la dictadura militar. ‘TODO ESTA INVENTADO’... Y LO TENEMOS NOSOTROS los dueños de la ‘cultura’ tratan de impedir por todos los medios que los países oprimidos investiguen el mundo material desde su perspectiva” (Ídem, mayúsculas del original).

El quinto criterio hace referencia a la necesidad de transferencia de las herramientas de producción intelectual al pueblo, para desarmar los monopolios del saber y la tecnología. Aquí hacen referencia a que la meta no es encontrar la mejor forma o la mejor solución, sino que interesa poder conseguir todas las variantes posibles con el mínimo gasto social. Una solución

masiva, diversa, que sea el resultado de una síntesis rigurosa. A la vez, señalan que los técnicos deben considerarse como parte integrante del pueblo, no deben reemplazarlo. El sexto criterio, apunta a que se buscan sistemas que brinden espacios readaptables y cada habitante pueda amoldar el espacio a sus necesidades. El séptimo, afirma que el diseño no puede ser independiente de la forma en que se materializa. La gente tiene que poder intervenir en la producción de sus edificios, los cuales deben ser sencillos de construir.

El octavo criterio habla de la posibilidad de generar muchos edificios que permitan cambios posteriores en sus usos, a partir de la aplicación de los criterios de sistema, donde sistematizar los módulos espaciales, las instalaciones, y las técnicas de construcción. El noveno, por su parte, refiere a la flexibilidad que deben permitir las edificaciones pensando en el futuro. Y el último, aclara que la cultura popular no es sectaria, “no rechaza los aportes de otros países y culturas sino, recoge todo aquello que sirva al pueblo para su liberación y lo recrea desde el modo de ser particular de nuestro pueblo” (Ídem).

A diferencia de los documentos de TUPAU, este documento de la JUP es un material más didáctico, menos teórico y más práctico. Se visualiza el hecho de ser producto de trayectorias de trabajo, donde se sistematiza una práctica concreta y probada en el territorio. A la vez, el eje de este equipo parece estar puesto en la bajada práctica de una nueva arquitectura al servicio del pueblo, y no se refiere a la enseñanza ni al ámbito universitario. No realiza un extenso análisis de la situación, sino que decide profundizar en la propuesta metodológica, con esquemas y gráficos que permiten una mayor comprensión.

En el marco de los TANAPO se generaron una gran cantidad de documentos a pesar de su breve duración. En varias bibliotecas de las facultades de arquitectura del país y archivos personales de arquitectos se puede encontrar la “Bibliografía Básica Unificada”. Una serie de manuales y cartillas, que abordaban diversas temáticas, orientadas a diferentes áreas de la formación, tales como vivienda, planeamiento, construcciones, etc. Algunas de ellas como resultado de trabajos en las cátedras con los estudiantes, otras de proyectos de investigación y sistematización del IIP, y otras que condensaban información y reflexiones aportadas por diversos profesionales involucrados en el proceso.



**1973**

**“Bases para un proyectopolítico-técnico de construcciones masivas con participación popular”**

Cartilla realizada por F. Estrella y M. Tempone, y publicada por los centros de estudiantes de la JUP de diferentes facultades

**1973**

**“Bibliografía Básica Unificada”**

Documentos de cátedra, apuntes de estudio, sistematización de experiencias prácticas y teorización de las mismas. Estas publicaciones se realizaron en el marco de los TaNaPo por diversos profesores, y nunca se logró publicarlas oficialmente. Se cree que existen más de 60 números, dispersos en las bibliotecas de lxs protagonistas de la época

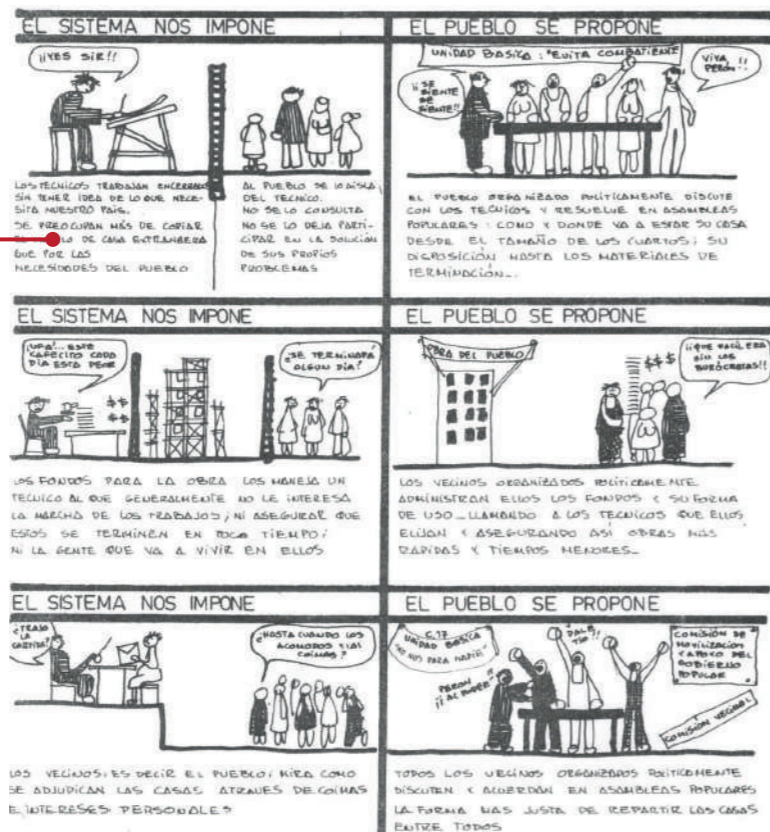


Ilustración 1. Gráfico de la cartilla de 1973, publicado por la JUP desde el Centro de Estudiantes

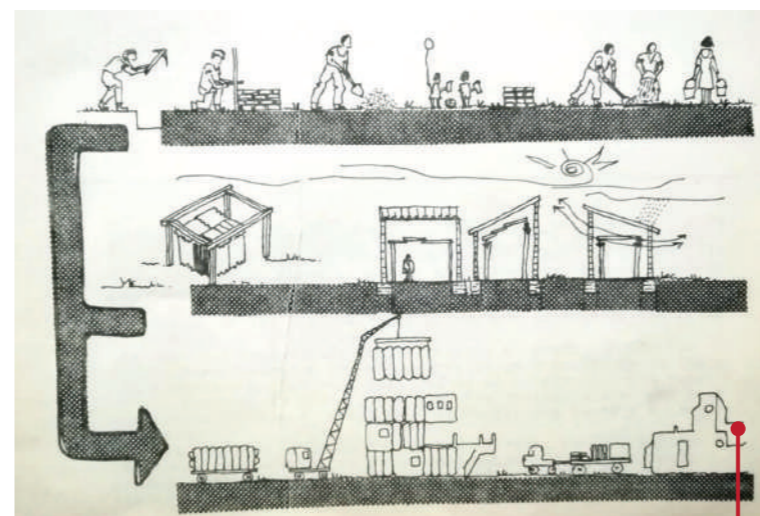


Ilustración 3. Fuente: Bibliografía Básica Unificada N°43 Área Vivienda IIP-FAU-UBA (1974).

**1973**

**Síntesis de la concepción sobre la producción de la vivienda popular del IIP**

Esta imagen es parte de uno de los tomos de la Bibliografía Básica Unificada, y sintetiza las ideas del IIP entorno a las soluciones para el problema de la vivienda

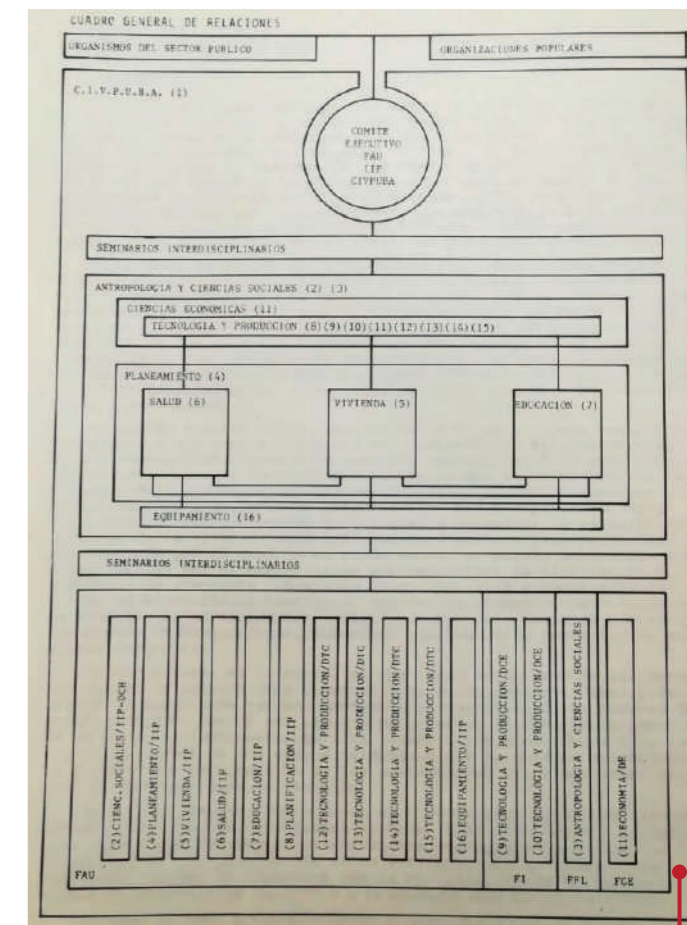


Ilustración 4. Fuente: Instituto de Investigaciones y Proyectos, 1974:5. Archivo Fermín Estrella

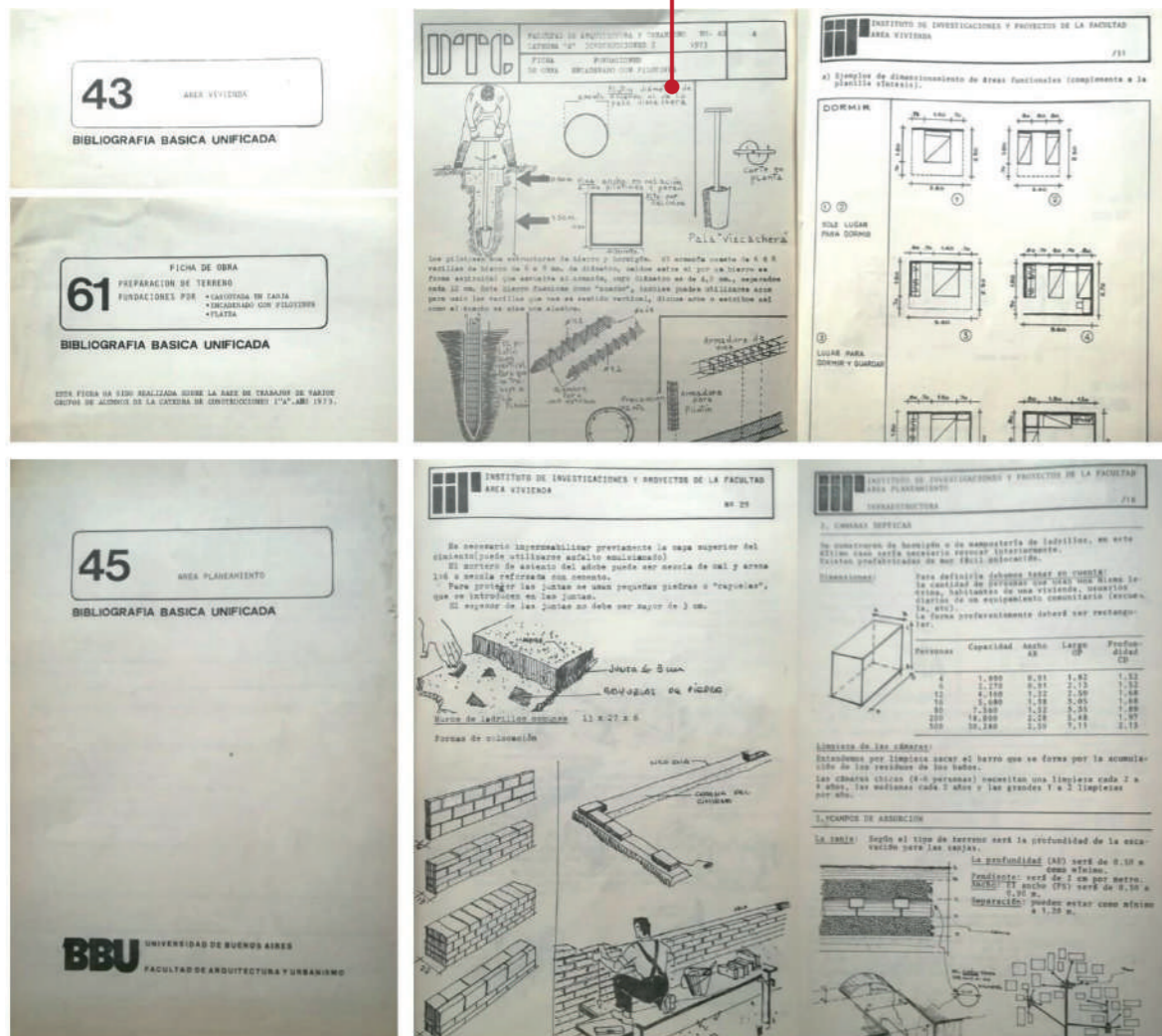
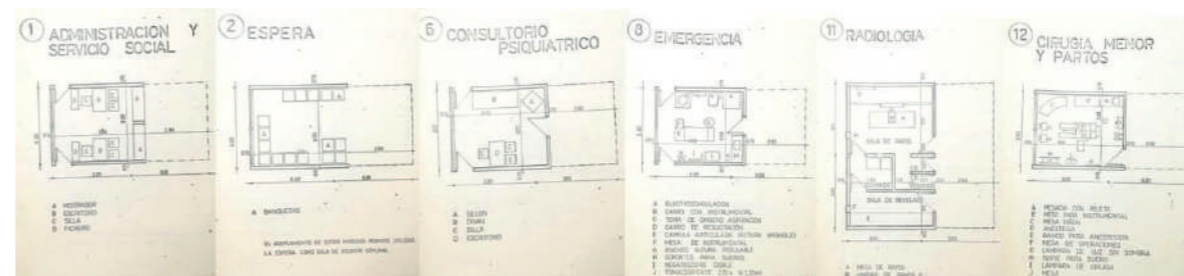
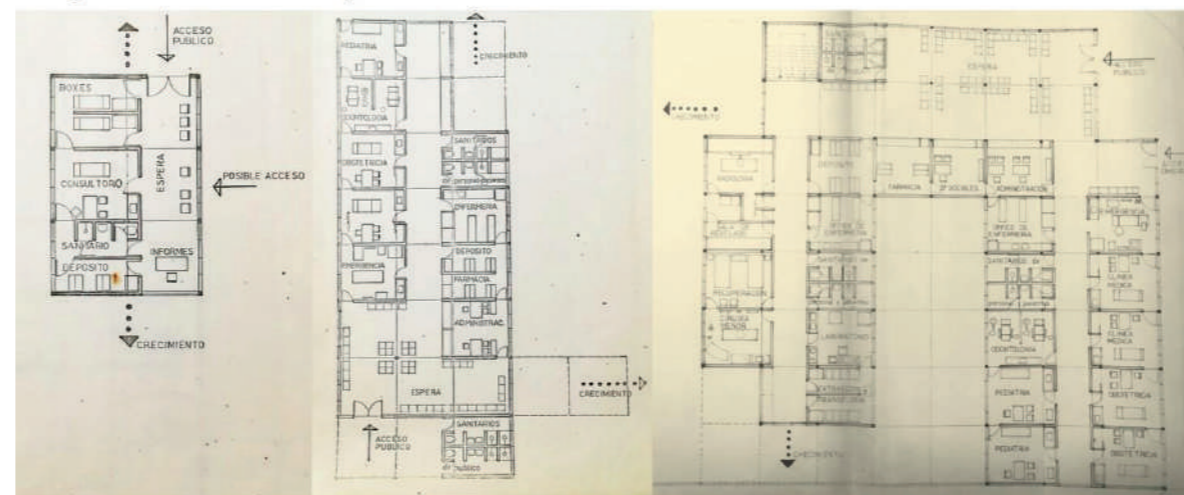


Ilustración 2. Elaboración propia en base a fotos de algunos de las cartillas de "Bibliografía Básica Unificada", realizadas por el Instituto de Investigaciones y Proyectos. Fuente: Archivo Fermín Estrella y Susana Paéz



Algunos de los 18 módulos del sistema para Centros de Salud



Ejemplo 1. Programa mínimo      Ejemplo 2. Programa medio      Ejemplo 4. Programa de mayor complejidad

Ilustración 6. Elaboración propia en base a imágenes de la publicación del Área de Salud, Instituto de Investigaciones y Proyectos (1974) "Sistema para la solución de proyectos de Centros de Salud". Archivo Fermín Estrella

**1974**

**Centro de Información de la Vivienda Popular de la Universidad de Buenos Aires**

Estructura de trabajo propuesta para el Centro donde articular proyectos, facultades e institutos

**1974**

**“Sistema para la solución de proyectos de Centros de Salud”**

Un ejemplo de una de los trabajos realizados por el IIP en vínculo con instituciones estatales para problemas de la obra pública y su construcción masiva.



### **6.c. El Instituto de Investigaciones y Proyectos una propuesta de investigación desde la articulación y la innovación social**

En el marco de este proyecto de la “Universidad Nacional y Popular”, se crean en la FAU-UBA, el Instituto de Investigaciones y Proyectos (IIP) y el Centro de Investigaciones de la Vivienda Popular de la Universidad de Buenos Aires (CIVPUBA). Dos espacios hermanados, en el seno de la FAU, donde el espacio de investigación se articuló con la política pública, la sociedad, organismos diversos y el sector privado, que buscó ir en sintonía con el proyecto político del tercer peronismo. Ambos resultan parte de una política mayor para la Universidad, donde la política de investigación es jerarquizada y se articula con la política nacional. La creación del Instituto era parte de la política de creación de diversos centros e institutos de investigación. Otras experiencias similares, creadas en este breve período en la Universidad de Buenos Aires, serían: el Centro de Estudios del Tercermundo; los Centros Pilotos de Investigación Aplicada; el Centro de Estudios del Trabajo (dependiente del Rectorado); los Centros de Estudio Energéticos; el Instituto de Estudios de la Realidad Argentina (en vinculación con el Consejo Nacional de Desarrollo y con el Consejo Federal de Inversiones); el Centro Único de Computación; la Dirección de Museo y Archivo de la UBA; la Comisión de Estudios y Asesoramiento; y el Centro de Estudios Integrados en la Facultad de Filosofía y Letras (Recalde y Recalde, 2007: 285-289).

Con gran participación del IIP, se impulsa el Centro de Información de la Vivienda Popular de la Universidad de Buenos Aires (CIVPUBA), junto al cual se formula el Programa de Investigación en Vivienda de la UBA, en 1974. Según los documentos de la época, el Programa:

“se propone abordar y desarrollar el acopio sistemático de datos y la elaboración de información primaria, en un programa integrado y convergente que, superando las iniciativas y esfuerzos aislados e independientes de las instituciones y de los investigadores, integre un cuerpo de información dinámico y abierto, cuyos resultados y efectos respalden la definición y el establecimiento de las prioridades de la política de investigación en vivienda, revelando las áreas vacantes del conocimiento de los aspectos básicos del problema, en el contexto de la realidad argentina, coadyuvando con el Estado en la formulación de las Políticas Nacionales de Vivienda” (IIP, 1974a: 7)

Un objetivo ambicioso pero que se vincula a la idea de articulación con la política nacional que buscaba el proyecto de Universidad Nacional y Popular. Era entendido y formulado “como proyecto integral que permita formular aportes concretos a las políticas nacionales de vivienda” (IIP, 1974a: 2). Señalan que el vínculo con las organizaciones populares es tan importante como con los organismos públicos, debido a entender como “fundamental la participación popular de la determinación de los objetivos, la toma de decisiones, la producción y el producto” (Ídem).

El proyecto de ambos espacios, el IIP y el CIVPUBA, que tendrían a su cargo el Programa, hacía fuerte hincapié en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, donde se articulaban a la

formación de grado, reconfigurando el mismo plan de estudios. Se pensaba una estructura dinámica en la que la formación de grado sea retroalimentada por la producción realizada en investigación, como espacio de formación sobre problemáticas sociales y resolución de políticas públicas, espacio de experimentación y armado de prototipos, donde comprender el trabajo manual de la construcción, que se encontraba alejado de las aulas y tableros de dibujo.

La interdisciplina estructuraba la propuesta, y se entendía al Programa como parte de la política de la Universidad. El Programa proponía la confluencia de esfuerzos realizados por Institutos, Centros y Departamentos de diversas facultades de la UBA, no solo de arquitectura y urbanismo, invita a participar a economía, ingeniería, y humanidades. En este enfoque interdisciplinario, parece vislumbrarse el aporte de Mario Tempone, quien desde 1960 trabajaba con grupos conformado por profesionales diversos, al comprender que la problemática de la vivienda requería de diversos saberes para la búsqueda de soluciones.

En la formulación de sus proyectos y estructura organizacional pueden verse todos estos elementos que se comentaban: la participación, la interdisciplina, el vínculo con la política pública y la reformulación de la carrera de arquitectura. Los proyectos concurrentes al Programa de Investigación en Vivienda de la UBA, que centralizaría el CIVPUBA eran:

1. *“CENTRO DE INFORMACIÓN DE LA VIVIENDA POPULAR DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES*
2. *PARTICIPACIÓN POPULAR (Área Ciencias Sociales del Instituto de Investigaciones y Proyectos y del Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)*
3. *RELEVAMIENTO SOCIO-CULTURAL E INSTITUCIONAL PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POPULAR EN PROGRAMAS HABITACIONALES DESTINADA A POBLACIONES MARGINADAS (Departamentos de Antropología y Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras)*
4. *DEFINICIÓN DE ÁREAS PRIORITARIAS Y FORMAS DE ACCIÓN PARA EL MEJORAMIENTO, RENOVACIÓN Y/O EXTENSIÓN DE LA RED DE INFRAESTRUCTURA Y EQUIPAMIENTO SOCIAL (Área Planeamiento del Instituto de Investigaciones y Proyectos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)*
5. *APORTES PARA LA IMPLEMENTACIÓN DEL PLAN NACIONAL DE 500.000 VIVIENDAS (Área Vivienda del Instituto de Investigaciones y Proyectos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)*
6. *SISTEMAS PARA LA ELABORACIÓN Y PRODUCCIÓN DE CENTROS DE SALUD CON PARTICIPACIÓN POPULAR (Área Salud del Instituto de Investigaciones y Proyecto de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)*
7. *POLÍTICAS DE EDIFICACIÓN EDUCACIONAL EN LA REPÚBLICA ARGENTINA DESDE 1945 HASTA 1973 (Área Educación del Instituto de Investigaciones y Proyectos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)*
8. *EVOLUCIÓN DEL SECTOR DE LA VIVIENDA DE LA CONSTRUCCIÓN EN RELACIÓN A LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA (Área Planificación del Instituto de Investigaciones y Proyectos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)*
9. *RELEVAMIENTO DE LOS RECURSOS TECNOLÓGICOS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA COMO VARIABLE DE PROTOTIPOS ECOLÓGICOS DE VIVIENDA (Departamento de Construcciones y Estructura de la Facultad de Ingeniería)*
10. *EVALUACIÓN DE LOS SISTEMAS CONSTRUCTIVOS EXISTENTES APLICADOS A LA VIVIENDA (Departamento de Construcciones y Estructura de la Facultad de Ingeniería)*



11. *ESTUDIO DE MINIMIZACIÓN DE COSTOS Y TECNOLOGÍAS ALTERNATIVAS EN UN PLAN MASIVO DE CONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS CON PARTICIPACIÓN POPULAR* (Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas)
12. *ESTUDIO SOBRE SISTEMAS DE PRODUCCIÓN CON PARTICIPACIÓN POPULAR* (Departamento de Técnicas Constructivas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)
13. *ESTUDIO DE SISTEMAS CONSTRUCTIVOS CON TECNOLOGÍAS DE BAJOS RECURSOS* (Departamento de Técnicas Constructivas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)
14. *ESTUDIO DE DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN DE DISPOSITIVOS DE CERRAMIENTOS DE VANOS CON TECNOLOGÍA DE BAJOS RECURSOS* (Departamento de Técnicas Constructivas de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)
15. *PUESTA EN MARCHA DE UNA PLANTA PILOTO DE PRODUCCIÓN DE PANELES* (Área Construcciones y Sistemas del Instituto de Investigaciones y Proyectos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)
16. *INVESTIGACIONES Y DESARROLLO DE UN EQUIPAMIENTO HABITACIONAL, SANITARIO Y EDUCACIONAL* (Área Equipamiento del Instituto de Investigaciones y Proyectos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo)” (IIP, 1974a: 2-3)

Como puede observarse, estos 16 proyectos se encargaban a diversas áreas, tanto dentro del IIP y el CIVPUBA, como a Departamentos de otras facultades. Estos proyectos estructuraban el Programa de Investigación en Vivienda de la UBA, y tendrían esfuerzos particulares y diversos en el marco de los Institutos, Centros y Departamentos intervinientes. Cada Instituto se encargaría de motorizar proyectos particulares, que, en general, tenían una comunidad destinataria determinada y un nexo fuerte con organizaciones del territorio. En los antecedentes de Mario Tempone, se nombran algunos de los proyectos concretos que se realizaban en el IIP, tales como: “Proyecto para la sede de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, en colaboración con el curso de Diseño V a cargo del Arq. Alfredo Ibarlucía” (A cargo de la Arq. Maria Di Loreto); “Proyecto para la remodelación del Hospital Gandulfo, de Lomas de Zamora” (A cargo de Arq. Elisa Cohen); “Estudio sobre condiciones acústicas de las viviendas del Barrio Lugano I y II, en colaboración con la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires” (A cargo del Señor Jorge Menyhart); “Desarrollo de un sistema constructivo apto para su utilización por mano de obra no especializada. Aplicado a un conjunto de 12 viviendas en el partido de Avellaneda” (A cargo de la Arq. Andrea Conte Grand). (Antecedentes Mario Tempone, 1974). Proyectos que atendían a la vivienda y a los equipamientos de salud y educación, que se vinculaban tanto a la Municipalidad, como con Cátedras específicas, involucrando docentes y estudiantes.

El Programa de Investigación en Vivienda de la UBA, que impulsaban el CIVPUBA y el IIP, presenta rasgos innovadores para la época, no sólo en el andamiaje académico y propuesta de articulación con la política pública, como se expone en el apartado anterior, también respecto del enfoque sobre el problema de la vivienda, sobre el papel de la universidad, de la tecnología, de la participación, del desarrollo nacional, etc. El Programa presenta un abordaje de la problemática innovador para su momento histórico, y sirve para pensar propuestas en la

actualidad. Se recorren, a continuación, algunos de los elementos que se consideran innovadores, a partir de revisar diferentes puntos en los fundamentos del Programa y de los proyectos impulsados.

En la definición del problema de la vivienda, el Programa se posiciona respecto a superar la idea de que solo se trata de brindar un techo. En sintonía con ideas de la época, prefiere referirse a la noción de hábitat, para quienes incluye el tema de la tierra, la infraestructura de servicios, el equipamiento de salud y educación, la accesibilidad y el abastecimiento; junto a la noción de medio ambiente, considerando el diseño, microclima, paisaje, cuestiones ambientales, etc. (IIP, 1974a:2). Se entiende que el problema no se trata de una cuestión de más construcción, sino que debe pensarse en el marco del desarrollo social integral:

“La solución del problema de la vivienda está íntimamente ligado al desarrollo del pueblo, razón por la cual no se puede pensar en planes concebidos unilateralmente; por el contrario, es imprescindible la elaboración y ejecución de programas integrados (referidos a la alimentación, la salud, la educación, el trabajo, el ingreso, la producción, etc.) capaces de producir la participación social y lograr realizaciones que aseguren la misma de forma consciente, deliberada y organizada en la gestación de su propio desarrollo” (Ibídem, 7)

Para impulsar estos principios, el Programa apuesta por la participación, el desarrollo comunal, la intervención protagónica y la integración social de los sectores beneficiarios de la vivienda. Se reafirma estas estrategias con la idea de que “el poder de decisión de cómo debe ser la vivienda, pertenece, fundamentalmente, al hombre, a la familia y a la comunidad como derecho inalienable” (Ídem). El vínculo con las organizaciones populares aparece como la estrategia central para garantizar la intervención activa y directa de los participantes. Estas ideas pueden verse aplicadas en uno de los proyectos del Programa, donde, para la formulación del diagnóstico previo de un plan de viviendas, se propone la conformación de un equipo con los técnicos, representantes de las instituciones estatales, representantes de las organizaciones populares y de los vecinxs. Este equipo, capacitación mediante de todos sus integrantes, sería el que construye los instrumentos del diagnóstico, su desarrollo y evaluación posterior (Ibídem, 10). En estas propuestas se puede visualizar una idea de participación distinta a la que se venía construyendo por las políticas de vivienda de la época. En contraste con una participación mayormente consultiva, individual y que apuntaba a dismantelar la conformación de organizaciones de base, la propuesta del Programa apunta a una participación integral, colectiva y en todas las instancias y ámbitos de decisión del desarrollo de los proyectos habitacionales. La idea de la participación como derecho y, a su vez, una participación activa en todas las instancias de manera individual, como vecinxs, y colectiva, a través de las organizaciones populares, es uno de los aspectos innovadores del enfoque.

Otro aspecto interesante, es el papel que le da a la Universidad en la política pública de vivienda. Por un lado, la función de la universidad de formar los técnicos necesarios para una nueva política. Al entender el problema de la vivienda en el marco del desarrollo social más

general, la Universidad, a través de la investigación, contribuye “formando personal sensible y capacitado –futuros técnicos- con un sentido de realidad y eficacia” (Ibídem, 7). Y, por otro lado, como la articulación y participación de la estructura pedagógica de la FAU en la política pública de vivienda enriquecer el proceso formativo. Motiva un aprendizaje integral para los y las estudiantes, con un contacto directo e inserción concreta en la realidad social (Ibídem, 12).

El sentido de la masividad y sistematicidad de la respuesta al problema de la vivienda, irá en sintonía con los desarrollos previos que traían algunos de sus impulsores, como el caso del arquitecto Fermín Estrella. En una de los proyectos que se apunta al desarrollo de un sistema de centros de salud<sup>309</sup>, se ven aplicados muchos de los principios que venía desarrollando Estrella, junto al Grupo IRA para la realización de escuelas rurales, desde mediados de los '60. Este proyecto buscaba generar una metodología sistemática que permita resolver diversos programas, desde una unidad mínima de atención hasta la máxima complejidad. A la vez, que materialice un esquema flexible, que pueda crecer, ubicarse en diversas locaciones y que contemple la participación popular organizada.

La incorporación del estudio del sector industrial de la construcción es otro de los aspectos innovadores que propone el IIP. La propuesta de investigación incorpora, a través de uno de sus proyectos, el estudio en profundidad de las características del sector privado del que depende la posibilidad de concreción de una nueva política pública de vivienda. Se entendía indispensable un diagnóstico en profundidad del sector de la construcción, como parte del sistema social y la estructura económica, donde “A diferencia de los estudios globales, el énfasis está dado en el examen de las características diferenciales de los subsectores de construcción privada y pública por categorías empresarias según su inserción en la estructura económica y su participación en la política de Estado” (Ibídem, 14). Al sector de la construcción lo caracterizaban como un sector importante para la economía nacional, la provisión de empleo y con una fuerte concentración empresarial. Un sector poco estudiado en profundidad, por lo que su conocimiento permitía pensar políticas de vivienda que aprovechen mejor la capacidad productiva del mismo.

En sintonía con el análisis del sector de la construcción, se suma el relevamiento de los recursos tecnológicos y de sistemas constructivos del país, ambos proyectos abordados desde la Facultad de Ingeniería. El proyecto abocado a los recursos apuntaba a “Obtener el marco de recursos disponibles, potenciales y ociosos (mano de obra, equipo, materiales, etc.) en todo el país, que posibiliten fijar políticas de vivienda, prototipos convenientes, etc., asegurando una máxima productividad, a través de una óptima y plena utilización de tales recursos” (Ídem). El otro de los proyectos se encargaría de los sistemas constructivos disponibles, para determinar

---

<sup>309</sup> Los equipamientos de salud y educación se consideraban, en el Programa, como fundamentales en el marco del desarrollo de una política habitacional integral, esta contemplación, registrada en varios de los proyectos que componen a mismo, será otro aspecto innovador del enfoque propuesto.

cuáles eran los más adecuados para cada región del país. Esta necesidad surgía del diagnóstico de que gran parte de ellos no se adecuaban a las realidades locales, y no se adaptan a las diversas regiones.

Se apuntaba a que las diversas investigaciones sobre los recursos y sistemas constructivos se utilicen en la concreción de “prototipos ecológicos”. Los aportes generados en diversos institutos y departamentos confluían en el armado de prototipos de vivienda, que permitan ser modelos de estudio que pongan a prueba las respuestas formuladas para la dimensión constructiva. El término “ecológicos”, en este caso, no parece hacer referencia a su adaptación sustentable respecto al medio ambiente, sino más bien a la sustentabilidad económico-productiva. Era necesario pensar en la utilización de recursos y sistemas constructivos que se adapten a las posibilidades y capacidades de la industria local.

Una de las investigaciones propuestas buscaba evaluar en profundidad los costos de las tecnologías tanto “capital-intensivas” como las de “trabajo-intensivas”, para poder seleccionar las que sean más adecuadas de implementar, garantizando la reducción de costos. La evaluación se pensaba sobre tres casos de implementación: “a) la no participación de formas intermedias entre las empresas constructoras y el mercado de trabajo; b) la participación de cooperativas de trabajo en los programas habitacionales; y c) la conversión de las cooperativas en empresas autónomas” (IIP, 1974a: 16).

Otro aspecto del proceso de construcción tenido en cuenta por los proyectos del Programa, era la mano de obra. Se apuntaba a que sean lxs mismxs destinatarixs lxs que participen en parte de la producción de la vivienda, para reducir los costos. Se pensaba en sistemas de construcción “con participación popular”, comúnmente conocida como autoconstrucción asistida, cuya implementación generó grandes debates, más aún los sistemas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio que impuso la política de los organismos internacionales en los '60. A pesar de las resistencias y las críticas que cuestionaban la utilización gratuita de mano de obra<sup>310</sup>, fue un sistema que permitía reducir de manera significativa los costos de la producción, por lo que su uso fue largamente utilizado por la política pública de vivienda en Argentina.

En el marco del Programa, un estudio apuntaba a profundizar sobre los “sistemas de producción con participación popular”. Aprovechar las formas organizativas que lxs destinatarixs ya presentaban, era uno de los primeros puntos a considerar. Se apuntaba con este estudio a:

1. Minimizar esfuerzos;
2. Lograr economías en el equipamiento de máquinas y herramientas;
3. Racionalizar las soluciones constructivas;
4. Proponer las instancias

---

<sup>310</sup> La AMyEP fue un sistema cuestionado desde diversos ámbitos, Emilio Pradilla Cobos es uno de los autores cuya crítica tuvo gran alcance en Latinoamérica, sosteniendo que “La autoconstrucción, única alternativa de solución a la necesidad de vivienda de los obreros pauperizados y las masas de desempleados y subempleos, que les es impuesta por la burguesía en general y el capital inmobiliario en particular, es, objetivamente, retardataria y plantearla como solución ‘popular’ es reaccionario y sirve a los intereses de los explotadores” (Pradilla, 1982:317).

necesarias para concretar la producción en sus distintos niveles organizativos; y 5. Poner en función: a) talleres populares; b) cooperativas populares; c) empresas populares” (IIP, 1974a: 16).

El último objetivo parece hacerse eco de las críticas hacia los sistemas de autoconstrucción, apuntando a que lxs destinatarixs proyecten otras formas organizativo-productivas vinculadas a la construcción luego de la materialización de sus viviendas. A estas búsquedas se sumaba la posibilidad de poner en marcha una planta piloto para la producción y experimentación tanto de paneles prefabricados como de dispositivos de cerramiento de vanos. Un espacio de investigación, diseño y construcción de modelos que puedan ser incorporados a futuros planes de vivienda, y que, a la vez, sirva para la capacitación técnica de los usuarios potenciales de las viviendas. Estas iniciativas propuestas por el Programa se vinculan a la reconocida experiencia del realojamiento de la Villa 7 y construcción del Barrio Justo Suárez (ver apartado 7.c).

La idea de combatir la “extranjerización” del contenido en la forma de visualizar la problemática de vivienda y en la búsqueda de respuestas, es una afirmación presente en diversos documentos de estas experiencias en la FAU. Son tiempos de auge del enfoque de la Teoría de la Dependencia, que discutirá con los modelos del desarrollismo, impulsado por los organismos internacionales y Norteamérica, como una forma de dominación sobre los “países en vías de desarrollo”. Como se comentaba previamente, desde los años cincuenta hubo una fuerte política orientada a la vivienda financiada por estos organismos, que impusieron una agenda y enfoque determinado. Estas experiencias de los años setenta en Argentina, con esfuerzos en diversas universidades del país, parecían querer discutir con aquella matriz importada.

Por último, merece atención uno de los objetivos que se lee en el Programa, en el marco de uno de los proyectos, “servir de base para la capacitación técnica de los recursos humanos de la FAU en la perspectiva de acortar la distancia entre trabajo manual e intelectual existente en la enseñanza de materias técnicas” (IIP, 1974a: 17). Una expresión que permite visualizar el enfoque crítico de la propuesta del Programa respecto del papel del trabajo intelectual y el trabajo manual, una de las expresiones más características de la división social del trabajo, en el modelo capitalista. Una mirada que era impulsada por la generación que gestionó el Programa, donde la propuesta de investigación también intentaba ir en sintonía con sus proyectos societarios de transformación social. Estos estudios sobre el sector productivo y el trabajo para pensar nuevas políticas de incidencia sobre los mismos, habla de su momento histórico. Como expresan Hurtado y Mallo:

“A mediados de los años cincuenta, la escasa actividad de I+D+i orientada a la resolución de problemas del sector industrial se complementa con una ‘cultura’ empresarial de escaso dinamismo tecnológico, caracterizada por el hábito por la importación de insumos y equipamiento. En este momento se planteó el problema de seleccionar las estrategias adecuadas para incrementar el acceso del sector productivo a tecnología moderna y, como parte del mismo, la exigencia de vincular la producción científica a la producción de tecnología y a las necesidades de la industria” (Hurtado y Mallo, 2013).

Un enfoque que conlleva a la constitución del INTI (Instituto Nacional de Tecnología e Innovación) en 1957 y otra serie de instituciones abocadas al abordaje de problemáticas que no eran “rentables” a corto plazo para el sector privado. Un modelo que no logró articular con el sector industrial, como se proyectaba; la instalación de muchas empresas extranjeras en suelo local y la continua importación de tecnologías, no fueron en sintonía. Los intereses privados, la búsqueda de la rentabilidad inmediata, potenciaban el atraso tecnológico, junto con las facilidades otorgadas por el Estado para que esto suceda.

El breve lapso de tiempo que dura el tercer gobierno peronista, cuando Cámpora gana las elecciones, servirá para visualizar nuevos posicionamientos respecto de lo que se venía haciendo y el fuerte cambio posterior iniciado con el golpe de Estado de 1976<sup>311</sup>. Retomando a Hurtado y Mallo, entre 1973 y 1975, el presidente del INTI expresaba en términos de “dar preferencias a líneas de investigación y desarrollo tecnológico conectadas con temas como vivienda popular, salud, alimentación, vestido, transporte colectivo, protección del ambiente, etc. -y de- apoyar un desarrollo industrial que pueda servir de base a una política de redistribución de ingresos” (Albertoni cit. Hurtado y Mallo, 2013). Una tendencia que sintoniza con los esfuerzos que se comentaban en el marco de la UBA con el Programa de Investigación en Vivienda, durante los mismos años.

---

<sup>311</sup> Proceso que se inicia previamente, con varias de las medidas tomadas por Isabel Perón, que asume la presidencia luego de la muerte de su marido. La puesta en marcha de un gran aparato represivo del Estado es previo al golpe del '76, y buscó silenciar los movimientos de izquierda y progresistas que resultaban una traba para el desarrollo de las políticas neoliberales y los beneficios del sector privado.

#### **6.d. El Congreso Nacional de Vivienda Popular como síntesis de la articulación universidad-villerxs**

Del 20 al 23 de diciembre de 1973 se realiza en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, el primer Congreso Nacional de Vivienda Popular, cuyo título sería “Por la reconstrucción nacional”. Según las memorias posteriores, el objetivo del Congreso era permitir el diálogo entre diversas entidades estatales, universitarias, empresariales y vecinales, que se vinculen al campo de la vivienda popular. Un diálogo que permita balancear los primeros siete meses del “Gobierno Popular” y consensuar los caminos a seguir en materia de vivienda. El funcionamiento del Congreso se proponía en seis comisiones: 1) Debate sobre el problema de las tierras ocupadas. Formas de acceso a la propiedad y disposición de tierra para la reconstrucción de villas y barrios precarios. 2) Políticas para la resolución del problema habitacional I. Planes de emergencia y respuesta inmediata. 3) Políticas para la resolución del problema habitacional II. Construcciones masivas de viviendas populares. 4) La vivienda digna en función social. La vivienda digna es un derecho natural. 5) Debate sobre el problema de locación. El problema de Hoteles y Pensiones. Casos importantes. Ley de alquileres. 6) Rol de la Universidad. Respuestas al problema habitacional.

En el Congreso confluyeron diversos sectores de la sociedad. Participaron instituciones públicas: facultades de arquitectura de todas las universidades del país; diversos institutos de investigación; el Ministerio de Bienestar Social, el de Obras Públicas y el de Justicia; la Comisión Municipal de la Vivienda y los Institutos Provinciales de la Vivienda, entre muchas otras. Agrupaciones profesionales: SCA, Federación Argentina de Sociedades de Arquitectos, Asociación de Trabajadores Docentes e Investigadores de la FAU, Consejo Tecnológico Peronista Capital, Acción Social Movimiento Nacional Peronista, Agrupación Arquitectos Peronistas, entre otras. Organizaciones sociales y políticas del sector villero: el Movimiento Villero Peronista (MVP, con sus diferentes regionales), el Movimiento Inquilinos Peronistas, la Cooperativa Berisso y la Federación Villas-Capital. Como se puede divisar, gran parte de los sectores organizados de la sociedad que participaron venían del peronismo.

Sin profundizar en los debates de todas las comisiones, hay algunos criterios que resulta interesante rescatar. Por ejemplo, en la comisión 1, en las conclusiones se expresa que la propiedad de la tierra debe ser “para quien la trabaje”, y brinda una serie de herramientas y figuras legales que deben aplicarse para regularizar la propiedad de los barrios populares y obreros, así estén en tierra fiscal o privada. Se proponía que exista siempre con un pago posterior por parte de la población que la habite, apoyando a aquellos sectores con menor capacidad de ahorro. Como señalan en las conclusiones, “la más acuciante de las inquietudes que afectan a la población de las villas de emergencia, radica principalmente en la incertidumbre respecto de la continuidad del asentamiento de sus precarias viviendas”

(Comisión Organizadora, 1973), por lo que urgía trabajar sobre la radicación o erradicación urbanizada definitiva. En la misma comisión, señalan la importancia del impulso de la organización popular en los barrios, principalmente, a partir de la forma de cooperativas, para la construcción de las viviendas y/o para la administración vecinal de los conjuntos habitacionales.

La Comisión 2, partía de un extenso examen de la situación habitacional, a partir del análisis de los datos de los censos de 1960 y de 1970, y, luego, formulaba criterios para las políticas públicas de vivienda y mejoramiento barrial. Se señalaba en esta comisión, el caso exitoso que venía implementando la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) en la Ciudad de Buenos Aires, respecto de las mesas de trabajo. Las cuales se dividían por temas prioritarios (luz, agua, guarderías, etc.) y participaban funcionarios y delegados de las villas. Relataban que “Allí se analizan los problemas de las villas en general y la forma más económica para resolverlos; la mano de obra la ponen los vecinos y los materiales y recursos (además del aporte técnico) vienen de la Municipalidad y de las demás instituciones específicas” (Ídem). En el documento final se hace un listado de las mesas de trabajo que se encontraban en funcionamiento en diversos puntos del país (principalmente, la experiencia de la ciudad de Buenos Aires, y el barrio de Chaco Chico, en Córdoba). Estas mesas participativas que vinculaban a diversos actores en torno a problemáticas particulares de cada uno de los barrios, constituían “modelos que respaldan en la práctica la factibilidad de las recomendaciones” que realizaban en la comisión, constituían un ejemplo concreto.

La participación popular era el eje de estas propuestas, junto con la adopción de las formas de cooperativas, como expresaba la comisión 3, “se propicia la formación de cooperativas de vivienda, trabajo y consumo por las cuales se canalizarán los créditos de vivienda y equipamiento en su condición de entidades intermedias y de trabajo efectivo” (Ídem). En base a expresiones de Juan Domingo Perón, que se transcriben en las memorias del Congreso, afirman la necesidad de la organización de base, como elemento fundamental, donde se motorice el “alma colectiva”. Esta concepción de la “comunidad organizada” irá de la mano de la propuesta de utilización de dichos espacios colectivos para la materialización de las viviendas, por considerar que son sectores que, más allá de su menor o mayor capacidad de ahorro, cuentan con su fuerza de trabajo.

En la comisión cuatro, profundiza en diversos criterios que deben seguir las políticas públicas habitacionales, entre ellos la concepción sobre la vivienda digna, entendiendo que “El concepto de vivienda excede el límite de la unidad locativa por sí misma, para abarcar como hábitat la totalidad del medio físico (equipamiento comunitario, servicios de infraestructura, transporte, accesibilidad) y social (salud, educación, alimentación, participación popular, etc.) dentro de mínimo más amplio, atendiendo a condiciones de habitabilidad de la comunidad, teniendo en cuenta la ubicación geográfica y ecológica” (Ídem). Se hace énfasis en que las



respuestas de vivienda deben atender a lo que la participación popular señala como posible y como necesario. No partir de respuestas ideales, ni teóricas aisladas del hecho colectivo, lo real debe unir lo tecnológico y lo popular. Respetar la organización colectiva implica respetar sus costumbres culturales y trayectorias comunes, evitar la erradicación y desmembramiento de las comunidades, y garantizar sus espacios de encuentro. Esto implica un minucioso análisis de las pautas socio-culturales a partir de la participación popular en todas las instancias de decisión.

La comisión 6, que se abocó al rol de la universidad, introduce sus conclusiones definiendo qué entienden por Universidad, y qué por “problemática social”. Conceptos que corresponden a “fenómenos o manifestaciones históricamente determinadas de una formación social determinada” (Comisión Organizadora, 1973), evitando caer en definiciones abstractas, ahistóricas y universales. En este sentido, la Universidad se considera como “un instrumento, inventado, diseñado y utilizado en función de las condiciones históricas concretas de una formación social en un momento determinado de su desarrollo, y por ende al servicio de los intereses sociales que en ese momento conducen hegemónicamente el desarrollo de esa formación social” (Ídem). Mientras que “problemática social” no debe ser considerada como necesidades humanas universales, sino como “el conjunto de problemas característicos de una etapa histórica concreta que tendrán tantos modos de lectura como proyectos hegemónicos coexistan en esa coyuntura de la formación social” (Ídem). En este marco, ingresa el problema habitacional, el cual se observa como fruto de un sistema social, sectores sociales y proyectos sociales concretos, no abstractos, y en este sentido, para aquel momento se señala como producto de la explotación. Por esto es que la vinculación entre la universidad y el problema habitacional se ubica en el “terreno concreto de ‘la política’, que es en el plano que se comprende de modo integral el fenómeno social (...). -donde- la respuesta de la Universidad sería ajustada, si, y sólo si, el sistema de interrogantes que asume es el contenido dentro del proyecto político” (Ídem). Un camino que obliga a pensar el problema de manera integral, donde no se está resolviendo la “falta de casas”, sino se atiende a los cuestiones estructurales del hábitat urbano y rural.

Las conclusiones de la comisión prosiguen con una caracterización de la Universidad en Argentina. De la cual, destacan su carácter “insular”, la idea de una “isla” aislada de la realidad nacional, una insularidad que es producto de una concepción atomizada del conocimiento y la práctica social que lo posibilite, donde no es casual que “la Universidad sea una isla en relación al país, de la misma manera que cada Facultad lo es en relación a la Universidad y cada cátedra, cada instituto, cada centro, lo sea en relación a los demás y al conjunto” (Ídem). Una concepción alienada del conocimiento y del aprendizaje que complejiza la posibilidad de vincular la Universidad con una estrategia política nacional. Luego realizan una caracterización de la Universidad entre 1955 y 1973, diferenciando dos períodos, antes y después de 1966. El

primero de ellos, lo caracterizan por el modelo desarrollista, con un fuerte flujo de inversiones extranjeras que modificaron la estructura económica argentina. En este contexto, advierten que estas políticas tuvieron su impacto en la enseñanza superior:

“la Universidad científicista, orientada hacia la formación de un tipo de profesional según los modelos de Harvard, tratando de satisfacer simultáneamente el liberalismo de los sectores medios -expresado en las luchas contra la discriminación ideológica y a favor de la libertad de cátedra- y las necesidades de recursos humanos impuestas por las nuevas técnicas incorporadas al proceso productivo. De esta manera, el modelo desarrollista, cuya meta era la de convertir al país en interlocutor de los países centrales, orientó ideológicamente las formas de capacitación del estudiante en esa dirección, transformándolo en instrumento político de la política imperial. Como era de esperar, al derrumbarse este proyecto político, el profesional formado en las pautas del cientificismo no tuvo otra salida que emigrar -puesto que su capacidad e instrumentos sólo se adecuaban a las aspiraciones de los países centrales de conseguir mano de obra altamente especializada y barata- o, en caso contrario, renunciar a sus pretensiones autonomistas” (Comisión Organizadora, 1973).

Luego de 1966, se orienta hacia la construcción de una Universidad “tecnócrata” y “eficientista”, donde, además, se buscó despolitizar la vida universitaria, para poder formar técnicos y profesionales capaces de integrarse al aparato productivo sin ningún poder de decisión, “Se forman profesionales con mentalidad administrativa carentes de capacidad de cuestionar al conjunto de la sociedad” (Ídem). Sin embargo, “junto con la práctica de resistencia del conjunto del pueblo, hubo una respuesta al plan eficientista y tecnocrático. Amplias capas universitarias, a partir de su propia experiencia, pasarían a constituir la base social de una nueva universidad, contribuyendo a derribar desde adentro y desde afuera la institución, el proyecto tecnocrático” (Ídem).

La propuesta que se esboza para la Universidad, va en línea con el proyecto de “Reconstrucción Nacional”, del que se habla en este tercer gobierno peronista, donde sus tres banderas eran: “la Justicia Social, la Independencia Económica, la Soberanía Política”. Apuntan a una educación vinculada y que emerja del trabajo, donde buscar revertir la distinción entre trabajo manual e intelectual, evitando el privilegio de ciertos sectores que “monopolizan la cultura en sus manos”. En el marco del plan propuesto, se entiende que la Universidad no forma a los profesionales que se necesitan, ni brinda sus conocimientos ni estimula las actitudes necesarias. Todos los componentes de la Universidad “estaban dirigidos a formar tecnócratas colonizados culturalmente, encandilados por la tecnología extranjera, indiferentes a las necesidades del pueblo y adoctrinados para poner los intereses de la empresa por encima de los del país” (Ídem). Esta situación exigía una re-organización cuyos objetivos principales eran:

“1. Masificación de la enseñanza, facilitando la incorporación progresiva de los sectores populares, objetivo que, si bien se cumplirá plenamente sólo con una transformación radical de la sociedad, tiene sus primeras manifestaciones en la creación de cursos de capacitación técnica independientes de los planes regulares de estudio, dictados fuera del ámbito físico de la Universidad, en el seno de la comunidad popular a la que sirven.

2. Formación de un profesional útil que pueda conceptualizar y manejar técnicamente la construcción como totalidad y abarcar desde la vivencia espontánea hasta altos grados de especialización.
3. La incorporación de la práctica productiva real como condición indispensable para garantizar la adecuada formación del profesional y superar la improductividad del aprendizaje.
4. Inserción progresiva en el medio por prestación de servicios en los lugares donde se presentan las necesidades concretas.
5. Planificación tecnológica como proceso continuo de síntesis de las prácticas realizadas y elaboración de las hipótesis coincidentes con los procesos de mediano y largo plazo” (Ídem).

En este mismo sentido, expresan, a continuación, treinta puntos programáticos a considerar en la formación de técnicos y profesionales, los cuales interesa revisar. Primero, se señala que el profesional, al igual que la Universidad, es producto de determinaciones histórico-sociales, y ha sido concebido y producido como instrumento de la concentración del poder tecnológico y cultural. El carácter de “instrumento” se debe a que los profesionales tienen en sus manos las herramientas, pero no el poder político para utilizarlas. Un profesional que es utilizado en tareas particulares y parciales, un especialista que no puede realizar un análisis de la totalidad. Estas características constituyen la “ideología del profesional” que es motorizado desde diversos modelos: el academicismo, el cientificismo, el tecnicismo y el eficientismo. En estas condiciones, en algunos casos, el profesional arquitecto “tocó fondo” al profundizar este enfoque y entraron en crisis, fruto de sus propias contradicciones, donde “la compartimentación, la superespecialización y desvinculación de los problemas condujeron al estancamiento definitivo de las posibilidades de desarrollo del conocimiento y capacitación para la acción” (Ídem). Una situación que se reflejaba en los procesos de crisis en la facultad que se desarrollaban durante aquellos años, donde “A la crisis interna de los procesos de producción de profesionales (Universidad) se le suma la crisis externa en su inserción técnica en el medio, ambos signados por el mismo fenómeno: la ausencia total de ejes productivos reales y socialmente significativos en su acción” (Ídem). Este punto, sintetiza los elementos que hacen a la situación de la disciplina y profesión, donde la situación no es solo una crisis en los espacios de formación universitaria, sino que incluye al medio laboral. Un proceso que abarcó los diversos ámbitos disciplinares, “En la actividad redundó en la desocupación y subempleo; en la actividad pedagógica redundó en la descapitalización teórica y técnica efectivas” (Ídem).

Se proclama por el desarrollo de una enseñanza de enfoque integral, que incorpore a los problemas reales y concretos de la sociedad. Es necesaria la especialización para el desarrollo productivo, pero no la “superespecialización” que propone el cientificismo. Respecto de los procesos de enseñanza, se planteaba pasar de un modelo de “transmisión de la información”, donde existen “áreas de conocimiento”, a uno “producción-aprendizaje”, donde se proponen “niveles de conocimiento”. Estos últimos hablan de los niveles de transformación, entre los

cuales se esbozan tres primordiales: “1. El conocimiento de las condiciones histórico-sociales de la producción. 2. El conocimiento y reproducción del instrumental tecnológico del área de producción correspondiente. 3. La aplicación de dicho instrumental a la resolución de problemas reales” (Comisión Organizadora, 1973). El primer nivel lo plantean como estratégico-pedagógico por brindar el conocimiento de las condiciones generales en las que operan los otros niveles; “Este nivel ostenta por lo tanto el primer rango en la definición política-doctrinaria y está directamente vinculado con la acción política en términos concretos de esclarecimiento, organización y movilización” (Ídem). El segundo nivel, por su parte, está vinculado con “el papel liberador de las fuerzas productivas que posee la teoría normativa”, donde reside su importancia táctica, en el proceso de transición en la esfera productiva donde se transita “de la descapitalización tecnológica hasta la inserción en la producción” (Ídem). Por último, el tercer nivel propone el estudio de las problemáticas concretas, la formulación de propuestas reales, el proyecto de las obras de materialización y una práctica productiva directa. Estos tres niveles de producción permiten la vinculación con el medio y el cumplimiento de “dos objetivos de la Universidad Nacional y Popular: la producción de ‘profesionales útiles’ a la sociedad y la prestación de servicios concretos” (Ídem).

En el Congreso se presentaron diversas ponencias que daban a conocer propuestas programáticas de investigación y prácticas desarrolladas. Entre ellas se encontraban las iniciativas del Instituto de Investigaciones y Proyectos (IIP) de la FAU, que coordinaba Fermín Estrella. El IIP presentó varias ponencias: “Líneas para una política habitacional de Reconstrucción Nacional”, en la comisión 3; “Participación en la vivienda popular”, “Prototipos de la Comisión Municipal de la Vivienda” y “Primer Congreso Villero de la Mesa de Trabajo Peronista. Villa 20, Lugano”, en la comisión 4; y la propuesta de investigación de CIVPUBA, en la comisión 6. El Departamento de Técnicas Constructivas de la FAU-UBA, que dirigía Mario Tempone, presentó “Propuesta de sistematización de tecnología para encarar la construcción de vivienda popular, su infraestructura y equipamiento. Sistemas de Arquitectura”<sup>312</sup>, en la comisión 4. Del sector profesional, presentó la Agrupación de Arquitectos Peronistas una ponencia titulada “Lineamientos generales para la relación del Estado y la Comunidad para la programación, diseño y producción de viviendas populares”, en la comisión 3; y la SCA, la ponencia “Conceptos fundamentales y bases para una política de desarrollo urbano y vivienda. Informe complementario”, en la comisión 4. La Universidad de Buenos Aires, junto al MVP, presentaron la ponencia “Relación entre el Estado y las organizaciones villeras para la reconstrucción de las villas y barrios precarios. Formas de Organización y Proyectos”. Mientras que MVP presentó, además: “Debate sobre problemas de

---

<sup>312</sup> En esta ponencia se ven ideas trabajadas por Mario Tempone y Fermín Estrella en el documento de “Bases para un proyecto político-técnico...”, publicado por las fuerzas estudiantiles de la FAU, en 1973. La ponencia completa es publicada por la revista Nuestra Arquitectura en su número 487.

tierras ocupadas”, en la comisión 1; y una sobre la experiencia “Cooperativa Popular Eva Perón”, en la comisión 4. Por su parte, la CMV, presentó el trabajo de Villa 7, en la ponencia “Participación Popular en un organismo estatal. Mesas de trabajo, Villa 7”, de la comisión 4. Estas son algunas de las diversas presentaciones que se hicieron<sup>313</sup>, que reflejan la serie de esfuerzos y actores que se vinculaban a fines de 1973, con el problema habitacional de las villas de la ciudad de Buenos Aires. Un Congreso que mostraba la confluencia de sectores diversos y un trabajo mancomunado, que se había acrecentado con la llegada de Cámpora a la presidencia, pero que se disolvería rápidamente para 1974, cuando este sector del peronismo villero, con proyectos de liberación nacional y patria socialista, pierda la pulseada con los sectores más conservadores y de derecha, a la vez, que se pone en marcha la persecución a estos sectores progresistas.

---

<sup>313</sup> El listado completo lo publica la revista Nuestra Arquitectura (1973) en su número 487, junto a los debates y conclusiones del Congreso.

## Capítulo 7. Arquitectura en las villas de la Ciudad de Buenos Aires

Para fines de los años sesenta y principios de los setenta, la población villera se organiza de diversas formas de la mano de las organizaciones políticas, uniendo sus reclamos particulares a la lucha por la transformación social y económica. Lxs profesionales se vinculan a estos movimientos y se ponen al servicio de sus luchas y reclamos. Los aportes disciplinares se piensan con el objetivo de consolidar la construcción del poder popular, para reforzar los procesos de organización de base con propuestas concretas y realizadas de manera participativa. Algunxs de lxs arquitectxs que se vinculan a estos movimientos, militaban en las organizaciones políticas que los impulsan, donde acompañan sus acciones sin percibir remuneración. Mientras tanto, otrxs se aproximan desde sus puestos laborales en el Estado, atendiendo las problemáticas de vivienda desde la política pública. Sin embargo, coinciden con la perspectiva ideológica y política de transformación social, por lo que entienden a su trabajo como una posición estratégica desde donde ayudar al movimiento villero. Algunxs profesionales ocuparán ambas posiciones, militan desde las organizaciones sociales y políticas, y, a la vez, militan desde sus puestos en las oficinas estatales.

Este último capítulo, recorre las prácticas que realizan arquitectxs en vínculo con el movimiento villero. En una primera parte, se busca caracterizar a este movimiento, sus reclamos y formas de trabajo con los equipos técnicos, a través de las revistas de cultura de izquierda, que daban cuenta de los hechos de la época. En una segunda parte, se recorren las prácticas impulsadas en distintas villas de la ciudad de Buenos Aires, desde la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV). Esfuerzos diversos que parten de las mesas de trabajo que monta la CMV desde principios de los años setenta. Se culmina volviendo sobre un caso paradigmático, como fue el proceso de construcción del Barrio Justo Suárez, que implicó el realojamiento de la villa 7. Una experiencia donde se ponen en marcha, como prueba piloto, prácticas que cristalizan los debates previos, se posicionan y proponen esquemas de trabajo donde la participación de lxs pobladorxs en todo el proceso y la autoconstrucción, se convierten en mecanismos que refuerzan la organización social y política.

## 7.a. Radicalización y politización en las villas

Las prácticas que desarrollan lxs estudiantes y docentes de la FAU-UBA, a fines de los años sesenta, principio de los setenta, vinculadas a las problemáticas habitacionales de los sectores populares, se dieron en relación al proceso de organización y politización de los sectores villeros en Buenos Aires. Esta relación se hace visible en la confluencia en el primer Congreso Nacional de la Vivienda Popular, que se relataba en el apartado anterior. El problema de la vivienda y la infraestructura básica de servicios serán parte importante de los reclamos que motoricen la organización de base de lxs pobladorxs de las villas y barrios populares.

Según Camelli (2017), lxs villerxs, que se identificaron con el gobierno peronista y se ilusionaron con la posibilidad del ascenso social, con el golpe de 1955 ceden a sus expectativas, y pasan de entender a la villa como un lugar transitorio, a uno de residencia permanente (2017:186). Esto cambiaría su forma de autodefinirse y pensarse, adoptando formas de organización internas para reforzar los reclamos por mejoras de sus lugares. Las prácticas de negociación y resistencia inicial fueron heredadas de las formas de organización sindical del peronismo, conformando comisiones vecinales y cuerpo de delegadxs (Snitcofsky, 2018:31). Formas de organización que resultan urgentes para la subsistencia, más aún, cuando las políticas públicas, de la Revolución Libertadora en adelante<sup>314</sup>, impulsan una política para la erradicación, para la eliminación de las villas de emergencia de la ciudad (Yujnovsky, 1984:98). Muchas de las ideas impulsadas por estas primeras políticas destinadas a las villas tendrían fuerte influencia de las perspectivas propuestas por los organismos internacionales, quienes, además de financiar las intervenciones, dedicaron muchos años al adiestramiento de lxs técnicxs latinoamericanxs. Para estas iniciativas la villa era considerada un problema y lxs villerxs debían ser “re-educadxs”, en un proceso de “readaptación social” (Camelli, 2017: 195).

El primer plan del gobierno destinado al problema en las villas fue el Plan de Emergencia que formula la Comisión Nacional de Vivienda, en 1956. Un primer plan que resultó ineficiente, pero que fue una muestra al sector villero de lo que el Estado pretendía con las villas. Medidas que buscaban atenuar los conflictos sociales, sin embargo, decantaron en la generación de nuevas formas organizativas. Camelli señala que “Este vínculo fundacional entre la organización del sector villero y el Estado se perpetuó a lo largo de los años, tendiendo a fluctuar entre la demanda-negociación y la confrontación: en la medida en que la acción del Estado era de ‘tolerancia’, los habitantes de la villa orientaban su práctica a una mejora en las condiciones edilicias y de servicios mínimos y al fortalecimiento de la organización interna de

---

<sup>314</sup> A pesar de que el problema de las villas se hace notorio mucho antes de 1955, se considera a las políticas impulsadas por la Revolución Libertadora como las primeras en Argentina. Como afirman Ballent y Liernur, “el peronismo no desarrolló una política específica para esta nueva realidad urbana, ya que sus planes de vivienda tuvieron como principales destinatarios a los trabajadores sindicalizados, y los casos de extrema precariedad fueron atendidos de manera no sistemática por la labor asistencial de la Fundación Eva Perón” (Ballent y Liernur, 2014:327).

la villa; cuando la política del estado se inclinaba por la erradicación, la organización villera adoptó estrategias defensivas, concentrando su accionar en la resistencia al desalojo” (Camelli, 2010:61).

La primera organización de villerxs fue la Federación de villas y barrios de emergencia de la Capital Federal, creada en 1958, influenciada por el Partido Comunista Argentino. La Federación se apoyó sobre las comisiones vecinales y cuerpos de delegadxs por pasillo o manzana que se había conformado, figuras heredadas de la organización sindical impulsada durante el peronismo, que resurgían a pesar de la proscripción del mismo. Según Snitcofsky (2018) el auge de la Federación se da hacia 1963 cuando aumenta su actividad, a la par que “las interacciones con agentes del Estado se hicieron más numerosas y efectivas, dando origen a mejoras significativas en las precarias condiciones de vida que sufrían los habitantes de las villas” (2018:33). Auge que dura hasta 1965, cuando comienza a debilitarse la representatividad entre lxs villerxs y la efectividad de las demandas. Con la asunción de Onganía, en 1966, se cortan todos los canales de diálogo entre el Estado y la organización villera. A partir de allí, la Federación inició un proceso de declive “que derivó en su disolución definitiva durante los primeros años de la década de 1970, cuando fue desplazada por nuevas organizaciones vinculadas con la izquierda peronista” (Ibídem, 39).

El gobierno de Onganía implementó una política represiva hacia las formas de participación y movilización política que afectó a las organizaciones de base. Las fuertes inundaciones ocurridas en 1967, en el área metropolitana, obligaron al Estado a tomar medidas, por lo que diciembre del mismo año, se dicta la Ley nacional N°17.605, que instauró el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE) para Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Estas políticas de erradicación tendrían un carácter violento. Se trasladaba a las familias a viviendas transitorias en los Núcleos Habitacionales Transitorios, hasta la construcción de la vivienda definitiva, pero, en varios casos, algunas se convertían en permanentes. Los núcleos tenían viviendas precarias “de 13,3 metros cuadrados por familia, se suponía que los villeros debían, otra vez, ‘readaptarse’, antes de ser trasladados como gente civilizada a sus nuevas viviendas” (Blaustein, 2001). Procesos que eran acompañados por trabajadores sociales que “serían los encargados de ‘motivar’ a los villeros para dejar atrás sus pésimos códigos de conducta” (Ídem).

Según Yujnovsky (1986), estas políticas de erradicación fueron gestando una fuerte oposición a las mismas, que se constituyó en un punto que nucleó y conformó alianzas del sector villero con otros sectores del movimiento popular, principalmente la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA) y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Grupos que se opusieron con fuerza a las políticas de erradicación de las villas. Hacia fines de los sesenta, “Compartiendo a la ideología peronista prevaleciente en los sectores



populares, la acción de los sacerdotes del tercer mundo y de la CGTA llevó a que la lucha por la vivienda se enmarcara en el conjunto de las luchas populares que comenzaba a librar el peronismo radicalizado” (Zicardi, 1977:147). Un ejemplo de esto se visualiza en diciembre de 1971, cuando el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo convocaba a más de cinco mil habitantes de las villas en Lujan, donde “Una vez más se reafirmaba la unidad indisoluble que existe entre la masa obrera y el revolucionario mensaje de Cristo. (...) se está llegando a la verdadera comunión, donde los sacerdotes se integran junto al pueblo, junto a otros sectores igualmente revolucionarios en la lucha por liberación de la patria” (Obreros de las Villas, 1971:12). La misma nota, expresaba que, en dicho acto, luego de las palabras, “los concurrentes se retiraron cantando la Marcha Peronista y dando vítores al General Perón” (Ídem).

El proceso de radicalización política de diversos sectores de la sociedad, también impregnaría a las organizaciones villeras, que se encontraban articuladas a diversos esfuerzos de la lucha popular. La resistencia frente a la erradicación, fue virando hacia la proyección de las demandas villeras como parte de un horizonte de cambios estructurales, posibilitado por la vinculación con los sectores de la izquierda y el peronismo. Cambios que implicaron el “fortalecimiento del sector, construyendo una identidad villera que pasó de su tradicional identidad de resistencia, creada por los sectores estigmatizados por las instituciones dominantes para oponer principios o valores contrapuestos, a construir una identidad proyecto, orientada a transformar la estructura social” (Camelli, 2010:63). Además de la generación de sus propios medios de difusión, como lo era el periódico “La Voz de las Villas”, de la Federación de villas y barrios de emergencia, la voz del sector villero era recogida por diversas revistas culturales y políticas de izquierda y medios de prensa.

Las formas organizativas del sector villero toma fuerza y protagonismo, a principio de los años setenta, junto a “la crisis ya definitiva de las viejas estructuras sindicales y partidarias (...), apurado por la necesidad de la gente para organizarse y combatir por sus reivindicaciones más directas” (Nuevo Hombre, 1972:5). Las barriadas populares multiplicaron las formas de organización propias para luchar contra la dictadura, exigiendo sus necesidades cotidianas elementales: luz, agua, educación, tierra, etc. Como reflejaban notas de la revista Nuevo Hombre, los barrios se organizan, y es “el comienzo de las nuevas formas de organización política de las bases. Los barrios son unidades político-organizativas y, a la vez son escenarios de lucha” (Ídem). El informe de la revista, de agosto de 1972, da cuenta de una serie de organizaciones que surgían en diversos puntos del país. En Córdoba, emergía la Coordinadora de Centros Vecinales, la cual aglutinaba a las Comisiones de Base Vecinales y Centros Vecinales, que expresaban ser “organismos de base, sin partidismo ni sectarismo, y mancomunados” de los sectores barriales. En la misma nota, le realizan una entrevista a uno de los vecinxs, cuyas palabras permiten visualizar el proceso que se vivía en los barrios:

N.H.: - El eje central del próximo número del quincenario, será las barriadas como unidades de lucha, ¿cuál es su opinión?

J.C.F.: - Mira chango, después de lo que pasó últimamente por aquí, estoy seguro que muy pronto los barrios de Córdoba van ser como los fortines para contener los indios de la dictadura.

N.H.: - ¿Por qué no nos cuenta que fue lo que pasó últimamente?

J.C.F.: - Lo que sucedió fue lo siguiente, se comenzó a movilizar el barrio, porque no había agua. Así que, a partir de eso, se empezó a reclamar constantemente. Un grupo de vecinos fue varias veces a la Municipalidad, hasta que el intendente fijo que se iban a dar soluciones concretas en el plazo de dos o tres días. Pasado ese período, en el que venían dos camiones y empezó a llegar solo uno, por lo que los vecinos nos volvimos a reunir para volver a ir a la intendencia y esta vez exigimos la solución de este problema. Así fue como le planteamos que, cómo podía ser que para los ricos hubiera de todo y con nosotros no cumplieran siquiera con la obra que habían prometido.

N.H.: - ¿Cómo se organizaron? ¿por una coordinadora, por barrio, por zona?

J.C.F.: - Mira, al principio fue una movilización de este barrio, como ya te expliqué y después pasó a los otros barrios en forma de coordinación.

N.H.: - Cuál consideras que es la diferencia de las luchas fabriles y las vecinales?

J.C.F.: - Mira, las diferencias son claras, en la fábrica el que lucha generalmente es el hombre, y lo hace por un aumento de salario, por una cesantía, en fin... En cambio, en el barrio la lucha es tanto de las patronas como de nosotros, los reclamos son mejoras zonales o del barrio. Aparte de eso, en las luchas fabriles hay compañeros que cuando vuelven de la ocupación de la fábrica, o algo así tienen problemas en sus casas con la señora, que no comprende y tiene miedo de que pierda el trabajo. Mientras que, en el barrio, cuando la mujer palpa de cerca los problemas y se hace carne de ellos da gusto luchar. Mira, yo veo como más positivas las luchas vecinales. En un barrio vive aquel que lucha en la universidad, en la fábrica, en el taller, etc. Allí se juntan todos y entonces ¿quién los para?" (Nuevo Hombre, 1972:6)

Para 1970, se constituye la organización política Montoneros, una organización considerada dentro del peronismo radicalizado<sup>315</sup>, con algunas compañerxs provenientes de la militancia católica. Durante sus dos primeros años se abocó a la "actividad guerrillera, centrada en la propaganda armada y robos destinados a la obtención de recursos" (Camelli, 2010:64). Para mediados de 1972, decide comenzar la política de conformación de "frentes de masas", que organicen a amplios sectores de la sociedad, entre ellos al sector villero, conformando el Movimiento Villero Peronista (MVP). Este Movimiento tendrá un gran protagonismo y tendrá gran acogida entre lxs pobladorxs de las villas. El Movimiento creció rápidamente, y encauzó las demandas sectoriales de lxs villerxs, con el proyecto político del peronismo. Cuestión que se hace visible durante el tercer gobierno peronista, que se inaugura en 1973, cuando se pasa de una estrategia de demanda y negociación, a una de integración al Estado (Camelli, 2010). Para mediados de 1972, las palabras de un vecino del barrio Comunicaciones, en la villa 31, permite entender el contexto donde crece Montoneros, y su MVP:

"lo primero es la organización del barrio, si no hay organización de base nada se podrá hacer. Es importante que en cada casa haya un dirigente, que cada casa sea un fortín

---

<sup>315</sup> "Montoneros entendía que, en la coyuntura argentina, el conflicto se plasmaba en el enfrentamiento entre nacionalismo e imperialismo y, por consiguiente, sostenía que la lucha debía partir de una alianza popular y multclasista, con el objetivo de instaurar el 'socialismo nacional'" (Camelli, 2010:64).

luchando. Es la única manera de resolver los problemas. Así organizados haremos marchas o lo que sea, pero saldremos a pelear.

(...) La erradicación y todo lo que pasa son trampas que siempre han hecho los gobiernos que están buscando como joder al pueblo, la solución no la va a dar este gobierno, la va a dar solo un gobierno popular, yo diría un gobierno peronista.

(...) Piensan que nos pueden seguir chupando la sangre año a año.

Así nos vamos directamente a una guerra civil, entonces nosotros no vamos a tener nada que perder, cuanto mucho vamos a perder el pedazo de madera que tenemos ahí plantado, pero ellos van a perder todas las riquezas mal habidas que tienen. Esto va a ser sangriento, ya se ve venir...” (Nuevo Hombre, 1972:10)

Para el año 1973, el MVP villero crece y tiene un mayor impacto en la opinión pública. Los congresos villeros serán expresión de la magnitud que adquieren. A esto se suma “la posibilidad de enmarcar sus demandas en una ‘caja de resonancia’ como la que fueron los medios de difusión y la actividad política de Montoneros, con una alta visibilidad pública” (Satta, 2015:90). El 20 y 21 de octubre de 1973, se realizó en la Universidad Nacional del Litoral, en Santa Fe, el Primer Congreso Nacional Villero, impulsado por el MVP, del cual participaron cerca de 2.500 habitantes de diferentes villas del país. El Congreso culminó con un documento que expresa que el MVP “es una organización político-reivindicativa con la Doctrina Peronista, que nos damos los compañeros de todas las Villas de la República para participar activamente en el Gobierno Popular del General Perón” (El Descamisado, 1973:13). Se planteaba como objetivo la organización y movilización de lxs villerxs para apoyar al “Gobierno Popular”, reclamando aquellas medidas que permitan solucionar sus problemas básicos: “eliminar la desocupación y la explotación; lograr la expropiación de las actuales tierras; la eliminación de las ganancias de las empresas capitalistas; la construcción de nuestras viviendas” (Ídem). Como estrategia para la participación del sector, proponen, principalmente, la forma de

“Cooperativas que se conviertan en el futuro en Empresas populares para ir logrando:

1° Ahorro al país, abaratando el costo de producción de obra para la eliminación de intermediarios.

2° Creación de fuentes de trabajo, eliminando la desocupación en las Villas.

3° Participación en el Gobierno Popular, discutiendo con él, de igual a igual, las políticas de tierras, viviendas, salud, educación y haciendo un aporte eficaz a la solución de esos problemas.

4° Contribuir a la nacionalización del Estado, enfrentando y destruyendo todas las trenzas monopolistas e imperialistas de las que participan los burócratas y traidores” (Ídem).

En la reseña del Congreso, que realiza la revista *Militancia Peronista para la Liberación*<sup>316</sup>, se menciona a la cooperativa como una forma de trabajo que se venía desarrollando en los barrios, adoptada para buscar soluciones propias a sus problemas, tales como la construcción de

---

<sup>316</sup> La revista *Militancia Peronista para la Liberación* surge a mediados de 1973, y publica sus 38 números hasta junio de 1974, cuando es clausurada. Fue dirigida por fue Ortega Peña y Eduardo Duhalde. Era expresión de la Tendencia Revolucionaria Peronista, un colectivo heterogéneo, formado al calor de la vuelta de Perón, de la que el MVP también formaba parte. Esta Tendencia se caracterizaba por postular “la construcción del ‘socialismo nacional’ y avalan la metodología de la lucha armada” (Tocho cit. Satta, 2015:12).

viviendas. La cooperativa se constituyó en una “forma que los llevará a cuestionar toda la estructura económica, puesto que a partir de la situación de intermediarios reciben el boicot de las grandes empresas constructoras que les niegan el suministro de materiales. Esta contradicción económica de la experiencia cooperativa en la villa fue también otro aspecto importante para el desarrollo de la conciencia política de los villeros: su situación de explotados no se resuelve de dentro de la estructura capitalista. Es ésta en su conjunto la que origina la existencia de las villas como producto de la desocupación” (Militancia Peronista para la Liberación, 1973a:35). La nota expresaba que las reivindicaciones inmediatas del MVP, cuestionaban las bases del modelo capitalista, sea por el desarrollo de la “empresa popular”, a través de las cooperativas, como la exigencia de expropiación de las tierras, que ponía en cuestión la propiedad privada. Algunos de estos temas serán abordados en el Primero Congreso Nacional de Vivienda Popular (ver apartado 6.d), en diciembre de 1973, donde el MVP será uno de las principales organizaciones que lo impulsen.

El Congreso del MVP no será el único que aglutine a un sector del movimiento villero. En agosto de 1974, se realiza el Encuentro de Barrios y Villas, en la ciudad de La Merced, en Córdoba, organizado por el Frente Antiimperialista y por el Socialismo<sup>317</sup>. Un encuentro que ocurre en tiempos en los que la violencia en los barrios y villas se hacía sentir con fuerza, así como los cuestionamientos a las propuestas del tercer gobierno peronista. Un encuentro que se expresa en la lucha por la “Patria Socialista”, como refería una vecina del Barrio Farina, “A nosotros nos sacaron el médico del dispensario, la enfermera, no nos van a devolver nunca eso; esas son las promesas que nos hacen los gobiernos antes que suban en las elecciones, pero cuando está allá arriba ya nada más cumplen. Por eso hoy es que estamos acá y somos muchos, todos unidos tenemos que llevarnos al frente para poder lograr el día de mañana que nuestros hijos, nuestros compañeros, no sea pisoteados, eso es lo que nosotros queremos y la Patria Socialista quiere, ¡Viva el Socialismo!” (Nuevo Hombre, 1974:19).

Cuando Cámpora asume la presidencia, asume al frente del Ministerio de Bienestar Social<sup>318</sup>, José López Rega, una figura ligada al peronismo de derecha. Este Ministerio era el encargado de atender las problemáticas habitacionales en las villas, y a mediados de 1973, anuncia el Plan Alborada que apuntaba a continuar con la erradicación, “reubicando a los villeros en conjuntos habitacionales definitivos, contrariamente a las demandas de los villeros que exigían la expropiación de las tierras y el mejoramiento de sus viviendas” (Satta, 2015:50). El “Informe villero” que publica la revista Militancia Peronista para la Liberación, daba cuenta

---

<sup>317</sup> El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) se formó en Argentina en 1973, y aglutinó a diversas organizaciones, sindicatos, personalidades y sectores sociales no organizados; una de las organizaciones que lo impulsa es el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y una de sus figuras destacadas fue Agustín Tosco, Secretario General del Sindicato Luz y Fuerza.

<sup>318</sup> El Ministerio de Bienestar Social había sido creado durante el gobierno de Onganía.

del proceso de burocratización y cooptación al movimiento villero. El informe comenzaba relatando que:

“Con ojos incrédulos, los veteranos villeros miraron con asombro y desconfianza, el alfombrado y los severos muebles que adornaban las oficinas que Bienestar Social les ofrecía en su imponente mole. Era su previsto ingreso, al mundo de la militancia oficializada. Culminaba de este modo, una maniobra un tanto grosera, aunque no exenta de habilidad: la asimilación de la compleja realidad villera, al mundo de la burocracia ministerial. En realidad, una tentativa de castración, para esas incipientes pero originales organizaciones populares” (Militancia Peronista para la Liberación, 1973b:12)

Se darán sendos conflictos entre el sector villero y el Ministerio, debido a que había intereses contrapuestos, mientras que el movimiento villero proclamaba por la radicación en sus lugares, la política oficial seguía teniendo la erradicación como horizonte. Más allá de este punto en particular, estas diferencias eran una muestra de los diferentes sectores que apoyaban al peronismo, los cuales pasaron de una política conciliadora y de unificación para la vuelta del General Perón, a las disputas internas por la hegemonía de sus proyectos. El Informe, publicado en la revista, también comentaba que algunos representantes del movimiento villero se reunieron con López Rega, hacia mediados de 1973, aún durante la presidencia de Cámpora. Allí López Rega advirtió a los villeros que los dichos de Cámpora, respecto de una gran partida presupuestaria para viviendas en las villas, no habían sido correctos. Previo a ello, los villeros habían llevado una serie de planos y maquetas de las viviendas que querían, material que habían realizado en menos de treinta días, lo cual mostraba la capacidad de propuesta del movimiento y su articulación con sectores profesionales (que se profundiza en el apartado siguiente). En esta misma reunión, López Rega también desmiente la sesión de tierras a los vecinos de la villa 31 y cierra su charla “con un breve sermón, donde señaló que debían dejarse de lado esas postulaciones sobre la Patria Socialista, ya que como ellos sabían, Perón era Peronista. Y el que no lo entendía así, podía ir dejando el Ministerio” (Ibidem, 14).

En este marco, se da el Segundo Congreso Nacional Villero, donde se ve en sus discusiones esta “necesidad de delimitar detalladamente las tareas y los horizontes en que la lucha está enmarcada por las tensiones que comenzaban a agudizarse al interior del peronismo, donde la bifurcación de proyectos los hacía cada vez más inconciliables” (Camelli, 2018:53). El Segundo Congreso Nacional del MVP se desarrolló el 19 y 20 de enero de 1974, en la provincia de Córdoba, donde participaron cerca de 500 delegados de diferentes villas de todo el país. Uno de los delegados de Córdoba, escribe para la revista *El Descamisado* unos versos que reflejaban el conflicto con López Rega y su Ministerio, los cuales decían:

“Yo le pregunto al Ministerio del Pueblo como puede titularse M. del P. cuando no responde a los intereses y decisiones del mismo, cuando ni siquiera escucha opiniones.  
¿Cómo el señor López Rega puede concebir que las Cooperativas y Empresas Populares era crearles problemas a los villeros? Claro, total los miserables villeros no conocen los problemas, que son, nada menos, que la esencia de nuestros huesos.

(...) Nuestras casas las pensamos, las construimos y habitamos, como manda Perón; y tenga en cuenta compañero... ¿compañero?, que Villeros y Montoneros quieren justicia social, organizando al pueblo para que haga en mi Argentina, el Socialismo Nacional” (Torres cit. El Descamisado, 1974:19).

En este Congreso, el MVP se proponía ser la conducción política del Frente Villero<sup>319</sup>, y se asumía no como movimiento, sino como “una organización política definida en un proyecto político peronista revolucionario” (El Descamisado, 1974:19). A la vez, se afirmaba como estratégico conformar el Frente de Liberación Nacional, en alianza con diversos sectores de la sociedad, fundamentalmente con lxs trabajadorxs, para lograr la hegemonía del proyecto de liberación nacional y social dentro del peronismo. Se caracterizaba que el MVP no tenía ninguna participación activa en la gestión de Gobierno de Perón, pero que debía insistirse en ello para lograr la creación de mesas de trabajo en cada villa, con la participación del Ministerio de Bienestar Social. Estos objetivos debían seguirse a través de: la organización (grupos de base, mesas de reconstrucción, cooperativas, empresas populares y formando cuadros propios en las villas) y la movilización, para lograr la “participación popular en las decisiones del gobierno apoyando, defendiendo y controlándolo, fortalecer nuestra organización política” (Ídem).

El MVP destaca el caso de la Ciudad de Buenos Aires, donde se había conseguido, “por medio de la lucha” mantener la participación en las mesas de trabajo con la CMV. Esta Comisión había sido la encargada de ejecutar la política de erradicación de villas con la llegada del gobierno de Onganía. Según Giménez, el personal de la CMV, a diferencia de otras dependencias “no era administrativo en su mayoría, sino técnico; su promedio de edad oscilaba en alrededor de 25 años. El potencial juvenil fue un factor que contribuyó a la movilización y politización de los miembros de sus miembros” (2014:34). Las mesas de trabajo resultaron los espacios idóneos para motorizar la política de la Comisión, experiencias destacadas en el Congreso Nacional de la Vivienda Popular, y de las que parten los casos que se relatan en los apartados siguientes. Estas mesas eran una creación “anterior a la llegada del peronismo al poder, producto de la lucha contra la política de erradicación. Esa práctica cuestionaba no solo a la dictadura, sino a un sistema que consideraba a la vivienda como una instancia vinculada a la política de erradicación” (Ídem). Estas políticas de la CMV entrarían en colisión con el carácter que asumen las políticas emprendidas por el Ministerio de Bienestar Social, con López Rega al mando. En la CMV participaba jóvenes profesionales vinculadxs a la Juventud Peronista y Montoneros. Un sector que apoyaba al gobierno, pero disentía de varias de las medidas que se venían emprendiendo, por lo que “No tardaron en surgir desavenencias al comprobarse que el Ministerio de Bienestar Social ignoraba los planes de construcción de viviendas elaborados por la CMV, en coordinación con el movimiento villero” (Giménez, 2014:42).

---

<sup>319</sup> El Frente Villero de Liberación Nacional se conforma a principios de 1973, y aglutinaba a diversos grupos del movimiento villero, al que se une el MVP.

Para mediados de 1974 se generaliza la violencia, amedrentamiento y persecución hacia los líderes del movimiento villero, junto con las políticas de erradicación de las villas. Dos asesinatos ocurridos en 1974, golpean fuerte a este movimiento: “el asesinato en una manifestación masiva a Alberto Chejolán, militante del MVP, y el asesinato en manos de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina, organización para estatal actuante entre 1974 y 1976) a el Padre Carlos Mugica, militante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y líder en la Villa 31” (Camelli, 2018:54).

Por último, interesa volver sobre un artículo de opinión que se publica en la revista Militancia Peronista para la Liberación, donde reflexionan sobre “la tarea barrial”, en octubre de 1973. En la nota comentan que desde que la clase media descubrió el peronismo, se incorporaron a la política términos como “la tarea barrial”, “el frente de masas”, “trabajo de base”, entre otras. Una relación entre el sector medio y la base que apuntaba a “bajarle línea”. Sostenían que “Sobre un fondo de verdad y necesidad política, en nombre de una vanguardia revolucionaria, que todavía a diferencia de los laureles ‘no supimos conseguir’, la pequeña burguesía especialmente de origen universitario se lanzó por los barrios del gran Buenos Aires a ‘concientizar’ a nuestros trabajadores” (Militancia Peronista para la Liberación, 1973c:8). Una crítica que excluía a “aquellos militantes del peronismo revolucionario cuya verdadera inserción en la base, ha dado origen a la creación de auténticas instancias organizativas o frentes desde el propio seno del pueblo” (Ídem). Una tarea barrial que, según sus criterios, debe plantearse

“la tarea con humildad y corrección, integrándose definitivamente en el seno del pueblo, proletarizándose ideológicamente y en sus hábitos, teniendo presente que la clase trabajadora, es la única clase potencialmente revolucionaria. Que el papel de la militancia, es volcar conocimientos a los cuales el proletariado no ha tenido acceso como consecuencia de su alienación social, para contribuir a radicalizar la conciencia colectiva, haciendo que esa potencialidad revolucionaria, sea ideológicamente consciente, volcada en organización para la lucha y toma de poder” (Ídem).

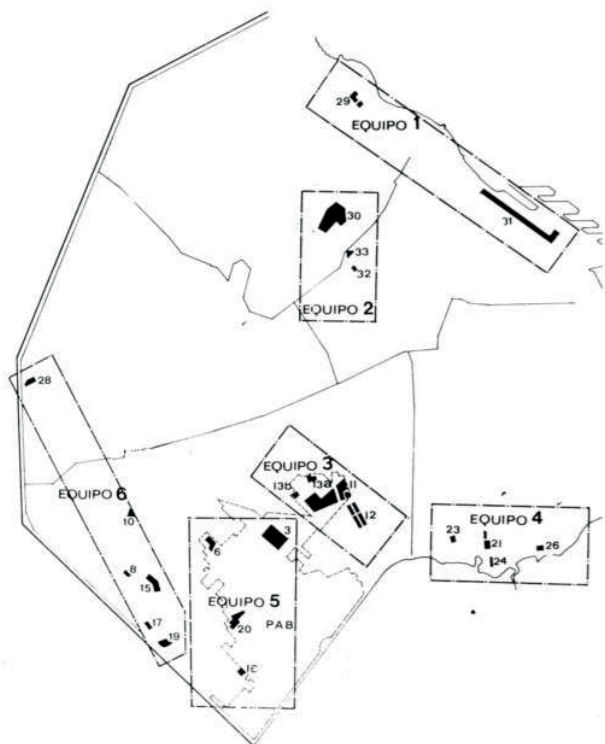
Contraria a esta caracterización, afirman que, en la mayoría de los casos, la tarea barrial se convirtió en “un tranquilizante de conciencia del militante, reducido a ir dos veces por semana a tomar mate a la unidad básica del barrio y declamar la sanata del revolucionarismo abstracto” (Ídem). Cuestionan el alardeo de un peronismo, que conocen hace poco, frente a un sector popular que lo había descubierto cuarto siglo antes. Llamam a una profunda autocrítica de esta tarea barrial, “Asumiendo en la práctica que solo la honesta y veraz discusión política con los compañeros de la base, con humildad, pero con rigor analítico, dando y recibiendo en fraternal solidaridad, irá posibilitando el avance organizativo en la construcción del ejército popular” (Ídem). La tarea barrial era donde el universitario y joven profesional se encontraban en el territorio con el sector popular organizado, relación fundante de las prácticas que se recorren en los apartados siguientes.



# 1970-1974

## Mesas de trabajo

Espacios de trabajo y debate de las acciones a seguir en cada uno de los barrios donde accionaba la CMV. En estas mesas participaban los diversos actores: lxs pobladores, organizaciones sociales y políticas, y otras instituciones públicas. El trabajo de las mesas se organizaba en seis equipos que agrupaban todas las villas de la ciudad (mapa debajo). Las tareas abarcaban un abanico amplio de acciones como muestra el cuatro de los trabajos realizados.

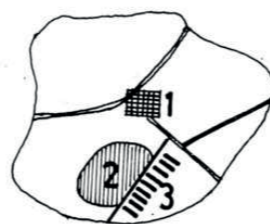


TRABAJOS REALIZADOS EN VILLAS DE EMERGENCIA A TRAVÉS DE LAS MESSAS DE TRABAJO DE LA COMISIÓN MUNICIPAL DE LA VIVIENDA																				
NÚMERO	SECTOR	RECONSTRUCCIÓN DE CASILLAS INCENDIADAS E INUNDADAS	INFRAESTRUCTURA			EDIFICIO COMUNIT.		EDUCAC.	SALUD	RECREA.	PROBL. GENERAL									
			SANEAMIENTO	AGUA	DESAGÜE	ELECTRICIDAD	RESIDUOS	CAMINOS	MEJORAS CALLES Y PASILLOS	GUARDERIA	CENTRO DE SALUD	1	2	3	4					
1	CEVE																			
2	FATIMA	●																		
8	CILDA REZ																			
11	H. IRIGOIEN																			
11	JUAN XXIII	●																		
11	C. TORRES																			
11	S. DE JULIO	●																		
11	BELEN																			
14	BONORINDA	●																		
14	BONORINO B.	●																		
14	R. GAVARELA																			
14	ITATI																			
14	LAS CARPAS																			
15	C. OCULTA	●																		
18	INTA	●																		
20	V. LUGANO	●																		
21	SAN CORAZON	●																		
24	CAMBLANO																			
24	TRES ROSAS																			
26																				
28																				
29	B. BELGRANO	●																		
30	FENIX	●																		
30	MATIENZO																			
30	PROGRESO																			
30	DORREGO																			
30	MITRE																			
31	GUENES	●																		
31	Y.P.F.	●																		
31	LAPRIDA	●																		
31	SALDIAS	●																		
31	COMUNICAC.	●																		
31	INMIGRANTES	●																		
12																				
18																				
NHT	ALTRABAJO																			
NHT	20 DE JUNIO																			
NHT	4 DE JUNIO																			

- 1) Educación: Contactos con escuelas cercanas. Relevamientos niños sin escolaridad. Control deserción y ausentismo escolar. Contacto con colonias de vacunaciones. Refuerzo instrucción primaria. Contacto con Centros de Salud Mental. Capacitación técnica y alfabetización de adultos.
- 2) Salud: Relevamiento sanitario. Campañas de vacunación. Contacto con hospitales. Atención bucal y clínica general.
- 3) Recreación: Campeonatos de fútbol. Paseos. Cines. Actividades manuales.

## 1973 Negociación de lxs villerxs con las autoridades

Las experiencias de las mesas de trabajo de la CMV formaron a lxs pobladores en mecanismos de negociación y la formulación de sus propios proyectos

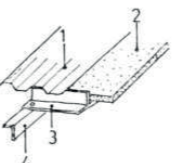
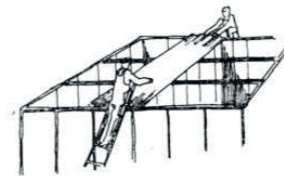


Colocación del cielorraso aislante. Se apoyarán simplemente en las viguetas transversales. 1, Cubierta chapa de aluminio; 2, aislación térmica de poliestireno expandido; 3, vigueta T. 45 mm.; 4, Perfil L. del bastidor.

1, Comisión vecinal y equipos de Apoyo Técnico CMV; 2, Zona Afectada; 3, Realojamiento provisorio.



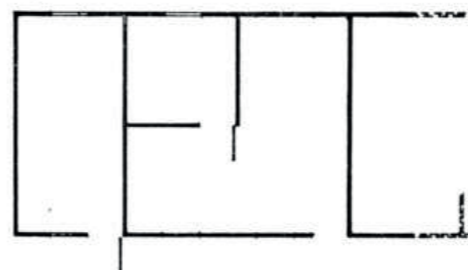
Carpa actual



Colocación de la cubierta. Se colocan las viguetas T transversales abulonándolas a los paneles. Se asentarán las chapas fijándolas a los bastidores y a las viguetas con ganchos jota.

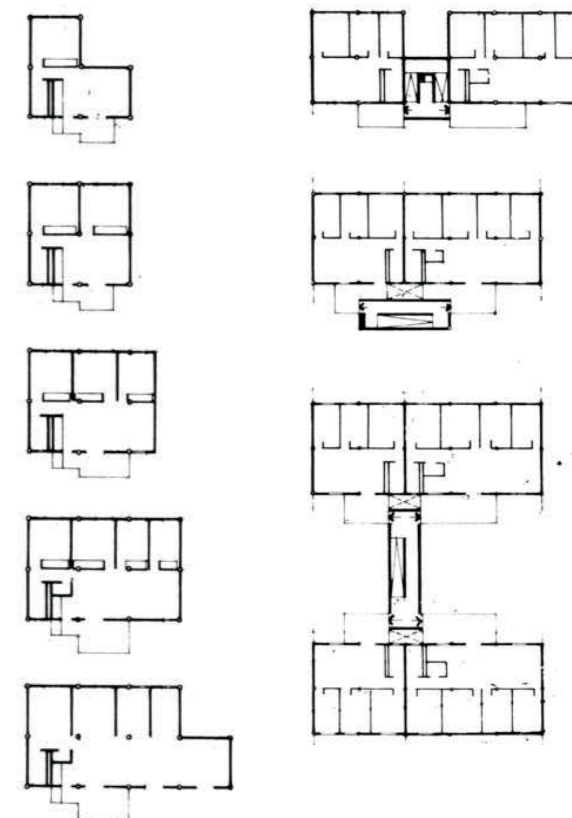


Prototipo propuesto.



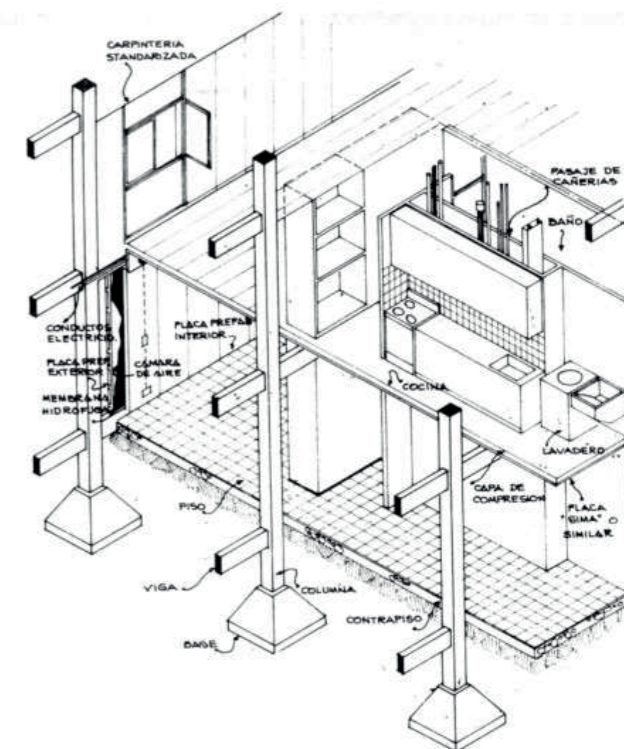
## 1971 Soluciones para realojamiento inmediato ante emergencias

Propuesta para solucionar el problema de las viviendas afectadas por siniestros, como incendios, inundaciones, etc., de manera inmediata. Viviendas transitorias de rápido montaje con condiciones de habitabilidad mínima hasta que se solucione el problema.



## 1974 Programa de viviendas definitivas Sistema para conjuntos

Programa de viviendas definitivas, una estructura flexible que permita el crecimiento y la variación de las viviendas. Fermín Estrella en la CMV





## 7.b. Prácticas de arquitectura en las villas de Buenos Aires

Al calor de los procesos de organización villera y radicalización política del movimiento estudiantil y docente en la universidad se fueron gestando prácticas territoriales que encontraron a ambos sectores mancomunados. En tensión y diálogo con las instituciones más tradicionales del ejercicio profesional, se fue conformando un sector que accionó sobre la problemática de las villas, aliándose a sus grupos de organización de base, algunxs desde la Universidad, cátedras alternativas o proyectos de extensión, y otrxs como técnicxs de organizaciones políticas y sociales.

Las ponencias presentadas por el IIP en el Primer Congreso Nacional de la Vivienda Popular, y que serían publicadas en un compendio de la revista NA en 1974, da cuenta de la gran cantidad de acciones que se llevaban adelante en diversas villas de la Ciudad de Buenos Aires<sup>320</sup>. Las mesas de trabajo impulsadas por la CMV en la Ciudad de Buenos Aires, son la primera herramienta práctica que se comenta en la nota de NA, a la vez que un ejemplo reconocido en diversos ámbitos, Congresos y publicaciones. A mediados de 1973, la CMV implementará, además de las mesas de trabajo y otras formas organizativas en cada barrio, la Mesa de Trabajo General y la Mesa de Trabajo Técnico<sup>321</sup>. Allí participaban representantes de la CMV, miembrxs del MVP y del cuerpo de delegadxs del personal de la Comisión. Para abordar los problemas que se expresaban desde las diversas instancias organizativas, inherentes a las diferentes villas de la ciudad, se garantizaba la cobertura de todas dividiendo la ciudad en seis áreas. En cada área, se recibía el apoyo de un equipo interdisciplinario, integrado por: técnicxs, asistentes sociales y médicxs. Las principales tareas se abocaban al mejoramiento de las viviendas, afectadas por incendios o inundaciones, y el mejoramiento barrial de la infraestructura de servicios, salud y educación, los espacios comunes, las zonas de circulación, acciones educativas, recreativas y deportivas, saneamiento de terrenos, entre otras.

La construcción de los equipamientos sociales en las villas era realizada, en gran parte, por lxs mismxs villerxs. Los edificios eran pensados para ser realizados por mano de obra no especializada y con asistencia técnica mínima. A la vez, “Para garantizar una ejecución más rápida de las obras y poder así potenciar el esfuerzo de los vecinos, se vio la necesidad de sistematizar los diseños. Para ello se propone utilizar una estructura de rápido montaje y simple ejecución con posibilidades de crecimiento en dos direcciones” (IIP, 1974:23). Un ejemplo de

---

<sup>320</sup> La revista NA realiza un compendio de las diversas ponencias presentadas por el IIP, reorganizando sus materiales para esta nota. La nota comienza con un extenso diagnóstico de la situación en las villas en todo el país, cuyos resultados se comentaban como parte de las conclusiones de la Comisión 2.

<sup>321</sup> A la vez, se plantearon una serie de áreas para abordar las diferentes tareas: “luz y agua (reparación e instalación de surtidores, reparación de instalaciones eléctricas, ampliación de cámara transformadora de energía); salud (plan de acción antirrábica, edificación de centros de salud, guarderías, campañas de vacunación); educación (material informativo de campaña de alfabetización); vivienda; trabajos generales; juventud y deportes; arte y cultura; problemas sociales; economía y comercio; y documentación laboral” (IIP, 1974:21).

estos trabajos barriales que se desarrolla en la nota, es el de la villa N°3, donde se realizan tareas de: relevamiento parcelario y de infraestructura, mejora de red de agua, pluviales y luz, mejora del pavimento, realización de construcciones de uso comunitario (centro de salud, guardería, gimnasio), reparación de viviendas incendiadas y construcción de viviendas nuevas, confección de un plan regulador de la villa. Algunos párrafos de los trabajos realizados, permiten divisar la forma de trabajo y los criterios adoptados por las propuestas consensuadas entre villerxs y técnicos de la CMV:

Centro de Salud: “Actualmente, se encuentra en plena ejecución la ampliación del Centro de Salud N°3 dependiente del Hospital Piñero de 81m2. El proyecto, dirección y aporte de materiales son por cuenta de la CMV. Siendo la mano de obra de la Villa pagada por la Junta Vecinal y aportes de mano de obra voluntaria. La organización de esta obra es de responsabilidad de la Mesa de Trabajo de Arreglos Generales. Este centro es el único establecimiento asistencial para la totalidad de los habitantes de la Villa.

(...) VIVIENDAS INCENDIADAS: En el período analizado (mayo/diciembre) se produjeron cinco incendios que destruyeron totalmente 16 viviendas. Las mismas están siendo reconstruidas por los damnificados con materiales y asesoramiento técnico provisto por la CMV.

En el caso del sector G, el incendio destruyó 10 viviendas hacinadas en una insuficiente superficie de terreno. En este caso la Junta Vecinal de común acuerdo con los vecinos afectados, resolvió que las viviendas fueran reconstruidas en el Sector L. El terreno de las viviendas incendiadas quedó destinado para: a) Ampliar los patios de las viviendas linderas; b) Al terreno sobrante, de 500m2 se lo destinó a la construcción de un patio de juegos, facilitando con ello la descongestión de un sector densamente poblado.

La construcción de las nuevas viviendas para los damnificados, no son de carácter definitivo, si bien son de ladrillos huecos de canto y techos de chapas, sino que tiende a solucionar transitoriamente el problema de las familias afectadas. La solución definitiva para estos casos y para todo el resto, dependerán de la política a nivel nacional, que se lleve a cabo en las villas.

(...) PLAN REGULADOR DE LA VILLA 3: Los técnicos de la CMV en acuerdo con la Junta Vecinal, se encuentran abocados el estudio del Plan Regulador de Villa 3 que contempla la urbanización del barrio previendo la construcción de obras comunitarias y la descongestión de sectores muy poblados. Las actuales construcciones (guardería, centro de salud, Gimnasio, Capilla) y el traslado de las viviendas incendiadas del Sector G se realizan en concordancia con este plan regulador.

Es premisa fundamental de este plan respetar las características sociales de los habitantes de la villa fundamentalmente en lo referente a las regiones de procedencia manteniendo los grupos integrados existentes” (IIP, 1974:23).

Otra práctica de la CMV que se sistematiza, es la actuación de emergencia en caso de viviendas incendiadas y afectadas por algún otro tipo de siniestro. Un ejemplo de ello, fue la tarea encarada por Fermín Estrella y equipo, en vínculo con la CMV, que se trataba de la construcción de viviendas en la Villa 31, luego del gran incendio que sucede en abril de 1971. En este episodio se proyectó un sistema de viviendas para reemplazar las afectadas por el siniestro, en vínculo con la Comisión, una experiencia pionera que permitió abrir nuevos canales de diálogo entre lxs villerxs y el gobierno municipal (Camelli y Snitcofsky, 2016:31). A esta experiencia, siguieron una serie de trabajos similares en Villa Bajo Belgrano, Villa Jardín y

Villa 21 (Estrella, 1984:185). La nota del IIP en NA (1974) incluye una descripción del sistema propuesto desde la CMV para viviendas de emergencia en los casos de siniestro, que sintetiza las propuestas que se venían desarrollando. La propuesta era reemplazar las carpas que se montaban anteriormente, por viviendas construidas con sistemas modulares de montaje en seco, de rápida y fácil ejecución, sin requerir mano de obra especializada, con materiales que puedan reutilizarse.

Esta práctica se vinculaba a las ideas que venían desarrollando Fermín Estrella en su experiencia en escuelas rurales para el gobierno de Illia y con en el Grupo IRA (Industrialización y Racionalización de la Arquitectura), junto a Miguel Cangiano, Enrique Ibañez y Pedro Padawer. Su trabajo en infraestructura escolar lo vinculó a la resolución de la escuela “Bandera Argentina” en la villa 31 (Estrella, 1984:99). Una obra que constituía uno de los reclamos principales de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia al gobierno, y cuya construcción daba cuenta de la apertura de nuevos canales de diálogo entre las partes (Snitcofsky, 2018:37).

Hacia 1973, con el trabajo de Villa 7 en desarrollo, el vínculo del equipo con Fermín Estrella facilita su incorporación a la CMV. En ella realiza un programa de viviendas definitivas, las cuales busca generar una estructura flexible que permita el crecimiento y la variación de las viviendas, así como la participación del usuario en dichas modificaciones. Prototipos donde aplicaba sus ideas entorno a la arquitectura de sistemas, y se proponía un sistema de proyecto y un sistema de construcción, que permitiese diversas modificaciones y alternativas. La propuesta se desarrollaba también en la comentada nota del IIP en NA. Respecto a la participación del usuario se planteaba:

“Tanto el sistema de proyecto como el constructivo posibilitan y propician la activa participación de los habitantes de los futuros conjuntos, por ejemplo, de empleo de mano de obra no especializada en la fabricación de placas y elementos de equipamiento y armado en obra. La flexibilidad tipológica y las características de la estructura y su modulación básica posibilita con el solo dato previo del número de habitantes y de familias iniciar la estructura de hormigón armado mientras se decida con la participación de los futuros habitantes, la definición acabada de la tipología. Este hecho de la participación del usuario en la elaboración del programa no significaría un atraso en la iniciación de las obras” (IIP, 1974:25).

En este contexto, en la villa 31, se da un proceso particular, donde lxs villerxs formulan un Proyecto de Radicación, organizados a través del MVP, con el apoyo del Movimiento de Sacerdotes, y la ayuda de profesionales vinculadxs a la militancia montonera, algunxs de lxs cuales trabajaba en la CMV y/o en la FAU-UBA. Un proyecto que condensaba varias de las discusiones que se venían trayendo en los encuentros y congresos donde participó el MVP. La idea del proyecto comienza a surgir, a mediados de 1972, cuando se anuncia la licitación para la construcción de una autopista que pasaría por las tierras de la villa, para lo cual el Ministerio de

Bienestar Social planificaba erradicar a lxs vecinxs de allí. En aquel momento, en la villa funcionaba una Junta de Delegados, creada en 1968, y contaba con la presencia y apoyo del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Los primeros documentos de la Junta de Delegados, reclaman “conservar la ubicación de sus viviendas dentro del perímetro de la Capital Federal, demandando también el pleno reconocimiento de sus órganos representativos, junto con la participación efectiva de los pobladores en el diseño de sus futuras viviendas y el planeamiento del barrio” (Camelli y Snitcofsky, 2016:33).

Con la creación del MVP, en 1973, se acrecientan las expresiones de repudio a la erradicación y se profundiza la discusión para formular una propuesta propia. En un acto de la MVP, en agosto del mismo año, participa el padre Carlos Mugica, quien renunciaba al cargo que le habían otorgado en el Ministerio de Bienestar Social, por no estar de acuerdo con las políticas habitacionales emprendidas por el gobierno de Cámpora. Mugica decía: “Quiero expresar mi plena solidaridad con lxs villerxs, que tienen pleno derecho a reclamar un papel protagónico en la cuestión de la vivienda. Los villeros no necesitan el apoyo del gobierno, sino que éste les permita levantar sus propias casas facilitándoles ayuda técnica. Discrepo fundamentalmente con la política del Ministerio de Bienestar Social con relación a las villas miserias, ya que se les niega a los villeros toda participación creadora en la solución de sus problemas” (Mugica cit. Camelli y Snitcofsky, 2016:35).

Para realizar la propuesta del proyecto de radicación, se realizó un censo extra-oficial en la villa, a cargo del sociólogo Ernesto Pastrana y un grupo de arquitectxs de la UBA y de la CMV, e implementado por un grupo de pobladorxs de la villa. Esta información sirvió de base para la realización del Proyecto de Radicación, donde “la Junta de Delegados con la colaboración de técnicos-militantes, consolidó sus propias pautas para la planificación del barrio, proyectado a los lados de la traza de la autopista cuyas obras habían sido licitadas por el Estado” (Camelli y Snitcofsky, 2016:36). Las definiciones programáticas se terminan de discutir en el Congreso realizado en la zona Eva Perón, de la villa 31, el 1 y 2 de diciembre, donde participaron delegadxs de las diversas zonas de la villa, que eran integrantes del MVP. Algunos de los criterios planteados eran: el rechazo a la erradicación; la aceptación de la autopista, pero la construcción de las nuevas viviendas en la misma zona; evitar la participación de empresas privadas para la construcción, para lo cual proponen la conformación de un organismo mixto, compuesto por el Estado y lxs villerxs; garantizar que el 100% de la mano de obra empleada sea de la villa; y que los fondos sean girados a la CMV para que administre la obra, debido a que, este organismo, garantizaba la participación activa de lxs vecinxs. Luego del congreso, se dirigen al Ministerio de Bienestar Social a llevar su proyecto, donde son atendidxs por el Ingeniero Pezzolano. Allí el “Negro” Vidal, referente del MVP, expresaba que gracias a sus procesos de organización:

“hemos discutido todas las propuestas y hoy tenemos un plan que es la culminación de todas nuestras expectativas y nuestros derechos, que inclusive forma parte de una concepción de cómo se soluciona mejor el problema de la vivienda para los trabajadores villeros. Entendemos que uno de los principios básicos es que tiene que haber ocupación para el 100%, en la empresa para edificar las viviendas, porque en estos momentos existe e 40% de los compañeros villeros ocupados.

(...) No existiría posibilidad de pagar las viviendas, si no existe trabajo para los villeros. El estado no podría bancar tantos millones de pesos en vivienda y que después no aportan, no reportan, no devuelven plata al Estado. Principalmente, porque la guita no nos viene de arriba. Nosotros no tenemos árboles que den plata.

Por otro lado, la participación de los villeros entendemos que es fundamental, porque aporta a solucionar el problema de la vivienda. Porque hay compañeros técnicos que desconocen el problema del trabajo, desconocen las pautas culturales. Porque no sea cosa que nos quieran hacer los ranchos que hacía Lanusse y después nos quieran meter adentro. La experiencia ya nos ha enseñado. Es por eso que nos resistimos a cualquier propuesta que venga de afuera sin contemplar nuestra participación” (El Descamisado, 1973b:15).

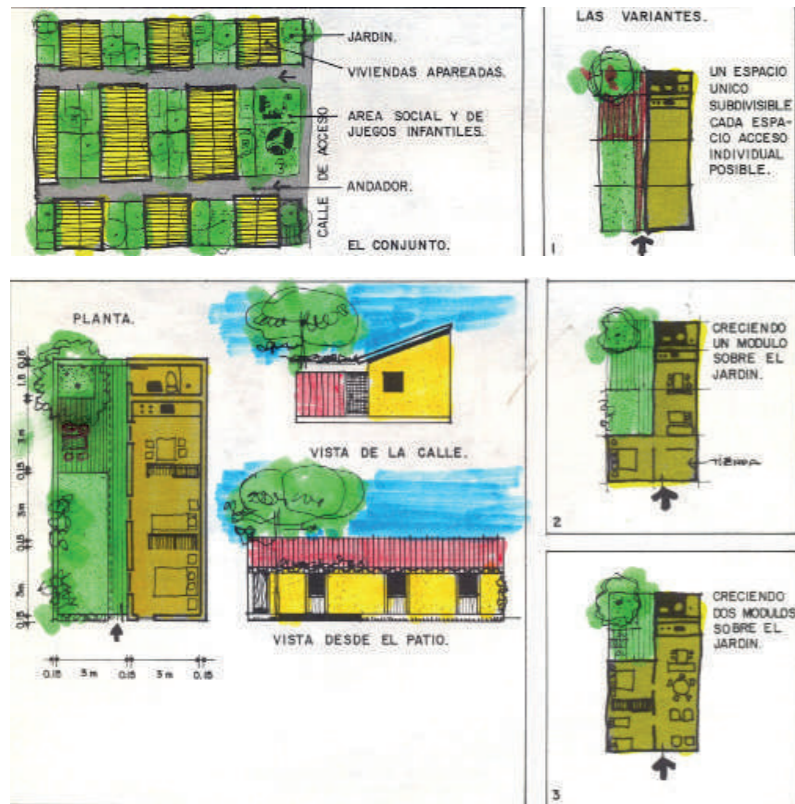
En esa misma reunión, insisten con la idea de que debe ser la CMV la que motorice la administración y construcción de las viviendas nuevas. Lxs delegadxs plantean que la CMV tiene en cuenta la opinión de lxs villerxs y existen formas creadas de participación activa en la misma. Señalan que la Comisión ya había demostrado con experiencias concretas que lo podía hacer, un ejemplo era la experiencia de villa 7, que, para estas fechas, ya estaba en pleno avance. De hecho, Vidal advierte al ingeniero que “si nosotros le decimos a los compañeros de la villa que la CMV no se va a tener en cuenta y que se va a edificar a través de empresas privadas... yo no sé lo que va a pasar. Yo no me hago cargo. Simplemente le digo eso” (Ibídem, 16). A esta reunión seguirán otras, en la búsqueda de lograr una audiencia con el propio Perón, la cual se concreta luego de las repercusiones del Segundo Congreso Nacional Villero, en Córdoba. En aquella audiencia, el propio Perón confirma que “la Villa 31 sería una de las primeras villas en ser erradicadas de la ciudad en el marco del Plan Alborada, ofreciendo como lugar de residencia viviendas en Ciudadela y Villa Soldati. La decepción fue inmensa” (Camelli y Snitcofsky, 2016:40).

El arquitecto y militante de montoneros, Carlos Levinton es uno de lxs que colabora en el armado del Proyecto de Radicación, junto a otrxs profesionales, entre ellxs Osvaldo Cedrón, quién fue una de los impulsores de la obra en villa 7, y Juan Molina y Vedia, quien sería parte del re-armado de la FAU-UBA durante el tercer peronismo. Molina y Vedia comenta sobre este proyecto de radicación, cuando, durante el gobierno de Perón, intentan expulsar a lxs villerxs para pasar por allí la autopista. “Con Osvaldo Cedrón, arquitecto y amigo, y un grupo numeroso de gente, nos encerramos un mes en la Municipalidad e hicimos un proyecto en el que pasaba la autopista y la población de la Villa seguía ocupando, en nuevos conjuntos colectivos, los espacios laterales” (Molina y Vedia, 2008:36).

Estas son algunas de las experiencias de la obra que se emprendió en la ciudad de Buenos Aires articulada con el movimiento villero organizado, las cuales entrelazaron a profesionales

del ámbito universitario, profesional y estatal, con coincidencias de criterios técnico-político respecto de qué y cómo había que accionar ante la problemática habitacional desde la arquitectura. Varixs de lxs profesionales que se involucraron a la CMV, en paralelo, desarrollan acciones en la FAU-UBA. Se daba una retroalimentación de la práctica en los ámbitos académicos y producción de conocimiento, como por ejemplo se visualiza en los materiales que surgen en los TANAPO, y que se titulan Bibliografía Básica Unificada, que sintetizan la práctica de varixs de lxs arquitectxs involucradxs. En este contexto, se da una de las experiencias más paradigmáticas y reconocidas, en villa 7, sobre la cual se profundiza a continuación.





**1970**  
**Villa 31, Saldías, Retiro, CABA**

F. Estrella, C. Levinton, I. Joselevich, y otros



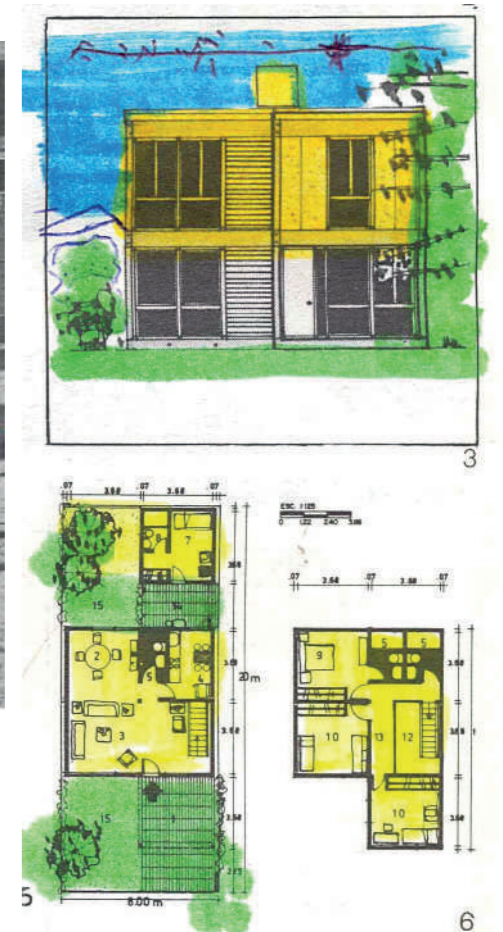
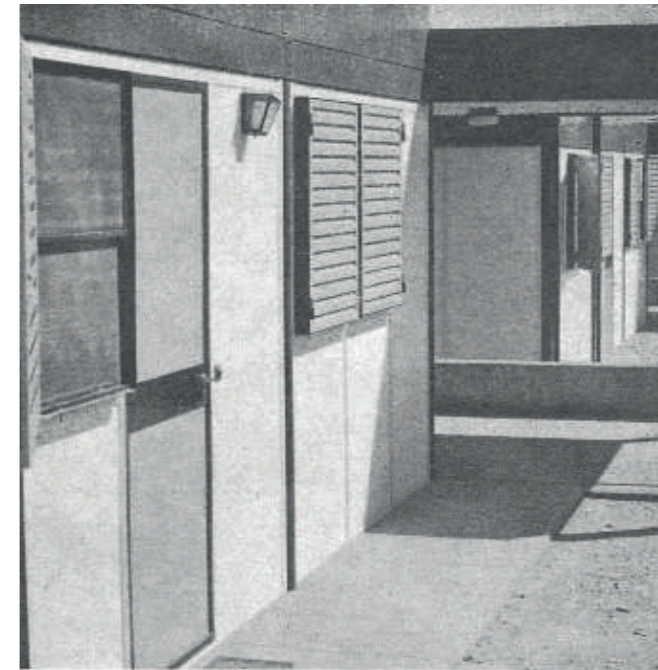
**Villa 21, Bajo Flores, CABA**

Fermín Estrella y Mario Tempone



**1973**  
**Viviendas Sistema TRAMA, Rio Negro**

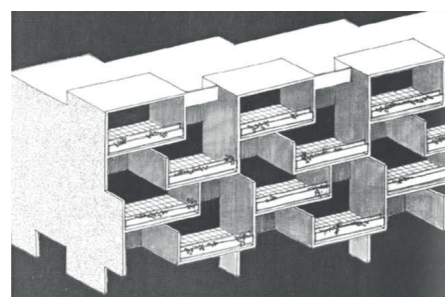
F. Estrella, M. Tempone, F. Trincheri / IPPV



**TRAYECTOS FORMATIVOS**

Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Universidad de Buenos Aires

Fermin Estrella, Mario Tempone



**1955**

**Isla Maciel**  
**Extensión universitaria**

Departamento de Extensión  
Universitaria UBA

**Ignacio Zubizarreta**  
VENEZUELA TRABAJO EN ESCUELAS

**Pedro Ramírez Vázquez**  
MÉXICO TRABAJO EN ESCUELAS



**NOCHE DE LOS BASTONES LARGOS** **UIA'69**

**Instituto de Investigaciones y Proyectos**  
FAU-UBA Buenos Aires

Juventud Peronista  
Militancia

**Talleres Nacionales y Populares**

FAU-UBA Buenos Aires

**Enrique Ortiz Flores**

Vivienda México

**Mario Pani**

Vivienda México

**Fruto Vivas**

Experiencia Ecuador

**ALAHUA**

Asociación Latinoamericana

**G. Brito e I. Maur**

Trabajos en Argentina

en el exilio >

**Grupo IRA**

Junto a Miguel Cangiano,  
Enrique Ibáñez

**Villa 7**  
equipo CMV



Fermin Beretervide



**Wladimiro Acosta**

Taller FAU-UBA

**Amancio Williams**  
Trabajo en su estudio

**Francisco García Vázquez**  
**Odilia Suárez**

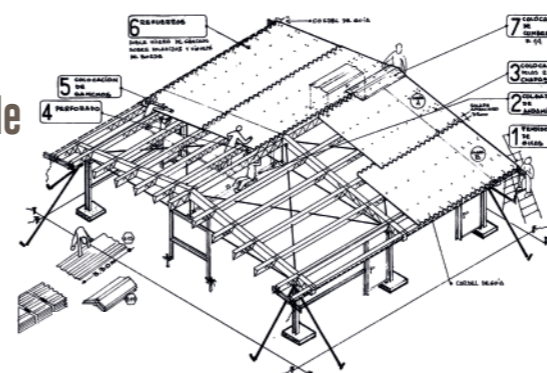
Docentes de la FAU-UBA

**Talleres verticales**

EXPERIENCIA URUGUAYA PLAN '52

**Dirección Nacional de Escuelas**

Gobierno Illia





### 7.c. Realojamiento de Villa 7, construcción del Barrio Justo Suárez

El realojamiento de la villa 7 y la construcción del Barrio Justo Suárez, en un terreno lindero a la villa, se inicia en 1971, encabezada por un equipo de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), y finalizó, con algunas complicaciones, en 1974. El Barrio Justo Suarez se ubica en el barrio de Mataderos de la Capital Federal, y lleva este nombre recordando al famoso boxeador a quien apodaban “el torito de mataderos”. La obra se llevó adelante en la corta gestión como intendente de la ciudad de Saturnino Montero Ruiz (1916-2001), impuesto, por Alejandro Lanusse, en la última etapa de la dictadura de Onganía, autodenominada, de la “Revolución Argentina”.

El equipo de la CMV estaba encabezado por Osvaldo Cedrón, Alberto Compagnucci, Ana Azarri, Eva Binder, Delia Navarro, Horacio Santela, Enrique Ibañez, El Negro Del Hoyo, y otrxs integrantes, entre lxs que había psicólogxs sociales, ingenierxs, sociólogxs. La mayor parte del equipo de villa se conocía desde la militancia universitaria en la FAU-UNLP, y siguieron su desarrollo profesional por diversas ciudades. Es válido recordar que la CMV fue creada en 1967, y las primeras obras en llevar adelante fueron grandes conjuntos habitacionales en el marco del Plan de Desarrollo Urbano del Parque Almirante Brown (PAB), como el Conjunto Lugano I y II (Barrio General Salvio), con préstamos del BID (Banco Interamericano de Desarrollo). A su vez, a fines de los sesenta, y ante la fuerte crisis habitacional que se profundizaba en la ciudad, se pone en marcha el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE), donde se mudan sistemáticamente las principales villas de la ciudad a los conjuntos habitacionales ubicados en la zona sur de la Capital. En este marco también se encuentran los Núcleos Habitacionales Transitorios (NHT) que no eran más que núcleos mínimos “transitorios” previos a la reubicación definitiva, pero que en muchos casos se hizo permanente, ya que nunca se concretaron los traslados. Políticas que parecen coherentes en el marco de la experiencia autoritaria militar que se iniciaba en 1966, que creía que las villas no correspondían al “orden” de la ciudad.

En este contexto, la experiencia de Villa 7 resulta un caso aislado dentro de lo que sucedía en la CMV, lo que se debía, en gran parte, al equipo de trabajo que la encabezaba, y al apoyo recibido por Marta Montero<sup>322</sup>. Un equipo que desde el inicio del proyecto plantearon la necesidad de que el plan sea construido con la participación de los habitantes en todo el proceso y que la reubicación de la Villa sea lo más próximo a la ubicación que tenía en ese entonces. Otro de los factores que influyó en el éxito de esta experiencia fue la organización vecinal que existía, en juntas vecinales y cuerpos de delegadxs, esto permitió que los habitantes exijan

---

<sup>322</sup> El equipo estaba apoyado por Marta Montero, la hija del intendente de la Ciudad, quien era la pareja del “Tigre” Cedrón, hermano del arquitecto Osvaldo Cedrón.



protagonismo en la toma de decisiones. En la experiencia de villa 7 se cristalizaron ideas que el equipo técnico venía construyendo previamente sobre las formas de abordar la cuestión villera, la participación y la autoconstrucción (Massida, 2017:124), tópicos que se debatían con fuerza por aquellos años. Es una experiencia que profundizó sobre los mecanismos para motivar la democratización y la participación en las políticas públicas urbanas, donde el protagonismo popular es un elemento fundamental (Barrios, 2015). La experiencia sería una referencia obligada para las cooperativas de construcción de viviendas de los años ochenta (Bellardi y De Paula, 1986).

En los años de su desarrollo, la experiencia de Villa 7 es reconocida por diversos sectores; una muestra de ello es que el número especial que le dedica la revista NA, en su primer número de 1974<sup>323</sup>. La nota de NA señala que las obras “fueron realizadas con el trabajo de los villeros del lugar y de trabajadores provenientes de otras villas de Buenos Aires” (NA, 1974:26), y que lxs obrerxs de la villa serían elegidxs en base a ciertas prioridades: desocupación, capacidad técnica, número de familiares, entre otros. Lxs obrerxs fueron capacitadxs en las diversas tareas que implicaba la obra, como el armado de placas, los trabajos de plomería, carpintería y otras especialidades. Sobre esta propuesta, afirmaban que “Esta experiencia de participación técnico-laboral se pretende extender ahora a la reanudación de las obras de San Pedrito ya que la práctica de más de dos años ha permitido formar obreros especializados en dos o más oficios. Asimismo, se desea continuar con el sistema utilizado en esta oportunidad o sea forma una organización empresaria estatal de construcciones con participación villera” (Ídem).

En la nota de NA se planteaba que el proyecto se basaba en el reconocimiento del “derecho de cada comunidad, tanto a determinar sus necesidades como a participar en la elaboración y control de las respuestas adecuadas a las mismas” (Ídem). Una propuesta que podía llevarse adelante por su reducida escala, y que apuntaba a ser una prueba piloto que pueda ser multiplicada luego. La nota prosigue señalando las ideas que esta experiencia generó:

- “1) Crear las condiciones para el desarrollo de un trabajo conjunto de un equipo técnico interdisciplinario con la población, con el fin no solo de obtener una solución arquitectónica sino una correcta adecuación del hábitat.
- 2) Facilitar las relaciones e incrementar las posibilidades de acción conjunta de la población, para que ésta desarrolle su capacidad de administrar con éxito el nuevo conjunto urbano.
- 3) Redefinición del hecho arquitectónico superando la idea de diseño como respuesta individual que se materializa en el objeto terminado en el cual el uso social es una práctica posterior, por un nuevo concepto en el hábitat como fenómeno totalizador e integrador” (NA, 1974:28).

A continuación, se puntúan las premisas básicas que fundamentaron la misma:

---

<sup>323</sup> Para aquellos años, el Director de la revista era Norberto M. Muzio, y entre sus asesores de redacción seguía estando presente Walter Hylton Scott, su histórico fundador, junto a Federico Ortíz, Rafael Iglesia y Miguel Ascencio, estos últimos tres históricamente vinculados a un sector antiperonista en la universidad.

- “1) Necesidad inmediata de mejorar las condiciones de habitabilidad del asentamiento, para lo cual se proveyeron nuevas conexiones de agua, tanques de reserva, pavimentación de pasillo, ejecución de desagües e instalación de luz eléctrica.
- 2) Derecho de las familias a que todos sus miembros responsables puedan ingresar en el aparato productivo, y a que la población infantil esté asistida sanitaria y pedagógicamente a la vez que se le brinde una adecuada alimentación. Con este fin se construye y se pone en funcionamiento una guardería transitoria en la villa, que es a la vez un ensayo de la definitiva que tendrá su materialización en el nuevo conjunto (servicio extensivo para todo el barrio).
- 3) Derecho del profesional a capitalizar ideas y/o proyectos ya desarrollados en el país y en América Latina, para lo cual se hizo una etapa de análisis de experiencias anteriores.
- 4) Participación del habitante en las etapas de programa y pautas de diseño a través de asambleas, reuniones y aportes personales de experiencias directas. Fiscalización en la etapa de proyecto.
- 5) Participación en la etapa de construcción que se materializa en la creación de una fuente de trabajo que permite la absorción de la mano de obra desocupada de la propia Villa 7, y de otras villas, elevando su capacidad técnica y promoviendo su participación en la discusión de los modos más eficaces de producción.
- 6) Mantenimiento de la comunidad existente: Respetando sus organizaciones naturales. Radicando (no erradicando). Planes de pago compensados de acuerdo a la capacidad de ahorro de cada familia. Pago del costo real (sin intereses). Reajuste de cuota de acuerdo a salario real. Respeto del núcleo familiar en su real estructura (no encasillamiento en irreales ‘familias tipo’).
- 7) Concepción de la vivienda con su equipamiento total como hecho indisoluble, entendimiento por equipamiento total como hecho indisoluble, entendiendo por equipamiento total a todos los artefactos sanitarios, eléctricos, y los muebles básicos: camas, mesas, sillas y alacenas para almacenamiento.
- 8) Equipamiento comunal de acuerdo a las necesidades del barrio: la única carencia la constituía la guardería.
- 9) Reducción de costos a través de la eliminación de intermediario y no por la disminución de la calidad y grado de terminación.
- 10) Creación de equipos integrados de trabajo para: fábrica de placas premoldeadas; albañilería; instalaciones sanitarias, muebles (carpintería), pintura. A los obreros que integran estos equipos de trabajo se les garantiza una retribución de acuerdo a convenio el goce de los beneficios sociales establecidos por las leyes de trabajo, su capacitación técnica y el derecho a desarrollar sus propias organizaciones con o sin la participación de los técnicos del equipo.
- 11) Posibilitar a los técnicos el aprendizaje de una tarea desarrollada en conjunto que les permitirá conocer las condiciones económicas y las necesidades tanto físicas como intelectuales de los obreros y desterrar sus propios vicios de formación a través de la captación real del problema a resolver y de la elaboración conjunta de la respuesta adecuada” (Ídem).

Esta serie de puntos resulta interesante, porque parece condensar diversos debates que se venían construyendo, materializándolos en propuestas concretas. En el proceso de trabajo planteado se resignifica la arquitectura, se resignifica el proyecto, como afirman, el proyecto “Se concibió como la producción de hechos arquitectónicos que ofrezcan beneficios reales a las personas que lo habitan, más que satisfacciones polémicas a las personas que los contemplan, y se seleccionaron métodos constructivos intrínsecamente tan sencillos que permitan una buena realización y conservación ya que éstos también contribuyen a la dignidad personal de sus ocupantes” (Ibíd., 32). La nota en NA luego detalla cuestiones del proyecto diversas: la

organización de los espacios, la ubicación de servicios, el tamaño de las viviendas. La revista Summa, de febrero de 1974, también publica una nota sobre la experiencia de villa 7. La nota contiene el mismo contenido que la publicada por NA, solo difiere en el párrafo de inicio. La revista Summa comienza su nota haciendo una breve descripción del contexto político donde se inscribe la experiencia, señalando que la misma inicia en octubre de 1971 bajo el gobierno de Lanusse, y “En ese momento coexistían en el régimen una política fundamentalmente represora con otra de captación del pueblo peronista. Dentro de ese marco se circunscribe el proyecto de Villa N°7, posibilitado por la política del GAN<sup>324</sup>, pero limitado por la primera” (Summa, 1974:57).

La participación popular se implementó en todas las instancias del proceso, todas las decisiones de proyecto se consensuaban con lxs vecinxs, eran discutidas en asambleas, con los aportes técnicos del equipo de la Comisión. La materialización del conjunto fue pensada para que pudiera ser construida por cuadrillas de vecinxs, resolviendo la demanda de puestos de trabajo. La falta de calificación laboral de los habitantes obligó a generar un método constructivo sencillo y sistematizado, que requiera herramientas simples. La estructura de hormigón armado fue la única parte de la obra realizada por licitación por una empresa privada, todos los demás rubros fueron resueltos por grupos de vecinxs, con una fuerte inclusión de los adolescentes, dirigidos por especialistas en cada gremio, que se reunían semanalmente con el equipo técnico para organizarse; a su vez habían elaborado un estatuto interno para garantizar un espíritu participativo y democrático. Los principales grupos conformados se orientaron a resolver: colocación de placas, pintura, fabricación de muebles y sanitarios. La fabricación de las placas para los muros fue realizada por los mismos habitantes, cuyo espacio de producción se ubicó en el mismo barrio. Esta fábrica de palcas contrató y formó a habitantes de la Villa 7 y de otros barrios para generar las placas necesarias para el conjunto, realizadas con muy bajos costos y de calidades adecuadas.

La villa se había generado con la toma de un predio que iba a ser destinado a la ampliación del Hospital Salaberry, sobre la Calle Bragado (entre Tellier y Timoteo Gordillo) en 1954. Al momento de iniciar su realojamiento, Villa 7 estaba conformada por 122 familias. En frente al terreno había una plaza que ocupaba una manzana de igual superficie a la de la villa, la cual no podía utilizarse, por lo que se debía construir en un terreno que también se ubicaba frente a la plaza, pero que en superficie resultaba la mitad. Esta limitación obligó al barrio a proyectarse en altura, resultando finalmente cinco tiras de tres y cuatro niveles, y una torre de diez niveles, distribuyendo siete tipos de viviendas que iban de monoambientes hasta la de siete ambientes.

---

<sup>324</sup> El GAN es el Gran Acuerdo Nacional, implementado por el gobierno de Lanusse como pacto político para acordar la transición hacia la vuelta de las elecciones.

Todas las decisiones de proyecto se consensuaban con lxs vecinxs, eran discutidas en asambleas, con los aportes técnicos del equipo de la CMV. Se establecieron criterios que diferencian esta experiencia de otros conjuntos realizados por el Estado, allí se planteaba que el proyecto debía: a) proponer una diversidad de edificios que permitan identificar las viviendas, evitando un conjunto monótono y homogéneo; b) generar espacios de encuentro y reunión, en las calles internas y patios comunes, recreando las situaciones que se daban en la villa; c) disponer viviendas iluminadas, bien asoleadas, que se pudieran adecuar internamente, con espacios más reservados y silenciosos para los dormitorios, con buenos espacios de guardado.

Una de las primeras preocupaciones, surgidas al inicio del proyecto, era la situación precaria de la villa, debido al estado de las calles y la no provisión de servicios. Por este motivo, las primeras tareas se abocaron a la realización de una serie de mejoras parciales en la villa, como la consolidación de los senderos con pisos de cemento, la realización de las canalizaciones de las aguas pluviales, la colocación de tanques y canillas de agua para uso colectivo, y la iluminación de los senderos. Otra de las primeras iniciativas resultó la construcción de una guardería en el predio, donde las madres podían dejar a sus hijxs e ir a trabajar fuera de la villa o en la construcción del conjunto. La guardería, también dio lugar a clases de ayuda escolar y grupos para trabajar temas de salud y adicciones; a su vez era tan grande la sala, que se separó un lugar para la oficina del equipo del CMV.

La experiencia de construcción del Barrio Justo Suarez no sólo apuntó a solucionar la falta de una vivienda digna para los habitantes de la villa, sino que comprendió las dinámicas territoriales que hacían al problema y que debían ser consideradas en las estrategias de proyecto. Algunas de las acciones que demuestran esta lectura, fueron: i) el entendimiento del rol de las mujeres en las familias, brindando la posibilidad de que sean también constructoras y que salgan a trabajar y no solo las encargadas de cuidar a los chicos; ii) la formación en oficios y la generación de espacios de contención para los adolescentes desde donde paliar sus conflictos; iii) el trabajo como herramienta de subsistencia, determinando que todos los habitantes que trabajaran en la construcción serían contratados formalmente, y a su vez formados para calificar su mano de obra; iv) las mejoras parciales generadas en la villa, pensando en la urgencia del problema frente a los tiempos que demandaría la obra de las viviendas nuevas.

El equipo de la CMV, instaló sus oficinas en el mismo sitio donde se construía el Barrio, lo que permitió un diálogo constante entre los habitantes y el equipo, construyendo la participación como un proceso de trabajo en conjunto, no solo como instancia de consulta. La participación activa se sustentaba en las trayectorias previas de organización de lxs vecinxs. Gracias a ello, se pudieron generar espacios democráticos y resolutivos, que garantizaron la participación de todos los sectores y ordenaron el trabajo. Se realizaron asambleas de todxs lxs vecinxs, reuniones por sectores, talleres con niñxs, jóvenes y mujeres, se elegían delegadxs por manzana, así como las

cuadrillas de construcción y la fábrica de placas votaban a sus responsables y construían reglamentos internos de trabajo. En este proceso, el papel del equipo técnico era fundamental, debido a que era el responsable de encauzar los esfuerzos y consensuar las discusiones en propuestas concretas y posibles de materializar. La concreción de los proyectos fortaleció la confianza, y permitió legitimar los mecanismos de trabajo propuestos por el equipo.

La escala del proyecto era entendible, abordable y podía ser discutida por todos los habitantes, se hablaba de las viviendas y su disposición, de los espacios comunes y privados, de las relaciones entre estos. El proyecto se convertía aquí en un instrumento para el abordaje integral de los problemas, gracias a su escala intermedia. A la vez, debido a insertarse en un proceso de organización social y política más amplio, el proyecto era entendido como herramienta política, como instrumento de negociación. La propuesta de esta prueba piloto realizada en villa 7, supo discutir en su coyuntura y brindar herramientas no solo para resolver el problema de la vivienda, alejada de los concursos, “la arquitectura aquí se liga concretamente con las personas, con sus expectativas, con sus posibilidades y necesidades. Baja del pedestal de la historia de la arquitectura, de las revistas de papel ilustración y del mundo de las propuestas brillantes y competitivas, para poder repensar humildemente como puede hacerse un mundo físico para que más hombres vivan mejor” (Cangiano, 1982).

En este proceso, el proyecto de arquitectura se desarma en una serie de herramientas, mecanismos y elementos prácticos para reforzar el proceso de un sector organizado de pobladorxs. Una propuesta que repiensa la cuestión de la participación y la autoconstrucción, en un contexto donde ambas herramientas son cuestionadas y revisadas por diferentes sectores del campo profesional y disciplinar. El equipo de la CMV condensa varios de los debates de la época, delinea una serie de estrategias con las cuales posicionarse y realizar una prueba piloto, pensaba para poder ser replicada en otros lugares. Esto se visualiza en la acción de sistematización de la experiencia, que realizan algunxs de sus integrantes, como Ana Azzarri quien está detrás de las notas que publican Summa y NA. Estos esfuerzos están en vínculo con lo que sucedía en los TANAPO de la FAU-UBA, y, más aún, se retroalimentó del Programa de Investigación en Vivienda Popular del IIP, debido a que varixs de sus integrantes estaban vinculados al equipo que llevó adelante Villa 7.

La experiencia de Villa 7, no encuentra correlato con las agendas del gobierno de turno, lo que impide ver este instrumento como parte de una gestión integral e inter-relacionada con otras escalas de intervención. Las políticas públicas de los años setenta, se centraban en la normativa como instrumento central, lo que se refleja en planes de vivienda que piensan el problema de manera aislada. Los programas de erradicación de villas proponían la construcción de grandes conjuntos habitacionales, proyectados mediante concursos, con sello de autor de reconocidos estudios de arquitectura, y construidos por empresas privadas. Con el arribo de Cámpora a la

presidencia (1973), el PEVE es reemplazado por el Plan Alborada que continuó con las mismas propuestas. Este plan queda inconcluso por el golpe militar de 1976, donde se inaugura un proceso violento, signado por políticas de erradicación y desaparición de las villas de la ciudad. La finalización de la obra no fue sencilla debido a un clima político cada vez más conflictivo. Varios de los integrantes del equipo de trabajo tuvieron que exiliarse en provincias del interior cuando la triple A comenzó a funcionar en 1974.



# L14 LA CONSTRUCCIÓN DEL BARRIO JUSTO SUAREZ Y LAS TRAYECTORIAS DE SU EQUIPO



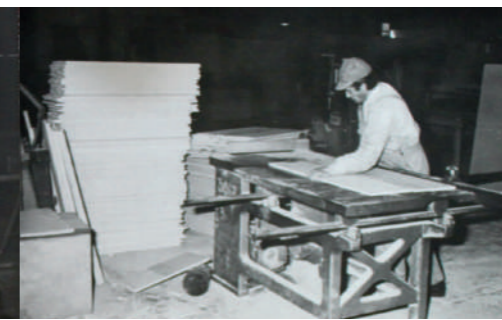
Fotos del conjunto: en blanco y negro en los años de su construcción, cerca de su finalización, a color a mediados de los '80. Fuente: archivo de Ana Azzarri, integrantes del equipo de de la CMV.



Fotos de asambleas, espacios de discusión entre vecinos y equipo del CMV.



Fotos de la fabricación de placas y traslado.



## TRAYECTOS FORMATIVOS

Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Universidad Nacional de La Plata

Oswaldo Cedrón, Alberto Compagnucci, Ana Azarri



Equipo Villa 7  
Comisión Municipal  
de la Vivienda Bs.As.

Oswaldo Cedrón, Alberto Compagnucci, Ana Azarri, Eva Binder, Enrique Ibáñez, Delia Navarro, Horacio Santela y otros integrantes, entre los que había psicólogos sociales, ingenieros, sociólogos.

Grupo AUSTRAL  
Grupo de Arquitectos

Terremoto de San Juan

Horacio Caminos  
Eduardo Sacriste

Con quienes viaja a San Juan  
y luego se instalan en Tucumán

ATEPAM  
Instituto de la Vivienda  
Prov. de Bs.As.

Hilario Zalba  
Decano / Amigo familia

de Escuela a Facultad

Che Guevara  
Fidel Castro

Discursos

Parte de la delegación  
argentina en el encuentro

UIA'63  
Cuba



UIA'69  
Buenos Aires



Fermín Estrella  
Amigo- Se suma a la CMV

Talleres Nacionales  
y Populares  
FAU-UBA Buenos Aires

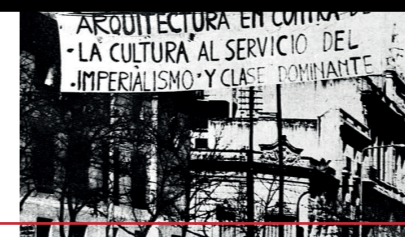
X CPA'60  
Bs.As.

FAU-UBA  
Formación-Docencia  
Militancia gremial

Mario Soto  
Docente

Oswaldo  
Bidinost  
Docente

Juan Molina y Vedia  
Trabajo en conjunto



Viviendas El Saladero  
Experiencia en Bahía Blanca

Juventud Peronista  
Militancia

Taller Total  
Córdoba

Exposición de  
vivienda  
Chile 1972  
Gobierno Allende



### Reflexiones parciales. Parte 3

Lxs protagonistas de las experiencias que se relatan en esta tercera parte de la tesis, caracterizan al momento histórico de fines de los sesenta y principios de los setenta, como un proceso de aceleración, de materialización concreta de una acumulación de desarrollos y correcciones, producto de instancias auto-reflexión, que implicó, junto a la profundización de sus perspectivas ideológico-políticas revolucionarias, cuestionar la propia arquitectura, su propia posición como profesional, sus saberes y prácticas. El inicio del tercer gobierno peronista abre un breve período donde varias de las ideas y debates que se venían construyendo de manera alternativa, se institucionalizaron. Un proceso breve e inestable, pero que daba cuenta de una intensa producción previa, cristalizaba esfuerzos y proyectos que un sector dentro del peronismo de izquierda venía construyendo desde varios años antes. Propuestas que se proponían repensar las relaciones universitarias de construcción del conocimiento, no sólo modificar planes de estudio e incorporar las problemáticas de los sectores populares.

La propuesta de TUPAU es taxativa y polariza el debate, o se es un profesional al servicio del pueblo o se está al servicio del régimen dominante, o se es un estudiante liberal o un estudiante del pueblo. La esperanza de la vuelta de Perón impregna a sus textos de las ideas entorno a la “liberación nacional y popular”, de la crítica al imperialismo y la dependencia, de una revolución donde el protagonista es el pueblo y su líder es la clase obrera. Esta agrupación estudiantil muestra la maduración del movimiento estudiantil, construyendo una propuesta pedagógica-política propia, reflexionando y realizando una crítica profunda a las diversas corrientes locales y regionales del debate, donde ubicar el posicionamiento propio. Realizan una propuesta para la formación de arquitectura, estudiando los debates y profundizan sobre la cuestión específica, más allá de traer elementos de sus perspectivas ideológico-políticas de la lucha más general. Cuando caracterizan el momento histórico y cuáles son las tareas, colocan a la colaboración con la lucha del pueblo como primordial, sin embargo, no por ello descartan la arquitectura. Ellxs mismxs se están preguntando ¿Qué hacemos con la arquitectura? ¿Hay que abandonar la Facultad y dedicarse exclusivamente a la política? ¿Hay que esperar la revolución para hacer arquitectura como se debe? Según la agrupación, las tareas para lxs estudiantes de arquitectura, en aquella etapa, eran la denuncia y crítica al “enemigo” del propio campo y la construcción de un programa propio. En los escritos de TUPAU se divisa una agrupación que está repensando su posición respecto de la lucha política y las discusiones propias en la Universidad, en la profesión y la disciplina. A la vez, reconoce y discute con otras perspectivas del sector, que están repensando su concepción de la arquitectura en base a sus “concepciones del cambio” en la lucha política. En las expresiones de TUPAU se encuentra a una agrupación



que selecciona, sintetiza, organiza, analiza y cuestiona los debates previos, procesa aportes diversos para pensar su propuesta programática y acción estratégica.

Los aportes de lxs militantes de la JUP y montoneros, como Estrella y Tempone, parecen apuntar a una dimensión distinta que TUPAU. Mientras los documentos de estos últimos, indagan en las cuestiones más pedagógicas y didácticas de la formación en arquitectura, las “Bases para un proyecto político-técnico...” apuntaban al sector de la construcción masiva de la obra pública y al papel del profesional en el mismo. Estos últimos, hablan de la construcción de “poder popular” a través de pensar el trabajo y la participación de lxs pobladores en el proceso. Para ello, se repiensa la herramienta de proyecto de arquitectura, donde la contracara del proyecto liberal, es el proyecto del pueblo. En este documento aparece relacionada la “explotación capitalista”, lo cual es diferente en los documentos de TUPAU, donde ese concepto no se esgrime con claridad, colocando en primer plano la “dependencia imperialista”. Otra diferencia entre ambos, es que, mientras la preocupación de la propuesta de la agrupación estudiantil está en pensar la figura del “estudiante del pueblo”, el documento de la JUP apunta a pensar al “trabajador intelectual”. Diferencias que no son contradictorias, sino que se complementan y permiten ver la disputa de una manera más compleja, sumando elementos interesantes unxs desde el ámbito académico, otrxs desde el ejercicio profesional y la política pública.

La experiencia que se relata del IIP y el CIVPUBA materializa diversas discusiones de la época en una propuesta que incluía una serie de programas y experiencias piloto. Se visualiza, además, la marca de sus impulsores, y la necesidad de sintetizar en propuestas concretas de trabajo sus experiencias laborales y reflexiones. Varios de los puntos de esta propuesta de investigación-acción resultan innovadores y articularon debates que abordaban diferentes aristas del problema: la cuestión productiva, la organización de base, la participación, el papel de la tecnología, el desarrollo local, la experiencia territorial, la empresa popular, la autoconstrucción, la reformulación del equipo técnico, entre muchos otros aspectos interesantes. Desde el ámbito de la investigación, se vinculó a experiencias de extensión y formación, con otras facultades y centros de la UBA, con los Municipios e instituciones estatales, con organizaciones políticas y sociales de lxs pobladores, y con empresas locales del sector de la construcción. Un mecanismo de trabajo que buscó abordar la problemática de la vivienda y la obra pública desde una perspectiva relacional, integral e interdisciplinaria.

El Congreso Nacional de Vivienda Popular encuentra a diversos sectores organizados de la sociedad y experiencias de distintas partes del país. Sus conclusiones muestran un nivel de síntesis y maduración de los debates que se expresan en las definiciones conceptuales, esto se visualiza, por ejemplo, en la definición del hábitat, en la concepción sobre la participación y la organización comunal, y en la descripción de la relación entre la Universidad y la problemática

habitacional. Maduración en tanto constituyen expresiones que muestran un proceso previo de discusiones, de acumulación y reflexión, algunas de las cuales se recorrían en capítulos anteriores. A la vez, con claridad y síntesis se caracteriza la situación por la que atravesaban lxs profesionales, vinculando el ámbito universitario y del ejercicio profesional, análisis poco común en los debates previos.

Las formas organizativas que se gestaron en las villas y barrios populares fueron los espacios privilegiados desde donde pensar nuevas formas para el ejercicio profesional en relación al problema de la vivienda popular. Lxs profesionales que participaban allí, se relacionaban con lxs pobladores a través de las organizaciones del peronismo y la izquierda, algunxs eran militantes de estas fuerzas y otrxs aportaban de manera independiente, pero apoyaban las perspectivas político-ideológicas que se le imprimía al movimiento. En este proceso, lxs estudiantes universitarios y lxs jóvenes graduadxs desarrollaron su “tarea barrial”, donde el poblador se entendía como un sujeto de transformación, y el problema de la vivienda se inscribía como parte de las contradicciones del modelo dominante que se combatía.

En este contexto, y con este marco teórico-político, se desarrollaron prácticas de abordaje de la problemática habitacional en las villas diferentes e innovadoras respecto a lo que se venía impulsando hasta aquel momento. La participación respondía a un reclamo de los sectores villeros organizados, quienes habían tenido experiencias previas que lxs decepcionaron en su resolución, por la falta de conocimiento de sus formas de vida. La participación se constituía en una estrategia metodológica que permitía potenciar los procesos de organización, más aún, cuando el movimiento villero se apropia de la misma y la reclama como imprescindible. En este proceso es clave la motivación de instancias de trabajo conjunto por parte de los equipos de la CMV, y se visualiza en los Congresos nacionales y revistas de la época, donde las experiencias de las mesas de trabajo barrial son reconocidas e influyen otras iniciativas.

La participación popular como parte activa y fundamental de todo el proceso de producción arquitectónica, muestra su máximo desarrollo en el caso de Villa 7. Aquí el equipo técnico de la CMV no solo mueve la oficina al barrio, para tener un contacto constante, sino que diseña estrategias particulares para escuchar todas las voces de mujeres, adolescentes y niñxs. Hay un entendimiento de la participación como instancia indispensable para fortalecer los procesos de organización de base existentes, para que sean lxs propixs pobladores quienes definan desde el proyecto, hasta las formas de producción, la distribución de los recursos, los equipamientos, las etapas de trabajo y las prioridades de selección, entre muchos otros aspectos.

La experiencia de Villa 7, aporta elementos interesantes de la dimensión productiva de las prácticas arquitectónicas, con propuestas de trabajo que permiten reelaborar las relaciones de producción en el sector de la construcción. Pasar de las grandes empresas, a pensar cooperativas y empresas populares, donde el sector popular se organiza en torno al trabajo como perspectiva

a largo plazo. Estos mecanismos de trabajo permiten al villero capacitarse y especializarse gracias al Estado, y le permite ocuparse de la materialización de la obra pública de manera rentada. Esto último, está repensando los sistemas de Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio, considerando las críticas que circulaban y repensando la autoconstrucción como estrategia. Por otro lado, se apunta a repensar la tecnología de los sistemas constructivos tradicionales, que permitan mejorar la productividad en términos de tiempos, ejecución y desarrollo de la industria local.

## Reflexiones finales

Cuando se revisan los discursos y prácticas de la arquitectura para abordar el problema de la vivienda popular en Argentina, en búsqueda de su relación con las prácticas político-militantes, aparecen dos procesos entrelazados: cómo se reconfigura el ejercicio profesional, y cómo se modifican las prácticas y saberes disciplinares. Estas breves reflexiones finales, buscan aproximarse tanto al sujeto profesional como al objeto disciplinar, donde interesa problematizar, por un lado, sobre las posibilidades de un profesional-militante, y, por otro lado, sobre la existencia de una arquitectura crítica. Partiendo de las reflexiones parciales de cada una de las partes, que buscaron sintetizar los aportes de cada una de ellas, estos aportes finales vuelven sobre algunas de las preguntas iniciales de la tesis, y construyen elementos para repensarlas. La tesis recorre contextos socio-políticos, económicos y culturales particulares donde se encuentra a lxs arquitectxs y a las arquitecturas reelaborándose entre las demandas locales y las influencias extranjeras, entre la oferta del mercado laboral y las proyecciones como sector profesional, entre la defensa de su ejercicio profesional y la transformación de su formación universitaria, entre las prácticas arquitectónicas y las prácticas militantes en las barriadas. El objetivo es desentramar estos “entre” de donde emergen los discursos y prácticas que abordaron al problema de la vivienda popular, y, a la vez, donde se configuró su complejidad y politicidad.

Las prácticas de lxs arquitectxs abocadas a la vivienda popular fueron modificándose, así como se multiplicaron los ámbitos desde donde realizaron sus aportes. Si desde sus inicios se pensó en el proyecto de arquitectura y su resolución técnica como la repuesta principal, hacia mediados de siglo XX, se identifican otras formas, donde lxs arquitectxs acompañan procesos de lucha diseñando herramientas prácticas que van más allá del proyecto. En este sentido, el recorrido que propone la tesis muestra cómo fueron cambiando las prácticas profesionales desde sus aspectos teórico-metodológicos. Emergen elementos novedosos para sus contextos, que repiensen la tarea profesional trascendiendo el proyecto como único medio. Se configura un profesional que motiva procesos de trabajo y producción, que diseña diversas herramientas, coordina equipos y esfuerzos, construye conocimiento en colectivo, sistematiza y teoriza sobre la práctica, plantea metodologías de participación, se vincula a otras disciplinas e incorpora a las ciencias sociales, entre otras nuevas dinámicas y actividades que configuran un ejercicio profesional distinto. Hay una transformación de la tradicional práctica de realización de proyectos, se desarticula la idea de que el arquitectx es capaz de pensar la formalización de los espacios como capacidad creadora y artística, de inspiración abstracta e ideal entre él y el papel. Contrario a esto, se configura un profesional que trabaja en equipo con otrxs profesionales y con otrxs sectores no universitarios, en un mismo proceso de producción, que su capacidad creativa la utiliza para diseñar procesos, y no objetos acabados. La autoconstrucción asistida, el proyecto

participativo, la formulación de programas y pliegos de reivindicaciones para los movimientos sociales, entre muchas otras prácticas, configuraron un profesional que se entendía como productor de saberes para estimular procesos de trabajo, de acción y de lucha.

La circulación de ideas, saberes y experiencias de arquitectura, desde principio de siglo XX, es un proceso que permite reforzar experiencias locales y legitimar discusiones. Cajas de resonancia de las nuevas ideas que se configuran a calor de procesos situados en contextos históricos y territorios particulares. Espacios que reflejan sus contextos sociales, económicos y políticos, donde los debates específicos no pueden, a pesar de intentarlo por momentos, aislarse de la realidad histórica donde se circunscriben. En el recorrido que se realiza en la primera parte, se visualizan las discusiones que se configuraron en los congresos de arquitectura cuando aparece en agenda el problema social. Una discusión que genera rupturas y diferencias, donde no siempre primó el consenso; menos aún, cuando aparecen críticas que ponen en cuestión las lógicas estructurales de la razón de ser de la disciplina y profesión en el marco de las relaciones de producción existentes. Estas discusiones transforman a los congresos en arenas de disputa entre formas distintas de entender el ejercicio profesional en el marco del modelo capitalista, diferentes miradas sobre las estrategias, posicionamientos y posibilidades de acción en la lucha de clases. En el recorrido propuesto, estas tensiones políticas se visualizan cuando ganan lugar las propuestas de los organismos internacionales y los Estados Unidos, las cuales son cuestionadas por quienes adhieren a la teoría de la dependencia y la crítica al imperialismo cultural. Ambas posiciones diseñan sus estrategias para imponer la agenda, abocadas, las dos, a vincular la arquitectura a las problemáticas sociales, desde enfoques diferentes.

El recorrido por los congresos permite aproximarnos a dos cuestiones que aportan a repensar algunos debates de la historiografía de arquitectura. Por un lado, se visualizan diversas generaciones de arquitectxs que se vinculan, dialogan, intercambian y reflexionan juntxs sobre otra forma de entender y ejercer la profesión, que buscan desentramar el papel de la arquitectura en las relaciones de producción dominantes y repensarla para atender las demandas de los sectores populares. Un sector que crece junto a la conflictividad social, crece en cantidad y presencia, a la vez que profundiza sus discusiones, gracias a la reflexión sobre las propias experiencias, su sistematización y teorización. Por otro lado, se discute con las afirmaciones de la “disolución de la arquitectura” en los debates políticos, y de la politización que genera la pérdida de autonomía del campo profesional y disciplinar. Respecto a esto, se visualiza que en los congresos de los sesenta y principios de setenta, el sector que cuestiona a quienes vinculan su práctica arquitectónica con el horizonte revolucionario, utiliza los mismos argumentos para deslegitimarlos. Critican que se involucre a la política en espacios de arquitectxs, porque genera la pérdida de los debates en los que creen aportar. Sin embargo, el sector crítico sigue participando en los encuentros, busca introducir sus debates en la comunidad profesional y

construir consenso sobre las mismas, continúan reivindicándose como arquitectxs y plantean una serie de estrategias para vincularse a la lucha política, sin que ello implique la disolución de las tareas específicas.

En esta circulación de ideas se visualiza el peso de aquellos países que tienen una constitución y modernización del campo disciplinar y profesional más temprana, vinculada a procesos de modernización de las políticas estatales desde principio de siglo XX. México, Uruguay y Chile, aparecen como tres países con procesos particulares, que aportaron elementos al debate regional desde sus experiencias propias. En México se desarrollan de los primeros discursos socializantes de la arquitectura, vinculándola a las banderas de la revolución social de 1910. La institucionalización de sus postulados y la desarticulación de sus contenidos político-revolucionarios, hacia mitad de siglo XX, harán que su presencia se desdibuje, sin embargo, el impulso de los movimientos estudiantil y jóvenes profesionales, de fines de los años sesenta, renuevan sus aportes a la perspectiva crítica. México será, hacia los años setenta, uno de los países receptores de lxs arquitectxs militantes exiliadxs, junto con Ecuador. Uruguay, por su parte, desde las primeras décadas apuesta por la construcción regional del debate, una escala donde legitimar y jerarquizar su papel profesional. Allí serán las fuerzas universitarias renovadoras, las que generen nuevas prácticas y discursos que aportan en los congresos de la época, más aún los espacios de encuentro entre estudiantes de arquitectura. Chile, por su parte, aporta aspectos novedosos en torno a las prácticas profesionales en relación a las políticas de vivienda, primero, y, luego, sobre la relación de las mismas con los procesos de organización social y política de base. Su presencia en los congresos toma fuerza en los años cincuenta y sesenta, y la garantizó una generación de arquitectxs que se comprometió, desde sus épocas como estudiantes, a las organizaciones políticas de izquierda.

Párrafo aparte merece el caso argentino en esta circulación. Su presencia es destacada, constante, y resulta una de las sedes más elegidas a lo largo del siglo, para la realización de diversos encuentros. En los primeros congresos, las delegaciones locales fueron organizadas a través de las instituciones profesionales. Cuando se aumentan los encuentros locales, se multiplica la presencia de profesionales y estudiantes, con miradas diversas, lo que se visualiza en la profundización de los debates. La realización de encuentros en suelo argentino, también permite que se conviertan en una escuela de formación para todxs lxs que participaban allí, aprendiendo en las conferencias, ponencias y discusiones, sobre experiencias e ideas de otros países de la región. A la vez, los procesos locales imprimen a estos encuentros dinámicas particulares, que se visualizan desde el CPA en 1960, y encuentran un punto de ruptura en el Congreso de la UIA en 1969. Este proceso también da cuenta de la maduración y cambios operados en el sector profesional local que encuentra en estos espacios lugares donde hacer visibles sus reclamos y disputas internas.

Cuando se estudian las prácticas arquitectónicas que abordaron el problema de la vivienda no se suele mirar a lxs propios arquitectxs; en general, se analiza la problemática, se miran las propuestas de proyectos, las espacialidades, las nuevas tecnologías. Poco se ha indagado en las tensiones que emergen del carácter mismo del profesional, sus instituciones y tradiciones. La aproximación hacia las prácticas arquitectónicas que abordan la cuestión social implica complejizar la relación Sociedad-Estado-profesionales. Sectores heterogéneos con diversos intereses y estrategias, con diferentes posibilidades y recursos, donde se buscó indagar, en este caso, en el sector profesional. No por ello, se deja de lado la importancia que adquieren, para los tres sectores, las formas organizativas, las estrategias prácticas y los proyectos sociales y políticos que configuran sus horizontes de sentido. La práctica profesional que tiene por objeto abordar la cuestión social, debe dirimirse en las contradicciones que aquel objeto resguarda, contradicciones que son la expresión de un problema que busca ser atendido desde el mismo modelo que lo genera. Estas contradicciones son propias del modelo de producción donde la arquitectura opera y es configurada, por lo que el abordaje de la cuestión social es un factor de ruptura, donde emerge la politicidad de las prácticas y saberes, el reconocimiento de las mismas como reproductoras de ciertas lógicas, que, a la vez, son cuestionadas.

El tema de la vivienda popular constituyó un problema nuevo para lxs arquitectxs, un problema que, por sus características en Latinoamérica, dependía del accionar del Estado y sus recursos. El abordaje del problema de la vivienda popular se sitúa como parte de las políticas sociales, y lxs arquitectxs se configuran como lxs expertxs del problema, lo que modifica sus prácticas disciplinares, y sus estrategias como sector social. La importancia que adquiere el Estado en el problema de la vivienda popular vinculó, desde principio de siglo, la práctica profesional a la función pública. Un lugar que reclaman lxs profesionales, quienes se entienden como parte de la elite dirigente, por lo que exigen lugares de decisión; pero esto se transforma hacia mediados de siglo, cuando, ante la escala masiva del problema, debe pensarse el ejercicio profesional en clave de servicio, de respuesta sistemática de mayor alcance. A la vez, se genera una relación de dependencia laboral entre lxs profesionales y el Estado. Cuando se multiplican lxs graduadxs, la política pública se constituye en un posible ámbito de trabajo, sin embargo, esto implica asumir relaciones de dependencia laboral, a las que lxs profesionales liberales no estaban acostumbrados. Esto motivó un proceso de desarticulación del profesional liberal en relación a la obra pública, que se había configurado, legitimado e institucionalizado en la primera mitad de siglo, de parte de aquellxs profesionales que operan hacia fines de los años cincuenta.

Como se visualiza a lo largo de la tesis, las oficinas públicas no serán el único lugar desde donde lxs arquitectxs se vinculan al problema de la vivienda. Emergen diversos ámbitos donde lxs profesionales construyen prácticas y saberes con objetivos diferentes, no siempre con el

horizonte de transformar las condiciones sociales y económicas. ¿Se puede ampliar la noción del profesional militante hacia aquellxs que desarrollan prácticas ligadas al problema social y no adscribe a un horizonte revolucionario? Una pregunta abierta, que requeriría de una mayor profundización y conocimiento de estos otros posicionamientos. En este caso, se profundizó sobre aquellas experiencias que se plantearon la militancia hacia un proyecto revolucionario, que cuestionaron las relaciones de dependencia y del modelo capitalista, y que, en aquel sentido, buscaron inscribir sus prácticas profesionales.

En este sentido, hay otro nudo interesante que emerge: el lugar de la práctica profesional en el proceso de lucha por la revolución social. Por un lado, podría ubicarse el debate sobre los ámbitos de inserción, que se recorría anteriormente, encontrando allí los diversos posicionamientos de lxs profesionales, algunos de los cuales se inscribe en espacios que entienden estratégicos frente sus perspectivas en la lucha política. Por otro lado, podría problematizarse sobre cómo ese horizonte político interpela a las mismas prácticas y saberes, ¿se configuran prácticas para otro modelo de sociedad posible a futuro? (mirada prospectiva) ¿se realizan prácticas apuntando a una transformación progresiva de las relaciones de producción? (mirada procesual) o ¿sólo es posible accionar en las relaciones actuales, subsistir como profesionales y esperar que la revolución ocurra, sin posibilidad de incidir en ello? (mirada pragmática).

Lo que si se visualiza en el recorrido es la multiplicidad de posicionamientos y el solape de ámbitos y estrategias, sin encontrar modelos unidireccionales de la acción profesional. En sus contextos históricos, con los recursos disponibles, con las posibilidades, conocimientos y experiencias acumuladas, lxs arquitectxs militantes actúan y repiensen sus acciones. A pesar de las fuertes limitaciones que impone la política pública, el mercado laboral, el sector profesional, la comunidad universitaria, el discurso público, entre otras esferas donde se inscribe la práctica arquitectónica, emergen espacios para la creación de alternativas. Siguiendo las reflexiones de un autor reconocido en el campo del trabajo social, Iamamoto (2003), siempre hay espacio para la acción creativa e inventiva de lxs sujetxs que resulta de la apropiación de las posibilidades y contradicción de la dinámica social. La complejidad del proceso que se estudia en la tesis, invita a repensar, las posiciones *fatalistas*, que plantean la imposibilidad de acción por la sobredeterminación del contexto, y la mirada del *mesianismo profesional*, donde se sobrevalora la capacidad autónoma de lxs profesionales como sujetos políticos.

En este punto, se retoman las nociones de politización y politicidad. Si la politización habla de la participación y formas de vinculación con la lucha política de parte de lxs profesionales; la politicidad permite revisar la dimensión de lo político en los saberes y prácticas disciplinares. Esto último, implica comprender cuáles son los elementos que reproducen el orden dominante que entran en cuestión cuando se reconfiguran los saberes y prácticas para transformar las



relaciones de producción. Los sentidos políticos que impregnan estos discursos y prácticas dan cuenta de lxs arquitectxs como sujetxs políticxs, como sector profesional y como trabajadores, y a la arquitectura como campo de saberes inserto en las relaciones de sociales, culturales, económicas y políticas.

La politización de lxs jóvenes ha sido largamente estudiada, principalmente, divisando su militancia en las organizaciones políticas revolucionarias. En el caso de lxs jóvenes arquitectxs y estudiantes, en relación a este proceso de creciente participación política, podrían sumarse como factores que conllevan a la radicalización de sus expresiones, la crisis del mercado laboral, el cuestionamiento a las instituciones y tradiciones, y la profundización de debates con historia. Este último punto, hace referencia a un campo donde los cuestionamientos al mismo no surgen de un momento al otro, sino que se vienen configurando desde las primeras expresiones de profesionales que se preguntaron cómo vincular sus prácticas a nuevos horizontes políticos. Además de las historias propias, la vinculación con los debates regionales también motiva el arribo de nuevas ideas e intercambio de experiencias.

Esta acumulación histórica de prácticas y saberes que van configurando un quehacer profesional, se divisa en el recorrido de la segunda parte de la tesis. Allí se puede seguir los pasos de un sector profesional local que se vinculó y dialogó, que participó conjuntamente de experiencias, que encontró coincidencias respecto de la revisión de las prácticas arquitectónicas en relación a la práctica militante. Se visualizan las conexiones entre las diversas generaciones de profesionales que se vincularon a problema de la vivienda popular, desde diferentes ámbitos. Se reconoce una primera generación de vanguardistas, que se encargó de la introducción de las ideas del proyecto moderno al ámbito local, y buscó, con sus matices, utilizarlas para la resolución de la vivienda obrera. Una segunda generación que logró trabajar en un ámbito con mayor consenso sobre la modernización de la arquitectura, lo cual le permitió acceder a puestos en la administración pública desde donde pensar el problema de la vivienda desde la política estatal. Ambas generaciones abocadas a la formación de lxs profesionales, fueron docentes de una tercera generación que se organizó desde temprano como movimiento estudiantil y en discusión con el gobierno peronista. Una generación que fue docente luego de 1955, reactualizó la formación en arquitectura e incorporó las problemáticas sociales al aula. En ese espacio y tiempo, se gesta una cuarta generación, para quienes la vinculación entre las prácticas profesionales y las prácticas militantes era una relación indisociable. Una generación que se forma en las primeras experiencias territoriales de los sesenta, junto a la Universidad y organizaciones sociales, que, hacia los años setenta, encara las propias junto al movimiento villero. Una circulación de ideas local, una acumulación de saberes y prácticas que nos permiten ver al sector que actúa en las prácticas de los años setenta en relación a un proceso de constitución histórica de más larga extensión, y no como episodios aislados.

En contraste con quienes sostienen que opera una “disolución de la disciplina” en las prácticas políticas, se visualiza una preocupación por la construcción de nuevas prácticas y saberes, sin el abandono de sus posiciones como arquitectxs o estudiantes de arquitectura. De hecho, la crisis creciente del sector de la construcción, por ende, del mercado laboral de lxs profesionales, y la desvinculación de las prácticas con las problemáticas sociales más visibles, se encauzan en cuestionamientos profundos hacia las formas tradicionales de la disciplina y profesión, sin que ello implique siempre un entrelazamiento con la política revolucionaria. Era indiscutible la revisión de la arquitectura local, y para construir alternativas a ello se encontraba un sector profesional que se venía constituyendo desde hacía varios años, y que estaba dispuesto a configurar los espacios nuevos que se necesiten.

La noción de politicidad permite visualizar no solo el cuestionamiento al proyecto, a la arquitectura-objeto, y su reformulación en nuevas prácticas, sino un reconocimiento y revisión de cómo se re-elaboran las relaciones de producción donde las prácticas arquitectónicas se inscriben. En este sentido, las prácticas que se recorren en la última parte de la tesis, permiten identificar una serie de elementos que aportan a pensar la politicidad. En ellas hay una redefinición profunda del hecho arquitectónico, como expresan las mismas revistas de la época. Del proyecto como objeto único y acabado, al proyecto como proceso, como práctica social colectiva, la vivienda como hábitat, como fenómeno integrador y totalizador, la búsqueda de beneficios para quienes habitan los espacios, no para quienes los contemplan. Una revisión profunda, que entiende al proceso de trabajo como formador para lxs propixs técnicxs, para que conozcan los problemas en profundidad y formulen nuevas formas de ejercicio profesional. Y esta redefinición no habla solo de cuestiones de forma, ni metodológicas, sino que propone nuevas relaciones donde insertar el proceso de producción arquitectónica. ¿Qué implica? Trabajar sobre aquellas dimensiones reproductivas de las relaciones dominantes, y configurar prácticas desde una perspectiva crítica. Prácticas que cuestionan la propiedad privada de la tierra y la mercantilización del suelo urbano. Cuestionan la acumulación del sector de la construcción en la mano de las grandes empresas y la acumulación, a través de la explotación de la mano de obra y el uso de sistemas constructivos tradicionales. Cuestionan la primacía de un saber especializado, de necesidades abstractas y homogéneas, de culturas supuestamente universales.

Parte de lxs protagonistas de las prácticas que se recorren en la última parte, aparecían en la segunda parte, vinculadxs a las generaciones previas que forjaron el debate local y se formaron conociendo otras experiencias de la región, a través de su participación en los congresos. Además de estas conexiones, el carácter de profesionales militantes emerge del desarrollo de prácticas con un horizonte claro y explícito de su acción. En este sentido, por un lado, las acciones profesionales, disciplinares y específicas, eran medios y herramientas cuyo objetivo era aportar al proceso de lucha de los sectores populares, lo que implicaba una práctica orgánica

a las necesidades y reclamos de los mismos. Por otro lado, era explícita y constante la búsqueda de nuevas formas prácticas y saberes que apunten a alterar y replantear las lógicas reproductivas de la profesión, desde una mirada crítica con el modelo capitalista. Ambos aspectos, son ideas fuerza que permiten ver las tensiones en donde el profesional militante actúa, pero en ningún caso caracterizaciones cerradas y objetivas. Estas características del profesional militante se visualizan en sus propias expresiones, donde hay un inconformismo con las relaciones donde se insertaba su práctica profesional, disciplinar y formativa, y una reconfiguración de sus acciones sin perder su carácter de arquitectxs, sin dejar de lado sus formas organizativas y reutilizando estrategias de legitimidad e institucionalización, a las que se venía recurriendo históricamente.

Esta tesis recorre de manera exploratoria las historias de lxs profesionales militantes, sus vinculaciones locales y regionales, y sus prácticas y saberes que se aproximan a pensar una arquitectura crítica, con la intención de ser un aporte para repensar las acciones actuales. Recuperar las historias de militancia, de lxs jóvenes comprometidxs, de lxs estudiantes movilizadxs, de lxs pobladorxs organizadxs, busca dar sentido a muchas de las prácticas que se desarrollan hoy en el territorio. Recuperar a una generación de arquitectxs locales que tuvo ciertas continuidades históricas, que reflexionó y teorizó sobre sus propias prácticas, que se comunicaron con experiencias de Latinoamérica y aprendieron al calor de los procesos de organización social y política que se multiplican desde mitad de siglo. Recuperar una generación que fue transformando su enfoque hasta entenderse como parte del problema, no solo ayudando a otrxs, sino siendo parte de la misma lucha, reconociendo los espacios propios y diseñando estrategias que permitan desarmar las lógicas que construyeron sus lugares de privilegio. Una generación que desarrolló la capacidad para cuestionar lo institucionalizado, y se animó a construir nuevos espacios y formas de organización e intervención.

Al realizar el recorrido histórico que se propone, se da cuenta de la importancia que tiene el reconocimiento de experiencias anteriores, del registro de las mismas, de su sistematización y teorización, no para entenderlas como modelos cerrados, sino como caja de herramientas para las generaciones siguientes, como formas de pensar el problema y accionar sobre el mismo. Formas impregnadas del contexto histórico, social, económico y político, que es necesario reconocer, así como las formas en que lxs sujetxs se posicionaron, cambiaron y accionaron sobre aquellos contextos, individual y colectivamente. La recuperación histórica para dar sentido histórico a las luchas actuales, para situar las disputas actuales en un proceso de más larga data, para comprender que el papel nunca está en blanco.

A continuación, se puntan una serie de líneas de investigación y preguntas abiertas por el trabajo de tesis, posibles de continuar profundizando a futuro. Líneas de continuación que

representan a áreas de vacancia encontradas, que constituyen temas que no han sido problematizados aún por la historiografía de arquitectura Latinoamérica y argentina.

- El *cooperativismo de vivienda* en Argentina, un mecanismo que encuentra propuestas desde principio de siglo, muy distintas entre sí, con proyectos que van desde El Hogar Obrero, a las cooperativas propuestas por el Movimiento Villero Peronista en los setenta. A mitad de siglo, se reconoce la figura del arquitecto santafecino Fernández Díaz, quien tiene una activa participación en congresos, promoviendo las ideas del cooperativismo.
- La *feminización de la profesión*, para comprender qué papel adquiere el crecimiento de la cantidad de mujeres en las esferas profesionales, qué rol cumple en la reconfiguración de las prácticas territoriales y de vivienda, quiénes fueron las protagonistas y participantes de estos episodios.
- Profundizar sobre la *memoria oral*, a partir de las entrevistas a lxs protagonistas, para divisar sus apreciaciones luego del paso del tiempo, la continuidad de estas prácticas en las décadas siguientes, su disolución y transformación. En este sentido, se podría profundizar sobre la noción de militancia, para entender a lxs sujetxs y sus representaciones.
- Reconstruir el *proceso de exilio* y continuidades de quienes se fueron a países como México y Ecuador, la reproducción de experiencias similares en otros contextos y los cambios operados en sus prácticas por el contexto socio-político.
- La diversidad de posicionamientos que hay dentro del *peronismo*, y como esto permeo en los enfoques de los diversos grupos, lo que se vislumbra en algunas aristas del debate de los setenta, pero que es necesario profundizar.
- Incorporar a *Brasil* y sus vinculaciones con el caso latinoamericano, un país presente en la circulación de ideas latinoamericana, pero que es difícil identificar cómo sus debates particulares respecto de la arquitectura y las problemáticas sociales, dialogan con experiencias de otros países de la región.
- La recuperación y *sistematización de documentos*, lo que surge a partir de divisar la fragmentación y dispersión de ciertos documentos, la falta de una recopilación de todos estos materiales y aportes que permiten pensar una arquitectura en perspectiva crítica y abocada a las problemáticas sociales.

## Listado de láminas

- Lámina 01: México (p.54)
- Lámina 02: Chile (p.68)
- Lámina 03: Uruguay (p.82)
- Lámina 04: Mapeo de los congresos de arquitectura en Latinoamérica 1920-1978 (p.92)
- Lámina 05: Congresos destacados en la construcción del debate e intercambios (p.122)
- Lámina 06: Construcción del debate a través de los congresos (p.136)
- Lámina 07: Situación universidad - facultades de arquitectura (p.193)
- Lámina 08: Situación universidad - facultades de arquitectura en argentina (p.245)
- Lámina 09: Conexiones latinoamericanas y locales de arquitectxs militantes (p.260)
- Lámina 10: TUPAU, síntesis de procesos aprendidos e ideas desarrolladas (p.283)
- Lámina 11: La producción en el marco de los Talleres Nacionales y Populares (p.290)
- Lámina 12: Producción de la Comisión Municipal de la Vivienda Buenos Aires (p.316)
- Lámina 13: Prácticas en villas y trayectorias de Estrella y Tempone (p.323)
- Lámina 14: La construcción del Barrio Justo Suárez y trayectorias de su equipo (p.331)

## **Bibliografía**

### **1. Archivos y bibliotecas consultados**

#### **1.a. Archivos y bibliotecas públicos**

- Biblioteca central – Universidad Nacional de La Plata
- Biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad Nacional de La Plata
- Biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad de Mendoza
- Biblioteca de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad Nacional de Córdoba
- Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo – Universidad de Buenos Aires
- Biblioteca de la Sociedad Central de Arquitectos

#### **1.b. Archivos y bibliotecas privados**

Fueron consultados los archivos personales de:

- Arq. Ana Azzarri – materiales y documentos sobre el proyecto Villa 7.
- Arq. Fermín Estrella – documentos de su trayectoria en Argentina y México, bibliografía, materiales y documentos diversos.
- Arq. Susana Paéz – documentos recuperados de la Sociedad Central de Arquitectos, descartados de su biblioteca en los años ochenta.
- Mariano Corbacho – documentos sobre la FADU-UBA en los sesenta y setenta, producto de investigación para la realización de la película “70 y pico”.

#### **1.c. Archivos digitales**

- Archivo Digital Biblioteca FADU-UBA
- Archivo digital revistas SAU Uruguay
- ARLA – Archivo de Revistas... Revista AUCA
- El Topo Blindado, Centro de Documentación de las Organizaciones Político-Militares en Argentina: <http://eltopoblindado.com/>
- Raíces digitales – Archivo FAU-UNAM
- Ruinas digitales, Arqueología Comunicacional: <http://www.ruinasdigitales.com/>

## **2. Revistas**

Revistas de arquitectura de Argentina

- Boletín Sociedad Central de Arquitectos: números de 1955 a 1967
- Revista Nuestra Arquitectura: números de 1950 a 1974
- Revista Obrador: números de 1963
- Revista Summa: números de 1963 a 1974

Revistas de cultura de izquierda de Argentina

- Revista Cristianismo para la Revolución
- Revista de la Militancia Peronista para la Liberación
- Revista El Descamisado
- Revista Los Libros
- Revista Nuevo Hombre

Revistas de arquitectura de otros países de Latinoamérica

- Revista Arquitectura México
- Revista Arquitectura y lo demás - México

- Revista AUCA - Chile
- Revista de Arquitectura de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay
- Revista El Arquitecto – México
- Revista Espacios - México
- Revista Integral – Venezuela
- Revista Punto (FAU-UCV) – Venezuela
- Revista Taller (FAU-UCV) – Venezuela

### 3. Documentos históricos

**S/A (1975)** *Antecedentes Mario Tempone Arquitecto*. Ejemplar mecanografiado, Archivo Fermín Estrella.

**Acosta, W. (1988)** “Vivienda obrera”. En Gutiérrez, R. y Gutman, M. (Comp.), *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956), de las Casas Baratas a la erradicación de Villas de Emergencia* (pp. 85-90) Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. (Trabajo original publicado en 1944).

**Ancell, C. F. (1988)** “Abaratar la vivienda”. En Gutiérrez, R. y Gutman, M. (Comp.), *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956), de las Casas Baratas a la erradicación de Villas de Emergencia* (pp. 33-38) Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. (Trabajo original publicado en 1922).

**CNA (1964)** *Séptimo Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. Resumen de secciones de trabajo*. La Habana, Cuba: Colegio Nacional de Arquitectos.

**Comisión Organizadora (1973)** *1er Congreso Nacional de Vivienda Popular*. Ejemplar mecanografiado, Archivo Fermín Estrella.

**Comité Ejecutivo (1950)** VII Congreso Panamericano de Arquitectos. La Habana, Cuba: Ed. Ucar García SA.

**Comité Organizador (1955)** *1eras. Jornadas de arquitectos*. Buenos Aires.

**Comité organizador (1965)** *Actas del XI Congreso Panamericano de Arquitectos*. Washington D.C. Ejemplar mecanografiado, Biblioteca SCA.

**Comité organizador (1969)** “Décimo Congreso Mundial de la Union Internacional de Arquitectos”, Buenos Aires: UIA.

**Comité Organizador (1972)** *XIV Congreso Panamericano de Arquitectos, Asunción*. Ejemplar mecanografiado, Biblioteca SCA.

**Departamento de Extensión Universitaria (1957)** *1er año de Extensión Universitaria*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

--- (1966) *Usted y la extensión universitaria*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

**Departamento de Técnicas Constructivas (1973)** “Propuesta de sistematización de tecnología para encarar la construcción de vivienda popular, su infraestructura y equipamiento”. En *I Congreso de Vivienda Popular*, diciembre, Buenos Aires.

--- (1974) *Bibliografía Básica Unificada*, N°61, Ficha de obra: Preparación de terreno. Fundaciones por: cascotada en zanja, encadenado con pilotines, platea. Archivo Fermín Estrella.

**Equipos político-técnicos JUP (1973)** “Bases para un proyecto político-técnico de construcciones masivas con participación popular”. Buenos Aires: Centro de Estudiantes FAU-UBA.

**Guevara, E. (1963, 29 de agosto)** *En la clausura del Encuentro internacional de estudiantes de arquitectura*. Recuperado de [https://www.archivochile.com/America\\_latina/Doc\\_paises\\_al/Cuba/Escritos\\_del\\_Che/escritos/elche0056.pdf](https://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_del_Che/escritos/elche0056.pdf)

**Ibarlucía, A. y Chávez, N. (1974)** “Introducción”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1967).

**Instituto Argentino de Investigaciones y Estudios Económicos (1988)** “La obra social en el Plan Quinquenal”. En Gutiérrez, R. y Gutman, M. (Comp.), *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956), de las Casas Baratas a la erradicación de Villas de Emergencia* (pp. 96-98) Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. (Trabajo original publicado en 1946).

**Instituto de Investigaciones y Proyectos (1973a)** “Bases para una política financiera contenida en los planes de emergencia y respuesta inmediata”. En *I Congreso de Vivienda Popular*, diciembre, Buenos Aires.

--- (1973b) “Situación habitacional en la República Argentina”. En *I Congreso de Vivienda Popular*, diciembre, Buenos Aires.

--- (1974a) Programa de Investigación en Vivienda de la UBA / SECYT 74 Centro de Información de la Vivienda Popular de la Universidad de Buenos Aires / CIVPUBA. Buenos Aires.

--- (1974b) Bibliografía Básica Unificada, N°43, Área Vivienda. Archivo Susana Paéz.

**Pasquale, A. J. (1955)** “Dignificación de la profesión. Función Social del Arquitecto”, en *Ieras Jornadas de Arquitectos*, 53-64. Buenos Aires

**Rebora, L. A. (1964)** "Discurso pronunciado por el Presidente de la III Conferencia, Arquitecto Luis. A. Rebora", en *III Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura*, 27-30. Córdoba: UNC.

**SAM (1934)** *Pláticas sobre Arquitectura*. México: Sociedad de Arquitectos Mexicanos

**SCA (1958)** *IX Congreso Panamericano de Arquitectos*. Buenos Aires, Argentina: Taller Gráficos Torfano.

**SCA (1962)** *X Congreso Panamericano de Arquitectos*. Buenos Aires, Argentina: Taller Gráficos Optimus.

**Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (1924)** “Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores”, *El Machete*, (7), México.

**TUPAU (1974a)** “¿Qué es la arquitectura?”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1967).

--- (1974b) “Editorial”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1969).

--- (1974c) “Profesión y pueblo”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1969).

--- (1974d) “Arquitectura y dependencia”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1969).

--- (1974e) “La crisis de la enseñanza de la arquitectura y la actitud del estudiante del pueblo ante el estudio”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1969).

--- (1974f) “JAN. Convocatoria a las Jornadas”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1970).



--- (1974g) “JAN. Arquitectura, forma de la realidad social”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1970).

--- (1974h) “24 tesis para el movimiento estudiantil de arquitectura”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1971).

--- (1974i) “Nuestra propuesta. El conflicto de poder de los estudiantes del Pueblo. Los contenidos de la enseñanza”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1971).

--- (1974j) “4 tesis sobre arquitectura”, en Departamento Pedagógico de la FAU (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1971).

--- (1974k) “Propuesta de Plan de Estudios”, en *Departamento Pedagógico de la FAU* (comp.) *Antología*. Buenos Aires. (Trabajo original publicado en 1971).

**UNC (1964) III Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura.** Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

## 4. Artículos de la época

### 4.a. Revistas especializadas Latinoamérica

**Acosta y Lara, H. (1924)** “El Arquitecto, auto anónimo”, *Revista de Arquitectura*, (80), 123.

**Acosta y Lara, H.; Campos, A. R.; Juanicó, C. L.; Fernández, L. G.; Geranio, S.; Baldomir, A. y Noboa Courras, D. (1914)** “Congreso de Arquitectos Americanos. Iniciativa de la Sociedad de Arquitectos”, *Arquitectura*, (1), 3-4, septiembre. Montevideo, Uruguay: Sociedad de Arquitectos del Uruguay.

**Arai, A. T.; Cacho, R.; Guerrero, E. y Hernández, B. (1938)** “Proyecto de la Ciudad Obrera de México”, *Arquitectura y Decoración*, (11), pp. 203-216.

--- (1939) “Los edificios sociales de la CTM”, *Arquitectura y Decoración*, (17), pp. 119-144.

**Arquitectura México (1958a)** “Convocatoria de la ANEA”, *Arquitectura México*, (63), 199-200, septiembre. México.

**Arquitectura México (1958b)** “El II Congreso Panamericano de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo”, *Arquitectura México*, (64), 258, diciembre. México.

**AUCA (1967)** “Nota Editorial”, *Revista AUCA*, (9), 4.

--- (1969) “Nota Editorial”, *Revista AUCA*, (16), 4.

--- (1970) “Nota Editorial”, *Revista AUCA*, (19), 7-8.

**Cañas Abril, E. (1955)** “Función social del Arquitecto de hoy (Planificación y Arquitectura)” *Revista Bohemia*, La Habana, N°11, 13 de marzo de 1955, 38-39.

--- (1956) “El Día del Arquitecto” *Diario de la Marina*, La Habana, 1-32.

**CEA-UBA (1964a)** “La Vivienda en Relación con el Planeamiento Integral”, *Taller*, (9). Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.

--- (1964b) “La Vivienda en Relación con el Planeamiento Integral. Enseñanza”, *Taller*, (9). Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.

**CEDA-UdelaR (1964)** “La Vivienda en Relación con el Planeamiento Integral. Comisión 2”, *Taller*, (9). Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.

**CEA-UCV (1964a)** “La Vivienda en Relación con el Planeamiento Integral. Comisión 2”, *Taller*, (9). Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.

--- (1964b) “Experiencias en Estructuración de Facultades y Planes de Estudios”, *Taller*, (9). Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.

**CEAU-UNLP (1964)** “La Vivienda en Relación con el Planeamiento Integral”, *Taller*, (9). Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.

**Centro de Alumnos Escuela de Arquitectura (1968)** “V Convención de estudiantes de arquitectura de la Universidad de Chile”, *Revista AUCA*, (11), 6.

**Delegación UNAM (1964a)** “La enseñanza de la arquitectura en relación con el nuevo enfoque sobre la misión del arquitecto”, *Taller*, (9). Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.

--- (1964b) “Experiencias en Estructuración de Facultades y Planes de Estudios”, *Taller*, (9). Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.

- Estévez, R. (1964)** “El VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos”, *Arquitectura Cuba*, 30 (331), 3-9.
- Gómez Mayorga, M. (1945a)** “La Arquitectura Mañana”, *Arquitectura y lo demás*, (1), pp. 23.
- (1945b) “Posición del Arquitecto”, *Arquitectura y lo demás*, (2), pp. 25.
- (1945c) “Arquitectura y socialismo”, *Arquitectura y lo demás*, (5), pp. 21.
- OPREA (1964)** “El V Congreso Panamericano de Estudiantes de Arquitectura”, *Taller*, (9), noviembre. Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.
- Pallares, A. (1925)** “La revolución y la arquitectura”, *Revista El Arquitecto*, 2 (II), pp.9-10.
- Punto (1962)** “IV Congreso Panamericano de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo”, *Punto*, (7), mayo. Caracas, Venezuela: Secretaría de Extensión Cultural, FAU-UCV.
- Ramírez Vázquez, P. (1962)** “El Aula-Casa Rural. Arquitectura escolar mexicana”, *Cuadernos de Arquitectura*, (5). México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Arquitectura.
- SAU (1914)** “La Sociedad de Arquitectos”, *Revista de Arquitectura*, (1), 1-2.
- (1920) “1er Congreso Pan-Americano de Arquitectos”, *Revista de Arquitectura*, (37), 73-85.
- (1926) “Iniciativas valiosas. La Oficina de la casa barata”, *Revista de Arquitectura*, (108), 242.
- Scasso, J. A. (1932)** “Urbanismo y política”, *Revista de Arquitectura*, (171), 44.
- Schapira, A. (1965)** “Hablando de vivienda”, *Revista AUCA*, (1), 29-34.
- Taller (1964)** “Los Congresos Panamericanos de Estudiantes de Arquitectura”, *Taller*, (9), noviembre. Caracas, Venezuela: Centro de Estudiantes de Arquitectura, FAU-UCV.
- Zamora, A. (1938)** “Casa agrupada y casa aislada”, *Revista Arquitectura y Decoración*, n.11, pp.195-201, México.

#### 4.b. Revistas especializadas Argentina

- Acosta, W. (1932)** “Vivienda mínima. El problema cardinal de la arquitectura contemporánea”, *Nuestra Arquitectura*, 6 (62), 41-47.
- Agosti, J. y otros (1972)** “Un Grupo de Arquitectos ante la Situación de la Facultad”, *Nuestra Arquitectura*, (475), 13.
- Billoch Newbery, A. (1955)** “Resultado de la encuesta realizada para el estudio del ejercicio de la profesión”, en *Iras. Jornadas de Arquitectos*, 100-105. Buenos Aires.
- Bonet, A.; Ferrari Hardoy, J. y Kurchan, J. (1939)** “AUSTRAL - Grupo de arquitectos para el progreso de la arquitectura”, *Nuestra Arquitectura*, (119).
- Bonta, J. (1955)** “Nota contra el academismo”, *Nuestra Arquitectura*, (309), 125-128.
- Cafferata, J. (1934)** “El Primer Congreso Pan-Americano de la ‘Vivienda Popular’”, *La Casa Habitación Popular*, (1), 10-12. Buenos Aires: Comisión Nacional de Casas Baratas.
- (1935) “La Paz de América”, *La Casa-Habitación. Boletín de la Comisión Nacional de Casas Baratas*, (7), 15-16.
- (1939) “Conferencias radiotelefónicas sobre temas relacionados con el Congreso. Del diputado Dr. Juan F. Cafferata”, *La Habitación Popular*, (18), 52-53.
- Caminos, H. (1946)** “El Pensamiento del Siglo XX en Arquitectura y Urbanismo”, *Nuestra Arquitectura*, (12), 429-436.
- Cangiano, M.; Ibáñez, E.; Pajoni, R. y Padawer, P. (1973)** “Grupo IRA: Proyectar con sistemas”, *Summa*, (61), pp. 53-73.
- Carabelli, C. (1954)** “Misión de un Centro de Estudiantes”, *Nuestra Arquitectura*, (296), 93.
- Carrasco, B. (1934)** “La Habitación y el Urbanismo. Breves antecedentes”, *La Casa-Habitación. Boletín de la Comisión Nacional de Casas Baratas*, (2), 9-10.
- Casares, A. (1953)** “La enseñanza de la arquitectura”, *Nuestra Arquitectura*, (292), 320.
- Catalano, E.; Coire, C. y Caminos, H. (1944)** “Planteamiento de un Problema Urbanístico (Un Ingenio de Azúcar en Tucumán)”, *Revista Tecné*, (3).
- CEA (1953)** “Páginas del Centro de Estudiantes de Arquitectura”, *Nuestra Arquitectura*, (290), 253.
- CEVE (1971)** “El Centro Experimental de la Vivienda Económica (CEVE) de la Universidad Católica de Córdoba”, *Nuestra Arquitectura*, (471).
- Comisión Organizadora (1939)** “Conclusiones del Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular”, *La Habitación Popular*, (21), 325-347. Buenos Aires: Comisión Nacional de Casas Baratas.
- Consejo Asesor (1936a)** “Una hipótesis y un programa”, *Obrador*, (1), 7.
- (1936b) “Nosotros y el pasajero de tranvía”, *Obrador*, (1), 20-21.
- (1963c) “Nuestro número 2 y la vivienda”, *Obrador*, (2), 12-13.
- (1963d) “Nuestra opinión sobre ‘Summa’”, *Obrador*, (2), 61.

- Cuerpo de Graduados FAU-UBA (1956)** “A los universitarios de Buenos Aires”, *Nuestra Arquitectura*, (326), 66-67.
- De Vedia, M. (1951)** “La formación técnica del Arquitecto”, *Nuestra Arquitectura*, (260), 79-80.
- Díaz, A. (1974)** “Diálogo informal con los arquitectos Solsona y Sánchez Gómez”, *Summa*, (71), 43-44.
- Equipo de vivienda del partido demócrata cristiano (1957)** “Plan de Remodelación del Barrio Sur”, *Nuestra Arquitectura*, (330).
- Equipo de Vivienda del PDC (1959)** “Consejo Federal de vivienda y planeamiento”, *Nuestra Arquitectura*, (355), 41-44.
- F. J. M. (1959)** “Hablan los estudiantes de arquitectura”, *Boletín de la SCA*, (30), 36-37.
- Firszt, N. D. (1959)** “Inmoralidad en concursos de arquitectura”, *Nuestra Arquitectura*, (359), 11.
- Fontan, J. C. (1972)** “El caso de la FAU de Córdoba (I)”, *Nuestra Arquitectura*, (475), 15.
- Grupo Austral (1939)** “Urbanismo rural. Plan Regional y Vivienda”, *Nuestra Arquitectura*, (122).
- Guarderas, F. (1939)** “Comisión Tercera. Aspecto Social. Conclusiones”, *La Casa-Habitación. Boletín de la Comisión Nacional de Casas Baratas*, (21), 333-336.
- Hylton Scott, W. (1935)** “El problema de la vivienda popular”, *Nuestra Arquitectura*, (52), 111-112.
- (1959) “Necesidad de una política de la vivienda independiente de un planeamiento integral”, *Nuestra Arquitectura*, (358), 45-46.
- Iglesias, R. (1972)** “La crisis en la Facultad de Arquitectura (II)”, *Nuestra Arquitectura*, (475), 51.
- Janello, C. y otros (1972)** “Docentes de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo”, *Nuestra Arquitectura*, (475), 15.
- Le Pera, J. A. (1972)** “¿La arquitectura en crisis? Reflexiones para el diálogo”, *Summa*, (48).
- Méndez Mosquera, C. A. (1963)** “Introducción”, *Summa*, (1).
- Mendioróz, C. y Douillet, E. (1940)** “Memorial de la Corporación de Arquitectos Católicos sobre la vivienda en Buenos Aires”, *Nuestra Arquitectura*, (132), 671-677.
- Morea, L.; Ursini, C.; Mérega, G.; Herrero, F.; Forni, F. y Palacios Videla, I. (1971a)** “Formación universitaria y transformación del hábitat”, *Summa*, (43), 61-65.
- (1971b) “Premisas básicas para generar el cambio en el hábitat popular”, *Summa*, (41), 73-75.
- NA (1950)** “La vivienda del pueblo”, *Nuestra Arquitectura*, (249).
- (1951a) “Establecimiento de un centro interamericano experimental”, *Nuestra Arquitectura*, (260).
- (1951b) “La arquitectura y las viviendas baratas”, *Nuestra Arquitectura*, (263).
- (1952) “El millonario y el arquitecto”, *Nuestra Arquitectura*, (278).
- (1953a) “La vivienda del pueblo”, *Nuestra Arquitectura*, (282).
- (1953b) “Ensayo de solución al problema de la vivienda”, *Nuestra Arquitectura*, (284).
- (1953c) “La profesión del arquitecto”, *Nuestra Arquitectura*, (286).
- (1955) “Nunca más”, *Nuestra Arquitectura*, (313).
- (1956a) “La vivienda de interés social”, *Nuestra Arquitectura*, (321), 32.
- (1956b) “Bases para una política nacional de la vivienda popular”, *Nuestra Arquitectura*, (328-329), 41-42.
- (1958a) “La vivienda social y la necesidad social”, *Nuestra Arquitectura*, (342), 15.
- (1958b) “A propósito de una visita”, *Nuestra Arquitectura*, (343), 1.
- (1958c) “La declaración de OEA sobre vivienda”, *Nuestra Arquitectura*, (346), 52.
- (1961) “Asistirá a la reunión del CINVA el Sr. Walter Hylton Scott”, *Nuestra Arquitectura*, (381), 12.
- (1962) “Bouwcentrum – Argentina”, *Nuestra Arquitectura*, (396), 12.
- (1963a) “Encuesta entre arquitectos”, *Nuestra Arquitectura*, (399), 10.
- (1963b) “Ayuda Mutua”, *Nuestra Arquitectura*, (406), 4.
- (1968) “El encuentro de los jóvenes arquitectos”, *Nuestra Arquitectura*, (454), 6-13.
- (1971a) “La crisis en la Facultad de Arquitectura”, *Nuestra Arquitectura*, (474), 8-10.
- (1971b) “VII Jornadas Argentinas de Arquitectos y la Regional Panamericana del Sur”, *Nuestra Arquitectura*, (474), 60.
- (1972a) “La crisis en la Facultad de Arquitectura (II)”, *Nuestra Arquitectura*, (475), 12-15.
- (1972b) “Editorial”, *Nuestra Arquitectura*, (475), 3.
- (1974) “Una obra hecha por los propios villeros: la villa 7”, *Nuestra Arquitectura*, 44 (488), 26-32.
- Ochoa, J. (1936)** “La Conferencia Nacional de la Vivienda Popular”, *La Casa-Habitación. Boletín de la Comisión Nacional de Casas Baratas*, (11), 7-10.
- Ortiz, F. (1954)** “Primera Exposición Nacional de Estudiantes de Arquitectura”, *Nuestra Arquitectura*, (310), 157-159.

- Pastor, J. M. F. (1950)** “La Reconstrucción de San Juan y los Profesionales particulares al servicio del Estado”, *Revista de Arquitectura*, 35 (353), 145-155.
- Ruiz Guiñazú, F. (1961)** “Discurso del Señor Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos”, *Boletín SCA*, (37), 8-15.
- SCA (1953)** “La Sociedad Central de Arquitectos y la Confederación General de Profesionales”, *Revista de Arquitectura*, 38 (371), 20-21.
- (1954) “Con mucho éxito se realizaron en Córdoba las Primeras Jornadas de Arquitectos”, *Revista de Arquitectura*, 39 (374), 22.
- (1955a) “La Revolución Libertadora”, *Boletín SCA*, (1), 1-2.
- (1955b) “Nuevo delegado interventor en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo”, *Boletín SCA*, (1), 6.
- (1955c) “Fue derogada la ley sobre asociaciones profesionales”, *Boletín SCA*, (2), 11.
- (1956a) “Editorial”, *Boletín SCA*, (3), 1.
- (1956b) “El problema de la vivienda fue analizado en una mesa redonda”, *Boletín SCA*, (4), 6-8.
- (1956c) “Segundas Jornadas de Arquitectos. Rosario 1956”, *Boletín SCA*, (13), 1-2.
- (1957a) “Fue considerado por el Gobierno el Problema de la vivienda popular”, *Boletín SCA*, (16), 6-7.
- (1957b) “Los Arquitectos y la Realidad”, *Boletín SCA*, (18), 1-2.
- (1959) “Art. 5º Ley 4.048 Prov. de Buenos Aires – su modificación”, *Boletín SCA*, (30), 14-15.
- (1960a) “La Sociedad Central de Arquitectos y la crisis porque pasa el gremio”, *Nuestra Arquitectura*, (362), 11.
- (1960b) “Ley 4048”, *Boletín SCA*, (31), 10-11.
- (1960c) “Incumbencia de la profesión de Arquitecto”, *Boletín SCA*, (33), 4.
- (1962) “Encuesta profesional”, *Boletín SCA*, (45), 5-15.
- (1967) “VI Jornadas Argentinas de Arquitectos”, *Boletín SCA*, (60), 88.
- (1971) “La SCA y el sistema universitario”, *Nuestra Arquitectura*, (471).
- (1972) “La SCA y la crisis de la construcción”, *Revista Summa*, (55), 20-21.
- (1972) “La SCA y la Universidad”, *Nuestra Arquitectura*, (475), 13.
- Suárez, O. E. (1952)** “El VIIIº Congreso Panamericano de Arquitectos”, *Revista de Arquitectura*, 27 (368), 49-51.
- Summa (1968)** “Centro de Estudios del Hábitat”, *Summa*, (11), 74.
- (1969a) “UIA 69 - X Congreso”, *Summa*, (19), 31.
- (1969b) “X Congreso. Buenos Aires”, *Summa*, (21), 30-34.
- (1973) “Programas políticos de vivienda”, *Summa*, (66), 51-64.
- (1974) “Plan Piloto de Realojamiento Barrio de Emergencia N°7”, *Summa*, (72), 57-60.
- Tripepi, M. (1954)** “Centro Estudiantes de Arquitectura. Reflexiones”, *Nuestra Arquitectura*, (295), 64.
- UCRi (1959)** “El Consejo Federal de la vivienda y del planeamiento”, *Nuestra Arquitectura*, (352), 43-46.
- Vautier, E. (1934)** “El camino de la Comisión Nacional de Casas Baratas”, *La Casa-Habitación. Boletín de la Comisión Nacional de Casas Baratas*, (3), 17-20.
- Vernieri López, L. (1957)** “Necesidad del profesional en la solución del problema de la vivienda”, *Nuestra Arquitectura*, (331), 55-56.
- Vidiri, F. (1934)** “Programa de acción”, *La Casa-Habitación. Boletín de la Comisión Nacional de Casas Baratas*, (2), 3-6.
- Waisman, M. (1960)** “Crónica chilena para uso de argentinos”, *Nuestra Arquitectura*, (364), 37-40.
- Winograd, M. (1956b)** “Acerca del estudio de la historia de la arquitectura”, *Nuestra Arquitectura*, (322), 33-35.
- (1956a) “Aspectos sociales y profesionales del problema de la vivienda. Estado actual y perspectivas”, *Boletín SCA*, (6), 8-9.
- Zalba, H. (1963)** “Acotaciones sobre la situación de la vivienda”, *Obrador Revista de Arquitectura*, 1 (2), 55-56.

#### 4.c. Revistas de la cultura de izquierda en Argentina

- Caballero, A. (1971)** “Facultad de Arquitectura de Rosario. Balance de 6 meses de lucha”, *Los Libros*, (23), 11-13.
- El Descamisado (1973)** “Congreso Nacional Villero. Villeros Peronistas, unidos y organizados hacia la liberación”, *El Descamisado*, 1 (24), 10-13, octubre.
- El Descamisado (1973b)** “Con los villeros y no para los villeros”, *El Descamisado*, (30), 14-16.

- El Descamisado (1974)** “2° Congreso Nacional Villero. Lo que se viene”, *El Descamisado*, (37), 16-20.
- Equipo de pedagogía de la FAU (1971)** “Facultad de Arquitectura de Córdoba: la experiencia del Taller Total”, *Los Libros*, (23), 7-10.
- Militancia Peronista para la Liberación (1973a)** “Los villeros peronistas se organizan”, *Militancia Peronista para la Liberación*, (21), 35, 1 de noviembre.
- Militancia Peronista para la Liberación (1973b)** “Informe Villero”, *Militancia Peronista para la Liberación*, (5), 12-14.
- Militancia Peronista para la Liberación (1973c)** “Reflexiones para el análisis. La tarea barrial”, *Militancia Peronista para la Liberación*, (8), 8.
- Nuevo Hombre (1971)** “Arquitectura: Encuentro estudiantil-docente”, *Revista Nuevo Hombre*, 1 (8), 5.
- Nuevo Hombre (1972)** “Los barrios se organizan”, *Nuevo Hombre*, 2 (32), 5-7.
- Nuevo Hombre (1974)** “Barrios y Villas unidos por el Socialismo”, *Nuevo Hombre*, 4 (69), 18-19.
- Obreros de las Villas (1971)** “Aunque los Cogotudos digan si, les contestamos, no Somos Villas Miserias, sino Barrios Obreros”, *Nuevo Hombre*, 1 (23), 12.
- Saiegh, E. (1971a)** “Reportaje a la arquitectura social”, *Revista Nuevo Hombre*, 1 (8), 6.
- Saiegh, E. (1971b)** “Arquitectura social. Construir luchando o luchar construyendo”, *Nuevo Hombre*, 1 (12).
- Soto, M. (1971)** “Arquitecto Soto: por la construcción de una nueva sociedad”, *Cristianismo y Revolución*, 4 (29), 20.
- Togneri, J. A. (1971)** “Facultad de Arquitectura de La Plata: una experiencia”, *Los Libros*, (24), 24-26.

## 5. Bibliografía general

- Adamovsky, E. (2011)** “Gremialismo y política en los profesionales universitarios argentinos: el problema de la identidad de clase durante la primera mitad del siglo XX”, *Redes*, 17 (33), 35-61.
- Aguirre González, M. (2004)** *La arquitectura moderna en Chile. El cambio de la arquitectura en la primera mitad de siglo XX. El rol de la organización gremial de los arquitectos (1907-1942) y el papel de las revistas de arquitectura (1913-1941)*. Tesis, Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- Aguirre Lora, M. E. (2017)** “Introducción. Umbrales”. En Aguirre Lora, M. E. (coord.) *Modernizar y reinventarse: escenarios en la formación artística, ca. 1920-1970*, pp. 17-38. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Álvarez, Y. (2009)** “Sacerdotes del Tercer Mundo y jóvenes católicos en la Mendoza de los 70’: entre el compromiso social y la militancia política”. En IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina.
- Apolo, C. (2006)** *Talleres. Trazos y señas, Facultad de Arquitectura*. Montevideo: UdelaR.
- Ballent, A. (1993)** “Los arquitectos y el peronismo. Relaciones entre técnica y política. Buenos Aires, 1946-1955”, *Seminarios de crítica*, (41). Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.
- (2004) “Learning from Lima”, *Block*, (6), 86-95.
- (2005) *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- (2014a) “La Iglesia y la vivienda popular. La Gran Colecta Nacional de 1919”. En Ballent, A. y Liernur, J. F. (Ed.) *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 215-236). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2014b) “Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa El Hogar Obrero”. En Ballent, A. y Liernur, J. F. (Ed.) *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 237-284). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

--- (2014c) “Instituciones y planes, del Banco Hipotecario Nacional al Fondo Nacional de la Vivienda”. En Ballent, A. y Liernur, J. F. (Ed.) *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (pp. 285-318). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

--- (2018) “Estado, política y vivienda entre dos peronismos: los grandes conjuntos habitacionales y las acciones en villas miseria en Buenos Aires, 1946-1976”, *E.I.A.L.*, 29 (1), 34-59.

**Ballent, A. y Liernur, J. F. (2014)** *La casa y la multitud: Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

**Balmaceda, C. A. (2005)** “Ernesto Vautier, 1899-1989”. En *Ernesto Vautier. Un arquitecto con compromiso social*, 15-21. Buenos Aires: CEDODAL.

**Barba Solano, C. (2007)** “Claroscuros de la reforma social en México y América Latina”. *Espiral*, 13 (39).

**Barletta, A. M. y Lenci, L. (2000)** “Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista *Antropología* 3er. Mundo 1968-1973”, *Sociohistórica*, (8), 177-199.

**Barrios, R. (2011)** *Participación y hábitat popular. Análisis de una experiencia piloto: El Plan de Realojamiento de la Villa 7 en Mataderos, Ciudad de Buenos Aires, entre 1971 y 1975*. Tesis de Maestría en Administración Pública. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

--- (2015) “Políticas de gestión del hábitat y organización popular en ciudad de Buenos Aires. El Plan Piloto de Realojamiento de la Villa 7 y Construcción del Barrio Justo Suárez (1971-1975)”. *Seminario de crítica*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.

**Batlle, S. (2018)** “Los sesenta. Enseñanza y profesión”. En En Batlle, S. y Méndez Mosquera, S. (coord.), *De Alumnos y Arquitectos*. Buenos Aires: Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseños Argentinos, FADU-UBA.

**Batlle, S. y Méndez Mosquera, S. (coord.) (2018)** *De Alumnos y Arquitectos*. Buenos Aires: Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseños Argentinos, FADU-UBA.

**Bellardi, M. y De Paula, A. (1986)** *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: CEAL.

**Bertoli, S. (2018)** “Década del 50. La irrupción de la Modernidad en la Facultad de Arquitectura”. En Batlle, S. y Méndez Mosquera, S. (coord.), *De Alumnos y Arquitectos*. Buenos Aires: Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseños Argentinos, FADU-UBA.

**Blanco, A. (2006)** *Razón y modernidad. Gino Germani y la Sociología Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

**Blaustein, E. (2001)** *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura militar*. Buenos Aires: Comisión Municipal de la Vivienda.

**Bonavena, P.; Califa, J. S. y Millan, M. (2007)** *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

**Bonavena, P. (2004)** “Dos intentos para construir ‘doble poder’: El cuerpo de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y en la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón durante 1971”. En *VI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales.

--- (2005) “Cuerpos de delegados en la Facultad de Arquitectura de la UBA y de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón”, *Revista Praxis*, (1).

**Bonvillani, A.; Palermo, A. I.; Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010)** “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios

sobre juventudes y participación política en la Argentina”, en Alvarado, S. y Vommaro, P. (eds.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, 21-54. Buenos Aires: CLACSO- Homo Sapiens.

**Borthagaray, J. M. (1997)** “Universidad y política. 1945-1966”, *Contextos*, (1), 20-29.

--- (2003) “Universidad y política”. En Rotunno, C. y Díaz de Guijarro, E. (comp.) *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

**Brandariz, G. A. (1991)** “Breve historia de la profesión de arquitectura en la República Argentina”, *Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo*, (4), 26-46.

**Brandariz, G. A. (2016, 8 de enero)** Breve historia de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (Blog). Recuperado de: <http://catedrabrandariz.blogspot.com/search/label/UBA%20FADU%20Historia>

**Brito, G. A. y Maur, I. (1993)** “Buenos Aires 1920-1940: una modernidad silenciosa”, en López Rangel, R. (comp.) *La Primera Modernidad Arquitectónica en América Latina* En prensa, México: Univesidad Autónoma Metropolitana de México y el Instituto Francés para América Latina.

**Brum, B. (1921)** “El Congreso de Arquitectos y la Sociedad de Arquitectos de Buenos Aires. Discurso del Presidente de la República”, *Revista de Arquitectura*, (40), 4.

**Brusilovsky, S. (1998)** “Recuperando una experiencia de democratización institucional y social: la extensión universitaria en la Universidad de Buenos Aires (1955–1966)”. En *Revista de Investigaciones del Instituto de Ciencias de la Educación*, (12). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

**Bugnone, A. (2014)** "Algunos conceptos para pensar la política y lo político en el arte". En *Primeras Jornadas de Estudios Políticos Latinoamericanos*, 5 al 6 de junio de 2014, La Plata, Argentina. Recuperado de: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.3935/ev.3935.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3935/ev.3935.pdf)

**Burbano López, G. (2011)** “La Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL) y la autonomía universitaria”, *Ciencia Política*, 6 (12), 147-169. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

**Califa, J. S. (2014a)** *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*. -1a ed.- Buenos Aires: Eudeba.

**Califa, J. S. (2014b)** “La socialización política estudiantil en la Argentina de los sesenta”, *Perfiles educativos*, 36 (146), 98-113.

**Camelli, E. (2010)** “Las organizaciones políticas en las villas de Buenos Aires: entre la radicalidad sesentista y la fragmentación neoliberal”. *Revista de Estudios sobre Genocidio*, 5 (4), 58-71.

--- (2017) “Los inicios de la organización política en las villas de la ciudad de Buenos Aires”, *Revista Urbana*, 9 (1), 182-203.

--- (2018) “Revolución y socialismo nacional en las villas setentistas de Buenos Aires: expropiación de tierras, radicación de villas y empresa popular”, *Revista Encuentros Uruguayos*, 11 (1), 45-58.

**Camelli, E. y Snitcofsky, V. (2016)** “Primer Plan de Radicación para la Villa 31. Un antecedente a la defensa del Derecho a la Ciudad en Buenos Aires (1972- 1974)”, *Quid* 16, (6), 27-46.

**Cangiano, M. (1982)** “Arquitectura con participación”, *Revista Trama*, (3), 21-24.

**Carranza, M. (2010)** “Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP (1966-1973)”. En *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

--- (2011) “La arquitectura rebelde. El movimiento estudiantil en el X Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos. Buenos Aires, 1969”, *Conflicto Social*, 4 (5), 124-145.

--- (2013) “Arquitectura y política. Las izquierdas argentinas en los Congresos de la UIA (La Habana, Cuba, 1963 y Buenos Aires, Argentina, 1969)”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Mendoza: Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

--- (2014) “Entrelazamientos: Cultura política y cultura del espacio en el VII Congreso Mundial de Arquitectos de la UIA, La Habana, Cuba, 1963”, *Registros*, 10 (11), 40-56.

**CEDODAL (2005)** *Ernesto Vautier: un arquitecto con compromiso social*. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.

**Chama, M. S. (2016)** *Compromiso político y labor profesional*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento.

**Cirvini, A. (2003)** *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

--- (2011) “Las revistas técnicas y de arquitectura (1880-1945). Periodismo especializado y modernización en Argentina”, *Argos*, 28 (54), 13-60.

--- (2012) “El ejercicio profesional de la arquitectura en el primer peronismo (1943–1955). Una relación comprometida entre el conflicto y la negociación”, *E.I.A.L.*, 23 (1), 113-136.

**Cofré Schmeisser, B. (2007)** *Historia de los pobladores del campamento Nueva La Habana durante la Unidad Popular (1970-1973)*. Tesis Facultad de Humanidades, Universidad de Arcis.

--- (2015) “Los pobres de la ciudad: de callamperos a movimiento social. Santiago de Chile, 1952-1973”. En: Baez, Francisco et al., *Acción colectiva y movimientos sociales. Disputas conceptuales y casos de estudios recientes*, 279-302. Punta Rieles-UPLA.

**Conti De Queiruga, N. (1986)** *La vivienda de interés social en el Uruguay: historia de los problemas de la arquitectura nacional*. Montevideo: UdelaR, FARQ, IHA.

**Corbacho, M. y Diaz, J. P. (2014)** “Arquitectura y dependencia. Vida y obra de la TUPAU (tendencia universitaria popular de arquitectura y urbanismo)”. En *V Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*, Mar del Plata.

**Cosogliad, H. N. (2011)** *Hilario Zalba, su obra*. La Plata, Argentina: Edulp.

**Cravino, A. (2012)** "Antecedentes del movimiento estudiantil radicalizado: Una crónica de la situación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires entre la Noche de los Bastones largos y el Congreso Mundial de Arquitectura". En *IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Recuperado de: <http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/iv-jornadas-movimiento-estudiantil/>

--- (2015) “Nosotros somos la Universidad”. En *XI Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

--- (2018) “Esperando la Revolución: 1966-1974”. *Revista Movimiento*. Recuperado de: <http://www.revistamovimiento.com/historia/esperando-la-revolucion-1966-1974/>



- Cuenya, B.; Pastrana, E. y Yujnovsky, O. (1984)** *De la villa miseria al barrio autoconstruido*. Buenos Aires: CEUR.
- Dattwyler, R. H. (2000)** "La política de casas baratas principios de siglo XX. El caso chileno", *Scripta Nova. Revista Electrónica de geografía y Ciencias Sociales*, (55).
- De Garay Arellano, G. (1978)** "La arquitectura funcionalista en México (1932-1934): Juan Legarreta y Juan O'Gorman", tesis para obtener el grado de Licenciada en Historia.
- De los Reyes, D. M. (2013)** "Tradiciones, traducciones y transferencias: intercambios directos y reinterpretaciones de la HfG Bauhaus en Chile", *Revista de Arquitectura*, 19 (29), 31-39.
- Di Paula, J. (2008)** "La Federación de Cooperativas de Ayuda Mutua de Uruguay como movimiento social". En *Cuaderno Urbano*, 7 (7), pp.185-213.
- Diez, M. A. (2010)** "Los dependentistas argentinos". En Beigel, F. (dir.) *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina 1950-1980*, pp. 169-194. Buenos Aires: Biblios.
- Dobry Pronsato, S. A. (2008)** *Para quem e com quem: ensin de Arquitetura e Urbanismo*. Tesis Doctorado en Arquitectura y Urbanismo. Sao Paulo: FAU-USP.
- Escuela 22 (2011, 27 de julio)** "1era propuesta de modificación del nombre de la Escuela Primaria N°22", en Escuela primaria Nro. 22, recuperado de <http://escuelaprimaria22mdp.blogspot.com/2011/07/1era-propuesta-de-modificacion-del.html>
- Espinoza, V. (1998)** "Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987", *EURE*, 24 (72).
- Estrella, F. (1984)** *Arquitectura de Sistemas, al servicio de las necesidades populares, 1964-1983, teoría-práctica-política*. Ed. CEVEUR, México.
- (2012) *Arquitectura de Sistemas al servicio de las necesidades populares. Tomo 2 Vivienda Social, Vivienda Productiva, Urbanismo Social, Generación de empleo permanente*. Buenos Aires. Recuperado de: <http://ferminestrella.com.ar/librosa.html>
- FADU-UBA (1987)** *Wladimiro Acosta 1900-1967*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Fuentes Hernández, P. (2011)** "La revista AUCA, 1965-1986: divulgación de la arquitectura y contribución disciplinar en el epílogo de la modernidad", *Arquitectura revista*, 7 (2), 126-141.
- Friedemann, S. M. (2017)** "De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria". *Sociohistórica*, (39).
- Gagetti, L. E. (2017)** "Primer Congreso Nacional de Vivienda Popular y Plan Alborada: respuestas discordantes al problema de las 'villas miseria' (1973)", Tesis Licenciatura de Historia, Universidad Torcuato Di Tella.
- Gaite, A. (2007)** *Wladimiro Acosta. Textos, proyectos, obras. Testimonios sobre el maestro*. Buenos Aires: Nobuko.
- García Falcó, M. (2014)** "Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo. 70 años con la arquitectura como profesión", *Revista NOTAS CPAU*, (27), 2-14.
- Giannotti, E. (2014)** "Orígenes de un diseño participativo: La construcción de los barrios populares de Santiago, 1952-1973", *Revista 180*, (34).
- Gilman, C. (2012)** *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Giménez, R. (2014)** *El cambio social empieza en casa. Arquitectura y política: de Villa 7 a Justo Suárez*. Tesis de Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Giunta, A. (2015)** *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gomes, G. (2018)** “La política habitacional y el saber de los expertos en el nuevo orden arquitectónico de la Argentina 'moderna' (1966-1973)”, *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5 (10), 16-35.
- González, G. (2013)** *Una historia de FUCVAM*. Montevideo, Uruguay: Ediciones Trilce.
- Gorelik, A. (1993)** “Final de viaje: el arquitecto en la construcción del capitalismo real”, en Gorelik, A. y Liernur, J. F., *La sombra de la vanguardia: Hannes Meyer en México, 1938-1949*, pp.15-67. Buenos Aires: Proyecto.
- Gorelik, A. (2008)** “La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico”, en *Revista del Museo de Antropología*, (1), 73-96.
- Gutiérrez, R. (1993)** *Sociedad Central de Arquitectos. 100 años de compromiso con el país: 1886/1986*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- (2003) “Una mirada diferente sobre la pequeña historia”. En VV.AA.: *Casas Blancas: una propuesta alternativa*, 33-52. Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura.
- (2007) *Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920-2000: aportes para su historia* – 1ª ed.- Buenos Aires: CEDODAL – Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana: Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos.
- (2009) “Una mirada distinta sobre la pequeña historia”. En Viñuales, M. G. (coord.) *Casas blancas. Una propuesta alternativa*, pp. 33-52. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.
- (2012) “Economía y humanismo en Argentina”, *Cuadernos Del Claeh*, 33 (100), 355-357. Recuperado de: <http://publicaciones.claeh.edu.uy/index.php/cclaeh/article/view/40>
- Gutiérrez, R. y Gutman, M. (1988)** *Vivienda: ideas y contradicciones (1916-1956), de las Casas Baratas a la erradicación de Villas de Emergencia*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- Healey, M. (2012)** *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Hernández del Villar, S. A. (2018)** “Perspectivas del indígena en el Manifiesto del Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores”, *Artelogie*, (12), septiembre. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/artelogie/2039>
- Hurtado, D. y Mallo, E. (2013)** “Riesgos teóricos y agendas de políticas de ciencia y tecnología: el ‘mal del modelo lineal’ y las instituciones como cajas negras”. En Kozel, A.; Crespo, H. y Palma, H. (comps.) *Heterodoxia y Fronteras en América Latina*. Buenos Aires: Teseo-Universidad Autónoma del Estado de Morelos-ANPCyT, pp. 449-476.
- Iamamoto, M. V. (2003)** *El Servicio Social en la contemporaneidad: trabajo y formación profesional*. Cortez Editora.
- Iglesias, R. E. J. (2014)** “Pedro de Montereau: entre la historia y el recuerdo”, *Summa +*, (138), 124-125.
- IIDVi (s/f)** Instituto de Investigaciones y Desarrollo en Vivienda. Ubicación institucional. Recuperado de: <http://www.arq.unne.edu.ar/iidvi-instituto/>

- Jajamovich, G. (2014)** “Entre la técnica y la política: Mario Corea, su equipo y su propuesta para el Concurso de remodelación del área central de Santiago de Chile (1972)”, *Registros*, 10 (11), 98-114.
- Kozak, D. (2016)** “Revisitando el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976”. *URBANA: Revista do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade*, UNICAMP, (en prensa).
- Lamfri, N. (2007)** *Urdimbres. El Taller Total. Un estudio de caso*. Tesis de Maestría en Investigación Educativa, Córdoba.
- Landa, P. (2016, 9 de diciembre)** “25 manuales de autoconstrucción, diseño y arquitectura participativa en México, parte 1”. Colombia: *ArchDaily*. Consultado el 6 Sep 2019 en: <https://www.archdaily.co/co/801069/25-manuales-de-autoconstruccion-diseno-y-arquitectura-participativa-en-mexico-parte-1>
- Lastra, E. y Iglesias Molli, G. (2003)** “Taller ‘Pedro de Montereau’”. En VV.AA.: *Casas Blancas: una propuesta alternativa*, 67-69. Buenos Aires: CEDODAL - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura.
- Leidenberger, G. (2016)** “Los inicios de la vivienda social de la Ciudad de México (1930-1950). Una perspectiva urbanística”. En Sánchez Martínez, M. y Bernárdez de la Granja, M. (comp.) *Servicios urbanos en las ciudades mexicanas de los siglos XIX y XX*, 41-70. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Liernur, J. F. (2001)** *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Liernur, J. F. (2004)** “Vanguardistas versus expertos”, *Block*, (6), 18-39.
- Liernur, J. F. y Aliata, F. (comp.) (2004)** *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires: Clarín Arquitectura.
- Liernur, J. F. y Pschepiurca, P. (2008)** *La red austral. Obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina. (1924-1965)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Llorens, J. M. (1994)** *Opción fuera de la Ley*. Mendoza: Taller gráfico de Impresos ALFA.
- Longoni, A. y Mestman, M. (2013)** *Del Di Tella a 'Tucumán arde': vanguardia artística y política en el '68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Longoni, R. y Fonseca, I. (2010)** "La enseñanza de la Arquitectura y el Urbanismo en el Primer Gobierno peronista". En *II Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo*.
- López Rangel, R. (1975)** *Arquitectura y subdesarrollo en América Latina*. México: BUAP.
- (1984) *Orígenes de la arquitectura técnica en México: 1920-1933*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- (1986) *Diego Rivera y la arquitectura mexicana*. México: SEP, Dirección general de Publicaciones y Medios.
- Lozoya Meckes, J. (2010)** "El lenguaje nacionalista de una élite. Las Pláticas de Arquitectura de 1933", *Bitácora Arquitectura*, (21), pp.26-33.
- Maestriperri, E. (1993)** “Introducción. 1966-1975”. En Gutiérrez, R., *Sociedad Central de Arquitectos. 100 años de compromiso con el país 1886/1986*. Buenos Aires: SCA.
- (2004) *Mario Soto, España y la Argentina en la Arquitectura del Siglo XX*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.

**Magri, A. J. (2015)** *De José Batlle y Ordóñez a José Mujica. Ideas, debates y políticas de vivienda en Uruguay entre 1900 y 2012*. Montevideo: Ediciones universitarias, 2015.

**Malecki, S. (2016)**. “Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975”. En *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, (25), pp. 79-103.

--- (2018) “Los tiempos y destiempos de las vanguardias. Reflexiones sobre el Taller Total de Córdoba”. En Luis Müller et al.; Monti, A. (comp.); Rigotti, A. M. (dir.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional*. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

**Marigliano, F. (2003)** *El Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán. Modelo arquitectónico del Estado y Movimiento Moderno en Argentina, 1946-1955* (Tesis) Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, España.

**Massida, A. (2015)** “El Estado Argentino ante las Villas Miseria. Una lectura del Plan de Emergencia/Plan Integral (1956/57), primera iniciativa estatal de erradicación”, Departamento de Arquitectura. Universidad de Cambridge. Recuperado de: <http://www.ceurconicet.gov.ar/imagenes/AM.pdf>

**Massida, A. (2017)** “Participación en la construcción popular del hábitat. Una revisión del Plan Piloto para Villa 7 en Buenos Aires”. *Carta Económica Regional*, 29 (120), pp. 105-130.

**Maulén de los Reyes, D. (2006)** “Experiencias docentes. Inclusión/exclusión del espacio urbano y social 1933/1945/1964: Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile”, *Revista de Arquitectura*, 12 (14), 52-63, Chile.

**Mazzini, E. y Méndez, M. (2011)** *Polémicas de Arquitectura en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo, Uruguay: Universidad de la Republica.

**Medero, S. (2018)** “Arquitectos de Estado. Arquitectura y política en Uruguay en la primera mitad del siglo XX”, *Estudios Sociales del Estado*, 4 (8), 7-37.

**Méndez Mosquera, S. (2018)** “Década del 40. De Escuela de Arquitectura a Facultad”. En Batlle, S. y Méndez Mosquera, S. (coord.), *De Alumnos y Arquitectos*. Buenos Aires: Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseños Argentinos, FADU-UBA.

**Merklen, D. (2005)** *Pobres Ciudadanos: Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

**Molina y Vedia, J. (1997)** *Fermin Bereterbide: La construcción de lo imposible*. Buenos Aires: Colihue.

**Molina y Vedia, J. (2010)** *La ciudad dulce: Arquitecto Ernesto Vautier 1898-1988*. Buenos Aires: Nobuko.

**Molina y Vedia, J. (2013, 4 de enero)** “De Izquierda. ‘...la esperanza nunca es vana...’”, en *Esencias y presencias*, Recuperado de: <https://juanmolinyvedia.blogspot.com/2013/>.

**Molina y Vedia, J. (2018)** “El cese de 1955 en la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Quiebre del conocimiento clásico” En Molina y Vedia, J.; Batlle, S. y Méndez Mosquera, S. (coord) *De alumnos y arquitectos. Una historia de la enseñanza de la arquitectura a través de sus protagonistas. 1930-2000*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UBA.

**Mondragón López, H. (2010)** *El discurso de la Arquitectura Moderna. Chile 1930-1950. Una construcción desde las publicaciones periódicas*. Tesis Doctorado en Arquitectura y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.

**Mondragón López, H. (2011)** “Arquitectura, modernización económica y nacionalismo. Una visión a partir de dos revistas de arquitectura latinoamericanas de posguerra: Arquitectura y

Construcción [Chile] y Proa [Colombia]”. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 18 (1), pp. 55-73. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

**Monti, A. I. (2015)** *Jorge Enrique Hardoy, promotor académico, 1950-1976*. - 1a ed.- Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño.

**Moreno, S. (2016)** *La noche de los bastones largos*. Buenos Aires: Eudeba.

**Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.) (2004)** *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

**Nisivoccia, E.; Craciun, M.; Gambini, J. y otros (2014)** *La aldea feliz: episodios de la modernización en el Uruguay*. Montevideo: Udelar, FARQ, MEC

**Noelle, L. (2001)** “Integración plástica y funcionalismo. El edificio del Cárcamo del Sistema Hidráulico Lerma y Ricardo Rivas”. *Anales del instituto de investigaciones estéticas*, 23 (78), 189-202.

**Novick, A. (2012)** *Proyectos urbanos y otras historias*. -1a ed.- Buenos Aires: Nobuko.

**Nudelman, J. (2015)** “El efecto 1952”, Vitruvia 2. Revista del IHA, 2 (2). Montevideo: IHA - Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UDELAR.

**Olguín Hevia, R. (2015)** “Homenaje: Rene Urbina Verdugo (1922-2015). Entrevista sobre la toma 26 de Julio. Recuerdos sobre su participación como director de IVUPLAN, FAU, U. de Chile, 1970”, *Revista Diseño Urbano & Paisaje –DU&P*, (30).

**Pastrana, E. y Threlfall, M. (1974)** *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores de Chile (1970-1973)*. Buenos Aires: Ediciones SIAP-Planteos.

**Pedano, G. (2010)** “El Taller Total, 1970-1976”. Ponencia III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Universidad nacional de La Plata. Recuperado de: <http://conflictosocialiigg sociales.uba.ar/iii-jornadas-movimiento-estudiantil/>

**Petit, C., Bustillo, G., Méndez, M. y otros (2015)** “La Facultad de Arquitectura en Montevideo – Uruguay”, *Revista de la Facultad de Arquitectura*, (13), 24-37.

**Pradilla Cobos, E. (1982)** *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

**Rama, C. (2009)** *La universidad latinoamericana en la encrucijada de sus tendencias*. Honduras: Universidad Nacional Autónoma de Honduras.

**Ratier, H. (1973)** *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires: CEAL.

**Recalde, A. y Recalde, I. (2007)** *Universidad y liberación nacional: Un estudio de la Universidad de Buenos Aires durante las tres gestiones peronistas: 1946-1952, 1952-1955 y 1973-1975*. Buenos Aires: Nuevos tiempos.

**Rigotti, A. M. (2018)** “Presentación”. En Luis Müller et al.; Monti, A. (comp.); Rigotti, A. M. (dir.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional*. Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

**Rinesi, H. y González, E. (2016)** *Decorados: apuntes para una historia social del cine argentino*. Buenos Aires: Caterva.

**Rubinich, L. (2007)** “Apuntes sobre la politicidad del arte”, *Ramona, revista de artes visuales*, (7), 10-12.

**Sánchez Baylón, F. (1960)** "Examen histórico de la actuación de México en vivienda, a través de sus instituciones", en *La Vivienda Popular en México*, México: Sociedad de Arquitectos Mexicanos.

**Sarlo, B. (2001)** *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel Historia.

**Satta, P. (2015)** *El Movimiento Villero Peronista: Una experiencia de radicalización*. (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Recuperado de:  
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1142/te.1142.pdf>

**Schmidt, C.; Silvestri, G. y Rojas, M. (2004)** "Enseñanza de arquitectura", en Liernur, J. F. y Aliata, F. (comp.) *Diccionario de arquitectura en la Argentina: estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*, 32-44. Buenos Aires: Clarín Arquitectura.

**Secretaría de Cultura (2016)** *Despliegues y ensambles. 15º Muestra Internacional de Arquitectura de la Bienal de Venecia*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes.

**Segre, R. (1970)** *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*. La Habana, Cuba: Ediciones Unión.

**Seia, G. (2018)** *DE LA REVOLUCIÓN A LA REFORMA. Reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983* (Tesis Doctoral). Facultad de Ciencias Sociales, UBA. (En prensa)

**Sigal, S. (2002)** *Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

**Silvestri, G. (2014)** "Alma de arquitecto. Conformación histórica del 'habitus' de los proyectistas del hábitat", *Registros*, 10 (11), 72-97.

**Snitcofsky, V. (2007)** *Identidad y experiencia en las villas de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

--- (2018) "Un lugar en la Historia: orígenes, auge y declive de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia", *Revista Encuentros Uruguayos*, 11 (1) 28-44.

**Suasnábar, C. (2014)** *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

**Terán, O. (2013)** *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

**Togneri, J. (s/f)** "Mario Soto, un ser comprometido", *Revista Syntagma*.

**Torres, L. (2008)** "La integración plástica: confluencias y divergencias en los discursos del arte en México", *ICAA Documents Projetc Working Papers*, (2), pp.10-15.

**Tortti, M. C. (2009)** *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda (1955-1965)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

**UDEFAL (2019)** La historia de las CLEFAS. *Unión de Escuelas y Facultades de Arquitectura de Latinoamérica*. Recuperado de: [http://www.undefal.org/?page\\_id=17](http://www.undefal.org/?page_id=17)

**Verzero, L. (2013)** *Teatro militante. Radicalización artística y política en los años 70*. Buenos Aires: Biblos.

**Vezzetti, H. (2004)** "Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: debates, herencias, proyecciones sobre la sociedad". En Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

**Wanschelbaum, C. (2017)** “El programa educativo del Departamento de Extensión Universitaria en Isla Maciel (1956-1966)”, *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 13 (12), 49-65.

**Weinstein, B. (2013)** “Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional”, *Aletheia*, 3 (6).

**Williams, F. (2018)** “La Escuela de Arquitectura en los años 30: nuevos desafíos y crisis de la enseñanza”. En Batlle, S. y Méndez Mosquera, S. (coord.), *De Alumnos y Arquitectos*. Buenos Aires: Dirección de Archivos de Arquitectura y Diseños Argentinos, FADU-UBA.

**Yepes Rodríguez, J. O. (2016)** “Juan Legarreta: vivienda obrera mexicana posrevolucionaria”, *Bitácora arquitectura*, (32), pp.26-33.

**Yujnovsky, O. (1984)** *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

**Zanzottera, G. (2013)** “La vivienda y la ciudad en el 1° Congreso Argentino de la Habitación Popular”. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

**Ziccardi, A. (1977)** *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)*. Buenos Aires: Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto Torcuato di Tella.

--- (1984) “El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires (1973-1976)”, *Revista Mexicana de Sociología*, 46 (4).